Temas de Patrimonio Cultural

20

Buenos Aires Gallega

Inmigración, pasado y presente

Prof. Ruy Farías
Compilación

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Temas de Patrimonio Cultural *20*

gobBsAs

GOBIERNO DE LA CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES

MINISTERIO DE CULTURA

Jefe de Gobierno
Sr. Jorge Telerman

Ministra de Cultura
Arq. Silvia Fajre

Subsecretario de Gestión Cultural
Sr. Roberto Francisco Di Lorenzo

Subsecretaria de Industrias Culturales
Lic. Stella Puente

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. María de las Nieves Arias Incollá

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires
Lic. Leticia Maronese, Secretaria General

Temas de Patrimonio Cultural 20

Buenos Aires Gallega

Inmigración, pasado y presente

Comisión para la
PRESERVACIÓN
DEL PATRIMONIO
HISTÓRICO
CULTURAL
de la Ciudad
de Buenos Aires

Compilación: Prof. Ruy Farías

Responsable de Edición: Lic. Leticia Maronese

Coordinación: Lic. María Virginia Ameztoy

Diseño Gráfico: Débora Kapustiansky, Panoptique

Foto de tapa: tomada en Lima y Avenida de Mayo en ocasión de la gran marcha que la colectividad gallega realizara el 28 de mayo de 1960, en homenaje al 150º aniversario de la Revolución de Mayo. Gentileza archivo familia Fernando Iglesias (a) "Tacholas".

Impreso en Argentina

Temas de patrimonio cultural nº 20 : Buenos Aires gallega, inmigración, pasado y presente. -
1a ed. - Buenos Aires : Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007.
512 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-23708-4-8

1. Patrimonio Histórico.
CDD 363.69

Fecha de catalogación: 09/10/2007

© Copyright 2006 by CPPHC
Todos los derechos reservados
ISBN:
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método gráfico, electrónico, mecánico u oralmente, incluyendo los sistemas fotocopia, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento del autor.

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Secretaria General
Lic. Leticia Maronese

Secretaria de Investigación Histórica
Lic. Liliana Barela

Secretaria Técnico-Museológica
Lic. Ana María Cousillas

Secretario de Preservación y Conservación
Arq. José María Peña

Secretario de Relaciones Institucionales
Prof. César Fioravanti

Funcionaria Coordinadora
Lic. María Rosa Jurado

Vocales
Arq. Néstor Zakim
Arq. Pedro Delheye
Cons. Alberto Orsetti
Arq. Jorge Mallo
Mus. María Teresa Dondo
Lic. Liliana Mazettelle

Asesor:
Prof. Néstor Carballo

Buenos Aires Gallega

Inmigración, pasado y presente

Contenido:

Palabras de apertura de la jornada

Palabras de la Sra. Directora del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, **Lic. Liliana Barela**..... *11*

Palabras de la Sra. Secretaria General de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, **Lic. Leticia Maronese** *15*

Introducción: **La ciudad gallega más grande del mundo.** Prof. Ruy Farías *19*

Capítulo I
La inmigración gallega en Buenos Aires en el contexto de la inmigración europea de masas*..... *23

Xosé M. Núñez Seixas (USC / Arquivo da Emigración Galega): *Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1750-1930* *25*

Nadia De Cristóforis (UBA / CONICET): *Argentina como destino de la emigración gallega luego de la Segunda Guerra Mundial* *45*

Capítulo II
Entre changadores y empresarios: La inserción socioprofesional de los gallegos en Buenos Aires ***63***

Andrea Reguera (UNCPBA / CONICET):
Un clan gallego: la familia Santamarina y sus negocios *65*

Ruy Farías (USC / UBA / Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas):
Peones, obreros y jornaleras: Patrones de asentamiento e inserción socio-profesional de los gallegos en Avellaneda y Lanús, 1890-1930 ..... *79*

Jesús Mira: *Mis ancestros, amigos, vecinos, sindicalistas y vinculaciones gallegas* *97*

Capítulo III
La colectividad gallega de Buenos Aires: Pasado y presente. ***119***

Alejandro Fernández (Universidad de Luján): *Los inmigrantes gallegos y el asociacionismo español de Buenos Aires*..... *121*

Hernán M. Díaz (MEGA): *Aproximación a la historia de la Federación de Sociedades Gallegas* *135*

Gastón Santos Juan (Sociedade Galega de Arantei, Vilamarín e A Peroxa): *La pervivencia organizada de la colectividad gallega en la Argentina y la juventud*... *143*

Capítulo IV
De viudas de vivos a emigrantes: Las mujeres gallegas en Buenos Aires. ***153***

Pilar Cagiao Vila (USC / Arquivo da Emigración Galega):
La experiencia argentina de las mujeres gallegas..... *155*

María Rosa Iglesias López: *Con las raíces al aire: la experiencia de las emigrantes gallegas a través de nueve protagonistas* 167

Patricia I. Alonso *et al* (Asociación Herbas de Prata):
Herbas de Prata, galegas na sombra 185

Capítulo V
Los inmigrantes gallegos en el imaginario social y literario porteño. ***205***

María Rosa Lojo (Universidad del Salvador / CONICET):
Los gallegos en la literatura argentina. Autobiografías y memorias *207*

Marina L. Guidotti de Sánchez (Universidad del Salvador):
Alma gallega *en un país Centenario*..... *229*

Francisco X. Fernández Naval: *Los gallegos y Julio Cortázar* *251*

Capítulo VI
Imaginar Galicia desde el Río de la Plata*..... *263

Marcelo Garabedian (UBA / Museo Roca - Instituto de Investigaciones Históricas): *Galicia y los gallegos desde* El Correo Español *de Buenos Aires* *265*

Ramón Villares (Consello da Cultura Galega): *Un mecenato porteño para a cultura galega: A* Historia de Galiza *de Otero Pedrayo* *279*

Hugo Biagini (CONICET / Universidad Nacional de Lanús / Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires):
Rehaciendo la América: Castelao en Buenos Aires..... *289*

Capítulo VII
La cultura gallega en Buenos Aires: Pasado y presente.* *299

Andrea Cobas (UBA / CONICET): Os Xogos Froraes do Idioma Galego*:*
literatura de Galicia en Buenos Aires..... *301*

Carlos Fernández (Fundación Xeito Novo): *Reinventar la música gallega en Buenos Aires: la experiencia de Xeito Novo* *313*

Débora Campos Vázquez (UBA / Lectores en Bos Aires):
Los blogs como espacio de construcción de una identidad gallega en la diáspora: tres blogs hechos desde Buenos Aires *323*

Carlos Xavier Rodríguez Brandeiro (Colegio Argentino-Gallego Santiago Apóstol): *La transmisión de la cultura gallega a los nietos de la diáspora: experiencias desde Buenos Aires*..... *343*

Adolfo José Lozano Bravo (Universidad de Belgrano):
La transmisión de la Cultura gallega en el ámbito educativo..... *359*

Capítulo VIII
Los gallegos en la cultura argentina: Perfiles ***373***

Mariela Tilve Rouco (Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega):
La Galicia Emigrante *de Luis Seoane* *375*

Silvia Dolinko (UBA): *Desde la Torre de Hércules, contra la Torre de Marfil: la actividad gráfica de Luis Seoane en Buenos Aires* *391*

Capítulo IX
Discriminación y migraciones, ayer y hoy. ***411***

Rodolfo Alonso: *Inmigración gallega y cultura argentina. Un enfoque (auto)crítico* *413*

Roberto Benencia (UBA / CONICET):
Discriminación hoy: los inmigrantes bolivianos *433*

Palabras de cierre ***441***

Los disertantes ***443***

Palabras de apertura

Lic. Liliana Barela
Directora General del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
Ministerio de Cultura. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Somos un país, una ciudad, de inmigración. Eso no es novedad. Desde la época de la colonia Buenos Aires recibió hombres y mujeres de otros orígenes. Fueron cambiando procedencias, razones, lenguas, culturas o extracción social de los que llegaban, pero lo que no cambió es la llegada constante de inmigrantes.

En la segunda mitad del Siglo XIX y principios del XX, las corrientes migratorias tenían su principal origen en Europa y se podían representar en los planisferios con flechas más o menos nítidas. Uno de los puntos de llegada era la Argentina, especialmente, el puerto de Buenos Aires.

Hoy el mapa de migraciones mundial es una densa red multidireccional y compleja. En las últimas décadas, los movimientos de personas se multiplicaron, a la par que lo hicieron los orígenes, destinos y motivaciones. Todas las grandes ciudades son, en la actualidad, enormes babeles multi culturales y lingüísticas.

Pero no está de más recordar que, en Buenos Aires, la presencia de inmigración es muchos más que un episodio pasajero o novedoso, es un fenómeno constitutivo de su sociedad. Recordemos que el último censo del año 2001 registró para Buenos Aires 316.739 personas nacidas en el extranjero sobre una población de casi 2.500.000 habitantes, aunque es probable que la cifra real sea bastante mayor, dado la renuencia que mostraron a ser registrados los extranjeros, especialmente aquellos que carecen de documentos. Lo asombroso es comprobar que en 1889 Buenos Aires también contaba con 300.000 personas nacidas en otros países, pero en un momento en que la población era de sólo 500.000 habitantes. A fin de siglo XIX el puerto recibía unos 100.000 a 200.000 inmigrantes por año, y al decir de Jitrick se convirtió en "resonador" y "magnificador"

del plan del 80. Dada la estructura rural que imposibilitaba el acceso a la propiedad de la tierra, gran parte de los recién llegados se iban quedando en esta ciudad. De este modo, Buenos Aires se fue construyendo a si misma inmersa en una contradicción, por un lado, la necesidad de poblar y por el otro, el continuo impacto (sicológico, social, cultural, edilicio, etc.) que producía la presencia masiva de inmigrantes. Buenos Aires, a la vez que los llamaba, los rechazaba, estigmatizaba y, finalmente, pudo integrarlos incorporando las marcas de sus culturas como parte de su propia identidad.

La identidad de Buenos Aires está hecha de esas marcas que son presencia de culturas vivas, es decir de culturas que se conservan en parte pero no permanecen igual a si mismas, mas bien, se reconstruyen y resignifican históricamente, en la dinámica constante de la vida de los inmigrantes en la nueva tierra. Con el tiempo, esos elementos extraños al comienzo, se convierten en una parte constitutiva de nuestra vida. Esos "extranjeros" construyeron sus edificios, trabajaron en sus fábricas, aportaron intelectuales, artistas y profesionales al desarrollo de la "alta cultura", y dejaron profundos surcos en la cultura popular. Están presentes en el tango y en el lunfardo, en cada institución fundada por una colectividad, en la literatura, en las comidas, en las costumbres, música, y en las técnicas y la estética de las construcciones urbanas.

Por eso hemos pensado que una de las maneras de conmemorar el bicentenario de la revolución en nuestra ciudad, es comenzar por conocer esos aportes inmigrantes para re-conocernos en ellos. El año pasado fue el Buenos Aires Idish, hoy Buenos Aires Gallego, en septiembre serán los irlandeses. Y así continuaremos hasta que, en el 2010, la mayor parte de las comunidades puedan estar presentes en Congreso Internacional sobre las migraciones del primer y segundo centenario.

En estas tres jornadas tendremos aquí especialistas gallegos y argentinos que nos permitirán reflexionar sobre muchos aspectos de la inmigración en Buenos Aires.

Los gallegos constituyen uno de los aportes poblacionales y culturales más fuertes que recibió nuestra sociedad y que han sido incorporados al punto de no ser fácilmente identificables. Estuvieron presentes desde la colonización y se calcula que formaron la mayor parte de una de las dos vertientes migratorias más masivas de la Argentina del siglo XX. La paradoja es que, por un lado, en los registros oficiales quedaron subsumidos en la nacionalidad española al punto que resulta difícil calcular cuántos eran realmente, pero por el otro, la cultura popular les restituyó ese lugar predominante en un proceso inverso, denominando gallego a todo español.

Galicia entregó sus hombres desde las expediciones de Magallanes y Elcano. Estuvieron entre los misioneros de Tucumán, ocuparon puestos en Audiencias y gobernaciones, fundaron linajes. Gallegos fueron los que llegaban en nutridos buques hacia fines del siglo XVIII y los que intentaron colonizar la Patagonia en 1778. Gallego era el Tercio que luchó junto con los patricios, pardos y morenos contra las invasiones ingleses. Gallegos son los ascendientes de personalidades históricas Alsina, Blanco Encalada, Monteagudo o Rivadavia.

En la segunda mitad del siglo XIX se produjo el impulso mayor. Europa mediterránea se vuelve expulsiva y la búsqueda de nuevas oportunidades a través del trabajo tendrá para los gallegos dos destinos privilegiados en América: Cuba y Argentina (aunque también Venezuela y Uruguay). A partir de la guerra colonial en Cuba, Argentina ocupará

el primer puesto. "Galicia no pide, emigra" dice en uno de sus dibujos Castelao y Buenos Aires se convierte en "la ciudad Gallega más grande el mundo". Llegan sus hombres y mujeres, sus brazos, su cultura y sus ideologías. Anarquistas y socialistas crean sindicatos y continúan las luchas comenzadas en su tierra. Los exiliados de la Guerra Civil se dirigirán también mayoritariamente hacia aquí como parte de un período migratorio gallego que duró hasta cerca de los años 70.

Para todos aquellos que hemos vivido la niñez en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, nada de esto es novedoso. Durante los años 50, los sonidos, colores, sabores de Galicia fueron parte integrante de nuestra cotidianeidad ¡quién no tiene entre los recuerdos del barrio de la infancia los sonidos de la lengua gallega! ¡quién no bailó o intentó bailar una muñeira! ¡quién no escuchó gaitas que sonaban en las fiestas de clubes de barrio antes o después de los bandoneones! ¡quién no fue a un picnic del día de la primavera en una asociación gallega!

Hoy, somos los hijos, nietos, bisnietos de esos inmigrantes que miramos con asombro –y a veces con desconfianza- a otras comunidades, de otras culturas, llegadas en los últimos años. Hoy también, los argentinos migran hacia otros países, dentro de los cuales y no casualmente España ocupa el lugar de destino privilegiado.

Creemos que repasar los orígenes inmigrantes de nuestra sociedad, a través de una de las comunidades que mayor peso ha tenido en la constitución de su cultura nos puede servir en varios sentidos. En principio, para recuperar y reconocer los fundamentales aportes gallegos a la constitución de nuestra cultura. También, para repensar la condición general del inmigrante en todas las culturas y todas las épocas, y construir una nueva mirada frente a las comunidades de inmigrantes que ocupan hoy el lugar de "recién llegados", una nueva mirada no defensiva sino abierta a la riqueza de sus aportes. Hemos depositado nuestra esperanza en que este encuentro que mira simultáneamente al pasado y al futuro, sirva para ello.

Palabras de apertura

Lic. Leticia Maronese
Secretaria General de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires
Ministerio de Cultura. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Este nuevo volumen de la colección Temas de Patrimonio Cultural –el número 20, nada menos- reúne las ponencias presentadas en ocasión de la realización de las Jornadas *Buenos Aires Gallega. Inmigración, pasado y presente.* Vale la aclaración que cuando Luis Cortese me comentó la idea de realizar estas jornadas, confieso que dudé un poco, en realidad dudé si era el momento adecuado.

Veníamos de realizar dos jornadas sobre la herencia africana y de publicar un volumen de la Colección Temas de Patrimonio Cultural llamado *Buenos Aires Negra*. Habíamos trabajado con el Patrimonio Cultural gitano y publicado sobre el mismo dos libros (uno de la colección ya mencionada y otro de narraciones tradicionales en romanés y castellano) y de realizar con el Instituto Histórico *Buenos Aires Idish*, que también contó con dos publicaciones.

Pensaba en ese momento que como actividad próxima y vinculada al tema de la lengua y la inmigración, debíamos contemplar fenómenos por fuera de la gran inmigración que tuvo lugar a partir de 1880 y tomar otras colectividades que, si bien siempre estuvieron presentes, tienen más anclaje en la realidad actual.

Pero realmente Luis Cortese y también Liliana Barela, me convencieron y a partir de allí empecé a realizar un involuntario ejercicio de memoria que tenía que ver con mi infancia y que tengo que agradecerles.

Mi madre es gallega y mis abuelos maternos lo eran. De la provincia de Pontevedra (creo que de Basadroa). Mi papá era italiano. Pero ustedes saben que la cultura, la identidad, parece trasmitirse mejor por línea materna (como la lengua)

Y luego de muchos años empecé a recordar esos picnics que realizaba en la costa (especialmente en San Isidro, Punta Chica, unos pocos en Quilmes, porque nos quedaba más lejos) la Federación de Sociedades Gallegas y que fueron mi espacio lúdico por excelencia a partir de los seis años y hasta mi adolescencia. Allí aprendí a bailar muñeiras y jotas. Fueron los primeros bailes que aprendí.

Empecé a rememorar las fiestas familiares en las cuales mi abuelo, Ramiro Rivas, se juntaba con sus tres hermanos cada 25 de julio y, sin ser por cierto muy católicos, festejaban juntos el día cantando y recitando poemas republicanos. A mi abuelo seguramente debo el interesarme por la política muy tempranamente. Me había convencido de que "la tortilla se iba a dar vuelta" [1]aunque esto también fue creído con intensidad por mi generación en los sesenta y setenta.

Pero estoy en los cincuenta y volví a recordar los sabores y los olores de la cocina de mi abuela, que se llamaba Visitación Cajide. Esa comida tan sabrosa de los inviernos, recuerdo sobre todo las ristras de chorizos colorados colgando del techo con los cuales hacía los guisos. Pobre abuela. Mantenía muchos términos gallegos y tanto yo como mis hermanas y primas nos reíamos cuando los pronunciaba. Es más, buscábamos adrede llevar la conversación hacia temas que introducían las palabras que se resistían al castellano tan sólo para reírnos. ¡Pensar que ahora, desde mi función, brego tanto para preservar las lenguas maternas!

Pasaba el tiempo y luego, merced a ese fantástico tesón que ha tenido nuestra Escuela Pública en "formar argentinitos", fui incorporando las zambas y cuecas a las muñeiras. Hasta que un día, en un picnic de la Federación en Quilmes, no recuerdo si fueron los "los chicos de los Núñez" o "de los Castro" como decía mi abuelo, mellizos de distinto sexo, los que bailaron un rock para escándalo de los gallegos presentes.

Por ese entonces dejé mi infancia y primera adolescencia. Dejé de bailar muñeiras, de ir a los picnics de los gallegos republicanos.

No volví más a esos balnearios. Seguramente ya no existen. La costa se ha alejado. El agua está tan contaminada que hace décadas que están prohibidos los baños. Hoy ni siquiera puedo encontrar o reconocer los lugares.

Sin embargo sigo comunicada con la comunidad gallega a través de sus actos culturales y políticos, y sobre todo cuando hay elecciones en España.

1 Referencia a la canción que auguraba un futuro en que los pobres comerían pan y los ricos mierda

En estos días que pasaremos juntos y en las tareas que me demanden la publicación *Buenos Aires Gallega*, el próximo libro de la colección Temas de Patrimonio Cultural, seguramente seguiré con este ejercicio de memoria y les pido disculpas si en estos días me emociono demasiado porque esa Buenos Aires en clave gallega, me involucra también demasiado.

Introducción: la ciudad gallega más grande del mundo

Ruy Farías [(2)]

Dedicarle un libro de investigación, testimonios y reflexiones a la inmigración gallega en Buenos Aires no necesita mayor justificación. De acuerdo con las estadísticas argentinas, más del 17% de todos los migrantes europeos arribados al país entre 1857 y 1930 pertenecían a este colectivo. 2.070.874 españoles ingresaron en ese período, de los que al menos la mitad se quedó definitivamente. Si tenemos en cuenta que en torno a un 55% de esos españoles había nacido en Galicia y que, tras la interrupción de los flujos migratorios causada por la crisis económica de 1929, la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, una última oleada migratoria trajo a nuestras costas entre 1946 y 1960 un número de inmigrantes galaicos todavía difícilmente cuantificable, pero sin duda de enorme magnitud, nos queda un saldo de más de 600.000 gallegos definitivamente radicados en la Argentina. Pero aunque pueden encontrarse sus huellas a lo largo de prácticamente todo el territorio nacional, su acusada tendencia a concentrarse en las zonas urbanas del litoral pampeano, y particularmente en Buenos Aires, generó un fenómeno aún más impactante: que a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX viviesen en la ciudad porteña más gallegos que en ningún otro núcleo urbano del planeta.

Siempre parecerán incompletos los intentos de explicar el impacto que semejante aluvión inmigratorio pudo tener en la sociedad de acogida. Colectividad étnica sin Estado, pero dotada de una identidad y una cultura fuertemente diferenciada, el protagonismo de los gallegos en el imaginario popular y su presencia pública en la sociedad porteña actual difícilmente pueden ser discutidos. Sin embargo, la relevancia de esta presencia en la historia argentina no ha sido todavía debidamente aquilatada, y se refleja de un modo parcial o distorsionado en la historiografía y el saber colectivo. Las razones de este fenómeno son múltiples, aunque en nuestra opinión la que mejor las resume es la

2* Universidad de Santiago de Compostela / Universidad de Buenos Aires / Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas.

ya expresada por José C. Moya en otro lugar: "*importancia histórica* es un concepto arbitrario que se define menos por la cantidad de personas afectadas que por el poder económico y los recursos académicos"[3].

Este libro llega pues, como una contribución a rescatar del olvido el protagonismo colectivo de tantos cientos de miles de gallegos en la construcción de la sociedad porteña. Es el producto de las Jornadas "*Buenos Aires gallega*. Inmigración, pasado y presente", celebradas entre el 14 y el 16 de agosto en la histórica Manzana de las Luces. Las mismas comenzaron a gestarse en noviembre de 2006, cuando una desafiante idea de Xosé Manoel Núñez Seixas fue apoyada de manera entusiasta, rápida, eficaz por Luis Cortese, Andrés Señoráns, Liliana Barela y Leticia Maronese: realizar un congreso sobre la inmigración gallega en Buenos Aires donde, además de especialistas, un puñado de personas directamente implicadas en la cultura y el asociacionismo gallego, junto con algunos protagonistas anónimos del hecho migratorio, conformasen un foro de investigación y debate en el que el rigor científico se mixturase con la experiencia individual y la divulgación. A este grupo organizador corresponde el mérito de propulsar la idea y de trabajar incansablemente para hacerla realidad. Aunque ya es un lugar común decirlo, realmente la tarea no fue fácil y debieron sortearse muchos obstáculos. Fue necesario mancomunar el esfuerzo de los ya nombrados con el del personal de la Academia de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Pero además, se contó con el apoyo -decisivo y desinteresado- de la Consellería de Cultura e Deporte (Xunta de Galicia), del Consello da Cultura Galega, del Museo Roca y de la Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega. A todas estas instituciones, y particularmente a Francisco Xosé Fernández Naval, Ramón Villares Paz, María Inés Rodríguez Aguilar y Gustavo Fernández, deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento. Sin su concurso no hubiera sido posible ni la celebración de las Jornadas, ni la edición de este volumen.

Hace ya algunos años, X. M. Núñez Seixas advertía que las imágenes estereotipadas de lo que los gallegos fueron y son en Buenos Aires, ensombrecen su rica y compleja diversidad de actores y protagonismos en los diversos ámbitos laborales, culturales, políticos y sociales de la sociedad argentina[4]. Atendiendo a ello, y del mismo modo que las Jornadas que lo prefiguraron, este libro no sólo discurre lejos de productos mediocres como aquellas "historias de sociedades" que son poco más que apelotonamientos de nombres de dirigentes y acontecimientos, sin reflexión ni análisis crítico, sino también de los estereotipos gastados y las idealizaciones cándidas, que se conforman en ver a los inmigrantes gallegos como sujetos eternamente anclados en el sector de los servicios urbanos o bizarros guerreros antibritánicos en tiempos tardocoloniales. Por el contrario, lo que el lector hallará en él es un racimo de textos en el que sus respectivos autores analizan temas tan diversos y complejos como los flujos inmigratorios gallegos en la Argentina entre mediados del silo XVIII y la década de 1960; su inserción socioprofesional, patrones de asentamiento y pautas matrimoniales, tanto en la urbe porteña como en alguna de sus periferias; los perfiles de algunos personajes excepcionales devenidos

3 J. C. Moya (2004) *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 14.
4 Vid. X. M. Núñez Seixas (2001), "Introducción", en Id. (editor), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos, 13

en grandes terratenientes, mecenas de la cultura gallega o pilares de la argentina; las de otros hombres y mujeres que, desde realidades más modestas, reflexionan sobre sus experiencias particulares dentro del masivo fenómeno inmigratorio; el papel de los gallegos dentro del mutualismo español y también su propio asociacionismo étnico; la problemática especifica de las mujeres inmigrantes; las miradas que la sociedad porteña y algunos de sus escritores más emblemáticos se formaron a propósito de los que llegaron de Galicia; la conservación, transmisión y reinvención de la cultura gallega en Buenos Aires; el potencial de las nuevas tecnologías para la identidad galaico-porteña, etc., etc.

La misma enumeración de los temas abordados da cuenta de la enormidad de la tarea. Esta compilación no pretende ser un repaso exhaustivo del estado actual de nuestros conocimientos, de todo lo que ha supuesto o supone la inmigración gallega en Buenos Aires. ¿Cómo podrían abordarse en tres días o en unos pocos cientos de páginas *todos* los temas que atañen a una comunidad tan vasta? Más bien, lo que pretendemos es contribuir a que los resultados de múltiples investigaciones y reflexiones, hasta ahora dispersas o inéditas, salgan a la luz y a que lo hagan fuera del ámbito de la academia, en un circuito al alcance del lector argentino. Porque es evidente la necesidad de trabajar por una mayor difusión de la cultura y la identidad gallega, justo lo contrario a lo que hacen quienes optan por restringir ámbitos que, habiendo sido creados para ello, son ahora cotos cerrados.

A los inmigrantes gallegos, a sus hijos y a sus nietos, pero también a la sociedad argentina toda va dirigido este volumen, resultado de un mosaico de aproximaciones analíticas, escritas con el distanciamiento y precisión del investigador o al calor de la experiencia de sus protagonistas. Una compilación que más que un punto de llegada pretende serlo de partida: un mirador desde donde otear algo de lo que hoy conocemos, pero también todo lo que resta por hacer.

La celebración de las Jornadas "*Buenos Aires gallega"* y la publicación de este libro coinciden en el presente año con dos felices acontecimientos: el primer centenario del *Centro Gallego de Buenos Aires*, orgullo de la colectividad en América y en el mundo, y la primera reedición del clásico *Los gallegos y Buenos Aires*, de Antonio Pérez-Prado. Vaya dedicado entonces, como merecido homenaje al *Centro Gallego* y a Pérez-Prado, este trabajo de nuevo cuño.

Capítulo I

La inmigración gallega en Buenos Aires en el contexto de la inmigración europea de masas

Un panorama social de la inmigración gallega en Buenos Aires, 1750-1930

Xosé M. Núñez Seixas[(5)]

La participación de los gallegos durante el período colonial en los contingentes migratorios hispánicos hacia América fue bastante minoritaria, aunque se incrementó, particularmente en el caso de los llegados al Río de la Plata, durante la segunda mitad del siglo XVIII. Hacia 1810 los gallegos ya constituían el grupo *regional* más importante entre los peninsulares residentes en el Río de la Plata, y suponían entre un 30% y un 40% de los peninsulares inmigrados residentes en Buenos Aires. Procedían en su casi totalidad de los núcleos urbanos de Galicia, además de algunas áreas costeras de las provincias atlánticas. Y ya tenían un protagonismo destacado en un ramo del pequeño comercio urbano desde finales del siglo XVIII, de particular visibilidad social, como eran las *pulperías*, las cuales desempeñaron un papel nada despreciable en las prácticas de sociabilidad informal de los sectores populares rioplatenses. Ya en ese momento se registraba también, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, la existencia de la connotación minusvalorativa o despectiva del gentilicio *gallego*, mezcla de sentimiento antipeninsular y de reflejo relativamente verosímil del protagonismo social de los gallegos.

Las expediciones de inmigrantes promovidas por el gobierno del general Rosas (1829-1852) hacia mediados del siglo XIX, y de las que se encargó la casa consignataria de Felipe Llavallol, no contribuyeron a mejorar los rasgos arquetípicos adscritos a este colectivo. Llavallol participó en la organización de varias expediciones de colonos proce-

5* Universidade de Santiago de Compostela / Arquivo da Emigración Galega.
El presente artículo recoge nuestra intervención en el ciclo *Buenos Aires Gallega: Inmigración, pasado y presente*, el 14 de agosto de 2007. En aras de la brevedad hemos eliminado el aparato crítico y adoptado un tono ensayístico.

dentes del noroeste ibérico, particularmente desde Galicia a través de sus conexiones con algunos armadores de bergantines del puerto de Carril (Pontevedra), para satishacer las necesidades crecientes de mano de obra del Gobierno porteño y de algunos particulares. Los colonos, en su mayoría hombres jóvenes, arribaron a Buenos Aires en penosas condiciones higiénicas, sanitarias y alimenticias. Fueron alojados en barracas y aguardaron hasta ser "colocados" en empleos oficiales (particularmente en hospitales, en la policía, en la reparación de calles o en el gremio de los serenos), o bien como peones en toda clase de trabajos no cualificados, criados y changadores. Pero Rosas también reclutó entre los más jóvenes y formados a escribientes y funcionarios públicos.

Según los datos extraídos del censo de Buenos Aires de 1855, los españoles eran la tercera colectividad extranjera de la ciudad (5.892 sobre 53.332 habitantes), por detrás de italianos y franceses. Y dentro de los residentes españoles, los gallegos que figuraban como tales, un total de 1.492, suponían un 39% de aquellos. En su inmensa mayoría procedían de A Coruña, Compostela, Ferrol y Vigo, además del área del valle del Umia y la península de O Salnés (Padrón, Caldas de Reis, Vilagarcía y Cambados). De los gallegos censados, un 39,6% eran trabajadores manuales no cualificados, un 17,1% obreros semicualificados, un 16,3% se desempeñaban como obreros manuales cualificados, un 21,7% eran trabajadores no manuales de baja cualificación, un 3,9% desempeñaban oficios no manuales de media o alta cualificación, y un 1,4% eran profesionales. Dentro del conjunto hispánico, ocupaban los peldaños más bajos de la escala laboral, si bien no muy inferiores a los asturianos o a los vascos, y más alto que los canarios.

Esa preponderancia relativa de los gallegos en Buenos Aires fue corroborada por varios informes consulares españoles en la década de 1860. En el Censo Nacional de 1869 los españoles ya constituían un 16,9% de los extranjeros en Argentina (1,8% de la población total del país), y eran un 7,8% del total de los habitantes de Buenos Aires, lo que situaría a los gallegos en un 3,5%, como mínimo, de la población total de la urbe. Tanto varios informes consulares posteriores como algunas listas de pasajeros llegados a Buenos Aires desde Galicia corroboran que las áreas costeras, y algunas interiores, de la provincia de Pontevedra ostentaban la primacía dentro de la corriente dirigida al Río de la Plata.

Se trataba de una población en aumento, pero todavía mayoritariamente exogámica. Los inmigrantes gallegos, al igual que el resto de los peninsulares, se casaban entonces de forma mayoritaria con criollas (más de un 90% de los casos), según las muestras manejadas por Nadia de Cristóforis para la ciudad de Buenos Aires entre 1782 y 1840. Varios factores influían en esa conducta. Por un lado, la naturaleza del mercado matrimonial: la presencia de mujeres nacidas en Galicia era muy escasa en ese período. Por otro lado, el hecho de que el matrimonio reforzaba, en buena parte de los casos, una relación comercial o laboral establecida en el país de origen. Estrategia típica de ascenso social de un inmigrante gallego –o de otras procedencias– en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX consistía en desposar a la hija del patrón para el que trabajaba como empleado, dependiente o agente comercial, y después hacerse con las

riendas del negocio. Justamente el hecho de que muchas de esas *alianzas* se forjasen con hijas de inmigrantes gallegos o peninsulares en general arribados con anterioridad –y que en la documentación eclesiástica o civil figuran como naturales del país–, lleva a pensar que en un porcentaje apreciable la exogamia ocultaba, en realidad, copiosos casos de endogamia encubierta: un inmigrante galaico se casaba con la hija de otro compatriota gallego, que a menudo podía proceder, a su vez, de su misma parroquia de origen.

No era tampoco casual que hacia mediados del siglo XIX la prensa rioplatense ya recogiese de vez en cuando chistes de gallegos, en parte una continuación de aquel estado de opinión antihispánico heredado de los tiempos de la Independencia, más que un retrato real de la inserción social de los inmigrantes gallegos. Pero en ellos también comenzaba a adivinarse cierto desprecio social hacia la humilde condición de los recién llegados como inmigrantes extranjeros a un país independiente. En la década de 1860 se registraron en Buenos Aires y en otros lugares del país varios enfrentamientos entre inmigrantes españoles y criollos que se solidarizaban con Chile durante la guerra del Pacífico; y el mote despectivo siempre utilizado seguía siendo el de *gallegos* para designar a todos los españoles presuntamente imperialistas. De ahí también que se emplease el término *gallego* como insulto puro y simple para descalificar a los oponentes políticos en la escena pública argentina. Los prejuicios hacia los gallegos –inmigrantes o no– salían a flote, además, en buena parte de la prensa argentina en cuanto surgía algún conflicto laboral o social en el que se veían envueltos trabajadores de ese origen, particularmente en los oficios de baja calificación del sector servicios en los que aquellos tenían un visible protagonismo. Por ejemplo, en septiembre de 1865, cuando los serenos de Buenos Aires, en su gran mayoría gallegos –después de la reorganización del cuerpo operada tras la caída de Rosas en 1852, cuando los inmigrantes de ese origen fueron preferidos para desempeñar el oficio– se negaron a renunciar a la ciudadanía española para continuar en su trabajo, como les exigía la municipalidad. Hubo incluso varios enfrentamientos entre los promotores de la protesta y fuerzas de policía. Como recogía el periódico porteño *La España* casi contemporáneamente a los hechos, en Argentina parecía que "el nombre de Gallego sea sinónimo de *judío* para ciertas autoridades subalternas".

Esta dinámica, que continuó durante los veinte años siguientes, a juzgar por varios testimonios aislados, se encuadraba dentro de lo que era la percepción general de las elites intelectuales argentinas, en las que desde esa década empezó a aparecer un cierto miedo a las consecuencias de la inmigración masiva que sustituía el pasado optimismo sobre sus supuestas bondades. Aunque el temor principal eran los inmigrantes italianos (por su mayor número y escasa disposición a acriollarse rápidamente) y los inmigrantes españoles pasaron a ser revalorizados por algunos intelectuales y políticos australes ya desde mediados del siglo XIX, las jerarquías regionales estaban claras: los gallegos ocupaban uno de los escalones más bajos dentro de los no muy apreciados españoles. En 1888 el periodista y escritor Emilio Daireaux afirmaba que gallegos y napolitanos compartían el sentimiento de ser despreciados por la sociedad receptora a causa de su baja cualificación, siendo su gentilicio sinónimo de bruto e ignorante. Hasta el punto de

que muchos inmigrantes gallegos le manifestaban que "una cosa es ser gallego y otra que se lo digan".

La inmigración en masa (1880-1930)

Entre 1880 y 1930, Argentina recibió dos millones de españoles, de los que alrededor de un 60% (1,2 millones) permaneció definitivamente en el país. Eran el segundo grupo estatal en importancia, tras los italianos (1,5 millones). Pues según las estadísticas de entrada argentinas, entre 1878 y 1927 un 46,2% de las entradas de pasajeros de ultramar procedieron de Italia y un 32,88% de España, seguidos a distancia por franceses (3,51%), "rusos" (judíos de Europa centro-oriental, un 3,1%) y un 14,29% que provenía de otros Estados y países. El punto álgido de las llegadas de españoles se registró en las dos primeras décadas del siglo XX, en que se situaron por encima de los italianos. ¿Españoles? Tal vez. Pues la mayoría procedía de Galicia. Ello coincidía con la etapa de mayor crecimiento económico argentino, desde la década de 1880. Entre 1885 y 1895, única década en la que las estadísticas de salida españolas incluyen la procedencia provincial, el 55,8% de todos los ciudadanos españoles arribados al país austral eran gallegos, con un claro predominio todavía de las provincias de A Coruña y Pontevedra, a las que se unieron entrado el siglo XX con porcentajes progresivamente más altas Lugo y Ourense.

A pesar de lo problemático que resulta hacer una cuantificación, nos queda un saldo no inferior al medio millón de personas nacidas en Galicia definitivamente instaladas en Argentina. Y durante el primer tercio del siglo XX, los gallegos constituyeron alrededor de un 50-55% del contingente de españoles residentes en Buenos Aires. Ello suponía entre 150.000 y 200.000 inmigrantes nacidos en Galicia en vísperas de la I Guerra Mundial, y entre un 8% y un 10% de la población porteña en 1914. Proporción que en algunos *partidos* de lo que será el Gran Buenos Aires, como en el caso de Barracas al Sud (desde 1904 Avellaneda) estudiado por Ruy Farías, se incrementaba hasta un 13-14% en 1914 (y el 68-75% de todos los españoles entre 1890 y 1930). No exageraban en absoluto, así, quienes afirmaban que en aquel momento la capital argentina era la urbe con más habitantes gallegos de todo el planeta, muy por encima de Vigo o de A Coruña.

La inmensa mayoría de esos inmigrantes eran de origen campesino, en concreto agricultores, jornaleros o campesinos, según las profesiones declaradas. Las listas de pasajeros hacia Buenos Aires enviadas por el cónsul argentino en Vigo entre 1858 y 1859, que incluían 640 casos, muestran un predominio abrumador de campesinos, superior al 98%. Una muestra de 872 inmigrantes llegados en 1889 desde la provincia de A Coruña, al abrigo del corto período durante el que Argentina practicó una política de pasajes subsidiados (1887-1889), ofrecía la siguiente distribución en lo relativo a las profesiones declaradas: un 28% eran campesinos, un 40% decían ser jornaleros, un 7% declaraban no tener profesión, un 3% eran carpinteros, y el resto se repartía entre ocupaciones diversas (2% de canteros, 1,4% de zapateros, etc.étera). Y en su mayor parte

correspondieron también al modelo de emigración canalizada a través de dinámicas microsociales espontáneas y no institucionales, vehiculizadas por medio de redes sociales y cadenas migratorias. El perfil no varió de modo significativo treinta años después. Otra muestra de 805 inmigrantes gallegos arribados al puerto de Buenos Aires en 1924 presenta porcentajes muy similares: un 58% de los llegados declaraba ser campesino, ganadero o pescador; un 24% obrero o jornalero; un 5% artesano y obrero; un 4% decía ser vendedor o afines, y otro 4% se componía de chóferes y conductores, y el resto se repartía entre diversas ocupaciones. Es más, visto desde los puntos de partida, el flujo de emigrantes a La Argentina se componía en mayor proporción que otros destinos de jornaleros y campesinos, como mostraba por ejemplo el caso de Marín (Pontevedra).

El predominio masculino era evidente –aunque inferior al que se registraba entre los italianos–, y se mantuvo hasta la segunda década del siglo XX, en que la incorporación de la mujer inmigrante al mercado laboral de los servicios urbanos experimentó una fuerte expansión, traducida en el notable incremento del número de aquellas que viajaban solas desde 1910. Eran sobre todo hombres jóvenes en edad laboral, que en su mayoría se desplazaban solos, con alta expectativa de retorno, y que solo en una segunda etapa llamaban junto a ellos, si los había, a sus mujeres e hijos. Es una tendencia al reagrupamiento familiar que se vio complementada por el aumento de inmigrantes de sexo femenino. Por otro lado, la reducción progresiva de los costes de viaje merced a la introducción del vapor en los buques transoceánicos permitió incluso formas de migración estacional, en cuantía difícilmente determinable: hombres jóvenes que se dirigían al Río de la Plata para allí trabajar en labores agrícolas en el interior argentino durante una parte del año y volvían después a Galicia. De hecho, en las dos primeras décadas del siglo XX los emigrantes de la parroquia de Marce (Ribeira de Pantón) en Buenos Aires acostumbraban pasar varios meses al año como trabajadores agrícolas en la Pampa Húmeda, volviendo después a la capital argentina, donde o bien permanecían en los alrededores de la estación ferroviaria del Once, o bien retornaban por algunos meses a Galicia.

A pesar de ser de origen mayoritariamente campesino, y en menor proporción marinero, los gallegos se asentaban sobre todo en las ciudades, o en los alrededores en expansión de las grandes urbes. En 1914, un 73% de los inmigrantes españoles se concentraba en áreas urbanas, proporción mayor que en otros grupos inmigrantes. Pero los gallegos eran aún más urbanos que el conjunto de los españoles, y mostraban una acusada preferencia por la Ciudad de Buenos Aires y las localidades colindantes. A mucha distancia seguían las provincias de Santa Fe (con preferencia por su ciudad capital y Rosario), Córdoba y Mendoza. Con todo, en la primera expansión de la actividad productiva de tipo agrícola y pecuario de la provincia de Buenos Aires, entre 1840 y 1880, hubo una participación significativa de *pioneros* gallegos. Fue el caso en el área de Tandil del ourensano Ramón Santamarina (1827-1904) o del compostelano José Suárez Martínez (1845-1917). Pero esa tendencia no tuvo mucha continuidad desde el cambio de siglo, aunque en zonas bonaerenses como Necochea o Tres Arroyos se registrase una cierta llegada de inmigrantes gallegos y leoneses en la segunda década del siglo XX, para

establecerse como medianos y pequeños propietarios agrarios. Sin embargo, casos como el de las dos primeras familias que se establecieron en El Calafate, ambas gallegas, o de Ramón Agrasar Blanco, natural de Pontecesures, que en las dos últimas décadas del ochocientos trabajó en diferentes estancias de los partidos de Mar Chiquita y Lobería, y que más tarde fue uno de los primeros colonizadores de Guatraché (actual provincia de La Pampa), fueron más la excepción que la regla. Pese a constituir algo más de la mitad del flujo inmigrante español en Argentina, el porcentaje de gallegos residentes en áreas rurales, lo mismo que en otras ciudades importantes del interior, se situaba muy por debajo de ese 50% con anterioridad a 1930. Por otro lado, el porcentaje de gallegos dentro del colectivo español también disminuía, a veces de modo aun más pronunciado, entre los inmigrantes españoles asentados en zonas rurales y dedicados a la agricultura o la ganadería. En la localidad de Lobos, por ejemplo, un 22,38% (387) de los adheridos a la Asociación Española de Socorros Mutuos entre 1867 y 1946 fueron gallegos, de los que un 51,93% eran comerciantes o dependientes de comercio, porcentaje superior al del total de españoles (39,83%); por el contrario, solamente un 6,5% desempeñaban oficios relacionados con la agricultura, frente al 9,2% del total de los españoles.

La concentración espacial tenía mucho que ver con otros comportamientos de los inmigrantes gallegos; en particular, en lo relativo a sus pautas matrimoniales. Los inmigrantes españoles se caracterizaron desde finales del XIX por unas altas tasas de endogamia, en buena parte encubierta, y por un gran peso del modelo de emigración familiar, en bloque o diferida –primero el hombre, después la mujer y los hijos–. Los índices de endogamia masculina de los españoles alcanzaron en varios puntos del país valores superiores al 50% a partir de la segunda década del siglo XX, mientras que las tasas de endogamia femenina se mantuvieron en valores superiores al 75% entre 1860 y 1923. Algunas muestras elaboradas a partir de calas en los registros civiles permiten una aproximación más específica y confirman no sólo la alta tasa de endogamia entre los gallegos, sino que en comparación con el resto de los peninsulares esos porcentajes podían ser considerablemente más altos, como en Comodoro Rivadavia o Avellaneda entre 1890 a 1930. Los gallegos, allí donde existía una importante concentración espacial, presentaban una alta endogamia estatal, *regional*, provincial y hasta local. Lo que no podía ocurrir en toda Argentina, ni en todos los barrios de Buenos Aires y alrededores.

Inserción social: No sólo almaceneros

Los testimonios cualitativos –tanto literarios como periodísticos, al igual que la literatura de viajes– son unánimes en señalar que los inmigrantes gallegos sin cualificación ocuparon los peldaños inferiores de la escala laboral en el sector de los servicios urbanos, prácticamente desde los comienzos de su nueva llegada a Buenos Aires, ya a mediados del siglo XIX. Es difícil, sin embargo, encontrar menciones explícitas a los inmigrantes gallegos y a sus ocupaciones con anterioridad a la década de 1880 en los relatos de viajeros. Desde esa fecha aparecen de modo cada vez más frecuente, coincidiendo con el incremento perceptible del número de inmigrantes gallegos. Según el viajero británico C.

E. Akers, en 1893, los gallegos eran a menudo identificados en el imaginario popular con los fornidos *changadores* o mozos de cuerda. Estos últimos serían fácilmente ubicables en las calles centrales de la ciudad, y tendrían fama de eficaces y honrados. Otro oficio con el que a finales del siglo XIX fueron identificados los gallegos en la literatura popular y en los relatos de viajes era como vendedores ambulantes en la frontera con los indios, o como propietarios de *pulperías* en zonas rurales. En el primer caso se les describía en ocasiones como extremadamente avaros y sin muchos escrúpulos, en consonancia con el estereotipo ya arrastrado como pulperos porteños. El viajero inglés Sir Horace Rumbold afirmaba en 1887 que aquellos inmigrantes españoles que no eran vascos, lo que incluía una amplia mayoría de gallegos, se desempeñaban como *"pequeños comerciantes o tenderos, y también poseen la mayoría de las pulperías en el campo"*.

A lo largo de la primera década del siglo XX los antiguos estereotipos cobraron nuevas dimensiones y, sobre todo, una reactualizada capacidad de verosimilitud. La arribada masiva de inmigrantes gallegos procedentes de las zonas rurales, que además eran analfabetos o semianalfabetos en proporción más elevada (entre un 30% y un 40% en el período comprendido entre 1870 y 1900), contribuyó a que aquellas imágenes negativas se reactivasen y cobrasen nuevos significados. Este fenómeno, sin embargo, discurrió de modo paralelo a una cierta diversificación de la presencia de los inmigrantes gallegos en el sector terciario, en particular del comercio al detalle, ocupación preferente de un sector apreciable –no inferior a un tercio– de los inmigrantes gallegos en la Ciudad de Buenos Aires, a juzgar sobre todo por testimonios cualitativos y algunas aproximaciones cuantitativas referidas a los españoles en su conjunto, y que muestran porcentajes alrededor del 30% y 40%, por ejemplo en el entonces periférico barrio de San José de Flores (1895).

Y es que si en algo dejó su sello el inmigrante gallego fue sin duda en su ocupación en los servicios y en el pequeño comercio minorista urbano y semiurbano. De acuerdo con los datos del censo municipal de Buenos Aires en 1909, los españoles eran propietarios del 22,1% de los comercios de la Ciudad, con mayoría en tiendas y mercerías (59,9%), bares y cafés (34,3%), bazares (32,6%), almacenes (31,3%), hoteles y pensiones (27,9%) y ventas de comestibles (27,4%). Ignoramos, sin embargo, si el porcentaje de gallegos en ese rubro general de españoles se mantuvo en un 55% de media o era superior. Pero una mera extrapolación hipotética puede darnos una idea aproximada de cuál era el peso de los inmigrantes gallegos dentro del comercio al por menor porteño. En una muestra de 137 establecimientos industriales pequeños y medianos, propiedad de españoles, situados en dos distritos del centro de Buenos Aires en 1895, no menos de 43 (el 31,38%) eran inequívocamente gallegos. Igualmente, de 757 establecimientos comerciales situados en el Distrito IV (Montserrat) en ese mismo año, 341 (el 45,04%) pertenecían a propietarios españoles, de modesto volumen de giro y centrados sobre todo en el textil, la alimentación y la hostelería y los almacenes mayoristas. Por el contrario, en el centro neurálgico y cercano al puerto (Distrito I), el porcentaje de comercios españoles desciende al 17,99%, y entre ellos descendía la proporción de inequívocamente gallegos, mientras que ascendía el volumen de giro.

La inserción social de los inmigrantes gallegos siguió concretándose de modo preferente, aunque no exclusivo, en el sector del comercio y los servicios urbanos. ¿Por qué? Es problemático aventurar una respuesta definitiva. Quizás porque la mayoría de ellos concebía inicialmente su emigración como una estrategia temporal y no definitiva. La posibilidad del retorno acostumbraba estar presente, razón por la que era mucho más lógico intentar la ascensión social en el medio urbano que en el rural, donde la adquisición de propiedad es siempre un claro indicador de deseo de permanencia. De hecho, algunas estimaciones apuntan a que entre un tercio y la mitad de ellos volvieron a Galicia, en una o varias ocasiones, entre 1880 y 1930. Por otro lado, los inmigrantes gallegos, llegados al país veinte o treinta años más tarde que otros grupos étnicos y nacionales, ocuparon determinadas posiciones en sectores de actividad que, a partir de su retroalimentación por redes microsociales, se convirtieron en auténticos enclaves. Esos nichos laborales en el sector servicios y en el comercio garantizaron la reproducción social de la inmigración, y su retroalimentación mediante el conocido mecanismo de las cadenas migratorias. No era inusual que si el pionero de una cadena migratoria parroquial arribado a La Argentina a finales del siglo XIX o principios del XX había experimentado éxito en un sector determinado, sus coparroquianos se insertasen en ese mismo rubro, y a menudo en las empresas o negocios propiedad de los pioneros; pero también podían seguir el rastro de esos predecesores como empleados en un mismo sector de la administración o de los servicios; o bien como obreros de sectores industriales en las empresas donde sus coterráneos habían alcanzado puestos de capataz o empleado de cierto rango.

Pongamos algunos ejemplos. Si un porcentaje apreciable de los empleados de las cárceles porteñas durante la primera mitad del siglo XX procedía de Rianxo (A Coruña) y alrededores, eso se debía al hecho de que varios emigrantes naturales de aquel ayuntamiento habían ascendido posiciones como responsables del personal de prisiones, y algunos llegaron a ser directores de penales importantes. Buena parte de los inmigrantes procedentes de Noia y Ordes (A Coruña) encontraron trabajo en empresas de distribución láctea, gracias a que pioneros de esos mismos lugares se habían colocado previamente, y habían alcanzado puestos de cierta responsabilidad, en empresas emblemáticas como *La Martona*. Y si los hermanos José y Manuel González, naturales de Fornelos da Ribeira (Salvaterra de Miño, Pontevedra), poseían a principios del siglo XX una fábrica de herramientas en la calle Buen Orden, buena parte de los inmigrantes naturales de esa parroquia utilizaron esa fábrica como "puerta de entrada" laboral en Argentina.

Esos *enclaves* laborales actuaban como marcos de ingreso sociolaboral de los emigrantes, y ciertamente condicionaban sus posibilidades de encontrar trabajo y hacer "carrera", según su bagaje de conocimientos y conocidos, en Argentina. Pero en absoluto deben ser vistos como marcos rígidos que determinaban las biografías laborales de los emigrantes según el ayuntamiento o parroquia de la que procediesen, el grupo familiar al que perteneciesen o la intensidad de los lazos –parentales, de paisanaje o de otra índole– que podían capitalizar a su favor en el mercado de trabajo. Por el contrario, los estudios detallados de algunas de esas cadenas parroquiales muestran su flexibilidad y capacidad de adaptación. Un caso paradigmático pueden ser las dinámicas de inserción

sociolaboral de los inmigrantes procedentes de la parroquia de Marce (Ribeira de Pantón, Lugo) en Buenos Aires. Un pionero de Marce arribó a la capital argentina a finales del siglo XIX y se estableció con éxito en el ramo de la fabricación de bolsas. A partir de él fueron llegando progresivamente diversos miembros de grupos familiares de la misma parroquia que se dedicaron a prácticamente lo mismo que el pionero, empleándose en su fábrica y después estableciéndose por su cuenta. Pero, al mismo tiempo, también se registró una creciente diversificación de ramos de actividad a medida que nuevos inmigrantes de Marce iban experimentando éxito y se decidían a probar fortuna en otros ámbitos, a veces por puro azar, por ejemplo por lazos matrimoniales o de amistad construidos en Argentina. En este caso, fueron también ámbitos de actividad pertenecientes al sector servicios: muchos inmigrantes de Marce desde la década de 1930 se emplearon como taxistas, e igualmente como cobradores de tranvía, siguiendo el rastro de inmigrantes que habían tenido cierta fortuna en esos oficios o que sencillamente disponían de buenos contactos e información acerca de las oportunidades laborales existentes. Esas redes encabalgadas consecutivamente mostraban además no solo una gran maleabilidad, sino también su capacidad de permanecer dormidas durante un periodo más o menos largo –por ejemplo, entre principios de la década de 1930 y los finales de la década de 1940, cuando, superado el *impasse* de la Guerra Civil Española y la prohibición de emigrar por el régimen franquista hasta abril de 1946, no se registraron apenas llegadas procedentes de Marce. Las redes microsociales basadas en la parentela y en el paisanaje permitían, pues, diferentes opciones. Limitadas pero existentes.

Los gallegos eran, por tanto, comerciantes, tenderos, sastres, hoteleros y confiteros. Pero también ocupaban en buena proporción los niveles inferiores de los servicios urbanos, de la dependencia mercantil y del servicio doméstico. El antiguo estanciero español Enrique Molina Nadal afirmaba en 1913 que muchos gallegos de Buenos Aires estaban empleados en el servicio doméstico, pero que la proporción más elevada de *"gallegos, asturianos y montañeses, como casi todos ellos saben leer y escribir"* –por lo que serían contados los que se empleaban en labores agrícolas– se concentraba preferentemente en el sector del comercio, "pudiendo asegurarse que el noventa por ciento de los comerciantes (patronos y dependientes) son de estas regiones". Igualmente, el periodista italiano Aníbal Latino afirmaba en 1910 que los gallegos de condición humilde se dedicaban sobre todo al servicio doméstico, teniendo poca tendencia –a pesar de ser mayoritariamente campesinos de origen– a alejarse de las ciudades, y conformaban junto con los naturales de las regiones cantábricas *"el interminable ejército de dependientes o vendedores de tiendas de la capital, para lo que demuestran aptitudes especiales"*, mostrando preferencia quienes se empleaban en el comercio y la industria por rubros como la fabricación de cigarrillos, la tiendas de ropa al por mayor, las sastrerías y la importación y venta de comestibles y bebidas.

Los anuncios de comercios, profesionales y negocios en la prensa gallega de Buenos Aires pueden dar una cierta indicación de cuáles eran sus principales ramos de actividad. A partir de una muestra de 574 anuncios y noticias referentes a las actividades comerciales y profesionales de inmigrantes gallegos entre 1900 y 1930, puede

apreciarse que la gama de comercios y actividades terciarias y artesanales en las que estaban presentes los gallegos era sumamente variada, aunque con mayoría relativa de sectores como restauración y alimentación (13,41% de los anuncios), almacenes de comestibles y bebidas (8,53%), hostelería (10,8%) y sastrerías, mercerías y negocios textiles y de ropa en general (18,64%). Esos comercios, además, se situaban en barrios y zonas concretas de Buenos Aires. De los 574 registros que conforman la muestra señalada para la Ciudad de Buenos Aires, correspondentes al período 1900-1930, la gran mayoría (488, el 85%) se ubicaban en los barrios de San Telmo y Montserrat, así como en la parte septentrional más del barrio de Constitución. Otras muestras más reducidas llevaron a resultados similares. En barrios como San Telmo y Montserrat, de hecho, en una área que limita al oeste con el barrio del Once, al norte con la estación de Retiro y al sur con el barrio de La Boca y la estación de Constitución, la densidad de pequeños y medianos comercios que eran propiedad de gallegos era superior a dos o tres negocios por *cuadra* en varias calles.

Hacia 1900, las estimaciones obtenidas a partir de registros de asociaciones mutualistas permiten aventurar que el perfil social en lo que respecta a la cualificación global de la colectividad inmigrante en Buenos Aires no varía demasiado, excepto por un ligero incremento de los trabajadores cualificados y sobre todo de los ocupados en labores no manuales de baja cualificación. Con todo, los inmigrantes canarios, vascos o asturianos no salían mejor parados de la comparación con los gallegos. Así lo dedujo José Moya a partir de los datos de 6.603 gallegos presentes en las listas de socios de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires. Igualmente, sobre una muestra de 750 asociados a cuatro entidades microterritoriales pontevedresas entre 1918 y 1941, pudimos apreciar un perfil social semejante, con mayor peso de los comerciantes minoristas. Alejandro Fernández, para comienzos del siglo XX, obtiene de una muestra de socios gallegos de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires un porcentaje de trabajadores manuales del 45%, mientas los socios del Centro Gallego que declaraban profesión entre 1907 y 1912 eran obreros manuales en un 23,72%, profesionales liberales en un 6,81%, y dependientes de comercio y comerciantes en un 66,32%.

Imágenes y estereotipos, o el abuelo de *Manolito*

La nueva "invasión" de inmigrantes gallegos, procedentes en su inmensa mayoría de zonas rurales del país de origen, llevó al país a inmigrantes de escasa cualificación, bagaje formativo y analfabetos en una proporción apreciable; o poco competentes lingüísticamente en castellano, algo que para los observadores argentinos no siempre era fácil de entender: que los inmigrantes gallegos hablasen incorrectamente el castellano no por ignorancia, sino por poseer otra lengua materna. Se trataba en este caso de una percepción distorsionada de la etnicidad. Todo ello hizo posible que las imágenes negativas preexistentes se reactivasen y adquiriesen nuevos significados. Según recogía el escritor Miguel Toledano en 1915, la acepción *gallego*, generalizable a todos los españoles, se identificaría con la imagen transmitida por los sumisos inmigrantes de

origen rural y poca cualificación procedentes de Galicia: *"Para el argentino, el gallego es siempre el aldeano, servil, miserable y zafio de Galicia, que durante muchos años constituyó el elemento principal y casi único de la emigración española"*. No siempre existía, con todo, una directa correlación entre ocupar los peldaños inferiores del mercado laboral y la fuerza del estereotipo, por lo menos en la Ciudad de Buenos Aires. La situación cambiaba en la periferia de la capital. A principios del siglo XX, los niveles de cualificación profesional y ocupacional de los inmigrantes gallegos en el Partido de Avellaneda eran tendencialmente más modestos que los de los españoles en general, si bien no en relación con todos y cada uno de los diversos grupos *regionales* españoles. Los trabajadores urbanos no cualificados constituían, así, más de la mitad del contingente de personas ocupadas, frente al 32% de media de los españoles. Por otro lado, los gallegos también eran obreros estibadores del puerto de Buenos Aires, o se empleaban en las fábricas esparcidas por la ciudad y sus alrededores.

Los gallegos no sólo eran muchos; también se hacían notar. Además de ser el grupo mayoritario entre los españoles residentes en Buenos Aires, los inmigrantes galaicos desempeñaban toda una serie de ocupaciones en el sector terciario urbano de gran exposición al público. Como ya vimos, abundaban los comerciantes y hoteleros, los almaceneros, los dependientes de comercio, y a su lado estaban los funcionarios del sector servicios en muy diversas funciones: desde serenos a conductores de tranvía. No necesariamente se trataba de oficios de la más baja cualificación en la jerarquía laboral. Pero eran, como ya señalamos, ocupaciones muy visibles. Ya en 1866, *Le Courrier de La Plata* resumía así las profesiones de los inmigrantes gallegos: sin ellos no habría *"asistentes de hospital. Ni aguateros. Ni basureros. Ni changadores del mercado. Ni serenos. Ni encendedores de faroles.* (...) *Ni vendedores de billetes de lotería"*. Los propios emigrantes que rememoraban su experiencia profesional vital y colectiva adscribían también a los gallegos ese tipo de ocupaciones. Un inmigrante natural de Castro Caldelas (Ourense) evocaba en 1923 que durante los treinta años anteriores los gallegos en Buenos Aires solo habrían sido *"porteiros, sereos e criados"*.

Pero a partir de la década final del siglo XIX los gallegos fueron asociados en el imaginario argentino de modo predominante con un oficio: el servicio doméstico. De hecho, entre 1920 y 1933 la caracterización como criado o *mucamo* era la más frecuente, de manera relativa, entre las ocupaciones con las que los personajes gallegos aparecían caricaturizados en el teatro popular porteño, con un 16,9% de los casos. Buena parte de la *leyenda negra* de que disfrutaban los inmigrantes gallegos se derivaba de las anécdotas que todo argentino de clase media podía contar sobre su criado gallego recién llegado al país y que cometía algún error en su nuevo oficio de *mucamo*.

Rara vez se exteriorizaban de modo pormenorizado los prejuicios sociales hacia los inmigrantes gallegos en la esfera pública. Pero alguna excepción nos aporta interesantes pistas sobre cuál era la jerarquización implícita en lo que afectaba a las preferencias *regionales* de origen del flujo de inmigración europea, que tenían mucho que ver con la mayor o menor propensión de los inmigrantes a colonizar las tierras del

interior pampeano, objetivo preferente de la política inmigratoria del Estado argentino. Era también una razón por la que los gallegos, campesinos de origen pero que preferían permanecer en la ciudad, llevasen las de perder en cuanto a su valoración social frente a otros grupos étnicos. Así lo mostraban varios artículos del diario *La Capital* de Bahía Blanca en octubre de 1908. Insistiendo sobre la extendida idea de que los países jóvenes necesitaban colonos agrícolas cualificados, se afirmaba que los inmigrantes gallegos, en su mayoría *"domésticos, dependientes, cocheros, etc.,* (...) *no aportan al país el contingente que falta, que es el verdadero productor, el trabajador de la tierra"*. Los gallegos, por tanto, adolecerían de deficiente cualificación laboral, y servirían *únicamente* para desempeñarse como campesinos. Pero, por el contrario, preferían trabajar en el sector servicios. E incluso osaban emplearse como obreros manuales o cualificados, sin tener tradición de ello en su país de origen. La única ventaja que podrían ofrecer en contrapartida, para ser considerados aceptables, debería ser carácter sumiso y poco conflictivo. Lo que no siempre era así.

Como ya apuntamos, no acostumbraban a exponerse estos prejuicios o preferencias de modo ordenado y comparativo. Pero alguna excepción hubo, sobre todo hacia los años del Primer Centenario (1910). ¿Eran *indeseables* o poco convenientes para el *progreso* argentino los inmigrantes gallegos? Como mostraba la encuesta llevada a cabo en ese mismo año por el *Museo Social Argentino* entre 45 personalidades de la vida intelectual, académica, política y periodística del país, se aceptaba entre resignada y pragmáticamente que italianos y españoles constituían, y seguirían constituyendo, las aportaciones principales. Aun así, se otorgaba una clara preferencia a los nórdicos y anglosajones, germánicos y vascos. Los españoles y gallegos no eran rechazados explícitamente, aunque en algunas respuestas sí lo eran de modo implícito. La baja propensión de los gallegos a colonizar el rural los hacía aparecer a ojos de las elites argentinas como un ingrediente poco adecuado para modernizar el país. Ese era un rasgo en el que insistían otros publicistas argentinos, como Miguel Cané o el propietario agrario José Pío Sagastume.

La primera elite gallega de La Argentina

La sociedad argentina hasta el segundo tercio del siglo XX se caracterizó por un alto grado de porosidad; una sociedad joven y abierta, donde los diversos grupos inmigrantes disponían de amplias posibilidades de experimentar una movilidad social ascendente relativamente satisfactoria en un plazo razonable. E, incluso, desde mediados del siglo XIX el ingreso en la elite política y económica de la República Austral estuvo abierto a los individuos procedentes de las diversas oleadas migratorias. La elite criolla nunca fue un coto cerrado, sobre todo en las ciudades del interior del país y en las de nueva fundación. Y en las instituciones más representativas de la elite del país (como podía ser el Jockey Club o la Sociedad Rural Argentina, así como en los colegios públicos selectos dependientes de la Universidad de Buenos Aires, como el Nacional de Buenos Aires o el Carlos Pellegrini, que desde finales del XIX educaban a la elite porteña y preparaban el ingreso en la universidad a los llamados a regir los destinos de

la nación en todos los ámbitos), la participación de los hijos de los inmigrantes tendía a ser directamente proporcional a su cuantía numérica. Esto se aplicaba también a grupos inmigrantes, como los gallegos, que, a pesar de no figurar entre las preferencias de la elite criolla a la hora de decidir qué inmigración era la preferible para *civilizar* Argentina, tenían cuando menos la no desdeñable ventaja, frente a los procedentes del interior del país, de ser blancos y europeos. Y que eran preferibles a los *turcos* o judíos *rusos* a los ojos de la elite nativa.

Desde mediados del siglo XIX hubo una elite gallega de origen inmigrante –dejando aparte las familias de origen gallego procedentes de la etapa colonial, ya plenamente acriolladas–, tanto en la Ciudad de Buenos Aires coma en núcleos del interior del país. Las oportunidades, en general, de acceder plenamente a los círculos sociales selectos y a la elite dirigente fueron mayores para los inmigrantes exitosos en las ciudades del interior argentino, particularmente en aquellas de fundación reciente, como Mar del Plata (1874) o La Plata (1882). Pero no faltaron tampoco en Córdoba o en Buenos Aires.

La elite inmigrante presentaba unos rasgos prosopográficos bastante comunes. Procedentes en su mayoría de las provincias de A Coruña y Pontevedra, estos inmigrantes de éxito habían arribado a La Argentina en el curso de las décadas de 1850-1870, es decir, con anterioridad a la gran oleada inmigratoria procedente de Galicia. Habían hecho carrera comercial partiendo desde la base (como empleados o dependientes, a menudo en negocios de parientes o coterráneos), vinculándose a sectores de rápida expansión desde la década de 1880, como el comercio de exportación e importación. Gracias a ello, ascendieron a la categoría de propietarios, socios o gerentes de grandes y medianas empresas, para más tarde diversificar investimentos en banca, industrias de transformación o de bienes de consumo y compañías de seguros. Las biografías de estos hombres de negocios o profesionales acostumbraba a reflejar esa progresiva diversificación de actividades, cuando no su notable versatilidad. Un buen ejemplo podría ser Solitario Lijó, natural de Padrón (A Coruña) y arribado al país hacia 1870, quien comenzó con un negocio de café y billares, para pasar al ramo del registro de géneros. Gracias a disponer de cierta formación pudo establecerse más tarde como balanceador público con escritorio de *remates*, obteniendo además el título de contador nacional. Participó posteriormente en las compañías *Ruiz y Cía.* (carpintería mecánica) y *Areas y Cía.* (depósito de maderas y materiales de construcción), y aceptó para Sudamérica la representación especial del cemento Portland. A la altura de 1906 daba empleo a dos centenares de carpinteros y obreros, en su gran mayoría gallegos, y sobre todo padroneses.

Se añadía a estos comerciantes e industriales una franja de profesionales e intelectuales liberales, en particular médicos, abogados, escribanos y procuradores, así como algunos gerentes de empresas. Por regla general, una buena parte de ellos emigraron a La Argentina provistos de una formación de bachillerato superior o eclesiástico, cuando no algún tipo de peritaje comercial. Más de uno poseía carrera universitaria y una cierta experiencia profesional, y había optado por el camino de la emigración para probar fortuna en Argentina. Algunos se dedicaron al periodismo y se convirtieron en

líderes de la colectividad gallega y española: son conocidos los casos de José María Cao Luaces, de Manuel Castro López, de Manuel Bares Giráldez y de muchos más. Otros se concentraron en los negocios. He ahí el caso del compostelano Antonio Porto Vázquez, nacido en 1870, quien estudió en la Escuela de Comercio de Santiago, en la que obtuvo el título de perito mercantil en 1886. En 1887 llegó a Buenos Aires, donde trabajó como auxiliar de teneduría de libros de una casa comercial importadora para después ascender a contador de la misma. En 1893 ingresó como auxiliar de oficina en el Banco Español del Río de la Plata, donde ascendió en 1898 a jefe de la sección de giros y en 1907 a subcontador. En 1908, finalmente, Antonio Porto pasó a desempeñar el cargo de gerente del *Banco de Galicia y Buenos Aires*.

De campesinos a comerciantes: "Con todo eso se puede vivir"

La mayoría de los inmigrantes que se insertaron en el sector del comercio o en la pequeña industria no siguieron derroteros biográficos tan favorables. Pero sí abundaron entre ellos trayectorias profesionales y comerciales de alcance intermedio o modesto. Estas historias de relativo éxito social se basaron en varios factores: la expansión del comercio minorista o intermediario; el cierto crecimiento de los mercados *étnicos* conformados por los propios inmigrantes en centros urbanos para productos gallegos o españoles (o italianos); la densidad de las redes microsociales de paisanaje y vecindad, que creaban sistemas de entreayudas y limitaban la competencia foránea, incluyendo la de los propios argentinos del interior; y las facilidades que suponían para el pequeño comercio e industria las bajas necesidades de inversión inicial, el sencillo acceso a redes de distribución, y la maximización de márgenes de beneficio, gracias a la incorporación de mano de obra inmigrante, que era relativamente barata y dócil por reunir la doble condición de pertenecer a las redes microsociales inmigrantes (por parentela o paisanaje) y poseer una razonable expectativa de rápido ascenso social dentro del ramo de actividad que se tratase.

Todo lo anterior estaba acompañado por la propia autoexplotación laboral, tanto del inmigrante como de sus allegados. Y estaba condicionado por los efectos perjudiciales que las oscilaciones del cambio monetario y las cíclicas crisis financieras y monetarias argentinas podían tener sobre la supervivencia de negocios modestos o de empresas individuales, de las que muchos emigrantes tenían además que detraer recursos para enviar a su familia en Galicia –obligada a pagar las deudas contraídas con prestamistas locales para financiar el pasaje de un miembro de la familia, o sencillamente deseando mejorar su explotación con los recursos de América, lo que daba lugar a intensos debates epistolares transoceánicos–. Por poner un ejemplo, el comerciante Eduardo Naveiras, establecido exitosamente en Buenos Aires a principios del siglo XX, hacía lo posible por no enviar a su familia en San Sadurniño (A Coruña) las cantidades que le pedían para mejorar la explotación campesina, pues tenía otros planes: ampliar el negocio y comprar casa en propiedad. Permanecer en el país, en definitiva.

Las biografías de inmigrantes gallegos que hicieron cierta fortuna en el ramo del comercio durante el primer tercio del siglo XX no difieren en mucho de las de los triunfadores de la generación que los precedió. Comenzando por la base, a menudo como mozos de almacén o dependientes en negocios de coterráneos o parientes ya establecidos, a lo largo de las tres primeras décadas del siglo muchos inmigrantes pasaron por un *cursus honorum* que acostumbraba a incluir, después de unos años, convertirse en socios del establecimiento en el que habían empezado a trabajar, para más tarde independizarse y establecerse por su cuenta, o bien para gestionar una sucursal del negocio matriz. Ello podía implicar desplazamientos diversos dentro de La Argentina, incluso a Chile, Paraguay y Uruguay. Caso paradigmático podía ser el de Manuel Puente (1890-1970), natural de Salvaterra de Miño (Pontevedra) y arribado en 1906, quien empezó como viajante de comercio, aprendió el oficio de joyero de un judío, y que en 1919 fundó una compañía comercial en Avellaneda. Más tarde se dedicó a la joyería y a los garajes de automóviles. Puente fue después fundador de la Cámara de Comerciantes Republicanos Españoles, y en la posguerra devino en un mecenas de la cultura gallega y en protector del político nacionalista gallego exiliado Alfonso R. Castelao. Otro de los protectores de este último, Claudio Fernández, natural de Nogueira de Ramuín (Ourense) y llegado a La Argentina en 1905, había empezado en Buenos Aires como chófer de colectivo, después poseyó su propio autobús y, hacia 1930, fundó su propia empresa de transportes.

Las biografías empresariales y comerciales de alcance modesto de la etapa de posguerra siguieron, el en fondo, un patrón semejante. Esa ascensión social no siempre llevaba a convertirse en propietario de una gran empresa. Pero sí podía suponer pasar de *mozo* a propietario o copropietario de una panadería, de una *confitería*, de un horno o pequeña empresa panificadora. La escolarización de los hijos en un sistema público como el argentino, que otorgaba gran valor a la instrucción como medio de promover la integración de los vástagos de los inmigrantes en una nueva identidad nacional en construcción, se convirtió en un rápido vehículo de promoción social de aquellos, y aun de muchos inmigrantes llegados a La Argentina durante la infancia o la adolescencia, hacia las carreras profesionales abiertas en el ramo de la empresa, la administración pública, las profesiones liberales, la medicina y un largo etcétera.

Los indicadores de ascenso social, empero, eran siempre relativos. A largas fases de acumulación y ahorro intensivo, durante las que muchos inmigrantes hacían su "carrera" comercial, y a las que a menudo tenían que añadir el tener que enviar dinero a Galicia para solventar las deudas contraidas por ellos mismos o sus familias para pagar su pasaje, o bien para hacer frente a las exigencias pecuniarias de sus parientes, podían suceder otras etapas en las que primaba la acumulación de capital, y durante las cuales los emigrantes podían restringir su consumo y su nivel de bienestar (en vivienda o en artículos de lujo) para amortizar la ampliación del negocio, la adquisición de una casa en propiedad, la compra de la propiedad ansiada en Galicia, etc. Numerosos inmigrantes gallegos vivieron de alquiler, compartiendo casa con parientes o coterráneos, mientras costeaban la adquisición de una propiedad en las afueras, o incluso mientras mantenían alquilada su casa para maximizar su inversión. Por otro lado, las interdependencias

familiares podían relativizar el ascenso social de un inmigrante, pues al mismo tiempo podía tener que hacer frente al desfalco comercial de un hermano o un primo, pongamos por caso. Las redes familiares eran un respaldo y un colchón en coyunturas de incertidumbre, pero también constituían potencialmente una dependencia para muchos inmigrantes. Sin embargo, a menudo, ese ascenso irregular y duro era contemplado con envidia por los coterráneos que no habían emigrado, al menos hasta la década de 1960. Por poner un ejemplo, el inmigrante ourensano Luis Vázquez, inmigrado en la anteguerra, le escribía desde Buenos Aires en abril de 1954 a su hermano menor Antonio, que le había expresado su voluntad de ir a La Argentina: *"Creo que sigues con ganas de venir, voy a hacer lo posible, la verdad es que tienes razón pues aquí más fácil se vive.* (…) *veo que allá siempre se está lo mismo, aquí el que tiene trabajo vive bastante bien; los negocios están atravesando ya una crisis pues no son los tiempos de antes, pero con todo eso se puede vivir"*.

La mujer inmigrante (1890-1930): *Ramona* y las demás

El mercado laboral argentino, y más especificamente porteño, facilitó una incorporación masiva de la mujer al flujo migratorio gallego hacia el Río de la Plata, razón por la que la proporción de mujeres, muchas de las cuales eran jóvenes y viajaban solas o en grupos de varias convecinas o parientas, entre los pasajeros gallegos llegados a Buenos Aires desde el otro lado del océano aumentó de manera ostensible a lo largo del primer tercio del siglo XX, hasta suponer más del 40% del contingente ya en la primera mitad de la década de 1920. Eran porcentajes no sólo muy por encima de los presentados por otros colectivos inmigrantes de gran presencia en La Argentina, como los italianos, sino que también podemos suponer que fueron varios puntos superiores a las estimaciones de la tasa de participación femenina en el conjunto del flujo migratorio gallego hacia América. Este último osciló, según las estimaciones de Alexandre Vázquez, entre el 19,41% de 1916, el 33,98% de 1922 y el 47,42% de 1931, manteniéndose desde 1926 por encima del 40%. En 1924, por ejemplo, un 40,8% de los pasajeros galaicos llegados en segunda y tercera clase a Buenos Aires estaba constituido por mujeres, porcentaje que en la posguerra apenas varió.

Esa cierta diferencia a favor de Argentina muestra que no solamente se trataba, como era general en toda América, de movimientos de reagrupación familiar, en los que las mujeres y los hijos de los que ya estaban allí viajaban para reunirse con el hombre emigrado con anterioridad, una vez que este alcanzara una cierta estabilidad laboral y ahorrara para financiar los pasajes del resto del núcleo familiar. La diversificación de la demanda laboral de la economía industrial y de servicios de la capital argentina tuvo también mucho que ver con la capacidad de absorción de ese flujo diferencial femenino, en especial en lo que se refería a la emigración de mujeres solteras, que entre 1906 y 1915 ya constituían un 47% de las mujeres inmigrantes procedentes de España. Las mujeres inmigrantes procedentes de Galicia desempeñaron en Argentina, por lo demás, una serie de oficios característicos, sobre todo a partir de la primera década del siglo XX,

entre los que se contaban emplearse en el servicio doméstico como criadas (*mucamas*) o cocineras, a menudo igualmente como amas de cría. Su adaptación no era fácil, pues la mayoría de ellas desconocía los principios básicos del oficio doméstico en un entorno urbano, procediendo como procedían la mayoría del medio rural.

No obstante lo anterior, no faltaron, en particular en algunas zonas de la periferia de la capital federal, mujeres empleadas en la industria, sobre todo en una serie de ramos específicos: elaboración del tabaco, de la alimentación y del vestido. Muchas de ellas trabajaban, además, según el esquema del trabajo a domicilio, como costureras, planchadoras y lavanderas, ocupación que en la posguerra seguía proporcionando ingresos suplementarios a muchos grupos domésticos de inmigrantes galaicos en la capital argentina. Es imposible, no obstante, inferir cuáles fueron los porcentajes exactos de estas trabajadoras por cuenta ajena, que por lo general no aparecen reflejados en las estadísticas laborales o que figuran como personas dedicadas a "sus labores", pero que en realidad compaginaban el trabajo con el cuidado de la familia.

Patrones residenciales: ¿Vivir entre *paisanos*?

Varios estudios han demostrado que los patrones residenciales de la colectividad española y gallega en Buenos Aires presentan desde el último cuarto del siglo XIX cierta concentración en barrios característicos. Esta tuvo continuidad hasta bien entrada la segunda década del XX, cuando menos hasta la I Guerra Mundial. Y dentro de ese patrón general, los naturales de los diferentes ayuntamientos y parroquias se concentraban, de modo sólo *relativo*, en algunas zonas concretas. Los barrios *gallegos* venían a ser los mismos en los que se registraba una alta densidad de comercios e industrias propiedad de inmigrantes galaicos. Esto es: Montserrat, San Telmo, Constitución, Parque Patricios, Barracas al Norte y, ya en el Partido de Avellaneda, la localidad homónima y Piñeiro. Por lo menos hasta principiada la década de 1930, podemos constatar que los inmigrantes gallegos de diferentes zonas y parroquias se localizaban, en conjunto y de modo preferente, en esos barrios y en otros más, como la parte más oriental del barrio del Once. Progresivamente, sin embargo, fueron apareciendo también inmigrantes gallegos en barrios más alejados. Primero Flores, Floresta, Caballito, Villa Urquiza y, en parte, Palermo. Más tarde, sobre todo, Villa Luro, Belgrano y Núñez. Pero en esas zonas, y ya en los años 1930 y 1940, jamás se alcanzan densidades de presencia gallega como las registradas en el Centro y Sur de Buenos Aires durante los primeros lustros del siglo pasado.

Esa densidad favorecía, sin duda, una impresión que corrobora más de un testimonio cualitativo: aunque en el interior de los *conventillos* (o casas de vecindad con varios cuartos dispuestos alrededor de un patio común), el ambiente social fuese mucho más pluriétnico (como bien se encargaba de caricaturizar el teatro popular porteño), el espacio público en esos barrios mostraba, podemos aventurar, de modo bien visible, la preponderancia de los gallegos. Marcaba una suerte de *territorio* donde su predominio

era, cuando menos, simbólico. De hecho, la distribución de los comercios de españoles en Buenos Aires en 1895 revelaba claramente que más allá de una suerte de *limes* que se establecía en la calle Talcahuano, la presencia de comercios gallegos y españoles hacia el oeste de la Ciudad disminuía drásticamente.

¿Hasta qué punto se trasplantaron o pervivieron las solidaridades locales, parroquiales o comarcales en la reprodución de los patrones de asentamiento de los gallegos en Buenos Aires en el primer tercio del siglo XX? A través de los registros de las asociaciones étnicas se aprecia que en las tres primeras décadas de esa centuria la tendencia predominante entre parientes cercanos (primos y hermanos, según podemos deducir de las semejanzas de apellidos y edad; o padres e hijos) es la de compartir el lugar de residencia y/o trabajo. Concentración familiar sí; pero no tanto por aldeas, parroquias o ayuntamientos de origen. Esto sólo era relativamente observable a principios del XX, y fue disminuyendo conforme avanzaron la segunda y tercera décadas de ese siglo. Lo que imperaba en la sociedad de acogida no eran tanto los lazos parroquiales como los familiares. Estos vínculos eran los que llevaban a los emigrantes de un lugar determinado a núcleos concretos de la Ciudad de Buenos Aires, donde vivían naturales de esa parroquia o municipio, que sin embargo se hallaban, a su vez, bastante dispersos por el conjunto urbano, aunque sobre todo en una serie de barrios, en sentido amplio (el Centro y Centro-Sur de la Ciudad, Caballito y Flores, andando la década de 1920), para después diversificarse en buena medida por el Oeste y Norte de la Ciudad. En la segunda mitad de la década de 1920, y a lo largo de la siguiente, por ejemplo, los núcleos principales a partir de los que se nutría la masa social de la *Unión Progresista del Distrito de Covelo* estaban situados en zonas que distan varias cuadras entre sí, situados en áreas que distan varias cuadras entre sí, localizadas en barrios de crecimiento urbano reciente (Flores, Caballito) y sin conformar una zona determinada, como sí había sido el caso de los inmigrantes procedentes de Betanzos a fines del siglo XIX en Palermo, o de una parte de los originarios de Corcubión durante la misma época en el barrio de La Boca.

No solamente tiene poco sentido hablar de barrios étnicos de inmigrantes gallegos o españoles en la Buenos Aires de comienzos del siglo XX. Podría afirmarse también que los patrones residenciales son móviles y dispersos. En los testimonios consultados tampoco se encuentra lo que podría denominarse el *conventillo étnico*, el espacio más o menos reducido de interacción social donde, sin salir a la calle, el inmigrante se encontraría con más frecuencia con sus coterráneos. En las fuentes orales y literarias se hace frecuente referencia al contacto con otros inmigrantes –argentinos del interior entre ellos– y otras nacionalidades (italianos, *turcos*, etc.), sin salir del mismo edificio. El contacto con los coterráneos, en sentido amplio, ya en la segunda década del XX, era más un recreo de fin de semana, y no siempre. La convivencia espacial y la interacción social cotidiana en el espacio público no tenía mayormente como protagonistas a parroquianos o naturales de la misma comarca, sino a gallegos de *diferentes* parroquias y comarcas, así como a gallegos y españoles, o argentinos e inmigrantes de otras procedencias. Esa convivencia entre inmigrantes de diferentes orígenes, lenguas y confesiones era ya una realidad, aun en las zonas más prototípicamente gallegas del conurbano bonaerense.

La estratificación social del colectivo inmigrante también tenía algo que ver con su ubicación espacial. Empleados, comerciantes y trabajadores manuales cualificados y no cualificados vivían en zonas semejantes y compartían el espacio residencial. Con todo, una mirada más atenta descubre que la gran mayoría de los comercios y sedes de profesionales gallegos se concentraron hasta la década de 1930 en los barrios del centro, Montserrat, San Telmo y la parte oriental de Once, donde también residían muchos empleados de comercio y dependientes que trabajaban en los establecimientos de sus compatriotas. Los obreros semi y no cualificados tendían a morar en el más popular barrio de San Telmo, así como en Constitución. La alta concentración de inmigrantes gallegos en la orilla norte del Riachuelo tenía mucho que ver con la ubicación de los frigoríficos y curtiembres situados en Avellaneda. Y la presencia de inmigrantes en los alrededores de la estación ferroviaria de Constitución se entendía por los oficios relacionados con el transporte ferroviario, o simplemente con empleos no cualificados del sector terciario, como pinches de fondas o *changadores*. Igualmente, la presencia frecuente de *mucamas* y criados en los barrios residenciales del Norte y Noroeste indica claramente que su ubicación socioespacial era engañosa: su domicilio era su lugar de trabajo, en casas de clase media-alta o alta. Los que fueron conocidos como barrios *típicos* de los *yoyegas* en la topografía porteña eran, en realidad, los barrios de los comerciantes galaicos.

Bibliografía

- Cagiao Vila, P.: Muller e emigración. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1997.
- Cagiao Vila, P. y Núñez Seixas, X. M.: Os galegos e o Río da Prata. Arrecife Edicións, A Coruña, 2007.
- De Cristóforis, N. A.: "Las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (1770-1860)". Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2006.
- Devoto, F.: Historia de la inmigración en la Argentina. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- Farías Iglesias, R. G.: "Distribución espacial, inserción socioprofesional y conducta matrimonial en un estudio de caso: los gallegos en el Partido de Avellaneda, 1890-1930". Ponencia en las XX Jornadas de Historia Económica de la Asociación Argentina de Historia Económica. Mar del Plata, 18-20 de octubre de 2006.
- Fernández, A., y Moya, J. C. (eds.): La inmigración española en la Argentina. Biblos, Buenos Aires, 1999.
- Frid, C.: "A imigraçâo espanhola na Argentina (1880-1930)". En B. Fausto (ed.): Fazer a América. A imigraçâo em massa para a América Latina. Edusp, Sâo Paulo, 2000, Pp. 93-126.
- Lojo, M. R.; Guidotti, M. y Farías, R.: Informe de investigación. Los gallegos en el imaginario argentino. Arquivo da Emigración Galega (inédito), 2005.
- Moya, J. C.: Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930. Emecé, Buenos Aires, 2004. [Berkeley 1998].

- Núñez Seixas, X. M.: Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia, 1900-1930. Eds. Xerais, Vigo, 1998.
- La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina. Biblos, Buenos Aires, 2001.
- O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940). USC, Santiago de Compostela, 2002.
- Núñez Seixas, X. M., y Soutelo Vázquez, R.: As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971. Galaxia, Vigo, 2005.
- Pérez Prado, A.: Los gallegos y Buenos Aires. Corregidor, Buenos Aires, 2007 [1ª ed. 1973].
- Puga, J.: Así fue nuestro destino. s. l. [Buenos Aires]: s. ed., 1988.
- Sánchez Alonso, B.: La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX. Archivo de Indianos, Columbres, 1992.
- Vázquez González, A.: “La emigración gallega a América, 1850-1930”. Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela, 2 vols., Santiago de Compostela, 2000.
- Vilanova Rodríguez, A.: Los gallegos en la Argentina. Ediciones Galicia, 2 vols., Buenos Aires: 1966.

*Argentina como destino de la emigración gallega luego de la Segunda Guerra Mundial**

Nadia Andrea De Cristóforis**

"La emigración o te endurece o te destruye.
La emigración no es para los débiles,
ni es para las personas que fijan su memoria
en lugares que ya no existen." (6)

Introducción

Desde fines del siglo XVIII los gallegos fueron un componente fundamental de los flujos españoles que se dirigieron a La Argentina, oscilando entre el 30% y 45% de los mismos, según la época. Las coyunturas bélicas del siglo XX (en especial, la Primera y Segunda Guerra Mundial o la Guerra Civil Española) conllevaron un debilitamiento de estas corrientes peninsulares, en especial por la ampliación de los márgenes de incertidumbre y peligros ligados al traslado ultramarino. Sin embargo, una vez superadas las fases más críticas de dichos enfrentamientos, diversos factores coadyuvantes lograron impulsar esos flujos nuevamente, sobre la base de las redes migratorias preexistentes del

6* Este trabajo forma parte del Proyecto UBACyT S830 (programación científica 2006-2009) y del Proyecto de reconocimiento institucional "El último ciclo de inmigración española a la Argentina", que se encuentran bajo mi dirección, en la Universidad de Buenos Aires. Quiero expresar mi profundo agradecimiento a los profesores Xosé Núñez Seixas, Pilar Cagiao y Raúl Soutelo Vázquez por todo el apoyo que me brindaron para la realización de esta investigación. También agradezco a las profesoras Mariana Beheran y Laura Fasano, por haberme facilitado las entrevistas presenciales, que llevaron a cabo en el marco del mencionado Proyecto UBACyT.
** UBA / CONICET.
Arquivo Historga (Fondo Oral de Galicia, Santiago de Compostela) (en adelante, A.H.), Entrevista Nº 1260, 5/04/2002.

lado americano, que ejercieron un fuerte poder de atracción sobre los connacionales que permanecían en España. En el caso particular gallego, la recuperación que experimentaron las migraciones hacia el exterior, después de la Segunda Guerra Mundial[7], supuso el reforzamiento de destinos americanos tradicionales, como Argentina o Uruguay, pero también el creciente protagonismo de otros, que antes habían tenido un papel más bien secundario, como Venezuela, por ejemplo. Los gallegos que arribaron después de 1946 a La Argentina se integraron activamente en la vida política, económica y cultural de los ámbitos urbanos y semi-urbanos del país, incidiendo en la fisonomía de la sociedad de los últimos años. En este trabajo intentaremos acercarnos a esta inmigración gallega de la segunda posguerra para brindar algunos resultados de la investigación sobre los factores que condicionaron la partida y la llegada de estos españoles, sus formas de ingreso al país, las características socio-demográficas de estas corrientes en general y las percepciones de los recién llegados sobre la sociedad nativa, y viceversa.

1. El fin de la Segunda Guerra Mundial y la reanudación de las corrientes migratorias

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la inmigración europea a La Argentina experimentó una singular recuperación, en comparación con los niveles a los que había llegado en la década anterior.[8] Aunque esta reactivación no alcanzó las dimensiones de las corrientes del período masivo[9] tuvo una importancia relevante, como parte de la estrategia de desarrollo económico y social puesta en marcha por el primer gobierno peronista. La emigración española, que había disminuido notablemente entre 1936 y 1945, se revitalizó en los años posteriores a esta última fecha, alcanzando las magnitudes que poseía antes del desencadenamiento de la Guerra Civil.[10] Los principales destinos latinoamericanos de la emigración española entre 1946 y 1960 fueron Argentina y Venezuela, y los secundarios Brasil y Uruguay. El primer país absorbió a cuatro de cada diez españoles en la mencionada etapa, y el segundo a tres de cada diez. Argentina mantuvo el primer lugar como país receptor de la inmigración española dentro de América Latina, tal como había ocurrido en los años previos al desencadenamiento de la Guerra Civil. En cambio, Venezuela, que era un destino periférico entonces, cobró un importante protagonismo luego de la Segunda Guerra Mundial debido al crecimiento económico que experimentó por la exportación de hidrocarburos.[11]

7 Según las estadísticas del Ministerio de Trabajo español, mientras que en el quinquenio 1941-1945 la media anual de emigrantes gallegos fue de 697, en el quinquenio posterior (1946-1950), la media anual ascendió a 13.360. Véase Gándara Feijóo, Alfonso: La emigración gallega a través de la historia, La Coruña, 1981, Pp. 18 y 19. Para un análisis sistemático de las cifras existentes para el caso de la emigración gallega, según distintos índices y registros, véase Rodríguez Galdo, María Xosé: O fluxo migratorio dos séculos XVIII ó XX, Xunta de Galicia, Interprint, 1995, Pp. 95 y siguientes.

8 Mientras que el promedio anual de inmigrantes arribados entre 1930 y 1939 fue de 42.780, entre 1945 y 1960 esa cifra ascendió a 61.693, según datos obtenidos de las *Memorias Anuales* de la Dirección de Migraciones de la Argentina (en adelante, D.N.M.).

9 Recordemos que el promedio anual de inmigrantes llegados entre 1890 y 1914 fue de 138.271. Véase D.N.M.: *Memorias Anuales*, 1890-1914.

10 Palazón Ferrando, Salvador: *Capital humano español y desarrollo económico latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990),* Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Valencia, 1995, Pp. 283-291. Según las estadísticas del Instituto Geográfico y Estadístico Español, que recogieron el número total de personas embarcadas en los puertos españoles, las salidas anuales en las décadas de 1930 y 1940 habrían evolucionado del siguiente modo: 1930: 56.353; 1931: 27.616; 1932: 22.730; 1933: 18.084; 1934: 19.208; 1935: 20.946; 1936: 13.240; 1937: 265; 1938: 44; 1939: 891; 1940: 4.076; 1941: 5.941; 1942: 2.359; 1943: 1.961; 1944: 2.401; 1945: 3.378; 1946: 7.655; 1947: 17.529; 1948: 26.118; 1949: 50.251; 1950: 59.161. Véase Yáñez Gallardo, César: *La emigración española a América (s. XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*, (Colección "Cruzar el Charco"), Fundación Archivo de Indianos, Colombres, 1994, p. 37, (es importante aclarar que este autor brinda además otras estadísticas, emanadas de la Dirección General de Aduanas y del Consejo Superior de Emigración, que difieren de la presentada en esta nota).

11 Palazón Ferrando, Salvador: *Op. Cit.*, p. 303.

Los emigrantes gallegos ocuparon un lugar preponderante dentro de los flujos peninsulares, llegando a representar aproximadamente el 46% de los mismos, en el período comprendido entre 1946 y 1960.[12] Luego de Galicia, las otras dos regiones que contribuyeron con un número importante de emigrantes a las corrientes hacia el exterior fueron Canarias y Cataluña (en orden decreciente). Además de ser la principal región emigratoria, Galicia fue la que presentó la tasa de emigración más elevada, en comparación con el resto de las regiones. La tasa media anual de emigrantes transoceánicos, por cada diez mil habitantes censados en 1950, alcanzó en Galicia al 76%, mientras que en Canarias fue de 73%, y en Cataluña, del 13%.[13]

Dentro de Galicia, en el período comprendido entre 1946 y 1958, la provincia con mayor número de emigrantes transoceánicos fue Pontevedra (84.092), seguida por La Coruña (83.592), Orense (55.713) y Lugo (35.368), en orden decreciente. Pontevedra también presentó la mayor tasa emigratoria, seguida por Orense, La Coruña y Lugo.[14] Lamentablemente, aún no se ha podido cuantificar con exactitud el número de gallegos que arribaron a La Argentina en la segunda posguerra. Suponemos que el ritmo de las llegadas se debe haber incrementado hasta 1952, aproximadamente (siguiendo la pauta de los españoles en general), y que luego comenzó a declinar. De cualquier modo, lo que se ha podido comprobar es que la Argentina perdió atractivo como destino migratorio gallego hacia fines de la década de 1950, momento en que la mayor parte de las corrientes originadas en el noroeste hispánico se dirigió hacia países europeos tales como Alemania, Suiza, Francia Holanda, Inglaterra o Bélgica, entre otros.[15]

2. Los condicionantes a ambos lados del Atlántico

A partir de 1946, la reanudación del tráfico de las líneas de navegación desde España hacia ultramar, y la puesta en marcha de una política migratoria más aperturista, por parte del régimen franquista, propiciaron la recuperación de las corrientes gallegas hacia el exterior[16]. Estas últimas también se revitalizaron en el contexto de una economía de base agraria y autárquica que, si bien con ciertas limitaciones, satisfacía los requerimientos alimenticios de los integrantes de las unidades de explotación, no lograba garantizar ingresos en metálico suficientes como para hacer frente a otras necesidades. Las deficientes condiciones de los suelos de Galicia habían obligado al campesinado a realizar esfuerzos considerables para lograr buenos rendimientos (lo que incluía la utilización de un abundante abonado orgánico). De este modo, y en vistas de la inversión de trabajo que requería el ciclo productivo, una familia no podía trabajar más que una superficie reducida, lo que terminó consolidando el minifundio y la existencia de una

12 En efecto, según las estadísticas de emigración del Ministerio de Trabajo español, de los 634.222 españoles que partieron hacia América, en el período señalado, unos 291.400 fueron gallegos. Véase Villares, Ramón y Fernández, Marcelino: *Historia da emigración galega a América*, Xunta de Galicia, Tórculo Artes Gráficas, 1996, p. 147.
13 Palazón Ferrando, Salvador: *Op. Cit.*, p. 294.
14 El número de emigrantes y las tasas emigratorias fueron obtenidas de *Op. Cit.*, p. 295. La tasa media anual de emigrantes transoceánicos por cada diez mil habitantes, censados en 1950, fueron las siguientes: Pontevedra: 96; Orense: 92; La Coruña: 67; Lugo: 53.
15 Entre 1960 y 1967, Alemania recibió el 42% de los emigrantes gallegos que se dirigieron al Viejo Continente, Suiza el 33%, Francia el 16% y Holanda, Inglaterra y Bélgica, tomados conjuntamente y junto con otros destinos minoritarios, el 9%. Véase Sánchez López, Francisco: *Emigración española a Europa*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1969, p. 32.
16 Villares, Ramón y Fernández, Marcelino: *Op. Cit.*, p. 144; Palazón Ferrando, Salvador: *Op. Cit.*, Pp. 284 y 285.

elevada densidad de población por hectárea cultivada. El exceso de brazos, el trabajo mal remunerado y las escasas posibilidades de progreso en el marco de la comunidad aldeana (en especial en aquellos espacios donde predominaba la institución del mayorazgo), constituyeron verdaderos estímulos para la emigración.[17]

Del lado argentino, una economía expansiva, políticas migratorias proclives a la recepción de emigrantes percibidos como fácilmente "asimilables" y la existencia de una comunidad del noroeste hispánico de antiguo arraigo, capaz de favorecer la integración de sus congéneres recién llegados, terminaron favoreciendo, en distinta medida y con efectos variados, el arribo de los emigrantes gallegos a la margen occidental del Río de la Plata. En efecto, la finalización de la Segunda Guerra Mundial inició uno de los períodos de mayor crecimiento económico para la Argentina, basado en una continua expansión de la actividad industrial.[18] La política migratoria fue parte de esta estrategia de desarrollo económico-social. La atracción de extranjeros –preferentemente europeos–, además de cumplir con su histórico papel modernizador, estaba destinada a cubrir el déficit de mano de obra en los ámbitos de la construcción de obras públicas, la industria y las actividades rurales. El peronismo defendió algunos criterios novedosos, en lo relativo a la procedencia, costumbres e idioma del inmigrante ideal. En función de esto último, optó por fijar reglas de preferencia hacia aquellos extranjeros fácilmente asimilables a las características étnicas, culturales y espirituales de Argentina, con el fin de evitar la subsistencia de núcleos de población o colectividades que se instalaran como elementos extraños e indiferentes a la sociedad receptora.[19] La apuesta más fuerte del peronismo en cuanto a planificación y asistencia a la inmigración estuvo encaminada entonces a fomentar la llegada de los grupos históricamente mayoritarios: italianos y españoles, considerados como los más aptos para integrarse rápidamente a la sociedad argentina. De allí la firma de convenios bilaterales con Italia (1947, 1948) y España (1948), para atraer habitantes de estos países.[20]

Como ya comentamos, la última oleada de inmigración gallega a La Argentina comenzó a debilitarse hacia fines de la década de 1950. En la segunda mitad de esta última, el país austral perdió parte de su atractivo como destino migratorio: la declinación del crecimiento económico (que se acompañó de un descenso en la demanda de mano de obra, una reducción de los niveles salariales –en comparación con otros países europeos y americanos–, inflación y devaluaciones que afectaron la capacidad de ahorro de los inmigrantes) y la inestabilidad institucional que acompañó la caída del gobierno peronista, contribuyeron a disuadir a los potenciales emigrantes de su traslado a la margen occidental del Río de la Plata. El encauzamiento de la emigración gallega hacia Europa se vio alentado por la aparición de un conjunto de factores favorables, operantes dentro

17 García Fernández, Jesús: *La emigración exterior de España*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1965, Pp. 173-180.
18 Recordemos que la tasa de incremento anual del PBI *per capita* en el período 1945-1948 fue del 6,4%. V. Cepal: *El desarrollo económico de la Argentina*, México, 1959, tomo I, p. 15.
19 Archivo General de La Nación (Argentina) (en adelante A.G.N.), Fondo Asuntos Técnicos, caja 548, *Anteproyecto de Ley sobre Migraciones*, Artículo 1º, Título 1°.
20 Barbero, María Inés y Cacopardo, María Cristina: *"La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones"*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CEMLA, Año 6, N° 19, Buenos Aires, 1991, Pp. 294-295; Senkman, Leonardo: *"Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo"*, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. La inmigración en el siglo XX*, Universidad de Tel Aviv, Vol. 3, N° 2, 1992, Pp. 16-17.

de la misma: elevados niveles de empleo, con buenos salarios; mayores garantías en el cumplimiento de los contratos de trabajo y de los programas de seguridad social que en América; y menores desembolsos monetarios en el viaje que en el caso del traslado al último Continente.(21)

3. Medios y estrategias de ingreso al país

A mediados del siglo XX los españoles podían ingresar a La Argentina de distintos modos: por vía ultramarina, fluvial (principalmente, el tráfico entre Montevideo y Buenos Aires por el Río de la Plata, o los pequeños flujos desde Brasil y Paraguay), aérea o terrestre (desde Chile o Bolivia, principalmente). Como dato ilustrativo podemos comentar que en 1950 la primera vía acaparaba el 72% de las entradas (en las tres clases); la segunda, el 19%; la tercera, el 8%; y la cuarta, el 2%.(22) A lo largo del período comprendido entre 1946 y 1950, las corrientes más importantes de españoles hacia nuestro país se introdujeron por la vía ultramarina (considerando las tres clases), y suponemos que en el caso gallego en particular, debe haber ocurrido del mismo modo. Sin embargo, destacaremos que los ingresos de españoles por la vía aérea fueron proporcionalmente importantes en 1946 y 1947, llegando a preocupar a las autoridades españolas, en tanto y cuanto la emigración aérea escapaba a menudo a su control, al salir desde aeropuertos localizados fuera de España, como por ejemplo, los de Portugal.(23)

Aquellos peninsulares que llegaban por la vía ultramarina podían partir de diferentes puertos europeos. Los principales puertos de embarque de los españoles, entre 1946 y 1950, fueron Bilbao, Santander, Gijón, La Coruña, Vigo, Cádiz, Tenerife, Las Palmas y Barcelona. En el caso de los gallegos que llegaron a La Argentina en segunda y tercera clase, en el primer trimestre de 1949 y de 1950, el 97% provino de Vigo; el 2% de Gibraltar, y el 1% de Barcelona.(24) La sobre-representación de Vigo se explica en parte por la larga tradición de este puerto como punto de partida de la emigración gallega a América del Sur, pero también, por la cercanía al mismo de los oriundos de Galicia, además de las ventajas económicas que suponemos reportaba el precio de los pasajes allí expedidos. Llama nuestra atención que ninguno de los emigrantes analizados en los Libros de Desembarco hubiera iniciado su viaje desde La Coruña, cuando este último puerto llegó a concentrar el 25% de las salidas de segunda y tercera clase, a fines de 1923 y comienzos de 1924, por ejemplo.(25)

21 Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid) (en adelante A.M.A.E.), R-009621-Exp. 7, "Decrece emigración española a Hispanoamérica y aumenta hacia Europa", en *Ya*, Madrid, 2 de junio de 1964; Villares, Ramón y Fernández, Marcelino, *Op. Cit*., p. 147; Gándara Feijóo, Alfonso: *Op. Cit*., Pp. 41 y 42.
22 Yáñez Gallardo, César: *Op. Cit*., p. 80.
23 A.M.A.E., R 005283, Exp. 16, "Emigración española por vía aérea", s./f.
24 D.N.M., Libros de Desembarco, 1949 y 1950. A lo largo del presente y próximo apartados nos basaremos en la información provista por una muestra de inmigrantes gallegos que arribaron a la Argentina por vía ultramarina, en el primer trimestre de 1949 y de 1950 (1.108 en total, lo que incluye pasajeros de ambos sexos, arribados en primera, segunda y tercera clase). La elección de los años mencionados se debió a que a lo largo de los mismos se registró un intenso ritmo de llegadas de inmigrantes del noroeste hispánico a la Argentina. Nos concentraremos en los inmigrantes de segunda y tercera clase (en consonancia con la noción de inmigrante que prevalecía dentro de la legislación argentina, en la etapa en consideración). Se trata de unos 1000 gallegos de ambos sexos.
25 Vigo constituyó el principal puerto de partida de los gallegos que arribaron a Buenos Aires en el primer trimestre de 1924, acaparando el 42% de las salidas en segunda y tercera clase. Hemos analizado la información nominativa de los inmigrantes gallegos llegados a La Argentina en enero, febrero y marzo de 1924, a partir de los datos consignados en la Base de Datos del *Centro de Estudios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Argentina (en adelante, Base de Datos, C.E.M.L.A.). Para el mencionado año, el C.E.M.L.A. informatizó la información contenida en los Libros de Desembarco de la Dirección Nacional de Migraciones. El conjunto de inmigrantes examinados (1.075 en total, de ambos sexos) correspondió a todos los inmigrantes ingresados en segunda y tercera clase, en el primer trimestre del año, que declararon ser oriundos de "Pontevedra", "La Coruña", "Lugo" u "Orense". Hemos elegido 1924 porque constituyó, al igual que

Sin embargo, el hecho de que la mayor parte de los gallegos arribados a La Argentina (en segunda o tercera clase), en el primer trimestre de 1949 y de 1950, partiera de Vigo, no significa que todos se desplazaran en embarcaciones de bandera española. Solamente el 7% lo hizo en vapores de dicha nación. La mayoría salió de España en naves de bandera británica (43%) o francesa (38%), lo que constituye la expresión del peso de las compañías extranjeras en la conducción de los emigrantes del noroeste hispánico hacia nuestro país.[26] El caso gallego se revela como particular, si tenemos en cuenta que la documentación de que se dispone sobre las banderas de las embarcaciones que transportaron peninsulares en general, hacia La Argentina, en 1948 y 1949, indica que las naves de bandera española acapararon una porción mayor del flujo (el 30%); las de bandera argentina el 51% de dichas corrientes; y las de bandera inglesa el 15%.[27]

La documentación solicitada a los emigrantes españoles que deseaban partir para Argentina era numerosa y de compleja obtención. A fines de la Segunda Guerra Mundial, tanto el Estado español como el de nuestro país intensificaron o mantuvieron exigencias administrativas previas, con el objeto manifiesto de "tutelar" a las personas que buscaban desplazarse y con el interés más solapado de controlar los flujos humanos, por razones políticas e ideológicas. Del lado español, se exigía un pasaporte (para cuya obtención se requerían un gran número de documentos, entre ellos, una carta de llamada o contrato de trabajo enviado desde el punto de destino) y un visado de partida. Desde el lado argentino se conservaron una serie de requisitos impuestos desde la segunda década del siglo XX: la obligación de presentar un permiso de libre desembarco (que demandaba la exhibición de diferentes documentos), un contrato o convenio de trabajo, certificados de buena conducta, no mendicidad y buena salud y un visado para entrar al país.

Como sostuvo María José Fernández Vicente, la cantidad y naturaleza de los documentos exigidos para migrar alentaba la existencia de un "mercado negro" de papeles, en manos de agencias e intermediarios que, a cambio de determinadas sumas de dinero o distintos tipos de "favores", proveían a los potenciales emigrantes de aquellos documentos de difícil obtención.[28] En especial, era frecuente que aquellos que no tuvieran parientes o conocidos en América (o que no pudieran contar con ellos para la tramitación de los papeles necesarios para partir) recurrieran a los contratos de trabajo o cartas de llamada falsos, como ha quedado de manifiesto en las denuncias de los funcionarios españoles, que buscaban limitar infructuosamente estas acciones.

En otros casos, los emigrantes gallegos que no disponían de toda la documentación requerida por la legislación en vigor, podían sortear las trabas burocráticas o los controles públicos terrestres, fluviales o marítimos mediante otras estrategias, que incluían el ingreso clandestino. Las fronteras terrestres sudamericanas eran permeables, como lo son

1949 y 1959, un año de elevados ingresos de inmigrantes gallegos a La Argentina, dentro del ciclo de inmigración española hacia nuestro país que se inició tras la Primera Guerra Mundial y se cerró luego del desencadenamiento de la Guerra Civil española.

26 El resto de los gallegos considerados salieron en embarcaciones de bandera argentina (10%), yugoslava (2%) e italiana (1%). Véase D.N.M., Libros de Desembarco, 1949 y 1950.

27 A.M.A.E., R. 005283, Exp. 16, *"Movimiento emigratorio a Argentina con expresión de la nacionalidad de los barcos en los años 1946 a 1949"*, Madrid, 8 de diciembre de 1949.

28 Fernández Vicente, María José: *Émigrer sous Franco. Politiques publiques et stratégies individuelles dans l´émigration espagnole vers l´Argentine et vers la France (1945-1965)*, Lille, ANRT, 2005, p. 178.

aún hoy en día, a distintas prácticas, tendientes a burlar los controles mencionados. Un caso ilustrativo de ello es el de un grupo de gallegos que, con el fin de eludir el trámite de presentación de sus documentos en la frontera entre Brasil y Uruguay, pasaron a este último país en un camión, vestidos como la hinchada de un equipo de fútbol, gritando y festejando una victoria deportiva. El Consejero de Economía Exterior español en Montevideo, Pedro Marrades, y la prensa de dicha ciudad, denunciaron la existencia de empresas que se dedicaban a organizar este tráfico ilegal, y que actuaban con amplios márgenes de discrecionalidad en el ámbito sudamericano.(29) Sin embargo, y a pesar de estas advertencias, el pasaje al margen de normativa en vigor se siguió produciendo, con cierto grado de connivencia de las autoridades encargadas de controlar los movimientos de personas.

En el caso de los españoles que llegaban a La Argentina por la vía ultramarina, hemos podido detectar inmigrantes que no cumplían con todos los requisitos exigidos por la ley, ya sea en cuanto a la edad, las condiciones de salud, o en lo relativo a la documentación solicitada, y que, a pesar de ello, lograban obtener el permiso para ingresar al país.(30) Para la tramitación de este último contaban con la aquiescencia de determinados funcionarios, y con el apoyo de familiares y conocidos, quienes intervenían con variadas prácticas (interposiciones de pedidos de reconsideración de la situación del recién llegado, ante distintos funcionarios de la Dirección General de Migraciones; presentación de certificados de trabajo que garantizaban un empleo para el emigrante, por ejemplo) que favorecían en el corto o mediano plazo la entrada del peninsular a La Argentina. Comentaremos dos casos, que quizás ayuden a comprender lo comentado. El primero está vinculado a los avatares experimentados por el inmigrante orensano J. C. C., quien vino a La Argentina en el Vapor *Groix*, en el año 1950, con su esposa y sus dos hijos.(31) J. C. C. se había embarcado en Vigo, sin conocimiento de las autoridades del buque. Por ello, a su llegada a Buenos Aires quedó detenido a bordo de la nave, bajo la responsabilidad del capitán. A pesar de ello, decidió presentar la solicitud de libre ingreso al país, donde expuso que el objeto de su viaje era trabajar, y que en La Argentina tenía ya un familiar: su prima carnal M. D. C. V. Además, en dicha solicitud también figuraba la opinión favorable del funcionario consular, quien certificó su buena conducta y salud, y la de su familia. Sin embargo, el Director de Extranjería dispuso desestimar este pedido de ingreso al país. Fue entonces cuando la intervención de la tía de J. C. C., la mencionada M. D. C. V., contribuyó a resolver favorablemente la situación. Esta mujer solicitó la reconsideración del caso de su sobrino, argumentando que él había venido para trabajar en Mar del Plata, como figuraba en un certificado laboral que también adjuntó. En vista de este pedido, el Director General de Migraciones, José María Gey, concedió a J. C. C. el permiso de ingreso a La Argentina. M. D. C. V. volvió a intervenir en el caso, esta vez a favor de su sobrina política y de sus dos sobrinos nietos. Nuevamente sus acciones tuvieron buenos resultados, con lo cual la familia entera pudo ingresar al país.(32)

29 A.M.A.E., R. 005283, Exp. 16, *"La inmigración"*, Montevideo, 9 de mayo de 1955.
30 D.N.M., Partes Consulares, 1946, 1948-1950 (Esta documentación se encuentra actualmente en el A.G.N.).
31 En adelante mantendremos el anonimato de todos los emigrantes que citemos, para resguardar su intimidad. Colocaremos únicamente las iniciales de sus nombres.
32 D.N.M., Partes Consulares, Expediente Nº 55787/50.

El otro caso al que queríamos aludir es el del pontevedrés V. C. G. R., quien se embarcó en el Vapor *Monte Ayala* de manera clandestina y llegó a La Argentina en marzo de 1948. A su arribo, y por su condición irregular, el Director General de Migraciones Pablo Diana ordenó su reconducción a su puerto de procedencia. V. C. G. R. se fugó entonces del Vapor *Monte Ayala*, pero pronto fue capturado y alojado temporariamente en el Hotel de Inmigrantes. Pablo Diana dispuso que fuera trasladado a la Isla Demarchi, hasta tanto se procediera a su reconducción. No obstante ello, V. C. G. R. persistió en su intento de entrar a La Argentina: solicitó la radicación definitiva en el país, pedido que acompañó de distinta documentación. El trámite se vio coronado por el éxito luego de que el gallego presentara un certificado de trabajo otorgado por la firma "El Tronio", donde se acreditaba su "buena conducta y contracción a sus labores". La firma solicitaba el permiso de permanencia en el país para el interesado. Finalmente, el Sub-Director General de Migraciones, Alfredo José Tortello, terminó autorizando el desembarco definitivo de V. C. G. R.[33]

Como podemos apreciar a través de las dos trayectorias comentadas, fueron los vínculos personales los que incidieron favorablemente en la tramitación del ingreso al país de los dos pasajeros gallegos. En el primer caso se trataba de una relación familiar, y en el segundo de un lazo laboral, fundado en el conocimiento mutuo y, probablemente, en el paisanaje. Cuando el emigrante no cumplía con todos los requisitos para entrar a La Argentina, y carecía de los mencionados vínculos, resultaba mucho más difícil lograr el ingreso al país, o casi imposible. El caso del vigués F. R. S. ejemplifica lo afirmado. Este español había embarcado sin su documentación. Al arribar a La Argentina se le prohibió su ingreso al país. Nadie intervino para revertir esta última situación. El desenlace fue inevitable: terminó siendo reconducido a su puerto de procedencia.[34]

4. El perfil de los emigrantes

A lo largo de este apartado analizaremos los rasgos socio-demográficos más destacados de un conjunto de gallegos que arribaron a La Argentina en el primer trimestre de 1949 y de 1950. No pretenderemos que nuestras conclusiones sean extensivas a todo el colectivo del noroeste hispánico que llegó a nuestro país tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, pero sí que planteen algunas tendencias y preguntas de investigación que podrán ser corroboradas (o no) con estudios de más largo alcance.[35]

Para comenzar, se trataba de un grupo donde predominaban los oriundos de la provincia de La Coruña (34%), seguidos por los de Lugo (24%), Pontevedra (22%) y Orense (20%). Como se puede apreciar por los porcentajes presentados, no había un peso demasiado marcado de alguna de estas cuatro provincias.

33 D.N.M., Partes Consulares, Expediente Nº 163951/48.
34 D.N.M., Partes Consulares, Expediente Nº 361884/49.
35 La documentación que sirvió de base a nuestro análisis fueron los Libros de Desembarco de 1949 y 1950 (D.N.M.).

La mayoría de los emigrantes gallegos de segunda y tercera clase que arribaron a Buenos Aires a comienzos de 1949 y de 1950 venían por primera vez a La Argentina (97%), por lo cual la experiencia era en general novedosa para ellos. Solamente el 3% había estado antes en nuestro país, principalmente, en la Capital Federal.

El índice de masculinidad del conjunto examinado fue relativamente bajo (142), si lo comparamos con el detentado por los inmigrantes europeos en general (de segunda y tercera clase) en 1949 y 1950. Según el estudio de Barbero y Cacopardo, este último fue de 166,[36] lo que permitiría afirmar que en el caso gallego el componente femenino fue de más peso que en el caso de los inmigrantes europeos, arribados a nuestro país a mediados del siglo XX. La importante presencia de mujeres en las corrientes gallegas de la segunda posguerra podría explicarse por la atracción ejercida por familiares y conocidos ya instalados del otro lado del océano. La larga tradición de la colectividad española en nuestro país y la acción de las cadenas migratorias, constituirían las claves para comprender esta y otras características socio-demográficas del flujo analizado.

La estructura por edad del colectivo gallego arribado a comienzos de 1949 y de 1950 a Buenos Aires muestra los rasgos típicos de las corrientes migratorias: una fuerte concentración en las edades activas, en este caso, especialmente en el grupo de 15 a 29 años y en segundo lugar, en el de 30 a 44 años, tanto entre los hombres como entre las mujeres. En ambos sexos predominaron además los solteros (55% de los varones y 52% de las mujeres), tomando en cuenta a los que tenían 14 años o más.

En cuanto a las ocupaciones declaradas por los inmigrantes (de los mayores de 14 años) al ingresar al país, destaca el importante peso alcanzado por las actividades ligadas a la agricultura y otras actividades primarias, que abarcaron el 57% del conjunto analizado. La mayor parte de estos inmigrantes declararon ser “labradores” o “agricultores” al ingresar al país. Siguieron en importancia los que se desempañaban como artesanos u operarios, alcanzando conjuntamente el 20%. El peso que adquirieron las actividades primarias entre los gallegos puede apreciarse mejor si tenemos en cuenta que en el año 1950 las mismas concentraron al 36% de los inmigrantes europeos en general.[37]

Sin embargo, el hecho de que más de la mitad del conjunto de los recién llegados estuviera constituido por una población dedicada a tareas agrícolas o extractivas no implicó que la mayoría de ellos se trasladaran a los ámbitos rurales del país. Como reveló el análisis de los destinos de dichos emigrantes, a comienzos de 1949 y de 1950, el 80% se dirigió a la Capital Federal y el 16% a zonas urbanas y sub-urbanas de la Provincia de Buenos Aires. La elección de estos destinos supuso en muchos casos un cambio en el tipo de ocupación desempeñada por los gallegos a medida que se integraron a la nueva sociedad, cuestión que podrá profundizarse en próximos estudios, a través de otras fuentes orales o nominativas.

36 Barbero, María Inés y Cacopardo, María Cristina: *Op. Cit.*, p. 308.
37 *Op. Cit.*, p. 313.

Por otra parte, ninguno de los gallegos examinados se inclinó por alojarse en el Hotel de Inmigrantes (donde podían permanecer gratuitamente los primeros días luego del desembarco, a la espera de familiares u ofertas laborales). En la mayoría de los casos, los emigrantes arribaron con direcciones bien definidas (podían indicar, no sabemos con qué grado de veracidad, el nombre de la calle y su número), lo que constituye la expresión de su vinculación con paisanos o parientes ya establecidos, quienes les sugerían un domicilio hacia el cual encaminarse.

5. El proceso migratorio desde el punto de vista de sus protagonistas

La elaboración y concreción del proyecto migratorio, desde la perspectiva de sus protagonistas, adquiere dimensiones interesantes que nos gustaría comentar. Diferentes tipos de fuentes permiten una aproximación subjetiva al proceso migratorio (memorias, autobiografías, entrevistas, correspondencia personal, fotografías, entre otras). Aquí privilegiaremos las entrevistas[38]. A partir de las mismas indagaremos algunos ejes básicos o cuestiones que consideramos de importancia para comprender las etapas iniciales del periplo migratorio: los motivos de la partida, el tipo de información que disponían los futuros emigrantes sobre el destino elegido, las estrategias desarrolladas para cumplimentar los trámites relacionados con el traslado ultramarino, la experiencia del viaje, las primeras imágenes de la Ciudad de Buenos Aires, las percepciones de los inmigrantes sobre el peronismo y de los nativos sobre los recién llegados.

En cuanto a las causas, que en la percepción de los protagonistas condujeron a la partida, se encuentran básicamente las condiciones de vida imperantes en Galicia. Con cierta frecuencia, se subrayó el tema de la falta de trabajo y la escasez de alimentos como razones determinantes del abandono de la tierra de origen. Estos factores se vincularon a las consecuencias de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. De este modo, resultó reiterada la idea de que se desplazaron "para mejor fortuna", "para progresar", con la connotación de que en Argentina era factible la movilidad social ascendente para los recién llegados. En la opinión de emigrantes de distintas procedencias españolas, estas causas "expulsoras" no operaban únicamente en Galicia, sino en distintos espacios regionales.[39] En un reportaje a pasajeros peninsulares llegados como polizones a Buenos Aires, en el vapor *Entre Ríos*, los interrogados afirmaban lo siguiente: *"En España no hay trabajo; y si se consigue ocupación, los jornales son bajos, y la vida cada día está más cara. Queremos traer a nuestros padres; están cada día más flacos, porque cuando hay de comer, el pedazo de pan es para nosotros"*.[40]

Tanto los gallegos que trabajaban en el campo como en ámbitos costeros (pescadores, marineros, por ejemplo), subrayaron que los ingresos eran muy bajos, y que

38 Nos basaremos en entrevistas presenciales a emigrantes establecidos en La Argentina (ocho en total, llevadas a cabo por Mariana Beheran y Laura Fasano, en el marco del Proyecto UBACyT S830) y otras que hemos podido consultar en el Arquivo Historga (Fondo Oral de Galicia), de la Universidad de Santiago de Compostela, Galicia (dieciocho en total).
39 Fernández Vicente, María José: *Op. Cit.*, Pp. 304-307.
40 A.M.A.E., R. 2052, Exp. 35, *"Record de Polizones: 28 en el "Entre Ríos",* " Buenos Aires, 27 de septiembre de 1947.

en muchos casos no les alcanzaba para adquirir los alimentos básicos de subsistencia. Además, el racionamiento era percibido como un limitante de las capacidades de aprovisionamiento. Hacia 1960, cuando el ciclo migratorio hacia América comenzó a cerrarse, para intensificarse los flujos con dirección a Europa, la situación en Galicia, en la percepción de los emigrantes, no había cambiado demasiado. Una gallega que emigró a La Argentina en 1960, a los diecisiete años de edad, al aludir a las razones de su partida, sostuvo que *"los motivos eran la falta de... oportunidades. El trabajo era ahí era muy escaso* (…) *porque lo que hacías era para tener las posibilidades de seguir existiendo, nada más"*.[41]

Además de señalarse la pobreza, el desempleo o la insuficiencia de los ingresos como motivos de la emigración, casi todos los inmigrantes también subrayaron el hecho de que se desplazaron a Buenos Aires porque ya tenían familiares o amigos instalados en esta ciudad. De hecho, estos últimos eran los que generalmente los reclamaban y financiaban su pasaje, a cambio de contar con alguien de confianza para un puesto de trabajo en una empresa familiar, o con la idea de que el recién llegado reembolsara los gastos, a partir de los primeros sueldos obtenidos en la sociedad de acogida. En cuanto a los "reclamos", los realizaban comúnmente los tíos o tías de los futuros emigrantes, que ya estaban establecidos en Sudamérica. Una gallega nacida en Pontecesures, Pontevedra, manifestaba claramente el poder de atracción que habían ejercido sus familiares sobre ella: *"Porque yo acá tenía* (…) *cuatro generaciones en el país, entonces iban llamando* (...) *pues como quedamos sin padres* (…) *y mis hermanas las mayores vinieron* (…). *Después de mucho tiempo que ellas estuvieron acá, una de ellas, que se llama Lela* (…) *para mí fue mi mamá. Yo siempre, eh... estaba con la ilusión de querer venir con Lela* (…)*"*.[42]

La información que disponían los emigrantes gallegos sobre La Argentina era bastante vaga y difusa. Sus conocimientos superficiales sobre el país derivaban en general de las imágenes que les transmitían familiares retornados, o emigrantes ya instalados del otro lado del océano. La Argentina era visualizada como un país próspero, donde había abundancia de alimentos y oportunidades de inserción laboral. Un inmigrante oriundo de La Guardia, Pontevedra, al ser interrogado sobre la idea que tenía sobre Buenos Aires y La Argentina en general, antes de partir, a los quince años, respondió: *"*(…) *Me daba la impresión, yo, en esa edad,* (…) *de que acá estaban bien, que era... que había mucho pan, que había comida... Este... porque yo estaba enterado, por ejemplo, o sea, mi padre ya había estado aquí"*.[43] Pero también la imagen del destino podía ser mucho más imprecisa y difusa, como en el caso de la inmigrante natural de Pontecesures ya mencionada, que llegó al país a los veintiún años, y afirmó sobre su idea antes de partir: *"No sé si tenía la capacidad como para imaginarme lo que era La Argentina... Nosotros no decíamos La Argentina, decíamos la América"*.[44] Esta representación desdibujada era muy frecuente entre los niños inmigrantes, que por su corta edad, carecían por lo

41 Entrevista a E., 20/11/2006.
42 Entrevista a A.P.G., 12/01/2007.
43 Entrevista a R.L.A., 6/11/2006.
44 Entrevista a A.P.G., 12/01/2007.

general de referencias claras de hacia dónde se dirigían y con qué se encontrarían en el destino final. Una gallega nacida en Taboexa, Pontevedra, que vino a La Argentina a los ochos años, comentaba lo siguiente: *"*(…) *yo, ya te digo, venía… sin saber prácticamente adónde… A La Argentina, sí, porque todo el mundo hablaba… Argentina, qué se yo, que se estaba bárbaro, pero no tenía idea. Tampoco te ponés a indagar, ¿viste? Porque sos muy chiquita* (…)*".*[45]

Si bien el gobierno español asumió en teoría la responsabilidad de informar a los potenciales emigrantes sobre los requisitos y condiciones del embarque y sobre las posibilidades de inserción en tierras americanas, esta tarea no se llevó a cabo exitosamente. Como explicaba el Jefe de la Sección de Emigración del Ministerio de Trabajo, Mariano González Rothvoss: *"El primer problema que se le presenta al emigrante es el de la elección del más conveniente lugar de destino. Generalmente, y ante la ausencia o parvedad de las informaciones que pudiera adquirir en organismos oficiales, desapasionados y desinteresados, fía en las noticias suministradas por parientes, paisanos o amigos, mejor si estuvieron o permanecen fuera de España".*[46] Los gallegos entrevistados coincidieron en señalar que antes de su partida, sus conocimientos (más o menos sólidos) sobre La Argentina se basaban en los comentarios que les habían realizado sus familiares o conocidos. Los medios más tradicionales para esta comunicación eran las cartas (cuando se trataba de emigrantes instalados en La Argentina), pero también podían ser los mismos retornados, que en algunos casos generaban expectativas en los jóvenes, con mayor o menor asidero en la realidad. Una joven gallega que antes de emigrar trabajaba en un taller de costura en el centro de La Coruña comentó que ese trabajo no era bien pago y que antes de embarcarse para la América austral *"iba gente de acá* (de Argentina)*, a lo mejor… no como ahora, que ahora van a cada rato, pero iba, y dicen: 'Uy, ustedes, como trabajan acá… allá… les va muy bien', qué se yo… nos entusiasmamos* (…) *mi tía, como nos escribía de acá… 'Y vénganse acá, yo seré su madre, ustedes serán mis hijas'".*[47] De este modo, y en palabras de la entrevistada, se le *"fue poniendo en la cabeza"* la idea de emigrar.[48]

Además, las imágenes de nuestro país podían construirse a partir de fuentes más indirectas, como eran los objetos que les mandaban los parientes o amigos establecidos en el Río de la Plata, a sus seres queridos en Galicia. Los envíos consistían principalmente en alimentos no perecederos y ropa, destinados a satisfacer necesidades básicas de aquellos que habían quedado en la península.[49] Estos bienes contribuían a reforzar una visión de La Argentina como un país floreciente y generoso.

45 Entrevista a M.C.R.G., 23/01/2007.
46 González-Rothvoss y Gil, Mariano: *Los problemas actuales de la emigración española*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1949, Pp. 73 y 74.
47 Entrevista a M.C.M.P., 12/01/2007.
48 *Ibídem.*
49 La importancia alcanzada por los envíos de paquetes a España, desde La Argentina, condujo a que el gobierno español reglamentara estrictamente las condiciones en que se efectuaban los mismos, estableciendo ciertas limitaciones tendientes a proteger su propio comercio de importación: *"Cada paquete no podrá pesar más de 10 kilos, cada destinatario solo podrá recibir un paquete mensual y los envíos podrán realizarse por medio de paquetes postales o como carga, acogidos al sistema de los llamados 'paquetes express' o de 'recadero', a voluntad del remitente"*, (Extracto de la disposición dada en Madrid el 17 de marzo de 1947). Véase A.M.A.E., R. 1731, Exp. 2, *"Cámara Española de Comercio de la República Argentina"*, Buenos Aires, 30 de mayo – 15 de junio de 1947.

Los recuerdos sobre los trámites necesarios para partir, en el caso de los emigrantes entrevistados, son difusos. En gran medida, esto se debe a que la mayoría de ellos eran jóvenes al momento de embarcarse para La Argentina. En general, otras personas, en nombre de los emigrantes, cumplimentaban los trámites previos a la salida. Algunas veces estos intermediarios eran familiares (instalados en Galicia, o también parientes establecidos en La Argentina), pero también podían ser agentes más impersonales, como las agencias dedicadas a llevar a cabo las tramitaciones, que lucraban con las necesidades de los que deseaban partir.

Aquí se abre una interesante cuestión a indagar, ligada al papel que cumplieron estos intermediarios impersonales en la consecución del proyecto migratorio y el lugar que tuvieron los lazos primarios en dicho proceso. Nuestra hipótesis es que estos últimos no siempre lograron asistir o ayudar eficazmente a la persona que estaba dispuesta a partir. Probablemente, la distancia, la inexistencia de unos medios de comunicación rápidos y seguros (la correspondencia demoraba y podía extraviarse, por ejemplo), los años transcurridos desde la partida, o el grado de voluntad o compromiso personal, obstaculizaron en algunos casos el hecho de que los gallegos instalados en La Argentina pudieran garantizar en un ciento por ciento la concreción del proyecto migratorio. El importante peso de los contratos de trabajo y cartas de llamada falsos o con parte de la información adulterada constituirían, en nuestra opinión, una manifestación de lo afirmado. Según el Comisario y Jefe Inspector del Sector Noroeste (de La Coruña), el 90% de los contratos laborales eran falsos o no respondían a la realidad, y las cartas de llamada adolecían de los mismos problemas[50]. Por supuesto, estos fenómenos estuvieron alentados por la corrupción y especulación de agencias, gestorías administrativas y casas consignatarias, pero también fueron la expresión de los límites de la acción de los familiares y paisanos en la atracción de los emigrantes gallegos a La Argentina.

Pero si parientes y conocidos podían estar relativamente ausentes en la tramitación relacionada con la partida, su presencia era más significativa a la hora de colaborar con el emigrante en la búsqueda de un trabajo o una vivienda. En general, el gallego recién llegado trataba de apoyarse en sus familiares y paisanos con la expectativa de que estos últimos lo ayudaran en los primeros momentos de la adaptación al nuevo medio. De este modo, los testimonios recogidos concuerdan en subrayar que el primer trabajo del emigrante estuvo vinculado a la ocupación de algún pariente o conocido y que había sido logrado gracias a la acción de los mismos. Hemos visto cómo los requisitos ligados a la obtención del pasaporte en España y del permiso de libre desembarco en Argentina impulsaban a que el emigrante, ya desde antes de su partida, diera cuenta de algún lazo con nuestro país (ya sea en la forma de la carta de llamada o del contrato de trabajo), pero resulta interesante comprobar que esta relación, que era funcional a la hora de cumplir con una formalidad, también producía efectos reales: el emigrante se servía de esos lazos para encontrar un trabajo y una vivienda en Buenos Aires.

50 A.M.A.E., R. 5672, Exp. 51, *"Trascripción del escrito del Comisario y Jefe-Inspector del Sector Noroeste a la Dirección General"*, Madrid, 14 de junio de 1950.

En vinculación con el hallazgo de un trabajo, la acción de las redes familiares o de paisanaje fue tal que contribuyó a crear o reforzar "nichos laborales". Estos eran percibidos por los emigrantes, que frecuentemente asociaban a los gallegos varones con determinados oficios (almaceneros, dependientes, panaderos, por ejemplo) y a las mujeres de ese origen con otras (empleadas domésticas, costureras, cocineras, entre los más frecuentes). También esas redes de lazos primarios condicionaron fuertemente la localización espacial de los inmigrantes, en la medida en que los mismos se terminaban instalando en las viviendas de sus conocidos o próximos a ellas, siguiendo una lógica que un gallego inmigrante describió del siguiente modo: *"Tratar siempre de juntarse unos con otros; en fin, los gallegos juntándonos unos con otros,* (…) *de juntarse la familia con la familia"*.[51]

El viaje ultramarino en barco fue vivido de modo bastante ambiguo por los entrevistados: por un lado, para muchos emigrantes constituyó una experiencia desagradable, por el hacinamiento, la persistente sensación de malestar físico, la tristeza y nostalgia que acompañaba la despedida y separación de los seres queridos, los interrogantes que abría el desplazamiento hacia un lugar por lo general desconocido. Pero para muchos otros el viaje fue la ocasión de acceder a una mejor alimentación y a un espacio de sociabilidad con paisanos bastante ameno. Algunos entrevistados destacaron la abundancia de alimentos que disfrutaron durante la travesía, situación que contrastaba con la limitada disponibilidad de víveres de su tierra natal.

Para aquellos que se desplazaron en avión, el viaje generalmente resultó largo e incómodo, pero justificado a la hora de concretar el traslado. Recordemos que muchos emigrantes recurrían al pasaje aéreo debido a que existía una penuria importante de billetes por barco. Sin embargo, más allá del medio de transporte concreto empleado (barco o avión), lo cierto es que para muchos emigrantes el desplazamiento hacia la América del Sur constituyó la primera experiencia de movilidad espacial (en la medida en que nunca habían salido de su tierra natal), lo que evidentemente otorgaba al "viaje" en sí mismo una dimensión importante, significativa, a nivel de la historia personal de los individuos. Los recuerdos del traslado transoceánico son en general precisos, plagados de anécdotas o detalles minuciosos que no hacen más que reforzar la idea de que el mismo dejó una impronta fuerte en la memoria de los entrevistados.

La llegada a Buenos Aires estaba rodeada de grandes incertidumbres: los menores debían esperar a que sus parientes establecidos en la ciudad los fueran a buscar. En algunos casos, no los conocían físicamente, lo que sembraba más temores en los jóvenes, ante la alternativa de ser abandonados en el puerto sin ningún tipo de apoyo. Una gallega que arribó siendo menor de edad a La Argentina aludió a la mala impresión que le causó el puerto, cuando lo vio por primera vez. Venía sola y tenía una tía y un paisano que la esperaban, pero no conocía personalmente a ninguno de los dos. Recuerda que en el momento de desembarcar tuvo que aguardar unas cuatro horas en el barco, para que

51 A.H., Entrevista Nº 507, 6/11/1986 (la traducción es nuestra).

alguien la ayudara a bajar su equipaje. Según sus propias palabras, un marinero que se desempeñaba como cocinero en el barco, también gallego, "se apiadó" de ella y ordenó que alguien transportara sus valijas hasta la rambla.[52]

Cuando no los iban a buscar conocidos o parientes, los inmigrantes recién arribados debían trasladarse por sus propios medios a algún domicilio que tenían como referencia. Aquí los problemas eran diferentes: no tener moneda del país para pagar el transporte y el desconocimiento del lugar físico hacia el cual se tenían que dirigir. Sin embargo, en un gran número de casos, los familiares o paisanos aguardaban al emigrante en el puerto, lo que facilitaba los primeros momentos de su estadía en nuestro país. Los conocidos trasladaban al recién llegado a alguna de sus casas y lo instalaban en ella de manera transitoria o más definitiva, y además le brindaban la información necesaria para manejarse dentro de la ciudad, en esa etapa inicial.

Los trámites de ingreso al país no han dejado muchas huellas en la memoria de los entrevistados. Algunos de ellos señalaron que los controles eran "estrictos", que había que venir "bien documentado", aunque ello no se convertía en un obstáculo para la entrada al país. Un informante llegó a establecer una comparación entre los controles "rigurosos" establecidos durante el primer peronismo con la supuesta "laxitud" y "permeabilidad" que caracterizaría el trámite de ingreso al país, por parte de los inmigrantes limítrofes actuales: *"*(…) *en aquella época era todo estricto.* (…) *la gente que venía de Europa, venía toda documentada.* (…) *Ahora, en este país, no sé si viste lo que pasa: entran por cualquier frontera,* (…) *cualquier extranjero que venía por mar o por donde fuera, tenía que registrarse, como tiene que ser en un país normal. Ahora entran… los vecinos, sin control, sin documentación"*.[53] Otra informante, arribada a los dos años, comentó que creía que no hubo problemas con la tramitación, cuando ella ingresó a La Argentina en compañía de su padre. Llamativamente también estableció una comparación con la coyuntura actual, pero no en relación con la inmigración limítrofe, sino con el movimiento de retorno de hijos de gallegos a Galicia: *"*(Hacia 1949) *No había problema alguno* (para entrar al país). *Ese es uno de los temas que, viste, te pone mal ahora cuando vos ves que, en reversa, están yendo y los problemas que está habiendo en España para recibir a los hijos de los gallegos. Aquí, sinceramente, no había problemas… La gente venía a trabajar… Era necesario sí que alguien te reclamara… Y eso…"*.[54]

Buenos Aires impactaba a los recién llegados, no siempre en un sentido positivo. Algunos emigrantes destacaron el desagradable aspecto que presentaba la ciudad desde el barco y otros subrayaron la impresión que les ocasionó más tarde el abundante tránsito, las grandes avenidas, las calles asfaltadas, los colectivos, las manzanas en damero, la numerosa población, el omnipresente cemento, las luces de la ciudad. El grado y rapidez de adaptación a la gran urbe rioplatense era variable, dependiendo de múltiples factores sobre los que aquí no nos podemos detener. Sin embargo, el primer

52 Entrevista a E., 20/11/2006.
53 Entrevista a R.L.A., 6/11/2006.
54 Entrevista a M.B.P., 15/01/2007.

peronismo es recordado como una etapa próspera, de crecimiento económico y bienestar general. En el Buenos Aires de fines de la década del cuarenta "el dinero manaba de las paredes", llegó a expresar un inmigrante.[55] Otra gallega, llegada en 1949 a la ciudad porteña, comentaba: *"Se iba mucha gente para Argentina porque se estaba muy bien y se ganaba mucha plata"*.[56] Esta imagen siempre se contrastaba con la de penuria y miseria que se asociaba a España. El peronismo era visto como un gobierno que había inducido un cambio profundo en la estructura socio-económica. En la percepción de los emigrantes, a partir de 1946, Argentina había alcanzado niveles de producción y empleo sin parangón en la historia previa del país, convirtiéndose en una nación que acogía al recién llegado y permitía su "progreso". Un joven gallego que comenzó a trabajar en el almacén de su tío, repartiendo las mercancías a domicilio, entre la clientela, afirmaba lo siguiente: *"Yo les llevaba las cosas a casa y había de todas las clases de la sociedad de esos tiempos* (los tiempos de Perón). *Había muchos emigrados, mucha gente del interior que había venido para Buenos Aires. Había un boom económico, había dinero, y yo entraba en sus casas"*.[57]

Sin embargo, las visiones de los inmigrantes sobre la sociedad argentina de mediados del siglo XX eran bastante ambiguas y no siempre optimistas. Por un lado destacaban su carácter de "sociedad abierta", capaz de acoger a inmigrantes de distintas procedencias europeas y de brindarles posibilidades de mejorar su nivel de vida. En palabras de un informante: *"*(…) *yo salía de noche y jamás me paró la policía, no tuve problema ninguno, porque aquel es un país que te quería y te quiere igual. Es acogedor, porque a toda la gente que va de todos los países del mundo los reciben bien, fíjese que son más apreciados la gente de afuera, que los de adentro, porque van a trabajar y a luchar allí, a su vida"*.[58] En la opinión de otro emigrante, retornado a Galicia, *"Los argentinos a los emigrantes los adoraban, siempre y cuando el emigrante no se pasara de vivo; si el emigrante era una persona normal y una persona sumisa"*.[59] En la voz de otro retornado: *"Argentina es un país muy noble, no hay discriminación ninguna, al contrario, ahí es… hay mucho respeto, hay mucho… Y el europeo entra en la sociedad como uno más. No hay soberbia. La gente es amable"*.[60] Esta valoración del europeo no era novedosa: recordemos que había sido construida desde el siglo XIX, por las elites dirigentes argentinas, y había arraigado en vastos sectores de la población, constituidos en gran medida por descendientes de inmigrantes llegados en décadas anteriores.

Los inmigrantes gallegos, además de ser concebidos positivamente por el primer peronismo, en tanto españoles (y por ende, fácilmente adaptables y asimilables al medio argentino), también eran valorados por otros rasgos particulares que se les adscribían y que se autoasignaban: eran "saludables", "queribles", "laboriosos", "honrados" o "pacíficos".[61] Ello aparentemente facilitaba la integración de los recién llegados; en especial,

55 A.H., Entrevista Nº 1260, 5/04/2002.
56 A.H., Entrevista Nº 748, 27/01/1996.
57 A.H., Entrevista Nº 1111 AB, 16/01/1999.
58 A.H., Entrevista Nº 642, -/-/1990.
59 A.H., Entrevista Nº 1230, 9/03/2002.
60 A.H., Entrevista Nº 411, 22/02/2002.
61 A.H., Entrevista Nº 1056, 17/01/1998; A.H., Entrevista Nº 508, s./f.; Entrevista a R.L.A., 6/11/2006.

estas imágenes eran importantes a la hora de conseguir un trabajo, por ejemplo. Algunos emigrantes destacaron que lograron su primer empleo cuando el contratador se enteró que era gallego o gallega, y por ende, lo/a consideró de antemano como "disciplinado/a" y "trabajador/a". Sobre la preferencia de los patrones por los empleados gallegos, antes que por los nativos, un inmigrante señaló lo siguiente: *"Los argentinos apreciaban bien a los gallegos, sí, los patrones también, porque ellos conocían; los patrones también conocen a los bandidos. ¿Tú sabes lo que son los bandidos? Quiere decir que los argentinos no trabajan como nosotros, como los españoles.* (…) *Los españoles son eso, más esclavizados, esclavos, aunque allí eran trabajos muy livianos, nadie te obligaba a hacer cosas pesadas, tenías que trabajar, ¿cierto?, pero los argentinos siempre protestaban por una cosa o por otra y por aquello, y nosotros éramos más callados, y entonces ellos siempre buscaban a aquel que se portaba mejor* (…)".[62]

Sin embargo, debemos recordar que dentro de la sociedad argentina también se generaron estereotipos negativos sobre el inmigrante gallego.[63] Al lado de las visiones favorables recién indicadas, convivían otras, tendientes a menospreciarlos y a subvalorarlos, encarnadas en las ideas del gallego "lento" o "torpe", por ejemplo. Estas últimas estaban en el origen de apodos e insultos proferidos a los oriundos de Galicia: *"Te llamaban galleguito, pero a veces con mala intención. Allí* (en Argentina) *había dos insultos muy graves, que eran gallego de m... y ruso de m..., pero el ruso era el judío"*.[64] Un natural de Santiago de Compostela, que estuvo en Argentina entre 1949 y 1962, al comentar que no le fue sencillo integrarse en la sociedad sudamericana, agregaba que aquí la xenofobia no era tan acusada como en otros países, pero que frecuentemente los nacidos en el noroeste hispánico eran considerados *"gallegos de mierda"* (sic) y que esta era *"la expresión que los argentinos siempre tenían en sus labios"*.[65] Otra natural de Mondoñedo, en Lugo, que vino a La Argentina en 1949 y retornó a Galicia en 1985, también daba cuenta del trato despectivo de que era objeto el gallego, por parte del nativo, señalando que si bien en nuestro país la gente era buena, *"siempre te dirán a lo mejor 'gallego de...', que viniste a matar, a sacar el hambre aquí"*.[66] Negativas y denostadoras, o positivas y elogiosas, como vimos anteriormente, estas apreciaciones sobre los inmigrantes de Galicia, construidas *a priori,* no eran más que prejuicios, que en muchos casos se apoyaban en imaginarios elaborados a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX.

6. Balance final

A lo largo de este trabajo hemos intentado presentar dos perspectivas analíticas complementarias del proceso migratorio gallego a La Argentina, después de la Segunda

62 A.H., Entrevista Nº 305 AB, 25/01/1991 (la traducción es nuestra).
63 Un análisis profundo sobre los estereotipos de los gallegos en la Argentina, entre fines del siglo XIX y mediados del XX puede hallarse en Núñez Seixas, Xosé: *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2002.
64 A.H., Entrevista Nº 1111 AB, 16/01/1999.
65 A.H., Entrevista Nº 1277, 24/04/2003.
66 A.H., Entrevista Nº 406, 28/12/1991.

Guerra Mundial. Por un lado, aquella que se deriva de la bibliografía sobre el tema y de fuentes de carácter nominativo (los libros de desembarco) y más cualitativo (los partes consulares o los informes emanados de autoridades españolas, involucradas en el seguimiento de los movimientos migratorios). Gracias a esta documentación hemos logrado brindar un panorama del proceso migratorio global, desde parámetros más bien objetivos. Pero por otro lado, y a partir de un conjunto de entrevistas realizadas a inmigrantes en La Argentina y retornados, nos hemos propuesto transmitir una imagen más subjetiva del fenómeno migratorio indagado, tendiente a recuperar las percepciones y vivencias personales involucradas en el mismo.

A partir de ambas estrategias de estudio hemos podido comprobar el elevado grado de espontaneidad que caracterizó a los flujos gallegos en la coyuntura particular de la segunda posguerra. A pesar de que el Estado español y el argentino buscaron controlar y conducir estas corrientes, en función de objetivos de desarrollo económico de mediano o largo plazo, el proceso se desenvolvió en gran medida al margen de estas políticas públicas. Ya hemos subrayado el importante papel que cumplieron los familiares y paisanos en la atracción de los gallegos hacia La Argentina, aspecto que permite confirmar el elevado grado de continuidad existente entre las migraciones del período de entreguerras y las producidas al fin de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, consideramos que habría que profundizar aún más en esta cuestión de la función de los lazos primarios. Ya hemos sugerido que los mismos no siempre lograron garantizar las primeras etapas del proceso migratorio, ligadas a los preparativos del viaje (en especial, en lo atinente a las tramitaciones), aunque aparentemente fueron más eficaces a la hora de ofrecer al recién llegado una inserción laboral y una vivienda. Creemos que sería de interés comparar el lugar de estos vínculos familiares y de paisanaje en el caso de los inmigrantes estrictamente "económicos", como se los ha denominado en cierta literatura, y de los exiliados republicanos, por ejemplo; o incluso, podrían estudiarse algunas redes migratorias particulares, a partir de diversas fuentes cualitativas, que permitan poner de manifiesto hasta qué punto esos lazos primarios actuaron (o no) en paralelo o en combinación con agentes más impersonales, involucrados en el fenómeno migratorio.

Capítulo II

Entre changadores y empresarios: La inserción socioprofesional de los gallegos en Buenos Aires

Un clan gallego: la familia Santamarina y sus negocios

Andrea Reguera[67]□[68]

Ramón Santamarina, un inmigrante de origen gallego, llegó a ser uno de los terratenientes y empresarios más importantes de La Argentina de fines del siglo XIX. Su fortuna, valuada al momento de su muerte (1904) en $ 12.462.636, estuvo compuesta en un 60% por bienes raíces y en un 40% por su capital comercial.[69] Su patrimonio fundiario estuvo constituido por 33 estancias que sumaron una superficie total de 281.727 hectáreas, distribuidas en trece partidos de la Provincia de Buenos Aires, a más de 163.914 hectáreas en la provincia de Santiago del Estero y 2.024 hectáreas en la de Río Negro; 26 solares urbanos en la ciudad de Tandil y 10 quintas (46 hectáreas) y 22 chacras (532 hectáreas) en el ejido de Tandil, un terreno en Almirante Brown, 6 chacras (252 hectáreas) en el ejido de Tres Arroyos, una treintena de propiedades en la Ciudad de Buenos Aires,[70] una propiedad rural en San Vicente (765 hectáreas) y una casa-quinta en San Fernando, todos partidos de la Provincia de Buenos Aires.

¿Cómo hizo Santamarina para lograr semejante patrimonio? Este fue un largo proceso que abarcó la mitad de su ciclo de vida, pues Santamarina comenzó a adquirir tierras después de 23 años de su llegada a La Argentina, en 1863,[71] cuando tenía 36 años

67° UNICEN / CONICET

68 Este texto forma parte del libro *Patrón de Estancias. Ramón Santamarina, una biografía de fortuna y poder en la pampa*. Eudeba, Buenos Aires, 2006.

69 Archivo de Tribunales, Expediente 2786 correspondiente a la Sucesión de Ramón Santamarina –en adelante J.S.R.S. Bienes raíces: $ 7.234.727,60 (estancias: $ 6.005.320,9; propiedades en Tandil: $ 216.800,0; chacras en Tres Arroyos: $ 12.606,7 y propiedades en Buenos Aires: $ 1.000.000,0), saldo en cuenta corriente: $ 124.299,89 y capital de la Sociedad Comercial *Santamarina é hijos:* $ 5.103.608,31. Para más datos, véase, *Ibídem.*

70 Adquiridas entre 1878 y 1898, nos es difícil contabilizar el número exacto de propiedades, pues en su Juicio de Sucesión estas figuran con números continuos dificultando su identificación. Por eso, preferimos hablar genéricamente de una treintena. El acceso al detalle de algunas de ellas lo pudimos obtener a partir de confrontar estos datos con los que aparecen en el Juicio de Sucesión de su segunda esposa, Ana Irasusta (Archivo de Tribunales, Expediente 9848 correspondiente a la Sucesión de Ana Irasusta). Así pudimos comprobar que por su ubicación (Barrios de San Telmo y Constitución) y el detalle de su descripción, se trataría de los tan mentados "conventillos" de fines de siglo.

71 Julio A. Costa precisa que la primera estancia adquirida por Ramón Santamarina fue la estancia *El Cristiano* (Tres Arroyos) y que, sin poder dar una fecha exacta de compra, otros autores consideran que se la habría comprado al colonizador Aarón Castellanos a través del canje de documentos recibidos por parte del gobierno provincial por abastecer a las tropas de frontera. En esa estancia, incluso, se dice que Santamarina estableció una casa de comercio con el mismo nombre (Costa, Julio A.: *Hojas de mi diario*. Librería del Colegio, Buenos Aires, 1929). Consultado su juicio de sucesión y las mensuras correspondientes al Partido de Tres Arroyos, no encontramos ninguna alusión a la estancia *El Cristiano*, por el contrario, la primera adquisición en el partido de Tres Arroyos

de edad y hasta su muerte, en 1904 a los 77 años, no dejó de comprar tierras ni bienes. Considerando que tenía 13 años cuando llegó al Río de la Plata y 17 cuando llegó a Tandil, nos restan 19 años de acumulación y capitalización del trabajo que lo convirtieron en uno de los más grandes propietarios de fines del siglo XIX.

Notas biográficas de un inmigrante gallego

Ramón Santamarina nació el 25 de febrero de 1827 en Orense (España), bajo el nombre de Ramón Joaquín Manuel Cesáreo Santamarina. Era hijo de un Gentilhombre de Cámara y Capitán General de la Guardia de Corps del Rey Fernando VII, José García Santamarina y Varela y de Manuela Valcárcel y Pereyra, con Mayorazgo en Monforte y miembros de dos linajes solariegos de Galicia. El matrimonio Santamarina tenía además una hija menor, Dolores.

La vida de la familia Santamarina habría transcurrido en el anonimato si su padre, según cuentan los relatos, no hubiera perdido buena parte de su fortuna y prestigio a causa de un renombrado romance que mantuvo, según D. Pérez,(72) con la hermana soltera de la condesa de Priegues y, según M. Estrada,(73) con una distinguida señora casada con un personaje influyente de la corte. Esto habría motivado, a instancias de su suegra, que le fuera aplicada una severa sanción disciplinaria: la conminación a renunciar a sus funciones militares en el Palacio, lo cual lo habría llevado a un profundo estado depresivo que terminó con su vida.

Aquí nuevamente las versiones se contraponen. Pérez señala que don José Santamarina, acompañado por su hijo Ramón, concurrió a La Coruña, capital de las provincias gallegas y sede de la Capitanía, al llamado del Capitán General para recibir su reprimenda; Estrada indica que estando con su familia en dicha capital gallega, invitó a su hijo a pasear al Faro de la Torre de Hércules, en la punta Herminia, donde acabó con su vida. La versión de Costa,(74) especifica que al tratarse de las vacaciones de *Ramoncito*, lo invitó a realizar una excursión a caballo y al desmontar en la explanada de la Torre, el Capitán sacó su pistola y se pegó un tiro en la sien. Su madre, Manuela Valcárcel, murió semanas más tarde (seguramente de depresión).

En la siguiente etapa, los relatos muestran al pequeño Ramón trabajando en el puerto de La Coruña en la carga y descarga del equipaje de los pasajeros. Luego, sus tíos Valcárcel lo habrían internado en un orfelinato para niños pobres en Santiago de Compostela y la niña habría sido recogida por su abuela materna. Después de cinco años de estudio en ese internado, Santamarina escapó del asilo ayudado por un sacerdote, quien habría concertado con un amigo, capitán de un velero contrabandista que partía

data del año 1873, cuando Santamarina le compra a C. M. Alvear un terreno de 16.199 has. llamada estancia *Dos Anas* (Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires –en adelante A.H.P.B.A. Catálogo General de Duplicados de Mensuras, Mensuras 78-179 correspondientes al Partido de Tres Arroyos).
72 Pérez, Daniel: *Ramón Santamarina. Su vida y su época*. UNCPBA, Tandil, 1990.
73 Estrada, Marcos: "Ramón Santamarina. Realidad y Mito", *La Prensa*, 9 de junio de 1968.
74 Costa, Julio A.: *Hojas de mi diario. Op. Cit.*

hacia Buenos Aires, su refugio como grumete. El porqué del escape después de cinco años, el porqué de la ayuda y protección de este sacerdote, el porqué del embarco en un velero con un destino tan lejano e incierto… Son cuestiones imposibles de responder ante la falta de comprobación directa.

Sin cartas de recomendación, sin parientes ni amigos, sin previo conocimiento de estas tierras, *"con tan solo una moneda de oro de cinco duros"*, según los relatos, obsequio de ese sacerdote al partir, Ramón Santamarina desembarcó en el puerto de Buenos Aires un día cualquiera de 1840.

La llegada al Río de la Plata

Ramón Santamarina llegó al Río de la Plata en 1840 cuando tenía 13 años de edad, engrosando así el grupo de los llamados "inmigrantes tempranos". Según parece, el primer trabajo que consiguió en el Río de la Plata fue pasar bueyes con carretas de un lado al otro del Riachuelo, para lo cual se necesitaba de una gran fortaleza física. En sus horas libres, continúan los relatos, enseñaba como maestro de escuela a leer y a escribir a los chicos del barrio de Barracas, donde se afincó inicialmente. Poco después, no se sabe a ciencia cierta en qué fecha, se empleó en un Café-Hotel, el de *Las Cuatro Naciones*, ubicado en el Mercado Viejo, y por lo tanto asiduamente frecuentado por los habitantes del sur de la Provincia de Buenos Aires. Aquí también se requería de una gran fortaleza física, pues las largas jornadas de trabajo que exigía la atención de un comercio solo le dejaba pocas horas de descanso, por lo cual, después de unos meses, el cansancio y la fatiga eran tales que le fue imposible proseguir con el trabajo.

En sus continuos viajes a la Plaza Constitución –punto de concentración de carretas que transportaban personas y los llamados *frutos del país* provenientes del sur de la Provincia de Buenos Aires–, a donde llevaba el equipaje de los pasajeros-huéspedes, habría entrado en contacto con algún carretero que lo empleó como boyero en una tropa de carretas llegando, de esta manera, a Tandil en 1844.

No se sabe si fue el azar o una decisión personal lo que motivó que Santamarina se contratara en esa tropa de carretas rumbo a las sierras del Tandil y el Volcán y consiguiera su primer trabajo en tierras serranas como peón de campo en la estancia *San Ciriaco* de Ramón Gómez (uno de los más antiguos y ricos propietarios del partido). Hasta aquí los hechos-relatos han descrito el caso de un inmigrante común que hizo lo que todo inmigrante debió hacer: buscar trabajo entre las varias alternativas posibles y comenzar así el costoso aprendizaje de la diferenciación.

Logrado cierto ahorro y adquiridos los conocimientos necesarios sobre los trabajos de campo, según señala Estrada, se inició en el comercio de cueros. Llegó a tener cuarenta hombres a su cargo que carneaban de 200 a 300 reses diarias. La carne era destinada al abastecimiento de las tropas del General Díaz Vélez en la frontera en lucha

contra el indio y los cueros eran destinados a la exportación. Pero, como señala su hijo Ramón Santamarina en su biografía, *"Tandil quedaba muy lejos de Buenos Aires y los peligros abundaban"*. (75)

Tandil distaba 60 leguas del mercado de Buenos Aires y, hasta la llegada del ferrocarril en 1883, la comunicación dependió del servicio de chasquis, carretas y galeras. En 1846 Santamarina adquirió una carreta, estableciendo así el primer servicio de carretas Tandil-Buenos Aires-Tandil. Comenzando con una, la empresa llegó a tener un total de 24, y se *"convirtió en una caravana famosa que fue vehículo de todo"*. (76)

Durante largo tiempo, Santamarina realizó con sus carretas continuos viajes a la capital trayendo toda clase de mercaderías para abastecer los almacenes de campaña y proveer parte de las fuerzas defensoras de la zona a cargo del Coronel Benito Machado. Por estas diligencias, se dice, recibió en pago documentos a cargo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires que luego transformaría en tierras a las que fue poblando de hacienda e instalando sus propios almacenes de campaña, iniciando así la formación de un importante y grandioso patrimonio.(77)

La formación del patrimonio

Las compras comenzaron en Tandil, su lugar de afincamiento, en 1863 con 1.575 hectáreas que adquirió a un particular y continuaron, sin interrupción, hasta su muerte, por diversos partidos de la Provincia de Buenos Aires. El patrimonio tandilense, que actuó como sede central de la administración de sus estancias, sumó un total de 24.288 hectáreas y estuvo constituido por la estancia *Dos Hermanos* (10.367 hectáreas),(78) *Los Ángeles* (11.555 hectáreas)(79) y *La Claudina* (2.366 hectáreas).(80)

Respecto de la adquisición de solares, quintas y chacras, también en la ciudad de Tandil, vemos que entre 1864 y 1902 Santamarina se benefició de una política de distribución de tierras llevada a cabo por el Estado. Así, llegó a sumar un total de 26 solares en Tandil, 24 de los cuales correspondieron al Estado y 2 a particulares; 10 quintas (46 hectáreas) compradas a la Municipalidad de Tandil entre 1871 y 1887; y 22 chacras (532 hectáreas) adquiridas entre 1875 y 1902 a particulares. Esta política había comenzado en 1853 condicionando el otorgamiento de las parcelas al pago de un impuesto y a la obligación de poblarlas en un término perentorio (levantar una vivienda y/o cultivar el terreno).(81) Para

75 Santamarina (h), Ramón: *El Dr. Ramón Santamarina. Su vida y su obra*. E.V.A., Buenos Aires, 1909, p. 177.
76 *Ibídem*, p. 178.
77 Osvaldo Fontana en *Historia de Tandil*, Talleres Gráficos Vitullo, Tandil, 1947, menciona que Santamarina cobró por su conducción en carreta más de $ 50.000, haciendo a la Municipalidad la concesión de $ 10 y $ 15 por "bulto" (de $ 60 a $ 50 y $ 45) y aceptando pagarés sin término fijo ni interés alguno. También, Delpech, Emilio, *Una vida en la gran Argentina, relatos desde 1869 hasta 1944*, Peuser, Buenos Aires,1944, p. 141 y Suárez Martínez, Manuel, *Apuntes autobiográficos*, Buenos Aires, 1943, p. 78.
78 Esta estancia se formó por compras que R. Santamarina hizo en varias fracciones: 1.575 has. a F. Piñero (1863); 2.699 has. a R. Oliden (1872); 2.057 has. al Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (1875); 2.700 has. a E. Thompson (1876); 223 has. a la Sucesión de J. Silva y M. G. de Silva (1884) y 1.113 has. a R. B. L. López y Gómez (1899) (A.H.P.B.A.-Partido de Tandil, Mensuras 29-30-59 y 128).
79 Esta estancia se compró indivisa a la Sucesión de M. Z. Duval en 1869. Duval había comprado los derechos enfitéuticos en 1834 y en 1836 le compró la propiedad al estado (A.H.P.B.A.-PT, Mensura 6).
80 Esta estancia, adquirida en 1903, estaba compuesta por tres fracciones de 800, 1.003 y 563 has. (J.S.R.S.).
81 El solar pagaba un impuesto de $ 80 moneda corriente (m/c), la quinta, $ 100 y la chacra, $ 120. El presidente municipal era el responsable del cobro de la Contribución Directa y de la distribución de los terrenos fiscales existentes en el municipio hasta una cuarta parte. El problema fue que muchos de esos

1869 Ramón Santamarina ya figuraba en el Registro de la Contribución Directa como uno de los contribuyentes más importantes.[82]

Todas las tierras que Santamarina había adquirido para sí, bajo su propio nombre hasta 1890, y luego a través de su sociedad comercial en diversos partidos de la Provincia de Buenos Aires y en otras provincias, fueron por compras hechas a particulares (174.056 hectáreas) y/o al Superior Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (107.671 hectáreas). Se trata de extensiones que reconocían un movimiento inmobiliario previo, fruto de subdivisiones de antiguas enfiteusis o de antiguas propiedades. Santamarina compró tierras en un momento en que el Estado las transfería del dominio público al privado, pero también en un momento en que esas mismas tierras experimentaban continuos traspasos entre particulares.

Es evidente que se trataba de tierras inseguras de frontera –en 1876 se registran los últimos malones indios–, a precios bajos que el Estado estba traspasando a manos privadas, pero la fiebre expansiva de los años 1880 provocó aumentos especulativos en esos mismos precios debido al avance de la frontera, la incorporación de nuevas tierras al proceso productivo y al auge exportador de los productos agropecuarios. Se generó una expectativa de ganancias futuras que dieron como resultado esos aumentos especulativos. Pero este proceso no se debió únicamente a esas expectativas de ganancias futuras sino a un proceso de transformación que experimentó la estructura regional pampeana. Esta se evidenció a través de una ampliación de la red ferroviaria, el mejoramiento de las comunicaciones y el incremento en el valor y el precio de las exportaciones que condujo a una constante y efectiva valorización de la tierra.[83] Este incremento efectivo y esperado de la renta, y por lo tanto de los precios, según H. Sabato,[84] convirtió a la propiedad en un buen negocio. Este consistía en comprar tierras fronterizas inseguras a bajo precio, como una inversión a largo plazo, ya que una vez incorporadas al proceso productivo, experimentarían una permanente valorización. Esta valorización se debería a una constante inversión de capital con el fin de lograr un aumento de la producción y de la productividad y convertirse en fuente segura de beneficios.

¿Cuál fue la dinámica para la formación de semejante patrimonio? ¿Cuál la lógica de estas inversiones tan diversificadas? ¿Por qué Santamarina compró tierras en diferentes partidos de la Provincia de Buenos Aires e incluso en otras provincias? ¿Lógica de un Estado en formación, lógica de un mercado imperfecto o lógica empresarial de un hombre arriesgado y oportuno? Riesgo de un hombre que supo ver y aprovechar las oportunida-

terrenos ya estaban ocupados al momento de su distribución, por lo que el municipio debió afrontar algunos problemas al momento de otorgar los títulos de propiedad (Fontana, Osvaldo: *Historia de Tandil*, *Op. Cit.* y Gorraiz Beloqui, Ramón: *Tandil a través de un siglo*, Mattera, Buenos Aires, 1958).

82 La contribución directa era un impuesto que cobraba el estado provincial y se aplicaba indistintamente a ganaderos y comerciantes. Los capitales menores de $ 100.000 m/c tenían que contribuir con el 4% y los que superaban esa suma con el 2%. Una comisión compuesta por tres vecinos contribuyentes, renovada anualmente, valuaba los capitales en explotación. Pero, precisamente, debido a la dificultad en valuar los capitales en explotación es que la contribución directa se transformó en un gravamen sobre la propiedad sin constituir estrictamente un impuesto territorial. En realidad, nunca reportó cantidades importantes al fisco y originariamente estaba destinada a los inmuebles urbanos. A pesar de que gravaba tanto a propiedades urbanas como rurales (1%), éstas últimas eran las que corrían con la mayor parte de la carga (Irigoni, Alejandra: *"Moneda, impuestos e instituciones. La estabilización de la moneda corriente en el estado de Buenos Aires durante las décadas de 1850 y 1860"*, *Anuario IEHS*, n° 10, Tandil, 1995).

83 Allub, Leopoldo: *"Las clases altas terratenientes y el desarrollo de la agricultura comercial en Argentina"*, *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, 3 (2), 1972.

84 Sabato, Hilda: *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar, 1850-1890*. Sudamericana, Buenos Aires, 1989.

des que ofrecía el mercado. Pero para ello se debía contar con el capital necesario y la información suficiente para estar en el lugar adecuado y en el momento justo.

La creación de la familia/empresa

Paralelamente a la compra de estancias, Santamarina diversificaba sus inversiones y multiplicaba su familia. En 1860, con 33 años, se casó con Ángela Alduncin Gaspui, originaria de Tolosa (País Vasco). Tuvieron cinco hijos nacidos en Tandil: María Elena (fallecida de niña), Ramón, José, Ángela y María Josefa (que murió a los pocos días de nacer y el parto habría provocado la muerte de su madre). Luego del fallecimiento de su mujer en 1866, Santamarina volvió a casarse, esta vez con una sobrina de su esposa, Ana Irasusta Alduncin. Esta le dio trece hijos: Ana, Enrique, Josefa, Nemesia (fallecida de niña), Dolores, María, Elena, Antonio, Elvira, Arturo, Adolfo –primero– (también fallecido de niño), Jorge y Adolfo –segundo– (igualmente fallecido de niño). Con esta numerosa descendencia, Santamarina se instaló en 1880, a los 53 años de edad, en Buenos Aires y tiempo después formó una empresa comercial-familiar que contribuyó a acrecentar aún más el capital acumulado.

En 1890 fundó la firma comercial *Santamarina & Cía*. que atendía el ramo bancario, comisiones y consignaciones de frutos del país, explotaciones industriales y rurales, explotación de agencias, casas de comercio y comanditas, compra y venta de bienes raíces, administración y arrendamiento de propiedades en todo el país (en especial en las provincias de Córdoba, Buenos Aires, Santiago del Estero, Santa Fe y Territorios Nacionales), préstamos de dinero con garantía hipotecaria, participación en sociedades de cualquier clase y toda operación por cuenta propia y ajena.

El 15 de noviembre de 1902 se firmó un *Acta de Familia* por la cual se constituía la Sociedad *Santamarina é hijos* en Comandita por Acciones con un capital de $ 11.200.000 m/n dividido en 1.120 acciones de $ 10.000 cada una liberadas. Para formar esta sociedad, Ramón Santamarina donó a cada uno de sus hijos la suma de $ 500.000 m/n con la cual ingresaron como socios comanditarios. En esa *Acta de Familia*, Santamarina declara que *"esta unión, esta recíproca tolerancia a través de todas las situaciones de familia, cualesquiera fueran las vicisitudes que el azar les depare sea empeñosamente conservada, porque solo por la unión la familia será grande y fuerte, como yo lo deseo para siempre para ver acrecentada su prosperidad y perpetuado su buen nombre y ejemplo* (...)*".* (J.S.R.S.)

En estas palabras, Santamarina resume su concepción de familia/empresa. Deja un mandato explícito: mantener la familia, acrecentar la prosperidad y perpetuar el buen nombre. Era necesario sortear toda clase de dificultades para preservar la unión de la empresa familiar. En su seno, cada miembro debía participar en su manejo y continuidad: *"*(...) *siendo mi deseo que a los varones, cuando alcancen una edad conveniente, se les de ingreso en la firma Santamarina e Hijos en calidad de habilitados, socios o*

simples empleados, si su edad no permite otra cosa, a fin de que bajo la vigilancia de sus tíos y otros miembros de sus familias puedan perpetuar la institución que su abuelo supo cimentar". (85)

Hecho el balance los 30 de junio de cada año y deducidas las amortizaciones y los gastos generales, se repartía un beneficio líquido del 5% entre todos sus miembros.

En 1904, la sociedad comercial fue parcialmente liquidada debido al fallecimiento de su fundador. En ese año, se constituyó la nueva Sociedad Colectiva *Santamarina é hijos* formada por los socios Ana Irasusta de Santamarina y Ramón, José, Enrique y Antonio Santamarina. El 1 de febrero de 1909, al fallecer el Dr. Ramón Santamarina (h), se constituyó la siguiente sociedad con María Gastañaga de Santamarina por la sucesión de su esposo y Enrique –como Jefe y Administrador principal de la Casa–, José y Antonio Santamarina.(86)

La liquidación parcial de la sociedad comercial se hizo bajo la base de la entrega a los socios comanditarios del capital y utilidades que, por Balance del 30 de octubre de 1904, les había correspondido, quedando con el Activo y Pasivo social los socios solidarios Ana Irasusta de Santamarina, Ramón (h), José y Enrique Santamarina. La entrega de los haberes de los socios salientes se hizo en su máxima parte en bienes raíces, pagándose los saldos en dinero y dejando las sumas que les correspondiera en proporción a sus capitales. Si bien a cada heredero por ley le correspondió una parte del capital, la liquidación parcial tuvo por objeto seguir preservando la unidad de la empresa familiar y respetar la voluntad de su fundador. Su fortuna incluía además acciones y títulos en diferentes sociedades y compañías, cuentas bancarias, créditos y préstamos.(87)

A su muerte, la partición del patrimonio se hizo según la disposición testamentaria dejada antes de morir. Cada uno de sus hijos recibió el legado que le correspondía de acuerdo el detalle de los haberes y adjudicaciones. Un balance de los datos existentes revela la diversidad de las inversiones. Aunque el mayor porcentaje del capital fue invertido en bienes raíces, ello no impidió que otros campos de inversión como acciones, títulos, préstamos y bienes urbanos hayan sido también importantes para la reproducción del capital. Pero fue la formación de un gran patrimonio territorial el mayor suceso de Santamarina.(88)

La familia y la diversificación de los negocios

Todos los hermanos, varones y mujeres, recibieron un total de adjudicaciones en valores equivalentes. Y si bien esto fragmentó el gran patrimonio familiar, haciendo nacer nuevos patrimonios territoriales, estos se van a ver acrecentados aún más con una nueva

85 Santamarina (h), R.: *Op. Cit.*, p. 50.
86 Anuario *La Nación* 1810-1910, p. 298.
87 Reguera, A.: *Op. Cit.*
88 Para ampliar, véase *Ibídem*.

transmisión de herencia a la muerte de Ana Irasusta de Santamarina. Estos hijos tuvieron, junto a una temprana vida empresaria, una intensa vida política.

En 1861 nació en Tandil su primogénito, Ramón Santamarina (h), destinado no solo a heredar un gran patrimonio sino a asumir, cuando fuera necesario, la jefatura de la familia y de la empresa. En su biografía se menciona que cursó estudios primarios en el Colegio de Alcalá de Henares en España regresando, luego, a La Argentina, en donde ingresó al Colegio del Salvador de los jesuitas para cursar su bachillerato. Hizo luego la carrera de derecho, iniciando a partir de allí una prolífica carrera política junto a la empresaria. Fue Secretario del Departamento de Gobierno durante la Intervención de Lucio V. López en la Provincia de Buenos Aires (1893); Presidente del Banco de la Nación Argentina (1904-1909); vocal, tesorero, vicepresidente y presidente (1897 y 1898) de la Sociedad Rural Argentina; vicepresidente de la Caja de Conversión y de la Bolsa de Comercio; diputado y senador por la Legislatura Provincial y diputado por la Nación. Antes de su fallecimiento, en 1909, se mencionaba su nombre como candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires por el Partido Conservador.

Su patrimonio, formado en gran parte por herencia materna y paterna, se vio acrecentado por adquisiciones propias. Se casó en Tandil con María Gastañaga Alduncin, su prima hermana (hija de Ana Alduncin, hermana de su madre Ángela, casada en primeras nupcias con Irasusta y en segundas nupcias, cuando enviudó de Irasusta, con Gastañaga) y media hermana de su madrastra, Ana Irasusta Alduncin y, por lo tanto, prima hermana suya también. Tuvieron diez hijos: Ramón III, Mercedes, Ángel, Carlos, Elena, Guillermina, Alberto, Eduardo, María Teresa y Enrique.

Ramón Santamarina (h) murió en su estancia de Tandil en 1909 (cuatro años después que su padre), como consecuencia de un sincope cardíaco, y por testamento del 4 de marzo de 1907 declaró como únicos y universales herederos a su esposa, María Gastañaga, y a sus diez hijos, a quienes legó también el quinto de su patrimonio. Este sería administrado por su esposa durante quince años, al término de los cuales se liquidarían los bienes en partes iguales. La estancia *Maryland* quedó para su hijo mayor, Ramón III,[89] casado con Teodelina Bosch Alvear, con quien tuvo cuatro hijos: Ramón IV, Ernesto Diego, José Eduardo y Fernando. Hoy, *Maryland* pertenece a parte de la descendencia de Ramón IV, María Teresa, Elisa y Alberto Santamarina;[90] y la estancia *La Pola* quedó para su hija Mercedes Santamarina Gastañaga que, al morir soltera en 1972, legó la estancia a su sobrino-ahijado Jorge de Alvear Santamarina, hijo de su hermana Elena Santamarina casada con Emilio Juan de Alvear.

A su muerte, lo sucede, como Jefe y Administrador principal de la Casa Comercial, su hermano Enrique Santamarina Irasusta. Es el tercer jefe en línea sucesoria de la familia y de la empresa familiar. Heredero de un importante patrimonio tanto por herencia paterna

89 Quien en 1928 fue Intendente Municipal de Tandil y en 1930 Comisionado.
90 Decimos parte, pues esta propiedad no correspondió ni a María Teresa Nelson, su esposa, ni a uno de sus cuatro hijos, Ramón V. Información aportada por Ramón Santamarina Nelson.

como por herencia materna, se casó con Sofía Terrero y tuvieron siete hijos: Enrique, Alfredo, Sofía, Alejandro, Ramón J., Ernesto R. y Ricardo. Enrique también se dedicó a la política, llegando a ocupar la Vicepresidencia de la República bajo la presidencia de José F. Uriburu en 1930 y la presidencia del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

José Santamarina Alduncin, segundo hijo de Ramón Santamarina, fue el encargado de la administración de las estancias de Tandil. Si bien José Santamarina también fue abogado y tuvo participación en algunos eventos políticos a nivel municipal,[91] prefirió dedicarse a la administración de las estancias de su padre, y luego de las suyas propias, ya que también fue heredero de un importante patrimonio proveniente de herencia paterna y materna. Una vez dividido el patrimonio, y habiéndose hecho cargo de su herencia, José se casó con la hija del jefe de la estación del ferrocarril, Sara Wilkinson, dedicándose a una intensa vida social y cultural, tanto en Buenos Aires como en Europa, falleciendo en París en 1916 sin dejar descendencia. La estancia *Los Ángeles* pasó a su esposa, que la fue enajenando por partes, compradas por diferentes miembros de la familia; de esta manera, la tierra no salía del circuito familiar y se conservaba bajo el mismo nombre. Así, el casco de la estancia, de unas 2.000 hectáreas, fue adquirido por Susana Bosch Alvear, esposa de Ángel Santamarina Gastañaga –hijo de Ramón II–,[92] con quien tuvo cinco hijos: Ángel, Marcos, Agustín, Ignacio y Susana. Hoy, el casco de *Los Ángeles* pertenece a sus hijos Marcos e Ignacio Santamarina Bosch Alvear.

Los otros hijos varones de Ramón Santamarina también tuvieron, junto a una temprana vida empresaria, una intensa vida política. Antonio Santamarina Irasusta también cursó la carrera de derecho e inició una prolífica carrera política: fue miembro del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, diputado provincial, miembro de la Convención Constituyente de la Provincia, diputado nacional en dos períodos por la Provincia de Buenos Aires, Intendente de Tandil, senador nacional, presidente del Club Social, presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes y presidente del Partido Demócrata (conservador). También recibió un cuantioso patrimonio por adjudicación de bienes de su herencia paterna y materna. Y se casó con Dolores Josefina del Corazón de Jesús Acosta y tuvieron siete hijos: Antonio R., Dolores J., Ramón A. F., Bernardino A. R., Guillermo, Miguel M. A. y Jorge. Invirtió buena parte de su fortuna en la formación de una de las pinacotecas privadas más importantes del país. Muchas de estas obras fueron luego donadas al Museo de Bellas Artes de Tandil y al de Rosario, al Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, al Jockey Club y a la Biblioteca Nacional.

Y Jorge Santamarina Irasusta fue diputado por la Provincia de Buenos Aires (1914), vicepresidente y presidente del Banco de la Nación Argentina (1933-1943), miembro del Directorio del Banco Central y de la Junta Reguladora de Granos (1938-1943), Ministro de Hacienda (1943) y presidente del Banco Español. Desde 1936 fue vicepresidente de la firma *Santamarina é Hijos S. A.* que se constituyó en sucesora de *Santamarina é Hijos*. Se

91 Fue presidente de la Junta Administradora que reguló la situación política en Tandil después del intento revolucionario del Partido Radical en 1893.
92 Susana Bosch Alvear era hermana de Teodelina Bosch Alvear, esposa de Ramón Santamarina Gastañaga. Nuevamente encontramos, dentro de la familia, el casamiento entre familiares, esta vez dos hermanas con dos hermanos.

casó con María Elena de Alvear y tuvieron dos hijos: Emilio J. y Helena T. Tanto su herencia paterna como su herencia materna fueron luego heredadas por sus hijos.

Aparte debemos considerar a Arturo Santamarina Irasusta que falleció joven. Casado con Mercedes Quintana Unzué –hija de quien fuera Presidente de la Nación, Manuel Quintana– tuvieron dos hijos, Mercedes Ana y Arturo Manuel Santamarina Quintana, quienes heredarían la herencia, parte correspondiente de su padre.

En cuanto a las hijas mujeres, a excepción de Ángela, que se radicó en España aunque recibió su cuota parte de herencia correspondiente, las otras hijas, que recibieron sus legados y partes de herencia respectivos, se dedicaron a formar sus propias familias casándose con miembros de tradicionales familias porteñas. Ana Santamarina se casó con Nicolás Gándara y tuvieron dos hijos, Mario y Jorge Gándara Santamarina; Josefa se casó con Ángel Pacheco y tuvieron seis hijos; Dolores se casó con Alfredo Echagüe –financista y legislador, diputado nacional (1914), Ministro de Hacienda de la provincia, presidente del Banco de la Provincia– y tuvieron cinco hijos; María se casó con Nicolás Avellaneda –hijo de quien fuera presidente de la Nación–, Nicolás Avellaneda, abogado, jurisconsulto, profesor, ejerció varios cargos: Ministro de Gobierno (1896), senador provincial (1902-1910), diputado nacional (1914-1922) y otros– y tuvieron ocho hijos; Elena se casó con Eduardo Saguier y tuvieron tres hijos; y Elvira se casó con Diego Lezica Alvear y tuvieron seis hijos. Y la descendencia continúa.

La inversión de capitales, hecha por Ramón Santamarina para dejar a sus hijos una sólida fortuna y una férrea educación, resultó en la reproducción de un modelo ocupacional y social que él había logrado, pues sus trece hijos tuvieron una participación activa en los negocios familiares. Además, es importante remarcar el complejo juego de alianzas familiares gestada a través de los vínculos del matrimonio, ya que sus hijos se casaron con miembros de importantes familias de Buenos Aires. La gran red socioparental que se tejió hizo posible la conservación y expansión de la situación económica y la consolidación y cohesión del grupo social. Un grupo que participaba activamente del Buenos Aires social de principios del siglo XX.

Obviamente que con tan intensas vidas políticas y sociales, el funcionamiento de las explotaciones de los nuevos propietarios de las viejas estancias de Ramón Santamarina quedó en manos de administradores y arrendatarios. Esto es lo que muestran las guías rurales correspondientes a las propiedades del partido de Tandil.[93] Podemos suponer que el hecho de participar de ciertas instancias de poder político –Banco Nación, Central, Provincia y otros bancos, legislatura municipal, provincial y nacional, Bolsa de Comercio, Caja de Conversión, Sociedad Rural y hasta la vicepresidencia de la Nación– y social –Jockey Club, Academia de Bellas Artes, Club Social–, les habrá permitido manejar un capital informativo y relacional que ayudó a asegurar y fortalecer la posición heredada. Justamente, las décadas de 1890 y 1900 fueron décadas de gran expansión económica y diversificación de

93 En especial, la Guía Rural de Propietarios de Campo del Partido de Tandil (1909). Además, Anuario Edelberg, Guía de Propietarios Rurales (1923) y Guía de Propietarios de Campo por Cuarteles del Partido de Tandil (1928). También, Mapas Catastrales (1833, 1864 y 1890) y Censos Nacionales (1869, 1895 y 1914).

inversiones para la sociedad comercial *Santamarina é hijos*. Contrariamente a sus hijos, Ramón Santamarina, si bien tuvo cierta participación en la vida política de la comunidad, esta fue más simbólica que real, pues sus energías estuvieron orientadas a cimentar una sólida fortuna que le dio poder económico y prestigio social.

Consideraciones finales

Ante los ojos de los extranjeros, La Argentina se presentaba como un país con facilidades de inserción laboral. Esto se debió a las transformaciones que la estructura productiva de la región pampeana, una de las más dinámicas del país, experimentó a lo largo del siglo XIX. Esto generó una demanda de trabajo que, junto a la expectativa de obtener mejores ingresos salariales y de acceder a la propiedad de la tierra, hizo posible, en especial para fines de siglo, junto a la depreciación del tipo de cambio y los bajos costos de los transportes, un flujo migratorio creciente y continuado.(94)

Lo primero que hacía un inmigrante al desembarcar en el puerto de Buenos Aires era, o bien contactar a sus parientes o paisanos si había venido por medio de redes de información familiar o local, o bien buscar la oportunidad o los vínculos necesarios para una buena colocación en el mercado, cuando no contaba con amigos o parientes que lo pudieran recomendar. En el contexto de expansión económica que vivía Buenos Aires, urbano y rural, en siglo XIX, no era difícil conseguir en breve algún trabajo. Se trataba de tareas estacionales u ocasionales, de escasa calificación, que eran las que más demandaba el mercado.

Precisamente, la disponibilidad de este tipo de tareas, con un alto índice de variabilidad estacional y cíclica, generaba una permanente movilidad de la fuerza de trabajo en busca del sustento para vivir. Estas movilidades geográficas implicaban un proceso de movilidad social, ya que esta continua circulación espacial no tenía otro fin que el logro del ascenso social a través del mejoramiento ocupacional.(95) El campo ofrecía buenas oportunidades para iniciarse en el duro aprendizaje de un oficio por méritos propios, sin demasiadas exigencias de calificación, con la perspectiva de progreso rápido a base de trabajo. El progreso significaba pasar de la dependencia salarial a la independencia económica del capital propio.

El inicio de la "carrera del campo" estribaba en conchabarse de lo que fuera, es decir, por lo que menos se sabía: hacer de todo, esto es, como peón de campo. Una vez adquirida experiencia y conocimientos, podían convertirse en peones calificados (ordeñadores, aradores, alambradores, poceros, esquiladores, carpinteros, carreteros, etc.). Una vez acumulado un pequeño capital, podían independizarse y establecerse por

94 La bibliografía al respecto es abundante y variada, para citar algunas referencias, véase Sánchez Albornoz, Nicolás (comp.): *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Alianza, Madrid,1988; Devoto, Fernando: *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, CEAL, Buenos Aires, 1992 e *Historia de la Inmigración en Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003; Fernández, Alejandro y Moya, José C.: *La inmigración Española en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 1999; Núñez Seizxas, Xosé M.: *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Biblos, Buenos Aires, 2001.
95 Ramella, Franco: *"Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del Noroeste (1880-1914)"*, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 17, Buenos Aires, 1991.

cuenta propia como habilitado en algún tambo con producción a medias, o compraban una majada de ovejas y se asociaban con un arrendatario o propietario para pastoreo, o arrendaban alguna fracción de campo para agricultura, explotación de tambo o cría e invernada de vacunos y lanares. Y si el negocio prosperaba, entonces compraban, en asociación (con familiares o amigos) o por cuenta propia, alguna fracción de campo. Este es el camino, muchas veces azaroso, que hicieron tanto inmigrantes como nacionales que comenzaron a trabajar como empleados, aprendices o peones en la casa de negocio, taller o estancia de algún pariente, amigo o simple patrón. También era posible iniciarse desde niño como mano de obra familiar.

Este continuo deambular de los trabajadores por la campaña en busca de estabilidad y progreso económico, producto de la capacidad de demanda alternativa de tareas estacionales, ocasionales y permanentes, convirtió a las estancias y casas de comercio en verdaderas bolsas de trabajo. En particular, es posible analizar este proceso de inserción y movilidad socio-ocupacional en las nuevas tierras de frontera, allí donde Santamarina forjaría la base de su fortuna.

Su caso tiene la característica de que fue él mismo un comerciante que, como ya señaláramos, se benefició de las ventajas y concesiones que recibió y otorgó al Estado. Para esa primera época no tenemos posibilidades de corroborar si tuvo acceso al crédito formal o informal, aunque creemos que debido a la política distributiva y concesionaria de este Estado en formación y a las modalidades de ventas, bien pudo haber encarnado un proceso de autofinanciación. Al ser comerciante tuvo que haber obtenido mercaderías (productos alimenticios, herramientas, utensilios e implementos de producción y todo tipo de encargos) en consignación en casas mayoristas de Buenos Aires que luego habrá vendido en la campaña a través de sus propias casas de comercio, al frente de las cuales habría colocado a socios-encargados-habilitados, a cambio de los llamados *frutos del país*. Es seguro que prestara dinero o vendiera a cuenta o adelanto generando deudas que luego muy posiblemente haya cobrado en tierras.

Lo que también es seguro es que si bien Santamarina se inició en la actividad comercial y luego pasó a la compra de tierras en gran escala, en realidad, a través de la capitalización de sus estancias, la diversificación económica y la constitución de su firma comercial, nunca dejó de ser comerciante, llegando a ser además un gran empresario y un importante propietario. Y si bien su patrimonio se dividió en partes iguales entre su esposa y sus trece hijos, correspondiéndole a cada uno de ellos una parte importante del patrimonio en bienes y capital comercial, el fondo comercial les permitió seguir siendo una familia/empresa.[96]

Pero, ¿se trata solo de una relación de escalas? No, es una cuestión de actitud. Está claro que la conjunción de una serie de variables (aptitudes personales y el momento posible) dará como resultado el éxito o el fracaso de cualquier emprendimiento. Pero el

96 Para más datos, véase Reguera, *Op. Cit.*

significado que ambos términos pudieran tener variará según el valor que cada sujeto social le asigne. Cuando se trata de analizar el resultado concreto de una inversión en capital y trabajo, la subjetividad queda de lado para dejar paso a la cruda objetividad del logro personal. La emergencia claramente individual y racional de la empresa.

Si volvemos a repasar su trayectoria, vemos que fue un inmigrante de origen gallego que llegó al Río de la Plata sin ningún capital. Que tuvo que armar una red de relaciones personales que le permitieran aprovechar el momento oportuno y la posible ocasión. Que debió pasar por varios trabajos antes de lograr una cierta posición en el comercio e iniciar una inversión en tierras a gran escala. Que llegó a ser propietario de varios comercios y de numerosas estancias a las que pobló y capitalizó logrando, de esta manera, comercializar su propia producción a través de la sociedad comercial que formó con sus hijos. Finalmente, Santamarina, como tantos otros, formó parte del proceso de formación de capitales.

Instalado en la frontera sur de la región pampeana, levantó su propia empresa entre la ley y el azar. Sobre un orden que se iba estableciendo y que él contribuyó, como tantos otros, a consolidar. Pero, ¿qué es lo que nos hace considerar a estos hombres como empresarios? Si por empresario entendemos, como señala H. Verin,[97] aquel sujeto cuya intervención activa transforma lo indeterminado en multiplicidad de posibles, lo que simplemente adviene en situación de elección, el evento en coyuntura, el azar en razón (siendo el principio fundamental de esta razón el cálculo y la razón de este cálculo la necesidad de saber a fin de prever, prevenir, actuar y obtener provecho), entonces nuestra respuesta es afirmativa. Si fueron empresarios exitosos, la respuesta dependerá de si lograron transformar la multiplicidad de los posibles en finalidad; si ganaron o perdieron con la diferencia entre lo planificado y lo ocurrido.

La figura de Ramón Santamarina aparece como el *pioneer* de la frontera americana, que enfrenta riesgos y asume el rol de benefactor en una sociedad que privilegia los valores de la tradición judeo-cristiana: familia y trabajo. Dos pilares que requerían reconocimiento social. ¿Podríamos considerar que sus descendientes asumieron la demanda expresa de su fundador? Si tenemos en cuenta la participación política de algunos de sus miembros, si analizamos sus alianzas matrimoniales que los vincularon a otros grupos familiares de prestigio y poder, y si examinamos las donaciones efectuadas, podríamos decir que tenían plena conciencia del legado recibido y de las condiciones necesarias para acrecentar y utilizar la posición social adquirida.

Después de la muerte de Ramón Santamarina, muchos terrenos en la ciudad de Tandil –donde se levantó el Colegio *San José de la Congregación de la Sagrada Familia*, la Capilla *Don Bosco*, *Santa Gema* y *Santa Ana*, el Hospital Municipal *Ramón Santamarina* (con edificio y mobiliario), la plaza de juegos *Hipólito Irigoyen*, *25 de Mayo*, *De las Artes* y la plazoleta *Dr. José Santamarina*, el Hogar Agrícola Femenino *Dr. Ramón*

97 Verin, Hélène: *Entreprise, Entrepreneurs. Histoire d'une idée*, PUF, París, 1986.

Santamarina (luego donada al Gobierno Nacional y transformada en Escuela Granja y hoy Escuela Agrotécnica *Dr. Ramón Santamarina*), el Club y Biblioteca *Ramón Santamarina*, el terreno donde se encontraba la *Piedra Movediza*, el terreno que hoy ocupa la sede administrativa de la Universidad Nacional del Centro, el terreno donde luego se levantó el edificio de la Cruz Roja Argentina, la Capilla *San Ramón* y la Escuela *Ramón II* (luego donados al Arzobispado de La Plata) en la estancia *Ramón I*–, edificios, mobiliarios, colecciones de arte y de pinturas, etc., fueron donados por diversos miembros de la familia Santamarina y hoy forman parte indiscutible de ella. La trama histórica de esta ciudad se fue tejiendo con la fuerte presencia de esta familia.

Inútil es recalcar la preponderancia que comenzó a tener el nombre de Ramón Santamarina en la comunidad de Tandil y en la zona. Instalado, a partir de 1880, en la Ciudad de Buenos Aires, desde donde manejaba todos sus intereses comerciales y realizaba viajes periódicos a sus estancias de Tandil, con 77 años de edad y dueño de una inmensa fortuna y un prestigioso nombre, Santamarina advierte los primeros síntomas del resquebrajamiento de su salud y, quién sabe si perseguido por los traumáticos recuerdos de su infancia, cae en depresión y se suicida el 23 de agosto de 1904. Cerrando con él no solo un ciclo de vida sino un pasado de expansión y concentración.

Es importante considerar cómo estos inmigrantes han construido su identidad y enraizamiento, su adaptación y conocimiento de las nuevas reglas de juego. Estos elementos son claramente visibles a través de sus proyectos de vida. Nuestra intención ha sido romper con el estereotipo del inmigrante exitoso que logró, con la apertura de una sociedad y economía en expansión, "hacer la América". La idea, por el contrario, fue presentar, de forma más compleja, la individualización de un proceso. Cómo esta sociedad, si bien permitió el ascenso social de algunos individuos, entendido como sinónimo de riqueza y poder, también sumió en el fracaso a muchos otros. ¿Deberíamos hablar entonces de un darwinismo social? ¿Solamente los que demostraban ser los más aptos y tener sentido de la oportunidad lograban "atravesar exitosamente el océano"? O, ¿el logro, en realidad, dependió de un momento, el posible, en la conjunción de factores que determinan una forma de vida? La imagen que la historiografía argentina ha desarrollado es la de la inmigración forjadora del "progreso modernizador". Pero visto el fenómeno desde una perspectiva individualizadora, a través de la biografía contextual, esos miles de rostros toman forma y las tantas historias de vida que esta tierra albergó, adquieren sentido.

Peones, obreros y jornaleras: Patrones de asentamiento e inserción socioprofesional de los gallegos en Avellaneda y Lanús, 1890-1930

Ruy Farías[98]

Introducción

La emigración (primero intraestatal, más tarde ultramarina y europea) ha sido el fenómeno más decisivo de la Historia de Galicia a lo largo de los siglos XIX y XX. La salida en masa de los gallegos hacia América comenzó a mediados del siglo XIX, alcanzando su período álgido entre 1880 y 1920. Sin embargo, en el caso de la corriente que se dirigió a La Argentina el pico se situó entre 1904 y 1913.[99] Según las fuentes estadísticas argentinas, entre 1857 y 1930 arribaron a nuestro país 2.070.874 españoles, radicándose definitivamente en él un 54% del total.[100] Teniendo en cuenta que entre un 45% y 50% de ellos había nacido en Galicia, se estima que en torno a medio millón gallegos se instalaron definitivamente en Argentina, convirtiéndola en su más importante destino migratorio a nivel global. Aunque ya contamos con una masa crítica de estudios de caso y también algunas obras de síntesis sobre el proceso emigratorio de Galicia a La Argentina en la época de las migraciones masivas (1880-1930), persiste un claro desequilibrio entre los trabajos que toman como objeto de estudio la colonia porteña y aquellos otros que se ocupan de la instalación gallega en otros puntos del

98[1] (*) Universidad de Santiago de Compostela / Universidad de Buenos Aires / Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas
99 Para una mirada de conjunto sobre el fenómeno de la emigración gallega a América en general y Argentina en particular, véase R. Villares Paz y M. Fernández Santiago: Historia da emigración galega a América. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1996.
100 Un estudio sobre la totalidad del fenómeno inmigratorio en Argentina, en F. Devoto: Historia de la inmigración en la Argentina. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

territorio. Esto hace que algunas de las visiones globales que hoy tenemos sobre ciertas características de la inmigración gallega en el país, adolezcan del defecto de ser excesivamente "porteñocéntricas". Partiendo de esta constatación, este trabajo aborda un caso espacialmente cercano pero también cualitativamente distinto al clásico de Buenos Aires: el de la numerosa colectividad galaica radicada en los actuales municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús, entre 1890 y 1930, con una especial referencia a su inserción socioprofesional. Con él pretendemos tanto comenzar a llenar un vacío injustificable (en razón de la importancia numérica del colectivo estudiado),[101] como matizar la a menudo estereotipada figura del inmigrante galaico como miembro del sector terciario de la economía argentina.[102]

El Partido de Avellaneda entre finales del siglo XIX y comienzos del XX: industrialización, inmigración y urbanización

Barracas al Sud surgió como municipio en 1852, sobre la base de los cuarteles 1º, 2º y 3º del de Quilmes. En 1904 mudó su nombre por el de Avellaneda, y hasta 1944 incluía también el territorio del actual Partido de Lanas.[103] Durante sus primeros cuarenta años de vida, se caracterizó por ser una zona completamente rural y muy poco poblada, con la casi única excepción de su pueblo cabecera homónimo (ciudad desde 1895).[104] Esta población se diferenciaba de su entorno rural por ser el asiento de un importante número de saladeros, que daban ocupación a buena parte de su población. Además, en el momento de crearse el nuevo municipio comenzaban a despuntar, junto a la industria de la salazón, actividades tales como las curtiembres, las fábricas de manteca, hornos de ladrillos, astilleros, etc. De este modo, según Marcelino Iriani, se presentaba como "una excepcional alternativa *protoindustrial* a la producción primaria imperante en la provincia".[105] Sin embargo, a comienzo de la década de 1860 los días del saladero estaban contados. La industria se encontraba en crisis como consecuencia del cierre del importante mercado estadounidense de tasajo (que comenzaba a autoabastecerse) y el completo rechazo de los mercados europeos de las magras carnes de la ganadería criolla. A ello se sumó que, por la necesidad de eliminar los residuos líquidos y sólidos de la faena, los saladeristas habían cavado zanjas de drenaje hacia el Riachuelo, convirtiéndolo poco a poco en una cloaca hedionda y saturada de inmundicias. A partir de 1867 ello derivó en una campaña contra sus olores y dudosas condiciones higiénicas, pero solo las mortíferas epidemias de cólera (1868) y fiebre amarilla (1871) convencieron a las autoridades de

101 Hasta hoy existen muy pocos trabajos que aborden la notable presencia de inmigrantes gallegos en el Sur del Conurbano bonaerense: algunos capítulos del clásico trabajo de Vilanova Rodríguez, una pesquisa puntual de Ruibal y Barros sobre ciertos aspectos del Centro Gallego de Avellaneda en sus dos primeras décadas de vida, y nuestros propios y recientes trabajos realizados a partir del uso de fuentes nominativas argentinas. *Véase* A. Vilanova Rodríguez: *Los gallegos en la Argentina*. Ediciones Galicia, Buenos Aires, 1966, 2 Vols.; J. Ruibal y D. Barros: *"Un palacio en la plaza: el Centro Gallego de Avellaneda. 1899-1919"*, en Hebe Clementi (comp.), *Inmigración española en la Argentina*, *Inmigración española en la Argentina*. Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991, *Pp.*85-105; R. G. Farías Iglesias: *"Al sur de los cien barrios porteños. La inmigración gallega en Avellaneda, 1890-1920"*, Memoria de 12 créditos de doctorado, Universidad de Santiago de Compostela, 2004; R. G. Farías Iglesias: *"La inmigración gallega en Avellaneda vista desde una fuente nominativa (1890-1920)"*, en *Revista de Historia Bonaerense*, XII, 29, diciembre 2005, Pp. 13-19.

102 Para un análisis de la imagen del inmigrante gallego en la Argnenti, *véase* X. M. Núñez Seixas: *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2002.

103 Una mirada de conjunto sobre el Partido hasta 1930, con particular referencia a su desarrollo demográfico y productivo, en Farías Iglesias: *"Al sur de los cien barrios porteños"*, Pp. 73-90.

104 Entre 1865 y 1908 la superficie del Partido era de 112 Km², pero en aquel último año fue reducida a 93,98. Según el Censo Nacional de Población de 1869 moraban allí apenas 8.003 personas, la mayoría en el pueblo cabecera.

105 M. Iriani Zalakain: *Hacer América. Los vascos en la pampa húmeda, Argentina (1840-1920)*. Universidad del País Vasco, Bilbao, 2000. p. 107.

la importancia del foco infeccioso allí constituido. En 1871 una Ley provincial dispuso la erradicación de esta industria.(106) Su levantamiento significó un duro golpe para la industria local, aparejando la inmediata desocupación de gran parte de los habitantes del Partido. Cientos de trabajadores emigraron junto con sus familias, como lo refleja el prácticamente nulo crecimiento demográfico del período 1869-1881.(107)

Sin embargo, la autorización para la instalación de establecimientos de industrias afines a la carne (y aún el faenamiento de reses menores para el consumo diario) brindaron una solución transitoria al problema. Comenzaron a desarrollarse en los galpones abandonados algunas "graserías", un tipo de factoría tan rudimentaria, mugrienta y pestilente como el saladero, destinada al faenado del ganado ovino y equino para la extracción su grasa, que era luego utilizada en la fabricación de jabón, velas y aceite destinado a la iluminación pública. Esta transformación de antiguos saladeros en graserías, junto a otras industrias del mismo ramo como las curtiembres, fábricas de jabón, cola, etc., permitió mantener cierto nivel de ocupación manufacturera y cubrir precariamente el vacío laboral, hasta que en la década de 1880 dio comienzo la radicación de otros rubros, en particular el del frigorífico.(108)

Aproximadamente entre 1876 y 1905, el municipio vio surgir en su seno una impresionante estructura portuaria y exportadora, cuyos máximos exponentes fueron la Estación Marítima del Riachuelo del Ferrocarril Sud, la gigantesca barraca acopiadora del Mercado Central de Frutos, y los muelles del Dock Sud de la capital.(109) Contemporáneamente, comenzó a operarse también una enorme radicación industrial que, iniciada con la construcción del frigorífico "La Negra" en 1884, dio paso a un cambio profundo en la estructura económica del área, que pasó rápidamente de zona rural a industrial.(110) La multiplicación del número y diversidad de las actividades comerciales e industriales demandó, a su vez, miles de brazos (así como la ampliación del rubro de especialidades y conocimientos técnicos necesarios para satisfacerlas), generando un aumento vertiginoso de la población. Entre el Segundo y el Tercer Censo Nacional de Población (1895-1914), la misma pasó de 18.574 a 144.739 habitantes. Luego el crecimiento se ralentizó, pero en 1925 eran ya 188.175 los pobladores del Partido, que contenía la tercera urbe del país. Administrativamente, se dividía en ocho "cuarteles": 1º (ciudad de Avellaneda), 2º (Crucesita y Sarandí), 3º (Piñeiro y Gerli), 4º (Lanús Este), 5º (Valentín Alsina), 6º (Villa Domínico y Wilde), 7º (Isla Maciel y Dock Sud) y 8º (Lanús Oeste). (111)

106 Véase N. Folino: *Barceló, Ruggerito y el populismo oligárquico* [1966]. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1983, p. 22; F. Fernández Larrain: *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*. Editora e Impresora La Ciudad S. A., Avellaneda, 1986, p. 137, Pp. 151-152; A. De Paula, R. Gutiérrez y G. M. Viñuales: *Del Pago del Riachuelo al Partido de Lanús, 1536-1944*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 1974, p. 92. En verdad la epidemia no salió de aquellos, pero sí proveyó del pretexto para alejarlos.

107 El Censo Provincial de 1881 contabilizó 8.244 habitantes en todo el Partido, apenas un 3% más que once años antes.

108 R. Eyherabide, A. Torassa y L. Roasenda (1994): *"Orígenes históricos del pueblo de Barracas al Sud"*, en AA.VV., *Reseñas históricas de las localidades del Partido de Avellaneda*. Municipalidad de Avellaneda, mimeo, Avellaneda, 1994, p. 24; C. Vignola: *Crónicas de Sarandí*, S/l, S/e, 1996, Pp. 26-7.

109 El Mercado se inauguró en 1890, y a principios del siglo XX era el mayor depósito de productos primarios del mundo, dando trabajo a unos cinco mil obreros y peones.

110 Para una mirada de este desarrollo que lo inserta en el conjunto de la industria argentina, *véase* J. Schvarzer (1996), *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Ed. Planeta, Buenos Aires, 1996, Pp. 79-117.

111 En 1914 su población se distribuía como sigue: Cuartel 1º, 32.205 habitantes; Cuartel 2º, 6.197; Cuartel 3º, 12.073; Cuartel 4º, 17.461; Cuartel 5º, 1.911; Cuartel 6º, 4.426; Cuartel 7º, 7.408; Cuartel 8º, 5.400. Véase Fernández Larrain: *Historia del Partido de Avellaneda*. Pp. 166-7; Folino, *Barceló*, 26. Aunque el crecimiento demográfico se desaceleró en los años que siguieron al estallido de la guerra de 1914, la población continuó incrementándose, alcanzando en 1936 los 233.910 individuos. *Véase Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires*, La Plata, 1936, p. 13.

Lavaderos de lana y de tripas, molinos harineros, fábricas de embutidos y de antisárnicos, fábricas de fósforos, de cola y jabón, de aceites y gas, de papel de lija, de electricidad, de ladrillos, destilerías de alcohol, fábricas de textiles, talleres metalúrgicos, curtiembres, astilleros, etc. (además de las omnipresentes barracas y talleres), hicieron de los 20 Km² demarcados por el curso del Riachuelo desde La Boca hasta el Puente Alsina, los ramales ferroviarios que desde este último punto llegaban a la estación de FF.CC. Sarandí, y la ribera Este del Dock Sud, la más grande concentración industrial y comercial de Argentina. Por su parte, Jorge Schvarzer ha sostenido que, entre 1880 y 1914, la mayoría de los establecimientos fabriles más importantes del área urbana de Buenos Aires, se ubicaron en un círculo de 800 metros cuyo epicentro estaba formado por el cruce de las vías del Ferrocarril Roca y el Riachuelo.(112) Ese círculo comprendía buena parte de la ciudad de Avellaneda y de la localidad de Piñeiro. Según el historiador local Federico Fernández Larrain, desde entonces fueron claramente visibles en el Partido seis áreas socio-económicas: la del Mercado Central de Frutos y las barracas; la del puerto y frigoríficos del noreste ("La Blanca", "La Negra" y el "Argentino"); la del Dock Sud; la vertebral y comercial de la Avenida Mitre; la de los grandes industrias y talleres (entre la Avenida Pavón –hoy Hipólito Yrigoyen– y el Riachuelo, desde la estación de FF.CC. Avellaneda hasta el deslinde de Lanús con Lomas de Zamora); y el área en torno a la estación de FF.CC. Lanas.(113) Para 1925 el Partido se encontraba urbanizado en un 80%, conformando un espacio saturado de fábricas, talleres y conventillos, carente de todo tipo de racionalidad urbanística. Y si en 1935 el "Plano General del Partido de Avellaneda" presentaba una traza claramente visible, "las calles dibujadas perfectamente en los planos municipales, en la realidad solo se distinguían por las huellas de los caballos y carros que las transitaban".(114)

¿Cómo fue posible que en los apenas diecinueve años que separan al censo de 1895 del de 1914 Avellaneda multiplicase su población en casi ocho veces? Este gran salto demográfico (respuesta a la acrecida demanda industrial) no fue "natural": se debió principalmente a la llegada masiva de inmigrantes europeos, con los españoles e italianos a la cabeza.(115) Aunque la instalación italiana fue más temprana y numerosa, para 1914 los españoles se habían convertido ya en el grupo foráneo más importante, sumando nada menos que 31.564 personas, lo que representaba el 21,81% de la población total y el 47,33% de los extranjeros.(116)

Importancia numérica y patrones residenciales del colectivo gallego

Estos agregados nacionales frecuentemente son, sin embargo, meras ilusiones estadísticas que ocultan las disparidades entre los diferentes grupos étnicos o regionales que los componen. Vamos a mostrar cómo, de hecho, en el caso de Avellaneda más que

112 Schvarzer: *Op. Cit.* p. 112.
113 Fernández Larrain: *Op. Cit.* Pp. 161-162.
114 J. Mira: *Fervor Orillero*. S/l, Editorial Tantalia, 2005, p. 47. *Véase "Plano General del Partido de Avellaneda. Confeccionado durante la administración del Intendente Municipal Señor Alberto Barceló"*, S/l, S/e, 1935.
115 En 1914 los extranjeros sumaban 66.687 individuos, el 46% de la población total del Partido.
116 Tercer Censo Nacional de Población, II: 153.

de españoles correspondería hablar de gallegos y otros aportes menores. Para ello utilizaremos una muestra realizada a partir de 2.684 Actas de Matrimonio [A.M.] obtenidas de los registros civiles de Avellaneda y Lanús (***Cuadro 1***).[117] Por supuesto, este tipo de fuentes presentan características favorables para algunas indagaciones y desfavorables para otras.[118] En particular, no constituyen un indicador exacto del *stock* de los gallegos presentes en la zona estudiada: sugieren más bien la composición de su flujo migratorio hacia el municipio. No obstante, veremos cómo es posible afirmar con un razonable grado de certidumbre que las personas oriundas de Galicia fueron (al menos entre 1890 y 1930) de manera constante en torno al 70% del total de los españoles.

Cuadro 1: Cónyuges españoles presentes en las A.M. entre 1890 y 1930, por regiones

Región	1890	1895	1900	1905	1910	1914	1920	1925	1930	Total	%
Andalucía	1	0	0	1	8	12	8	3	20	53	4,2%
Aragón	1	0	2	0	5	7	1	1	3	20	1,6%
Asturias	0	0	1	0	6	9	14	7	14	51	4,1%
Baleares	0	2	0	1	0	2	0	3	4	12	1,0%
Canarias	0	0	3	2	2	4	3	0	2	16	1,3%
Cantabria	0	0	0	0	0	1	1	1	2	5	0,4%
Castilla – La Mancha	0	0	0	0	1	0	0	2	2	5	0,4%
Castilla y León	1	0	2	2	10	17	14	15	13	74	5,9%
Cataluña	0	1	0	4	10	11	8	7	8	49	3,9%
Extremadura	0	0	0	1	0	9	2	2	3	17	1,4%
Galicia	**15**	**21**	**19**	**32**	**144**	**198**	**122**	**138**	**162**	**851**	**67,8%**
La Rioja	0	0	0	2	2	3	5	4	3	19	1,5%
Madrid	1	0	0	0	0	0	0	0	2	3	0,2%
Murcia	0	0	0	0	0	1	1	2	3	7	0,6%
Navarra	3	2	1	3	2	5	2		4	22	1,8%
País Vasco	3	2	3	0	4	9	4	4	10	39	3,1%
Valencia	0	0	0	0	3	4	4	2	0	13	1,0%
Total general	**25**	**28**	**31**	**48**	**197**	**292**	**189**	**191**	**255**	**1256**	**100,0%**

117 Fuente: A.M. de las delegaciones Avellaneda 1ª, Remedios de Escalada, Lanús, Dock Sud, Sarandí y Piñeiro del Registro Provincial de las Personas (Provincia de Buenos Aires), a lo largo del primer cuatrimestre de los años 1890, 1895, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930. La muestra incluye a 1.401 cónyuges españoles, que en 1.256 casos poseen el dato de su región de origen.

118 Si constituyen una fuente ideal para realizar aproximaciones a dos indicadores clásicos de la integración social informal, como son los niveles de endogamia/exogamia y los patrones residenciales, su calidad es sensiblemente menor en lo que hace a la composición socioprofesional. Del mismo modo que ocurre con las cédulas censales, las A.M. enumeran ocupaciones bastante generales o sin *status* definido, y el silencio sobre las ocupaciones femeninas es casi total. Pero además, en las A.M. la información sobre la ocupación se centra en un segmento muy "estático", como es el de personas generalmente muy jóvenes, que quizás arribaron al país poco tiempo atrás y que, consecuentemente, ocupan escalones necesariamente bajos dentro del mercado laboral. Además, la declaración de una ocupación (cualquiera que ella sea) resume pobremente la calificación o el *status* de una persona en un momento de su vida: el hecho de que las A.M. consignen *una* ocupación no quiere decir que ella sea la *única* (ni la principal) que la persona en cuestión desarrolla porque, sean o no migrantes, las personas desempeñan a lo largo de su vida una panoplia de ocupaciones. Al respecto, véase F. Devoto – H. Otero: *"Veinte años después. Una lectura sobre el pluralismo cultural y la historia nacional en la historiografía argentina"*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA, 50, Buenos Aires, abril 2003, p. 187, p. 200; F. Devoto: *Historia de la inmigración*, Pp. 74-75.

Aun cuando el porcentaje de 67,8% expuesto a partir del análisis de la muestra basada en las A.M. no debe tomarse como un reflejo exactamente proporcional de los volúmenes absolutos de gallegos entre los españoles del área, su abrumadora mayoría en la fuente, y la amplia brecha que mantienen respecto al resto de los grupos regionales en los años de máxima llegada de inmigrantes hispanos a La Argentina (73,1% del total en 1910, cuando la emigración se había generalizado a prácticamente todo el Estado español), indican una clara ventaja numérica dentro del Partido.

Sin embargo, concientes de que existe una gran desproporción entre los datos expuestos, y la importancia que tradicionalmente el imaginario popular (y aun la historiografía) han concedido al grupo vasco (o vasco-navarro) de la zona, necesitamos hacer algunas puntualizaciones. Como vemos en el Cuadro 1, las personas de origen vasco y navarro apenas suponen el 4,9% de la muestra. Es cierto que su presencia en Barracas al Sud / Avellaneda es bastante más temprana que la de los gallegos, y que tras el cierre de los saladeros tendieron a desplazarse a otras zonas de la Provincia de Buenos Aires como Chascomús o Tandil, pero ¿es factible que para 1914 fuesen una parte tan minoritaria del total de los españoles? ¿o es que esta fuente los infravalora porque quizás ya no arriban a la zona individualmente sino en grupos familiares? El análisis de otra fuente permite aventurar una respuesta con un razonable grado de certeza, apoyando lo afirmado a partir del examen de las A.M. Se trata del Registro de Socios de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud / Avellaneda (A.E.S.M. de A.).[119] Como podemos ver en el ***Cuadro 2,***[120] el 68% de los 557 socios ingresados entre 1891 y 1930 eran gallegos, proporción prácticamente idéntica a la indicada por la otra fuente.

Cuadro 2: Socios de la A.E.S.M. de A. entre 1891 y 1930

Región	Nº socios	% socios
Andalucía	17	3,1%
Aragón	18	3,2%
Asturias	10	1,8%
Baleares	8	1,4%
Canarias	8	1,4%
Cantabria	0	0,0%
Castilla y León	22	3,9%
Cast.-La Mancha	2	0,4%
Cataluña	28	5,0%
Extremadura	1	0,2%

119 Desde 1862 existía en el Partido una Sociedad Española de Socorros Mutuos. Al trasladarse en 1891 la Secretaría de la misma al barrio porteño de Barracas, la Sociedad sufrió una escición de la que emergió la nueva Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas al Sud (luego Avellaneda). Para una historia sucinta de ambas instituciones, *véase Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda. Bodas de Oro, 1891-1892 de febrero*-1941. *Memoria conmemorativa*, S/l, S/e, 1941; *Asociación Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires. 100 años de mutualismo*, S/l, S/e, 1962.
120 Fuente: Asociación Española de Socorros Mutuos de Avellaneda. Registro de Socios nº 4 [iniciado el 17 de mayo de 1930]. Incluye los 557 socios varones ingresados entre 1891 y 1930, y que continuaban formando parte de la misma en ese último año.

Galicia	**379**	**68,0%**
La Rioja	2	0,4%
Madrid	3	0,5%
Murcia	3	0,5%
Navarra	43	7,7%
País Vasco	9	1,6%
Valencia	4	0,7%
Total general	557	100,0%

Los vascos y navarros, en cambio, solo suman el 9,3%. Se trata de un porcentaje que prácticamente duplica al obtenido a partir de las A.M., pero que también cuenta con un promedio de edad sensiblemente mayor (41,34 años de los vascos contra 32,09 de los gallegos). Esto nos habla de un grupo societario más viejo, que no está recibiendo nuevos aportes de sangre joven. De allí podemos inferir que, siquiera en lo que atañe a vascos y navarros, no hay infravaloración de su importancia por parte de las A.M.

En cualquier caso, las enormes diferencias numéricas que ambas muestras sugieren entre los gallegos y el resto de los grupos regionales españoles permiten que, más allá de los reparos debidos a las inferencias de este tipo, pueda concederse crédito a las estimaciones extraídas, en este caso, de otras fuentes de tipo cualitativo. El *Boletín Oficial del Centro Gallego de Avellaneda* (B.O.C.G.A.) sitúa el número de gallegos del Partido en 1912 entre los 12.000 y los 20.000 individuos,[121] siendo esta última cifra bastante próxima a la que podría extrapolarse de las A.M. y el Registro de Socios. De ser así, el componente humano gallego supondría casi el 14% de la población total avellanense en 1914, una proporción aun mayor a la inferida para Buenos Aires.[122]

Entre los gallegos (***Cuadro 3***)[123] los coruñeses representarían el 43,1% del total, seguidos a distancia por lucenses y pontevedreses (25,3% y 20,4%, respectivamente). Si agrupamos a las provincias en atlánticas (A Coruña y Pontevedra) e interiores (Lugo y Ourense), las A.M. nos muestran cómo entre 1890 y 1905 la supremacía de las primeras es prácticamente absoluta (95,2%).[124] Pero en el período 1910-1930, cuando la emigración transatlántica se generaliza en el conjunto de Galicia, su participación porcentual disminuye (59,8%), debido sobre todo a la irrupción de los inmigrantes lucenses, que pasan del 2,38% del total en 1890-1905 al 27,7% en 1910-1930.

121 *"(…) calcúlase de 12.000 a 15.000 los gallegos radicados en Avellaneda (…)", "Ecos sociales"*, B.O.C.G.A.., IX: 108, 15.8.1912, p. 19; *"Es indudable, señores, que la cifra de asociados que marcan nuestros registros no se corresponde con la grandeza de la Asociación, y esto es lamentable si se tiene en cuenta que la ciudad de Avellaneda cuenta más de veinte mil gallegos (…)". "Ecos sociales. Movimiento de socios"*, B.O.C.G.A., IX: 107, 15.7.1912, p. 18. La fuente resulta particularmente relevante para el aspecto analizado, pues casualmente el hombre más influyente de la institución (y de su órgano de difusión) era Antonio Paredes Rey, Juez de Paz de Avellaneda, que por su función y lugar estratégico durante las contiendas electorales, debía necesariamente estar bien informado de la composición humana del Partido. Sobre el Centro Gallego de Avellaneda en sus dos primeras décadas de vida, *véase* R. Farías: *"Entre la identidad étnica y la integración social: el Centro Gallego de Barracas al Sud / Avellaneda y su élite dirigente, 1899-1918"*, en *Actas del 5º Congreso de Historia de Avellaneda, de la Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires*, Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes – Municipalidad de Avellaneda, 11 y 12 de agosto de 2006, Avellaneda, 2006.

122 El número de gallegos de Buenos Aires en 1914 ha sido calculado entre el 8% y el 10% de la población total de la urbe. *Véase* X. M. Núñez Seixas y R. Soutelo Vázquez: *As cartas do destino. Unha familia galega entre os dous mundos, 1919-1971*. Galaxia, Vigo, 2004, p. 22.

123 La muestra incluye a los 847 cónyuges gallegos de los que conocemos su provincia de nacimiento.

124 Si observamos el Registro de Socios de la A.E.S.M. de A., vemos que los primos socios oriundos de Lugo y Ourense corresponden recién a los años 1903 y 1905, respectivamente.

Cuadro 3: Cónyuges gallegos presentes en las A.M. entre 1890 y 1930, por provincias

Provincia	1890	1895	1900	1905	1910	1914	1920	1925	1930	Total	%
A Coruña	11	14	12	24	71	77	49	49	58	365	43,1%
Lugo	2	1	0	0	32	56	42	33	48	214	25,3%
Ourense	0	1	0	0	19	23	13	19	20	95	11,2%
Pontevedra	1	7	7	8	22	40	18	37	33	173	20,4%
Total	**14**	**23**	**19**	**32**	**144**	**196**	**122**	**138**	**159**	**847**	**100,0%**

Por otra parte, los datos (fragmentarios) que poseemos sobre el ayuntamiento de origen de los inmigrantes gallegos en Avellaneda, apuntan a que cada provincia posee algunos municipios (por no hablar de parroquias) con mayores flujos migratorios hacia Avellaneda que otros.(125) Según las A.M., en el caso de A Coruña destacan Santiago de Compostela y Porto do Son; entre los pontevedreses Lalín, Vigo y Vila de Cruces; de Lugo, los naturales de A Fonsagrada y Baleira; finalmente, dentro del minoritario caso ourensano, parece sobresalir el municipio de Bande. Si, en cambio, nos guiamos por el Registro de Socios de la A.E.S.M. de A., los ayuntamientos con mayor presencia serían, por orden de importancia numérica, Porto do Son, A Coruña, Betanzos, Lalín, Pontevedra y Vigo. Se trata, una vez más, de datos que conviene tomar con recaudos. Las A.M. solo esporádicamente ofrecen información del origen municipal de los inmigrantes, y con fuertes variaciones según sea la delegación del Registro Civil en la que se labró el documento.(126) Por su parte, si nos guiásemos solo por el Registro de Socios, corremos el riesgo de infravalorar la creciente presencia de inmigrantes procedentes de los municipios lucenses y ourensanos (de arribo más tardío a la zona), toda vez que el promedio de años de residencia en el país de los gallegos al momento de asociarse a la A.E.S.M. de A. era de 12,79.(127) Sin embargo, más allá de todas las prevenciones, está fuera de duda la enorme presencia de inmigrantes de municipios tales como los ya mencionados de Porto do Son, A Fonsagrada y Lalín,(128) o de los nativos de Fisterra y Boiro, amplias zonas del Barbanza, la Costa da Morte, ayuntamientos linderos al golfo Ártabro, etc.

Lejos de hallarse uniformemente distribuidos por el Partido, los gallegos presentaban un patrón de asentamiento con varias peculiaridades. El ***Cuadro 4***(129) discrimina a los españoles por regiones de origen y dirección declarada en el momento de la boda:

Cuadro 4: Patrones residenciales de los españoles presentes en las AM, 1890 y 1930

125 Ninguna de las dos fuentes aquí analizadas incluye de manera sistemática el dato del origen municipal, aunque en el Registro de Socios de la A.E.S.M. de A. (cuya base de datos aún estamos elaborando) al menos el 27,60% de los gallegos presentes sí incluyen el municipio de origen.
126 Al respecto, la delegación de Piñeiro tuvo un celo mucho mayor que las demás a la hora de consignar el ayuntamiento de origen de los extranjeros que allí se casaban. El caso exactamente opuesto fue el de Lanús, que en 1925 ni siquiera los discriminó por provincias.
127 Corresponde al promedio de los 279 gallegos de los que consta el número de años de residencia en el país en el momento de asociarse.
128 Todos ellos, además, tuvieron en la zona sociedades propias (o delegaciones de la matriz porteña) desde la primera y segunda década del siglo XX.
129 La muestra incluye a los 1.102 cónyuges españoles de los que conocemos tanto su región de origen como el Cuartel en el que se asentaron. En la elaboración de este cuadro se utilizaron los planos generales del Partido de Avellaneda de 1913 y 1935, el Catastro Randrup de 1927, y el mimeo elaborado en 1988 por la Junta de Estudios Históricos de Avellaneda *Calles y Plazas del Partido. Origen y motivo de sus nombres*.

Región	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%
Andalucía	17	39,5%	5	11,6%	5	11,6%	7	16,3%
Aragón	10	55,6%	1	5,6%	4	22,2%	3	16,7%
Asturias	9	20,5%	2	4,5%	19	43,2%	6	13,6%
Baleares	6	50,0%	1	8,3%	3	25,0%	1	8,3%
Canarias	9	69,2%	3	23,1%	0	0,0%	0	0,0%
Cantabria	1	25,0%	0	0,0%	1	25,0%	1	25,0%
Cast-La Man	1	20,0%	1	20,0%	1	20,0%	0	0,0%
Cast y León	24	35,8%	9	13,4%	18	26,9%	6	9,0%
Cataluña	17	40,5%	4	9,5%	5	11,9%	11	26,2%
Extremadura	3	18,8%	1	6,3%	11	68,8%	1	6,3%
Galicia	**323**	**42,7%**	**43**	**5,7%**	**300**	**39,7%**	**27**	**3,6%**
La Rioja	9	52,9%	0	0,0%	5	29,4%	0	0,0%
Madrid	1	33,3%	0	0,0%	0	0,0%	2	66,7%
Murcia	5	83,3%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Navarra	16	88,9%	0	0,0%	2	11,1%	0	0,0%
País Vasco	15	51,7%	3	10,3%	5	17,2%	2	6,9%
Valencia	7	77,8%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Total no-gall	**150**	**43,4%**	**30**	**8,7%**	**79**	**22,8%**	**40**	**11,6%**
Total gen.	**473**	**42,9%**	**73**	**6,6%**	**379**	**34,4%**	**67**	**6,1%**

Región	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%	Total
Andalucía	0	0,0%	2	4,7%	1	2,3%	6	14,0%	43
Aragón	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	18
Asturias	1	2,3%	2	4,5%	2	4,5%	3	6,8%	44
Baleares	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	8,3%	12
Canarias	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	7,7%	13
Cantabria	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	25,0%	4
Cast-La Man	0	0,0%	2	40,0%	0	0,0%	0	0,0%	5
Cast y León	6	9,0%	1	1,5%	1	1,5%	2	3,0%	67
Cataluña	1	2,4%	1	2,4%	0	0,0%	3	7,1%	42
Extremadura	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	16
Galicia	**29**	**3,8%**	**13**	**1,7%**	**6**	**0,8%**	**15**	**2,0%**	**756**
La Rioja	2	11,8%	1	5,9%	0	0,0%	0	0,0%	17
Madrid	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	3
Murcia	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	16,7%	6
Navarra	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	18
País Vasco	2	6,9%	1	3,4%	0	0,0%	1	3,4%	29
Valencia	0	0,0%	1	11,1%	0	0,0%	1	11,1%	9
Total no-gall	**12**	**3,5%**	**11**	**3,2%**	**4**	**1,2%**	**20**	**5,8%**	**346**
Total gen.	**41**	**3,7%**	**24**	**2,2%**	**10**	**0,9%**	**35**	**3,2%**	**1102**

Si en 1914 los cuarteles 1º, 4º y 3º fueron (en ese orden) las áreas más pobladas de Avellaneda, entre 1890 y 1930 los españoles como un todo indiferenciado tendieron a concentrarse en los cuarteles 1º (42,9%) y 3º (34,4%), mientras que el 4º ocupaba un lugar bastante marginal (6,1%). Pero si desagregamos los datos nacionales por regiones, podemos observar cómo el nivel de concentración de los gallegos es más alto aun que el de la media española. El 42,7% declara direcciones correspondientes al 1º, mientras que otro 39,7% lo hace con otras del 3º. Esto significa que en el período estudiado el 82,4% de los inmigrantes galaicos se concentraba (al menos en una etapa generalmente temprana de su vida) en 10,54 Km², el 11,21% de la superficie del Partido.

Por otra parte, a medida que pasan los años el Cuartel 3º fue acreciendo su importancia como área de asentamiento galaica. La proporción de cónyuges gallegos presentes en las A.M. allí radicados se fue modificando como sigue: 0,0% en 1890; 4,8% en 1895; 22,2% en 1900; 37,5% en 1905; 40,3% en 1910; 42,0% en 1914; 41,3% en 1920; 52,6% en 1925; 34,3% en 1930.(130) La afirmación anterior se ve reforzada por otro tipo de fuentes. Por ejemplo, el periódico gallego de Buenos Aires *Nova Galicia* (1901-1930), sostuvo en ocasión de las grandes inundaciones de 1911, que afectaron duramente a la urbe de Avellaneda y a las localidades de Piñeiro, Valentín Alsina y Sarandí, que

"(...) aquella catástrofe alcanzaba en su mayor parte a familias obreras de nuestra región gallega, numerosas en aquellos parajes por la existencia de los principales establecimientos fabriles y frigoríficos de 'La Negra' y 'La Blanca', y los grandes talleres del Ferrocarril del Sud."(131)

Igualmente elocuente es lo afirmado por el Consejo Deliberante de Avellaneda, cuando en su sesión del 22 de septiembre de 1908 impuso el nombre de "Avenida Galicia" a una calle de la localidad de Piñeiro, que en su cruce con la Avenida Pavón era el epicentro de una zona aún de arrabal, pero ya saturada de fábricas y talleres:(132)

"(...) teniendo en cuenta que, a inmediaciones del paraje conocido por La Mosca, se ha extendido notablemente la población, siendo adquirientes de las fracciones de tierra, casi en su totalidad, españoles oriundos de Galicia."(133)

¿Quiénes eran estos gallegos que en número tan nutrido fueron pioneros en los hasta entonces baldíos parajes de Piñeiro y Gerli? Si observamos el ***Cuadro 5***(134) vemos cómo en proporción a su número absoluto lucenses y orensanos son quienes más "prefieren" instalarse en el Cuartel 3º.

Cuadro 5: Patrones residenciales entre 1890 y 1930 por provincia de origen

130 La muestra incluye a los 757 cónyuges gallegos de los que conocemos el Cuartel en el que se asentaron.
131 *"Un benemérito argentino. Tres mil familias gallegas que lo bendicen"*, *Nova Galicia* [NG], XII: 363, 7.5.1911, p. 1.
132 Véase Mira, *Fervor Orillero*, p. 44.
133 *"La Municipalidad de Avellaneda. Avenida de Galicia"*, *Correo de Galicia*, I: 28, 27.9.1908, p. 3.
134 La muestra incluye a los 752 cónyuges gallegos de los que conocemos tanto su provincia de nacimiento como el Cuartel en el que se asentaron.

Prov.	1º	%	2º	%	3º	%	4º	%
Co.	182	54,8%	16	4,8%	101	30,4%	13	3,9%
Lu.	49	26,3%	10	5,4%	102	54,8%	4	2,2%
Ou.	27	33,3%	7	8,6%	37	45,7%	5	6,2%
Po.	63	41,2%	10	6,5%	60	39,2%	4	2,6%

Prov.	5º	%	6º	%	7º	%	8º	%	Total
Co.	8	2,4%	2	0,6%	6	1,8%	4	1,2%	332
Lu.	11	5,9%	7	3,8%	0	0,0%	3	1,6%	186
Ou.	4	4,9%	0	0,0%	0	0,0%	1	1,2%	81
Po.	6	3,9%	4	2,6%	0	0,0%	6	3,9%	153

El 54,8% y el 45,7% de dichos grupos provinciales se asentaron en él. Además, los nativos de Lugo eran también en números absolutos mayoría entre los gallegos allí. En cambio, los coruñeses parecen más cómodos en el viejo núcleo del Cuartel 1º, mientras los pontevedreses se reparten en números bastante parecidos por uno y otro.

Los interrogantes que podrían derivarse de estas cifras son múltiples. Permítasenos abordar aquí tan solo dos: ¿Qué es lo que hizo del asentamiento gallego en Avellaneda un caso con tal grado de concentración (superior al de cualquier otro grupo regional español del Partido numéricamente relevante)? ¿Por qué los lucences, que arribaron en volúmenes significativos recién a partir de la primera década del siglo XX, se instalaron predominantemente en el Cuartel 3º y no en el 1º, donde ya había una nutrida colonia gallega?[135] Responder al primero de estos interrogantes implica considerar (como sugiere la cita de *Nova Galicia* incluida más arriba), por un lado, variables estructurales relacionadas al marco socioeconómico que los inmigrantes encontraron al arribar: tipo y ubicación de las fuentes de trabajo, mercado de la vivienda, sistema de transporte, etc. No cabe duda que las oportunidades laborales concretas (la amplia panoplia de actividades comerciales, artesanales, industriales y portuarias que Avellaneda ofrecía) debieron ser un poderoso "imán" para muchos miles de gallegos. Pero también deben considerarse otro tipo de variables vinculadas al bagaje cultural de los recién llegados: el deseo de mejorar su situación económica, de permanecer en la nueva sociedad o volver a su tierra, de vivir cerca del trabajo y la familia, de participar en vínculos sociales de parientes y paisanos (aquellos que, seguramente, ayudaron al recién llegado a proveerse de los medios para viajar, instalarse y encontrar un trabajo), de ser propietarios, etc. En cuanto a la segunda pregunta, como ya señalamos, lucences y ourensanos fueron los que más tarde arribaron al Partido, por lo que su instalación mayoritaria en el Cuartel 3º podría explicarse apelando además al hecho de encontrarse ya saturada el área céntrica del Partido, algo que no solo generaba hacinamiento sino que, además, encarecía el valor de la propiedad y los alquileres. Prolongando el razonamiento, si reparamos en

135 Resulta particularmente notable la importancia de la corriente procedente del ayuntamiento de A Fonsagrada, que desde 1910 se vuelve muy evidente en Piñeiro.

el descenso del número de casamientos de gallegos en el Cuartel 3º entre 1925 y 1930, podríamos pensar que, estando entonces también relativamente ocupada esta área, pero también más desarrollados los medios de transporte, las nuevas oleadas de inmigrantes se desplazan ahora a zonas más alejadas del Partido y hasta entonces marginales en su patrón de asentamiento. De hecho, es en 1930 cuando los cuarteles 2º, 4º y 8º alcanzaron sus porcentajes más significativos dentro del total de gallegos asentados en el Partido (12,2%, 4,6% y 7,8%, respectivamente). En suma, resulta altamente probable que la naturaleza del patrón de asentamiento gallego se explique relacionando los factores estructurales y culturales, agregándoles la incidencia de los diferentes ritmos de los flujos migratorios provinciales (por no hablar de los de los municipios o parroquias), y también la actuación de las redes sociales y cadenas migratorias que de modo genérico enlazan, a su vez, con la estrategia migratoria del grupo.[136]

La inserción socioprofesional de los gallegos en Avellaneda

La inserción socioprofesional del inmigrante gallego en Argentina se concretó de modo preferente en el sector de los servicios urbanos o semi-urbanos, en puestos de baja y media cualificación. A comienzos del siglo XX fueron legión entre los dependientes y propietarios de los comercios minoristas en ciudades como Buenos Aires y pueblos de la Pampa Húmeda. Sin embargo, a medida que su número se acrecentaba se abrían también para ellos nuevas ocupaciones, y además de changadores, dependientes o empleados del servicio doméstico, fueron obreros portuarios, repartidores de periódicos, obreros de la construcción, mineros, etc. En el caso que nos ocupa, esa diversificación de su espectro ocupacional fue, más bien, una altísima integración en el sector secundario de la economía. En términos de género, la presencia de las mujeres gallegas duplicó la de los varones en los trabajos no calificados, hallándose sobrerrepresentadas en las tareas semicalificadas, lo que también refleja el limitado rango de las opciones ocupacionales que el país ofrecía a las mujeres en general. Porque, independientemente de su origen, las mujeres inmigrantes están presentes especialmente en trabajos a destajo (como la costura, lavado y planchado), en los pequeños talleres (camiserías, fábricas de sombreros y cigarros), en los negocios por cuenta propia y, también, en las grandes fábricas de los rubros de alimentación y textiles.[137] A pesar de las señaladas falencias de las A.M., utilizaremos los datos provistos por ellas y por el Registro de Socios de la A.E.S.M. de A. para aproximarnos a la inserción socioprofesional de los gallegos varones en Avellaneda. Esta limitación al universo masculino radica en el ya comentado silencio de las fuentes en relación con las ocupaciones femeninas, sistemáticamente reemplazadas por fórmulas del tipo “quehaceres domésticos” o “sus labores”.

136 Nos referimos a las ya conocidas características de: elevado índice de retorno, abundante emigración temporal (que desalienta los grandes gastos y pone el acento en una elevada capacidad de ahorro) e intensa devolución de recursos a su tierra de origen (sean estos en forma de remesas monetarias o de acciones culturales y políticas). *Véase* Núñez Seixas y Soutelo Vázquez: *As cartas do destino*.

137 A propósito de la inserción socioprofesional de los inmigrantes gallegos en Argentina, de los inmigrantes en general, y de los oficios femeninos, *véase* Núñez Seixas y Soutelo Vázquez: *As cartas do destino*, Pp. 21-23; G. Bourdé (1977), *Buenos Aires: Urbanización e Inmigración*. Ed. Huemul, Buenos Aires, 1977, Pp. 206-207; Devoto: *Historia de la inmigración*, p. 303.

Tomando un modelo ya utilizado por Irían,[138] agrupamos los numerosos y variados oficios declarados en ambas fuentes en una serie de categorías ocupacionales.[139] Asimismo, dado lo escaso de su número, también reunimos en un solo grupo a los españoles nacidos en otras regiones, a fin de poder establecer algún tipo de comparación con los gallegos. El ***Cuadro 6***[140] sintetiza lo hallado en las A.M.

Cuadro 6: Inserción socioprofesional de los españoles de las AM entre 1890 y 1930

Categoría ocupacional	Total Españoles	%	Gallegos	%	Otros	%
Trab. urbanos no cualificados	275	44,5%	211	50,5%	64	32,0%
Trab. domésticos	3	0,5%	2	0,5%	1	0,5%
Trab. urbanos especializados	94	15,2%	50	12,0%	44	22,0%
Trabajadores artesanos	56	9,1%	37	8,9%	19	9,5%
Empleados	114	18,4%	76	18,2%	38	19,0%
Comerciantes e industriales	61	9,9%	35	8,4%	26	13,0%
Funcionarios y profesionales	6	1,0%	1	0,2%	5	2,5%
Rentistas, empresarios y emp. pecuarios	1	0,2%	1	0,2%		0,0%
Trab. rurales no especializados	3	0,5%	2	0,5%	1	0,5%
Trab. rurales especializados	1	0,2%	0	0,0%	1	0,5%
Pequeños empresarios agrícolas	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Marinos	4	0,6%	3	0,7%	1	0,5%
Total	**618**	**100,0%**	**418**	**100,0%**	**200**	**100,0%**

Los oficios y trabajos agrupados en la categoría "trabajadores urbanos no cualificados" constituyen el segmento más numeroso entre los gallegos (50,5%), siguiéndole en importancia los "empleados" (18,2%), los "trabajadores urbanos especializados" (12,0%), los "trabajadores artesanos" (8,9%) y los "comerciantes e industriales" (8,4%). El resto de las categorías presentan volúmenes meramente testimoniales. ¿Qué sucede con el resto de los españoles? También en este caso los "trabajadores urbanos no calificados" constituyen el grupo más numeroso, pero su proporción dentro del total resulta claramente menor que en el caso de los gallegos (32,0%), en tanto que es sensiblemente mayor su

138 Iriani Zalakain: *Hacer América.* Pp. 136-137.

139 1) *Trabajadores urbanos no cualificados* (estibador, jornalero/a, mozo de bar, obrero/a, peón, peón de barraca/de fábrica/de frigorífico, portero, repartidor, sereno); 2) *Trabajadores domésticos* (ama de casa, cocinera/o, costurera, domestica, labores domésticas, mucama, planchador/a, quehaceres domésticos, sirvienta, sus labores, tareas domésticas); 3) *Trabajadores urbanos especializados* (ajustador, ajustador mecánico, albañil, aparador/a, aparadora de calzado, aserrador, boquillero, bordador a máquina, bordadora, broncero, cajonero, capataz, carnicero, cartonero, chalequera, chofer, clasificador, clasificador de lanas, cochero, colchonero, conductor, conductor de máquinas, cortador, cortador de calzado/de lencerías, curtidor, curtidor de cueros, electricista, empaquetadora, empleado industrial, encerador, encuadernador, engrasador, ferroviario, fideero, fogonero, foguista, fundidor, gasista, gráfico, guinchero, hilador, hojalatero, jardinero, letrista, limpiador de máquinas, lonero, manipulador de vidrio, maquinista, maquinista de imprenta/en calzado, mayoral, mecánico, modista, *motorman*, pantalonera, peinador, peluquero, picapedrero, pintor, plomero, soldador, tapicero, tapicero de autos, telefonista, tintorero, tornillero); 4) *Trabajadores artesanos* (carpintero, decorador, dibujante, ebanista, fotograbador, fraguador, frentista, herrero, herrero de obra, impresor, impresor litógrafo, joyero, licorero, linotipista, litógrafo, mueblero, panadero, relojero, sastre, talabartero, tallador, tejedor/a, tipógrafo, tonelero, tornero, tornero mecánico, vidriero, yesero, zapatero, zinguero); 5) *Empleados* (corredor, corredor viajante, dependiente, empleado/a, empleado de comercio/ferroviario/tranviario); 6) *Comerciantes e industriales* (almacenero, comerciante, comercio, comisionista, empresario, industrial, librero, viajante de comercio); 7) *Funcionarios y profesionales* (cartero, contador, contadora pública, despachante de aduana, educacionista, educador, enfermera/o, escribano, estudiante, estudiante de derecho, farmacéutico, farmacia –idóneo de–, flebótomo, ingeniero, ingeniero electricista, maestro/a, martillero, masajista, médico, modelista, músico, odontotécnico, periodista, policía, policía –agente de/oficial de–, profesor/a, profesor de música/normal, profesora de corte y confección/de piano/de pintura, radiotelegrafista, tenedor de libros); 8) *Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios* (rentista, hacendado); 9) *Trabajadores rurales no especializados* (agricultor, labrador); 10) *Trabajadores rurales no especializados* (herrador, lechero, molinero, resero, tropero); 11) *Pequeños empresarios agrícolas* (chacarero); 12) *Marinos* (marinero, marino, patrón de cabotaje, práctico).

140 Incluye a los 618 cónyuges varones españoles de los que conocemos tanto su origen regional como también su ocupación.

proporción en el segmento de los "trabajadores urbanos especializados" (22,0%). Luego siguen las categorías de los "empleados", "comerciantes e industriales" y "trabajadores artesanos", todas con valores muy parecidos a los gallegos (19%, 13% y 9,5%). Y, aunque pequeño, vale la pena hacer notar que el número de españoles no gallegos quintuplican a los oriundos de Galicia en el apartado "funcionarios y profesionales" (1,0% contra 0,2%). Como ya hemos manifestado, aquí el indicador de la inserción socioprofesional adolece de referir, por lo general, a un segmento de población relativamente joven y que, por lo tanto, necesariamente ocupará peldaños bajos dentro del universo laboral. De hecho, el promedio de edad de los gallegos y del resto de los españoles de esta muestra es de apenas 28,7 años.

Contrastemos ahora esta información con la del ***Cuadro 7*** (donde agregamos una categoría específica para los "estudiantes"), que expone los datos obtenidos del registro de socios de la A.E.S.M. de A., mostrando tanto algunas tendencias semejantes a las A.M. en lo que hace a las categorías ocupacionales más numerosas, como también ciertas diferencias que merecen ser interpretadas, siquiera provisoriamente. Siempre a la zaga del resto de los españoles, que se ubican en escalones más altos del escalafón laboral, los gallegos continúan ocupando masivamente la categoría de "trabajadores urbanos no cualificados" (53,5%), ahora seguida por la de los "empleados" (15,7%), los "comerciantes e industriales" (13,9%), los "trabajadores urbanos especializados" (7,3%) y los "trabajadores artesanos" (6,0%).[141]

Cuadro 7: Inserción socioprofesional de los socios de la A.E.S.M. de A. entre 1891 y 1930

Categoría ocupacional	Total españoles	%	Gallegos	%	Otros	%
Trab. urbanos no cualificados	262	46,3%	204	53,5%	58	31,4%
Trab. domésticos	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Trab. urbanos especializados	64	11,3%	28	7,3%	36	19,5%
Trab. Artesanos	34	6,0%	23	6,0%	11	5,9%
Empleados	89	15,7%	60	15,7%	29	15,7%
Comerciantes e industriales	91	16,1%	53	13,9%	38	20,5%
Funcionarios y profesionales	12	2,1%	3	0,8%	9	4,9%
Rentistas, emp. y emp. pecuarios	1	0,2%	0	0,0%	1	0,5%
Trab. rurales no especializados	2	0,4%	1	0,3%	1	0,5%
Trab. rurales especializados	7	1,2%	6	1,6%	1	0,5%
Pequeños empresarios agrícolas	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Marinos	1	0,2%	0	0,0%	1	0,5%
Estudiantes	3	0,5%	3	0,8%	0	0,0%
Total general	**566**	**100,0%**	**381**	**100,0%**	**185**	**100,0%**

141 El resto de los españoles ostenta valores más bajos en lo que hace a los "trabajadores urbanos no cualificados" (31,4%), pero claramente más altos entre los "comerciantes e industriales" (20,5%), los "trabajadores urbanos especializados (19,5%) y los "funcionarios y profesionales" (4,9%).

Es decir que los varones gallegos se mantienen mayormente en los peldaños más bajos de la escala laboral, pero incrementan su participación entre los "comerciantes e industriales" y, aunque resulte prácticamente imperceptible, entre los "funcionarios y profesionales" (0,8%). La explicación de aumento del elemento gallego en las dos categorías antedichas, y su disminución en la de los "empleados", quizás radique sencillamente en la diferencia de la edad promedio del grupo con el que estamos trabajando (32,09 años entre los gallegos, 33,74 para el resto de los españoles). Pero más allá de las diferencias entre ambas fuentes, resulta evidente que los inmigrantes gallegos en Avellaneda se insertaron en una proporción abrumadora entre los oficios manuales que integran los peldaños más bajos del mercado laboral. Esto no quiere decir que no haya también gallegos en el sector terciario de la economía, sea como empleados o como propietarios de comercios, o que no se verifique una movilidad ocupacional ascendente. De hecho, si atendemos a las ocupaciones declaradas en las A.M. y el Registro de Socios de la A.E.S.M. de A., gallegos hubo en prácticamente todas las ocupaciones que el Partido ofrecía y, por supuesto, existieron muchos casos de inmigrantes que progresaron y se enriquecieron a través de profesiones liberales, la industria y el comercio a gran escala, que hicieron carrera dentro del aparato del Estado, etc. Algunos alcanzaron celebridad, y gracias a que quedaron registrados en los medios periodísticos de la época o en los anales históricos, hoy podemos mencionarlos con nombre y apellido: Antonio Paredes Rey, Feliciano M. Culler, Joaquín E. Blanco, José María Revoredo, Gregorio Sampayo, Manuel Sinde, José María Cao (padre de la caricatura argentina), etc.

Pero si algo distinguió claramente a la población gallega del Partido, fue su carácter marcadamente proletario: los gallegos de Avellaneda fueron sobre todo peones en los grandes frigoríficos y en el Mercado Central de Frutos, obreros en las industrias metalúrgicas y curtiembres, estibadores portuarios, conductores de carretas y tranvías, fogoneros en las locomotoras del ferrocarril y embarcaciones de cabotaje, artesanos de la madera y el metal, lecheros en Gerli, etc. Las gallegas, por su parte, ocuparon su lugar dentro del mercado laboral habitualmente en trabajos a destajo, como las envasadoras de la Compañía General de Fósforos, en la sección de enlatados de los frigoríficos, o en la tabacalera Piccardo, en el vecino barrio porteño de Barracas.(142) Este hecho fue ampliamente reconocido por los observadores contemporáneos, como pudimos ver en aquella cita extraída de *Nova Galicia*, o como sostiene el B.O.C.G.A. cuando en 1915, afirma que "nuestra colonia en esta ciudad la componen en su mayor parte obreros, gente sin fortuna".(143) Asimismo, al convocarlos a participar de las romerías gallegas que anualmente organizaba el Centro Gallego de Avellaneda (C.G.A.), los emplazaba así:

"Dejad el trabajo, virtuosos artesanos, cerrad vuestros negocios, honrados comerciantes (...). Deja, humilde peón de La Negra y La Blanca, por este día ese duro trabajo que dobla tu cuerpo y fatiga tu espíritu (...). Deja, peón del Mercado de Frutos,

142 *Véase "Los dramas del amor"*, en *La Opinión* [L.O.], diario de Avellaneda, nº 59, 2 de febrero de 1916, Pp. 1-2; *"El trágico drama de antes de ayer"*, en L.O., nº 60, 3 de febrero de 1916, p. 3; Mira: *Fervor Orillero*, p. 10.
143 Higinio Chantrero: *"La obra social"*, B.O.C.G.A., XII: 141, 15.5.1915, p. 3.

los pesados fardos que te encorvan, deja esa lana cálida que macula tu cuerpo, deja esos cueros del mortífero carbunclo (...).” (144)

Las pruebas cualitativas que avalan la realidad descrita son innumerables. Solo por dar un ejemplo de un caso concreto y bien conocido (el de los gallegos empleados en los frigoríficos), mencionemos que los dirigentes del C.G.A. nombraron una comisión para que intercediera ante las autoridades de “La Negra”

“(...) con el fin de que dieran asueto a los operarios en el día de las fiestas patrias para asistir en mayor número a la colocación de la placa en la que se llamará Calle España.” (145)

¿Cómo se explica el tipo de inserción profesional que a grandes líneas acabamos de describir? En nuestra opinión, la razón por la que los inmigrantes gallegos en Avellaneda se emplearon (cuando menos en una etapa temprana de su vida) mayoritariamente en el sector secundario de la economía de la zona, y dentro del mismo en determinados ramos de actividad, radica tanto en su preponderante estrategia migratoria temporal (dada la posibilidad del retorno, era más lógico intentar la ascensión social en el medio urbano), como también en un aspecto que podría verse como negativo, derivado de la ventaja inicial que supone contar con una “cabeza de puente” dentro de un determinado segmento laboral. Es decir, que su abrumadora presencia en ocupaciones, que muchas veces no requerían ningún tipo de cualificación, pudiera ser la consecuencia de que, al mismo tiempo que se aseguraban un lugar dentro del *nicho laboral* al que la red social que integraban accedía de modo privilegiado, se encontraron (siquiera inicialmente) también “encorsetados” en aquellas tareas que sus parientes o paisanos desempeñaban.(146) Sin embargo, ello no debe hacernos olvidar que para muchos trabajadores el empleo ocasional o socialmente poco apreciado, ofrece en ocasiones la compensación de un sensible diferencial de salarios y, por lo tanto, más allá de lo ingrato de la tarea o de su inestabilidad intrínseca permite rentabilizar al máximo la ecuación ingresos/tiempo de trabajo, algo que resulta muy conveniente para una estrategia migratoria como la del grupo galaico. Por otra parte, la predominante instalación espacial de este colectivo galaico en los cuarteles 1º y 3º (es decir, dentro del triángulo mayor concentración industrial del Partido), condicionaba también la oferta de empleo y su inserción socioprofesional. Finalmente, como era de esperarse en individuos llegados a través de múltiples redes sociales y cadenas migratorias, hubo también ciertas especializaciones relacionadas con el lugar de procedencia de cada persona.(147)

144 *“¡A las Romerías!”*, B.O.C.G.A., I: 5, 1.1.1904, Pp. 1-2.
145 Actas de Comisión Directiva del Centro Gallego de Avellaneda: s/n, 29.6.1900.
146 Ciertamente, la movilidad social (y también espacial) de los inmigrantes gallegos en Avellaneda aguarda todavía por un trabajo como el desarrollado por María Liliana Da Orden para los españoles en Mar del Plata. La autora, que también trabajó con las A.M. de aquella localidad, “cruzó” la ocupación declarada al momento de la boda con las que aparecían en las Actas de Nacimiento [A.N.] de los hijos. Lamentablemente, en nuestro caso ello no es posible, pues las A.N. labradas en el Partido no consignan el dato de la ocupación de los padres. *Véase* M. L Da Orden: *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*. Biblos, Buenos Aires, 2005.
147 Es el caso de los nativos de Boiro (A Coruña) empleados en “La Negra”, los panaderos de Fonsagrada radicados en Valentín Alsina, o los fisterráns (A Coruña) embarcados como tripulantes de los buques argentinos con amarradero en Dock Sud, La Boca o Puerto Madero. Véase entrevistas a Antonio Lojo Romero, Lanús Oeste, 1 de abril de 2005, Mabel Álvarez, Valentín Alsina, 28 de julio de 2006 y Beatriz Ribera, Sarandí, 29 de noviembre de 2006.

Algunas mínimas conclusiones

Numéricamente, los gallegos son, con muchísima diferencia, el principal grupo étnico regional español del Partido de Avellaneda entre 1890 y 1930. Y esto hasta un punto tal que su proporción en el mismo superaba incluso a la vasca, tantas veces señalada por la contemporánea colonia porteña. En segundo lugar, si bien hubo inmigrantes de las cuatro provincias gallegas, los coruñeses mantuvieron siempre una gran ventaja numérica sobre sus paisanos de Lugo, Pontevedra y Ourense a lo largo del período estudiado. Pero si el análisis desciende al nivel municipal, es posible verificar, además, la importancia superlativa de las corrientes llegadas desde algunos ayuntamientos específicos, distribuidos entre las cuatro provincias. En tercer lugar, al afincarse masivamente en la ciudad de Avellaneda y en las localidades contiguas de Piñeiro y Gerli, el patrón de asentamiento galaico en este Partido muestra unos niveles de concentración ligeramente más altos a los de la vecina metrópoli porteña. Claro que, del mismo modo que lo sostenido respecto de los flujos provinciales, la importancia de una u otra localidad de asentamiento varía dependiendo de la zona de origen que tomemos. Así, según se trate de los nativos de Fisterra, Porto do Son, Boiro, Caldas de Reis, A Fonsagrada, etc., podremos observar diferentes pautas de instalación en el territorio del Partido. Finalmente, si bien existió un importante número de gallegos empleados en el sector terciario, así como también profesionales, funcionarios, comerciantes de gran giro e industriales, la preponderancia del elemento obrero dentro de la colonia galaica es un hecho que no admite discusión. Como también está fuera de duda la presencia de bolsones o nichos laborales en algunas de las factorías más grandes de la zona. Trabajos de esta naturaleza pueden parecer áridos, y sus conclusiones parciales o reduccionistas en determinados aspectos, pero lo cierto es que las fuentes no siempre son todo lo locuaces o exuberantes que quisiéramos. Sin embargo, estas son las herramientas con las que los historiadores operamos a fin de reconstruir, desde bases estadísticas y suficientemente representativas, la realidad del universo estudiado. Y, en definitiva, más allá de los estereotipos y los lugares comunes, el avance de la disciplina se verifica en la *cantidad* y *calidad* de la *evidencia empírica* presentada. Es por ese camino que hoy, al menos en lo que respecta a Avellaneda entre 1890 y 1930, la imagen del gallego como sempiterno integrante de la legión de trabajadores del sector terciario de la economía argentina, debe ser reelaborada.

Mis ancestros, amigos, vecinos, sindicalistas y vinculaciones gallegas

Jesús Mira

La emigración no es sino
una forma estructurada de
rebeldía individual.
(Rosalía de Castro)

Me he impuesto la tarea de amar todo
lo que nace del pueblo,
todo lo que llega del pueblo.
(Homero Manzi)

Un episodio premonitorio de esta larga devoción que los gallegos mantuvieron con América Latina, y Buenos Aires en particular, fue aquel hecho histórico: Galicia fue primerísimo testigo del llamado Descubrimiento de América. En efecto:

La carabela "La Pinta", mandada por Martín Alonso Pinzón, llegó al puerto pontevedrés de Baiona el 1 de marzo de 1493, trayendo a Europa, por primera vez, noticias del viaje de Colón.[148]

148 Revista: *Xunta de Galicia Consellería de Relacións Institucionais e Portavoz do Goberno.*

Siempre me fascinó imaginar la algarabía de los lugareños por tamaño acontecimiento; sospechaba cierta incredulidad aldeana y mucha fantasía puesta en ese nuevo mundo recién conocido. Conjeturaba, además, que entre ellos bien podrían haber estado los remotos antepasados, de mi esposa o míos, y de gallegos que aquí enumeraré, siendo ellos primerísimos pioneros en la difusión de un acontecimiento sin parangón en toda la historia de la humanidad.

Ya en los años anteriores a la Independencia Argentina, la llegada a nuestro país de emigrantes de las actuales Provincias Gallegas, debió haber sido trascendente, si tenemos en cuenta que el 17 de septiembre de 1806, previendo una segunda invasión británica, se conformó el Tercio de Voluntarios Gallegos llegando a tener 600 efectivos, cuando nuestra ciudad era solo una aldea ribereña, comandados por el Ingeniero Pedro Antonio Cerviño, nacido en Galicia, compuesto por ocho compañías de fusileros y una de Granaderos. Se cubrieron de gloria en 1807 en los campos del Retiro, y en todos los frentes, hasta recibir de manos del General Inglés Crawford la rendición de Santo Domingo. Acontecimiento que mezcló la sangre gallega con la nativa, y que merece nuestro reconocimiento. En ese sentido tengo presentado un proyecto en el Concejo Deliberante de Avellaneda para que una plazoleta de la ciudad lleve el nombre de *"Gallegos Voluntarios"*. Con un mural alegórico recordando la mencionada epopeya Gallega.

Durante siglos, incluyendo períodos de verdaderos aluviones, fueron arribando a nuestras playas las emigraciones gallegas. Si es acertado el decir popular que afirma: *"Los argentinos descendemos de los barcos"*, recordemos que, en una importante proporción, esos barcos llegaban atiborrados de gallegos. Algunos lugares de nuestro país, con vigoroso desarrollo industrial y una mayor movilidad social, albergaron una numerosa comunidad gallega en su arraigo argentino. Tal fue el caso del sur del cordón lindante con la Ciudad de Buenos Aires, con epicentro en la vieja Avellaneda, y que, hasta mediados de la década del '40, incluía el ahora pujante Municipio de Lanús, zonas preferenciales de la definitiva radicación de la emigración gallega.

Por ser hijo de gallegos, por haber tenido vecinos, amigos y compañeros de trabajo gallegos, y habiendo crecido rodeado de familias gallegas, a través de los años fui construyendo en mi subjetividad algo parecido a un mapa abarcativo de lo social, cultural y económico de esa maravillosa región de la Península Ibérica: Galicia, la del idioma suave y mimoso, engarzado en acordes de dulces armonías, el lar donde nacieron mis antepasados y los de mi esposa.

Mis raíces y rodeos gallegos

La noche que recibí la invitación –un verdadero halago– de presentar un trabajo para estas jornadas de *Buenos Aires Gallega*, pensé que mi mayor aporte bien podía consistir en el testimonio sobre mi ascendencia, mis parientes, amigos, vecinos y miembros de la colectividad que me fueron rodeando durante mi ya dilatada vida.

Sobre otros grandes temas de la perdurable relación Galicia-Buenos Aires, habrá seguramente otros aportes de estudiosos y especialistas que enriquecerán el encuentro.

Mi modesta contribución tendrá un destino que pretende ser, no obstante, preclaro: rendir tributo a esa masiva emigración gallega que arribó aquí, para radicarse en su mayoría en nuestra ciudad capital, y que después buscó terrenos y vivienda barata en otros lugares; en gran medida, en los centros industriales.

Con sus flacas y austeras valijas, desbordante de contagiosa juventud y una arraigada cultura, la del trabajo, iba a dejar sus fructíferas semillas, que pronto florecerían en el desarrollo de nuestra patria.

En el interior del magro equipaje, el inmigrante gallego portaba escasas y modestísimas ropas para el uso cotidiano, y algunas herramientas para los quehaceres diarios; posiblemente, una tijera, un dedal, agujas de tejer, alguna cacerola o sartén, tal vez, un martillo, tenaza, cortafierro, un eventual serrucho, o una garlopa. Ese era todo el precario pero valioso conjunto, herencia paterna y materna, o de los ancianos abuelos, en épocas donde no había cundido aún el comercial eslogan "úselo y descártelo". Además, no se lo permitía su precaria y a veces angustiante situación económica.

Todo ello delataba la misión con la que arribaban, "ganarse el pan con el sudor de su frente". Acerca de este tema opinó no hace mucho Antonio Cursi:

"Esta desvalorización del mundo del trabajo, palpable en la tradición greco romana, viene a coincidir con la bíblica, según la cual el trabajo es visto como un castigo debido a la pérdida del paraíso." (149)

Ellos, los emigrantes, creyentes o no, desconocedores de arcaicas tradiciones greco romanas, llegaron con un destino primordial: trabajar y trabajar. Además, en la mayoría de los casos, lo hicieron en las labores más rudas, porque era notorio que solían ser las de mayor oferta y, en ciertas zonas, las únicas a las que tenían acceso.

Y es que su imaginario desbordaba de sencillas y nobles aspiraciones, como la de formar familia o consolidar la ya constituida y, para ello, no especular, no estafar, no delinquir. Así, se incorporaron raudamente al esforzado trabajo, fabril o del campo, y enviaban una parte de su salario como ayuda solidaria a los familiares de su aldea, que casi siempre atravesaban dolientes pesadumbres.

En esta contribución los lectores encontrarán personajes, acontecimientos e historias reales con sus nombres y apellidos, y, al mismo tiempo, cada uno notará que la crónica ha sido escrita no solo pensando en ellos, sino en toda la emigración. A sus

149 Revista Cultural del diario *Clarín*. 27 de enero de 2007.

recuerdos acudirán vecinos, amigos, familiares que yo no tuve la suerte de conocer, pero que quizás estarán también reflejados en estas páginas.

En lo que amorosamente llamo "mi trabajo", aspiro a sacar del anonimato a los inmigrantes gallegos, revalorizando su contribución al desarrollo de nuestra nación y su cultura. Obra iniciada por ellos y continuada por su vasta descendencia.

Mi moderado relato

Mis padres y sus hermanos eran oriundos de la campiña gallega y vivían de los frutos que hacían brotar de los "terreños" de la provincia de Orense. Su educación era harto precaria. Sabían leer, también escribir medianamente, y pertenecían, con resignada pesadumbre, a los que eran considerados "el último orejón del tarro" de una España en otra hora imperial, cuya historia a grandes rasgos habían asimilado a través del relato oral de sus mayores y de las legiones de antecesores paisanos. Historia que, con espontáneas variantes, se fue trasmitiendo con el transitar de los siglos.

Al viajar a América, trajeron en sus maletas y en sus frescas mentes el ferviente deseo de enriquecer su cultura y, sobre todo, la de su descendencia, que ya sería criolla con raíces gallegas.

Por ello siempre trataron de explicarme –sin por ello justificarlo– el abrumador atraso gallego. Me hablaban del auge político galaico durante el reino de Galicia-Portugal, y del esplendor de la lírica gallega de los siglos XIII y XIV. También me contaron la posterior reacción social, política y cultural contraria a Galicia por parte de Castilla y sus reyes a lo largo de los cinco siglos subsiguientes; por ejemplo, quienes estaban habilitados para ejercer cargos públicos eran los personeros de la corona castellana, gente totalmente ajena al pueblo de las cuatro provincias gallegas.

De este modo Galicia, aislada del poder central y sin votos en las cortes, veía cómo su economía era condenada a la miseria, mientras se prohibía el uso de la lengua gallega, menospreciada por el poder hegemónico, como si un idioma creado por el propio pueblo, en la misma época que el castellano, pudiera eliminarse con meras decisiones administrativas. En medio de estas condiciones adversas se producía, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, un resurgimiento de la lengua y una fuerte reivindicación cultural del idioma.

Estas eran las versiones que recibí, sobre todo de mi madre; opiniones heredadas de sus mayores, a veces no del todo elaboradas, pero que en general denotaban el cariño por la cultura gallega y sus ricas tradiciones.

Me describía mi madre la miseria y el hambre de su niñez, y las antiguas hambrunas a que condenaban a su pueblo gallego. Leía y releía citas de su entrañable paisana,

la célebre escritora Rosalía de Castro, que relataba así el crudo invierno de 1853, según la versión de sus padres y abuelos:

"Año fatal para Galicia, en el que el hambre hizo bajar a nuestras ciudades, como verdaderas hordas de salvajes, a hombres que jamás habían pisado las calles de una población; verdaderos lobos que no abandonaban su madriguera sino en los días de las grandes desolaciones, hambrientos que de puerta en puerta iban demandando pan para sus hijos moribundos, para sus mujeres extenuadas por la miseria. Sus gemidos llegaban a lo más hondo y conmovían los corazones más insensibles. Repetíase la eterna lección de nuestra historia y las hierbas de los campos volvían a servir de alimento a la gente campesina." (150)

Años más tarde se intensificará la emigración que, al decir de la célebre poetisa, *"No es más que una forma estructurada de rebeldía individual".*(151)

Trabajo, Rebeldía y Solidaridad fueron los persistentes acompañantes de los gallegos en las nuevas tierras que los acogían.

Mi padre enfocaba sus planteamientos en lo que Galicia estaba viviendo a comienzos del siglo XX. Él, precisamente, había emigrado en 1910, año del Centenario de mi patria, La Argentina, en su importante impulso económico. Me describía mi padre el desbarajuste y decaimiento de la organización burocrática de la monarquía española y el germen de una mayor participación, aunque todavía incipiente, del accionar aldeano y del pueblo gallego en general. Le daba relevancia a lo que él llamaba "la guerra de los gallegos contra las tropas napoleónicas", cuando Galicia, una vez más, había sido abandonada por el poder central. La rebelión gallega contra el invasor napoleónico fortaleció la lengua nativa, su propia literatura, y así se desarrolló la arenga y exaltación de la guerrilla contra la opresión de la corona española, que no era solo política, sino también cultural.

A grandes rasgos, puedo decir que esas ideas centrales de mis padres, de amor a su tierra, a sus ancestrales costumbres, más la memoria de las luchas de su pueblo contra la marginación, fueron las que iluminaron mi niñez y adolescencia. Así, con esa herencia de respetuoso cariño por el batallar altivo del pueblo gallego y sus acariciantes tradiciones, fui formando mi subjetividad.

Llegada de los Mira y los Moure a La Argentina

La familia de mi padre era de Orense, del ayuntamiento Pereyro de Aguiar. Eran labradores de una pequeña aldea, Bouzas de Fondo, y estaba compuesta por mis abuelos y sus hijos, seis varones y una mujer.

150 Revista Cultural del diario *Clarín* del 27 de Enero de 2007—05—10.
151 Rosalía de Castro.

La vida de toda la familia giraba alrededor de unos pequeños terrenos, diseminados en distintos lugares del ayuntamiento. Como las cosechas eran harto precarias para alimentar una familia tan numerosa, la idea de buscar otros horizontes se volvió predominante. El lugar elegido fue Buenos Aires, porque ya otros vecinos se habían instalado allí, y si bien el idioma que hablaban sus habitantes, una variante del castellano, no era el materno, nuestros emigrantes de avanzada lo entendían y habían aprendido a hablarlo bien.

El primero en tomar la decisión fue mi padre, quien viajó en 1910. Lo alojaron en el Hotel de Inmigrantes, y muy pronto encontró trabajo en la construcción de los diques de Puerto Nuevo, posteriormente en la empresa de tranvías Anglo Argentina, en ambos sitios como obrero carpintero, ya que ese era su oficio. En 1918 contrajo enlace con Rosa Moure, y de ese matrimonio nacieron tres hijos: yo, Jesús, el mayor; Vicente, tres años menor; y una niña, María Dolores.

Años más tarde mi padre fue obrero del frigorífico La Negra en la sección Tonelería, y mi madre en la sección Conserva. Con los ahorros que fueron acumulando, instalaron una pequeña despensa en el barrio de Piñeiro, en Avellaneda. La llamaron "La alcancía del obrero", y allí fue donde nací. Más tarde abrieron en un descampado quilmeño, rodeado de humeantes hornos de ladrillos y quintas, un almacén con despacho de bebidas que llevó un nombre ya más criollo, "El Descanso". La acuciante crisis de 1929 y 1930 diezmó las ventas y, prácticamente fundidos, volvimos a Avellaneda, donde se podían conseguir changas y algún trabajo: con doce años recién cumplidos, empecé a trabajar como obrero mimbrero.

Recalamos en un barrio de Gerli. Mi padre, con sus manos laboriosas, construyó una casa de madera con patio de ladrillos y rodeada de baldíos, lagunas y calles fangosas. Ahí nos criamos los tres hermanos.

Trabajamos en medio de las gallinas que criaba mi madre, una chiva, que nos daba leche, y unos patos que durante el día nadaban en la extensa laguna del fondo de mi casa. Había también un horno de barro donde se cocía el pan que mi padre amasaba para toda la semana, y que solía compartir con los vecinos más necesitados.

Mi padre y mi madre llegaron imbuidos de la sana cultura del trabajo, que era patrimonio de los emigrantes en general y de los gallegos en particular, ejemplo vivo que trataron de transmitir a sus hijos y en virtud de lo cual dieron a mi patria los mejores años de sus laboriosas vidas. También arribó junto con mi madre un hermano suyo, Isaac Moure, de catorce años de edad, que fue obrero en distintos trabajos, dependiente de almacén y feriante. Siempre solidario, amable y trabajador empedernido, llegó a ser socio vitalicio del Club Atlético Independiente, y con consecuente simpatía ostentaba el rojo color de su divisa, tan entrañable a la colectividad española. La institución marcaba por entonces rumbos con su espectacular estadio de cemento, y una sede social sin parangón entre los grandes clubes deportivos; todo ello manejado por comisiones

directivas con predominio de paisanos gallegos, en períodos recordados actualmente por su férrea conducción y cristalina administración económica. El tío Isaac mantuvo una alegre soltería y fue un intachable ejemplo de vida.

También estuvo trabajando en La Argentina otro hermano de mi madre, a quien yo conocí en mi primer viaje a España. Antonio Moure Lorenzo era su nombre. Él vino a nuestro país en dos oportunidades, y después volvió al "terruño", como hacían otros paisanos gallegos, que ganaban algún dinero y volvían con sus familias, llevándoles la cosecha de sus ahorros, muchas veces producto de redobladas privaciones. En la primera ocasión, Antonio, obrero y panadero, se estableció en un cuartito de un conventillo en el centro de Buenos Aires. Años después, mi encuentro con este tío en Galicia fue muy emocionante. Con su desbordante cultura aldeana, su dominio del castellano, sus cálidos recuerdos de mi patria, su entrañable amor a su familia y a su tierra, mi tío Antonio fue como el símbolo familiar del perdurable entrelazamiento entre Buenos Aires y Galicia.

Desde su aldea en Pereiro de Aguiar a Vigo, y desde este puerto al de Buenos Aires, arribaron llamados o asesorados por cartas de mi padre cuatro hermanos suyos, que también recalaron en nuestra Capital y que, posteriormente, se fueron desplazando hacia la zona sur de Gran Buenos Aires. Manuel, ya casado y con un hijo varón que quedó a cargo de sus familiares, trabajó como obrero en distintos lugares y luego fue repartidor de galletitas durante muchos años, labor que heredaron sus tres hijos varones; el mayor, que había quedado en Galicia, fue llamado por sus padres y viajó a nuestro país. Aquí se empleó en un aserradero y luego fue un repartidor de leche notorio en el barrio de Gerli. Tuvo cuatro hijos varones y con su mujer constituyeron una familia ejemplar en el trabajo, que se fue multiplicando en nietos, bisnietos y sus respectivas proles, todos ellos, también noble gente de trabajo y de honesta lucha por la vida.

Más tarde llegó otro hermano, Juan, quien también tuvo que dejar en la aldea orensana a Antonio, su hijo mayor, a cargo de familiares. A lo largo de su vida, Juan fue obrero en distintos empleos y, en su vejez, disfrutó de una merecida jubilación. Antes pudo llamar a su hijo Antonio, quien se casó con una argentina que le dio dos hijas. El hogar de mi tío Juan se vio alegrado con otros dos hijos varones y dos mujeres; una de ellas, Flora, tiene una hija desaparecida, secuestrada con su marido por la dictadura militar de 1976; creemos que fueron, como tantos argentinos, torturados y asesinados. Los genes gallegos, los que también corretean por mi sangre (la muchacha desaparecida es hija de mi prima hermana) conocieron el horror de la más sanguinaria represión clandestina que padeció La Argentina. Y no fueron los únicos hijos de gallegos que cayeron en su lucha por un mundo mejor.

Otro hermano de mi padre, José, llegó a Buenos Aires y casi de inmediato se enamoró y se casó. Con su esposa tuvo tres hijas, trabajó de obrero en distintos lugares, y gracias a sus ahorros instaló una despensa en Mariano Acosta y Helguera, Avellaneda. Como continuidad del esfuerzo, su hija mayor y su esposo, un empedernido operario

metalúrgico, tuvieron un hijo y una hija que tienen actualmente dos importantes y modernos emprendimientos de cortes de chapas, en el mismo municipio. Otra familia donde la labor cotidiana siempre fue lo primordial.

Antonio, el menor de los hermanos, fue carrero, peón y escobero. Con sus ahorros llegó a instalar en Avellaneda un taller de escobas en el que siempre se distinguieron de la competencia por su sobresaliente calidad y terminación. A su llegada de España, fundó Antonio su hogar, y lo hizo con una argentina. Con esa joven mujer tuvo un hijo que a los nueve años falleció de tuberculosis, enfermedad que, a comienzos del siglo XX, azotaba el país y tenía carácter endémico en la población. Poco tiempo después, también la esposa de Antonio murió de la misma enfermedad que el niño. Casado en segundas nupcias, Antonio tuvo un hijo varón, cuya descendencia, un arquitecto y una empleada, continúan la cultura que un lejano día el abuelo les trajo desde la lejana Galicia. Una vez más, la laboriosidad distinguió la vida de Antonio y los suyos.

La llegada de los González, padres de mi esposa, y nuestro matrimonio

Josefina, mi esposa desde hace 57 años, fue obrera textil en sus comienzos y ama de casa después. Pero más tarde se revelaría como escultora, discípula de la destacada profesora Patricia Simek. Participó con sus obras en varias exposiciones de artes plásticas. Alborozó nuestro hogar la llegada de cinco hijos, tres hijas y dos varones. Dos de las mujeres son gerentes en sucursales bancarias, y la tercera es empleada y actriz independiente. De los muchachos, uno, el menor, Yuri, creativo de "Máscaras Africanas" y ex alumno del célebre dibujante y pintor Hermenegildo Sábat. El otro, Rubén, es escritor, guionista de cine, y autor de los textos diarios de la tira humorística "La Nelly" del diario Clarín.

El padre de mi esposa, Manuel González Marante, y la que luego sería su esposa, desembarcaron en estas playas como parte de las nutridas oleadas de paisanos gallegos. Manuel llegó en 1921, y Josefa en 1923.[152] En su documento español, que oficiaba de pasaporte, Manuel establecía que su oficio era el de "labrador", simpático sustantivo para quienes cultivaban la tierra. Afincado en Buenos Aires, Manuel fue un impetuoso gallego que, asimilando variados oficios, fue carpintero, herrero, mecánico, talabartero y albañil, y trabajó en una importante empresa que colocó las primeras máquinas de lavar ropa para establecimientos. Recorrió distintas ciudades del país instalándolas, y fue obrero de una empresa líder de la metalúrgica argentina, Siam. Años después fue obrero portuario y, por los conocimientos adquiridos y su efectiva labor, fue nombrado capataz, cargo que desempeñó con idoneidad hasta su jubilación.

Josefa, su esposa, quien llegó a estas tierras siendo una adolescente, fue camarera en hoteles y en casas de familia. La consideré siempre una psicóloga empírica, virtud

152 Folleto a Josefa González.

natural que sabía distribuir con ternura cariñosa entre amistades, familiares y vecinos. El matrimonio tuvo una descendencia de once hijos, el partero de cada nacimiento fue su propio esposo. Varios hijos tienen doble ciudadanía: argentina y española, y desempeñaron una destacada labor en el quehacer argentino. Fueron siempre solidarios con sus parientes, de los que se alejaron, corridos por la abrumadora miseria que los rodeaba, buscando nuevos horizontes, y a pesar de su humilde condición de jornaleros, ante las tremendas necesidades que estaba atravesando una hermana de Josefa, mi suegra, luego de engorrosos trámites pudieron traer a su hermana Rosa González, su marido y sus siete hijos, cuatro varones y tres mujeres, entre los siete y los veintiséis años; los instalaron en su pequeño y modesto hogar, y los alimentaron durante un extenso período, hasta que estos familiares pudieron, en forma paulatina, conseguir algún trabajo y encauzar sus vidas. La de Manuel es una prolífica familia, cuya descendencia habita en nuestra Capital y el Gran Buenos Aires.

Tres familias de Lugo afincadas en Temperley

Qué placentero me resultó el cariñoso encuentro con estas familias oriundas de Lugo, cuyos lazos afectivos parten de antigua data.

Recuerdo el cálido hogar de José y Elisa; el café preparado según las costumbres de Padrucelo, su añorada aldea, el mate criollo y una torta elaborada por Elisa, tal vez según una receta típica de la cocina gallega. Y, rodeando la mesa, ellos, que deshilvanan "recordos" con acopio de detalles donde aparecen, majestuosos, los mínimos acontecimientos. Elisa fue la primera en parlamentar.

En 1950 llega al país con su marido y sus lozanos veintisiete años, "sin más prendas ni tesoros que sus bellos ojos moros y su carita gentil", a la casa de una tía, ausente en ese momento. La muchacha quiere pagarle al taxista, pero no tiene plata argentina, solo cien pesetas españolas en el "escondedoiro" de su corpiño. La reacción del conductor, previendo un pago seguro, los tranquiliza: "No se hagan problema, acomoden sus cosas, que yo vengo a cobrar otro día". Grato recuerdo de la bonhomía del primer argentino que tuvieron el albur de conocer.

Elisa y José traían un sueño. Si se cumplía, era la felicidad conquistada. El sueño iba cumplirse muy pronto. A pocos días del arribo, primero él, y dos días después, ella, pasan a integrar, nada menos, que el personal de la Fábrica Argentina de Alpargatas, y así comienzan a nadar en la marea de varios millares de obreras y obreros. La pareja engalana su modesta pieza alquilada con un criollo almanaque del célebre dibujante Molina Campos. Y ahora, en torno a la mesa hospitalaria, los dos abarrotan el cálido ambiente del encuentro con aquellos recuerdos de los primeros días; José aporta detalles sobre el cumplimiento de las jornadas, su puntualidad sin faltas hasta el momento de su jubilación.

Con indisimulable "morriña" nos describe José el municipio de Samos en la frondosidad de otros tiempos. Evoca sus arboledas de castaños, robles, nogales y pinares. Y los "castros" diseminados por el territorio, fortalezas contra las invasiones de muchos siglos atrás, más el principal monumento histórico y artístico de la región: el Monasterio de San Xulián de Samos. Señala nuestro anfitrión, con la ayuda de una publicación gallega, que el gran esplendor se alcanza durante los siglos XI y XII, coincidiendo con el momento de mayor apogeo de la cultura gallega. El texto prosigue así:

"Sin embargo, los magníficos edificios conservados corresponden a la época renacentista y barroca, cuando fueron reconstruidos o reformados. Pongamos como ejemplo de estas suntuosas edificaciones, casi siempre en lugares idílicos y despoblados, el monasterio de Samos, en el camino de Santiago."(153)

Nos enteramos enseguida del abrumador achicamiento de la población de las últimas décadas. En efecto, según el libro Samos y su Concello, "Una población de 8.085 habitantes en 1930, disminuyó en 1989 a 3.176 de derecho, y 3.094 de hecho"(154). Alarmante disminución. Nos habla José de su paisano, el poeta de Samos, Fiz Vergara Villariño, de quien recita estos versos en gallego:

...e a auga cristaliña–a auga garuleira–,
a gorgolexar no fondo das estoldas:
canción de vento nas trigueiras bruar
de touro bravo e indomable.

Tienen Elisa y José un hijo, Héctor, destacado luchador social, y en la actualidad gerente de una importante sucursal bancaria. En esos primeros años, la atención del hijo impone a Elisa tarea plena en el hogar, pero una llama interna la impulsa a buscar una mejora en la situación de la familia. Se mudan a Temperley, y en la nueva casa Elisa divide una habitación para instalar un negocio. Atrás quedaba el inundable barrio de Gerli; ahora ya eran propietarios. El ramo elegido para el incipiente comercio les era familiar: zapatería y alpargatería.

Les va bien, y compran su primer jeep, que Elisa maneja con solvencia; corría el año 1957, hace medio siglo, cuando entre las mujeres argentinas era excepción la que se animara a pilotear un vehículo. Elisa nos habla de sus recuerdos aldeanos, de su visita a Galicia, hace algunos años, junto con su esposo, su hijo y las nietas. Habla también de los sinsabores y alegrías en Argentina, y los detalles y anécdotas de su tumultuosa vida. Al oír a Elisa, yo no puedo evitar el recuerdo del semblante de mi madre, cuando me hablaba de los mismos temas.

153 *Galicia, Pórtico de la Gloria.* Editorial Turgalicia.
154 *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas*, p. 207.
12 Carta del Dr. Jaime Nuguer a Jesús Mira 1 de Junio 2007

José retoma la palabra. Hace un extenso relato de su paso por la gran fábrica donde trabajó hasta el día de su merecida jubilación. Habla de su puntualidad en la labor diaria, de las travesías sorteando charcos y lagunas de ese apartado barrio de Villa La Perla en Temperley, donde un primaveral 27 de septiembre (era el año 1952), él se instaló con su esposa. Se trataba, evidentemente, de un barrio "privado": de luz eléctrica, calles asfaltadas y agua potable, que había que ir a buscarla a cinco cuadras de distancia, cada persona con un par de baldes.

Las casas eran espaciadas, tanto que los primeros vecinos fueron las consecuentes bandadas de pájaros. Los otros, los humanos, se fueron instalando paulatinamente años después.

Conociendo a Fernando López Rodríguez, tan efusivamente expansivo, no sé cómo concede la palabra a su esposa. Pero lo hace. María Menegilda Villarino, oriunda de Lugo, llega aquí en el esplendor de su juventud: tenía dieciocho años. Dejaba en la aldea natal cinco hermanos, a los que mucho extrañaba. Aprendió María el oficio de modista, y trabajó en Buenos Aires, la Capital, donde también vivía. En 1956 María y Fernando se casaron, y su hogar se vio coronado con dos hijos varones, ambos destacados trabajadores y con ciudadanía española, sumada a la argentina.

Fernando nació en Argentina de padres españoles; ellos lo llevaron a la península cuando tenía un año y medio de edad. Era en el 1932. En el país de sus padres, Fernando cursó la escuela gallega y también sus primeros trabajos. Volvió a nuestro país con arrolladores veinticuatro años, una acendrada cultura gallega, férrea vocación proletaria y una envidiable fortaleza, que aún conserva. Cargaba bultos de 50 kilos que abrumaban a sus compañeros, él los acumulaba de a dos a la vez. Fue obrero ferroviario, siempre sumando otras "changas" para vivir. "Un empleo para él, era poco", dice María. En la actualidad, es dirigente de un centro de jubilados gallegos, y activista en otra organización gallega, "La Puebla de Brollón".

Yo participé de un concurrido asado en esa institución. Había entonces más de 700 personas, entre paisanos gallegos y sus descendientes, que eran la inmensa mayoría; allí Fernando ofició de parrillero. Un grupo de comensales amigos me comentaron: "Parece cosa de 'feiticeiro', un 'galaico' como Fernando, y qué buen asador que es".

Y ya como cerrando la velada, pide la palabra María Vázquez. De voz tenue y suave, recuerda su llegada a nuestra Ciudad de Buenos Aires, acompañada de su esposo Ramón García, ambos oriundos de la acogedora provincia de Lugo. Consiguieron vivienda en nuestra Capital; como retribución por el alquiler, el compromiso adquirido establecía que, por las mañanas, María debía realizar la limpieza en el espacio que habitaban los patrones. Por la tarde, ella trabajaba en un taller de confección de camisas, donde se desempeñó con plena solvencia profesional.

Su esposo Ramón, entre otras ocupaciones, fue empleado en uno de los hoteles de más alta categoría en Buenos Aires. Durante diez años trabajó en su famosa cocina, donde comenzó como ayudante y, muy pronto, gracias a sus condiciones y vocación, fue ascendido al cotizado cargo de cocinero, que al agregarle "del hotel Alvear", pasaba a ser un título envidiable en la gastronomía de la Ciudad de Buenos Aires.

Fue Ramón un destacado luchador gremial, organizador de sus compañeros en el hotel, y militante activo del Partido Comunista.

Piñeiro, mi barriada de nacimiento

Está declinando el cambiante mes de abril de 2007. He dedicado una soleada mañana a recorrer las calles y las veredas de Piñeiro. Me detengo frente a mi casa natal. El entorno poco ha cambiado, pero han reciclado la casa. Continúo mi peregrinar y llego a Giribone 861, en un barrio de trabajadores, jubilados, pequeños talleres y establecimientos, comerciantes, y profesionales. Una feria que nace en la esquina, me acerca recuerdos de mi lejana niñez.

Estoy en la destacada sede de los "Hijos del Ayuntamiento de Boiro", donde tendré un concertado diálogo con un amigo entrañable, que fuera durante treinta años presidente de la institución, y que nuevamente ha sido elegido para el cargo. Es José Creo, un gallego acriollado, a quien el Concejo Deliberante de Avellaneda ha homenajeado con el justiciero título de "Ciudadano Ilustre de Avellaneda".

Me siento frente a él, y lo encuentro cómodo, con ropa de entre casa y la sonrisa franca que siempre suele acompañarlo. Le disparo mi primer pedido: "José, contame, por favor, tu peregrina trayectoria".

El rostro trasunta añoranza. José Creo recuerda aquella álgida mañana de agosto de 1951, cuando, después de dejar atrás el paisaje inigualado de las rías y el alegre verdor veraniego del ayuntamiento de Riancho, desembarcó en el invierno de Buenos Aires con sus lozanos veintidós años. Vivió un tiempo en un conventillo de Defensa 735, en el sur de la Capital y muy cerca de la Casa de Gobierno. Más tarde se trasladó a Piñeiro y aquí echó raíces.

"¿De qué trabajaste?", pregunto. "De casi todo –responde José Creo–. También fui peón, marinero, carpintero, hotelero y, en las horas libres, militante político, luchador social; durante las últimas décadas, con una dedicación especial a la benemérita obra de la institución que presido".

Me invita José a recorrer el moderno edificio, que alberga un alegre "Centro de Día" para ancianos de escasos recursos, a quienes por las mañanas recogen de sus domicilios con un transporte. En el "Centro" les dan desayuno, almuerzo y merienda, y

a la tarde los llevan a sus domicilios. Ahora José y su equipo pergeñan una obra complementaria y más amplia: la construcción de un edificio en la cercanía de la sede de Coronel Díaz y Fernández. José me acerca al lugar.

Me alegra contemplar lo avanzado de la construcción, que será de cinco pisos y terraza; contará con cincuenta habitaciones, baño privado, agua caliente y televisión.

Mientras que, por gentil invitación y a modo de despedida, saboreamos un churrasco en un restaurante vecino, él me habla de su tierra natal, de sus cincuenta y tres primos y primas hermanas que viven en las campiñas "galegas". Describe mi amigo las vistosas rías de Boiro, sus apreciadas sardinas, sus inigualables mariscos, y al mismo tiempo habla del futuro de su organización. Lo escucho. Lo observo corpulento y brioso, y me despido con la seguridad de que he compartido una acogedora mañana con un permanente representante de un rincón de la Coruña. Todo un embajador. Sin cartera pero, en suma, un señor embajador "galego".

Otros paisanos de mis antepasados

Cómo no recordar a mi entrañable compañero Jorge López, sindicalista y militante político de izquierda, y a su legendario padre, don Mateo López, quien a su vez había arribado a las playas argentinas con apenas nueve años de edad y de la mano de sus padres, Joaquín López y Josefa Barro.

A Mateo López el trabajo lo hizo hombre muy temprano. En su aldea de Lugo, donde había nacido, poblaba su intelecto con lecturas durante los intervalos que le ofrecía su ayuda en las labranzas diarias.

Establecido en Buenos Aires con sus padres, Mateo fue mezclando en una panadería de Avellaneda el migoso y oscuro pan casero aldeano con las medialunas criollas. Ya mozo, fue militante sindical de la F.O.R.A. y, mientras se iba acriollando sin olvidar su Galicia natal, al conjuro de la defensa de sus compañeros explotados, enriquecía su cultura en el propio sindicato, donde frecuentaba la biblioteca y participaba en obras teatrales y escuelas de canto.

Enamorado de una obrera española, con ella formó un nuevo hogar, al que pronto fueron llegando los hijos: Jorge López, mi amigo, consecuente político de izquierda y legendario militante sindical, con reciente ciudadanía española, que agregó a la argentina, y Alberto, Omar, Néstor y Mónica. El trabajo diario de don Mateo se empalmaba con la intensa actividad sindical heredada de su padre gallego, desplegada en su tierra natal. Y como a Mateo, después de casado, siguió interesándole la cultura, participó junto con su joven esposa en el marco de su organización sindical, en la representación de obras de teatro y actuando como cantante de música ciudadana. Es decir que, Mateo López, oriundo de Lugo, fue cantor de tangos y llegó a compartir tablados y escenarios

con el renombrado Alberto Margal. En esa época, un acendrado timbre de honor para cualquier aficionado.

Un día, en busca de nuevos horizontes y mejores salarios, Mateo abandonó su oficio de panadero y se incorporó a las barracas de lanas, entonces en pleno ascenso en la ciudad de Avellaneda. Fundó el sindicato del gremio, junto al legendario dirigente sindical Julio Dopazo.

La descendencia de don Mateo López, ahora desparramada por la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, son la continuación de su prolífica vida y el legado de una trayectoria de trabajador digno.

Galicia en el corazón de Buenos Aires

Llego a la ajetreada sede de la Asociación de Taxistas de Buenos Aires. Allí viene a saludarme el secretario de la organización, Alberto Rodríguez, un cercano y apreciado amigo argentino. Su padre, oriundo de Monforte de Lemos, provincia de Lugo, fue un legendario obrero de la cervecería Biekert y transmitió a su hijo una conducta obrerista y de cariño a la cultura gallega.

Alberto, su hijo, fue militante político de izquierda y dirigente durante muchos años; tiene actualmente doble ciudadanía, que incluye la española. Es secretario de la Asociación Taxistas de Buenos Aires. Para complacer mi pedido, me acompaña al despacho de Luis Fernández Ageitos, presidente de la institución. Don Luis me estaba esperando. Sin mucho esfuerzo, retrocede mentalmente más de medio siglo y me habla de 1951, año en que llegaban sus padres a nuestro puerto… José Fernández y Pepita Ageitos lo llevan en brazos; Luis tiene apenas un año y trae una mamadera como acompañante. Luis Fernández Ageitos me habla de su madre, empedernida cocinera, quien trabajó para ayudar a mantener el hogar. Y de su padre, un ejemplar gallego que administraba una finca en su provincia natal, porque había estudiado bachillerato. En el período en que trabajó en la panadería de su abuelo, militó políticamente en la lucha antifranquista. En la acción guerrillera ofició de correo. Tal vez ante la falta de perspectivas, viajó a La Argentina. Y decidido a zambullirse en el turbulento mundo del trabajo, fue obrero de la madera; durante muchos años, trabajador de la marina mercante como despensero y mozo de a bordo en barcos de carga y de pasajeros. Integró la primera expedición a la Antártida en 1956. Recordaba siempre los muchos gallegos que participaron de esa comitiva. Don Luis Fernández Ageitos: un hombre de lucha y trabajador ejemplar.

Su hijo Luis, siguiendo su ruta, integró la lista del Bloque Nacionalista Gallego al Consejo de Ribeira, ya que estuvo desde siempre vinculado a la comunidad gallega, a través de la Federación de Sociedades Gallegas de la cual es su Secretario. Además, es presidente de la Asociación Taxistas de Buenos Aires.

Su hermano Juan José Fernández, de profesión taxista, y con ciudadanía española y argentina, preside actualmente la Sociedad Ayuntamiento de Ribeira, y tiene amplias vinculaciones con la Colectividad Gallega de Buenos Aires.

Don Francisco Lores y la Federación de Sociedades Gallegas

La señorial casa de la Federación de Sociedades Gallegas en Buenos Aires me resulta íntimamente acogedora, ya que en su seno alberga una importante parte del rico historial gallego: una repleta y documentada biblioteca y un emotivo y permanente museo abierto al público. Las distintas comisiones que allí funcionan, confirman mi aseveración.

Desde la niñez recibo información de su activa existencia. Mi padre estaba afiliado a la organización representativa de su ayuntamiento, adherida a la Federación. El tradicional vocero de esta institución era el periódico Galicia, que llegaba regularmente a nuestro hogar y era leído y releído por mis padres en sus horas libres.

De manera que ingresar en su sede, y entrar al despacho de su presidente, don Francisco Lores –quien atiende los teléfonos, realiza apuntes en su agenda e imparte continuamente sugerencias a sus pares y colaboradores–, me resulta confortablemente familiar.

La trayectoria de Francisco –"Paco" para los íntimos –, forma también parte del recuento del largo idilio de Buenos Aires con Galicia. Paco llegó aquí en 1952, año de turbulencias mundiales: Corea, Canal de Suez; en Bolivia triunfa la revolución y se nacionalizan las minas de estaño; en Argentina fallece Eva Perón y su esposo, Juan Domingo Perón, asume su segunda presidencia.

Para Paco fue llegar e incorporarse a la legión de trabajadores, mayoría en un país que ese año llegaba a 18.200.000 habitantes. La renombrada empresa Siam lo contaba entre su personal. Paco perfeccionaba sus estudios industriales, se incorporaba al personal del Ministerio de Marina y se instalaba con una pequeña empresa de fundición de hierro. La dictadura de Onganía y las reiteradas devaluaciones monetarias hicieron el resto, para que su trabajoso emprendimiento desembocara en un cierre forzoso, otros millares de emprendimientos transitaron el mismo camino.

Desde su llegada, Paco tomó contacto con otros emigrantes del mismo origen, y conoció desde aquí la inquietante realidad española, ocultada por el dictador fascista Francisco Franco.

Francisco Lores se fue enterando de la obra colosal de los hermanos Machado, de García Lorca, de la rutilante trayectoria de Dolores Ibárruri, la Pasionaria, y de otros luchadores antifranquistas. Tomó contacto con la Federación de Sociedades Gallegas,

vínculo mantenido en grado superlativo, y pasó a ser un militante en defensa de los intereses de los emigrantes. Durante el gobierno de Felipe González, fue el principal organizador de la movilización realizada en nuestra Capital, la que contribuyó decididamente a que por primera vez en nuestro país los emigrantes españoles necesitados recibieran una pensión del gobierno español. Se trata de una justiciera obligación que no debe significar una dádiva, sino una compensación a los compatriotas fuera de sus fronteras. Mucho mayor esfuerzo fue el que realizaron los emigrados de otras épocas, quienes, privándose muchas veces de sus alimentos, enviaban remesas de dinero a sus parientes, que allende el atlántico padecían hambre y otras carencias.

Francisco Lores relata la tradición de la Federación, fundada el 24 de septiembre de 1921. La trayectoria de la institución en gran parte me es conocida, ya que mi padre era socio de una organización de emigrados de su ayuntamiento, "Pereyro de Aguiar", al mismo tiempo, afiliados a la novata Federación, cuyo vocero *Galicia*, como dije ya, por correo llegaba regularmente a nuestro hogar. Por lo tanto, me es conocida su trayectoria progresista y solidaria. Lores abunda en ejemplos de esa férrea continuidad, con muchos de los cuales tuve la fortuna de convivir.

En el presente, Paco Lores, atiborrado de experiencia, es uno de los consecuentes organizadores, a la vez conductor de un compacto sector de la colectividad gallega y primer vocero de una organización de emigrados, cuyos descendientes, por fortuna, pululan en mi patria. Tal como afirma un reciente libro con su dignísima historia: *"Nos queda una imagen de la Federación de Sociedades Gallegas como una organización compuesta por pequeños comerciantes, empleados y obreros."* (10 de marzo de 1935) Tal como dice un redactor del órgano semanal, una organización donde no prevalece la aristocracia del dinero.

Uno se despide del presidente de Federación de Sociedades Gallegas con un efusivo abrazo y un *¡Hasta siempre, Paco Lores!*, porque me siento una parte de la institución.

Don José Luis Ferreiros

Cuán agradable regocijo es comprobar que alguien de cuya trayectoria y abundantes bondades nos han hablado en forma reiterada, las confirma ampliamente. Es el caso de don José Luis Ferreiros. Conocerlo y refrendar su nutrida epopeya es inmediato.

Me encuentro con él frente a su escritorio, en la localidad de Luis Guillón. Desde allí comanda su desarrollado establecimiento de sanitarios y desfilan empleados con consultas breves. Don José Luis las satisface con rapidez, mientras traslada llamadas de su celular e imparte sugerencias para no ser interrumpido, porque esa mañana la dedicará a relatar su largo peregrinar.

Comienza hablándome de su abuelo, oriundo del Ayuntamiento de San Julián de Laíño, y de su inolvidable aldea de Dodro, a 23 Km de Santiago de Compostela, donde cultivaban pequeñas parcelas que no rendían para la comida diaria. En ese lugar nacieron la madre de don José Luis, y él mismo. Y de allí partió el abuelo rumbo a Buenos Aires. Corría el año 1924.

El abuelo de José Luis comenzó a trabajar aquí, conduciendo un carro repartidor de leche de La Martona por las entonces desparejas calles de la Capital, ya adoquinadas, ya barrosas. Su caballo de tiro, "el Chirlazo Burlón" y la "Yunta de Ruanes" fueron sus compañeros cotidianos y sufridos. Le ayudaron a reunir sus primeros ahorros, con lo cual el hombre pudo realizar algunos sueños: el primero, traer a La Argentina a su esposa, a José Luis, aún pequeño, y a otros familiares. Más tarde abriría un almacén y despacho de bebidas, y lo pudo hacer en una barriada suburbana, cargada de mitología: Palermo Viejo, calle Honduras y Uriarte, en las cercanías de la misma casa que habitó Evaristo Carriego, y a 500 metros de la ex Serrano, donde Jorge Luis Borges vivió parte de su niñez y juventud. Haciéndole honor a esos boliches de su barriada, dijo Borges en uno de sus poemas más popularmente mentados.

Un almacén rosado, como revés de naipe brilló,
y en la trastienda conversaron un truco,
el almacén rosado floreció en un compadre,
ya patrón de la esquina , ya resentido y duro.

El nombre del almacén era verdaderamente alegórico: "Botafogo", el caballo más famoso que conoció el turf argentino. De él me dijo una de sus dueñas que "fue como Gardel para el tango". Por ese lugar fueron desfilando personajes y personalidades del Viejo Palermo, muchos de ellos recordados en la literatura borgeana.

José Luis cursó aquí la escuela secundaria; trabajó en un frigorífico de Ezeiza durante trece años y, a partir de 1972, en el actual comercio de sanitarios que inaugurara su padrastro, un tierno y cálido gallego oriundo de Orense. El comercio, como homenaje a su trayectoria bondadosa, conserva, como emblema lugareño, el apellido de su fundador: "Casa Gonzáles".

Un azaroso peregrinar por los suelos argentinos, y una historia llena de vaivenes que comienza con la feliz legada de su abuelo, de su madre y de él, siempre emparentados, como la sombra al cuerpo, al trabajo diario, y que continúa su descendencia, su hija Silvana y sus hijos Ariel y Gastón, educados y consustanciados en los ejemplos narrados.

El Faro de Vigo

Ese enigmático y renombrado Faro fue el que, a través de los siglos, despidió a los multitudinarios contingentes gallegos que partían a América; entre ellos, aquél en el que viajaron mis padres. De manera que, llegar a lugar donde, además de reinar el buen comer, se aquerencia la antigua organización "Residentes de Vigo en Buenos Aires", es como entrar en el haz de luz del emblemático Faro. En "Residentes de Vigo en Buenos Aires", atareados socios ordenan su frondosa biblioteca, ponen al día el patrimonio societario y van archivando documentación del quehacer común, mientras van llegando para el ensayo de esa noche los integrantes de su afiatado coro gallego.

Tengo allí una charla con los padres de Sandra, una joven amiga. Los dos, nacidos en Vigo. Se radicaron primero en el barrio de Almagro y después en el de Constitución. Actualmente, viven en Lomas de Zamora. Él es Benigno Gil Fernández, quien pisó estas tierras el 2 de septiembre de 1949 siendo un niño. Su padre, constructor de obras en Galicia, tuvo aquí que comenzar como albañil, y Benigno fue su peón.

Ambos pasaron en nuestra ciudad años duros de intenso trabajo y multiplicado esfuerzo. El padre llegó como refugiado político, pues en su tierra era perseguido por su militancia antifranquista. Quedaban en el Vigo natal cinco parientes a los que debía traer, mientras enviaba remesas de dinero para amortizar sus propios viajes y auxiliar a sus parientes, de manera que la dureza del oficio y los reiterados encargos de trabajo eran recibidos como bendiciones laicas tiernamente esperadas.

Con su trabajo, Benigno y su padre amortizaron sus pasajes y pudieron traer cuatro parientes más.

En cuanto a ella, María del Carmen Araujo Baliñas, es la actual presidenta de la organización de "Residentes de Vigo", de modo que el matrimonio mantiene un diálogo permanente con la colectividad gallega y su tierra natal. El matrimonio tiene cuatro hijas, María del Carmen, Carina, Analía y Sandra, la mayor: mi amiga, quien mantiene con España y Galicia un ya largo romance. Se doctoró en Sociología, fue becada por la fundación Ortega y Gasset, y está trabajando actualmente para el municipio de Granada en investigaciones sociológicas, en conjunto con otros países de América Latina, de manera que parte de su labor la realiza en España y otra parte en Buenos Aires. Su hermana María del Carmen trabajó durante doce años en España en el diario *El País*. Es además directora de arte en el diario *El Cronista Comercial* de Buenos Aires.

Aprovecho la visita para conversar con un contertulio de la institución; es un orensano que arribó a nuestras playas en 1952, a la edad de 17 años, y con una profesión que, a través de los años, fue enriqueciendo. Así llegó a expresarse como un artista y creador nato, buscado y recomendado por su desarrollado arte; un orgullo galaico.

Este orensano, asiduo concurrente del "Faro", es don Antonio Fernández Trigo. Llegó a nuestras playas en el año 1952 con su esplendorosa juventud y con un oficio aprendido en su provincia natal y perfeccionado en Buenos Aires: "marmolista fino",

con el que realizó obras artísticas de llamativa creatividad, en residencias de familias de la llamada aristocracia argentina, incluyendo la "Cripta" de la quinta presidencial de Olivos, donde estuvieron los restos del General Perón.

Es además un notorio creador y difusor de la cultura gallega. Y fundador de dos coros, ambos, difusores de canto y música gallegos. Justamente uno de esos coros se apresta a comenzar el ensayo de ese día. La presidenta, doña María del Carmen, es solicitada por sus integrantes. Con mi nieto Nicolás nos quedamos a escucharlos, y al fin nos vamos muy complacidos de ese edificio de Quintino Bocayuva 520, donde el "Faro de Vigo" viene alumbrando la maestría gallega. *Sobresalientes* es la opinión harto compartida por el abuelo Jesús y su nieto Nicolás.

Don César Ollero

Llegó a nuestras playas en los brazos de su madre y el respaldo de su padre, cuando solo contaba dos años de edad. Hoy, al recorrer su enigmática y rutilante trayectoria, se puede decir que su personalidad fue una obsequiosa cortesía de Galicia hacia Buenos Aires.

Oriundo del Ayuntamiento de Paderne de Allariz, a la que pertenece la laboriosa aldehuela de Saa, que ostenta el apellido de su abuelo materno, don César refiere que en su tierra natal reinaba el asfixiante minifundio y la diaria escasez de víveres, y fue eso lo que impulsó a sus padres a buscar otros horizontes. Eligieron el tumultuoso Buenos Aires de 1922, donde consolidaron su hogar. Aquí cursó César Ollero la escuela primaria y el primer año del colegio secundario, con el que combinaba el trabajo diario. Se incorporó a la afamada empresa metalúrgica Klocner y a Siam de Avellaneda, donde además se desempeñó como empírico dibujante grafico y técnico, ya que no había adquirido estudios sistemáticos en esa materia, pero estaba dotado de condiciones naturales, las que fue enriqueciendo a lo largo de tantas décadas de consecuente dedicación como dibujante artístico, profesión continuada con tesón en el presente.

Joven, laborioso, inquieto y emprendedor, con preocupaciones en lo social y político, César Ollero fue consustanciándose con lo que consideró las ideas avanzadas de su época, y por ello militó sindicalmente. Llegó a ser secretario de organización, en el orden nacional, del Sindicato de Obreros Metalúrgicos de la Republica Argentina.

Saludó con júbilo el ascenso de la República en su tierra natal y condenó el golpe militar de Franco contra el incipiente gobierno constitucional. Se incorporó a la vasta solidaridad que con generosos ímpetus se desarrolló en Argentina y decidió su afiliación al Partido Comunista el día 22 de junio de 1941, día en que Hitler y las tropas nazis invadieron la Unión Soviética. En ese impulso, intensificó su actividad gremial y política, lo que le costó, entre otros sinsabores, un largo encarcelamiento en la Isla Martín García. Compartió la prisión con Benigno Moscovsky, obrero metalúrgico que ya había

sido encarcelado en Ushuaia,y que integró como voluntario argentino –y bajo un nombre supuesto: Antonio Ortiz Roldán– el Quinto Regimiento de la República en la Guerra Civil Española. Durante una agobiante enfermedad que padeció Ollero, Benigno fue su enfermero y custodio en la cárcel. Benigno Moscovsky, el hoy legendario "Comandante Ortiz", pasó a la historia como uno de los comandantes republicanos más destacados.

César Ollero compartió también aquel confinamiento con Ángel Bustelo, posteriormente, señero diputado en Mendoza, su provincia, y uno de los célebres escritores de la región de Cuyo, y con Gregorio Aráoz Alfaro, descendiente del prócer del mismo apellido y uno de los abogados de mayor renombre del país. Los dos últimos dejaron escritas opiniones laudatorias sobre la personalidad y el comportamiento de Ollero. No hay lugar más demostrativo que la cárcel para probar la capacidad de convivencia y la solidaridad que se manifiesta en actos mínimos y grandiosos que, a menudo y por obra de las circunstancias, tienen que permanecer casi invisibles. Otros militantes padecieron junto con Ollero aquel confinamiento y supieron de su solidaridad. Al salir en libertad, Benigno Moscovsky se albergó durante tres meses en casa de Ollero, en Villa del Parque.

Despedido de varios establecimientos industriales por su actividad sindical y la solidaridad activa con sus compañeros, César tuvo que trabajar por su cuenta para alimentar a su familia. Consiguió consolidar una poderosa industria metalúrgica, cuyos beneficios acumulados fue invirtiendo en una intensa campaña por la aparición con vida de Inés, su hija.

Porque César es padre de Inés Ollero, joven de veintidós años, secuestrada por sicarios de la dictadura militar, de manera que este preclaro gallego mantiene genes de su descendencia en ese abono inagotable de tantos millares de desaparecidos que dieron su vida por el ideal de una patria justa, independiente, democrática y solidaria. Él puede enarbolar con legítimo orgullo el hecho de que, junto con el abogado Jaime Nuguer, convirtió el caso de Inés en uno de los más trascendentes y emblemáticos de los años de plomo en la historia argentina.

Como resultado de esa incansable labor, consiguieron el encarcelamiento de uno de los represores más sangrientos, Rubén Jacinto Chamorro, quien estuvo al frente de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada, uno de los más pavorosos centros clandestinos de detención y exterminio durante la dictadura de 1976). Juzgado por su participación en el genocidio, sus defensores no pudieron lograr su excarcelación y, por ello, en prisión murió.

El resonante caso llega a la O.E.A. en 1982, de la mano de César y Jaime, cuando todavía la Junta Militar genocida gobernaba el país. En la sede de la O.E.A. los recibe la comisión de Derechos Humanos. El caso de Inés Ollero es el que acumuló más testigos: quince pasajeros y treinta y cinco policías.

La precisión y desarrollo alcanzado durante la investigación judicial, impulsada por Cesar Ollero y su abogado Jaime Nuguer, en la que resultó probada –quizá por primera vez en sede judicial– la metodología de secuestro y desaparición de personas por la dictadura, fue tomada por la comisión de Derechos humanos de la O.E.A. como demostración de esas prácticas criminales en su informe de Argentina 1979, y en su informe anual 1981/82.

Algunas palabras finales

Quedan al margen de mi relato otros avatares y entrañables amigos, familiares, vecinos, compañeros de trabajo y de militancia, con quienes anudé lazos y relaciones; inclusive, a través de muchos años he venido cultivando numerosas y preciadas amistades. El panorama total se me presenta como inabarcable en este espacio, y eso me causa pesar, porque la extensión a escribir contemplaba ciertas pautas. Pero me reconforta y ayuda a disfrutar el placer de haber escrito sobre el tema, pensar que lo realizado puede ser base y encabezamiento de una futura investigación sobre una parte de la Emigración Gallega en Buenos Aires y que en estos testimonios, en mayor o menor grado, miembros de otras colectividades se sorprenderán al verse también reflejados.

Comencé aquí con el relato de la anónima llegada de mis padres y demás familiares y los de mi esposa, porque han sido el motivo primordial de que yo pudiera deambular por el territorio argentino y realizar esta presentación.

He tratado además de que, en lo posible, estén aquí representados distintos ejemplos de emigrantes gallegos, que si bien tuvieron todos en común el apego a la cultura del trabajo, cumplieron por su parte distintas y trascendentes tareas, ya fuese en el campo artístico, cultural, societario, social, sindical y político, sin estar ajenas a nuestras historias las crueles y brutales desapariciones durante los años de noche y niebla de la última dictadura militar que diezmó la sociedad argentina y de la cual fueron también víctimas tantos miembros de la emigración y sus descendientes.

La colectividad aquí radicada, parte entrañable del noble y modesto pueblo gallego, de un comportamiento en general ejemplar, ha ido trasladando, desde su sufrida y recordada Galicia, un ansia de trabajo diario y de redención social y transmitió a su descendencia paradigmas dignos de reconocimiento... Que nosotros deberemos saber continuar.

Capítulo III

La colectividad gallega de Buenos Aires: Pasado y presente

Los inmigrantes gallegos y el asociacionismo español de Buenos Aires

Alejandro Fernández [155]

La participación de los inmigrantes gallegos en las asociaciones voluntarias fundadas en la Ciudad de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX alcanzó una intensidad difícilmente comparable con la de cualquier otra colectividad extranjera. Por un lado, ellos constituyeron una elevada proporción de los afiliados y dirigentes de las sociedades que se conformaron según el ideal del agrupamiento hispánico. Por otro lado, lograron un marcado éxito en el desarrollo de entidades que, como el Centro Gallego, refundado en 1907, trataron de combinar el objetivo de la ayuda mutua con la preservación y difusión en Argentina de la cultura y las tradiciones de Galicia. Por último, los inmigrantes gallegos otorgaron una impronta original al movimiento asociativo, a través de las entidades de base microterritorial, una experiencia solo posible en ciudades como Buenos Aires, La Habana y, hasta cierto punto, Montevideo, donde existía una masa suficientemente densa de paisanos provenientes de una misma comarca o parroquia.

El objetivo del presente trabajo es el de analizar la presencia gallega en el primer tipo de instituciones, es decir, las asociaciones españolas de la ciudad. Nuestra atención se centrará mayormente en las entidades que tenían por objeto la práctica del mutualismo, dado que se trató de las principales en cuanto a la cantidad de afiliados, los servicios prestados y su continuidad en el tiempo. De todos modos, incluiremos algunas acotaciones sobre la presencia gallega en otro tipo de asociaciones hispánicas, como las recreativas, culturales y patrióticas. En su primera parte, el artículo se ocupa

155* Profesor Asociado, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján; Co-director de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos* de Buenos Aires; Doctor en Historia por la Universidad de Barcelona.

de los orígenes del mutualismo español de Buenos Aires y la participación gallega en el mismo, concluyendo con un intento de definición del perfil de los dirigentes de esa colectividad que tuvieron un papel descollante en ese sistema asociativo. La segunda parte trata un aspecto menos conocido, tal es el de la dispersión del asociacionismo por los barrios apartados, conforme iba expandiéndose la ciudad. Allí se mantiene una aproximación comparativa con lo ocurrido en el viejo centro de la ciudad, a fin de apreciar las diferencias que se presentaban en los distritos en que la población gallega alcanzaba una menor densidad.

El mutualismo español y la inmigración gallega

Las asociaciones de ayuda mutua de La Argentina alcanzaron un remarcable desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. En 1914, cuando la población total del país se aproximaba a los ocho millones de habitantes, los afiliados al sistema totalizaban casi medio millón, distribuidos por casi todo el territorio nacional, pero con una fuerte concentración en la Capital Federal y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos.(156) Como es sabido, en esos distritos es donde se había radicado la mayor parte de los inmigrantes, quienes conformaban el núcleo principal de las mutuales. Estas reconocían diferentes modalidades, como las sociedades "obreras" cosmopolitas, las entidades católicas surgidas luego de la encíclica *Rerum Novarum*, las mutuales organizadas por algunas de las grandes empresas (como las de transporte), los sanatorios particulares financiados mediante aportes mensuales y las asociaciones de tipo étnico, que agregaban a los objetivos de asistencia sanitaria los de la conservación del ideal patriótico o regionalista en el país de destino.

Como ha señalado Susana Belmartino, una de las características de las asociaciones de ayuda mutua era a la vez su dispersión y concentración, dada la existencia de múltiples entidades, con solo unas pocas que lograban reunir a miles de afiliados.(157) Aunque la autora se refiere en general al mutualismo de principios de siglo XX, su observación puede aplicarse sin dudas a lo ocurrido con las mutuales españolas. Decenas de ellas se hallaban repartidas por las pequeñas ciudades y pueblos de La Argentina, a veces con una cantidad de socios que no alcanzaba al centenar, pero dentro de ese panorama se destacaban netamente un grupo reducido de entidades, sobre todo ubicadas en Capital Federal, Rosario, Córdoba y otras grandes ciudades litoraleñas. La principal de todas, y durante muchos años la más poblada de todas las que tuvieron su sede en el país, fue la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, fundada en 1857. Sus objetivos eran los de solventar, a través de un fondo de reserva reunido mediante el pago de cuotas, la asistencia médica, farmacéutica y el auxilio pecuniario a sus afiliados en caso de enfermedad.(158) Su temprana instalación contribuyó a la prosperidad que la acompañaría, dado que se produjo en una época en la que la colectividad española de la ciudad

156 República Argentina, *Tercer Censo Nacional*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Grosso, 1916, T.X, Pp.240 y siguientes.
157 Belmartino, Susana: *La atención médica argentina en el siglo XX. Instituciones y procesos*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2005, Pp. 32-44.
158 ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS, *Reglamento de la*…, Buenos Aires, Imprenta de "La Prensa Española", 1886; *Estatutos y Reglamentos de la*…, Rosso, Buenos Aires, 1911.

era todavía abarcable por una institución de este tipo, al mismo tiempo que presentaba una fuerte aglomeración en las circunscripciones más céntricas, donde desenvolvió su actividad. Por otro lado, la ausencia o, como mínimo, debilidad de la asistencia sanitaria estatal, fue otro motivo para el éxito de las asociaciones de socorros mutuos.

Con el tiempo, la Española de Buenos Aires fue ampliando sus prestaciones, incluyendo pensiones a viudas y huérfanos, seguros de vida e invalidez, panteón social, asesoría jurídica y los llamados "socorros en metálico", una suerte de subsidios de desempleo por plazos cortos. Todo ello se pudo concretar por el gran crecimiento de la colectividad española y sobre todo por la disminución de su edad promedio, debido a las grandes oleadas de inmigrantes jóvenes arribados en la década de 1880 y entre 1900 y 1913. Esto permitió abaratar considerablemente el costo de las prestaciones asistenciales por afiliado, permitiendo que la asociación acumulara beneficios y los destinara a inversiones que habrían de ser muy útiles en épocas de reflujo inmigratorio. Además, a medida que fue creciendo, la asociación mutual fue estrechando sus vínculos con otras entidades fundadas posteriormente, como el Hospital Español –al cual eran derivadas las internaciones hasta que en 1918 se contó con un centro propio–, el Banco Español del Río de la Plata –que le otorgaba anualmente un pequeño porcentaje de sus utilidades– y la Compañía Trasatlántica Española, que concedía descuentos en los pasajes de repatriación de sus afiliados.(159)

En sus orígenes, la Asociación estuvo abierta al ingreso de los españoles varones que vivieran en la ciudad, que contaran entre 12 y 50 años de edad y no padecieran enfermedades. Una modificación del reglamento, realizada en 1886, permitió que se les unieran las mujeres y niños nacidos en España, y los argentinos que fueran hijos, nietos, esposas o viudas de españoles. El total de los afiliados pasó de los 1.600 aproximadamente en 1869 a los más de 22.000 de 1914. Esta última cifra representaba alrededor del sesenta por ciento del conjunto de los socios pertenecientes a cualquier mutual española de la ciudad, lo que da una idea de la enorme significación alcanzada para entonces.(160)

La cifra de 1914 es asimismo significativa si tenemos en cuenta que ya existía el nuevo Centro Gallego, orientado igualmente al mutualismo. Sobre todo lo es porque la presencia gallega dentro de la Asociación Española seguía siendo muy considerable. De acuerdo a una muestra que hemos obtenido, de 720 nuevos afiliados a la entidad entre 1890 y 1930, los gallegos nunca representaron menos del cuarenta por ciento, con un pico máximo que se extiende hasta 1910 aproximadamente. Las cuatro provincias gallegas, junto con Oviedo, Santander, Navarra, Barcelona y Gerona, realizaban los principales aportes de afiliados. De todos modos, entre las primeras se destacaban netamente Pontevedra y La Coruña, al menos hasta 1905-1910, momento en que comenzaba a advertirse un incremento en el porcentaje de los nativos de Orense y en menor medida de Lugo. En el conjunto de la muestra obtenida, aproximadamente un tercio de los nuevos afiliados

159 Detalles de todos estos vínculos pueden verse en PESQUEIRA, Joaquín: *"Historia de la Asociación Española de Socorros Mutuos"*, publicada en forma de entregas sucesivas en la *Revista Mensual* de la entidad, Año VIII, N° 82 a 90, enero-septiembre de 1919.
160 El porcentaje surge de comparar los registros de socios del archivo de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires y las cifras sobre afiliados a entidades españolas que se encuentran en *Tercer Censo Nacional*…, *Op. Cit.,* T. X, Pp.240-245.

de origen gallego provenía de La Coruña, otro tercio de Pontevedra y el tercio restante se repartía entre las otras dos provincias.

Concentrándonos exclusivamente en los gallegos varones de la muestra, el padrón de la Asociación confirma ampliamente que se trataba de una entidad policlasista. El 55% de ellos estaba vinculado con el comercio o la administración, ya sea como empleados, dependientes, viajantes o pequeños y medianos comerciantes por cuenta propia. El resto eran artesanos, obreros calificados, jornaleros, personal doméstico, etc. La alta proporción del primer agregado puede explicarse quizás por la mayor estabilidad que muchos de sus integrantes podían lograr en sus empleos u ocupaciones y por la zona céntrica de la ciudad en la que esta entidad se desempeñaba, ya que allí el peso del comercio era muy elevado. Es claro que esta última nunca se propuso agrupar ni exclusiva ni preferentemente a los españoles vinculados a las actividades mercantiles, sino que también trataba de abarcar a los obreros de las fábricas y talleres subsistentes en su área de influencia, a los artesanos e incluso a los trabajadores de más baja calificación. Las pruebas de ello se encuentran no solo en sus estatutos, sino también en la cuota indudablemente módica que cobraba por sus servicios, la cual la aproximaba mucho más a las asociaciones benéficas o a los sindicatos de oficio que a las entidades que expresaban a la elite de la colectividad, como el Club Español de la ciudad.[161] Sin embargo, en lo que sería una constante de composición social de las entidades españolas de ayuda mutua que no se definían por la pertenencia a un oficio determinado, tendía a captar con menor asiduidad a los estratos compuestos por los obreros calificados y por los trabajadores poco calificados del sector terciario. En cualquier caso, no debe perderse de vista que, dada la gran masa social con la que contaba esta asociación –aunque los trabajadores manuales eran en general una minoría–, siempre configuraron dentro de ella un vasto grupo, comparable con el que para principios de siglo podía reclutar un sindicato mediano de la ciudad.

Algunos indicios adicionales sobre la misma cuestión pueden ser obtenidos de la muestra si atendemos a los domicilios declarados por los nuevos asociados. Casi la mitad de los gallegos que la componen vivían en el distrito de Monserrat, uno de los más céntricos y mejor equipados de la ciudad. Allí la población española alcanzaba su mayor densidad. Porcentajes menores pero muy relevantes correspondían a las circunscripciones adyacentes de San Nicolás, Concepción y Balvanera Norte. En cambio, la representación disminuye mucho en los distritos de Santa Lucía y San Cristóbal Sud, barrios predominantemente obreros ubicados hacia el sur de la ciudad, donde sin embargo sabemos por las fuentes censales que la presencia española seguía siendo bastante consistente, sobre todo en el primero de ellos. Tal vez parte de la explicación pueda encontrarse en la cercanía del barrio de La Boca, en donde tenía su sede otra de las mutuales españolas. Sin embargo, esta entidad poseía un padrón muy reducido, por lo que es más lógico pensar que quienes vivían en esa zona solo se incorporaban en una escasa proporción a las asociaciones étnicas de ayuda mutua. También es posible que haya jugado un cierto

161 La cuota mensual de la Asociación Española era en 1911 de 1,50 pesos mensuales, un importe igual al que se exigía para ser afiliado de la Sociedad Española de Beneficencia, de la Unión Española de Mozos y Cocineros o de la Unión Gallega Primitiva, entidades también dedicadas a la asistencia, con distintas modalidades. En cambio, el Club Español cobraba 5 pesos mensuales y la Asociación Patriótica Española 10 pesos, con el agregado de que estas últimas no prestaban servicios médicos o similares. Datos incluidos en DEPARTAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO, *Boletín del*…, Buenos Aires, 1913, Pp.511-526.

papel la prédica adversa a estas entidades por parte del anarquismo, muy influyente en Santa Lucía a comienzos de siglo.

La radicación de los gallegos afiliados a la Asociación Española de Socorros Mutuos viene a ratificar por lo tanto el fuerte arraigo que había logrado en los barrios que conformaban el núcleo de la capital desde hacía tiempo. Pero sería erróneo suponer que se trataba de una zona exclusivamente comercial o residencial, puesto que en las manzanas que comprendía subsistían viejos inquilinatos habitados por empleados y obreros, algunos de los cuales han quedado registrados en la muestra por albergar a varios de los gallegos que la componen. Así ocurre por ejemplo con dos de la calle Chacabuco, en pleno distrito de Monserrat, donde podemos situar respectivamente a seis y cuatro dependientes de comercio, solteros y de edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, en un caso provenientes en su mayoría de Padrón (La Coruña) y en el otro de Lalín (Pontevedra). Un tercero, en este caso edificado en la calle Bartolomé Mitre, en la vecina jurisdicción de San Nicolás, alojaba a otros cuatro gallegos de edades más variadas –uno de ellos viudo y los restantes solteros–, todos ellos oriundos de Vigo, ocupados en Buenos Aires como pintores e inscriptos en la Asociación Española de Socorros Mutuos simultáneamente, en julio de 1911. En los mismos inquilinatos tenían sus domicilios los españoles de otras regiones que figuran en el registro, y es más que probable que vivieran también allí inmigrantes de otras nacionalidades. Por otra parte, también son frecuentes los casos de familias gallegas del barrio, que se afilian en bloque o gradualmente a lo largo de los años. En la mayor parte de los casos, el padrón permanece en blanco o contiene fórmulas vinculadas al trabajo en el hogar en los renglones correspondientes a las mujeres, pero otras figuran como empleadas, planchadoras y sobre todo como mucamas o sirvientas.

La estructura ocupacional del registro –así como la del área de la ciudad que más contribuía a engrosarlo– se proyecta por lo tanto bastante más allá de las actividades mercantiles, pese a que estas mantuvieron siempre un lugar dominante. Como ya señalamos, el tipo de servicios que prestaban las entidades de ayuda mutua creadas por los inmigrantes podía contribuir de manera muy destacada a cubrir un vacío dejado por el sistema sanitario argentino, no solo en lo que se refiere a la escasez de hospitales públicos –problema que ya se había aligerado mucho para comienzos de siglo en la mayor parte del área cubierta por la Asociación Española de Buenos Aires– sino también en cuanto a la falta de planes de cobertura y previsionales más ambiciosos que la mera atención médica, cuestión que recién sería encarada décadas más tarde por algunos grandes sindicatos. El caso que estamos comentando, lo mismo que el del Centro Gallego, son en este sentido buenos ejemplos de la variedad y amplitud de las prestaciones asistenciales que podían brindarse una vez que se había alcanzado una importante masa crítica de recursos provenientes de un amplio y rejuvenecido padrón social, combinados con las contribuciones pecuniarias y el capital relacional que podían aportar quienes, situados en un nivel más elevado de la escala social, actuaban frecuentemente como promotores y dirigentes de estas instituciones.

Los inmigrantes gallegos en las funciones de liderazgo

Xosé Núñez Seixas ha llamado la atención sobre la reedición, entre los grupos dirigentes gallegos de La Argentina, sobre todo a partir de comienzos de siglo, de un esquema de contraposición de elites ya presente en otros países americanos de fuerte inmigración,

"(…) *entre una propiciada por el ascenso económico y que busca reafirmar su posición en la sociedad receptora, para integrarse mejor en ella, a través precisamente del liderazgo étnico, y otra* positive leadership *de intelectuales, periodistas, profesionales, etc., que se orienta hacia un liderazgo afirmativo en el interior del grupo étnico inmigrado."* (162)

Aunque el autor desarrolla esa idea refiriéndose al surgimiento del regionalismo gallego en Buenos Aires, creemos que la misma mantiene su funcionalidad para el caso que nos ocupa, con ciertas salvedades derivadas de las lógicas diferencias existentes entre uno y otro. Por una parte, es indudable que la primera forma de liderazgo fue la dominante en las asociaciones de ayuda mutua, lo cual no resulta difícil de explicar si recordamos que las iniciativas culturales o políticas no constituían el principal objetivo de este tipo de entidades. En cuanto a la Asociación Española de Socorros Mutuos, esa orientación apolítica se acentuó en torno del cambio de centuria, no solo por las crecientes responsabilidades derivadas de un mutualismo en franca expansión sino también porque la estructura asociativa de los españoles de Buenos Aires se volvió bastante más compleja que en sus orígenes. Ello hizo posible que la segunda forma de liderazgo hallara campos más propicios de actuación en las resurgentes entidades de base regional, en los periódicos o en las nuevas instituciones que se ocuparon específicamente de los motivos de afirmación hispánica que no habían estado ausentes en las primeras etapas del asistencialismo, como la Asociación Patriótica Española y la Institución Cultural Española, creadas en 1896 y 1912 respectivamente.

A nuestro entender, esas son también las razones de la sorprendente estabilidad de los cuadros directivos de la Asociación Española de Socorros Mutuos en el primer tercio del siglo XX, cuyos miembros no solo tienden a provenir de un grupo más conciso en su número sino uniforme en su pertenencia a las actividades empresariales o comerciales. Entre ellos tampoco escaseaban los gallegos: sobre treinta y ocho integrantes de la Junta Directiva entre 1906 y 1918, de los cuales conocemos su lugar de origen, el sesenta por ciento provenía de Galicia. Por otro lado, gallegos fueron todos sus presidentes en el período 1890-1920: los comerciantes Tomás Bargiela, José Benito Casás y Fernando García, el escribano Joaquín Calviño y el poderoso industrial Anselmo Villar Amigo. La trayectoria de casi todos ellos, así como la de otras figuras descollantes de la Asociación, como Adolfo Rey Ruibal, Casimiro Gómez, Manuel Chillado García o José M. Miranda

162 NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: "*Emigración y nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936*", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, A. V, N° 15-16, agosto-diciembre 1990, p.382. Una nueva aproximación al problema, incluyendo una reflexión teórica más amplia, puede verse en NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M.: *"Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles de América (1870-1940)"*, en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (comps.): *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Biblos, 2006, Buenos Aires, Pp.17-41.

Luaces, presenta numerosos puntos de contacto: arribados a Buenos Aires desde La Coruña o Pontevedra con bastante anterioridad a la gran oleada inmigratoria española, comenzaron trabajando como empleados o dependientes en casas de comercio; conectados con uno de los sectores económicos de más rápido crecimiento desde los años ochenta del siglo XIX –el comercio de importación y exportación–, pudieron sacar provecho de esa etapa de prosperidad para escalar a las posiciones de socios, apoderados o propietarios, sea de las empresas en las que estaban ocupados originalmente o instalándose por cuenta propia en el mismo ramo;[163] finalmente, desde la actividad mercantil se proyectaron a otras, como la banca (casi todos ellos pertenecieron en algún momento a los directorios del Banco Español del Río de la Plata o del Galicia y Río de la Plata), los seguros, la industria y, en el mejor de los casos, la inversión en tierras.

Cuando fueron dirigentes de la Asociación Española de Socorros Mutuos ya arrastraban un pasado de al menos quince o veinte años de residencia en Argentina y su posición económica era muy sólida. La institución podía ser un ámbito en el cual canalizar sus inquietudes filantrópicas, pero la dirección de la misma brindaba además una excelente ocasión para la proyección hacia el campo asociativo del ascenso económico logrado previamente, y era por añadidura una fuerte carta de presentación ante la elite dirigente argentina o ante el gobierno español, tal como se puede apreciar por los múltiples contactos que en ambos sentidos estableció este grupo.[164] Desde luego, este círculo de gallegos acaudalados no agotaba la instancia dirigente del mutualismo, pero constituía dentro de ella su porción más destacada, contando con el acompañamiento de otros comerciantes, empresarios o profesionales cuyos servicios resultaban muy valiosos para las actividades de la Asociación (médicos, farmacéuticos, escribanos, abogados).

Los intelectuales, periodistas y ensayistas no ocupaban en la entidad un lugar de tanta significación como el que alcanzarían en las asociaciones gallegas regionales y microterritoriales. En cualquier caso, a algunos de ellos les fueron confiadas importantes responsabilidades. En 1919, por ejemplo, en la comisión encargada de reformar los estatutos de la Asociación había dos reputados periodistas: Manuel Castro López –uno de los más conocidos intelectuales de la colectividad gallega– y José Costa Figueiras, quien por entonces era también el redactor del boletín del Centro Gallego. Más claramente aparece el caso de Joaquín Pesqueira, que desde 1913 dirigía la publicación agrarista *Suevia* y que dos años más tarde comenzó a ejercer idénticas funciones en la *Revista Mensual* de la Asociación Española de Socorros Mutuos. Las reivindicaciones regionalistas de la primera no parecen haber sido incompatibles con el más genérico hispanismo que campeaba en la segunda, aunque es verdad que bajo la dirección de

163 Esta última situación era muy común en el comercio de importación, donde algunos de estos dirigentes se desempeñaron en ciertos tramos de su actividad como consignatarios o factores de artículos peninsulares introducidos en La Argentina. La considerable autonomía que inevitablemente lograban en ese tipo de relación contractual –dada la gran distancia que los separaba de las empresas por cuenta de las cuales trabajaban, y la dificultad de estas últimas para solventar un mecanismo paralelo de información o control– tendía a favorecer la reconversión de sus negocios hacia la importación directa y a veces a la comercialización de productos nacionales sustitutivos de los españoles. Este tipo de trayectorias se pueden seguir en el largo plazo en las menciones sobre ocupaciones de sus socios que la Cámara Española de Comercio de Buenos Aires incluía en sus memorias. Véase FERNÁNDEZ, Alejandro: *Un "mercado étnico" en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935.* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, Pp.189-244.

164 Entre tantos otros, dos episodios sirven para ejemplificar este aspecto: en 1896, en oportunidad de colocarse la piedra fundamental del panteón de la Asociación Española en el nuevo cementerio de la Chacarita, asistieron a la ceremonia el presidente de la República en funciones (José E. Uriburu) y tres de sus antecesores (Bartolomé Mitre, Julio Roca y Carlos Pellegrini); en 1910, en oportunidad de la visita de la infanta Isabel para los festejos del Centenario, estos dirigentes formaban parte de la plana mayor de la colectividad que intervino en casi todos los actos de recepción.

Pesqueira el órgano periodístico de la asociación no solo mejoró mucho su calidad, desde la modesta función de boletín informativo de sus actividades que antes tenía, sino que concedió mayor espacio a la difusión más o menos ecuánime de la geografía, la historia y las costumbres de las diversas regiones ibéricas.

La coexistencia, a veces durante muchos años, de una actividad orientada a la afirmación del galleguismo con otra en la cual el factor convocante tenía un alcance hispánico puede apreciarse también en la múltiple labor de Ángel Anido –médico y dirigente de la Asociación en la década de 1880, además de propulsor del reconocimiento a la figura de Rosalía de Castro por parte de la colonia gallega de la ciudad–; o en la de José Ramón Lence, de vastísima trayectoria en la prensa y redactor de la publicación conmemorativa del cincuentenario de la Asociación Española de Socorros Mutuos. Asimismo, esa coexistencia podía producirse incluso cuando el hispanismo se cargaba de connotaciones que iban más allá del socorro mutuo: José María Cao Luaces, por ejemplo, habiendo sido uno de los precursores de la defensa de la lengua gallega en Buenos Aires y editor de uno de los periódicos que comenzó a utilizarla, se contó años más tarde entre los dirigentes de la Patriótica Española; el propio Anido fue presidente de esta última en 1900-1901; Manuel Bares Giráldez, republicano federal llegado a La Argentina en la década de 1870 y colaborador entre otros de *El Eco de Galicia*, formó parte desde 1916 de la Institución Cultural Española (a la vez que era asambleísta de la Española de Socorros Mutuos). Los ejemplos podrían continuar y, como es esperable, se extienden al campo empresarial: sin abundar en ellos, mencionemos aquí que la circulación entre entidades gallegas e hispánicas se repite en trayectorias como la de los presidentes Calviño, Casás o Bargiela, o en la del no menos poderoso comerciante Manuel Durán Domínguez. Pero si se exceptúa el caso de Pesqueira, que fue evolucionando en sus posiciones regionalistas hasta la franca defensa del nacionalismo, no tenemos constancia de que los voceros de esta última corriente a partir de la segunda mitad de la década de 1910 hayan desempeñado funciones en la Asociación Española de Socorros Mutuos ni de que estuvieran afiliados a ella.

Las asociaciones de los barrios

A partir de la década de 1880-1890, Buenos Aires vivió una serie de grandes cambios urbanísticos y territoriales, incluyendo grandes obras de modernización edilicia y de equipamiento. Además, como parte del proceso de federalización, se incorporaron los hasta entonces municipios autónomos de Belgrano y San José de Flores. Estos fueron luego divididos, a medida que progresaba su ocupación, dando lugar a más de una veintena de barrios. La mejora en el transporte público, con el tendido y electrificación de las líneas de tranvías, y el loteo de las antiguas chacras y quintas favorecieron la radicación de población desplazada desde el centro o recién arribada como parte de los contingentes transatlánticos. Los inmigrantes españoles no tuvieron un ello un papel tan destacado como los italianos, pero las nuevas condiciones urbanas permitieron el

traslado hacia los barrios del movimiento mutualista hispánico, cuyas dos experiencias principales comentaremos a continuación.

En 1883 se fundó la Asociación Española de Socorros Mutuos de Belgrano, luego de un mitin celebrado en la cancha de pelota más frecuentada del lugar. Por entonces Belgrano era un distrito con una treintena de manzanas densamente pobladas, sobre todo en torno del eje del Camino 25 de Mayo (luego avenida Cabildo), mientras el resto se componía de residencias de fin de semana de familias pudientes, quintas, extensos terrenos baldíos, áreas de huerta y pequeñas explotaciones agropecuarias y unas pocas fábricas de textiles y bebidas. En conjunto, los extranjeros representaban alrededor del 55% de la población de Belgrano en 1887 pero, a diferencia del centro, los españoles eran solo una pequeña proporción de la misma, predominando otras colectividades, como los ingleses, franceses, suizos e italianos del norte. Sin embargo, había entre los españoles algunas figuras muy conocidas, como el fundador de la Asociación y su presidente en 1883-1895 y 1905-1915, Joaquín Sánchez. Este acaudalado comerciante y propietario de inmuebles de alquiler gozaba de un gran prestigio local, factor que contribuyó a que fuera designado por el Gobierno de Buenos Aires como subintendente de la circunscripción en 1883, cargo que retuvo hasta 1914.

Pero se trataba de una situación excepcional, ya que ni siquiera en las actividades mercantiles era descollante el papel de los inmigrantes españoles. El alto porcentaje de ellos que para fines de siglo eran propietarios no debe llamar a engaño, puesto que dentro del mismo quedaban incluidos muchos casos de negocios o viviendas edificados sobre pequeños lotes en áreas apartadas y recién abiertas a la urbanización, adquiridos en las dos décadas anteriores gracias a la baratura de la tierra y los prolongados plazos de pago.[165] Por otra parte, es muy escasa la evidencia que tenemos sobre radicación de gallegos entre los pobladores de Belgrano en su fase de transición de pueblo a barrio de la ciudad, mientras que ya entonces es bastante clara la presencia de otros grupos regionales como los vascos (tanto españoles como franceses) y en menor medida los asturianos y catalanes.

Aunque estaba conectado con Buenos Aires por ferrocarril desde 1862, fue el tendido de la red tranviaria a partir de la década de 1880 lo que propició el gran crecimiento de Belgrano. El padrón de la Asociación Española, quintuplicado entre 1887 y 1914, reflejó claramente ese cambio. El área cubierta por ella seguía siendo muy vasta treinta años después de fundada, comprendiendo no solo las zonas urbanizadas hacia los años ochenta sino una serie de barrios intensamente poblados décadas más tarde, como Núñez, Villa Urquiza, Villa Ortúzar, Villa Devoto, Chacarita y Colegiales. Por eso, el registro de los nuevos miembros de la institución, en el corto período para el cual contamos con sus datos, muestra una enorme dispersión de los domicilios, más allá de que su núcleo siguiera encontrándose en el antiguo casco. Esa dispersión no se explica

165 El porcentaje (11,5% de los individuos sobre el total de los españoles del distrito, sin contar a los miembros de las familias de propietarios), si bien más bajo que el correspondiente a los italianos y mucho menor que el de las otras colectividades mencionadas, era prácticamente igual al de la población argentina. La media de españoles propietarios en toda la ciudad de Buenos Aires alcanzaba al 4,8%. Véase REPÚBLICA ARGENTINA, *Segundo Censo Nacional*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898, Vol. I, Pp.24-25.

principalmente por el traslado de los españoles que vivían en el centro, puesto que las oportunidades que se abrían en tales zonas periféricas atraían más que nada a inmigrantes recién llegados de ultramar.[166]

La restricción temporal a la que aludíamos se debe a que los datos del padrón provienen del único volumen al que pudimos acceder, correspondiente a 1906-1910, una etapa de todos modos significativa por el ritmo sostenido de reclutamiento de socios. Fuera de la información sobre ocupación y domicilio, el registro se limita, al menos durante esos años, a indicar la región de origen del afiliado –excepto en algunos casos en que tan solo consigna "España"– y no la provincia o localidad. Por lo tanto, se trata de una información limitada, de la cual podemos extraer algunas conclusiones. Los nativos de Galicia representan en ese recuento un 31% del total, proporción claramente menor que en los distritos abarcados por la Asociación del centro. En primer lugar, nos encontramos con un grupo de alrededor de quince comerciantes que tenían su domicilio sobre la avenida Cabildo o en las inmediaciones. A ellos se suma también aquí la presencia de un importante grupo de empleados o dependientes de comercio –con radicación mayoritaria en esa misma zona–, aunque la suma entre estos últimos y los comerciantes está lejos de conformar la mayoría del padrón. Por contrapartida, el porcentaje de artesanos y otros trabajadores dentro de la población gallega se eleva con respecto al centro, y dentro de ellos se destacan quienes declaran ser carpinteros (alrededor del 8% del total), albañiles (algo menos del 5%) y en menor medida mecánicos y sastres. También hay una proporción relevante de afiliados vinculados al sector del transporte (aproximadamente 9%): choferes, guardas de tranvías, carreros, cocheros.

Pero la diferencia principal es que en Belgrano también encontramos un 15% de gallegos ocupados en la agricultura y la horticultura –quinteros, hortelanos, agricultores en el registro– o bien en trabajos de menor calificación, como peones, jornaleros, braceros o personal doméstico. Este último renglón es el más importante entre todos los trabajadores poco calificados, lo cual debe estar conectado con la presencia ya señalada de las zonas residenciales y de quintas pertenecientes a grupos de alto ingreso del centro de la ciudad. Una segunda diferencia radica en la dispersión espacial de estos trabajadores, dado que el primitivo centro de Belgrano no representa para ellos un núcleo aglutinante, sino que se los puede hallar en todos los barrios que componían el área de la Asociación. Desde luego, ese primitivo centro era ya hacia 1910 un área completamente urbanizada, por lo cual es muy esperable que quienes trabajaban en actividades vinculadas a la tierra hubiesen debido desplazarse a otras más periféricas como el Bajo Belgrano, Villa Urquiza o Chacarita. Pero un fenómeno muy similar se presenta entre los artesanos y trabajadores no agrícolas, lo cual tiende a indicarnos que la búsqueda de vivienda barata, fuese en propiedad o en alquiler, y de oportunidades de empleo derivadas de la urbanización de las nuevas zonas –señaladamente es el caso de quienes trabajaban en la construcción– tenía el mismo resultado. Por otro lado, los

166 Véase MOYA, José C.: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Emecé, Buenos Aires, 2004, un texto en el que se cuestiona, con atendibles razones, la posible aplicación a los españoles de Buenos Aires del modelo –válido para otras ciudades americanas– según el cual los inmigrantes de temprano arribo tienden con los años a desplazarse desde el centro –que pasaría a ser ocupado por los recién llegados– hacia la periferia.

indicadores que entre los gallegos del padrón vendrían a apoyar la hipótesis del arribo reciente de la mayoría de los nuevos afiliados son los de la edad promedio más baja que en la muestra previa y la también escasa presencia de mujeres (aunque la Asociación las admitía sin restricciones).

En realidad, el panorama que –con todas las salvedades antes apuntadas– nos presenta la estructura ocupacional de los gallegos de la Asociación de Belgrano se parece más al de una de sus homónimas italianas de barrio que a la de los españoles del centro. La discrepancia con esta última no solo se encontraría en el mayor espesor de las franjas de trabajadores manuales de diversa calificación y artesanos sino que podría extenderse al nivel de sus cuadros dirigentes. Por los datos que hemos podido reunir sobre una veintena de integrantes de las juntas directivas, entre la fundación de la entidad y fines de la década de 1920, los gallegos nunca constituyeron un grupo descollante, y las pocas excepciones corresponden a individuos que eran empleados o comerciantes de pequeño giro.

Mas en general, con las salvedades de su fundador y primer presidente y de un profesor de escuela secundaria de dilatada trayectoria en el barrio, los españoles que conducían la Asociación no parecen haber gozado en Belgrano de un ascendiente comparable al de sus pares del centro. Por otra parte, no es extraña entre ellos la presencia de los artesanos, muy baja en cambio en Monserrat. Es muy probable que, dada esta estructura ocupacional y las limitaciones del sistema público de salud, las necesidades que cubría el mutualismo hayan sido aquí todavía más inmediatas y básicas que en el centro de la ciudad. De ser esto cierto, no resultaría difícil explicar el ritmo de crecimiento bastante más lento que fue característico de la Asociación Española luego de 1910, época en la cual ese sistema público ya estaba consolidado.[167] Pero debe tenerse presente también que la mejora del transporte y el establecimiento de un mecanismo de reciprocidad entre esas asociaciones mutuales de los barrios y la del centro suponían a menudo unas vías de subordinación de las primeras con respecto a la segunda, más que de complementación igualitaria entre ellas. A diferencia de lo ocurrido con otras entidades barriales afectadas por esa misma atracción, la de Belgrano siguió existiendo, pero su capacidad de crecimiento autónomo se atenuó mucho. Sus prestaciones, en proceso de paulatina diversificación, tampoco se ampliaron desde entonces y la propuesta –varias veces mocionada en asamblea– de contar con un sanatorio propio fue finalmente desechada en los años treinta.

Las diferencias que estamos comentando tienen varios puntos de contacto con una tercera trayectoria: la de la Asociación Española de San José de Flores, fundada en 1896 con jurisdicción sobre todo el oeste de la Capital Federal. Su surgimiento no se produjo simultáneamente con la conversión del viejo pueblo en barrio, como había sido en Belgrano, sino que fue un derivado del clima de exaltación hispanista que ganó a una parte considerable de la colectividad de la ciudad con motivo de la guerra de Cuba.

167 El Pirovano, primer hospital importante de la zona, recién fue fundado en 1896. La importancia que la asistencia pública podía tener también para los extranjeros se advierte en que, de los 198 pacientes internados en ese año, 112 lo eran.

En febrero de ese año, un grupo de vecinos españoles de Flores se dirigió al periódico *El Correo Español* para adherir a la formación de la Asociación Patriótica: ello sirvió como aglutinante para la creación de la mutual hispánica, en momentos en que el barrio se estaba poblando aceleradamente. El motivo de exaltación de la idealidad hispánica, muy presente por lo tanto en la fundación de la entidad,[168] solo tuvo ecos muy intermitentes en su accionar luego de 1898, para dar lugar a su neta orientación hacia el socorro mutuo, cuyos requerimientos y formas de financiación ocupan casi completamente los libros de actas de la entidad. En realidad, los servicios asistenciales que llegó a prestar fueron mucho más sumarios que en el caso de la asociación del centro: se limitaban a la asistencia médica, la cobertura farmacéutica y, en algunos casos, el subsidio por enfermedad durante períodos cortos. Aun con sus limitaciones, tales servicios eran indispensables, al menos en los primeros años, puesto que –al igual que en Belgrano– no existía en la zona un hospital público.

Esto puede explicar su relativo éxito en ese tiempo, cuando el padrón social llegó a abarcar a una porción apreciable de los españoles de Flores y de los que se trasladaban desde el centro a vivir allí, como se puede advertir en las solicitudes de pase que han quedado registradas en los libros de la Asociación. Tales condiciones se fueron modificando durante la segunda década del siglo XX, por la mejora de la asistencia pública y las graves dificultades de la entidad para alcanzar un número de afiliados suficientemente denso como para diversificar sus prestaciones. El perfil ocupacional de ese padrón constituía otro punto en el que aparecen algunas semejanzas con la de Belgrano, pues en el mismo tenían un peso importante los oficios por cuenta propia, el artesanado y los obreros, aunque conservaba una cierta importancia el estrato de comerciantes y empleados de comercio. Dentro de este último, la información sobre gallegos no corresponde a la totalidad de los socios de ese origen, ya que el registro no siempre la consigna. Sobre los casos que nos resultan conocidos, el nivel más elevado no supera el de los propietarios de almacenes. No figuran empresarios ni industriales, y entre las profesionales liberales tan solo tenemos el caso de un contador (al cual quizás se podría añadir el de otro afiliado que se declara "procurador"). Los empleados de comercio conforman un grupo ocupacional importante entre 1896 y 1900, para luego ir perdiendo esa posición frente al avance de los trabajadores calificados y no calificados.[169]

Por lo que se refiere a los primeros, contamos ante todo con algunos casos que resulta difícil distinguir de los pequeños comercios por cuenta propia, como los panaderos o los zapateros que, junto con quienes declaran ser ayudantes o aprendices –estos sí más fácilmente asimilables a los oficios– suman un 8% del total. A continuación, también el padrón de Flores muestra la presencia de gallegos empleados en el transporte, sobre todo como carreros, actividad que conservaba a comienzos de siglo una gran importancia en el conjunto del tránsito interno de mercancías. Estas ocupaciones tienden a desaparecer

168 Como se puede apreciar en uno de los párrafos de los estatutos de la nueva institución, del cual carecen las demás: es el que fijaba como uno de sus objetivos el de "defender a España contra quien blasfeme su nombre". Véase Asociación Española de Socorros Mutuos de San José de Flores: *Estatutos*. Buenos Aires, Imprenta de "El Correo Español", 1896, art. 2°.

169 Los datos corresponden a 87 varones, de los cuales conocemos su origen gallego, dentro de los 521 afiliados entre 1896 y 1925. Provienen de Asociación Española de Socorros Mutuos de San José de Flores, Registro de Socios, Vols. I y II, 1896-1925.

del registro de nuevos asociados en los años veinte, así como las de peones y jornaleros sin calificación o las vinculadas con el servicio doméstico (cocinero, mucamo, jardinero, caballerizo). Pero lo que más llama la atención en este registro es la presencia de alrededor de quince gallegos que trabajaban como obreros o en actividades conectadas con la construcción. Entre los últimos, es destacable la ocupación de hornero, que también tenía su importancia en el distrito debido a que era una de las zonas de la ciudad en la que era mayor la densidad de fábricas de ladrillos.

Por lo que se refiere al patrón residencial de los afiliados, durante todo el período se mantuvo la concentración en el viejo casco urbano de la localidad, y solo lentamente se fue expandiendo hacia los barrios vecinos de Floresta y Villa Santa Rita, ubicados más al oeste. Aunque la zona que teóricamente abarcaba la Asociación era mucho más dilatada, en ella quedaban incluidas extensas áreas en las que no solamente la presencia española era muy tenue sino que la densidad de población de todo origen siguió siendo baja hasta la década de 1930. Estas tendencias se reflejan claramente en los domicilios de los afiliados gallegos. Casi las tres cuartas partes de los que hemos podido detectar vivían en un radio estrecho cercano a la avenida Rivadavia, que constituía el centro de Flores. Este porcentaje se transforma en casi la totalidad entre los comerciantes, empleados y obreros, pero cae entre los trabajadores de la construcción y los domésticos, lo cual resultaría coherente con la mayor dispersión de sus puestos de trabajo. Asimismo, se eleva entre estos últimos el índice de celibato y disminuye la edad, de manera similar a lo que habíamos apreciado en Belgrano.

Resumiendo, este tercer padrón tiende a nuestro criterio a probar dos cosas. La primera se refiere a las fuertes limitaciones que para la implantación de una institución mutual basada en la etnicidad tenía el hecho de que su sede se encontrara en una zona de la ciudad en la cual la colectividad no era suficientemente densa. La segunda apunta a la restricción ulterior que representaba un padrón social compuesto en alta proporción por obreros y trabajadores por cuenta propia, muchos de ellos de baja calificación e ingresos. Resulta significativa en este sentido la polémica suscitada a poco de que se formara la Asociación, respecto del monto de la cuota, de los socios morosos y de los problemas de financiación de los servicios médicos.[170] También lo son otros indicios, como la aparente imposibilidad de colaborar con la suscripción encarada por la Patriótica Española para el ejército en operaciones en Cuba o la precoz apertura a los socios argentinos –si bien "hijos de españoles"– aprobada en la primera reforma de estatutos.

Un panorama como este nos muestra hasta qué punto el tinglado común del mutualismo encubría realidades sociales bien diferenciadas, en todas las cuales la colectividad gallega tenía su lugar. Lo mismo puede decirse de las institucionales, desde las pequeñas asociaciones barriales de ayuda mutua, cuyo papel pionero en esos lugares es indiscutible, hasta las enormes entidades que sobrepasaron el umbral de la previsión social, lo cual solo era posible en contextos de fuerte presencia hispánica y de altos

170 Los principales participantes en la misma fueron el secretario Severo Crespo y el tesorero Miguel Moreno. Véase Asociación Española de Socorros Mutuos de San José de Flores: Libros de Actas de Asambleas, Vol. I, actas del 26 de julio y 6 de septiembre de 1896, ff.27-29 y 44-47.

ingresos relativos, como eran los que rodeaban a la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires y, más tarde, al Centro Gallego. Las economías de escala que se lograban en tales contextos permitían brindar un amplio abanico de servicios, sin alterar la condición básica de una accesibilidad amplia para el ingreso.(171) Como ha sostenido Moya, las entidades que se orientaron por otro camino, el de combinar oficio y etnicidad española, nunca lograron construir un medio comparable, por lo cual aquellas podían agrupar a más trabajadores pertenecientes a esas mismas ocupaciones de los que estas últimas de hecho reclutaban. Pero Buenos Aires también contaba, como fue señalado, con una importante cantidad de asociaciones cosmopolitas, integradas por obreros y empleados. Es de lamentar que el conocimiento disponible sobre estas últimas sea todavía muy limitado, puesto que la comparación nos permitiría testear algunas de las hipótesis con las que nos manejamos y lograr una aproximación más precisa a la composición social de las colectividades extranjeras.

En cualquier caso, es claro que la forma de agregación en la que se basaban era diferente, por lo que los grupos que orientaban a las cosmopolitas –en general vinculados al socialismo– solían plantear críticas contra el carácter "tutelado" de la participación de los trabajadores en las asociaciones étnicas. Sin embargo, el éxito logrado por las mayores mutuales de este tipo durante la etapa de inmigración masiva era tan evidente que terminaron siendo propuestas como el núcleo de un futuro sistema nacional de seguro social por algunos de quienes las habían denostado.(172) De manera similar, durante la Segunda República fue exhumada en España la idea de confederar a las entidades de allende el Atlántico con el Instituto Nacional de Previsión, a fin de conformar un sistema de seguro popular que, entre otras cosas, pudiera ofrecer cobertura a los emigrantes pobres que deseaban ser repatriados.(173) Pero ya para entonces la etapa de auge del mutualismo étnico y de la participación de los gallegos dentro del mismo estaba llegando a su término. Además de la disminución del caudal inmigratorio desde comienzos de la década de 1930, a ello contribuyeron los esfuerzos del Estado argentino en el decenio siguiente para diluir la etnicidad extranjera subsistente en las asociaciones y el éxito del peronismo para articular un vasto sistema de salud pública y previsión social. Aunque muchas de las viejas mutuales sobrevivieron a estos desafíos, adaptándose a las nuevas condiciones e incluso reanimándose en ciertos momentos, habían dejado de cumplir el papel central dentro del asistencialismo de La Argentina que tan eficazmente desempeñaran en el primer tercio del siglo XX.

171 Así, por ejemplo, de lo que nos informa uno de los comentaristas del censo de 1914, podemos deducir que la baja cuota cobrada por las grandes mutuales podía en parte explicarse por los módicos aranceles que estaban dispuestos a percibir los médicos que trabajaban para ellas, puesto que veían en sus nutridos padrones la posibilidad de obtener una importante clientela futura. Véase Bórea, Domingo: *"El mutualismo y el cooperativismo en la República Argentina"*, en *Tercer Censo Nacional, Op. Cit.,* T. X, Pp.249-250.

172 Véase el trabajo de Asociación Obrera de Socorros Mutuos: *"El mutualismo en la Capital Federal"*, en Departamento Nacional del Trabajo, *Boletín del…, Op. Cit.,* 1919, Pp.23-31. Sugestivamente, la entidad propuesta para cumplir esa función aglutinante era la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires.

173 Véase Sevillano, Virgilio: *"Acción social de los españoles en América"*, en Inspección General de Emigración, *Boletín de la…*, 4ª. época, A. III, N° 2, 1933, Pp.305-319.

Aproximaciones a la historia de la Federación de Sociedades Gallegas

Hernán M. Díaz[174]

El objetivo de este trabajo es indagar acerca de qué aspectos diferenciales puede tener la investigación en torno de la historia de una institución política, como lo es la Federación de Sociedades Gallegas, en referencia a lo que podría ser el análisis de una microsociedad, aun incluida dentro de la Federación. Para ello, haremos algunas consideraciones sobre la sociedad de Pol y Castro de Rey, y veremos que la dinámica que se observa en la entidad madre no coincide con los parámetros que nos sirven para investigar una asociación vinculada a un concello específico de Lugo.

La Federación de Sociedades Galegas

Brevemente, diremos cuáles fueron los principales ejes de la actividad de la Federación.[175] Nacida en 1921 como la unión de doce microasociaciones comarcales que reunían alrededor de 1.300 socios, fue motorizada por dirigentes socialistas y agraristas, que le imprimieron desde el inicio un carácter comprometido con los sectores sociales gallegos, en especial el campesinado, en contra del caciquismo y del atraso político, económico y cultural en Galicia. Hacia 1927 ya alcanzaba 40 sociedades con 5.000 socios, y su auge sería en los años ’50, con 55 sociedades y más de 15.000 socios.

174* Museo de la Emigración Gallega en La Argentina.
175 Para todo lo referente a esta entidad, remitimos a nuestra obra *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*. Sotelo Blanco-Biblos, Buenos Aires, 2007.

El poyo a la Segunda República, el rechazo al golpe de Estado fascista de 1936, una solidaridad activa con el sector republicano en la Guerra Civil, una lucha denodada aunque a la distancia contra la dictadura de Franco fueron sus principales actitudes políticas de cara a Galicia y a España.

Con el cese de la inmigración gallega a La Argentina y, luego, la caída de la dictadura franquista, las tareas que debió encarar la Federación fueron muy diferentes. En primer lugar, porque se empezaba a observar una clara declinación en el número de sociedades, de socios y en la frecuencia de sus publicaciones. En segundo lugar, y vinculado a lo anterior, porque ya no pesaban de la misma manera las definiciones políticas del colectivo emigrante de La Argentina (como pesó en 1931). De esta forma, la Federación pasó a cumplir un rol de defensa de los intereses de los emigrantes postergados y empobrecidos (frecuentes en una Argentina en crisis permanente), operando una traslación de los intereses generales y sociales de Galicia, a los intereses más particulares de los emigrantes individuales en La Argentina. Ya en los comienzos del nuevo siglo, y como continuación de este nuevo camino, la Federación se hallaba abocada a la profundización de una determinada actividad cultural en el seno de la colectividad (museo, biblioteca, centro de investigación, cursos, etc.).

Este cambio, de todas formas, se realizaba sin renunciar, en términos generales, a los mismos principios que animaron a la Federación en décadas anteriores: el republicanismo, el izquierdismo y el compromiso con los sectores sociales más postergados.

Desde el punto de vista de su dinámica interna, la Federación era un organismo político que reunía a una especie de elite de las diferentes microasociaciones que la conformaban, que no siempre compartían actitudes o actividades con la organización que daba cobijo a todos. Lógicamente, había una coincidencia general de objetivos y, salvo que se observara alguna diferencia política fuerte (como las que se vivieron en los años ’50 entre comunistas y anticomunistas), se coincidía en actos, romerías, etc. Pero en cada asociación comarcal había dirigentes que preferían quedarse en el cómodo solar limitado de la gente de su aldea o su concello y que evitaban mezclarse en las discusiones, los enfrentamientos y las trifulcas propias de una organización como la Federación, donde el liderazgo se ejercía en medio de grandes pasiones.

Los que eran elegidos para participar en los organismos directivos de la Federación pertenecían a listas, y los miembros de esas listas no eran necesariamente dirigentes de su asociación. Podían ser personajes desconocidos o bien estar enrolados en listas minoritarias y opositoras a los “caciques” de su sociedad. Luego de la elección de la Junta Ejecutiva, que se realizaba por listas, cada sociedad elegía de su seno otras personas para integrar las comisiones de trabajo (salón federal, cultura, prensa, actos, etc.). Aquí, nuevamente, los elegidos (lo fueran por propia postulación o por elección de algún tipo) eran los interesados en participar de la vida “federal” y no necesariamente los mejores organizadores de la vida societaria.

Las diferencias entre la Federación y las sociedades federadas se extendía también a sus pronunciamientos políticos y su programa de acción en referencia a la colectividad emigrada. La Federación vivía con los ojos puestos en Galicia; sus posturas y sus ideas se referían a Galicia. Como dijera Alfredo Baltar en 1973, *"no debían rozarse ni con el aliento"* los asuntos políticos del país que los cobijaba. A lo sumo, lo que se hacía era una mantener una actitud protocolar de cortesía política, que consistía en homenajear a los próceres argentinos, recordándolos en su prensa en fechas precisas, y, en tiempos de Perón, recordar los cumpleaños del presidente o condolerse cada aniversario del fallecimiento de Evita.

La Federación semejaba una organización a la que no le preocupa la integración del emigrante gallego sino que, al contrario, se presenta como un grupo de exiliados dispuestos a desembarcar nuevamente en costas gallegas para contribuir a la regeneración política de Galicia. En cierto modo, se presentaban como una micro-Galicia circunstancialmente fuera del país, y en sus actividades quedaban eclipsadas todas las preocupaciones referidas a la integración del emigrante al país donde vivía, su socialización en el marco del aislamiento emigratorio, sus estrategias en referencia a la sobrevivencia y a la vida cotidiana.

Esto que referimos de la Federación de Sociedades Gallegas no es exclusivo de esta organización. En cierta forma lo podemos observar también en todas las agrupaciones netamente políticas de la colectividad gallega que actuaron en Argentina, desde la Sociedade Nazonalista Pondal hasta Irmandade Galega, desde el P.S.O.E. en la Argentina hasta el Partido Comunista Español. Todo lo que tuviera en cuenta la integración del emigrante, su socialización, búsquedas laborales, etc., quedaba en manos de otro tipo de sociedades como, por ejemplo, las sociedades comarcales o algunos macro-agrupamientos que eran criticados, justamente, por dedicarse "solo" a actividades de esparcimiento (típicamente, el Centro Lucense de los años 1950 y 1960). En cierta manera, las organizaciones políticas de la emigración vienen a ser como una "contra-embajada": así como las delegaciones diplomáticas tienen su régimen de lealtades con el gobierno de origen, se rigen por sus leyes, reciben salarios y tienen una determinada protección legal externa, así aquellas entidades de exiliados o semi-exiliados tienen sus ojos puestos en Galicia, plantean sus programas políticos de cara a la Península y viven en un microclima más parecido a su patria que al lugar donde habitan. Los líderes de estas organizaciones rara vez encuentran su ámbito de desarrollo en las instituciones de Argentina, más bien viven con la esperanza de regresar y cumplir un papel dentro de la clase dirigente gallega. Asimismo, en cierta manera, los "delegados" de la emigración de 1931 cumplieron sobradamente ese papel.

Obviamente no planteamos aquí que las organizaciones políticas eran un bloque homogéneo de no-integración, opuesto a las asociaciones comarcales que, contrariamente a aquellas, solamente buscaban la socialización y la integración del emigrante. También la Federación de Sociedades Gallegas realizaba romerías en el verano, creaba ateneos culturales y bibliotecas, cobijaba grupos de teatro, danza, coros, etc. Pero estas

parecieran ser actividades secundarias, subordinadas a las grandes líneas de acción política que estaban siempre en primer plano y que inevitablemente referían a Galicia y no al país de origen.

Las sociedades de Pol y Castro de Rey

Entre 1925 y 1969 se sucedieron una serie de asociaciones comarcales basadas en los emigrantes de los concellos lucenses de Pol y de Castro de Rey. En 1925 nació la Sociedad Hijos de Pol y sus Comarcas, afiliada desde un primer momento a la Federación de Sociedades Gallegas y con secretaría en su sede. Cuando se produjo la crisis entre nacionalistas y socialistas, Hijos de Pol apoyó a los últimos y marchó con ellos a la sede de Piedras desde 1929 y a la de Bartolomé Mitre al 1100 desde 1931.

En 1932 la mayoría de los fundadores y de los socios rompieron con la Federación por motivos desconocidos. Según *Acción Gallega* (órgano de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires), con motivo de hacer una asociación apolítica que solo se preocupara de romerías y juegos, se llevaron el dinero y el libro de socios, e instalaron la secretaría en México 1660. A partir de este momento, hasta 1951, convivieron en Buenos Aires dos sociedades referenciadas en el concello de Pol. Seguiremos su derrotero por separado.

Unos tres o cuatro miembros de la Federación socialista decidieron crear otra sociedad (algunos no afiliados a Pol, como Alfredo Baltar), llamada ahora Unión Comunal de Pol en Buenos Aires. Uno de los primeros afiliados a esta nueva entidad fue Gerardo M. Díaz (nacido en Castro de Rey), que luego sería uno de los más importantes dirigentes de la Federación y al que seguiremos en su evolución particular. Ingresado en 1932, en 1933 fue tesorero de la sociedad y en 1935 lo eligieron secretario general de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires. Bajo su mandato se pactó la reunificación de las dos federaciones enfrentadas desde 1929, hecho que se consumó en enero de 1937, constituyendo domicilio conjunto a mediados de ese año.

La Unión Comunal de Pol en Buenos Aires se integró a la Federación unificada de 1936 y a partir de ese momento se denominó Sociedad de Pol y Castro de Rey. Gerardo Díaz, su líder indiscutido, sería secretario general de la Central Gallega de Ayuda al Frente Popular (eje de la solidaridad con el sector republicano) entre 1937 y 1940 y de la Federación entre 1941 y 1944; participaría de la Junta Ejecutiva y de otros organismos en toda la década de 1940; y finalmente volvería a ser secretario general de la F.S.G. entre 1950 y 1955. Gerardo Díaz se definí a sí mismo como "industrial" en el Libro de Socios de Hijos de Pol,[176] pues tenía un gran taller textil en Villa Lynch (partido de San Martín), donde confeccionaba vestimenta para las Fuerzas Armadas. Políticamente socialista y en el seno de la Federación tejió una larga alianza con el

176 Libro de Socios, Sociedad Hijos de Pol y sus Comarcas, archivo MEGA.

comunismo gallego, que le valió el rechazo a su liderazgo en 1955 por parte del sector republicano y anticomunista.

Gerardo Díaz avanzó con paso firme en la Federación, pero no así su sociedad, que no pudo superar los 100 ó 150 socios; se observaban pocas actividades particulares y no siempre aparecían crónicas sociales en el periódico *Galicia*. Las crónicas sociales eran un buen índice de la vitalidad de una sociedad, pues su redacción semanal implicaba que tenían actividades, que había un secretario que se encargaba de redactarlas y que había una "opinión pública" societaria que presionaba para que sin demoras apareciera en el periódico federal una reseña de los casamientos, los fallecimientos, los nacimientos y otras actividades sociales que solo podían "figurar" en ese ámbito.

Por otro lado, la Sociedad Hijos de Pol y sus Comarcas, con sede en la calle México, había mantenido su cuadro de afiliados en alrededor de 300 socios. En los años 1930 y 1940 se observa una menor afluencia de nacidos en Pol o en la misma Galicia, hecho que empezó a revertirse claramente desde el momento en que se reabrió la emigración desde España. De todas formas, durante los veinte años en que las dos sociedades de Pol actuaron en forma separada, la de la calle México demostró que podía sostenerse en forma eficaz.

En 1951, aparentemente a partir de un hecho fortuito, las dos sociedades comarcales volvieron a unificarse, con el nuevo nombre de Sociedad Hijos de Pol y Castro de Rey. El antecedente se remite a que, en octubre de 1950, un asociado de México, Domingo Quiroga, propuso apoyar financieramente una escuela en una aldea del concello de Pol y elevó la sugerencia a las dos sociedades comarcales. La sociedad que con sede en la Federación dispuso crear una subcomisión para estudiar el tema, pero más interesante que ese proyecto (que luego no sería consumado) fue el hecho de que las dos entidades se pusieron en contacto y decidieron finalmente unirse en una asamblea extraordinaria del 14 de enero de 1951.

¿Qué se observa en la nueva sociedad, ya unificada, tras casi veinte años de división? La nueva Sociedad Hijos de Pol y Castro de Rey contaba con alrededor de 400 afiliados, con lo cual se convirtió en una sociedad de mediana envergadura dentro de la Federación.

Gerardo Díaz no figuraba en la comisión directiva de la nueva entidad, sino que fue asignado a la comisión de control, junto a otro "peso pesado" de la colectividad como José B. Abraira. Evidentemente, por propia sugerencia de los interesados, se adecuaba mejor a sus múltiples actividades no figurar en los organismos directivos de la nueva sociedad Hijos de Pol y Castro de Rey sino en una comisión como la de control, que tenía pocas reuniones en el año, quizás ninguna, y, en el caso de manejos poco claros de las finanzas o acusaciones de grupos enfrentados internos, podría cumplir un rol de arbitraje o de dique de contención ante fuerzas consideradas antifederales. Gerardo Díaz dedicaba todo su tiempo libre a la Federación, de la que era secretario general.

Evidentemente cuenta con adherentes dentro de su grupo, y las elecciones donde se elige a la Junta Ejecutiva de la F.S.G. son por listas, es decir que Gerardo Díaz no necesitaba los avales de su propia sociedad para llegar al máximo cargo de la entidad, sino que debía mantener los acuerdos políticos que lo encumbraron en el seno de la Federación, pudiendo prescindir de un apoyo directo en Pol.

La nueva sociedad unificada seguiría en los hechos siendo manejada por diez o veinte familias, que ya manejaban la sociedad en la calle México: los Quiroga, los Otero, José M. Rodríguez, Andrés Tella, Abelleira, Villamide, Antonio Rodríguez, José García, los Peinó, los Silvosa, etc. Estos son los que más socios traían al seno de la entidad, algunos de ellos contaban desde el vamos con una familia numerosa para votar y para hacer presión: hay, por ejemplo, unos 15 afiliados de apellido Otero, unos 10 de apellido Abelleira, muchos de ellos presentados mutuamente o con idéntico domicilio[177].

Gerardo Díaz mantuvo su actuación política en la Federación, mientras la Sociedad Hijos de Pol y Castro de Rey mantenía su rutina societaria de romerías y crónicas sociales. En la entidad no había opositores a Gerardo Díaz, tampoco necesita partidarios. Uno de los pocos que se destacaba, Manuel Pérez Veiga, que había sido fundador de 1925, se retiró al interior del país por temas laborales y regresó a la sociedad federada en 1950. Es incluso llamativo que la sociedad de Pol (ni antes ni después de la unificación de 1951) no tuviera un peso político particular en el seno de la Federación. No se destacaba por sus manifiestos, sus pronunciamientos en ocasión de problemas graves o no tanto en la vida federal.

Si comparamos a Pol con otras entidades, como Centro Renovación de Puenteareas o Salvatierra de Miño, sin acudir a los extremos de la sociedad de Órdenes, donde los enfrentamientos políticos llevaron a la ruptura, podemos observar una diferencia de actitud notable: aquellas dos sociedades eran ámbitos de discusión y demarcación ideológica constante, actuaban como vigilantes permanentes de los movimientos de la Junta Ejecutiva y tenían la lupa puesta en la última Carta Orgánica aprobada para aplaudir o rechazar cualquier definición. En otras situaciones (por ejemplo, la expulsión de dirigentes en 1948 por orden de la policía argentina), la mayoría de las sociedades se pronunciaron a favor o en contra de lo actuado por la Junta Ejecutiva, pero Pol no lo hizo. En un estado de deliberación generalizada dentro de la F.S.G., la sociedad de uno de los dirigentes más importantes y controvertidos no emitió su opinión como entidad.

Después de la unidad, la situación no cambió. Hijos de Pol y Castro de Rey no tuvo una participación específica en el seno de la vida federal, más que la propia de Gerardo Díaz como secretario general y algún apoyo personal que recibía ante el embate de los opositores.

177 No he podido completar el cuadro de las familias y las redes sociales que conforman la sociedad de Pol, ya que ello implica una serie de referencias cruzadas con las que no siempre se cuenta. Pero una observación superficial de los datos existentes en el Libro de Socios nos muestra claramente la existencia de estos grupos familiares o de afinidad, que habrá que precisar. Por ejemplo, también se pueden identificar núcleos amplios que cohabitan un mismo domicilio (Irala 141, Hernandarias 115, Cobo 1230, Fonrouge 940, etc.). Así se trate de conventillos, viviendas unifamiliares o lugares de trabajo, implica una red efectiva que puede actuar como “capital simbólico” para los diferentes líderes de la entidad.

En definitiva, Hijos de Pol y Castro de Rey se iría marchitando poco a poco durante los siguientes quince años. Paulatinamente se redujo la cantidad de delegados que les correspondían en los congresos de la Federación; de los 400 socios iniciales, en 1960 había la mitad. Finalmente, en 1969 decidió formar la Unión Lucense, junto a la Unión Quiroguesa.

Conclusión

Lo que hemos querido mostrar, a través de algunos apuntes sobre la historia de Pol y la historia de la Federación de Sociedades Gallegas, es que las dinámicas políticas y de trabajo en el seno de los dos tipos de entidades son diferentes.

La Federación es un ámbito politizado, pero las sociedades comarcales no lo son necesariamente. La F.S.G. le daba la espalda a la integración del emigrante al país receptor y solo secundariamente estaba interesada en su socialización, mientras que esas dos tareas parecen ser el eje de la vida de los afiliados a una microasociación. Los líderes de la Federación tenían generalmente otro rol en su entidad de origen, como en este caso donde vemos a Gerardo Díaz como líder de primer orden (y de largo plazo) en la F.S.G. pero con un rol de "ángel guardián" dentro de Hijos de Pol y Castro de Rey. Algunos otros dirigentes eran importantes en la Federación pero de segundo orden en su sociedad o miembros de una oposición interna a los principales.

Los líderes de las asociaciones comarcales pueden (diremos, "suelen") no participar de los vaivenes políticos de la Federación. Aquí en Pol, una serie de familias seguían siendo el eje referencial de la actividad de socialización y de integración, pero no participaban en los agitados ámbitos políticos federales, o participaban en forma secundaria.

Lo que hemos querido demostrar es que las dinámicas de la Federación y de las microasociaciones (en este caso, con el ejemplo de Hijos de Pol) tienen ejes diferenciados, aunque no excluyentes. Sus intereses no son contrapuestos, pero hay una "división del trabajo" que implica también una división en los nudos de análisis de cualquier investigación referida a entidades políticas o entidades de socialización, recreo o mutualidad.

La pervivencia organizada de la colectividad gallega en la Argentina y la juventud

Santos Gastón Juan[178]

En 5 años como presidente de una institución de la colectividad gallega en la República Argentina y con al menos 10 años de dirigente, he participado en muchas reuniones y congresos que resolverían el futuro de nuestra comunidad, integrarían a los jóvenes y a las mujeres y otra gran cantidad de desafíos de moda según correspondiera el tiempo. Y después de todo esto, la sensación que me queda es que no hicimos mucho...

Y esto no es responsabilidad de la administración pública gallega sino de los dirigentes, que lejos de entender la verdadera carga que tenemos sobre nuestros hombros como representantes de nuestras comunidades, nos convertimos en "opinólogos" y debatimos sobre temas de vital importancia para Galicia y para nuestra colectividad, aportando brillantes teorías y conclusiones que suenan muy lindo, pero que si no son llevadas a la práctica en todo su contenido son inútiles.

No es bueno generalizar, sabemos que existen honrosas excepciones, pero el papel que desempeñamos y la responsabilidad que ponen en nosotros nuestros paisanos no nos permite conformarnos con excepciones sino que nos obligan a trabajar por realidades concretas para el bien común.

178* Sociedade Galega de Arantei, Vilamarín e A Peroxa.

Y con el paso del tiempo, llegan las preguntas... ¿En qué queda todo lo discutido, lo debatido, nuestras necesidades? ¿Quedan sujetas a meras decisiones políticas, o son debatidas nuevamente hasta agotar todas sus posibilidades? La desinformación existente en la colectividad sobre las relaciones entre los representantes de las instituciones gallegas y los organismos oficiales, y la cotidianeidad de un mundo globalizado que avanza arrasando en su paso a todo aquel que no tiene la fuerza suficiente para estar a la altura de los acontecimientos, nos obligan a reformularnos lo que vinimos haciendo hasta ahora.

Es muy fácil hablar de los políticos, cuando están o cuando ya se fueron, pero, ¿qué hacemos cada uno de nosotros desde nuestros lugares para cambiar lo que consideramos equivocado o poner en práctica lo que creemos correcto?¿Y qué sentido tendría cargar contra nosotros mismos como dirigentes sin dar las pruebas de nuestra inacción en muchos ámbitos y sin demostrar que otros caminos son posibles, trabajando hacia el futuro libres de todo interés personal, trabajando por la igualdad de todos los gallegos y la fraternidad de todas las instituciones que conforman la Galicia exterior?

Estamos ante un momento histórico de profunda discusión y de reorganización en materia jurídica; las posibles reformas del estatuto de Autonomía de Galicia y de la Ley de Galleguidad, así como el cuestionamiento de nuestros derechos políticos por parte de personas que desconocen la historia y el amor por nuestra tierra de origen, o el replanteo de la ley de ciudadanía que tantos comentarios despierta, están marcando un punto de inflexión en nuestra historia. Es justo a tenor de estos debates que debemos preguntarnos ¿cuál es el futuro de nuestra colectividad y cuál es nuestro objetivo?

La juventud emigrante y sus descendientes
Juventud gallega

Pensar en la pervivencia de la Galicia exterior, nos lleva una pregunta obligada: ¿cómo hacer? Sobre todo teniendo presente que la emigración es bastante menor que en otras épocas, o casi nula, tenemos que ser conscientes de que el presente y el futuro son la juventud.

Desde hace muchos años, al hablar de la pervivencia de nuestros centros en el exterior, nos venimos dando la misma respuesta, y aún hoy, después de todos esos años, continuamos con la misma incertidumbre.

Creo que llegó el momento de pensar qué pasó para que ya en las conclusiones del Primer Consejo de Galicia celebrado en Buenos Aires, allá por 1944, se hablara de la necesidad de integrar a la juventud como forma de proyección natural de nuestra comunidad. En los diferentes Plenos del Consejo de las Comunidades Gallegas, desde hace más de veinte años se viene hablando del papel de la juventud y su participación

en la vida de las sociedades. Si 50 años después seguimos hablando de lo mismo, es porque hemos hecho muy poco, o nada.

Lo poco que se avanzó en este terreno durante todos estos años, y los promedios de edad de nuestros dirigentes, me llevan una sola conclusión: los jóvenes ya no somos el futuro, somos un presente que tiene la responsabilidad de cambiar nuestro futuro como comunidad, en la medida en que asumamos este compromiso y los mayores nos den la oportunidad de hacerlo. Resulta indiscutible que nuestra comunidad en el exterior se hizo grande con el impulso de la juventud y de las mujeres. Los grandes cambios en Galicia fueron impulsados en su mayoría por jóvenes intelectuales, obreros y labradores cuya labor y pensamiento transcendieron las fronteras. Fueron en su mayoría jóvenes esos primeros emigrantes que dejaron su tierra, ya sea corriendo del hambre o de la guerra, perseguidos políticos o simplemente movidos por el espíritu universalista de nuestro pueblo que lo llevó por todo el mundo, y sigue aún hoy impulsando a nuestras juventudes a emigrar, aunque en menor medida y no a los mismos destinos.

Los gallegos tenemos en nuestros genes un claro afán de superación, de trascender a nuestras realidades, de superarnos a nosotros mismos, y es así que ese afán de superación llevó a las juventudes gallegas emigrantes a trabajar de sol a sol, sin descanso siquiera; primero para poder ayudar a la familia que había quedado en la aldea, y luego la necesidad fue la poder construir su casa y formar una familia; y por último darle a sus hijos la instrucción que ellos no tuvieron. Y ese instinto de progreso, junto con el dolor de dejar la tierra y los seres queridos, dio origen al cooperativismo. De esta manera se crearon los centros en la emigración, no solo para sentirse cerca de la tierra, sino también para poder dar una mano a aquel que lo necesitaba y que había emigrado en busca de un futuro mejor. A lo largo de la vida de esas entidades, fueron apareciendo nuevos horizontes: ampliar las instalaciones, brindar servicios sociales y asistenciales a sus socios, socorrer las necesidades de muchos gallegos y gallegas, agruparse, celebrar las fechas tradicionales, los patronos, mantener vivas las tradiciones, la lengua y la identidad de nuestro pueblo.

Fue esa joven y pujante emigración la que vio entre sus integrantes a los grandes hombres y mujeres de la historia de Galicia. Fue esa emigración la que mantuvo vivo nuestro ancestral idioma y la que con sus aportes le dio a la Galicia exterior escuelas, hospitales y bibliotecas.

Así las cosas, mientras las vicisitudes de la historia condenaban a Galicia al retraso y a la negación de su identidad cultural, los gallegos en la emigración crecían e iban dando vida la una nueva sociedad en la que se cimentó la Galicia presente. Hoy, como si fueran dos Galicias diferentes, la Galicia peninsular ve cómo se desmorona la Galicia exterior, aquella Galicia emigrante, con importantes y grandes instituciones que van quedando vacías, con necesidades elementales que deben ser atendidas. La historia revirtió los papeles, y aquellas juventudes emigrantes fundadoras de nuestras entidades fueron desapareciendo. La nueva juventud de la Galicia exterior está conformada en

mayor medida por hijos y nietos de emigrantes y por chicos que sin tener vinculación con Galicia, adoptaron nuestra identidad como pueblo. Por otra parte, la juventud residente en Galicia imbuida de ese espíritu universalista e inmersa en este mundo globalizado, se encuentra en la bisagra de los tiempos, intentando dar vida la una nueva época. La difícil tarea que ahora se nos presenta y en la que todos debemos trabajar es establecer lazos de unidad y entendimiento entre la juventud de la Galicia territorial y la de la Galicia exterior.

Es hora de que veamos una sola Galicia. Debemos romper con "la Galicia de acá" y "la Galicia de allá" para poder convertir en una realidad tangible a esta Galicia universal que conformamos y que, sin duda, nos permitirá crecer a todos y poner a nuestro pueblo entre los primeros del mundo.

La participación y los nuevos desafíos

¿Y en qué se diferencian aquellos jóvenes a los actuales? ¿En qué no somos emigrantes? ¿Por qué no sufrimos los padecimientos que ellos sufrieron? ¿En qué sentido no nacimos en la amada tierra gallega? Aunque no en todos los casos, es probable que esas sean diferencias, pero no tienen un imperio tal que nos hagan olvidar que somos tan hijos de esa tierra como ellos; somos hijos del corazón de Galicia y no de su suelo. La amamos, la sentimos y la vivimos cada momento de nuestras vidas. Hijos y nietos de gallegos... Y son muchos también los que, sin tener nuestro origen, adoptaron nuestra identidad como propia, amándola, defendiéndola y respetándola mucho más que muchos nacidos en Galicia.

El entorno de las viejas estructuras de la colectividad y la inercia de los tiempos, no nos han dejado mucho espacio para demostrar ese sentimiento de identidad que nos lleva a sentirnos gallegos en otro país y en otro continente, o no nos permitieron mostrarlo en las dimensiones en las que lo vivimos.

Uno de los factores que más inciden en la falta de participación de la juventud en las instituciones, es la dirigencia personalista, hegemónica e individualista que muchos llevan adelante sin dar posibilidades a que nadie (sino ellos o su entorno) acceda a los cargos públicos o personales que ostentan. Este personalismo o caciquismo, se traduce con el tiempo no solo en la desmotivación o falta de participación de la juventud, sino también en la disminución del capital humano de las entidades y su consiguiente deterioro. Existen muchas entidades que son solo un sello y otras en las que la ausencia de su presidente las haría desaparecer automáticamente. Por otra parte, no es casual que la mayor parte de los gallegos residentes en el país no participe de la vida institucional de la colectividad sino eventualmente. Otro factor de alejamiento es la politización de nuestras instituciones; las entidades deberían ser representativas de todo el pueblo gallego, sin excepciones, y no solo de los intereses propios o políticos.

Las personas que se acercan a las entidades, lo hacen para estar cerca de sus paisanos, mantener sus costumbres, colaborar y ser apoyados por sus vecinos y paisanos, vivir en Galicia a kilómetros de distancia. Quienes quieran participar en la política partidaria se pueden acercar a los paridos o comités. En esa comunidad que conforman nuestras sociedades, conviven personas que piensan, sienten y opinan diferente, las unas de las otras, política, religiosa y socialmente. Por esa razón cuando los dirigentes politizamos las instituciones dejamos conformes a unos y traicionamos a los otros. Debemos representar a todos por igual y entender que aunque tengamos una idea política determinada, nuestros cargos están por sobre nosotros. Y nuestro compromiso es representar a todos nuestros socios por igual, sin distinciones. Nuestras sociedades deben ser abiertas e inclusivas, y esa actitud debe ser manifestada en cada una de nuestras actividades, en cada una de nuestras expresiones públicas dentro y fuera de Galicia.

Solo las entidades abiertas podrán recibir a los jóvenes que, cansados de la política tradicional, busquen en entidades y organizaciones intermedias, como las nuestras, un lugar para manifestarse y trabajar. Y solo las entidades abiertas tendrán un espacio de trabajo en el futuro, el resto estarán abocadas al fracaso como dinamizadores y aglutinadores de la colectividad gallega en el exterior.

Está claro que con el paso del tiempo las motivaciones pueden ser diferentes. La práctica del folclore gallego, por ejemplo, puede no ser suficiente motivación para las juventudes del siglo XXI, lo que no quiere decir que no puedan quererlo y disfrutarlo, pero es necesario que veamos esta realidad y trabajemos con ella. La Galicia moderna nos brinda un sinfín de posibilidades para motivar a nuestra juventud: las nuevas formas de nuestro folclore, el cine, el diseño, la moda o la industria, entre otras disciplinas en las que Galicia es referente a nivel de la comunidad europea.

Tenemos la obligación de preservar nuestra cultura, tradiciones y costumbres, pues nos identifican como nación, pero debemos adecuarnos a los momentos en los que vivimos.

Y esa adecuación no supone un olvido o una traición a nuestra identidad, *"*(...) *a verdadeira tradición non emana do pasado, nin está non presente, nin se albisca non porvir; non é serva do tempo. A tradición é a alma eterna de Galiza, que vive non instinto popular e nas entrañas graníticas do noso chan. A tradición non é a historia. A tradición é a eternidade* (...)*". "*(...) *la verdadera tradición no emana del pasado, ni está en el presente, ni se vislumbra en el porvenir; no es sierva del tiempo. La tradición es el alma eterna de Galicia, que vive en el instinto popular y en las entrañas graníticas de nuestro suelo. La tradición no es la historia, la tradición es la eternidad* (...)*"*, y si uno de los padres de nuestra identidad como Alfonso Rodríguez Castelao nos decía esto en su maravillosa obra ("Siempre en Galicia"), queda más que claro que progresar no es traicionarse y que siempre, hagamos el que hagamos, seguiremos siendo gallegos si lo sentimos en nuestro corazón.

El compromiso de ser y sentirse gallegos

Los ideales, los sentimientos y las buenas intenciones carecen de significación sin un compromiso que los manifieste, los defienda y los plasme en realidades.

Es cierto que con el paso del tiempo y las condiciones históricas, las motivaciones no son las mismas, y tampoco son iguales los compromisos asumidos. Pero no podemos por eso generalizar, somos muchos los jóvenes que asumimos un compromiso serio con la labor dirigencial, aunque no seamos muchos los que llegamos a los altos cargos en las entidades; he aquí otra causa de alejamiento de la juventud del trabajo institucional. Si habiendo asumido un compromiso con la entidad y la colectividad, no se da la posibilidad de crecer a los jóvenes dirigentes, estos llevaran su potencial a otra parte, y no solo perdemos de esa forma a otro integrante de nuestra comunidad, sino también una herramienta para que Galicia siga viva en el exterior.

Ese compromiso desperdiciado tiene en muchas ocasiones que ver con dirigentes cuyo único compromiso es consigo mismos, y que sin pensar en el bien común prefieren seguir pegados a sus sillones antes que abrir camino, condenando así a sus instituciones al estancamiento (¿y por qué no?, a una muerte lenta), y junto con ella al deterioro de la colectividad.

Decía el prócer argentino Manuel Belgrano: *"*(...) *nada importa saber o no la vida de cierta clase de hombres, que todos sus trabajos y afanes los contrajeron a sí mismos y ni un solo instante concedieron a los demás* (...)*"*. Todos los que estamos aquí sabemos que los hombres pasan, pero las obras y las instituciones quedan.

Los jóvenes de hoy debemos asumir nuestro compromiso con la comunidad gallega de la que formamos parte; debemos asumir un compromiso con su historia, con sus mayores (que fueron quienes dieron vida a las entidades y sacrificaron su vida, su tiempo y sus familias, dentro y fuera de Galicia para forjar esta realidad que es hoy la Galicia Universal). Este compromiso debe estar cargado con un profundo respeto por quienes nos precedieron, por sus aciertos y sus errores; debe solidificarse en el reconocimiento a quienes trabajan en pos de un futuro para nuestra comunidad y en el reproche colectivo a quienes no buscan más que beneficios económicos o figuración personal.

Solamente delegando responsabilidades podemos dar vida y sentido a este compromiso. Difícilmente se podrá manifestar el compromiso de una persona si no se le da el lugar de hacer, no solo de dirigir; el lugar de hacer, de trabajar por el bien común.

Y, ¿qué es lo que mantiene vivo el compromiso con una sociedad o con la comunidad toda? El *Sentido De Pertenencia* a las mismas.

Como los emigrantes encontraron la motivación en la necesidad de progreso, y el compromiso con su comunidad, sintiéndose parte de ese colectivo particular que es

la emigración y de la comunidad universal que formamos los gallegos, los jóvenes de la Galicia exterior e interior necesitamos hallar nuestras propias motivaciones para poder dar luz a un nuevo sentido de pertenencia que nos agrupe y unifique a todos, para poder asumir el compromiso que tenemos como hacedores del porvenir de nuestra comunidad. Solos no podemos, proscriptos tampoco.

Galicia ayer, hoy y siempre

La Galicia emigrante llenó de luz a las naciones del mundo en las que se arraigó, creando un concepto de nación dentro y fuera del lugar de origen que pocos pueblos pudieron desarrollar. El trabajo, la honestidad y el sacrificio de los gallegos fueron su carta de presentación en todo el mundo, y el material básico con que se construyeron nuestras entidades. Este mérito de nuestros antecesores es su legado y por lo tanto somos nosotros los responsables de continuar con su obra, mantenerla y proyectarla en un futuro que nos preceda. Para poder crecer, nuestras instituciones necesitan de la experiencia de nuestros mayores y de la fuerza de la juventud; como el cantero, para pulir la piedra, necesita del cincel para dirigir adecuadamente la fuerza del mazo, del mismo modo es necesario canalizar a través de la experiencia de los mayores la fuerza de la juventud. Por separado, poseen un valor relativo, pero unidas tienen el valor de poder cambiar nuestra incierta realidad en un futuro venturoso. El paso del tiempo, nos enfrenta a otra realidad que aunque violenta y difícil de aceptar no deja de ser realidad: la edad de la mayoría de nuestros dirigentes y su formación.

Los tiempos que corren exigen que los dirigentes de nuestras Instituciones tengan una formación muy distinta a la que se requería hace 30 ó 40 años atrás. El avance de las comunicaciones, el carácter representativo que tenemos como comunidad ante los gobiernos del mundo, el desarrollo de las relaciones interinstitucionales en los diferentes países en los que nos asentamos, las distintas áreas de acción en las que nos desarrollamos (ciencias, cultura, artes, medicina, deportes, etc.) exigen que los dirigentes tengan una formación y una preparación suficiente para llevar adelante nuestras entidades.

Como dije al principio, la mayoría de los descendientes de gallegos somos profesionales o estudiantes, y muchas veces esa preparación lejos de ser vista como una herramienta que pude ser utilizada al servicio de nuestras entidades, es un motivo más de distancia entre las generaciones. Es hora de que los jóvenes comprendamos que solo comprometiéndonos podremos darle a nuestra colectividad el brillo y esplendor que antaño ostentó y que solo con sacrificio y comprensión entre las distintas generaciones de la comunidad conseguiremos nuestro objetivo, que no es otro que el bienestar de la colectividad gallega.

En este siglo XXI Galicia debe pensar en nuestras entidades como verdaderos puntos geopolíticos en el exterior. Quién mejor para introducir la industria de Galicia en el mercado argentino que un gallego, un hijo, un nieto, un joven de nuestra colectividad

que vive y se desarrolla en Argentina. Quién mejor que un chico de nuestra comunidad que nació o vive en Argentina, el resto de América o Europa, para llevar a Galicia los avances de la ciencia y la tecnología, o las industrias procedentes de sus lugares de residencia que pueden hacer bien a nuestra tierra.

Debemos ser embajadores en el sentido más amplio de la palabra, pero para eso es necesaria la formación. Y al hablar de formación debemos ser cautelosos, la formación que tiene que partir de Galicia es una formación específica en los diversos campos de acción que se quiere abarcar. Vale decir, por ejemplo, invertir en enseñar música a la juventud de la Galicia exterior. Pongamos mayor fuerza en enseñar gaita o percusión tradicional, que no es el habitual en el resto del mundo. Esto es solo un ejemplo, pero puede ser proyectado a otras temáticas artísticas, industriales, comerciales, etc. Tenemos, pues, que trabajar todos para que los programas de formación no se conviertan en programas turísticos de los familiares de pocos, y sean verdaderas herramientas capaces de crear profesionales en las distintas especialidades, para que todos nuestros jóvenes por igual puedan, con su trabajo, demostrar los potenciales de Galicia a sus países de acogida y servir a sus instituciones. El retorno de la inversión que los gallegos hacemos en cursos de formación, debe ser la posibilidad de desarrollo de nuestras comunidades en el exterior y a través de ellas el crecimiento de Galicia en las relaciones internacionales.

En esta relación de ida y vuelta, nuestra comunidad en el exterior puede representar el ingreso de Galicia en todos los ámbitos de la vida social, cultural y económica de los diferentes países de acogida; del mismo modo el ingreso de estos aspectos, tal como en nuestro caso Argentina, pero en la comunidad europea. ¿Y por qué no?, ser los promotores de las relaciones entre diferentes ciudades del mundo, en diversos ámbitos, y que dichas relaciones siempre estén gestionadas por la colectividad gallega residente en esas ciudades.

Una comunidad organizada podrá desarrollar en los países de acogida programas en conjunto con los gobiernos locales y nacionales, con o sin participación de la Xunta; programas formativos, de salud, de vivienda, de esparcimiento y desarrollo. Estos programas beneficiarían a nuestro colectivo y a las sociedades donde este se desarrolla, demostrando la sólida presencia de los gallegos en esos lugares y el compromiso y gratitud que sentimos con los lugares que nos recibieron.

Es mucho lo que hay para hacer en el terreno de la juventud y la integración, pero sin duda lo que hagamos redundará en beneficio de todos y de todas.

También debemos analizar el lugar que ocupamos en esta Galicia Universal y pensar en conjunto el rol que debemos cumplir en ella y cuánto podemos cooperar a su conformación. Entre otras cosas, debemos reafirmar los derechos políticos de los residentes en el exterior; no podemos pensar en una Galicia Universal si hay ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda. Todos somos importantes en esta conformación, pero debemos demostrar nuestra importancia en obras y hechos. No podemos seguir

sosteniendo nuestros derechos y obligaciones con la historia, o quedarnos en lindos discursos y buenas palabras que nunca son llevadas a la práctica.

La modernidad nos obliga a reformularnos el concepto de *Comunidad*, derivado este de *comunión*, a la que podemos definir como la *común unión* de un grupo de personas. La historia y el tiempo nos hicieron perder esa unión común y los motivos que le dieron origen. Debemos buscar en conjunto ese nuevo sentido de comunidad integrando a todos los gallegos, los de los papeles y los del corazón, hombres y mujeres, con sus diferencias y con sus igualdades. Todos somos Galicia y Galicia es una sola. Separados subsistiremos, unidos perviviremos y construiremos un futuro promisorio.

Pensemos en una comunidad gallega en Argentina cohesionada y fuerte, integrando una Galicia Universal que no esté separada por fronteras, política o personalismos y que se muestre al mundo unida en el trabajo de sus integrantes, sólida y fecunda como la soñaron nuestros antecesores.

Detrás de cada dirigente hay miles o millones de gallegos y gallegas que nos confían sus sueños y nos delegan el cuidado de sus derechos. Tenemos que estar a la altura de las circunstancias. ¡Señores, somos la comunidad más grande de la Galicia exterior y la comunidad inmigrante con más organizaciones en Argentina! Sepamos cargar el peso que eso significa y llevarlo con la altura que merece.

Ha llegado el momento de que los presidentes y dirigentes de las instituciones nos demos cuenta que no representamos solo a nuestros centros, representemos a toda la colectividad sin distinciones.

Todos: hombres, mujeres, jóvenes y adultos, trabajando juntos, dejando de lado mezquinos intereses personales, comprendiéndonos, aceptándonos y respetando nuestras ideas e identidades diferentes podemos formar de una vez y para siempre una Comunidad gallega que verdaderamente nos represente y de la cual enorgullecernos.

Capítulo IV

De viudas de vivos a emigrantes:

Las mujeres gallegas en Buenos Aires

La experiencia argentina de las mujeres gallegas

Pilar Cagiao Vila[179]

Durante demasiado tiempo, las investigaciones realizadas acerca de la emigración gallega a América han ignorado prácticamente el papel jugado por las mujeres en el fenómeno. En el mejor de los casos, cuando se aludía al elemento femenino era para reducirlo casi exclusivamente a frías estadísticas que ponían de relieve el franco desequilibrio numérico en el que se encontraban frente a la preponderancia masculina en las cifras de emigrantes ultramarinos. Y si bien es verdad que la presencia de mujeres en los flujos fue menor en número y más tardía en el tiempo, no por ello fue menos importante. La evidencia de esta cuestión ha sido tenida en cuenta, sin embargo, en los análisis efectuados, sobre todo desde disciplinas como la geografía humana, la antropología o la sociología, de las recientes inmigraciones que como consecuencia de un fenómeno nuevo ha convertido a España –y paulatinamente también a Galicia– en país receptor de corrientes de diversas procedencias que en algunos casos presentan un elevado índice de feminización.[180] Asimismo, la invisibilidad que caracterizó a las mujeres en la investigación más tradicional sobre las migraciones históricas de Galicia que tuvieron a América y Europa como destino ha venido siendo paliada por una producción historiográfica más reciente que comienza a otorgarle el papel protagonista que realmente merece.[181] Algunos trabajos efectuados desde diversos enfoques metodológicos prestan

179 Universidad de Santiago de Compostela.

180 Algunos ejemplos: L. Oso: "Stratégies de mobilité sociales des domestiques immigrées en Espagne", ***Revue Tiers Monde***, T. XLIII, 170 (2002) 287-305; "Colombian women, sex work and health in Galicia, Spain», in ***Research for Sex Work***, (2002) 10-12; L. Oso y M. Villares: ***"Mujeres inmigrantes latinoamericanas y empresariado étnico: dominicanas en Madrid, argentinas y venezolanas en Galicia"***, ***Revista Galega de Economía***, 14 (2005) 1-19.

181 F. Durán Villa: *La Emigración gallega al Reino Unido*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1985; P.Cagiao Vila, *Muller e emigración*, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1997; M.X. Rodríguez Galdo, M.P, Freire Esparís, A. Prada Castro, *Mulleres e Emigración na Historia Contemporánea de Galicia, 1880-1890, Estudios Migratorios*, 6, (1998) y *"Mujeres que emigran, mujeres que permanecen. Contribución a un estudio de la relación entre mujeres, economía campesina y emigración. Galicia, 1880-1930", Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 6, (1999) 265-294; M. González Parente y M. Lombán Pazos, *Nais, xornaleiras e emigrantes*, Santiago de Compostela: Concello de Santiago, 2000; A. Fernández Asperilla y C. Lamas Lara: *"Condición, Traballo e Xénero na emigración española dos anos sesenta", Dez-Eme*, 2001, Pp. 22-31; L. Oso Casas, *Españolas en París. Estrategias ahorro y consumo en las migraciones internacionales*, Barcelona, 2004; M.X, Rodríguez Galdo: *"Mujeres que emigran"*, en I. Morant (dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid: Cátedra, 2005-2006, Vol. 3, Pp. 405-426; R. Soutelo Vázquez, Labregas, *Emigradas, Estraperlistas e Represaliadas*, Concello de Valga, 2006.

su atención tanto a las sociedades emisoras como receptoras.[182] Para el caso concreto de Argentina, la cuestión ha sido abordada hasta el momento por investigadores de las dos orillas, con resultados que, aunque parciales, ofrecen posibilidades de continuidad en esta dirección.[183]

1. Mujeres gallegas hacia La Argentina en el período masivo de la emigración gallega (1860-1930)

Aunque no nos vamos a referir en esta ocasión a las numerosísimas gallegas que desde el inicio de la etapa masiva de la emigración participaron en ella de manera indirecta, padeciendo las inevitables consecuencias de índole económica –feminización del trabajo campesino y pluriactividad del mismo–, social y psicológica de un movimiento que afectaba fundamentalmente a los varones, conviene recordar que *"as nais que non teñen fillos"* y *"as viudas de vivos"*, expresiones acuñadas en los famosos versos de Rosalía de Castro, continúan representando los elementos más expresivos de su protagonismo en el mismo. El predominio de un modelo migratorio en el que las decisiones personales se combinaban con las estrategias familiares que asignaban roles determinados a uno y otro sexo, provocó que las mujeres quedasen al cargo de la casa y gestionasen la economía doméstica con las remesas enviadas por los maridos, hijos o hermanos desde la emigración. Los testimonios orales de quienes recuerdan su historia familiar llegando hasta ese tiempo son tan expresivos como el sigue: *"Mi tío Francisco se marchó a Cuba y nunca más volvió. Se había casado con D. R. y la dejó abandonada con dos hijos, Francisco y Josefa. Fue una mártir criando a sus hijos. Y a la hija, Josefa, le tocó la misma quiniela abandonándola su marido cuando emigró a Uruguay..."*.[184]

En paralelo, cuando desde 1860 la emigración gallega alcanzó proporciones extraordinarias desde el punto de vista cuantitativo, las mujeres comenzaron a figurar como protagonistas directas del fenómeno migratorio. En los movimientos intrapeninsulares, en las migraciones estacionales que anualmente se dirigían a la meseta participando en las faenas auxiliares de la siega, así como en los desplazamientos efectuados desde Galicia hacia Madrid u otras capitales de provincia –incluso de las gallegas–, para dedicarse, en la mayor parte de los casos, al servicio doméstico.[185] A las migraciones internas empezaron a sumarse las que tenían América como destino, aunque al comienzo de este período el número de mujeres que salían en esta dirección era aún exiguo. Además de las causas de carácter macroeconómico que afectaron a Galicia como sociedad emisora y de los factores de atracción que operaban al otro lado del Atlántico, en las motivaciones

182 Para el caso cubano, por ejemplo, P. Cagiao Vila: *"La mujer gallega en Cuba"*, en C.Fontenla y M. Silva (eds.): *Galicia-Cuba, un patrimonio cultural de referencias y confluencias*, Sada (A Coruña): Ed. do Castro, 2000, Pp. 295-309; S. Enjamio Expósito,"Los problemas de la mujer cubana y la inmigrante gallega durante los primeros veinte años de la República", en X. R. Campos Álvarez y E. Rey Tristán (eds.): *Actas del Tercer Congreso de Historiadores* Latinoamericanos (ADHILAC), 2002; J.C. González Pagés: *Emigración de Mujeres Gallegas a Cuba. Las Hijas de Galicia*, Vigo: Concello de Vigo, 2003.
183 Entre otros: P. Cagiao Vila: *"Género y emigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina"*, en X.M. Núñez Seixas (ed.): *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos, 2001, Pp. 107-136; M. X. Rodríguez Galdo: *"Cruzando el Atlántico ¿solas o en familia? Migrantes españolas en las "Listas de Pasajeros" argentinas (1882-1926)"*, *Historia Social*, 42 (2002) 59-79; M. L. Da Orden: *"Gallegas en Mar del Plata"*, Ponencia presentada en las *Jornadas Mar por Medio*, Ribadeo, 2005 (inédita); P. Cagiao Vila y X.M. Núñez Seixas, *Galicia e o Río da Prata*, Arrecife Edicións, 2007.
184 Testimonio escrito de F.A., perteneciente a mi propia familia.
185 VV.AA., *Galicia e a sega en Castela ó longo dos tempos*, Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2002; Dubert, I., *Del campo a la ciudad. Migraciones, familia y espacio urbano en la historia de Galicia*, Santiago de Compostela, 2001.

concretas que llevaron a las mujeres a incorporarse a la emigración americana –cuando disponemos de fuentes para detectarlas–, se percibe la combinación de toda una serie de detonantes que abarcan aspectos comunes a la mayoría junto con otros de carácter más personal. Así, a la lógica aspiración de todas ellas a mejorar de situación en términos económicos a través de potenciales oportunidades de empleo, se sumó generalmente la necesidad más o menos perentoria de contribuir al sostenimiento familiar, sobre todo en los casos, como apunta R. Soutelo, en que la mujer era la mayor en edad de los hijos de una familia numerosa. El mismo autor añade además que también las mujeres emigraban más cuando se producían cambios de alguna índole en la situación familiar: un segundo matrimonio del padre después de enviudar, y sobre todo tras haber tenido nuevos hijos, actuó en muchas ocasiones como factor de expulsión de las hijas habidas en el primero.(186) En otros casos, a los anteriores podrían añadirse otro tipo de factores que estarían relacionados con las situaciones puntuales de aquellas mujeres que hubiesen sido víctimas de la pérdida de reconocimiento social en la prejuiciosa escala de valores de la sociedad de origen (madres solteras, hijas de madres solteras, matrimonios indeseados, agresiones sexuales, etc.).(187)

El desajuste numérico respecto de la emigración masculina hacia el continente americano se mantuvo a lo largo de toda esta etapa así como durante las posteriores oleadas migratorias procedentes de Galicia, aunque tendió a una disminución paulatina, sobre todo más acusada a partir de las primeras décadas del XX tal y como se detecta en numerosas comarcas gallegas, ante todo en las volcadas al mar. A ello contribuyó, indudablemente, el aumento de garantías que para la emigración femenina representaron las mejoras en los sistemas de transporte, así como la seguridad que para las mujeres significaba la eventual instalación de algún elemento masculino del grupo familiar efectuada con anterioridad. La correspondencia epistolar proporciona interesantes pistas en este sentido: *"(...) para que usted me mande los 3 muchachos en el Buque Mas mediato cea en Bigo o en el Carril o en Billagarcia usted pagara los 3 pasajes y usted les arreglara una media docena de camisas poco mas o menos camisas de lienzo fino Blanco o de percal del fuerte para que sirban para planchar paralas poder usar y una muda de Ropa para el decembarque que des pues ce dios me da bida y salud aque nole faltara ropa y suted cobre todo sutrabajo y sutiempo que celo pagare con mucho justo y a la muchacha Leara un Bestido de sarasa de la buena para decembarcar que aqui nose usa Ropa depaña paralas mugeres asi es que depaño nole aga ninguna que es plata perdida solamente alguna que tenga cirbida para el buque y le comprara un baulsito chico para la rropa limpia y para la sucia una bolsa que mi padre debe tener delas que yo mande... y cepuede Mandeme Cuatro o cinco libra del chocolate mejor que ayga que celo estimare mucho y un cobertor delos Buenos y mauquelo para que nocelo cambien alos muchachos..... y almismo tiempo tiempo le cirbira para ellos taparse"*.(188)

186 R. Soutelo, *Op. Cit.*, Pp. 98 y 101.
187 D. Juliano: *"Los nuevos modelos de investigación y la migración de las mujeres"*, *Ankulegi Guizarte Antropología Aldizkaria* (1999) 31-34.
188 Carta de llamada de Manuel García Reis, residente en Buenos Aires, a su esposa, vecina de Caldas, fechada en mayo de 1870. Arquivo Histórico da Universidade de Santigo de Compostela: Fondo Arquivo Municipal.

Fueron muchas las gallegas que por su condición de esposas, novias, madres, hijas o hermanas de emigrados decidieron tomar el camino de América. En su decisión, indiscutiblemente, mediaron razones de carácter económico, ya que esas habían sido las que habían impulsado la partida de los primeros. Así, lo recodaba Maria Isaura Varela, más conocida como Maruxa Villanueva, cuando en 1926 tomó la decisión de emigrar a la Argentina: *"Tiña dou irmáns alá e tiña enorme desexo de velos..., e pedínlle a mamá, porque sempre apelamos as naiciñas para que influian logo nos pais... Eu quería ir, e dixen: mamaíña, eu quería ir e ver a María e a Manolo, eu estaría un par de anos e empleábame para ganar os pasaxes de ida e volta e despois volvía..., e de todo esto fixéronse vintetres anos..."*. Las célebres cadenas migratorias operaron como mecanismo de reagrupación familiar incluso en períodos en los que las condiciones de los países receptores no eran tan favorables para la inmigración, lo que explica que, paradójicamente, durante los mismos aumentasen relativamente las proporciones de mujeres y niños. Esta circunstancia queda de manifiesto en las tasas de emigración femenina coincidentes con determinados momentos de recesión económica de algunos países americanos, así como en las salidas de mujeres registradas en Galicia con posterioridad a la crisis de los años treinta. Por otro lado, tomada la decisión de emigrar, la tasa de permanencia en destino fue en su caso proporcionalmente mayor que en el de los varones. Según diferentes investigaciones, entre 1882 y 1890, por ejemplo, retornó a Galicia un porcentaje de mujeres que equivalía a poco más de la mitad del de los hombres emigrados, mientras que en períodos posteriores (1900-1930), las tasas de permanencia de las mujeres llegan a superar incluso el 60%.

No todos los países americanos destinatarios de la emigración gallega atrajeron mujeres en igual proporción. Argentina fue indudablemente el destino preferido de la emigración gallega femenina más temprana. De hecho, a finales de la década de los setenta los informes del agente oficial de ese país en A Coruña ya manifestaban su sorpresa por la presencia creciente de mujeres entre los emigrantes. Entre 1885 y 1886, por ejemplo, casi dos mil mujeres de las provincias de Pontevedra y A Coruña partieron en dirección a La Argentina. Por su parte, según los análisis efectuados por B. Sánchez Alonso, salvo durante el período 1895-1898, y posteriormente en 1928, las españolas eligieron sistemáticamente este país como destino en mayor proporción que los hombres que optaron por una variedad más amplia de alternativas.[189] Desde comienzos del siglo XX, las noticias de prensa revelan continuamente esta preferencia, tal y como aparece en un diario ferrolano de fecha 20 de junio de 1912: *"*(…) *la mayoría de ellas muy ancianas, las cuales son las únicas que se dedican a las faenas de la tierra. Hoy han marchado a la Coruña, para embarcarse con rumbo a la Argentina, un crecido número de emigrantes, la mayoría de los cuales lleva consigo a sus mujeres"*.

La diversificación productiva y el crecimiento urbano –muy particularmente el de la Ciudad de Buenos Aires–, fueron a la vez causa y efecto de una masiva inmigración ultramarina que alcanzó casi los tres millones de individuos de distintas procedencias

189 *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza, 1992.

arribados al país entre 1882 y 1926, según las listas de pasajeros argentinas. Entre estos se contaron más de novecientos mil españoles, de los cuales casi una tercera parte eran mujeres de edades comprendidas entre los veinte y los veinticinco años y mayoritariamente solteras.(190) La aceleración de las trasformaciones urbanas ofertó numerosas posibilidades para la inserción laboral de las recién llegadas, sobre todo en los ámbitos relacionados con el mercado laboral de los servicios urbanos, que para el caso concreto de las gallegas se tradujo en un aumento creciente, principalmente a partir de 1910 alcanzando algo más del 40% de los procedentes de Galicia en la década de 1920. Esto suponía no solo un volumen de mujeres muy por encima de otros grupos inmigrantes, sino también la tasa más alta de participación femenina dentro del total del flujo migratorio gallego con destino americano en las mismas fechas.

El desarrollo industrial demandó por otro lado una ingente cantidad de mano de obra dentro de la cual la femenina tuvo su relevancia, aunque a través de una participación un tanto marginal por las condiciones que caracterizaron su tipo de trabajo. Las mujeres inmigrantes cubrieron buena parte de las actividades laborales relacionadas con la elaboración de una amplia gama de artículos relacionados con la alimentación y el vestido, cuya fabricación se efectuaba no solo en las fábricas y talleres de las zonas industriales, sino también en los domicilios de las propias trabajadoras en largas jornadas de trabajo, generalmente mal pagadas. En un informe publicado en 1904, el socialista Augusto Bunge, por entonces médico en ejercicio del Departamento Nacional de Higiene, daba cuenta de la desproporción existente entre las mujeres que realizaban sus actividades en los propios establecimientos industriales y que solo suponían la sexta parte de quienes se aplicaban en idéntica faena en su domicilio particular. Entre estas actividades domiciliarias, generalmente contratadas a través de intermediarios, se contaban sobre todo las referidas a la fabricación de calzado, lavado y planchado de ropa y confección de prendas de vestir.(191) En el último caso, además, las trabajadoras, por imperativos de la moda, estaban sometidas a períodos de paro forzoso durante los cuales sus ingresos se veían muy mermados, ya que durante largo tiempo no existió en Argentina ningún tipo de normativa al respecto. En 1913, después de observarse un importante incremento en el sector, el socialista de origen español Enrique del Valle Iberlucea presentó un proyecto al Senado acerca de una eventual reglamentación del trabajo domiciliar. Dicho proyecto dio lugar a una comisión parlamentaria que tras una investigación, cuyos principales informantes eran mujeres, condujo a la legislación promulgada en 1918 sobre esta materia que realmente tampoco consiguió cambiar excesivamente las condiciones de este tipo de trabajo.(192) Durante todo este tiempo, muchas fueron las gallegas que cosieron "para afuera" y "a destajo", sin que figurasen en ningún tipo de registro oficial.

Además, las transformaciones provocadas por el propio incremento de la inmigración que generó un alza del consumo, tuvieron especial repercusión en la diversificación

190 Según lo apuntado por M.X. Rodríguez Galdo (*"Mujeres que emigran"* en I. Morant (dir.) *Op. Cit.,* Vol. 3, p. 415, las listas argentinas revelan mayores proporciones de inmigrantes femeninas que las *Estadísticas de Pasajeros por Mar* españolas.
191 H. Recalde: *La salud de los trabajadores de Buenos Aires (1870-1910) a través de las fuentes médicas*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997, p. 129.
192 J. Panettieri: *Ayer y hoy: desocupación y subocupación*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 1997, Pp. 75 y 113-115.

de las actividades de las mujeres –nacionales y extranjeras–, incorporando a muchas de ellas a la población considerada activa. No obstante, una gran mayoría continuó durante décadas escasamente reflejada en los recuentos estadísticos por la extraordinaria abundancia del trabajo domiciliar y la dedicación a las tareas relacionadas con el servicio doméstico.[193]

A medida que las mujeres se fueron incorporando de hecho al fenómeno migratorio, la legislación española en la materia se aplicó a fondo en la articulación de medidas proteccionistas, pero también restrictivas y discriminatorias, con el fin de evitar las salidas. Las Reales Ordenes de Gobernación del 7 de octubre de 1902 y de abril de 1903 obligaban a los emigrantes de ambos sexos menores de 23 años que viajaran solos a poseer la autorización de los padres o tutores, mientras que el permiso de los maridos era indispensable en el caso de las mujeres casadas que no fuesen en su compañía. Por su parte, la Ley de Emigración de 1907, auque reconocía la libertad de todo español a emigrar, fue discriminatoria para la mujer, ya que continuaba exigiendo los permisos correspondientes a las casadas, mientras que a las solteras menores de 23 años no sujetas a la patria potestad, tutela o guarda de personas que legalmente las representaran, se les impedía la salida cuando, por no ir acompañadas de sus padres, parientes o personas respetables, se sospechara que podían ser objeto de tráfico de blancas. Así, en referencia a las mujeres que en abril de pretendían embarcar en Vigo sin cumplir estas condiciones, el Consejo Superior de Emigración, en una misiva enviada al inspector encargado de este puerto, aconsejaba que *"hasta nueva orden, resuelva y permita el embarque, según crea procedente y bajo su responsabilidad"*,[194] En la misma dirección, o acaso aún más restrictiva, continuó la legislación migratoria promulgada a lo largo de los años veinte, insistiendo más que nada en la observancia de los aspectos relativos a la moral.

Más allá de las dosis de paternalismo, es cierto que la amenaza que para las mujeres suponían las redes relacionadas con la prostitución constituyó un problema real que planeó sobre el fenómeno migratorio europeo, y por ende español y gallego, destinado a los diversos países americanos receptores de inmigración en los que el alto predominio masculino contribuyó al aumento de la demanda de servicios sexuales femeninos. De hecho, en Argentina, al calor del asociacionismo étnico o de organizaciones religiosas, surgieron algunas iniciativas encaradas a apartar a las mujeres de los potenciales peligros que las acechaban. En 1908 se constituía en Buenos Aires un Comité Pro-Galicia que, dirigido por damas españolas y argentinas, tenía entre sus objetivos el sostenimiento de un departamento exclusivo para mujeres en el afán de protegerlas especialmente. Los gallegos, como otras colectividades inmigrantes, pasaron a competir con la Iglesia en materia de beneficencia asistencial, ya que idéntica finalidad que el mencionado Comité, fue la que persiguió el Patronato Español de Buenos Aires, creado cuatro años más tarde bajo el amparo de la orden de las Carmelitas Terciarias, que atendían a las jóvenes que llegaban solas ante el peligro de caer en las redes de la prostitución. Las

193 M.Z. Lobato: *"El trabajo de las mujeres en Argentina y Uruguay"*, en I. Morant (dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina*, Madrid: Cátedra, 2005-2006, Vol. 4, p. 804.
194 *Boletín del Consejo Superior de Emigración*, 1915.

religiosas recogían a las jóvenes recién arribadas de los vapores fondeados en el puerto trasladándolas a los lugares dispuestos por el Patronato donde se las educaba "para la vida honesta y provechosa", continuando bajo su tutela hasta que las inmigrantes encontraban trabajo, contraían matrimonio o, si era el caso, retornaban a España. En el mismo año de la creación del *Patronato*, un artículo publicado en *El Eco de Galicia* de Buenos Aires en abril de 1912 exponía los riesgos que corrían las jóvenes gallegas en América. Aludiendo a él, Castro López (1923) escribe: *"Según leí, consta de fuente fidedigna que, en Buenos Aires, no bajan de setenta mujeres en el Hospital de Maternidad, siendo gallegas la mayoría de esas desgraciadas..."*. El columnista de *El Eco* decía textualmente: *"¡Cuánto mejor no les sería quedarse en sus casas, pastoreando el ganado, entonando las melodiosas notas del dulce alalá o hilando o mor da lareira, que exponerse en las urbes americanas a la vida del arroyo entre el cieno y mil privaciones!"*. Otra alternativa posible –también patrocinada por organizaciones religiosas– era la constituida por la Sociedad Protectora de la Joven Sirvienta o de las Hijas de María Inmaculada, que formaban a las jóvenes inmigrantes para ser empleadas en el servicio doméstico, ocupación que en el caso de las gallegas fue la de mayor predominio, por el escaso nivel de instrucción del que disponían.

La imagen de la gallega inmigrante en Argentina ejerciendo como *mucama* durante generaciones ha quedado grabada en la memoria colectiva, no solo por la realidad de los hechos, sino también por la alimentación del estereotipo procedente de los medios publicitarios y de la literatura popular. El reflejo más común de esta imagen la revelaba en su aspecto positivo como un dechado de virtudes en cuanto a su honestidad, fidelidad y el grado de confianza que en ella se podía depositar.[195] B. González Arrili, en sus descripciones del Buenos Aires del novecientos, la define como *"enérgica y decidida, trabajadora y resignada, giraba a España sus primeros pesos convertidos en pesetas para pagar los anticipos del viaje, los duros prestados por el cura, y aun mandaba para el pasaje del hermano menor que tenía que entrar en quintas..."*. Pero sin duda, el mejor retrato de esta visión positiva, es el ofrecido por Antonio Pérez Prado en su célebre obra *Los Gallegos y Buenos Aires*, cuando dice: *"Recién llegadas, se colocaban en una casa y, con los tropiezos de imaginar y una velocidad sorprendente, hacían su tránsito de una vida pueblerina al complicado vivir de la gran ciudad. A poco gobernaban lo fundamental de una casa: la economía doméstica, el orden, los niños. Se puede decir que ellas educaron a los porteñitos, y, sin duda, a los de la clase alta. Además estaban las institutrices, las mises y otras inconveniencias"*. Pero por otro lado, frente a este tipo de visión se oponía otra más negativa, que hacía alusión a su escaso nivel de cultura y hasta su tosquedad en el comportamiento cotidiano, que la incapacitaban para desenvolver otro tipo de labores que no fuesen las domésticas. Este tipo de imágenes, construidas entre la realidad y la ficción, se difundieron con un grado de respeto a veces muy discutible y por ello en alguna ocasión debieron ser contrarrestadas por acciones

195 Como ejemplo curioso de este aspecto, cabe recordar que en el corto cinematográfico que rodó Carlos Gardel en 1939 para presentación de su emblemático tango *Viejo Smoking* el papel representado por la actriz argentina Inés Murria se corresponde con el de una joven criada gallega a quien se le confía el cobro de la deuda relativa a la pieza de la pensión en la que se alojaba el protagonista.

reivindicativas surgidas en el seno de ciertos sectores de la colectividad gallega.[196] El sainete popular criollo, las representaciones iconográficas cómicas (*Ramona*, personaje ideado por el dibujante argentino Lino Palacio, popularizado en los años treinta), la radio –un medio de extraordinaria difusión entre el público femenino– y el cine están repletos de imágenes caricaturescas en esta dirección.[197] En el último, el más célebre fue el personaje de *Cándida*, que, interpretado por Niní Marshall e inspirado en una mujer que trabajó en casa de la propia actriz y que realmente, según Pérez Prado no había nacido en Galicia, se estrenó en 1937 dando lugar a una larga serie que años más tarde llegó a traspasar fronteras.[198]

Pero lo que es indudablemente cierto es que las gallegas empleadas en el servicio doméstico, al que accedían con mucha frecuencia a través de las relaciones de paisanaje, además de su escasa consideración social, eran víctimas de otras situaciones de precariedad relacionadas con la deficiencia de los salarios, exceso de horas de trabajo y escasas o nulas posibilidades de jubilación. Fue harto frecuente que abandonasen este tipo de labores en el momento de casarse, lo que en cierta medida era considerado como un indicador de ascenso social. Los cambios en las pautas de actividad se concretaron en muchos casos en mantener –además de la desarrollada en el hogar, atendiendo la casa y los hijos– otras complementarias para contribuir a la economía familiar. En otros casos, sobre todo cuando contraían matrimonios endogámicos, fue también común que participasen directamente en los negocios familiares, generalmente en el ramo del comercio minorista y de hostelería, tan abundantes en la inmigración gallega de Argentina, donde jugaron un importante papel en las prácticas de ahorro. Indudablemente, la mayoritaria dedicación a este tipo de labores, además de influir en la capacitación laboral, posibilidad de ingresos y movilidad social, limitó extraordinariamente los ámbitos de sociabilidad de las gallegas. En el entorno exclusivamente familiar las mujeres tuvieron extraordinaria importancia en la transmisión de los valores de la tierra de origen. El *acriollamiento* convivió en muchas experiencias vitales con el mantenimiento de las costumbres propias en lo relativo a la lengua, la gastronomía y la sociabilidad: *"*(...) *iba a casa de las parientas y ya desde la mañana empezábamos a tomar mate. Pero seguíamos hablando en gallego y en mi casa se comía pescado, el cocido, que era un puchero con chancho, y todas las comidas de allá* (...)*. Tal vez por eso nunca tuve amigas argentinas... "*.[199] El testimonio de esta inmigrante de Rianxo arribada a La Argentina en 1926 da fe de los límites existentes para muchas gallegas en la posibilidad de ampliación de sus relaciones sociales circunscritas casi exclusivamente a la familia y al barrio donde residían. El problema fue mayor, si cabe, para las que no trabajaron fuera del hogar propio y practicaron la endogamia matrimonial, cuestión que según diversas estimaciones afectó a más del 75% del colectivo femenino español inmigrante en La Argentina entre 1860 y 1923.

196 X. Castro: *"Problemática da consideración social dos inmigrantes galegos na sociedade porteña"*, *Revista da Comisión Galega do Quinto Centenario*, Nro. 4, Dirección Xeral de Relacións coas Comunidades Galegas, 1989, Pp. 121-134.
197 P. Cagiao Vila: *"Género e inmigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina"*, en X.M. Núñez Seixas (ed.), *Op. Cit.*; X.M. Núñez Seixas, *O inmigrante imaxinario*, Universidade de Santiago de Compostela, 2002.
198 En Cuba, llegó a ser tan popular que en 1940 se realizó de él una versión adaptada a la *Cundita* interpretada por la actriz cubana Minín Bujones en un programa humorístico emitido por *Radio Centro* de La Habana.
199 C. Sanpedro: *Madres e Hijas. Historias de mujeres inmigrantes*, Buenos Aires, Planeta, 2000, p. 107.

Los límites de la sociabilidad de las gallegas durante la etapa de la inmigración masiva –impuestos en parte por la época que les tocó vivir y la consideración de que la mujer en general era objeto por entonces–, estuvieron no solo relacionados con sus actividades laborales, sino también por su situación dentro de las propias colectividades. En el asociacionismo étnico –con algunas excepciones–, estaban prácticamente excluidas de todo aquello que no fuesen actos sociales, benéficos o culturales en los que su participación quedaba limitada a la mera presencia física con el fin de "dar realce y encanto" o "dar a la hermosa fiesta una de las notas más hermosas", como manifiestan algunas obras de la época.(200) Casi todas las asociaciones étnicas incorporaron a sus actividades recreativas la celebración de fiestas y bailes, así como de romerías o jiras campestres que, como una afirmación de la identidad, emulaban a las de la tierra de origen con toques criollos que traducían un peculiar mestizaje cultural.

La participación de las gallegas en el asociacionismo étnico con pleno derecho fue relativamente tardía en cualquiera de sus versiones. De hecho, en las sociedades, desde las más modestas a las más grandes, no gozaba exactamente de los mismos derechos que los varones. Su incorporación fue realizada a través de las denominadas *Comisiones de Damas*, integradas generalmente por las esposas e hijas de los cargos directivos o de los socios de mayor importancia. El cometido de dichas comisiones era de fines benéficos, propagandísticos o festivos. Cierto es que todo ello les permitía un cierto grado de visibilidad. Pero no es menor verdad que la importancia de este tipo de actividades quedaba reflejada en el discurso de la época en circunstancias parecidas a las de las meras notas sociales de los órganos de prensa de la colectividad que describían a las mujeres como el "adorno del hogar familiar" o "la flor más preciada de Galicia".(201)

El fin de la etapa masiva de la inmigración producido en la década de los treinta, tuvo continuidad poco más tarde en el fenómeno del exilio de la Guerra Civil Española, que de nuevo condujo a muchas mujeres gallegas a los países de América que, afortunadamente, han empezado también a ser objeto de investigación.(202)

2. Mujeres en la última oleada de emigración a La Argentina

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial se reanudan desde España las corrientes migratorias hacia América. Aunque no alcanzaron los volúmenes numéricos de la etapa masiva –en conjunto contabilizaron a 371.091 personas entre 1950 y 1960–, fueron singularmente importantes hacia algunos países y entrañaron algunas novedades. De hecho, en esta nueva emigración, relacionada en muchos casos con las redes establecidas durante el período anterior y en la que mediaron en muchas ocasiones convenios intergubernamentales –el Convenio de Emigración con Argentina fue firmado en 1948–,

200 F. Camba y J. Más y Pi: *Los españoles en el Centenario Argentino*, Buenos Aires, 1910., Pp.292-293.
201 Entre otros muchos ejemplos: *"Homenaje a la mujer gallega"*, *El Correo de Galicia*, Buenos Aires, 1 de enero de 1911, p. 1.
202 X.M. Núñez Seixas, y P. Cagiao Vila, (Eds.): *O Exilio Galego de1936: Política, Sociedade, Itinerarios*, Sada (A Coruña): Ed. do Castro-Consello da Cultura Galega, 2006; R. López González: *"Luces e sombras das mulleres galegas no exilio americano"*, en X. R. Campos Álvarez y E. Rey Tristán (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanistas*, (ADHILAC), 2002.

hubo una participación femenina mucho mayor, al tiempo que, por su carácter más familiar, involucró a una importante cantidad de niños. En este contexto, con mayores posibilidades para afrontar la emigración y ante una mayor diversificación laboral en su proceso de inserción en las sociedades receptoras, jugasen en ellas un rol más o menos tradicional, tuvieran o no en América el éxito deseado, las mujeres gallegas se negaron a seguir siendo las *viudas de vivos* que, un siglo antes, inmortalizase Rosalía de Castro.

El Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (C.I.M.E.) creado en Bruselas en 1951, entre otras acciones, estableció Planes de Reagrupación Familiar en los que España comenzó a participar cinco años más tarde, desde que en julio de 1956 fue creado el Instituto Español de Emigración, que al poco tiempo abrió delegaciones diocesanas en muchas provincias españolas y desde luego en las cuatro gallegas: *"*(...) *llevé cuatro hijos, los cuatro que tengo los llevé.* (...) *Mi marido fue pa Brasil, después pasó a la Argentina, y nosotros fuimos en el año 63.* (...) *Nosotros ya fuimos por Emigración, ya había Emigración que pagaban los pasajes a los emigrantes que querían ir..., que ayudaba a la gente...".*[203] En su actividad, y propiciado por el Concordato firmado entre el régimen franquista y la Santa Sede tres años atrás, el I.E.E. contó con la activa colaboración de la Comisión Católica Española de Migración (C.C.E.M.), que contribuyó durante un tiempo al mantenimiento de la corriente ultramarina, facilitando la localización de los emigrantes ya radicados en América, así como la tramitación de las reclamaciones a quienes deseaban marchar, muy especialmente en los casos de reunificación familiar. El testimonio de M. L. T., natural de Cangas de Morrazo, que partió hacia Argentina en 1958, ilustra esta perfectamente esta situación: *"Mi marido se fue antes... y después, a mí me reclamó él por una cosa que venía por los curas, por esa reclamasión que hisieron de los curas y eso. Que era poquito lo que había que pagar, y me fui yo sola y dejé a los hijos. Dejé a los hijos acá con mis suegros y me fui yo sola, y estuve como dos años sin mis hijos. Despues fue cuando vinieron los niños para allá y estuvimos quinse años.* (...) *Fui en el sincuenta y tantos años* (...)*, me arreglaron todo gratis aquí, porque no tenía que pagar nada, porque todo eso, ya era todo por eso de... un convenio que hisieron por eso, para que, o sea, los matrimonios no estuvieran separados unos de los otros, porque los maridos iban y después se olvidaban. Y entonses era para que estuviera la familia junta, y eso...".*

Los procesos de reagrupación familiar y las *reclamaciones* que, como estrategias que facilitaban la entrada y el primer empleo, aseguraban contratos, al menos teóricos, en los países de destino, influyeron pues en la mayor presencia de mujeres gallegas en el movimiento ultramarino. Ese hecho les garantizaba cuando menos un amparo durante los días posteriores a la llegada – no siempre en las mejores condiciones– y facilitaba indudablemente la inserción laboral que mayoritariamente continuó centrándose en el servicio doméstico, como se testimonia en las historias de vida de tantas inmigrantes. Basándose en ellas, la escritora gallego-argentina Carmen Sampedro retoma en uno de sus relatos: *"Fui a vivir a la casa donde trabajaba mi tía Soledad como sirvienta* (...). *Mi*

203 AHUS. Fondo Historga, entrevista Nro. 678.

tía vivía en la pieza de servicio y allí pusieron un colchón en el piso para que durmiera yo (...). *Estuve quince días allí* (...)*, pero un día mi tía comenzó a dar vuelta las hojas de un diario hasta llegar a los avisos clasificados* (...). *Mi primer sueldo fueron ciento veinte pesos y lo primero que pensé es que le debía mil trescientos a un tío que me había pagado el pasaje...”*[204] La constante perpetuación de las inmigrantes gallegas en este tipo de labores continuó alimentando los clichés creados en el imaginario popular durante el período masivo, al punto de que una conocida telenovela emitida por el Canal 9 de la televisión argentina a fines de los años sesenta, bajo el título de *Nuestra Galleguita*, cuyo guión fue elaborado por el comediógrafo Abel Santa Cruz, tenía como personaje principal a una mujer de Galicia que en los setenta tuvo continuidad bajo el no menos expresivo título de *Carmiña*.

La presencia femenina en el asociacionismo étnico también fue mayor en esta etapa –por otro lado mucho menos estudiada que el primer período masivo–, aunque en muy pocos casos en cargos directivos, tendencia que parece revertirse sin embargo en la actualidad. No obstante, el asociacionismo jugó para las mujeres un papel menos importante como único ámbito de sociabilidad. Otros factores, propios de esta época, les permitieron un contacto más directo con el mundo exterior a las instituciones étnicas y el propio hogar. También es cierto que en una gran abundancia de casos, fue la llegada de los hijos la que les fue permitiendo paulatinamente una mayor aproximación y absorción de las pautas culturales de las sociedades receptoras. Como ejemplo expresivo sirva el testimonio de *Lola*, que desde Corcubión emigró a Buenos Aires en 1948, cuando relata: *“Con mis hijos crecí, aprendí un montón de cosas. Una de las más importantes fue aprender historia argentina porque yo les tomaba las lecciones. Sé que San Martín cruzó los Andes y cuantas mulas llevaba y cuantas perdió...”*.[205] Y es que, igual que en el caso de los sectores populares porteños analizado por L. Gutiérrez y L. A. Romero,[206] en el proceso de integración de los inmigrantes, junto con los logros económicos y sociales, la educación tuvo una importancia primordial como mecanismo de incorporación a los códigos de las nuevas sociedades, aunque esta se materializase realmente a través de la segunda generación. Fue precisamente la educación la que distinguió decisivamente a las mujeres inmigrantes gallegas de sus hijas argentinas.

La mayor identificación con las sociedades de acogida en ocasiones excedió los límites de lo estrictamente cultural, sobre todo cuando el país pasó por circunstancias particularmente difíciles. Algunos excelentes ejemplos en este sentido son los representados por las mujeres gallegas que emigraron a La Argentina y que participaron en los movimientos ciudadanos en la lucha contra la dictadura militar de los años setenta y principios de los ochenta, muy especialmente en el movimiento conocido como Madres de Mayo, ejemplo especialmente paradigmático de la fortaleza femenina que se ha convertido en un símbolo de la unión de reivindicaciones privadas y públicas de muchas mujeres argentinas.[207] Prueba de ello son los testimonios de algunas de sus pro-

204 *Op. Cit.*, p. 21.
205 C. Sampedro, *Op. Cit.*, p. 27.
206 *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p. 92.
207 L.González Luna: *“Mujeres y movimientos sociales”*, en I. Morant (dir.) *Op. Cit.*, Vol. 4, Pp. 653-674.

tagonistas, como el de Carmen Cornes,[208] ya fallecida, o el de Dionisia López Amado: *"*(...) *Aquella noche negra, casi de madrugada, vinieron a mi casa dos vecinas de mi hijo para decirme lo que había pasado: que camiones del Ejército habían llegado a la casa, ametrallaron la puerta y se lo llevaron. Yo me fui inmediatamente para allá con mi hija* (...). *Empezamos a visitar los cuarteles, por un lado, por el otro. Fuimos a poner los habeas corpus, que no sirvieron de nada; y después empezamos a encontrarnos los familiares, las madres, en el Ministerio del Interior. El Ministerio estaba en la Casa Rosada, frente a la Plaza de Mayo. Ahí hemos hecho colas, incluso algunas madres han llevado frazadas para tirarse en la vereda. Como la Plaza de Mayo y la Casa Rosada eran lugar casi obligado para cualquier extranjero de visita o viaje en Buenos Aires, al vernos muchas veces preguntaban y las madres le contábamos lo que había pasado. Era la forma de decirle al mundo: Aquí estamos, nos pasó esto.* (...) *El paso de los años y el final de la dictadura permitió que nuestra lucha se hiciese cada vez más pública y que al tiempo naciesen otras organizaciones.* (...) *Ya tengo setenta y ocho años, y a veces me pesan. También me pesan las piernas. Justicia no va a llegar* (...).*Yo ya me conformo con que no vuelva a pasar nunca más* (...). *En Buenos Aires, y entre las Madres de la Plaza de Mayo, me conocen como la "Gallega" de Zona Norte. Y me siento muy orgullosa de este nombre".*[209]

208 B. López: *Hasta la victoria siempre...: testimonio de Carmen Cornes, emigrante gallega y militante de la vida*, Sada (A Coruña): Ediciós do Castro, 1992.

209 D. López Amado, "La desaparición a través de los ojos y la lucha de una madre de la Plaza de Mayo", en E. Rey Tristán (dir.) *Memorias sobre la violencia en Uruguay y Argentina: Golpes, dictaduras, exilios (1973-2006)*, Universidade de Santiago de Compostela, 2007. (En prensa)

Con las raíces al aire

La experiencia de las emigrantes gallegas

a través de nueve protagonistas

María Rosa Iglesias López

Exordio: las protagonistas

Este es un trabajo testimonial realizado a partir de mis propias vivencias como emigrante gallega a La Argentina, y las de otras ocho mujeres de mi entorno familiar y parroquial (excepto una),[210] igualmente protagonistas del hecho migratorio entre Galicia y este país. No se trata de un trabajo con pretensiones académicas o de síntesis, sino más bien de un aglomerado –a veces caótico– de relatos, experiencias y percepciones. Por ese motivo en él se encontrarán pocos análisis de los hechos narrados, y aun estos deben ser tomados como lo que son: opiniones personales sobre experiencias doblemente cercanas por el vínculo emocional y muchas veces sanguíneo que une a las protagonistas.

Me llamo María Rosa Iglesias López, nací el 29 de abril de 1948 en la casa *dos Tesedeiros*[211] en Ardagán, una aldea de la Parroquia de Marrozos que pertenece al Ayuntamiento de Santiago de Compostela, provincia de A Coruña. A mediados del mismo año mi padre, Manuel Iglesias Raíces, emigró a Buenos Aires en avión, transporte

210 Oriunda de la parroquia de San Xián de Sales, ayuntamiento de Vedra, provincia de A Coruña. Aunque pertenece a otro ayuntamiento, San Xián linda con Marrozos.
211 Es decir, de "los tejedores".

inseguro y económico. Mi madre, Esclavitud,[212] mi hermano, Eugenio (de nueve años) y yo arribamos al puerto de Buenos Aires el 24 de marzo de 1953. En 1959 habría de nacer en esta ciudad el último miembro de la familia, Daniel. De las nueve mujeres a las que este trabajo hace referencia, seis llegaron a La Argentina en plena juventud, y actualmente sus edades oscilan entre los sesenta y seis y los ochenta y cuatro años. Todas ellas eran labradoras. El grupo de las que vinimos de niñas tenemos hoy entre cuarenta y cinco y cincuenta y nueve años de edad: María Isabel (Maribel)[213] tenía al momento de desembarcar seis años y medio; María Luz (Luz)[214] seis; y a mí me faltaba un mes para cumplir cinco. Maribel y Luz comenzaron su escolarización en Galicia. Yo, en cambio, fui a la escuela en marzo de 1954, exactamente un año después de mi arribo al país, lo que facilitó la adquisición del acento porteño al mismo tiempo que me castellanizaba. Pienso que ese hecho, sensiblemente diferente al que les tocaría a Maribel y a Luz, disimuló mi natural acento gallego, y contribuyó a disminuir mi exposición a las burlas de los compañeros de escuela.

Esclavitud López López, de *viuda de vivo* a emigrante

Mi madre fue *viuda de vivo* durante casi cinco años. Tenía veintinueve cuando su marido, Manuel Iglesias Raíces, emigró a La Argentina llamado por unos primos instalados desde tiempo atrás en Buenos Aires, donde eran dueños de la panadería "Gamás", en el barrio de Constitución. Esclavitud quedó en Ardagán conmigo y mi hermano, de dos meses y cuatro años respectivamente. No habló mucho de aquella experiencia, pero al quejarse de lo poco edificante de su nombre, afirmaba que de algún modo había marcado su destino. Vivíamos los tres en una casita ubicada junto a la principal, que ocupaba mi abuelo materno, Manuel López Matalobos, viudo desde principios de 1939, y un hijo, Manuel, ya casado.[215] La casa pequeña había sido construida alrededor de 1905 por mi bisabuela después de regresar de un intento truncado de instalarse en Buenos Aires (su marido enfermó y quiso volver a Galicia, pero la muerte lo alcanzó en el mar). Durante los años comprendidos entre 1948 y 1953, papá trabajó en la panadería de sus primos, devolvió el importe del pasaje en avión, aprendió el oficio de pastelero, y ahorró lo suficiente para comprar, en sociedad, una pizzería. Mamá debió arreglárselas para sacarnos adelante con su trabajo en las tierras de su padre y en una *leira*[216] que le habían prestado sus suegros, criando gallinas y vendiendo en el mercado de Santiago (al que llegaba a pie tras caminar cinco kilómetros con la cesta en la cabeza) verduras, huevos y gallinas. De aquella etapa de mi vida, ningún recuerdo tengo más intenso de mi madre que el de su profunda tristeza, su silencio, la mirada baja o perdida y un aire como de ausente. Pocas veces la evoco atenta a su entorno. Llevo, grabado a fuego en la memoria, un mediodía

212 Esclavitud López López de Iglesias nació en Ardagán, Marrozos, el 6 de julio de 1918. Era hija de Manuel López Matalobos y Rosa López Tejo. Falleció en Buenos Aires el 1 de junio de 1993. Su nombre, bastante común en la parroquia, se debe a la cercanía del santuario de la Virgen de la Esclavitud de quien era devota su abuela, María Matalobos.
213 María Isabel Nieves Gacio, hija natural de María Nieves Gacio, nació en A Susana, Marrozos, el 28 de mayo de 1950 y arribó a Buenos Aires en el año 1956 junto con su madre y abuela materna. Entrevistada en Buenos Aires, el 6 de mayo de 2007.
214 María Luz Nieves Pazos, hija de Amelia Pazos Pereiro y de Roberto Nieves Nieves, nació en Corexo, Marrozos, el 12 de mayo de 1962 y arribó a Buenos Aires el 12 de enero de 1969 junto con su madre. Entrevistada en Buenos Aires, el 6 de mayo de 2007.
215 Mi abuela materna, Rosa López Tejo, a quien debo el nombre, murió de tristeza una semana después de que el mayor de sus hijos varones, Manuel, fuese reclutado por las fuerzas "nacionales" para combatir en la Guerra Civil Española.
216 Palabra gallega que define una porción de tierra de labranza.

gris en que esperé su regreso, sola, aterida y hambrienta, sentada en la tapia húmeda. Muy tarde para mi impaciencia, mamá llegó caminando entre dos aldeanas que hablaban animadamente, pero ella, la más joven del trío, venía callada y triste, tanto, que no me atreví a demostrar mi alegría corriendo a su encuentro, y me limité a caminar hasta equipararme a ella y tomarme de su mano. Mamá siempre sostuvo que para llevarse bien con los vecinos había que mantenerse al margen de los "chismeríos" y saber oír y callar. Pero además de esa conducta consciente, había en su actitud un agregado depresivo que me turbaba profundamente. No recuerdo haberla visto reír ni jugar conmigo (aunque sé que lo hacía) y pocas veces me sentía interpelada por su mirada. No obstante, cuando salía de su ensimismamiento, era cariñosa y complaciente. Dado que trabajaba muchas horas fuera del hogar, estábamos poco tiempo juntas.

La vivencia más feliz que tengo de su compañía tiene que ver con mi padre. Estábamos preparándonos para emigrar y, ya noche cerrada, fuimos juntas hasta el aljibe. Yo iba tomada de su mano por miedo a la oscuridad, feliz de compartir algo con ella, sobre todo porque se la notaba más animada. Mientras mi madre cargaba el balde yo miraba el cielo tachonado de astros. Entonces le pregunté si mi papá veía en Buenos Aires aquellas mismas estrellas. Ella contestó que sí, y noté que gracias a su voluntariosa y errónea afirmación, se establecía un lazo con ese padre incógnito y lejano. Cuando regresamos sentí que su mano daba más calor a la mía porque nos habíamos emocionado juntas.

El viaje, los primeros tiempos en Buenos Aires, y el final de la infancia

Mamá no quería venir a La Argentina, pero papá no quería volver a Galicia, por lo que finalmente embarcamos en Vigo en el flamante vapor argentino *Yapeyú y* navegamos veintidós días. El mar está presente en muchas de mis imágenes de aquellos días, pero no tanto como espectáculo (que al final resultó muy aburrido) sino como fuerza disgregadora. No debe ser casualidad que a mi llegada a Buenos Aires, ante una pregunta de María Luisa,[217] respondiese que el viaje me había gustado *pero o mar quedou todo descangallado*.[218] El mar remite a la ruptura, a la distancia, al tedio, a los mareos y mal humor de mamá. También al asombro que me causó el descubrimiento de otros mundos. En Río de Janeiro vi por primera vez a personas de raza negra. No me asustaron como a Luz ni como a mamá, que retrocedió hacia el grupo de compañeras emigrantes. Yo los miraba atónita y despectivamente, segura de que su color oscuro se debía a que no se habían lavado. Una de las emigrantes que viajaba con nosotras hizo un chiste de mal gusto: *¡Mira Rosita, aquél es tu papá! E*speranzada e incrédula, atrapada entre la pasividad de mamá y el azuzar de la viajera, no sacaba la vista de encima al negro. Supongo que mi mirada fue un imán y el muchacho se acercó a festejarme. Pienso que, así como él llamaba mi atención, yo debí sorprenderlo por la fuerza de mi curiosidad, la piel rosada y el pelo claro. Mamá aceptó con cautela que me regalara golosinas y que durante la

217 María Luisa Iglesias Balboa de López, hija de José Iglesias Nieves y Dolores Balboa Martínez, nació en Aldrei, Marrozos, el 15 de agosto de 1928 y arribó a Buenos Aires en enero de 1953 con su marido. Prima de mi padre, se casó el 14 de junio de 1952 con José López Ferreira, primo de mi madre. Entrevistada en Buenos Aires el 26 de abril de 2007.
218 Literalmente "pero el mar quedó todo deshecho".

cena, se sentara junto a nosotras. Cuando se despidió al día siguiente, sentí mucha pena de perder la cariñosa atención que ni mi propio padre habría de prodigarme. Pero aquel maravilloso encuentro me bautizó contra los prejuicios raciales.

No fue auspicioso el encuentro con mi padre. Subió al barco a buscarnos, ya que mamá, muy angustiada porque desde el puente no veía ningún familiar, se negaba a descender. El desconocido, serio, bien parecido y más bajo que el oficial que lo acompañaba, nos saludó parcamente. En el muelle aguardaban otros parientes. Yo creí que Manolo *de Mitra*, un primo de mamá que me alzó en brazos y me prestó atención casi exclusiva, era mi padre. Hasta que al momento de despedirnos, el hombre que menos simpatía me había inspirado por adusto y viejo (tenía 35 años), me obligó a marchar con él, con gran disgusto y decepción de mi parte. Yo había imaginado que papá me recibiría alegremente, con los brazos abiertos, como había visto que hacían mis tíos cuando sus hijas corrían hacia ellos. Pero el temperamento poco demostrativo de mi padre, la falla en la información que en aquel momento dieron los adultos o mi hipoacusia, impidieron un adecuado encuentro. Esa misma tarde viajé primero en subte y luego en tren, que después de unos cuarenta minutos de salir de Constitución nos dejó en la localidad suburbana de Quilmes. Allí compartiríamos con María Severina,[219] hermana menor de mi madre, y su marido una modesta casita de material en la calle San Juan, todavía sin asfaltar y enclavada en una barriada que aún tenía más de campo que de ciudad. En la esquina de aquella calle había un ombú que me evocaba los árboles de la aldea, y trepada a sus ramas bajas fantaseaba con el regreso a mi tierra. Hasta aquellos pagos llegó la inundación, aunque el agua no entró en nuestra casa, que disponía de un amplio terreno donde las mujeres cultivaban hortalizas y criaban gallinas. Pero de todas las novedades que inicialmente ofreció el nuevo país, la que más me sorprendió fue la del cambio de rol de mi madre. Ella quedó sometida a la indiscutible autoridad de mi padre, y si en su presencia se la veía obediente y animada, en su ausencia se volvía depresiva e inestable, y de a poco se convertiría en un manojo de nervios. Fueron malos tiempos para nuestro vínculo, porque su mayor presencia física no facilitó la comunicación en la medida de lo que yo esperaba y también me costaba reconocer en ella la madre afectuosa que había tenido en Galicia. Muchas veces me pregunté cómo habría sido el reencuentro con su esposo, casi un desconocido después de cinco años. Para mí, como para Luz, el viaje a Buenos Aires fue imaginado como una especie de paseo, un ir a buscar a papá para que luego la familia reunida regresara a casa. Pero a medida que pasaba el tiempo crecían la ansiedad y la terrible sospecha de que nunca nos marcharíamos. El momento de la verdad llegó el día en que oí a mis padres hablar de anotarme en la escuela. Salí al sol del mediodía, cerré los ojos, y a través de mis lágrimas imaginé el mar y el barco pasando por mi puerta para llevarme de regreso a Galicia. Al abrirlos ya me había quedado sin infancia.

219 María Severina López López de López, hija de Manuel López Matalobos y Rosa López Tejo, nació en Ardagán, Marrozos, el 24 de diciembre de 1926 y arribó a Buenos Aires el 22 de abril de 1951 con su marido, Manuel López Mahía con quien se había casado dos años antes. Es la hermana menor de mi madre y entre ambas, había dos varones, Manuel y Andrés. Entrevistada en Buenos Aires el 29 de abril de 2007.

La piel en carne viva: las "lecciones" de la adaptación

En diciembre de 1954 nos mudamos a Ciudadela, una localidad más urbanizada y cercana a Buenos Aires, para vivir más cerca del lugar de trabajo de mi padre. Alquilamos dos piezas, una cocinita y compartíamos con otros inquilinos el baño, para cuyo uso debíamos atravesar un gran patio descubierto. Mi madre exacerbó su malestar, mi hermano y yo extrañábamos la compañía de nuestra tía y, al habitar una zona ya urbana, teníamos prohibido salir a la calle. También el frecuentar los hogares de los chicos vecinos, aunque fueran compañeros de escuela: papá nos exigía dedicación exclusiva al estudio o a tareas útiles, lo cual impidió que tuviéramos amigos de nuestra edad. Al fondo de nuestra casa vivía una familia de "cabecitas", gente morena de alguna provincia del interior argentino, con muchos hijos y peronistas que, aprovechándose de los resquicios legales de la política populista de Perón, no pagaban alquiler a la dueña de casa, doña Esperanza, gallega de Monforte de Lemos, mujer admirable en muchos sentidos, que pronto enviudó de don Máximo, también lucence y de imborrable memoria. Mis padres despreciaban a sus vecinos del fondo por su falta de honradez, su promiscuidad y costumbres y, obviamente, nos tenían prohibido todo tipo de contacto con esta familia y otras del barrio de similares características.

Indudablemente los procesos de adaptación, asimilación y/o integración son de enorme complejidad, y con toda seguridad el mío se encuadra en alguna de las definiciones que dan sendos textos de José Moya y Eva Gugenberger.[220] Solo les añadiría la sensación personal de andar por la vida con la piel en carne viva: tan intenso fue el dolor después de la mudanza a Ciudadela, sin el cariño de nuestra tía y sin el verde de los humildes jardines de Quilmes. Más adelante, dadas las edades similares a la mía en el momento de su emigración, señalaré las coincidencias de mi proceso de adaptación con el que vivieron Maribel y Luz. Por ahora quiero destacar la ambivalencia entre mi curiosidad por la nueva cultura, el deseo imitativo presente en todo niño y la censura de mis padres, así como la resistencia a asimilarme cuando advertí, primero, la desvalorización de mi cultura, y luego la presión para que me hiciera argentina. Esa resistencia, robustecida por la hipoacusia, se hizo dramáticamente evidente cuando por fin me escolaricé. Es necesario comprender cuánto puede socavar la autoestima, las posibilidades de aprendizaje y de socialización, una sordera que fue en progresivo aumento desde los dos años, pero cuyo momento más grave viví a los catorce. A esa edad una complicación inesperada de la otitis crónica me hizo perder totalmente, pese al intento de salvarlo con una intervención quirúrgica, el oído derecho y, además quedé con una parálisis facial en el mismo lado de la cara. Claro que en aquel tiempo no se consultaban psicólogos para paliar golpes tan fuertes. Debía, pues, afrontar la desvalorización por ser gallega y las dificultades por ser sorda en un entorno argentino y oyente. Y decidí pelearla de igual a igual. En los últimos años de la escuela primaria obtuve las mejores notas del curso y fui abanderada. Para estimularlos al estudio, la maestra apeló al orgullo de sus alumnos diciéndoles: *"¿No les da vergüenza que la abanderada sea una española?"*,

220 Véase Moya, José Carlos: *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850- 1930*. Emecé, Buenos Aires, 2004; Gugenberger, Eva: *"Identidad, conflicto lingüístico y asimilación"*, en Núñez Seixas, Xosé-Manoel: *La Galicia austral*. Biblos, Buenos Aires, 2001, Pp. 256-9.

como si necesariamente los argentinos debieran ser más inteligentes y capaces. No se le ocurrió decir: *"¿No les da vergüenza que la abanderada sea una sorda?"*, apelando así a una limitación real para el aprendizaje. Esta maestra, no pudo evitar, pese a ser hija de gallegos y a su especial cariño por mí, tropezar también con el estereotipo negativo del gallego.[221] Luego, en el secundario, tuve uno de los mejores promedios del colegio, e incluso llegué a cursar parte de una carrera universitaria, que finalmente abandoné por diversas razones.

La nueva cultura urbana me producía, como dije, una honda curiosidad, pero mis padres restringían en Ciudadela mucho más que en Quilmes mis salidas fuera del hogar, todo lo contrario a lo que sucedía allá en la aldea, donde integraba la pandilla de primos y vecinos de mi edad. Al año siguiente de llegar a Buenos Aires ya encontraba a mis vecinos en la escuela. Recuerdo, por ejemplo, de la etapa quilmeña, a una chica morocha con muchos hermanos que vivía en una casa con piso de tierra: ella escuchaba mis relatos de la aldea con fascinación, y su madre me trataba con mucha amabilidad, una actitud que se repetiría con otras familias originarias del interior argentino. Pero los chicos descendientes de europeos se burlaban cuando yo no conocía el nombre castellano de algún utensilio, o cuando hablaba de la vaca o el chancho. Ciertamente mi madre tampoco tenía una actitud muy favorable a la adquisición de hábitos de la nueva sociedad, y durante muchísimos años continuó llamando a los elementos domésticos con su denominación gallega. Maribel y Luz recuerdan con rabia las burlas que padecieron por su acento gallego, dificultad que (como ya mencioné) yo no sufrí porque aprendí el castellano en Buenos Aires y, además, pronto dejaría de hablar gallego por directa prohibición de mi padre. Maribel sostiene que *los que más discriminan son los hijos de inmigrantes*. Las tres recordamos el tono despectivo en que nos llamaban *gayegas*. Yo no entendía por qué ser gallega era un defecto grave, ni tampoco por qué papá nos prohibía a mi hermano y a mí hablar en nuestra lengua, e interpreté su permiso tácito para que mamá siguiera hablándolo, entreverado con el castellano, como una concesión a su escasa inteligencia. Sin darme cuenta yo había asimilado otro estereotipo confirmado por la sumisión de mamá: los inteligentes y, por lo tanto, los más capaces para resolver los asuntos importantes, son los varones. De adulta comprendí mejor el uso de la sumisión como estrategia, pero también interpreté la prohibición de papá respecto del idioma gallego como el producto de una doble presión: la de su socialización bajo el franquismo, y su deseo de que no tuviéramos dificultades en la escuela para el aprendizaje de la lecto-escritura, y nos integráramos así más fácilmente en la nueva sociedad. Luz cuenta que llegó a odiar lo gallego y a pensar que *"si me cargan es porque los gallegos son malos, no sirven"*, y que *"trataba de ocultar que era gallega. Pensaba: me están mirando y riéndose porque soy gallega"*. Desgraciadamente no fue la única en padecer estos complejos. Personalmente, pasé de la natural expresión de mi origen a la cautela: intentaba atajar la sonrisa burlona del interlocutor diciendo que era española, pero como con este gentilicio tampoco evitaba la mofa, alguna vez lo intenté diciendo que era europea. Luz recuerda que la hacían sentir inferior, le decían que era "cuadrada" y le

221 Luz recuerda que la directora de su escuela le negó la beca que merecía por ser la mejor alumna porque era extranjera, y se la otorgó a una argentina con promedio inferior.

preguntaban cuándo iba a cambiar de nacionalidad. Maribel afirma que a sus cincuenta y seis años se le llena la boca llamándose gallega, pero que eso no ocurría cuando tenía dieciocho, y que en *esta sociedad pacata* sufrió una doble discriminación: por gallega y por hija de madre soltera. A los diecinueve se nacionalizó argentina para poder trabajar en un organismo del Estado, la Comisión Nacional de Energía Atómica, pero el hecho finalmente le dio tanta rabia que antes de ingresar buscó y aceptó otro trabajo. Yo sabía que llevaba a mis compañeros la excepcional ventaja de conocer el océano y un trozo de Europa, pero también notaba que nuestro nivel de vida era más modesto, que no teníamos comodidades y que mi mamá era muy "amarreta": por eso yo no tenía los vestidos, adornos o golosinas cuyo consumo estaba de moda, ni me festejaban los cumpleaños, como era común en los chicos criollos. Todo eso me ponía en un lugar de inferioridad y me exponía a las burlas. Mamá aplicaba a rajatabla el criterio de utilidad más que el de belleza o el de placer, salvo raras excepciones. Pero yo quería parecerme a mis compañeras, tener elementos escolares bonitos, una casa arreglada con gusto, zapatitos a la moda (aunque no fueran tan duraderos, ni útiles, ni sanos). Éramos socios del Centro Gallego de Buenos Aires, teníamos lavarropas y heladera cuando pocos vecinos disponían de estos electrodomésticos, y jamás me faltaron los libros que pedían en la escuela, pero todo lo que tenía que ver con la apariencia y la estética, que tanto fortalece en la presentación en sociedad, fue sistemáticamente dejado de lado a favor de lo que mis padres entendieron, con buen criterio, como esencial. Quiero señalar, para ser justa, que los chicos burlones (al menos en mi caso) eran pocos, pero me causaron mucho daño. Maribel, Luz y yo hicimos un extensísimo y doloroso camino para revalorizar nuestra identidad y mostrarla sin temor.

Mi madre no tenía buen concepto de las argentinas. Eran frívolas, gastadoras, poco dispuestas al sacrificio, sin hábitos de trabajo y ahorro como las gallegas, "descocadas" e insumisas al marido. La obligación de sacrificarse que ella se impuso se hizo carne en mí. Yo sentía que no solo carecía de los derechos civiles de las argentinas sino que, además, tenía la obligación de sacrificarme más que ellas. No íbamos a fiestas gallegas porque significaba un gasto. No comíamos rosquillas cuando Santa Rosa porque eran caras. Pero festejábamos con abundancia las Navidades, las Pascuas y el día de Santa María, patrona de nuestra Parroquia. Papá recomendaba a mamá que nos diera comidas sanas y abundantes, y ella compraba carne, fruta, verdura, leche e insistía en servirnos grandes cantidades, pero no recuerdo que me haya comprado nunca golosinas. Alguna vez me hubiera gustado llevar caramelos a la escuela, para sentirme más parecida a mis compañeras y demostrar que no éramos "gallegos miserables, muertos de hambre". Nuestra casa era una factoría: papá, que era un excelente pastelero y tenía una pizzería, ejercía en sus días francos de zapatero, carpintero y hasta de albañil. Mamá era costurera y tejedora y jamás compraba hecho lo que podía preparar en casa, por lo que aprendió de sus vecinas italianas (a las que consideraba ejemplares como las gallegas) a amasar tallarines y preparar conservas. Según mamá, la moral de las argentinas era también más relajada que la nuestra, pero yo advertía que eran más libres, que se daban más los gustos y con menos culpa. En el fondo, sentía envidia de esa libertad, y la prohibición de ejercerla la vivía no solo como limitación sino como una forma de inferioridad. Ellas

eran las legítimas dueñas del país, las que tenían absoluta libertad de expresión, y el poder para decirte que si no estabas conforme te volvieras al tuyo. Al respecto, Maribel recuerda: *"El día que tuve la ciudadanía argentina, me puse de igual a igual"*, para opinar sin que le taparan la boca.

Otra cosa que me hacía sufrir era el modo de enseñar Historia en la escuela y en el secundario. Después de los ditirambos al coraje de los descubridores y colonizadores, en cuanto llegábamos a la Revolución de Mayo los españoles se transformaban en mala gente: tiranos, crueles y, además, tontos. Mis compañeros, aun los que nunca se burlaban de mí, solían girar la cabeza para mirarme mientras la maestra explicaba y se sonreían. Yo no podía desautorizar a la maestra y, aunque dudaba rabiosamente de sus afirmaciones, tenía que dar las lecciones según una "historia oficial" y maniquea de buenos y malos, algo que vivía como una claudicación que me llenaba de vergüenza, y que además me hizo sentir mucho odio por los "patriotas" y por la Historia argentina.

Una de las afirmaciones más torpes que oí en mi infancia fue la de personas adultas que me instaban a sentirme argentina, o simplemente aseguraban por su cuenta que yo era más argentina que española, entre otras cosas porque comía aquí, lo que (sostenían) creaba una deuda de gratitud y la consiguiente obligación de cambiar mi nacionalidad.[222] Algunas veces traté de defenderme diciendo que yo comía porque mi padre se "deslomaba" trabajando. En otras, apelé a San Martín que, habiéndose trasladado a España a los cinco años, había comido, estudiado y combatido allí hasta los treinta y tantos, y luego de su breve retorno a Sudamérica (que incluyó largas temporadas en Chile y Perú) había regresado definitivamente a Europa. Su padre era español, apenas había vivido en su país de origen. Entonces, ¿por qué él era argentino y yo no podía seguir siendo española? Y si de comer se trataba, los miles de antepasados que me habían precedido ¿no se habían alimentado acaso en Galicia? Ninguno de estos argumentos me era suficiente, porque la política de homogeneización aplicada por el Estado argentino era asumida por la población como un auténtico valor.[223] De manera que mi forma de resistencia fue sencilla: me adapté externamente a las normas dominantes, pero preservé interna y rabiosamente mi condición de gallega. La autoafirmación de mi familia se hacía de puertas adentro. Sabíamos que éramos burlados, descalificados y extranjeros. Ninguno de nosotros se planteó nunca nacionalizarse, ni siquiera para adquirir los derechos civiles, y debieron pasar varias décadas para que yo sintiera deseos de votar e influir en la elección de gobernantes. Si bien con los años tuve pocas diferencias con mis compañeras argentinas en cuanto a mi vida exterior, internamente me negaba a ceder a la presión e incomprensión de los otros. Aunque el discurso ensalzando a los que se asimilaban como seres agradecidos me producía culpa, seguramente si me hubieran presionado menos me hubiera *aporteñado* más, y hubiera vivido con menos conflicto mi pertenencia a las dos culturas.

222 Curiosamente, Maribel afirma que cuando regresó por única vez a España, a los veinte años, se sintió discriminada cuando le decían que ya era argentina. En cambio, Luz dice que en la misma circunstancia y a la misma edad, se sintió integrada en la aldea.
223 Véase Quijada, Mónica; Bernard, Carmen; y Schneider, Arnd: *Homogeneidad y nación en un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. CSIC, Madrid, 2000.

Papá buscaba en la radio audiciones españolas, y cuando no encontraba nuestra alegre música escuchaba tangos, que yo odiaba: me deprimían por sus temas tristes, el modo de cantar como recitando, el ambiente "reo", su machismo, la desvalorización de la mujer, degradada a "mina" o "percanta". El tono sobrador del cantante me recordaba el de mis compañeros burlándose, y hasta hace pocos años, aquella música evocaba en mí a los sórdidos conventillos, con hombres en camiseta aun en pleno invierno, y también el frío e incomodidades padecidas en la casa que alquilábamos en Ciudadela. Como papá cambió su turno de trabajo y dormía hasta el mediodía, había que procurar no hacer ruido. Yo iba a la escuela secundaria por la tarde pero, para poder estudiar tranquila, me levantaba a las seis de la mañana. Echaba tres litros de kerosén al tanque de la cocina, me lavaba las manos con el agua de lluvia, escarchada en invierno, que recogíamos en un gran tacho. Luego de esperar tiritando por largo rato a que el alcohol calentara el quemador de la cocina, podía encenderla. Cuando mamá y mi hermanito menor se levantaban y empezaban a trajinar en la cocina, se acababa la tranquilidad y se abría la puerta al frío. No había otra habitación donde estudiar, ya que papá dormía y en la piecita de Eugenio solo cabía la cama. No teníamos agua corriente, así que la bombeábamos y traíamos a la cocina en baldes. Obviamente, tampoco teníamos agua caliente para bañarnos. Seguimos pasando frío cuando, diez años después de mi llegada al país, compramos en el barrio de Monte Castro, dentro de la Capital Federal, una casa propia de las que se denominan "chorizo", con solo dos dormitorios, cocina y baño que daban a un patio exterior. Pero al menos había gas y agua corriente. También un pequeño jardín que mamá convirtió en huerto de lechugas, nabizas y tomates, ante el fastidio de papá, que menospreciaba su interés por la tierra y demoró varios años en complacerla plantando un limonero. Nunca voy a olvidar la estampa de mi madre empuñando la pala, mientras ayudaba a papá a excavar el foso para construir la tapia de la calle. Papá siguió trabajando en el turno tarde/noche y, por lo tanto, durmiendo hasta el mediodía, lo que perturbaba mucho la actividad familiar. La casa está muy cerca de la pizzería ("El Fortín") que papá, junto a otros cinco socios (tres de ellos gallegos) inauguró el 4 de enero de 1962.[224] Recordando aquellas duras condiciones de vida, entiendo por qué debieron transcurrir muchos años hasta que yo pudiese tolerar el tango, y apreciar la poesía de algunas de sus letras. Y eso no obstante que, siendo aún adolescente, había descubierto la calidad de su música cuando, después de oír por radio y con placer (tenía entonces más audición que ahora) una melodía sin letra, el locutor informó que se había interpretado un tango.

Así como odiaba la soberbia de los argentinos también odiaba la rigidez de mi madre. Ella practicó con mucha inteligencia y admirable disciplina una estrategia útil para el progreso económico de la familia, pero no pudo comprender que yo debía socializarme en una gran ciudad con usos y costumbres diferentes, que no tenían que ver con la supervivencia sino con estilos de relación: diariamente debía enfrentarme en la calle y en la escuela a los estereotipos de "atrasada" en las costumbres y de "amarreta". Tuve un novio que al conocer mi nacionalidad me dijo, sonriendo entre avergonzado y

224 En diciembre del 2006 fue declarada por el Gobierno de la Ciudad "sitio de interés cultural".

cariñoso: *"¡Y yo que odiaba a los gallegos!"* Al menos me demostró que no solo yo tenía broncas. Mientras vivió en Galicia, mamá había soñado con ser modista y, encerrada en el hogar, no comprendía que yo no quisiera coser sino estudiar. Solo para que dejara de hostigarme, aprendí corte y confección y cosí durante muchísimos años para la familia al mismo tiempo que trataba de darle alas a mi vocación literaria y, divorciada a los treinta años, criaba a mis dos hijos argentinos. Pero no logré liberarme del "mandato" materno de lograr todo con sacrificio, al contrario de mis cuñadas argentinas, que tenían derecho (en razón de su supuesta incapacidad para el esfuerzo) a progresar exclusivamente gracias al trabajo de sus maridos. Hoy comprendo que las cosas no fueron fáciles para mis padres. No esperaban nada de nadie, salvo esa ayuda solidaria que nos prestábamos entre familiares. Y muy pocas veces en la vida encontraron personas tan generosas como los patrones gallegos del marido de María Severina[225] quienes, debiendo él jubilarse prematuramente por enfermedad, le regalaron el dinero para que pudiera abrir un pequeño negocio de carbonería y forrajes en su casa. En ese culto al sacrificio, no estaba contemplado el fantástico alivio de confiar en la suerte, aunque papá compraba un número de lotería todas las Navidades. Tal vez acierta Carlos Fuentes cuando afirma que los gallegos *"son por partes iguales duros realistas y enamorados de la quimera"*,[226] pero yo añadiría que solo se permiten la fantasía si esta es obtenida con sacrificio. Y a este respecto tengo una anécdota personal ejemplificadora. Una noche en que regresé agotada del duro trabajo en la librería, mi madre me aconsejó *"hacer sacrificio para conseguir la casita"*. Yo había vendido (ya divorciada) el departamento comprado –con sacrificio– durante mi matrimonio para invertirlo en el incipiente comercio de librería y papelería que inauguramos con mi hermano menor; afrontaba la crianza de mis hijos sin colaboración alguna de su padre; ocupaba los fines de semana en las tareas domésticas (para las que no tenía ayuda) y que incluían la costura y el tejido; finalmente, había vuelto a cursar Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA), aunque por breve tiempo (hasta que comprendí que me obligaba a descuidar excesivamente a mis hijos). De manera que el consejo materno me dejó estupefacta: hacía solo quince días mis padres habían adelantado al hijo menor (para devolverlo como y cuando pudiera) el dinero para *la casita* y, por consiguiente, a su esposa argentina (que jamás había trabajado) sin exigirle a ella ningún sacrificio. Le contesté: *"Mamá, de todas las mujeres de la familia, la única que trabaja, estudia y duerme sola, soy yo. ¿Qué más debo hacer?"*.

Pero no solo mi madre marcó la diferencia de derechos. A los veinte años, siendo alumna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, cuando aún gobernaba Franco y como recurso para volver a Galicia, fui a la legación española para averiguar por la existencia de becas de estudios en España. Me informaron que se otorgaban a argentinos hijos de españoles. Supe entonces que tampoco para España era valiosa. Tuve que admitir que mis compatriotas eran injustos por partida doble: primero me habían expulsado por las condiciones socioeconómicas imperantes en Galicia, y ahora ni siquiera me reconocían como sujeto con derechos. Habrían de pasar varios años hasta que se creara el Censo Especial de Residentes Ausentes (1977), se instalara un régimen democrático en Espa-

225 Los dueños de "El Palacio de la Papa Frita", un gran local gastronómico de Buenos Aires.
226 Fuentes, Carlos: *"Las dos Américas"*, en *El naranjo*. Alfaguara, México, 1993, p. 360.

ña y, particularmente en Galicia, se empezara a conceder importancia al voto exterior. Entonces los emigrantes ganamos cierta entidad. Este revés inició, tarde y lentamente, la des-idealización de la Patria.

Mi familia no hizo mucho lugar a la diversión. Mi madre sabía bailar y tocar la pandereta, cantaba maravillosamente las canciones populares, pero como papá era muy parco evitaba hacerlo. Cuando nos reuníamos con la familia extensa nos limitábamos al buen comer y a la conversación, que giraba alrededor de los acontecimientos de la aldea, repetidos una y otra vez. Creo que la rigidez de papá impidió que compartiéramos bailes y cantos en casa. Además, como papá trabajaba fines de semana y feriados, no salíamos a pasear. Papá tampoco tenía actividades sociales si no era con su mujer y sus hijos. Muy tardíamente, cuando ya eran mayores y habían superado las penurias económicas, empezaron a frecuentar algunas instituciones gallegas. Pero habían perdido la juventud y quizás una manera no tan onerosa de disfrutar y compartir la alegría con los hijos. A veces pienso que si mis padres hubieran comprendido que la diversión, la autoestima y la sociabilidad son tan necesarias como el techo propio, la salud física y la instrucción, hubiéramos sido más felices. No sé si esta negativa a disfrutar tenía que ver solo con el ahorro, ya que cantar en casa no cuesta nada... Durante muchísimos años mamá se negó a hacer *filloas*, esa exquisita golosina gallega, y símbolo del carnaval en aquella tierra, con el pretexto de que hacía mucho calor. Pero tampoco las cocinaba en invierno, y a veces pienso que le resultaba doloroso hacerlas por lo que evocaban. Cuando descubrió que eran útiles para hacer canelones, empezó a cocinarlas, y cuando llegaron los nietos (que las reclamaban permanentemente) solía complacerlos. Mamá siguió haciendo los pucheros y tortillas gallegas, y adoptó muy pronto el churrasco argentino y, más tarde, las pastas italianas. Supo adoptar las costumbres que racionalmente le resultaban ventajosas. Cuando íbamos de visita, su hermana mataba una gallina o un pollo, o guisaba carnes al estilo español, pero pasaron décadas hasta que incorporamos el asado criollo como costumbre para recibir visitas. Y en casa de mis padres, este nunca reemplazó totalmente a las tradicionales comidas gallegas para las fiestas. El mate solo se incorporó cuando llegaron los novios criollos. Hoy día el asado es una costumbre para casi todos nuestros festejos, en gran medida porque hace trabajar a los hombres y nos permite a las mujeres tomamos un descanso en la cocina, pero también porque el pulpo y el bacalao son demasiado caros en Argentina. La hermana de mamá aún nos sorprende con la empanada gallega y los chicos piden tortilla. Cuando voy a sitios en los que hacen cocina española, aprovecho a pedir justamente esos platos tradicionales que ya pocas veces cocino en casa.

Mi madre era una mujer delicada y graciosa y hacía del acto de poner *o pano da cabeza*[227] toda una ceremonia. Estudiaba los pliegues y hacía siempre el moño para un costado. Era un pañuelo de raso negro con pequeñas flores amarillas. También la espera y recepción de la correspondencia era un ritual ansioso que compartíamos. Las cartas venían por barco y demoraban un mes o dos. Si aparecía alguna *boíña* (polilla grande)

227 "El pañuelo de la cabeza".

revoloteando en la casa, sabíamos que había carta de España en camino. Yo acechaba la llegada del cartero una o dos semanas, y luego ocurría el milagro. Yo la leía en voz alta porque éramos incapaces de soportar la espera del turno respectivo. Luego, a solas, la releía cien veces. Cuando mis padres hicieron su primer viaje a Galicia (1978) solo atiné a pedirles que me trajesen un manojo de flores silvestres del Cotiño, el campo donde jugaba de niña: unas varillas rosáceas tirando a lilas que aún guardo entre las páginas de un libro. Fue uno de los regalos más valiosos que recibí en la vida.

Mis hijos tenían cuatro y seis años cuando, a raíz de mi divorcio, fuimos a vivir a la casa de mis padres, enfrente de la cual se había levantado un colegio de la colectividad judía. Me pregunté por qué ellos preservaban su lengua y tradiciones, desoyendo el mandato homogeneizador que tanto daño me había hecho. Convencida de que mi cultura no era inferior a ninguna y que debía transmitirla a mis hijos, quebré la orden de mimetizarme con la sociedad de acogida. El primer acto para reconstruir el mellado edificio de mi identidad fue fotocopiar el ejemplar de *Contos populares da provincia de Lugo*(228) que estaba en la biblioteca del Centro Gallego de Buenos Aires y luego, sobre una manta, en las noches de invierno y junto a la estufa, leérselos a mis hijos. Otro acto muy importante fue intentar hablar gallego por primera vez después de treinta y seis años de mudez, durante una visita a Brasil y en ocasión de hacer una compra. Cuando regresé junto a mi hija, sin darme cuenta, seguí expresándome en mi idioma. Descubrí con inmensa alegría que, de alguna manera, se había preservado en mi inconsciente a pesar de las prohibiciones paternas y de la burla de la sociedad.

Las experiencias de otras mujeres emigrantes

Todas ellas, menos Amelia(229) y Luz, son parientes de mi padre o mi madre. Llevan entre treinta y nueve y cincuenta y siete años en La Argentina. Las que llegaron ya adultas, excepto Esther,(230) vinieron casadas, casadas por poder, o para reencontrar al novio. Solo una, María Luisa, vino para probar la aventura. Todas, quitando otra vez a Esther, han vuelto al menos una vez a Galicia. Otro rasgo notable es que (menos Amelia, que cosió en su casa ropa para sastres, luego vaqueros y desde hace varios años cuellos de camisas), todas tuvieron trabajos remunerados solo ocasionalmente y por temporadas cortas, generalmente al comienzo de su estadía, y luego se dedicaron exclusivamente a su hogar. Solamente María Severina volvió a trabajar cuando su marido enfermó gravemente. Amelia, Jesusa(231) y Maribel tuvieron una sola hija; Carmen,(232) Esther, Luz y yo, un varón y una niña. María Severina también tiene hoy una hija y un hijo, pero en

228 *Contos populares da provincia de Lugo*. Galaxia, Vigo, 1972.
229 Amelia Pazos Pereiro nació en Corexo, Marrozos, el 31 de agosto de 1941. Hija de José Pazos Vieites y de Esclavitud Pereiro Naveiro, arribó a Buenos Aires el 12 de enero de 1969 con su hija María Luz para reencontrarse con su marido, Roberto Nieves Nieves. Entrevistada en Buenos Aires el 6 de mayo de 2007.
230 Esther Nieves Gacio nació en A Susana, Marrozos, el 28 de septiembre de 1922. Hija de Santiago Nieves Midón y de Josefa Gacio Souto, arribó a Buenos Aires en 1955 pero no recuerda el mes ni tampoco si era invierno o verano. Casó en 1959 con Rogelio Iglesias Raíces, hermano de mi padre. Entrevistada en Buenos Aires el 15 de abril de 2007.
231 Jesusa Aldrey Romarís nació en Matelo, aldea de la parroquia de San Xián de Sales, lindante con Marrozos, el 18 de noviembre de 1939. Fueron sus padres José Aldrey Mouriño y Victoria Romaris de la Torre. Arribó a Buenos Aires el 10 de agosto de 1967 casada por poder con Luciano Giadans Raíces, primo de mi padre. Entrevistada en Buenos Aires el 6 de mayo de 2007.
232 Carmen Gamás Vieites nació en Gamás, Marrozos, el 20 de noviembre de 1924. Hija de Agustín Gamás Nieto y de Benita Vieites Novio, arribó a Bs. Aires en 1951 para reencontrarse con su novio y futuro esposo, Albino Aldrey Raíces, primo de mi padre. Entrevistada en Buenos Aires el 27 de abril de 2007.

realidad había tenido una niña más, que enfermó y murió con solo tres años. Mi madre tuvo tres hijos, los dos primeros gallegos y el último porteño. María Luisa no tuvo descendencia, pero cuidó, durante muchos años y hasta que murieron, de dos primos de su marido discapacitados mentales, con los que tuvo una relación afectiva muy intensa. A la fecha, están casadas Jesusa y Amelia. Las demás ya son viudas; las tres que vinimos de niñas, divorciadas.

Las circunstancias por las que María Luisa (María de la Boca para la familia, haciendo mención del barrio porteño en el que vive) emigró a La Argentina parecen ser las más originales. Por medio de una parienta que viajaba para Buenos Aires, envió una broma a su hermano: *"Dile que me lleve para allá"*. Pronto recibió su "carta de llamada", y quedó atónita. Nunca se le había "pasado por la cabeza" irse pero, dándose inesperadamente la oportunidad, y luego de casarse con Pepe de Mitra,[233] se lanzó a la aventura. Este caso es, quizás, una de las mejores pruebas de la naturalidad con que se aceptaba en Galicia la idea de emigrar. Ella afirma que nunca pasó hambre en su tierra, ni siquiera durante la Guerra Civil, pero tampoco en Buenos Aires, ciudad a la que se adaptó rápidamente y mejor que su marido. Está contenta de haber tomado la decisión de venir y ya no desea volver a Galicia.

Esther afirma que quería ver cómo era Buenos Aires, pero en esa curiosidad escondía el deseo de conocer al padre que había emigrado cuando ella tenía pocos meses de vida. Su madre, Josefa, *viuda de vivo* durante treinta y cuatro años, había criado a sus dos hijas en total soledad y abandono por parte del esposo, pero no toleró la ausencia de Esther, que era la menor y su preferida. Entre ambas convencieron a la hermana mayor, María, ya madre soltera de Maribel, y las tres abandonaron Galicia en 1956. Por marcharse, María rechazó una excelente oferta de trabajo en Santiago de Compostela como modista fina. Para su hija: *"no resistió quedarse sola, era muy vulnerable"*, e inmediatamente afirma que emigrar *"fue un error, mi madre y yo quedamos partidas al medio, nos cortaron las alas"*. Josefa había vendido la casa y las tierras e, ingenuamente, al llegar a Buenos Aires entregó todo ese dinero al marido reencontrado. Como este no tardó en dilapidarlo con sus amistades, se generó una nueva y definitiva ruptura familiar. Aunque María ya estaba arrepentida de haber venido, se encontraba ahora en la pobreza extrema y sin recursos para retornar. Tuvo que ir a trabajar como sirvienta hasta que encontró colocación como costurera, pero su hija cree que nunca se recuperó del golpe. Hoy Maribel no quiere volver a Galicia porque *"No perdí* –dice, y recalca con notable énfasis–*, no perdí el origen pero sí el lugar, la silla. Me costaría mucho volver a ocupar mi lugar y otra vez, otro dolor, ¡no!"* Su ex marido quiso en su momento emigrar a Australia, pero ella se negó, aunque hubiera aceptado si la propuesta hubiese sido regresar a Galicia con el grupo familiar completo, es decir, su marido, la hija de ambos y María, su madre. Esther, su tía, duda hoy de que haber emigrado haya sido una buena decisión, pero ya no le interesa volver porque no tiene familia ni casa en la tierra

233 Pepe de Mitra, o sea José López Ferreira, era hermano de Manolo de Mitra, el joven a quien creí mi padre cuando llegué a Buenos Aires. "Mitra" era el nombre de la casa y aludía a la estadía, en Buenos Aires, del abuelo de ambos que había trabajado con una familia de apellido Mitre o Mitra.

que dejó hace cincuenta y dos años. *"Si voy no conozco a nadie"*, dice, aunque desearía volver a ver la Catedral de Santiago.

Carmen Gamás de Aldrey emigró para casarse, un año después, con su novio, Albino. No parece decepcionada de La Argentina, pero tampoco muy contenta. *"No adelantamos mucho"*, confiesa. La muerte repentina de una cuñada muy querida provocó en ella una sordera nerviosa que la aísla mucho. Al igual que Esther, no tiene amistades argentinas y sus relaciones se limitan al círculo familiar.

María Severina, hermana de mi madre (de quien tanto he hablado ya), la precedió en el hecho migratorio, puesto que se marchó hacia La Argentina en 1951. Observa el pasado con sereno distanciamiento, y oyéndola me vienen a la mente aquellas mujeres que, según la fantasía de García Márquez, observaban a un ahogado con menos pasión que compasión.[234] Llegó al país recién casada, perdió una hija de tres años, enviudó a los cuarenta y siete y trabajó siempre duramente, pero aquí tiene su casa, sus hijos, nietos y biznietos. Su hija mayor, Maruja, se casó con un inmigrante gallego, y la hija de ambos y nieta de María Severina (Mariana) también. Ambos cónyuges gallegos quisieron regresar a Galicia en algún momento, pero tanto Maruja como Mariana se negaron. Camila, hija de Mariana y biznieta de María Severina, baila y toca la gaita en la Sociedad Parroquial de Vedra, en Buenos Aires.

Amelia Pazos de Nieves emigró a La Argentina en 1969 con su hija Luz, nacida en el mismo lugar el 12 de mayo de 1962. No tienen parentesco con mi familia. Amelia vino casada por poder con el padre de su hija de seis años, con el cual nunca había convivido. *"Yo no quería venir"*, dice. Allá vivía no sin comodidad en la casa de sus padres, tenía amigas y veía crecer bien integrada a su hija. Asegura que el día que desembarcó en Buenos Aires *"empezó mi infelicidad, no era lo que yo quería, nunca me gustó Argentina"*. Su marido no quiso ni quiere regresar, aunque nunca cierra esa posibilidad. Al regreso del trabajo y después de cenar, Amelia lo ayudaba hasta la madrugada a levantar las paredes de la casa, y recuerda esa etapa tan dura con mucho dolor, cosiendo todo el día, encerrada en un departamento, sin el verde paisaje de su aldea ni tierra en donde ver crecer sus plantas. Luz también sueña con poder regresar, pero está divorciada y tiene dos hijos menores que no puede llevarse sin la autorización del padre, también hijo de gallegos, aunque odia a Galicia. Luz cree que los padres del ex marido habían pasado grandes necesidades en Galicia, y que por eso él guarda un gran resentimiento. Respecto de sus hijos, dice que cuando sean grandes (hoy tienen catorce y ocho años), les dará a elegir entre quedarse en La Argentina o acompañarla en su regreso a Galicia. A mi pregunta de qué extraña de allá, contesta: *"Todo, la vida"*, e insiste en el paisaje, el cariño de sus abuelos y los juegos con sus amigos. Piensa que lo lógico hubiera sido que su padre hubiese regresado sin obligarlas a abandonar su tierra. Le pregunto cómo vivió el encuentro con su padre, y dice que *"seguramente tenía ganas de conocerlo, no recuerdo bien"*, pero que *"estaba acostumbrada a los mimos del abuelo, la vida libre"*,

234 García Márquez, Gabriel: *"El ahogado más hermoso del mundo"*, en *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndida y su abuela desalmada*. Sudamericana, Buenos Aires, 1972.

y que la relación con el padre fue distante: *"Le tenía mucho respeto, un poco de miedo"*, y que *"aún sigue habiendo una barrera de años que faltan, confianza"*. La despedida de sus abuelos es el recuerdo más triste que guarda de Galicia; el más gracioso: *"Me gustaba subirme a los árboles y me gustaba cantar 'A lo loco, a lo loco se vive mejor'"*. Ambas coincidimos en la rabia contra nuestros padres por traernos, lógicamente, sin permitirnos elegir, y por la pérdida de nuestros abuelos. Maribel incluso, y pese al enorme cariño que le tiene, se manifiesta resentida con su tía Esther, que por la fantasía del reencuentro familiar con un padre evidentemente "borrado" inició y promovió el desarraigo de la familia.

Jesusa, esposa de un primo de mi padre, emigró en una fecha tan tardía como 1977. Vino a La Argentina casada por poder con un novio que no veía desde hacía seis años y que había dejado de escribirle (por lo que ella consideró roto el noviazgo, e incluso tuvo otras parejas). Luciano había estado cuatro años en Brasil y dos en Buenos Aires cuando llegó su esposa. *"Nunca se me dio por venir pero ahora no me quiero ir. Allá ya no tengo nada, murieron mis padres. Si tuviera mi familia y pudiera independizarme me iría"*, dice Jesusa.

Todas, quitando a Amelia y a Luz que aún conservan esperanzas de regresar, han asumido el quedarse, porque acá tienen sus afectos. Todas, igualmente, sostienen que si hubieran tenido mejores oportunidades en Galicia no hubieran emigrado. Pero, como dijo María Severina, las tierras eran escasas y *"lo que podíamos sembrar no alcanzaba para vivir, no había trabajo"*. Y añade: *"Estoy contenta de haber venido porque por lo menos nunca nos faltó nada"*. Todas confiesan haber sufrido mucho. Extrañaban a la familia y a las amigas, los bailes, el paisaje. Es evidente que los nuevos afectos contribuyen a desdibujar los viejos, en parte porque las personas queridas ya fallecieron, y en parte también porque la posibilidad práctica de regresar es difícil desde lo emocional y lo económico. La sociedad que dejaron atrás cambió y ellas también. Adoptaron costumbres urbanas y sus descendientes se mezclaron con los de otros grupos étnicos. Han enriquecido su mundo y para aceptar la bondad de lo nuevo elaboraron trabajosamente la pérdida de lo viejo. Es indudable que de alguna forma siempre andan partidas al medio, porque cada tanto, mientras cuentan su historia, la emoción les arranca lágrimas.

En cuanto a la dificultad para pensar un regreso, desde lo personal puedo agregar que, cuando a los dieciséis años supe de la muerte de mi abuelo materno perdí el principal motivo para regresar. Luego comprendí que ese desgano era una defensa contra el dolor, ya que mientras no viera su tumba podía negar su muerte. Las que manifiestan no querer volver (*"ni siquiera de paseo"*, dice María Luisa), indagando un poco más, si en general no se arrepienten de haber emigrado –dadas las circunstancias– encubren cierta nostalgia o pena, porque si aquello hubiera estado mejor o si hubieran podido esperar hasta el crecimiento económico de las siguientes décadas, no se habrían marchado (aunque siempre con la excepción de María Luisa). En el caso de Esther la frustración parece darse más por la evolución de su vida que por el hecho de haber venido, aunque confiesa que no llegó con intención de quedarse. El grupo más anciano tiene el ciclo de

su vida prácticamente cerrado, lo que seguramente afecta su mirada sobre lo vivido, ya que necesitan y parecen haber hecho exitosamente las paces con la emigración. Su relato tiene mucho de balance, ya que no proyectan un futuro. Tanto ellas como las jóvenes fueron relativamente exitosas, puesto que lograron el mítico "techo propio" (excepto Maribel, no obstante tener estudios terciarios, y Luz, que vive con sus padres), algunas accedieron al automóvil (que generalmente conducía el esposo) y dieron educación, en varios casos universitaria, a sus hijos. Han logrado distancia emocional con el pasado y valoran las nuevas raíces. Perdieron los roles de hijas y hermanas para adquirir en el nuevo país el de madres, abuelas y bisabuelas. Muchas relatan su experiencia sin dramatismo, excepto Amelia, Maribel, Luz y yo misma, que aún estamos peleándonos con la emigración. Oyendo a las que están más conformes con lo que la vida les deparó, me pregunto si el dramatismo con el que observo la emigración es una construcción mía, o si las entrevistadas han podido echar un manto de olvido sobre lo padecido, como condición inevitable para elaborar el sufrimiento.

Volviendo a Esclavitud, mi madre, fue la memoria afectiva de la familia, pero asumió un rol desvalorizado frente a la actitud patriarcal y muy autoritaria de mi padre, lo que hizo muy difícil mi identificación con el rol femenino propuesto y deterioró el vínculo entre ambas. Quizás por eso no valoré ni registré adecuadamente sus riquísimos conocimientos de leyendas, cantares y creencias. Dos veces estuvo a punto de imponerse su deseo de regresar a Galicia, pero la primera vez lo frustró su tercer embarazo, y la segunda el bienestar ya alcanzado en Buenos Aires. Pienso que mamá empezó a echar raíces y a expresar mayor valoración y afecto por el nuevo país cuando llegaron los nietos. Asombrada del tamaño de una papa, mostrándola a los niños la oí decir: *"Bendita la tierra que dio esta pataca"*. Ante los amiguitos de sus nietos ya no mostraba la desconfianza que había tenido hacia mis compañeros de escuela, al punto de resistirse a dejarlos entrar en casa, ámbito reservado para la familia.

Solo Maribel continuó hablando nuestro idioma, lo transmitió a su hija argentina y piensa enseñárselo a su nietita. Luz, aunque proyecta regresar, lo considera de escaso valor, seguramente (sugiero yo, aunque ella no atina a confirmarlo) influida por la ideología franquista que parecen tener sus padres. Camila, la biznieta de María Severina, pese a tener abuelo y padre gallego y a que baila nuestras danzas y toca la gaita, no aprendió gallego pero estudia inglés. Sus padres no lo consideran valioso. Las demás o bien dejaron de hablarlo definitivamente como Carmen (que aún sigue diciendo "estoooo" mientras piensa en lo que va a decir) o bien solo lo hablaban ocasionalmente en el ámbito doméstico con sus maridos.

Evidentemente todas se adaptaron al nuevo entorno donde lograron mejorar las condiciones materiales de su existencia, salvo la madre de Maribel. Aunque adoptaron nuevos hábitos de consumo y nuevas lealtades, las mayores conservan costumbres gallegas en cuanto a comidas (ninguna toma mate aunque lo hagan sus hijos), aceptación de modas en el uso de ropas y afeites. El trato con los vecinos no gallegos es poco permisivo pese a haber practicado en Galicia hábitos fuertemente comunitarios. La mayoría

del grupo de mayores hablan sin hostilidad de su experiencia en la nueva sociedad, contrariamente al de las tres menores que somos más críticas. Creo que en parte esto se explica porque su vida en Buenos Aires transcurrió en el hogar, y al no estar obligadas a salir de la casa para ganarse la vida tuvieron menos exposición a las discriminaciones y burlas. En cambio, las tres menores aún sangramos por las ofensas recibidas de nuestros pares, así en la escuela como en el trabajo. Creo detectar menos disconformidad en las que eligieron libremente emigrar, al contrario de quienes acatamos, en razón de la edad, la voluntad de nuestros padres o de quien, como Amelia, tuvo que ceder al deseo de su marido. María Luisa fue, evidentemente, por las circunstancias y por su excepcional temperamento (abierto, optimista y, a la vez, muy realista) la que mejor superó el trauma. A la familia de sus hermanos y cuñados se han incorporado no solo argentinos, sino uruguayos e italianos, e incluso algunos cambiaron el tradicional catolicismo gallego por otro culto cristiano. De todos modos, y aunque su discurso sea de satisfacción por el paso dado al emigrar, conserva sus hábitos gallegos con arraigo, y no ha viajado por La Argentina, pero sí por el Uruguay, Galicia e incluso el Reino Unido para ver a sus parientes. No sorprende que ninguna se haya nacionalizado, pero en el caso de las menores es más llamativo, ya que tenemos fuertemente incorporadas las nociones de los derechos cívicos de la mujer. Maribel vivió la nacionalización (como ya he comentado más arriba) como un hecho violento. Por mi parte, mis hijos me reprochan que ni siquiera vote en las elecciones municipales, a las que incluso los extranjeros tienen derecho. El hecho de que ellos gocen de los derechos que les da su doble nacionalidad argentina y española me produce orgullo y alegría, pero también confirma mi sentimiento de injusticia, de que a mí me toca menos, ya que ellos disponen plenamente de ambas nacionalidades. Conservo mi nacionalidad española, pero al no ser residente, ni jubilada, ni estar en la miseria, no accedo a los sistemas de salud ni jubilación, por lo que continúo gozando (como a los veinte años, con el tema de la beca) de menos derechos en ambos países. Además, considero una verdadera injusticia de parte del Estado argentino que, después de cincuenta y tantos años en el país, de criar y educar hijos argentinos, y de tener una trayectoria de honestidad y trabajo, no exista ningún mecanismo que automáticamente me otorgue la nacionalidad argentina, como un reconocimiento a mi contribución al país de residencia.

Yo, María Rosa, cincuenta y cinco años después

Tardé cuarenta y un años en regresar de visita a Galicia y comprender por qué llevaba su paisaje posado en los párpados. No creyente, agradecí a Dios el privilegio de haber nacido en esa tierra bellísima. Así, mi visión de Galicia siguió siendo idealizada y bucólica, hasta que mi hijo mayor se marchó a Santiago de Compostela por motivos de estudio y empezó a socavarla. Pero, quizás, el golpe más grande al ideal del retorno lo recibí cuando me mudé en el 2006, a la casa que construí en el barrio de Floresta de la Ciudad de Buenos Aires. Íntimamente se llama “Pequena Marrozos”, tiene un mural con un hórreo (con la foto de mi abuelo estaría completo), veinticinco metros de parque donde hice un huerto, planté una parra y diecinueve árboles, entre ellos un *castiñeiro*.

Cuando el césped creció y con el frío llegó el *orballo*, encontré al fin el verde nácar de los prados gallegos que llevo grabado en la retina desde la infancia, bellísimo de ver pero muy desagradable para ser caminado, porque humedece el calzado y enfría los pies. Supe entonces que para los labradores el rocío que tanta hermosura agrega a lo hermoso, constituye una penuria más, y explica el odio que mi padre conserva hacia las labores agrícolas (*"El suelo está muy bajo"*, suele decir). Acepté que lo bello puede ser causa de insoportable dolor.

Después de mi primer viaje a Galicia (1994) empezó el proceso aún inconcluso de hacer las paces con la emigración. De haberme quedado en la aldea no hubiera llegado a la universidad pero creo, al igual que Luz y Maribel, que hubiera sido mucho más feliz. Seguramente en el campo, en un entorno más silencioso, confiable y menos competitivo, mi sordera hubiera molestado menos y hubiera continuado estando bien integrada socialmente. De todos modos estas son conjeturas, no certezas. Pero es indudable que allá poseía un sentimiento de pertenencia, de arraigo que jamás tuve en Buenos Aires, donde siempre tengo que luchar contra cierto sentimiento de exclusión. Soñé a menudo con volver a vivir a Santiago o a la aldea, pero como mis hijos argentinos desean permanecer en Buenos Aires nunca se convirtió en un verdadero proyecto. Como todas las entrevistadas, elijo quedarme donde tengo los afectos más cercanos. A veces siento que debí acomodarme a los proyectos ajenos: primero al de mis padres, luego al de mis hijos, aunque en este caso ellos no me imponen nada y soy yo quien elijo. No obstante tengo sentimientos ambivalentes frente a lo gallego. Por un lado sé que soy diferente, que ignoro muchas de sus costumbres, que he hecho un desarrollo que, en las circunstancias que me tocó vivir, no era posible en Galicia. Por otro lado tengo un sentimiento de envidia porque ellos, los gallegos de allá, se quedaron con la Patria. Aunque yo siga siendo espiritualmente tan dueña legítima de esa tierra como ellos, no tendré la capacidad de legarla a mis descendientes con el sentimiento de pertenencia del que nace y se reproduce en el lugar propio. Perdí el poder de transmitir el legado que recibí de mis antepasados que fecundan la tierra de Marrozos desde la noche de los tiempos. El despojo más grande que me infligió la emigración fue el de la capacidad de legar el vínculo ancestral con un territorio y una cultura. Me he quedado con las raíces al aire.

Herbas de Prata, Galegas Na Sombra

Patricia I. Alonso
Adela Fernández Cruz
y otras[235]

Galegas

Históricamente, las mujeres que habitaban Galicia, además de ser excelentes hilanderas y tejedoras, también eran muy buenas alfareras y se habían hecho desde tiempo inmemorial sus propias vasijas. La práctica les había enseñado a poner las asas por dentro, pues así les duraban más. También ellas eran las que labraban los campos. La mujer era muy respetada y la madre muy considerada. La institución familiar tenía un fuerte arraigo. El conjunto de las familias de un castro constituía un clan o tribu.[236]

Los hombres se dedicaban a la guerra y a la caza, pues pasarían por cobardes si manejasen el arado. Eran monógamos y respetaban sumamente a los ancianos, a quienes reservaban los primeros puestos en los banquetes. Vestían de lino y las mujeres usaban tejidos de colores. Los Del Duero se lavaban con agua fría, untaban el cuerpo dos veces y las mujeres dejaban caer el largo cabello, velando el rostro con la mitra. La familia celta que pobló Galicia vivía sobriamente. Convertía los momentos festivos en acontecimientos: le gustaba bailar, cantar o recitar poesías al son de instrumentos musicales propios.[237]

235* Graciela L. Einschalg, María Del Carmen Otero Villar, María G. Sande, María M. Rial Otero, Susana E. Mellid.
236 Stork Gadea, Magdalena: *La antigua Galicia: seis cuadros históricos*. Edicions Do Castro, D. L. Sada, A Coruña, 1991.
237 Risco, Vicente: *Manual de historia de Galicia*. Editorial Galaxia. D. L., Vigo, Galicia, 1976.

Parece, entonces, que Galicia estaba cubierta de bosques, de robles y de tejos. Los cultivos debieron ser reducidos, agrupados al pie de los *castros*[238] y trabajados por las mujeres o por los siervos. Era un pueblo guerrero. Se tiene una idea muy clara de las funciones que eran reservadas para la mujer, ya que cuidaba de casi todo el trabajo en tiempos de paz: sembraba la tierra, buscaba oro en los ríos próximos, confeccionaba prendas de vestir, cuidaba de la familia, cocinaba, lavaba la ropa y… *¿hace falta añadir más tareas, que las había, para considerar que la mujer era una esclava?*

Si a nivel económico, la situación en las aldeas del municipio ha evolucionado considerablemente, a nivel de lo exigido a las mujeres para que se adhieran al ideal social, las cosas no han cambiado demasiado. La adquisición de la nueva maquinaria agrícola y la maquinización cada vez mayor del trabajo en el campo, las alejan poco a poco de él. Pero este cambio que se produce sin provocar los conflictos que serían de esperar, no hace más que confirmar que la presencia de las mujeres en los campos, vivida como necesaria e indispensable hasta muy recientemente, ya no lo es.

"No necesita trabajar la tierra, que se ocupe de la casa."[239] No se les propone un nuevo rol de sustitución, sino un rol que nunca han abandonado realmente. El trabajo fuera de casa, no era más que un intermedio, un imperativo de supervivencia. La sociedad en la que evolucionan define su trabajo siguiendo las necesidades del momento, pero su lugar social dentro de las relaciones entre los sexos está definido desde hace tiempo: *cousas de mulleres*, *as mulleres sempre falando*, todas estas expresiones corrientes en el lenguaje cotidiano no hacen más que confirmarlo: las mujeres solo pueden *cotillar*, lo cual quita todo peso social, todo poder, a su discurso. Y sus *cousas* no son dignas de despertar el interés de los hombres, y por lo tanto no son dignas de interés.

Problemática de las gallegas en la emigración

Si bien cada sujeto cree estar en el centro y los pueblos elaboran desde siempre mitologías que lo colocan en el centro del mundo, en realidad la identidad individual y las culturas son dinámicas y plurales. Lo intercultural es constitutivo de lo cultural. Cada uno de nosotros es el fruto de múltiples aportes e influencias, como consecuencia de lo cual podemos afirmar que no hay pueblo que no sea mestizo.

Sin embargo es *a partir de la experiencia de la frontera*, *del límite*, *del borde*, que se constituyen *sujetos y culturas*: allí donde se define lo uno y lo otro, lo que está de un lado y lo que está del otro. El valor de la experiencia intercultural reside entonces en la aceptación necesaria y enriquecedora del traspaso de las fronteras para encontrar *al otro*, que *me constituye* a partir de su mirada.

238 Fortificaciones.
239 Méndez, Lourdes: *Cousas de Mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana. Lugo 1940-1980*. Ed. Anthropos. 1988.

Así, lo intercultural es antes que nada una interrogación y una práctica, no es la coexistencia en un mismo territorio de distintos pueblos y culturas, es la interacción, el intercambio, es considerar la *alteridad*.

Las culturas nunca están en contacto sino entre individuos que son sus portadores, por lo tanto, están vivas, en movimiento y se modifican en el encuentro con el otro, en la aceptación del otro. Para ello es importante la comprensión desde el respeto y la tolerancia.

La comunicación siempre implica personas que vehiculan o mediatizan las relaciones entre culturas. Una figura clave de lo intercultural son los migrantes, aquellos que traspasaron las fronteras y que buscando-buscándose contribuyen cada día a construir un mundo donde la pluralidad, la aceptación de la diferencia y el respeto del otro, sean aceptados como valores esenciales.[240]

Así, las mujeres gallegas migrantes, han sido y son punto nodal de transmisión de valores esenciales en la colectividad. Pero su rol, pasando los años, no ha virado mucho desde aquel que, desde siglos, el pueblo gallego les ha designado: *"En los banquetes, fiestas, bailes y chocolates, se les confiaba la organización de la comida, la elección del color de los manteles y la limpieza final. Pero la política, eso era cosa de hombres. El reglamentarismo siempre primó por sobre las decisiones perentorias, proponer que antes del orden del día se apruebe el voto de las mujeres era una clara búsqueda de enfrentamiento"*,[241] así lo vivenciaban los integrantes de las sociedades gallegas de aquellos años '40 ó '50 y esto no ha cambiado demasiado aún.

En este contexto, no está de más recordar que todo inmigrante vivencia en un principio, una situación de stress por la pérdida de lugares, pertenencias, afectos, y un desgarro profundo con fuerte sentimiento de culpa por abandonar aquello tan cercano y querido (aun habiendo emigrado por razones externas a sí, como guerras, falta de trabajo o hambre).

En un círculo tanto familiar como social, donde su palabra no es valorada, la mujer va anestesiando cada día más su potencial enunciante, es decir, los significantes que como sujeto la confirman, profundizando entonces aquel dolor que, casi sin ella misma darse cuenta, se hace su más fiel y silencioso compañero.

Así, suelen instalarse síntomas de:

- **Fobias** (miedos), que suelen aparecer debido a que, a nivel inconsciente, se produce la transformación en angustia, de fuertes emociones y/o impresiones recibidas en determinados momentos de su vida.

240 Torrelli de Constanzo, Silvia: *En contacto con lo diferente*. Buenos Aires, s/f.
241 Díaz, Hernán: *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas*. Biblios/Sotelo Blanco. Buenos Aires, 2007.

- Depresiones, basadas en una gran tristeza sumada a mecanismos inconscientes de culpabilización, ello provocado por fuertes impulsos de agobio personal.
- Baja autoestima, producida por no concebirse como una persona valiosa para los otros, imbuyendo a su propio ser de sentimientos de minusvalía y fuerte inseguridad en sí misma.
- Sumado a ello, el plan de coerción emocional que desde el Estado instauró la dictadura de Franco, principalmente sobre la mujer, como figura transmisora central, lo cual dañó severamente el psiquismo femenino. Aún hoy, mujeres emigradas se presentan inseguras al ir hacia el afuera… mostrando casi sin quererlo… sus miedos, tristezas, dolores e inseguridades.

Como *Maria* a quien su madre *"lle prohibiera ser galega, e a quen as súas fillas lle dixeran que non querían saber da súa galleguidade"*, continuando desde el seno familiar el estigma represivo del régimen franquista.

Y como *Carmen* quien relató, emocionándose aún hoy como en aquel entonces, que de pequeña se escondía junto a sus hermanitas bajo la mesa cuando venían de Madrid sus otros parientes, pues no querían que las escucharan *falar galego*, porque les daba vergüenza.

O como *Juana* quien se presentó a nuestro grupo diciendo que le gustaría participar aunque *creía no tener nada que aportar* a Herbas.

Tanto el desgarro producido por la emigración, que trae sensaciones similares a las del *Síndrome de Nido Vacío* –el que se da cuando los hijos, ya mayores, se van de la casa de los padres–, como los efectos que la represión dejó sobre el espíritu de las mujeres y la discriminación sufrida por ellas a lo largo de años, tienen aún eco en el presente y dejan marcas indelebles pero profundas que, a pesar del paso del tiempo, están ahí, doliendo e impidiéndoles, desde lo emocional, el desarrollo de ¡una vida más plena!

Sin embargo, aun así, se muestran enteras, profundamente vitales, trabajadoras y generosas, entregándose con alegría a los demás, con ricas comidas, bailes, canciones y amor.

Las mujeres gallegas en la colectividad

Como fue muchas veces analizado, la primera emigración americana de gallegos fue mayoritariamente masculina. Eran los varones, generalmente expulsados de un ambiente rural atomizado hasta el extremo y donde la pobreza era moneda corriente, los que poblaban los transatlánticos con destino a La Argentina. Como es lógico imaginar, estas partidas masivas generaron consecuencias evidentes en las familias y los pueblos que, de este modo, quedaban vacíos de hombres.

"El creciente descenso de varones comenzó a provocar entre las mujeres de las comarcas más afectadas un elevado índice de soltería, mientras que las casadas quedaban en las aldeas con los hijos habidos antes de la partida, si era el caso, y también con los ancianos, prácticamente abandonadas, cuanto más si el hombre en América formaba una nueva familia, tal y como se mantiene en el recuerdo de muchos gallegos."(242)

Esas mujeres, con hijos y con ancianos de los que ocuparse, motores y sustento económico de los hogares, pero sin hombres, fueron inmortalizadas por la máxima poeta gallega. *"Viudas de vivos"* las llamó Rosalía de Castro en Follas Novas y en esa imagen cristalizó la identidad de miles y miles de gallegas.

De este modo, como señala Pilar Cagiao Vila, la emigración de los hombres provocó, entre otras consecuencias, toda una serie de transformaciones en el reparto de los roles de la familia tradicional. Lógicamente, la mujer tuvo que asumir no solo el rol de madre sino también el de padre. Pero no solo eso. Como la economía de subsistencia y el sistema minifundista característicos del agro gallego necesitaban de toda la mano de obra disponible, sin importar el sexo ni la edad, entonces mujeres, ancianos y también niños fueron objeto de una extraordinaria sobreexplotación económica que a su vez tuvo evidentes repercusiones sociales.

De este modo, hubo que esperar hasta el año 1870 para que, según algunos trabajos, comenzase a registrarse una emigración femenina visible y considerable. Esta presencia de mujeres en los barcos que tenían como puerto el continente americano cobraría regularidad en los años siguientes.

"En la incorporación de las mujeres al fenómeno migratorio jugó un papel fundamental la reagrupación familiar. El modelo más generalizado durante el período de la emigración masiva con destino americano fue el de la salida previa: hombres que tras un tiempo más o menos dilatado intentaron reunir a su familia, entendida en sentido extenso, lo que dio lugar al funcionamiento de las cadenas, que operaron en muchas ocasiones como un factor de atracción realmente determinantes." (243)

También, desde luego, en otras ocasiones, las mujeres gallegas emigraban con el mismo objetivo que los hombres: el de colaborar en la manutención económica de sus familias y buscar un futuro menos paupérrimo fuera de Galicia.

Sin embargo, las condiciones de esa travesía y de la llegada a América distaban en mucho a las ya penosas que padecían los hombres. Para ellas todo era peor. Bien lo señala Cagiao Vila cuando dice que *"*(…) *decidida la emigración, para muchas mujeres la incorporación a América será más dramática que la del hombre"*.

242 Cagiao Vila, Pilar: *"Género y emigración: las mujeres inmigrantes gallegas en la Argentina"*. En Núñez Seixas, Manuel: *La Galicia austral: la inmigración gallega en la Argentina*. Editorial Biblios. Buenos Aires, 2001.
243 Cagiao Vila: *Op. Cit.*, p. 110.

Señala la académica que esas penurias comenzaban en el barco mismo. A la incomodidad y las condiciones físicas deplorables de la cruza del océano en naves, pocas veces adecuadas para esa tarea, se sumaba el acoso al que muchas de ellas se veían sometidas por parte de otros pasajeros o del propio personal del barco. *"*(…) *hasta el punto de que, en el último caso, podían ser privadas de alimentos durante el viaje por no acceder a las demandas sexuales de aquellos"*, anota la académica.

Una vez en La Argentina, la búsqueda de un trabajo era lo primero, y muchas lo encontraron en las casas ricas que demandaban una mucama o asistenta. De este modo, desde 1880, el alto volumen de extranjeras empleadas en el servicio doméstico traducía una cierta especialización según las nacionalidades: cocineras, italianas y francesas; institutrices, inglesas, francesas y, en menos medida, alemanas; nodrizas, vasco-francesas, españolas o italianas; y niñeras, italianas o españolas. Dentro de las españolas, las gallegas fueron legión, especialmente en Buenos Aires. Tanto que toda una serie de generaciones de la burguesía porteña recuerda en sus casas a una, o más de una, empleada gallega con cierta influencia en la educación de sus hijos.(244)

De este modo, la presencia numérica de las gallegas en el servicio doméstico fue tal que a su alrededor se tejieron estereotipos que terminarían por cristalizarse en míticos personajes como el de Cándida, de la actriz Nini Marshall.

Menos visible y menos analizado fue, en cambio, su participación al interior de las instituciones de la colectividad gallega en Argentina. En las asociaciones españolas, por lo menos, hay registros de que en la convocatoria realizada por la Sociedad Española de Beneficencia de Buenos Aires, que a finales de 1877 llamaba *"a las señoras españolas, esposas e hijas de españoles, a una reunión que tendrá lugar en el hospital con el objeto de proceder a la formación de una sociedad de señoras que se titulará Damas Protectoras del Hospital Español".*(245)

Por su parte, la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, fundada en 1857, durante bastante tiempo solo permitió el ingreso como socios a los varones adultos, por lo que la mujer tardó en incorporarse a esa institución.

Como era de esperar, la obtención de prestaciones sanitarias fue el motivo obvio que las impulsó a asociarse, ya que era imposible pensar en otro tipo de participación. Explica Cagiao Vila que lo mismo ocurrió en la mayor parte de los casos con el Centro Gallego, que a mediados de los años '30 superaba a la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires como principal entidad mutualista.

De este modo, la presencia femenina en las instituciones se fue consolidando, asociada a dos actividades básicas y extendidas: la participación en las actividades de

244 Cagiao Vila: *Op. Cit.*, p. 125.
245 CagiaoVila: *Op. Cit.* Tomado de XA López Tabeada: *Arxentina: destino da emigración española e galega no século XIX e primeira década do XX (selección de documentos).* Unipro, Vigo, 1992.

beneficencia y la preparación y organización de festividades y encuentros. Dicho en otras palabras: cocinar y ayudar. En este contexto, inmejorable es la cita del historiador Hernán Díaz, tomada de su reciente volumen que retrata la historia de la Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina:

"Toda sociedad, y la federación no era excepción, tenía su Comisión de Damas. Su rol era casi exclusivamente de servicio: si venía algún personaje ilustre, eran las encargadas de recibirlo con un ramo de flores."[246]

Un proyecto de intervención: el caso *Herbas de Prata*

Sabemos que generalmente los funcionarios intervienen en la realidad deliberadamente y con un plan organizado. En otras ocasiones, pasa casi sin querer. Esto fue, precisamente, lo que pasó en el caso del colectivo de mujeres gallegas en la diáspora Hierbas de Plata.

En el año 2006, en el contexto de la visita oficial que A Xunta de Galiza hizo a Buenos Aires, la Secretaria General de Igualdad de la Junta, que era parte de la comitiva, visitó a un grupo de mujeres que se caracterizaba por la amplia diversidad, sin más relación entre sus integrantes que la de estar todas ellas en esa mañana en la Asociación Residentes de Vigo. La convocatoria se refería al anuncio de la instalación, en ese mismo lugar, del Centro de Información y Asesoramiento para Mujeres Gallegas Emigradas (C.I.A.M.) que, pasados los meses, se transformó en una de las tantas promesas gubernamentales, nunca instalándose ni allí, ni en otro lugar.

En aquel acto, la funcionaria dijo algunas palabras y luego hizo algo poco habitual en estas tierras: en primer lugar, opinó que la colectividad gallega en Buenos Aires era machista. No dijo "masculina". Usó la palabra "machista". Y luego aclaró que venía no a hablar sino a escuchar. Y preguntó: *"¿Qué es lo que necesitan? ¿Qué es lo que quieren? Quisiera saber qué piensan ustedes"*.

Las mujeres de más años casi no hablaron. Muchos años sin ser escuchadas ya habían dejado en ellas una naturalización de su silencio que no fue posible quebrar en una mañana. Pero las que siguen luchando y rebelándose frente a la discriminación, frente a los *no* de todos los días, frente a la ignorancia y el miedo que tantas veces generan las mujeres con ganas y decisión, esas sí hablaron.

Hubo quien contó historias familiares hirientes y dolorosas, de abandono y de ausencia completa de las ayudas más básicas. Hubo quien levantó la voz para denunciar el escándalo en el que está atrapado el Centro Gallego de Buenos Aires y que, si es público, es por las mujeres-pacientes que no quieren verlo morir, porque el mayor porcentaje de socios está compuesto por mujeres. Hubo quien habló de su proyecto, que

246 Díaz, Hernán: *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas*. Biblios/Sotelo Blanco. Buenos Aires, 2007.

intentaba lograr hacer cantar en gallego a los niños de escuelas argentinas. Hubo, en fin, voces que eran escuchadas honestamente por primera vez.

De esa primera reunión, en la que se dejaron datos y correos electrónicos, surgió una modesta lista virtual cuyas integrantes decidieron llamar en sus comienzos *Queremos Poder*,[247] como lazo de continuidad con aquellos pañuelos que la funcionaria había traído en su primer encuentro. Transcurridos los meses, el grupo no podía estar ajeno, en esta *aldea global* del siglo XXI, a la herramienta más moderna que por estos tiempos conocemos: Internet y sus diversos servicios. Fue entonces que una de las integrantes, colaboradora desde primera hora, ofreció su profesionalismo en el diseño para montar un portal multimedia interactivo propio que fue reflejando las diversas transformaciones que iban transcurriendo en el mismo grupo de mujeres que a diario crecía. Entonces, el portal www.herbasdeprata.com.ar pasó a convertirse no solo en un nuevo punto de encuentro cibernético y virtual de gallegas residentes en las más diversas partes del mundo, sino que además sirvió como punto de partida para el foro de debate, en el cual, por estos días, miles de mujeres comparten información de los más diversos ámbitos y actividades.

En aquel primitivo grupo, y en los correos que comenzaron a tejerse, surgieron inquietudes que no eran capaces de encontrar un canal de realización solo en el nivel del ciberespacio, entonces se incentivaron los encuentros presenciales de todos los domingos. Y fue en esos encuentros que fue moldeándose el cambio de nombre, la mutación de *Queremos Poder* a *Herbas de Prata*, nombre que remite a uno de los seis poemas gallegos escritos por el poeta Federico García Lorca.

Es un grupo que, como dijimos, surgió de la voluntad de algunas gallegas emigradas y sus descendientes de juntarse para trabajar por y para las mujeres; fue fundado oficialmente en el año 2006, para las mujeres de todas las edades, todos los intereses y todas las profesiones. La idea es la de tejer una red que permita la colaboración con ellas en las problemáticas propias, promover la capacitación de las mujeres, la atenciones de sus problemas, la posible vinculación con las instituciones públicas y privadas pertinentes, según los casos, y todo cuanto resulte necesario para seguir creciendo en esas direcciones, ya que, desde luego, también en este ámbito se concientizó la realidad del encuentro con muchas mujeres que, aún hoy, desconocen sus propios derechos.

De hecho, es a través de esta red que las mujeres aseguran que se fueron enterando de que no estaban solas, de que existen millares de mujeres gallegas emigradas como ellas a las que les ocurren las mismas cosas y que, desde luego, les acerca la necesidad de reflexión y de acción.

247 "Queremos Poder". Campaña publicitaria puesta en marcha en el año 2006 desde el Servicio de Igualdad Social del gobierno de la Xunta de Galiza con la intención de promover la corresponsabilidad y favorecer la participación social entre hombres, mujeres y niños. Parte de su promoción consistía en portar en el cuello un pañuelo blanco de seda con letras de imprenta en color negro que manifestaban diversas actividades llevadas a cabo por las mujeres. En una esquina del mismo se podía leer, en letra más grande y oscura, la frase *"Queremos Poder"*, interpretándose que el poder que las mujeres requerían les fuera otorgado por la sociedad como consecuencia de que la mayoría de las tareas desarrolladas en la cotidianidad de los hogares e instituciones, eran protagonizadas por ellas. Véase *http://vicepresidencia.xunta.es/index.php?id=7*

Con ese objeto, la búsqueda de *Herbas de Prata* es que las gallegas en la emigración sean quienes al ayudarse unas a otras, a pesar de la distancia geográfica y las diferencias culturales de sus sitios de residencia, mejoren los proyectos productivos e individuales y tengan mayores posibilidades de cumplir un sueño común: mejorar la calidad de sus vidas, de la vida de los suyos y la de sus comunidades.

Según explican, *"Estos meses de trabajo nos enseñaron que juntas podemos más que solas"*, porque la *"ley de la galleguidad"*[248] traspasa las fronteras de las instituciones, de los gobiernos y de los partidos. En el mundo de la globalización y de la homogeneidad general, donde se pierden las particularidades, nosotros reivindicamos nuestra pertenencia, nuestro origen y nuestra cultura. Galicia vive en nosotras. Y nosotras también somos Galicia.

Así, *Herbas de Prata* se dio a conocer públicamente con un acto celebrado, precisamente, el Día Internacional de la Mujer del año 2007. En el salón de la Asociación Mutualista Residentes de Vigo, atestado de personas para las que no llegaron las más de 120 sillas previstas y con momentos de honda emoción, el colectivo recordó a las emigradas que dejaron Galicia para construir a Argentina. *"Nuestro objetivo es tejer una red internacional de mujeres gallegas y sus descendientes, con un profundo trabajo grupal que sea capaz de reconstruir el tejido social que falta en la colectividad gallega, porque algunos pícaros dirigentes se encargaron de destruir, con lo que quedó evidenciado que la galleguidad*[13] *más atrás no es privativa de aquellos que tienen la posibilidad de portar un carnet institucional"*, explicó en aquella ocasión Adela Fernández Cruz, psicóloga social y fundadora del colectivo de *Herbas de Prata*.

El acto no fue solo un bautismo público sino que les dio la ocasión de dejar inaugurada lo que sugieren como una tradición: la de distinguir la dos mujeres cada año para destacar su trabajo público o privado. Las mujeres elegidas para este reconocimiento surgieron de una votación abierta. Este año, el primero, recibió la *distinción Rosalía Castro* la madre de Plaza de Mayo *Dionisia López Amado*, y la *distinción Virxinia Pereira* la gallega *María Rosa Iglesias*, una compostelana emigrada a los cinco años.

A las actividades culturales que siempre son necesarias para socializar, sobre todo en el caso de muchas mujeres cerradas en su vida familiar y sin otros programas, por lo que suelen sumirse en depresiones y aislamientos, se agregaron, en las semanas siguientes, actividades relacionadas con talleres de autoestima y clases de pandereta y canto para adultos y niños, todos ellos coordinados por profesionales. Estas actividades, que ya llevan casi un año desarrollándose, logran sacar de la invisibilidad de muchas mujeres logrando la toma de conciencia desde la expresión de sus propias emociones, sobre el

248 Durante el gobierno gallego de Manuel Fraga Iribarne, se instauró para las instituciones intermedias (ONG) de Argentina la obligación de ser reconocidas por su Gobierno como cumplidoras de una cantidad de requisitos, cubiertos, en los cuales se las *rotulaba* como *portadoras de la galleguidad*, en cuyo caso, de ser así dirigentes y dirigidos se verían beneficiados con una importante cantidad de prebendas (subsidios, viajes, aportes, becas, etc.). Finalizado el gobierno del Partido Popular de Galicia, los gallegos emigrantes de Argentina esperábamos que se derogara esa medida por parte del Partido Socialista y/o del Bloque Nacionalista Galego, cosa que aún a la fecha no ha ocurrido ni se conoce iniciativa a favor de revertirla. Su mantenimiento implica la continuidad de una conducta discriminatoria para aquellos gallegos y gallegas que no pertenecen ni tienen forma de pertenecer a alguna de las instituciones o centros de la colectividad.

propio lugar que ellas ocupan, la evaluación de las diversas personalidades, el contacto con la realidad del otro en un contexto transversal y de relaciones equitativas.

Para el mes de mayo, ya habían organizado además un acto para recordar no solo lo *Día de las Letras Gallegas* sino, particularmente, el hecho de que este año había sido dedicado a una mujer: María Mariño. Pero lo hicieron de una manera diferente a las tradicionales y protocolares actividades. Contaron con la ayuda de la Federación de Sociedades Gallegas que les abrió las puertas y, a pesar de una huelga de transportes que paralizó a la ciudad, llenaron la sala Arturo Cuadrado del edificio de la calle Chacabuco 955.

En ese acto, hubo tiempo para los discursos y para descubrir la figura de la poeta recordada en un video editado por el grupo para ese acto y que fue acompañado por la lectura de un perfil de la autora noiesa. A continuación, el poeta Rodolfo Alonso recorrió –en una *charla abierta* bautizada *Galicia, Mujer*–, la figura de Rosalía de Castro para las letras gallegas y para la literatura universal.

Y finalmente, para cerrar el acto, el público fue convidado a añadir su voz a una lectura colectiva de María Mariño: *"Venimos de escuchar que María Marino era costurera y eso es lo que los invitamos a hacer, ir hilvanando uno a uno los versos de este poema que tienen en el programa de mano, entre todos, para construir con nuestras voces el poema completo. Porque no hay mejor manera de recordar la un autor que leerlo"*, explicaron las gallegas de *Herbas de Prata* esa tarde.

El resultado fue sorpresivo y emotivo: como si toda la lectura hubiera sido aprendida y ensayada mil veces, a las primeras palabras en la voz de una mujer, la voz de un hombre destacó en las siguientes, luego la de una chica en un gallego exótico y bonaerense, después una mujer insegura y luego de ella otro hombre con pronunciación firme. Cuando no hubo más que leer, un silencio vibrante gritaba la emoción de la que nadie podía escapar. Y luego, un aplauso sordo y estruendoso dejó paso a las gaitas y panderetas.

Entre los proyectos inmediatos del colectivo, que tampoco tiene subvenciones ni más ayudas que los pocos pesos con los que colaboran algunas de las mujeres que lo conforman, están haciendo los trámites como una organización civil, lo que les permitirá transformarse en un interlocutor delante de las autoridades, tanto argentinas como gallegas, y conseguir los fondos y recursos necesarios para la implementación de muchos proyectos que de momento están dilatándose.

Entre ellos figuran tres para comenzar:

- Consultorio legal gratuito: tienen la seguridad de que muchas de las mujeres desconocen sus derechos básicos en materia civil, familiar y comercial. Muchas también se encuentran en serios problemas o son víctimas de abusos por no saber cómo tramitar sucesiones, denuncias de todo tipo o por no tener el dinero necesario para pagar una

consulta con abogados. Por eso, pensaron que es urgente la implementación de una oficina de abogados especializados en los temas relacionados a la mujer y, sobre todo, que sean capaces de litigar tanto en Argentina como en el Estado Español.

- Consultorio psicológico gratuito: aún está sin escribir la historia médica que dé cuenta de las tremendas huellas que deja en la psiquis de los emigrados y de sus hijos el drama que implica la emigración y la vida en la lejanía. Aun así, explican que conocen el asunto porque son, precisamente, las protagonistas de ese destrozo y saben que esas huellas dejan consecuencias: depresiones, traumas, aislamiento, alienación de la vida social, abusos, violencia. Quieren, por eso, ofrecer la contención necesaria a las gallegas que –individual o grupalmente– quieran deshacerse de las ataduras que las mantienen presas en los momentos más duros de su vida.
- Edición de trabajos que rescaten de la invisibilidad a las mujeres gallegas que fueron ignoradas y relegadas en una colectividad que solo las tuvo en cuenta para la organización de fiestas y las degradantes comisiones de damas.

De este modo, apertura y generosidad. *Herbas de Prata* es entonces el *lugar-espacio* donde *el decir*, donde *el ser-mujer diciendo* se expresa *donde la mujer se expresa*. Y se expresa como conexión transversal que pugna por escapar de las constricciones, de *lo instituido-organizado-establecido*, partiendo de un "agenciamiento colectivo de enunciación".**¡Error! Marcador no definido.** Allí su palabra tiene el valor de su propia fuerza. Somos, entonces, cada una y todas, evocando, convocando, hablando, *multitud que deviene en otra*, cual arroyos de caudales diferentes que fluyen desde sus propios recorridos para formar *un río otro*, trazando el itinerario que hará florecer nuevos territorios, nuevas maneras de ser-estar, entre y con todos.

Así, *Herbas de Prata* tiene el ruido de una grieta que rompe con las complacencias y recupera la herida necesaria para ampliar el espacio del decir, haciendo del pasado histórico-cultural gallego un nutriente del presente que permita diversas posibilidades de expresión y afectos, que permita la elaboración del dolor de cada una, priorizando el ser sujetos capaces de experimentar con la realidad pero ofreciéndonos móviles, plásticas, éticas, existenciales, intentando tejer bifurcaciones que no busquen verdades absolutas y únicas, sino al contrario, múltiples verdades y enunciados singulares que encuentren en las instituciones el "territorio de posibilidad",**¡Error! Marcador no definido.** componiendo así una trama social donde la otra/el otro sea "un nuevo mundo a poblar",**¡Error! Marcador no definido.** desde una subjetividad colectiva basada en la solidaridad, la igualdad y la confianza. Donde la equidad, como sujetos humanos, nos pueble.

Principales inconvenientes:

La necesidad de estimulación por parte de las mujeres para integrarse a grupos de pares fuera del ámbito hogareño cotidiano, su baja participación debido a diversos temores o inseguridades y el desconocimiento que padecen de las nuevas tecnologías de comunicación, fueron los principales inconvenientes atravesados en la conformación de este colectivo gallego de mujeres.

Temores:

- El temor de *no saber*, sostenido desde el estigma que, como pueblo, el gallego siempre ha padecido al ser rotulado como *gallego bruto*, sumado a que, en la mujer, ello es acrecentado por el lugar que, desde siempre, le ha sido otorgado desde la sociedad. Imposibilidad de decir, donde *aún hoy para muchas gallegas su palabra no tiene el mismo valor que la de los hombres*.
- Miedo al ridículo, como dificultad para mostrarse, sintiendo vergüenza de sí y de su origen. Temor al cambio que conlleva a romper con mitos, como por ejemplo: que ciertas actividades no son para mujeres, que la mujer no debe salir de la casa, que no debe abandonar el cuidado del hogar, situación que mostraron incluso mujeres de diferentes profesiones.
- Miedo a ser juzgadas por la mirada masculina.
- Miedo a perder la *seguridad*, que le otorga su familia, su hombre.
- Inseguridad, baja autoestima que la llevan a no poder expresar aspectos de su mundo interno ante sus pares.
- Dificultades para bucear en territorios nuevos, donde tal vez las otras muestren más conocimientos e información.
- *El síndrome del hijo del gallego*: entre el orgullo por la valentía de sus padres y la vergüenza del origen gallego. Es el/la hijo/a que, haciéndose cargo del doble maltrato sufrido por sus padres inmigrantes, reconoce y valora el accionar de sus padres. Mientras que otros hijos/hijas, negando el origen de sus antecesores, se colocan en el lugar del *yo soy mejor* y hacen *apología de superioridad*, convirtiéndose así en la antítesis de los valores humanos que aquellos inmigrantes gallegos, sus padres y/o abuelos, portaban.

Además, aparecieron otros inconvenientes:

Partidismo

- El hecho de no pertenecer ideológicamente a ningún partido y de no haber surgido de ninguno de ellos, hace que el camino sea más sinuoso y difícil, ya que Herbas, como entidad, intenta plantear aquellas falencias que cotidianamente en la práctica aparecen en el seno de la colectividad emigrante, de las que, hasta ahora, ningún partido se ha hecho cargo.

Falta de recursos económicos

- Como consecuencia de lo expresado en el punto anterior, al no surgir de ningún partido, no hay recursos económicos disponibles para el proyecto, ni ninguna otra actividad, solamente disponemos de los recursos que cada una de sus integrantes pueda aportar en forma voluntaria.

Ejes del trabajo de Herbas

El tiempo transcurrido desde el inicio de nuestras actividades, ha podido dejar a la vista varios *ejes* sobre los cuales resulta imperiosa la necesidad de trabajar en forma inmediata. A efectos informativos mencionaremos solo algunos de ellos:

- La influencia negativa de las ansias de poder de cierto sector de la dirigencia estatal e institucional.
- La necesidad de dejar de lado los individualismos institucionales, potenciando la integración de los diversos centros de la colectividad gallega.
- La *igualdad* numérica en la integración de las diferentes comisiones de cada institución.
- Que los adolescentes estén realmente integrados en las instituciones colectivas, evitando que abandonen los centros debido a las elites preexistentes que marcan una instancia de poder.
- Difusión de los derechos femeninos y de los jóvenes.
- Los chistes de gallegos.
- La capacitación.
- Subsidios y ayudas para la mujer y los nietos de gallegos.
- Tener o no *carnet* de alguna institución de la colectividad para ser considerado por los dirigentes *legítimamente más gallego* o no.
- Información clara, precisa y amplia para todos/as sobre los beneficios que, estando institucionalizados, no siempre llegan a toda la colectividad.

Pasos en la conformación de una red mundial

En perspectiva entendemos por *red* la posibilidad de ir arribando, desde un enfoque relacional, a un proceso de conocimiento del contexto de un individuo u organización así como de las interacciones *con* y *entre* los componentes del mismo.

La *red* es una metáfora que permite hablar de relaciones sociales aportando los atributos de *contención, sostén, posibilidad de manipulación, tejido, estructura, densidad, extensión, control, posibilidad de crecimiento, ambición de conquista, fortaleza*, etc., tomados en préstamo de su modelo material.

El termino es aplicable a dos fenómenos diferentes: por una parte, a un conjunto de interacciones espontáneas que pueden ser descritas en un momento dado y que aparecen en un cierto contexto definido por la presencia de ciertas prácticas más o menos formalizadas; por otra parte, puede también aplicarse al intento de organizar esas interacciones de un modo más formal, trazarles una frontera o un límite, poniéndoles un nombre y generando así un nuevo nivel de complejidad, una nueva dimensión.

La noción de red no es un objetivo en sí mismo, sino que es, como metáfora, parte de una epistemología para la acción que permita mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de esa organización social. La noción de red es

una invitación a verse a sí mismo como un participante reflexivo y no como el *objeto social* de una *masa humana*.

El operador en red, en tanto participante responsable de su condición jerárquica, ha de promover las prácticas reflexivas que permitan a los miembros de la organización, incluido el propio operador, verse a sí mismos de un modo novedoso en las consecuencias de su accionar.

Una red social es no solo un hecho social sino una oportunidad para la reflexión sobre lo social, tal como lo experimentamos en nuestras prácticas cotidianas. En tanto espacio reflexivo sobre lo social, puede ser expresión de una práctica política de sujetos sociales y no el terreno para la manipulación política de objetos sociales. Como práctica reflexiva ha de trascender el simple ejercicio de lo acostumbrado para meditar a través de la observación mutua sobre las categorías de lo *normal*, como único modo de evitar transformarse en una estructura punitiva de la creatividad de sus miembros.

Por lo tanto, la noción de red social implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectiva. Es un sistema abierto, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo –familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como la escuela, el hospital, el centro comunitario, entre otros– y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potenciación de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser estos socialmente compartidos.[249]

La construcción de una *red de mujeres emigradas Herbas de Prata*, intentará implementar un plan de acción sobre la problemática característica de este colectivo social y que obviamente incluye el estudio de la situación de los espacios sociales que las contienen. Bourdieu considera que el *espacio social* está conformado por diferentes *campos sociales* que se presentan como sistemas de posiciones y de relaciones entre estas posiciones. Esta consideración es importante, ya que plantea aspectos fundamentales de la perspectiva de las redes sociales, para lo que resulta imprescindible concebir espacios sociales como entramados de relaciones que conforman diversos y heterogéneos sistemas dinámicos y no como algo estático y cuadriculado desde fuera. Existe la posibilidad de generar acciones que permitan mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de los colectivos sociales participantes y además cuanto más se abran esas alternativas, más verán los miembros de esas organizaciones sociales que la experiencia de una intervención contribuye a la construcción solidaria de su *red* y, como hemos dicho, más se verán a sí mismos como participantes reflexivos y no como el *objeto social* de una *masa humana*.

249 Núñez, Rodolfo: *"Del rol estático a la posición dinámica en el desarrollo de las prácticas del trabajo social"*, en Biblioteca de textos *http://www.campogrupal.com*. Disponible en *http://www.fts.uner.edu.ar/area_ts/lecturas/redes_nunez.pdf*

Hay un conjunto de conceptos tales como *instituido*, *instituyente* y *transversalidad* que, utilizados desde el campo del análisis institucional, aportan elementos interesantes para reflexionar sobre las *redes sociales* y las *intervenciones*. Lourau analiza cómo la referencia a las instituciones se ha ido centrando cada vez más como la relación con lo instituido, o sea, la cosa establecida, las normas vigentes, vaciándose de la significación de instituir, en el sentido de crear, transformar un orden antiguo en otro nuevo, lo cual estaría dado por el movimiento *instituyente*. El concepto de *transversalidad* ayuda a comprender la dificultad de que las personas logren universalizar el conocimiento del medio en que viven. Se constituye en el basamento de la acción instituyente, en la medida en que toda acción colectiva exige un enfoque dialéctico de la autonomía del agrupamiento y de los límites objetivos de esa autonomía.[250]

Por lo tanto, partiendo de un "agenciamiento colectivo de enunciación"**¡Error! Marcador no definido.** y puntualizando el rol de la mujer emigrada y sus descendientes, el colectivo *Herbas de Prata*, como red mundial, se posiciona a nivel internacional como movimiento instituyente desde un eje transversal que permitirá promover participaciones activas desde todos y cada uno de sus integrantes.

Resumen conclusión final y exposición[251]

Las mujeres gallegas emigrantes han sido y son el punto nodal de transmisión de valores esenciales en la colectividad. Pero su rol, pasando los años, no ha virado mucho de aquel que, desde siglos, el pueblo gallego les ha designado: en los banquetes, fiestas, bailes y chocolates, se les confiaba la organización de la comida, la elección del color de los manteles y la limpieza final. Pero la política, "eso era cosa de hombres".

Aun a pesar del tiempo transcurrido, no se les ofrece un nuevo rol, sino el rol que nunca han abandonado realmente. En Argentina, la colectividad gallega actual define el trabajo de las mujeres siguiendo las necesidades del momento, pero el lugar que se les da, así como la relación asimétrica con el hombre, siguen estando definidos igual que hace tiempo: *cousas de mulleres, as mulleres sempre falando*. Todas estas, expresiones que, en el lenguaje cotidiano, no hacen más que confirmar los prejuicios que aún se mantienen: las mujeres solo pueden *cotillear*, lo cual quita todo peso social, todo poder a su discurso. Y sus *cousas*, *as cousas das mulleres*, no son dignas de despertar el interés de los hombres y por lo tanto no son dignas de interés.

Dentro de la colectividad gallega, en el círculo, tanto familiar como social, donde su palabra no es valorada, la mujer va anestesiando cada día más su potencial enunciante, es decir, los significantes que como sujeto la confirman, profundizando entonces aquel

250 René Lourau, 1970; y Félix Guattari, 1976.
251 En estos últimos párrafos se expone un resumen del trabajo, el mismo que fue leído y debatido en las Jornadas con el público concurrente a las mismas.

dolor que, casi sin ella misma darse cuenta, se hace su más fiel y silencioso compañero. Así, suelen instalarse síntomas de:

- Fobias
- Depresiones
- Baja autoestima
- El plan de coerción emocional instaurado por la dictadura de Franco

La mujer gallega emigrante es, por cierto, también atravesada por esos sentimientos y vivencias, pero presenta además problemáticas particulares que, pensadas desde una perspectiva de género, aparecen íntimamente ligadas al rol que, desde siglos, le fuera otorgado: la imagen de *la mujer*, en Galicia, es la de quien se ocupa del cuidado de la casa y de la tierra. Aún hoy continúa siendo el sostenimiento afectivo y espiritual del esposo, los hijos, y del hogar, quedando ella, generalmente, relegada como sujeto deseante atrapada en un encierro y aislamiento que suele ahondar más *la morriña* y *penas* características del emigrante. Incluso para aquellas descendientes que no fueron atravesadas por el desgarro que la emigración marcó en sus madres, y que sin embargo crecieron en hogares en los cuales se había naturalizado esa morriña, morriña que pudieron empezar a poner en palabras a partir de *Herbas de Prata*.

Esta joven Asociación, sin fines de lucro, surge a partir de la toma de conciencia del número que representan las mujeres dentro de nuestra colectividad, del número de mujeres gallegas que existen en las instituciones y, paradójicamente, de la ausencia que tienen dentro de las mismas, sobre todo en los estratos de conducción que involucran toma de decisiones. Porque aún hoy, salvo muy pocas excepciones, su rol sigue siendo casi exclusivamente de servicio: ocuparse de la visita de algún personaje ilustre, recibiéndolo con un ramo de flores. Varios movimientos existentes en los últimos años han dejado a la vista el poder que la mujer tiene y que no utiliza. Fue asombroso descubrir que en las puertas del siglo XXI, todavía existen jóvenes varones intentando convertirse en dirigentes que construyen su poder utilizando los esfuerzos femeninos, pero paralelamente despreciando la capacidad intelectual de la mujer, dejando reservados los espacios de conducción para sus pares masculinos.

Este tiempo de trabajo nos enseñó que juntas podemos más, porque *La Galleguidad*[13] traspasa las fronteras de instituciones, gobiernos y partidos, a pesar de aquella galleguidad que fue inventada solo para manejos de prebendas. Como ya se ha dicho, en el mundo de la globalización y de la homogeneidad general, donde se pierden las particularidades, nosotras reivindicamos nuestra pertenencia, nuestro origen y nuestra cultura. Galicia vive en nosotras. A pesar de ser *Galegas Na Sombra, también somos Galicia.*

En el año 2006, la Secretaria General de Igualdad de la Xunta de Galiza, pidió contactarse con un grupo de mujeres gallegas en Buenos Aires, caracterizado por su amplia diversidad, sin más relación entre ellas que la de estar esa mañana escuchándola. La convocatoria se refería al anuncio de la apertura en esta ciudad del Centro de Infor-

mación y Asesoramiento para Mujeres Gallegas Emigradas y sus Descendientes, el cual a la fecha sigue convertido en una de las tantas promesas gubernamentales.

En aquel acto, la funcionaria dijo algunas palabras y luego hizo algo poco habitual en estas tierras: en primer lugar, opinó que la colectividad gallega en Buenos Aires era machista. No dijo "masculina". Usó esa palabra, la palabra "machista". Y luego, apropiándose de una frase de alguien de su propia comitiva referida a que era hora de que los políticos gallegos dejaran de venir a dar cátedra a este país, finalmente aclaró que venía no a hablar sino a escuchar. Y entonces preguntó: *"¿Qué es lo que necesitan? ¿Qué es lo que quieren? Quisiera saber qué piensan ustedes"*. Las mujeres de mayor edad casi no hablaron. Muchos años sin ser escuchadas ya habían dejado en ellas la naturalización de su silencio, que no fue fácil quebrar esa mañana. Pero quienes seguían luchando y rebelándose frente a la discriminación, frente a los *no* de todos los días, frente a la ignorancia, esas sí hablaron.

Hubo quien contó historias familiares hirientes y dolorosas, de abandono y de ausencia completa de las ayudas más básicas. Hubo quien levantó la voz para denunciar el escándalo en el que está atrapado el Centro Gallego de Buenos Aires y que, si esto es público, lo es por las mujeres-pacientes no quieren verlo morir, ya que el mayor porcentaje de sus socios está compuesto por mujeres. Hubo quien habló de su proyecto, con el que intenta lograr hacer cantar en gallego a niños de escuelas argentinas. Hubo, en fin, voces femeninas que eran escuchadas por primera vez.

De esa primera reunión, en la que se dejaron datos y correos electrónicos, surgió una modesta lista cuyas integrantes decidieron llamar en sus comienzos como *Queremos Poder*. En aquel primitivo grupo fueron surgiendo inquietudes de difícil resolución y así debieron incrementarse los encuentros presenciales, en los que empezó a moldearse el cambio de nombre, dejando atrás el de *Queremos Poder* por el de *Herbas de Prata*, nombre consensuado por todas y que remite a uno de los seis poemas gallegos escritos por el poeta Federico García Lorca.

Así, *Herbas de Prata* se dio a conocer públicamente con un acto celebrado, precisamente, el Día Internacional de la Mujer del año 2007. *"Nuestro objetivo es tejer una red internacional de mujeres gallegas y sus descendientes, con un profundo trabajo grupal que sea capaz de reconstruir el tejido social que falta en la colectividad gallega, que algunos pícaros dirigentes se encargaron de destruir, quedando así evidenciado que la galleguidad no es privativa de aquellos que tienen la posibilidad de portar un carnet institucional"*,[13] explicó en aquella ocasión Adela Fernández Cruz, la psicóloga social y fundadora del colectivo de *Herbas de Prata*.

Y así fue creciendo la Asociación, sumando integrantes que se presentaban de las más diversas formas. Hubo quienes hicieron suyas frases de otras mujeres que habían manifestado que de niñas se les prohibía ser *galegas*, otras a quienes sus hijas les dijeran no querer saber nada de *súa galeguidade*, continuando de esta forma desde el seno familiar

el estigma represivo del régimen franquista. Otras relataban que de pequeñas se escondían junto a sus hermanitas bajo la mesa cuando venían de Madrid sus otros parientes, pues no querían que las escucharan *falar galego*, porque les daba vergüenza. Y otras que se presentaron diciendo que les gustaría participar aunque decían estar convencidas de no tener nada que aportar. También hubo profesionales que reconocieron haber sentido vergüenza por tener padres gallegos y darse cuenta de ello luego de tomar contacto con realidades similares de otras gallegas y descendientes. Podemos concluir entonces que, tanto el desgarro producido por la emigración como los efectos que la represión dejó sobre el espíritu de las mujeres y la discriminación sufrida por ellas a lo largo de años, tienen aún eco en el presente y dejan marcas indelebles pero profundas que, a pesar del paso del tiempo, están ahí, doliendo e impidiéndoles, desde lo emocional, el desarrollo de una vida más plena.

Herbas de Prata es apertura y generosidad, es entonces el *lugar-espacio* donde *el decir*, o sea donde el *ser-mujer diciendo* se expresa, donde la mujer se expresa. Y se expresa como conexión transversal que pugna por escapar de las constricciones, de lo instituido-organizado-establecido, partiendo de un "agenciamiento colectivo de enunciación".**¡Error! Marcador no definido.** Allí su palabra tiene el valor de su propia fuerza. Somos, entonces, cada una y todas, evocando, convocando, hablando, multitud que deviene en otra, cual arroyos de caudales diferentes que fluyen desde sus propios recorridos para formar un río otro, trazando el itinerario que hará florecer nuevos territorios, nuevas maneras de ser-estar, entre y con todos.

El hecho de no pertenecer ideológicamente a ningún partido y de no haber surgido de ellos, hace que el camino sea más sinuoso y difícil, ya que Herbas, como entidad, intenta plantear aquellas falencias que cotidianamente en la práctica aparecen en el seno de la colectividad emigrante, de las que, hasta ahora, ningún partido se ha hecho cargo. Además, al no surgir de ningún partido, no hay recursos económicos disponibles para el proyecto, ni para ninguna otra actividad, solamente se dispone de los recursos que cada una de sus integrantes aporta en forma voluntaria.

La construcción de una *red de mujeres emigradas Herbas de Prata*, intentará implementar un plan de acción sobre la problemática característica de este colectivo social y que obviamente incluye el estudio de la situación de los espacios sociales que las contienen. Bourdieu considera que el *espacio social* está conformado por diferentes *campos sociales* que se presentan como sistemas de posiciones y de relaciones entre estas posiciones. Esta consideración es importante, ya que plantea aspectos fundamentales de la perspectiva de las redes sociales, para lo que resulta imprescindible concebir espacios sociales como entramados de relaciones que conforman diversos y heterogéneos sistemas dinámicos y no como algo estático y cuadriculado desde fuera. Existe la posibilidad de generar acciones que permitan mantener, ampliar o crear alternativas deseables para los miembros de los colectivos sociales participantes y además cuanto más se abran esas alternativas, más verán los miembros de esas organizaciones sociales que la experiencia de una intervención contribuye a la construcción solidaria de su *red* y, como hemos dicho,

más se verán a sí mismos como participantes reflexivos y no como el *objeto social* de una *masa humana*.

Hay un conjunto de conceptos tales como *instituido*, *instituyente* y *transversalidad* que, utilizados desde el campo del análisis institucional, aportan elementos interesantes para reflexionar sobre las *redes sociales* y las *intervenciones*. Lourau analiza cómo la referencia a las instituciones se ha ido centrando cada vez más como la relación con lo instituido, o sea, la cosa establecida, las normas vigentes, vaciándose de la significación de instituir, en el sentido de crear, transformar un orden antiguo en otro nuevo, lo cual estaría dado por el movimiento *instituyente*. El concepto de *transversalidad* ayuda a comprender la dificultad de que las personas logren universalizar el conocimiento del medio en que viven. Se constituye en el basamento de la acción instituyente, en la medida en que toda acción colectiva exige un enfoque dialéctico de la autonomía del agrupamiento y de los límites objetivos de esa autonomía.[252]

Por lo tanto, partiendo de un "agenciamiento colectivo de enunciación" y puntualizando el rol de la mujer emigrada y sus descendientes, el colectivo *Herbas de Prata*, como red mundial, se posiciona a nivel internacional como movimiento instituyente desde un eje transversal que permitirá promover participaciones activas desde todos y cada uno de sus integrantes.

Así, *Herbas de Prata* tiene el ruido de una grieta que rompe con las complacencias y recupera la herida necesaria para ampliar el espacio del decir, haciendo del pasado histórico-cultural gallego un nutriente del presente que permita diversas posibilidades de expresión y afectos, que permita la elaboración del dolor de cada una, priorizando el ser sujetos capaces de experimentar con la realidad pero ofreciéndonos móviles, plásticas, éticas, existenciales, intentando tejer bifurcaciones que no busquen verdades absolutas y únicas, sino al contrario, múltiples verdades y enunciados singulares que encuentren en las instituciones el "territorio de posibilidad" componiendo así una trama social donde la otra/el otro sea "un nuevo mundo a poblar". Desde una subjetividad colectiva basada en la solidaridad, la igualdad y la confianza. Donde la equidad, como sujetos humanos, nos pueble.

252 René Lourau, 1970; y Félix Guattari, 1976

Capítulo V

Los inmigrantes gallegos en el imaginario social y literario porteño

Los gallegos en la literatura argentina. Autobiografías y memorias

María Rosa Lojo[253]*

Un panorama general

Desde el año 2002 coordino un equipo que forman, conmigo, los investigadores Marina Guidotti (Letras) y Ruy Farías (Historia) y que se halla abocado a un proyecto singular:[254] revisar la construcción de la imagen de los "gallegos" en el imaginario sociocultural argentino. La investigación se propuso abarcar un amplio campo: desde la llamada "alta literatura" (ficciones y memorias) hasta la novela popular o de cordel, el sainete, y la prensa.[255]

Anticiparé aquí algunas conclusiones referidas específicamente a la "alta literatura", donde los "gallegos" ciertamente tienen aparición temprana, ya en las novelas y memorias del siglo XIX.

En su relación con la sociedad argentina receptora, hemos ido comprobando, en primer término, la existencia, en el campo literario, de una imagen del gallego predominante sobre todas las otras, por su abundancia y recurrencia, y que une a un rol laboral

253* CONICET / Universidad del Salvador.

254 La imagen del "gallego" en la literatura argentina se ha enmarcado, hasta el presente, en estudios más generales (sobre la imagen del inmigrante, o del inmigrante español, en su conjunto) como el ya clásico trabajo de Onega, Gladys: *La inmigración en la literatura argentina 1880-1910*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982, (1ª ed. 1965), o el más reciente (1997) de Cárrega, Emilce (*Aspectos del inmigrante en la narrativa argentina*) –que llega hasta bien avanzado el siglo XX– y el más focalizado de Delgado, Josefina (véase bibliografía) sobre los inmigrantes españoles en la literatura argentina. Pero no existe ningún estudio específico sobre la construcción de una imagen etno-cultural gallega a través de los textos literarios del siglo XIX y XX.

255 Ofreceremos pronto, en un libro, la publicación de los resultados parciales de este proyecto, que fue financiado por el Consello da Cultura Galega, a través del Arquivo da Emigración Galega.

ciertos rasgos estereotípicos de carácter y formación: la del "criado fiel". No siempre este criado (o criada) es el entrañable "favorito/a" al que se ha referido David Viñas. A veces, como en la novela Potpourri. Silbidos de un vago, de Eugenio Cambaceres, se trata de una figura más bien grotesca cuyas torpezas el empleador debe "soportar" con resignación. Pero, aun en estos casos, la "fidelidad" (así sea la "lealtad canina" de un ente no dotado o poco dotado de razón) no se pone en duda. Una figura ejemplar dentro de esta línea, donde prácticamente solo están marcados los aspectos positivos, es la de Gumersindo García, que de modesto mucamo se convierte en hombre de confianza y entrañable amigo del presidente Julio A. Roca, en la novelesca biografía de Félix Luna (Soy Roca). No solo se destaca aquí la honradez a toda prueba de García, sino su inteligencia y su sensibilidad, que lo hacen apto para las más íntimas confidencias personales. La fidelidad y la bondad excesiva y complaciente es en cambio lo que más se acentúa en el retrato del anciano mayordomo Jesús, trazado por Silvina Bullrich (Los burgueses).

Tampoco se duda de la "honradez", (acompañada de cierto candor relacionado con la educación pobre, con la simplicidad y, a veces, solamente, con la buena disposición), que marca también la figura del "gallego" en otro de los roles más comunes que asume en la narrativa: no ya criado, pero sí inmigrante trabajador, por lo general en oficios o servicios escasa o medianamente calificados, y también en el comercio (con frecuencia "pulpero", en la novela del siglo XIX y en la novela rural del siglo XX, o dueño de bares, cafés, almacenes, en el siglo XX). Muchas obras, en el siglo XIX y XX, y todavía entrando el XXI, conforman y confirman estas imágenes del "criado fiel" y el "honrado" (y generalmente ingenuo) trabajador (pequeño comerciante, vendedor ambulante, fondero, administrador, etc.). Entre ellas, destacados libros de memorias a los que luego me referiré puntualmente, y no pocas novelas, como Historia funambulesca del profesor Landormy, de Arturo Cancela, Calandria, de Martiniano Leguizamón, Bajo la garra anglofrancesa, Miércoles santo, Hombres en soledad, Nacha Regules, de Manuel Gálvez, Diario de la guerra del cerdo, de Adolfo Bioy Casares, La crítica de las armas, de José Pablo Feinmann, cuentos de Enrique Anderson Imbert, como "Un bautizo en tiempo de Justo" en La sandía y otros cuentos. A veces, de acuerdo con la propuesta estética del autor, el honrado gallego trabajador puede verse sometido a situaciones insólitas que lo llevan a conductas siniestras (como sucede con el personaje de Sobre héroes y tumbas, que, objeto de la venganza de los "Ciegos", termina incurriendo en el canibalismo...). Pero este "trabajador honrado" sin dejar de serlo básicamente, es cuestionado a veces, en tanto formador básico de la clase media argentina (junto con los italianos) por su excesivo conformismo y sumisión a la autoridad, su renuencia a mezclarse en política, su cortedad de miras, su búsqueda prioritaria de la seguridad económica. Los gallegos de Abel Posse (La reina del Plata, Momento de morir) responden a estas características, y también, especialmente en el costado fascista de esta disposición, Galo Porriño en la novela de Cortázar Los premios; recordemos, igualmente en Cortázar, los porteros gallegos que se prestan a trabajar para la escuela de torturadores ("La escuela de noche"). Una solapada admiración por "el vivo" capaz de "acomodarse" sin deslomarse, suele acompañar, como en el caso del gallego Martínez, dueño de bar (La reina del Plata), a estos trabajadores pertinaces.

Hemos constatado también la presencia –positiva– del gallego residente como militar en las invasiones inglesas (véase Manuel Gálvez –La muerte en las calles–, también los cuentos de Manuel Mujica Láinez) o –mucho menos positiva– como fuerza de choque relacionada con la Mazorca, en la época de Rosas (Gálvez –Tiempos de odio y angustia– entre otros). La novela histórica de las últimas décadas ha permitido revisar, con dispar calidad literaria, momentos fundacionales de Argentina, así como la actuación de gallegos e hijos de gallegos en los primeros gobiernos del país. El gallego pasa entonces de inmigrante a prócer fundador, expuesto a cuestionamientos desde una u otra óptica (los casos de Saavedra y de Vieytes que representaron facciones opuestas dentro de la Revolución de Mayo), pero prócer al fin.

Las "gallegas" jóvenes como criadas suelen estar asociadas al atractivo sexual que las convierte en objetos de deseo. Una figura de este tipo, libre y desprejuiciada, y ante todo fiel a sus gustos, antes que a las ventajas económicas, se presenta en el cuento "El móvil" de Cortázar.

Cabe apuntar que "los gallegos" van desapareciendo del papel de criados a medida que la oleada inmigratoria va menguando y que los antiguos empleados domésticos se establecen por cuenta propia (el servicio, salvo en las grandes familias patriarcales, suele ser un trabajo de paso, en el que no les interesa perpetuarse). Por otro lado, el rol de servidores, en los años cincuenta y sesenta, va quedando a cargo de la inmigración interna, de origen mestizo, proveniente de las provincias (esto se aprecia en el ya clásico cuento de Germán Rozenmacher "Cabecita negra"). En Blues de la calle Leiva, de Manuela Fingueret, el enfrentamiento del "gallego Cabrejas", hijo del almacenero, socialista bienintencionado, con el pequeño "cabecita" Torres, marca el típico temor de la clase media ante los imprevisibles mestizos criollos que en la misma época (la acción se sitúa durante el primer peronismo) parecen estar invadiendo la ciudad. Cabrejas, casado con una "gringa" ya no es un mero servidor sino un pequeño propietario, lo cual lo coloca en una situación muy diferente a la de los belicosos e indigentes Torres, que ejercen un trabajo ínfimamente calificado en el basural, y completan con robos su magro presupuesto.

En menor grado (y a veces mezclada con la tipología del "honrado trabajador") aparece el gallego "politiquero", charlatán o revoltoso[256], que, con un precario barniz cultural adquirido en la lectura de pasquines, diarios o ediciones económicas, tanto de "clásicos" como de panfletos, se cree autorizado para hablar de todos los asuntos humanos y divinos, y termina incurriendo en equívocos disparatados, a los que lo llevan su ignorancia y su ingenuidad (así sucede con el gallego chofer de líneas urbanas de transporte, que reaparece como "Caronte" en el Infierno paródico del Adán Buenosayres, de Leopoldo Marechal; en parte ocurre lo mismo con Federico Ferreira, ya menciona-

256 Corresponde, como señala Xosé Manoel Núñez Seixas, a una participación activa de trabajadores gallegos en los conflictos laborales, durante las tres primeras décadas del siglo XX, del mismo modo que la caracterización literaria del "criado fiel" se basa en la masiva adscripción de la comunidad gallega al servicio doméstico de la clase media y alta a partir de fines del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX. Véase Núñez Seixas, Xosé Manoel: *"Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940).* En *Estudios migratorios latinoamericanos*, Nº 42, Año 14, agosto 1999, Pp. 67-109. Véase también, del mismo autor: *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940).* Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2002.

do[257]). Es tanto menos frecuente la imagen del "gallego intelectual", periodista o escritor. En este caso, puede tratarse de algún idealista, que lucha con buena intención pero sin demasiada perspicacia, por una causa (el coruñés don Lucas, en Pago Chico de Roberto Payró), pero también (y quizá sobre todo) de un aventurero astuto e inescrupuloso (como Miguel de Espada en las Divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreira, del mismo Payró). La proverbial "honradez" o "candidez" parecen correr serios peligros cuando el gallego pierde su "inocencia" arcádica y montaraz al incursionar en el resbaladizo terreno intelectual. También hay otras maneras de perder la inocencia: olvidar los orígenes, avergonzarse de ellos, dejar los ideales de algún abuelo decente y socialista y convertirse en expoliador (tales son los casos de los hijos y nietos de inmigrantes, ahora propietarios en un barrio cerrado –Las viudas de los jueves, de Claudia Piñeiro–, o del primo Orlando, que solamente se parece físicamente al abuelo gallego, pero cuyos ojos, también azules, carecen de toda candidez y buena fe, en la novela Domingo en el cielo, de Ana Sebastián).

En la construcción de la imagen argentina de los gallegos siguen siendo muy escasas las representaciones que marquen valía intelectual o siquiera pertenencia a un mundo letrado. Si Piglia se ocupa en Respiración artificial del itinerario intelectual de un "fundador", Enrique Ossorio, su origen gallego no se señala en momento alguno. Por otro lado, se ponen en boca del intelectual polaco (alter ego de Gombrowicz) burlas sanguinarias a los intelectuales españoles (los "Asnos Españoles I y II": José Ortega y Gasset y Manuel García Morente, que visitaron el país y tuvieron considerable influencia en las ideas argentinas de su tiempo). Es realmente llamativo que la frecuentación de tantos gallegos intelectuales y relacionados con la literatura (poetas, escritores, editores, traductores, libreros) no haya inspirado a Cortázar un solo personaje de este tipo. Sus gallegos literarios desempeñan los oficios ya estereotípicos, en niveles de baja calificación (porteros, personal de limpieza, mozos o dueños de bar en el mejor de los casos, camareros, a lo sumo personal de enfermería).

Es oportuno señalar, en relación con algunos textos canónicos fundadores de la literatura argentina, que constituyen, por lo demás, un "imaginario" de lo nacional (el Facundo, de Sarmiento; Amalia, de José Mármol; El Matadero, de Esteban Echeverría; Una excursión a los indios ranqueles, de Lucio V. Mansilla; Martín Fierro, de José Hernández, y, ya en el siglo XX, el icónico Don Segundo Sombra, de Ricardo Güiraldes), la ausencia total, o casi total, de "gallegos" señalados como tales (¿tal vez porque no se los percibía como demasiado "exóticos" a la sociedad criolla?). El bandido Juan Moreira, fuente inspiradora del gran personaje de Eduardo Gutiérrez, figura heroica del "circo criollo" en los albores del teatro nacional, referente y modelo de la novela criollista que se difundió entre fines del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX, fue, muy presumiblemente, o gallego él mismo, o de origen gallego-portugués. Sin embargo, en la construcción literaria de Gutiérrez se elimina toda connotación étnica que aluda o remita

257 *"Fue a las fuentes* –dice el narrador, con respecto a Federico–, *que es lo que hacen los estudiosos: eruditas publicaciones que compraba en un quiosco de la Avenida de Mayo, cursillos intensivos que un amigo gallego le explicaba en el café, sesudos discursos en la Plaza Once, exposiciones artísticas de cartelones en las paredes de la ciudad, y una que otra lapidaria inscripción en el urinario de algún cine."* Anderson Imbert, Enrique: *"Un bautizo en tiempo de Justo"*. En *La sandía y otros cuentos*. Galerna, Buenos Aires, 1969. p. 154.

a esa galleguidad, para convertirlo en la imagen idealizada del "gaucho prototípico", devenido delincuente por la persecución y la injusticia de las autoridades.

Por Helvio I. Botana (Memorias), sabemos además que era gallego Eduardo Dughera, alias "El Diente", un héroe urbano, legendario y romántico "malevo" rubio y de ojos azules, inspirador, según afirma Botana, nada menos que del poema de Carlos de la Púa, La crencha engrasada... Evidentemente, personajes como Juan Moreira, o el Diente Dughera, se asimilaron tan bien a los usos, costumbres y mitos locales, que los enriquecieron con sus hazañas, y crearon otros mitos..., no ya "gallegos" sino ahora típicamente argentinos.

Es probable que ese alto grado de asimilación voluntaria de los gallegos a la sociedad argentina determine también que en obras narrativas de las últimas décadas, aunque incluso se reconozcan apellidos gallegos, no se perciba esta pertenencia específica como distinta, mientras que se siguen identificando raíces judías, polacas, irlandesas, aborígenes, inglesas, alemanas y aun italianas; así lo hemos comprobado en obras de Abelardo Castillo, Antonio Dal Masetto, Eduardo Gudiño Kieffer, Alicia Steimberg, y otros.

El uso común del término "gallego", desde el siglo XIX, responde por lo general a una deliberada intención despectiva. Aunque los personajes lo sean realmente, solo se los "marca" como "gallegos" si existe un propósito injurioso. Lo corroboran los casos hallados en los textos de Lucio V. Mansilla, de María Rosa Oliver, de Adolfo Bioy (padre), de Arturo Jauretche, de Ernesto Schóo, y de otros autores. Cuando se aprecia a alguien y se quieren destacar sus virtudes, aunque se trate de un gallego, se hace referencia al (o la) involucrado (a) como "español(a)". La novela de Daniel Sorín Palabras escandalosas, adelanta otra explicación posible: el espíritu amplio, generoso, con que el pueblo recibe a todos los inmigrantes, sin importarle gran cosa de donde vengan, pero el uso histórico parece desmentir esta hipótesis.

Cabe señalar también, en novelas recientes, la emergencia de algunos personajes gallegos altamente individualizados, de estatura heroica, como Fernández, en Rosa de Miami (Eduardo Belgrano Rawson), o de excepcionales dotes artísticas, como la Bella Otero, en la novela que le dedicó Pedro Orgambide (puntualizando en ella, no obstante, que la artista ocultó durante toda su vida su poco glamoroso origen étnico para no caer víctima de prejuicios que la señalasen como una campesina rústica).

Los gallegos son vistos tanto en su rol productivo (o perturbador) con respecto a la sociedad receptora, como en relación con la sociedad de la que se han desgarrado. Se enfatiza entonces la figura del "inmigrante" –ser des-centrado de su origen– en su pertenencia cultural y afectiva a la tierra que han dejado y no tanto en su vínculo (predominantemente utilitario) con la nación a la que se incorpora. En tal caso, el elemento que predomina es la nostalgia, la seducción de la memoria. Aquí vuelve a aparecer, a menudo, la imagen femenina, sobre todo en su condición materna, así como también el paisaje al que se vincula la morriña, como "tierra madre". Esta dimensión es muy visible

en personajes como la misma Bella Otero o Juan Vieytes (en la novela de Francisco Juárez).

Pero también en la relación con la sociedad dejada atrás puede predominar el rechazo a la miseria, o al maltrato sufrido. Es el caso de la abuela de Domingo en el cielo de Ana Sebastián, o el de los niños gallegos en un original cuento de Silvina Ocampo ("El hórreo").

A veces, el inmigrante es también (lo cual torna más dramático su perfil) un exiliado de la diáspora republicana. Una de las pocas figuras notables de este tipo se halla en el cuento "Desde la niebla", en el libro homónimo de María Esther Vázquez. En Vos sabrás (2001), novela de Marta Mercader, aparece Ramiro Pondal, un exiliado español republicano, presumiblemente gallego aunque no se lo defina en forma explícita como tal. Este joven, brillante universitario, es el gran amor de la protagonista; sin embargo, incapaz de establecer ataduras firmes, no se casa con ella y sigue su vida errante por el mundo en una dispersión perpetua.

En otro registro menos frecuente, el de los "gallegos" en Galicia vistos por argentinos, cabe señalar las crónicas de viaje, desde libros como Retablo español (1938), de Ricardo Rojas, hasta las magníficas Aguafuertes gallegas, de Roberto Arlt.

Un hallazgo –por su originalidad y a-tipicidad– en el campo novelístico ha sido *Manual de perdedores*, de Juan Sasturain, novela policial donde hay una protagónica pareja de detectives: el policía retirado Etchenique, que, a pesar de su obvio apellido vasco se hace llamar "Etchenaik" (para no desentonar con su héroe Humphrey Bogart) y el gallego Antonio (Tony) Benigno Manuel García (1909-1982), ex mozo de café y viejo amigo, que lo secunda. La extraña pareja es, en efecto, una conmovedora sociedad de "perdedores": no se harán ricos ni famosos con ninguno de sus casos, pero se darán el gusto de "hacer justicia", a costa de afrontar todos los riesgos, nada menos que en la época de la última Dictadura militar. El mayor tesoro es lo que le ha quedado a Tony García cuando se inicia el libro: una gran historia para contar. En otros libros de Sasturain (como *La mujer ducha*) esa excepcional importancia no se repite.

La indagación de la memoria, y la búsqueda y reconocimiento de las raíces, tiene plena vigencia en la inmediata actualidad, lejos de ser una práctica del pasado argentino. Muchos de los textos del presente asumen intenciones vindicatorias y superadoras de los estereotipos desdeñosos. Vemos aparecer, en algunos de ellos, a figuras con un grado apreciable de interioridad y de complejidad, de oscuridades y virtudes, con plena densidad humana. Los gallegos inmigrantes, por lo demás, han engendrado descendientes narradores que, lejos de sepultar en el olvido a estos antepasados, los recuperan como motivos o disparadores de su propia escritura.[258]

258 No me ha sido ajena, por cierto, la tentación (y en cierto modo el mandato) de trabajar esa imagen en mis propios libros de ficción, donde hay gallegos de todas clases, incluso (en la novela *Finisterre*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005) una cautiva, que, como la legendaria (pero histórica) Bibiana García, hija de un pulpero gallego, termina convertida en *machi* (¿y por qué no decir *meiga*?) de una comunidad aborigen.

Los "gallegos" en autobiografías y memorias

Los "gallegos" aludidos como tales, aparecen ya en los primeros textos argentinos de cuño autobiográfico, escritos, sobre todo, por miembros de la clase alta, en cuyas casas solía haber personal de este origen que convivía con la familia. En los ejemplos seleccionados que traeremos a colación (y que comprenden obras escritas en los albores del siglo XX hasta publicadas en nuestros días) rastrearemos los siguientes procesos: 1) La aparición del prejuicio, en el uso extendido despectivo del término "gallego", hasta llegar a la disociación extrema que impide reconocer, en lo propio, al "gallego" denostado. 2) Las escalas de valor étnico que se fueron manejando en la sociedad argentina. 3) La difuminación del prejuicio cuando se profundiza el conocimiento y se deja ver la complejidad del sujeto individual ligado a los afectos.

La aplicación descalificadora del término "gallego" tiene que ver, desde luego, con los pujos independentistas de un país que colocaba la norma cultural prestigiosa en Francia (luego en Inglaterra, en cuanto al progreso técnico) y deseaba desprenderse de los elementos considerados incultos y retardatarios, asociados a España, pero condensados en un prototipo –el "gallego"– que representaba por antonomasia todos esos aspectos reprobables de los que los argentinos buscaban tomar distancia. Una anécdota graciosa, por lo paradójica, es la que relata María Rosa Oliver en Mundo, mi casa, cuando se refiere a una tía vieja, emparentada con la familia de la esposa de José de San Martín (los Escalada). La señora consideraba que el "tío Pepe" se había casado con doña Remeditos para figurar en el medio social argentino, y no reparaba en motejar de ordinario a nuestro actual "Padre de la Patria", porque hablaba como gallego, aunque San Martín, en todo caso, solamente podía haber hablado como un andaluz.[259] Lucio V. Mansilla es autor de dos libros de recuerdos familiares, Mis memorias,[260] y Rozas, donde se refiere especialmente a la compleja y controvertida personalidad de otro tío: el dictador Rosas, hermano de su madre. Habla en este último de los españoles como godos y maturrangos, apelativos desdeñosos que se les adjudicaron en las guerras de la Independencia[261], y no se priva, en Mis memorias, de introducir un chiste de gallegos. Comienza refiriéndose a los cargamentos de inmigrantes trabajadores, "aprensados como sardinas", que preceden a la inmigración italiana y llegan de España: "del Ferrol, de la Coruña, de Vigo sobre todo. En cierto sentido –dice con crudeza– eran como cargamentos de esclavos", aunque añade a continuación que con el tiempo esos esclavos terminarían "comprando al más pintado de sus primeros dueños"[262]. El chiste tiene como eje al portero gallego de la encopetada familia Lahitte, a quien la señora de la casa da el encargo de llevar unas flores a una amiga. El "argos", según lo llama Mansilla, debía repetir una frase de cumplido: "que ahí le mando estas florcitas, que sólo tienen el mérito de ser de mi jardín, y muchas memorias". A los pocos días, la Señora Lahitte se entera de que el portero en realidad ha dicho: "que aquí le manda este lindísimo ramo de flores de su jardín, que

259 Oliver, María Rosa: *Mundo, mi casa*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970. p. 56.
260 *Mis memorias*. Hachette, Buenos Aires, 1954. (1ª ed. 1904)
261 *Rozas*. Malinca Pocket, Buenos Aires, 1964. p. 146.
262 *Mis memorias*. p. 169.

tienen mucho mérito"[263]. Interpelado por el patrón, que le reprocha su falta de sentido común, el gallego responde: "¿Sentido común? ¿Y quién le ha dicho a usted, señor, que un portero está obligado a tener eso?". ¿Sería mera ingenuidad, o pura retranca? Quizá el gallego pensaba –con razón– que su sueldo no justificaba tanta exigencia.

Como contraste con la visión despectiva o cómica del español –cuando es juzgado como "maturrango", "godo" o enemigo, o cuando es el subalterno "criado gallego"– aparece en Una excursión a los indios ranqueles Agustín Mariño, oficial distinguido, auditor del Ejército, amigo personal que goza de la confianza y la admiración de Mansilla. A pesar de su obvio apellido, jamás se dice de él que es un "gallego" (y tampoco un "godo" o un "maturrango"). Mansilla lo califica como "joven español lleno de corazón y de talento".[264]

En cambio, en una encendida polémica con el dibujante Soto, que había hecho objeto a Mansilla de una de sus célebres caricaturas, lo moteja de "galleguito insignificante", aunque Soto, por cierto, era madrileño… Con esto se hace eco de un pensamiento común en la sociedad de su tiempo. Como señala la historiadora Laura Malosetti Costa: *"Expresó públicamente y en alta voz aquello que muchos murmuraban por lo bajo entre risas cómplices: los 'galleguitos' no eran más que unos extranjeros ignorantes y bastante tontos, descendientes además de aquellos 'godos' contra quienes se había hecho la revolución y ahora volvían huyendo de la miseria"*[265].

La fuerza del prejuicio alcanza el delirio esquizofrénico en un libro de memorias contemporáneo, Cuadernos de la sombra, de Ernesto Schóo. El crítico, periodista y escritor argentino, nacido en 1925, evoca aquí su infancia y años de juventud. Se trata de un texto fragmentado por temas, escenas, episodios, según aparecen en el recuerdo, libremente asociados, que destaca por su calidad literaria y su agudeza perceptiva.

No pocas páginas se dedican a gallegas y gallegos que desempeñan diversas funciones en el medio social de la burguesía acomodada, que es el del autor. Hay, ante todo, un abuelo materno gallego: Manuel Noya, inmigrante triunfador al que Schóo no pudo conocer (murió en 1907) pero que sigue siendo respetado y amado en el recuerdo de sus deudos. Se mencionan su eficaz acriollamiento, sus habilidades comerciales que han acrecentado la fortuna heredada por su esposa, su valentía personal, que lo lleva a arriesgar su vida para detener a los caballos desbocados del *break* cargado con mujeres de la familia:

"A mí se me representaba, vívida, la escena, con las crines delirantes entremezcladas con las llamas de las velas en los faroles de bronce, los gritos y el alboroto de las mujeres, el arrojo de mi abuelo, su sangre sobre la tierra."[266]

263 *Ibidem.* p. 170.
264 *Una excursión a los indios ranqueles.* Emecé, Buenos Aires, 1989. p. 57. (1ª ed. 1870)
265 *"Don Quijote en Buenos Aires. Migraciones del humor y la política".* En *Jornadas en Historia del Arte del Instituto Payró*. UBA, 1994.
266 Schóo, Ernesto: *Cuadernos de la sombra.* Sudamericana, Buenos Aires, 2000. p. 202.

El indiscutible pedestal en que se halla colocado el abuelo Noya no impide, sin embargo, que su propia viuda caiga en el más prejuicioso lugar común cuando se trata de juzgar el desempeño de la niñera que ha descuidado a su nieto (el narrador), provocando involuntariamente un accidente:

"Me alegro de que al nene no le pasara nada, pero lo que me contás es terrible. ¡Esa mujer, tan bruta como todos los gallegos! Su marido, mi legendario abuelo –reflexiona Schóo, con ironía–*, había nacido en Santiago de Compostela."* (267)

De este abuelo, dice, vienen los rubios de la familia, la eterna inmadurez de la madre del narrador (*"Mi madre, aunque murió a los ochenta y cuatro años, nunca dejó de ser una niña. Una niña de trece años, la edad que tenía cuando murió su padre, mi abuelo gallego, que la había mimado y protegido hasta dejarla casi inerme ante la vida."*(268)), y también una suave huella idiomática: en el recuerdo de sus hijos, la singular pronunciación de la palabra 'lluvia', como endulzando la primera consonante(269).

Los "gallegos" (de Galicia, o simplemente, los españoles subsumidos bajo el gentilicio) se hallaban, hacia fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, en un ínfimo escalón de consideración social, si es que a jerarquías étnicas nos referimos. Testimonios de extraordinario interés aparecen en las memorias de Adolfo Bioy (padre del conocido escritor), *Antes del '900.* Se refieren fundamentalmente al mundo rural bonaerense que Bioy, nacido en 1882, e hijo de terratenientes, conoció muy bien. Aunque este abogado, gran lector y viajero, no tenía pretensiones de escritor profesional, el libro es una pieza de valor literario, similar en no pocos respectos a *Una excursión a los indios ranqueles.* Como Mansilla, Bioy domina admirablemente el arte del retrato. Sus personajes suelen ser individuos singularísimos, inolvidables, que trascienden toda voluntad estereotípica, o todo chato costumbrismo. Uno de esos retratos es el del tropero Braulio Villanueva, que no es, al parecer, gallego de Galicia, pero, como veremos, se le aplica el gentilicio con toda la fuerza del prejuicio étnico:

"Era español, castellano culto e ilustrado, sabía de memoria capítulos enteros de Don Quijote y recitaba los versos clásicos españoles con precisión y pureza; había estudiado a los filósofos y usaba, en su conversación, un razonamiento convincente. Muy desaliñado y sucio, tenía alma limpia. (…) *Era hombre rico y generoso: había construido y donado un pabellón, con camas e instrumental completo, al hospital de Tapalqué, con una inscripción en el frontispicio que decía 'Braulio Villanueva, que en paz descanse' y a continuación la fecha y sitio de su nacimiento y por último 'Falleció el...'"*, (la fecha en blanco).(270)

267 *Ibídem.* p. 26.
268 *Ibídem.* p. 76.
269 *Ibídem.* p. 168.
270 Bioy, Adolfo: *Antes del '900.* Guías de Estudio, Buenos Aires, 1997. p. 150.

Para el contador francés Chéron, empleado en la estancia del Señor Bioy, estas cualidades no cuentan. Su desaliño exterior y la condición de "gallego" hacen merecedor a Villanueva de los más degradantes insultos:

"Monsieur Chéron lo aborrecía; furioso, lo maltrataba y lo denigraba en toda forma. Una vez que Villanueva fue a presentarle las cuentas a su escritorio, desde la pieza vecina, mi padre oyó el diálogo; Monsieur Chéron decía: 'Esos papeles son una inmundicia, son iguales a usted, gallego roñoso, cagoso, sucio, no los puedo tocar con mis manos limpias, téngalos en las suyas, asquerosas, mientras yo los copio con asco' y así otros improperios, hasta que, al terminar la tarea, lo echó de su escritorio con un '¡Váyase, ahora, gallego de m...' ".[271]

Sus prejuicios no son en absoluto compartidos por don Juan Bautista Bioy (*"Mi padre tenía mucho aprecio y afecto por Braulio Villanueva; no consentía que se le menospreciara ni que se mofaran de él. Cuando llegaba a la estancia le exigía que comiera en nuestra mesa"*[272]).

También Adolfo Bioy Casares, hijo, ha dejado un texto autobiográfico, aunque no se trata de "memorias" sino de "diarios", que incluyen, en una composición miscelánea, observaciones de todo tipo, recuerdos, apuntes, esbozos literarios, reflexiones críticas sobre libros, personajes, sucesos, acontecimientos varios de la vida personal, crónicas sociales, sueños. Tanto en lo referente a las reflexiones críticas como a la crónica de sociedad, domina en ellas un tono filoso y cínico, a veces maligno, que no suele condescender a la complacencia ni a la piedad.

Un extenso apartado del libro se dedica a los diversos prejuicios étnicos de los argentinos. Vale la pena transcribirlo, ya que Bioy, autor del *Breve diccionario del argentino exquisito* (1971), fue un agudo y burlón observador de costumbres:

"El agente comenta: 'Tengo que cuidar los coches de los rusos' y me parece, aunque no me consta, que en la afirmación hay un poco de menosprecio y rencor, en efecto en Buenos Aires la palabra ruso es generalmente un término de menosprecio, que sugiere en seguida el agregado 'de mierda'. Gallego y judío, y en alguna medida turco, también suelen emplearse peyorativamente. Italiano, francés, norteamericano no son términos condenatorios; transformados en tano o gringo, franchute, yankee o Johnny, sí lo son. Inglés y alemán no son condenatorios, ni tienen deformaciones o motes agresivos. La condenación de unos y la exención de otros parece difícil de explicar. Aunque amistoso, el pueblo –aquí, en todas partes– tiende a la xenofobia: a rusos y judíos, que confunde, los desprecia; a los gallegos los tiene, casi afectuosamente, por brutos; a los italianos los desdeña un poco; y a los hijos de italianos les atribuye defectos (cobardía, duplicidad, perfidia) y la culpa de la decadencia nacional; a los franceses los ve como ridículos, por demás ceremoniosos, qué 'tanto voulez vous con soda'; a los norteame-

271 *Ibídem*. Pp. 150-151. Con "gallego cagoso", el francés quiere decir "gallego cargoso" (cargante, pesado, molesto).
272 *Ibídem*. p. 151.

ricanos ahora se los odia y se los llama yankees o gringos. Este uso de gringo viene del Caribe; para nosotros gringo fue siempre sinónimo de italiano. A los ingleses se los admira un poco, pero se los odia porque eran los dueños de nuestros ferrocarriles, por la suposición de que nos tenían como colonia y porque nos sacaron las Malvinas; a los alemanes, celebrados como ordenados y eficaces, se los miró y mira con odio (ayer entre los aliadófilos, y hoy, entre judíos e izquierdistas). Cuesta que el interlocutor convenga en que debemos mucho a los judíos, a los italianos, a los franceses, a los ingleses, a los españoles en general y a los gallegos en particular, y seguramente también a los turcos, y su variante de turcos cristianos (libaneses), a los alemanes, a los armenios." (273)

Por otra parte, señala Bioy cómo algunos versos entrañablemente populares, repetidos hasta el hartazgo por todos los niños argentinos, no solo no son anónimos sino que tienen un autor, y un autor gallego inmigrante, a pesar de su contenido patriótico argentino. Se trata de: *En el cielo las estrellas, / en el campo las espinas, / y en el medio de mi pecho / La República Argentina.* Bioy recuerda haberlos oído por primera vez a los tres o cuatro años, en boca de su niñera Celia. Apunta los datos sobre la identidad de su autor, recogidos en una carta de lectores del diario *La Nación*, firmada por Ricardo Marín, el 24 de mayo de 1987:

"Me entero de que el autor de los versos se llama José Piñeiro y que era gallego. Nació en Pontevedra en 1874; vino a Buenos Aires en 1896. Fue peón de almacén, mayoral de tranvías, estudió los clásicos de literatura, se hizo calígrafo y publicista. Fue colaborador de Caras y Caretas y poeta del barrio donde vivía (México al 900). Escribió la famosa estrofa para su sobrina de cuatro años, Carmencita, para que ésta la dijera en la fiesta escolar de fin de curso. Medio país conoció la estrofa; nadie el nombre de su autor." (274)

Pantalones cortos,(275) de Arturo Jauretche (1901-1974), famoso político y ensayista argentino, retrata su infancia en la campaña bonaerense, exactamente en el pueblo de Lincoln, a 350 km de la Capital, zona inhóspita y de "frontera" propicia para la guerra, el comercio y las aventuras de toda índole. El lugar se iba poblando, no obstante, de vida activa, y en los albores del siglo XX ya contaba con una variada composición inmigratoria, además de los gauchos e indios (vencidos) que formaban el sustrato fundacional. No faltaban en este mapa étnico, los "gallegos" de almacén (así llamados por Jauretche, con las comillas, que no necesariamente eran gallegos de Galicia, sino nativos de España en general), y que corresponden, en las descripciones, a los rasgos positivos del estereotipo galaico trabajador.

Los tenderos "gallegos" también muestran en el libro otras facetas, como la galantería y el humor. Son deferentes y exhiben sus mejores modales cuando atienden a las clientas de "vida alegre", muy meritorias por su excelente disposición para las compras,

273 Bioy Casares, Adolfo: *Descanso de caminantes, Diarios íntimos.* Edición al cuidado de Daniel Martino, Sudamericana, Buenos Aires, 2001. Pp. 155-156.
274 *Ibídem.* p. 433.
275 *Pantalones cortos.* Corregidor, Buenos Aires, 2001.

ya que no para la virtud doméstica, hasta que toda la tienda del pueblo toma el insólito aspecto de un salón cortesano.[276]

Diversiones comunitarias, chistes "de gallegos" pero aplicados entre los gallegos mismos, y otros oficios aparte del almacén, como el del "gallego Sebastián" que tiene un colegio para amansar muchachos díscolos, más bien parecido a un correccional, emergen en este friso de la campaña.

Uno de los relatos más desopilantes del libro es el de las "fiestas patrias", en las que revive el viejo fervor independentista contra los españoles o "godos" y por lo tanto hay españoles invariablemente enfadados (al punto de no descubrirse la cabeza cuando se empieza a tocar el Himno Nacional) y pequeños hijos de españoles (adoctrinados por la escuela argentina) dispuestos a insultar a sus antepasados. Si los conflictos con otras etnias se iban morigerando, dice Jauretche, en los festejos nacionales salía a relucir todo el fermento antiespañol que hizo posible la Revolución de Mayo, para encontrarse con la recalcitrante resistencia de los "gaitas":

"En las guerras escolares nadie quería ser el 'gallego'; es que además de ser 'el godo' tenía que perder inevitablemente. (...)

Los conflictos con extranjeros, o entre éstos, se fueron borrando a medida que pasó la ola inmigratoria y que aquéllos fueron nacionalizándose de hecho por la familia, las nuevas ideas políticas y los intereses; el patriotismo originario se les fue convirtiendo en melancólica nostalgia.

Pero con los 'gaitas' la cosa era distinta; en primer lugar, porque se los provocaba y ellos no aflojaban un tranco de pollo, y, segundo, porque en la escuela seguían siendo los godos opresores.

La enseñanza escolar estaba muy recargada de leyenda negra y así resultaba que no teníamos más enemigos que los españoles y el tirano Rosas; era lo mismo que en 1955 se llamó línea Mayo-Caseros. Los países de los otros extranjeros eran 'la civilización'.

Me parece que fue después del establecimiento del 12 de octubre como Día de la Raza, por Yrigoyen, que estas orientaciones variaron: de esclavos pasamos a ser cachorros de la amantísima leona y tal vez nos bandeamos un poco. Paulatinamente se fueron terminando aquellas delicadas polémicas ventiladas entre un gurrumina –muchas veces hijo de españoles– que no alcanzaba el mostrador y un gallegazo al que le daba por debajo del ombligo, mostrador mediante. '¡Gallego de mierda!' –decía el gurrumina– y la respuesta inevitable era –'¿Y tú qué eres? ¡Mierda de gallego!'. Lo que en ocasiones era falso, pues el gurrumina era hijo de turco, italiano o francés, aunque en parte cierto por aquello de la 'madre patria' de todo argentino." [277]

También resulta de especial interés la irónica descripción de Jauretche acerca del "status" de los inmigrantes y su valor relativo de acuerdo con su proveniencia. Es sabida

276 *Ibidem*. p. 223.
277 *Ibidem*. Pp. 67-68.

la postura crítica del autor acerca de los parámetros de "civilización" impuestos por la ideología de la Generación del '37, que impulsaron a denigrar lo propio, y exaltar lo extranjero, en particular lo anglosajón y nórdico situado, para los racistas, en la cumbre de la escala humana. Algunos individuos de "pueblos inferiores" lograban, no obstante, trato de privilegio, cuando el poderoso caballero Don Dinero los ennoblecía.

"Así, los nórdicos masculinos eran siempre Don o Mister, tratamiento que marcaba diferencias sociales y culturales con los extranjeros provenientes de la Europa Meridional. En lo más alto de la escala estaban los ingleses...

Este prestigio lo lograron al final también los irlandeses, un poco de refilón pues los irlandeses de aquí se anglicanizaron. Supongo que como la colectividad británica era pequeña, sus miembros prefirieron incorporar a los irlandeses y no correr el riesgo de una mezcla excesiva con los aborígenes o con los italianos, rusos, españoles, que era casi peor. (...)

Así fue como muchos irlandeses gozaron de status de ingleses y eran Don o Mister, como eran don el alemán, como era don, a veces, no siempre, el francés. El español, no; era gallego de... –salvo que tuviera Ramos Generales–; también lo eran algunos criollos viejos, si además eran hacendados y excepcionalmente los paisanos reputados por sus hazañas de cuchillo o por sus habilidades de troperos. También los de mucha edad. Mucho más difícil era que el Don le cupiera al italiano y desde luego ni remotamente al modesto turco o ruso ya mencionados."

Había, no obstante, algunos españoles normalmente eximidos de la discriminación general: los vascos:

"A pesar de no ser nórdico, el vasco también lograba el Don, aunque fuera lechero, hornero o fondero. (...) *Facilitaba el Don el hecho de que había bastantes irlandeses y vascos ricos. Esto se explica por la oveja.*

(...)

Le oí a César Bresa algo ilustrativo sobre los status determinados por las nacionalidades, a pesar de que en el caso no se trata de anglosajones o noruegos de acuerdo a la escala que nos dejó el sarmientismo. En este caso se trata de los vascos que, como se sabe, son inferiores a ingleses, escandinavos o germanos, y también a los franceses, pero muy superiores a los españoles y mucho más a italianos, y mucho más aún a judíos, turcos o rusos. En este caso la presunta superioridad no es intelectual sino moral." [278]

No deja el autor de aprovechar la ocasión en su libro para atacar el tópico de la "presunta inferioridad del nativo" (incluido en su *Manual de zonceras argentinas*): Si los empleados de tienda, dice, no funcionan tan bien como los "gallegos" inmigrantes, eso se debe a dos razones: una, a que el inmigrante es normalmente el más audaz del pueblo, no el más tímido, el término medio: *"Cada uno de ellos es un Cortés o un Pizarro*

278*Ibídem*. Pp. 71-74. Como el gallego, el vasco, aunque más prestigioso, suele pasar por arquetipo de honradez. A eso se refiere la anécdota que narra Jauretche a continuación, en la que un comisario deja ir a dos vascos jugadores clandestinos (uno español y el otro francés) por su condición de "buena gente".

de la vara de medir. Aquellos al fin y al cabo tenían la chance de la espada que estos 'galleguitos' no tuvieron".[279] La otra, los "mimos" hogareños que recortan la iniciativa. La "pereza" del dependiente que vive en el mismo lugar de su trabajo cambia por entero cuando se lo traslada a una tienda de otro pueblo.

Así como las memorias y autobiografías exponen los prejuicios y las valoraciones estereotípicas, también profundizan en la construcción de personajes gallegos no estereotipados, o donde las facetas individuales predominan sobre el cliché. Podemos empezar por el ya citado Lucio V. Mansilla, que tenía a su servicio a dos hermanos, Manuel y José Peña. Empieza primero por la descripción general de rigor, que no incluye, hay que destacarlo, la "torpeza" o "brutalidad" que luego sería tan frecuentemente achacada a los gallegos; sí, en cambio, la tozudez: *"Tenía yo un sirviente, allá por 1889, que hacía de portero a ciertas horas, honrado y fiel, va sin decirlo: era gallego, y como casi siempre, tratándose de estos prójimos, algo zurdo, nada tonto, pero muy testarudo"*.[280] La relación más estrecha y perdurable se entabla con Manuel, casado con una inglesa, doncella de servicio de la primera mujer de Mansilla, quienes acompañan al escritor en su residencia europea de los últimos años. Manuel, llegado de Galicia en estado de analfabetismo, ha aprendido por su cuenta a leer y escribir, con mala letra y dudosa ortografía, pero con encomiable aprovechamiento intelectual: *"Dice lo que quiere con claridad, que es el arte de escribir bien, empleando menos palabras que yo, y nunca jamás se equivoca en una suma, habiendo también aprendido solo, las cuatro primeras reglas de la aritmética. En resumen, he ahí un caballero que sólo se diferencia de mí en que él es el mucamo y yo soy el amo"*.[281]

La testarudez (y la autonomía) de José, *valet* personal de Mansilla en Buenos Aires, se muestran en su predisposición a administrar y disponer a su gusto del tiempo de su empleador. Aunque Mansilla le ha prohibido que haga pasar visitantes después de las doce, porque de lo contrario le será imposible prepararse para llegar a tiempo a la Cámara de Diputados, José tiene otro parecer y actúa con juicio propio: *"¡Nada!, como si se lo hubiera dicho a la pared, aunque bien pudiera ser q ue, teniendo buena opinión de mí y creyéndome servicial e influyente, se dijera: '¿Y por qué no ha de atender a éste o ésta que tanta necesidad de verlo tiene?'"*. [282]

En las memorias de Adolfo Bioy padre, además de don Braulio Villanueva, hay un personaje gallego (de Galicia) fuertemente individualizado, con quien el narrador, siendo niño, entabla una relación de entrañable afecto.

Todo empieza con el deseo frustrado del niño Bioy (cuatro años) por un chaleco ("*el chaleco era para mí señal de hombría"*).[283] La costurera que trabajaba para la estancia de la familia: Luisa Otondo de Pinseti, *"vasca, alta, rosada, gorda y zonza"*,

279 *Ibidem*. p. 41.
280 *Mis memorias*. p. 77.
281 *Ibidem*. Pp. 77-78.
282 *Ibidem*. p. 78.
283 *Op. Cit.* p. 58.

se ha marchado junto con su marido. Al mudarse la costurera, el pequeño pierde toda esperanza de lograr su chaleco. Confía entonces sus penas a *"don Pepe Gómez, a quien yo quería mucho, porque me hablaba de igual a igual, cuando él era hombre de cuarenta y tantos años y yo un chico de cuatro años"*.(284) Su amigo Pepe promete entonces conseguirle el soñado chaleco.

"Don Pepe Gómez era un español, un gallego, que vivía en un campito de su propiedad, del otro lado de la vía, y que, con su jardinera, salía todos los días a acopiar aves y huevos, a repartir pan y tortas y cumplir toda suerte de pequeños encargos y comisiones para aquella población, desgranada en unas cinco o seis leguas. Don Pepe Gómez cumplía además otra misión, que le exigía su acendrada fe religiosa: predicaba la doctrina de Cristo, la católica por supuesto, en el seno de las familias paisanas, de preferencia en las más humildes; asistía a los moribundos con sus plegarias y rezaba el rosario en los velorios. Algunos gauchos, hablando de él, lo llamaban, risueñamente, el cura; pero había otros, tres o cuatro, que le respondían ciegamente".(285)

Su vocación piadosa no le impide a Pepe consagrarse a otras actividades más terrenales, como una próspera casa de negocios. Por otra parte, su misma devoción es práctica, y fructifica en la construcción de una capilla. También desarrolla una actividad periodística –perfectamente engarzada con sus otros intereses– en los últimos años del siglo, en un periódico quincenal, llamado "Brisas de Pardo", escrito por él íntegramente. Allí se publicaban desde las noticias del barrio, hasta artículos de religión y de moral, sin olvidar los avisos comerciales, que correspondían a la casa del mismo Gómez.

El filántropo gallego se hace eco, con benevolencia, de los desoídos deseos del niño:

"(...) *hasta que un día don Pepe Gómez me trajo el ansiado, anhelado chaleco. Era perfecto, era de brin, tenía botones, tenía bolsillos. Radiante de alegría me lo puse; me agencié de una caja de fósforos, que guardé en el bolsillo, ligeramente salida, para que se viese que era una caja de fósforos; no cargué reloj y cadena, porque sólo de juguete hubiera podido conseguirlos y no estábamos para bromas. Pasé el día más feliz de la vida. Tenía cuatro años y medio, tenía chaleco, era hombre. Esa noche me llevaron, como de costumbre, ya dormido, a la cama, y parece que a media noche, como sonámbulo, me le aparecí en su cuarto a mi madre, gimiendo por el chaleco: 'Me han sacado el chaleco'. Tuvo que ponérmelo mi madre para que pudiera dormirme nuevamente."*(286)

En las también citadas memorias de Schóo, las niñeras gallegas parecen fabricarse en serie. La torpe empleada que lo dejó caer, presumiblemente despedida, debió de ser pronto sustituida –apunta– *"por otra gallega joven, de las que entonces abundaban, a la que ni siquiera habría que adaptarle el uniforme porque todas eran más o menos del*

284 *Ibídem*. p. 60.
285 *Ibídem*. p. 60.
286 *Ibídem*. p. 62.

mismo talle, la misma estatura y con las mismas redondeles".[287] Sin embargo, a estas galleguitas anónimas e intercambiables, se opone una gallega inconfundible, de gran personalidad y belleza llamativa, seductora y mandona. Se trata de Adelina, modista de la madre del narrador:

"Una española rubicunda, de ojos claros, alta y sólida, de formas rotundas, llena de risas, de ocurrencias, de respuestas veloces y agudas. A veces, hasta la sala del frente donde la esperábamos, del fondo nos llegaban los gritos con que reprobaba a sus oficialas y aprendizas. Pero venía a nuestro encuentro y era la alegre Adelina de siempre. Rubia, muy blanca, hermosa mujer, debe de haber sido gallega, aunque los muchos años en Argentina habían limado un tanto la espesa dicción de su tierra. Y como buena gallega, tenía accesos de melancolía. Días en que los ojos se le nublaban, la tristeza le velaba la voz, hablaba bajo y con monosílabos, suspiraba. Nada que ver con la airosa Adelina de los buenos momentos".[288]

Adelina trabajaba para las señoras de la *"burguesía media que no podían costearse, como las de clase alta, un vestido francés original: copiaba a la perfección, mejor dicho, reproducía con auténtico refinamiento los modelos de París"*.[289] Vivía en una "casa chorizo" de estilo italiano, con tres patios, como casi todas las del barrio. Recibía a su clientela en una *"típica sala de clase media de la época"*:

"(…) *muebles seudofranceses, pretensiosamente dorados, mezclados con otros de estilo indefinido, oscuros, anónimos; una vitrina con tacitas y copas, una lámpara con pantalla de flecos, una mesa grande, colmada de los famosos figurines y de muestrarios de telas, un mantón de Manila como casualmente arrojado sobre un sofá, y junto al mantón, una gran muñeca, casi de tamaño natural, cara, brazos y piernas de porcelana, absortos ojos de vidrio, peluca Luis XV de seda y vestido de seda multiplicada en infinitos volados"*.[290]

La exitosa Adelina tiene, sin embargo, una preocupación que la aflige, y probablemente un secreto inconfesable. Esther, su sobrina y primera oficiala, *"una morochita menuda, nada fea, tan dotada como su tía y patrona para la costura de calidad"*,[291] padece de tuberculosis, y desmejora progresivamente. Un día, cuando casi la madre del narrador ha dejado de frecuentar a la modista (el decaído presupuesto familiar ya no le permite afrontar los gastos de alta costura) llega la noticia de la muerte de Esther. La madre desliza entonces –como una certeza– la hipótesis pecaminosa: *"'Supongo que te darías cuenta de que lo de sobrina era un cuento. Esther era hija natural de Adelina*'. *¿De Adelina con quién?, me dije a mí mismo. Con un criollo, evidentemente. Entendí entonces, de pronto, algunas cosas: que ser hijo natural (el eufemismo me sigue causando gracia y también fastidio) era un oprobio"*.[292] Cabe preguntarse por algunos otros

287 *Op. Cit.* p. 26.
288 *Ibidem*. p. 55.
289 *Ibidem*. p. 56.
290 *Ibidem*. p. 57.
291 *Ibidem*. p. 58.
292 *Ibidem*. p. 60.

aspectos en la vida de las gallegas empleadas en casas de familia, teniendo en cuenta que, como dice Schóo, se solía confiar a las sirvientas jóvenes la iniciación sexual de los muchachos de la casa. ¿Se prestarían a estos servicios las *"inevitables muchachitas gallegas"*, alguna de las cuales se hizo la permanente hasta quedar convertida en una *"cordera de karakul"*? ¿O se acudiría para ello a las *cobrizas hijas de la tierra*?[293] Nada se dice en el libro, al menos, acerca de la mayor o menor proclividad o complacencia de las gallegas para estas "tareas extras" que retrotraían la dignidad humana a un estado de servidumbre feudal.

Cerraré este recorrido con *Memorias. Tras los dientes del perro*,[294] de Helvio I. Botana, escrito desde la perspectiva de un observador privilegiado, de apreciables dotes literarias. Helvio Botana (1915-1990), apodado "Poroto" por su escasa estatura, fue uno de los hijos de Natalio Botana, el legendario fundador del diario *Crítica*. Él también era periodista, figura muy popular de la noche porteña.

Natalio Botana y su mujer, la escritora Salvadora Medina Onrrubia, tuvieron vínculos con los anarquistas y gremialistas españoles, que los recibieron a lo grande en Vigo cuando la familia Botana llegó a España después de la clausura de *Crítica* a manos del gobierno conservador. Era la retribución por haber conseguido el indulto de dos sindicalistas (a los que Botana les pagó también el viaje de retorno a España en primera clase) durante la presidencia *de facto* de Uriburu, la misma que poco después cerraría *Crítica* y perseguiría políticamente al poderoso hombre de prensa. En varios sectores del libro se habla de la Guerra Civil Española, de las muchas gestiones de Botana padre a favor de los exiliados republicanos, de la repercusión de la guerra en la sociedad argentina,[295] aunque no hay referencias específicas a los intelectuales gallegos exiliados. Helvio Botana mismo siguió abogando a favor de los republicanos presos y condenados en España y logró indultos del gobierno de Franco.

Se encuentran varios personajes gallegos de gran interés en el libro de Botana. Además del ya mencionado Eduardo Dughera, jefe del gremio de los vendedores de diarios, *"llamado el Diente por tener uno de oro"*, figura don Antonio Gómez, *"el más honesto de los hombres"*, administrador de una familia de fortuna: los Videla, uruguayos. Gómez pasa la vida en eterna pugna con un protegido de Videla: el tahúr italiano Miguel Macri, a quien el honrado Gómez no logra ganarle jamás una partida a las cartas, ni siquiera dándolas él. Para colmo debe soportar que Macri, mediante documentos falsos y contactos políticos, se jubile ventajosamente durante el peronismo, sin haber hecho jamás aportes, mientras que él debe seguir trabajando muchos años más. Sus quejas –dice Botana– se convirtieron en un sainete, pues se declaró antiitaliano.[296]

Pero el gallego más singular (y más conmovedor) del libro es sin duda el cura Santiago Tréllez, *"jugador, borracho y pendenciero, pero santo. Más que santo, humano"*.

293 *Ibídem*. p. 33.
294 *Memorias*, *Tras los dientes del perro*. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1977.
295 *Ibídem*. Pp. 180-184, especialmente.
296*Ibídem*. p. 263.

Este es el cura que Helvio, converso a un catolicismo de la tolerancia y la alegría, elige para su bautismo tardío, a los treinta y tres años. Tréllez al principio rehúsa bautizarlo, sintiéndose poca cosa para el asunto, pero al final *"convino en que dada mi humanidad tan conflictuada era lógico que quisiera entrar por la puerta de servicio"*.[297]

Tréllez, hijo de una familia adinerada, era heredero del célebre balneario *La Toja*. No le interesaba, sin embargo, la fortuna, así como tampoco la pugna por ascender en la jerarquía eclesiástica. Llegado a La Argentina, fue enviado a Rauch para comprobar si era verdad que un sacerdote anciano hacía vida matrimonial con una mujer.

El gallego se encuentra con una iglesia indigente y dos pobres viejos que pasan frío y cocinan chorizos porque no hay nada más barato para comer. Después de emborracharse junto con el cura del pueblo envía a los altos mandos un informe lapidario: *"Si quieren que un viejo no se caliente con culos, mándenle frazadas"*.[298] Botana enhebra, una tras otra, anécdotas similares que muestran el desenfado de Tréllez, sus irónicos sermones, que condenan la ocasión de pecado más que a los pecadores, su afición al juego (que él consideraba una mortificación edificante, ya que siempre perdía) y al baile, en el que nada ve de dañino para la fe, al punto que *"cuando le enviaron un delegado del Obispo para inspeccionar su conducta lo recibió con una gran fiesta con baile, donde vuelto a su inocencia juvenil bailó jotas y muñeiras"*.[299]

Después de horrorizar a dos inspectores, ya viejo y sin parroquia, Tréllez se desliza hacia la ruina completa. Botana se acusa de haberlo abandonado, él también, a un destino grotesco de borracho que zapatea en bares de ínfima categoría por unas copas:

"Lo hacía apoyado entre dos sillas, con los ojos llorosos por el senil esfuerzo, pero siempre sonriente, hasta que murió. La gran puerta se abrió y entró bailando al cielo, sobrepasando estrellas, en cada paso marcado por el ritmo de las jotas y las gaitas divinales".[300]

Estas y otras memorias atestiguan, así, el nacimiento y la consolidación del prejuicio étnico, pero también la rica diversidad que la imagen de los "gallegos" alcanza en miradas superadoras de esas limitaciones, capaces de ver al colectivo en su matizado despliegue individual, y de aquilatar asimismo, su aporte a la construcción de una plural, multifacética identidad argentina.

297 *Ibidem*. p. 326.
298 *Ibidem*. p. 327.
299 *Ibidem*. p. 328.
300 *Ibidem*. p. 330.

Bibliografía

Fuentes primarias

- **Anderson Imbert, Enrique**: *"Un bautizo en tiempo de Justo"*. En *La sandía y otros cuentos*. Galerna, Buenos Aires, 1969.
- **Arlt, Roberto**: *Aguafuertes gallegas y asturianas*. Compilación y prólogo de Sylvia Saítta, Losada, Buenos Aires, 1999.
- **Belgrano Rawson, Eduardo**: *Rosa de Miami*. Seix Barral, Buenos Aires, 2005.
- **Bioy, Adolfo**: *Antes del '900*. Guías de Estudio, Buenos Aires, 1997, (1ª ed. *circa* 1950).
- **Bioy Casares, Adolfo**: *Diario de la guerra del cerdo*. Alianza, Madrid, 1994.
- *Descanso de caminantes. Diarios íntimos*. Edición al cuidado de Daniel Martino, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- **Botana, Helvio I.**: *Memorias. Tras los dientes del perro*. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1977.
- **Bullrich, Silvina**: *Los burgueses*. Sudamericana, Buenos Aires, 1985, (1ª ed. 1964).
- **Cambaceres, Eugenio**: *Potpourri. Silbidos de un vago*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1984, (1ª ed. 1881).
- **Cancela, Arturo**: *Historia funambulesca del profesor Landormy. Novela porteña*. Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1944.
- **Cortázar, Julio**: *Los premios*. Alfaguara, Madrid, 1983.
- *Deshoras, Cuentos Completos, 2*. Alfaguara, Buenos Aires, 1996.
- **Feinmann, José Pablo**: *La crítica de las armas*. Norma, Buenos Aires, 2003.
- **Fingueret, Manuela**: *Blues de la calle Leiva.* Planeta, Buenos Aires, 2006, (1ª ed. 1995).
- **Juárez, Francisco N.**: *Vieytes, el desterrado.* Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- **Luna, Félix**: *Soy Roca.* Barcelona, 1996, (1ª ed. 1989).
- **Gálvez, Manuel**: *Bajo la garra anglofrancesa (1843 - 1848)*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1952.
- *Tiempos de Odio y Angustia (1839-1840)*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1951.
- *La Muerte en las Calles. Novela de las Invasiones Inglesas (1806-1807).* El Ateneo, Buenos Aires, 1949.
- *Hombres en soledad*. Hyspamérica, Madrid, 1986, (1ª ed. 1938).
- *Nacha Regules.* Losada, Buenos Aires, 1950, (1° ed. 1919).
- *Miércoles santo*. Librería y editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1930.
- **Leguizamón, Martiniano**: *Calandria*. CEAL, Buenos Aires, 1980, (1ª ed. 1896).
- **Mansilla, Lucio V.**: *Una excursión a los indios ranqueles*. Emecé, Buenos Aires, 1989, (1ª ed. 1870).
- *Mis memorias*. Hachette, Buenos Aires, 1954, (1ª ed, 1904).
- *Rozas*. Malinca Pocket, Buenos Aires, 1964.
- **Marechal, Leopoldo**: *Adán Buenosayres.* Sudamericana, Buenos Aires, 1970, (1ª ed. 1948).

- **Oliver, María Rosa**: *Mundo, mi casa*. Sudamericana, Buenos Aires, 1970.
- **Mercader, Marta**: *Vos sabrás*. Norma, Buenos Aires, 2001.
- **Payró, Roberto**: *Pago Chico y nuevos cuentos de Pago Chico*. Losada, Buenos Aires, 1938.
- *Divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreira*. Losada, Buenos Aires, 1949, (3ª ed.).
- **Ocampo, Silvina**: *Cuentos Completos I y II.* Emecé, Buenos Aires, 1999.
- **Orgambide, Pedro**: *La bella Otero, Reina del Varieté.* Sudamericana, Buenos Aires, 2001.
- **Piglia, Ricardo**: *"Respiración artificial"*. *La Nación*, Buenos Aires, 2000, (1ª ed. 1980).
- **Piñeiro, Claudia**: *Las viudas de los jueves.* Alfaguara, Buenos Aires, 2005.
- **Posse, Abel**: *La Reina del Plata.* Plaza & Janés, Buenos Aires, 1990.
- *Momento de morir.* Emecé, Buenos Aires, 1997.
- **Rojas, Ricardo**: *Retablo español*. Losada, Buenos Aires, 1938.
- **Rozenmacher, Germán**: *Cabecita negra*. Prólogo de Álvaro Abós. Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1997, (1ª ed. 1963).
- **Sabato, Ernesto**: *Sobre héroes y tumbas.* Seix Barral, Barcelona, 1980, (1ª ed. 1961).
- **Schóo, Ernesto**: *Cuadernos de la sombra.* Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- **Sebastián, Ana**: *Domingo en el cielo*. Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2000.
- **Sasturain, Juan**: *Manual de perdedores.* Sudamericana, Buenos Aires, 2003. Esta novela fue originalmente publicada en dos tomos (*Manual de perdedores* I y II) entre 1985 y 1988.
- **Sorín, Daniel**: *Palabras escandalosas. La Argentina del Centenario*. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- **Vázquez, María Esther**: *Desde la niebla*. Emecé, Buenos Aires, 1988.

Bibliografía crítica

- **Cárrega, Hemilce**: *Aspectos del inmigrante en la narrativa argentina*. El Francotirador Ediciones, Buenos Aires, 1997.
- **Delgado, Josefina**: *"Inmigrantes españoles en la literatura argentina"*. En *Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990)*. Oficina Cultural de la Embajada de España, Buenos Aires, 1991. Pp. 274-287.
- **Malosetti Costa, Laura**: *"Don Quijote en Buenos Aires. Migraciones del humor y la política"*, Jornadas en Historia del Arte del Instituto Payró, UBA, 1994.
- *"Humor de gallegos. Sátira política e identidades nacionales en el fin-de-siglo porteño"*, Texto presentado en las IX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, 24, 25 y 26 de Septiembre de 2003, Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

- *"Los 'gallegos', el arte y el poder de la risa"*. En Aznar, Sagrario y Wechsler, Diana (coord.): *La memoria compartida. España y Argentina en la construcción de un imaginario cultural. (1898-1950)*. Paidós, Buenos Aires, 2005.
- **Núñez Seixas, Xosé Manoel**: *"Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940)"*. En *Estudios migratorios latinoamericanos*, Nº 42, Año 14, Agosto 1999. Pp. 67-109.
- *"O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)"*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2002.
- **Onega, Gladys**: *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982, (1ª ed. 1965).

Alma gallega en un país Centenario

Lic. Marina Guidotti de Sánchez[301]□

Mucho se ha hablado del fenómeno emigratorio europeo hacia Argentina de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pero poco se ha estudiado en la literatura la figura de los inmigrantes españoles en general, y de los provenientes de Galicia en particular, durante el periodo comprendido entre 1890 y 1940.

Este trabajo forma parte de una investigación mayor en la que nos proponemos analizar la presencia de los personajes gallegos en las obras del llamado 'género chico criollo', comedias, dramas, comedias dramáticas, piezas costumbristas, vodeviles, pochades, humoradas, juguetes, petit piezas, dramones gauchescos, sainetes, sainetes tragicómicos, que dan testimonio de la vida, costumbres, idiosincrasia y problemáticas de esta importante comunidad en un momento fundamental de la consolidación de la identidad argentina.

La identidad de una nación se construye, se modifica, se enriquece con los aportes de otras culturas, que con sus particularidades se instalan en la sociedad receptora. La literatura se convirtió en testigo de sucesos, hechos de vida, alegrías, cuestiones que vivieron tanto nativos como inmigrantes. Las obras de teatro estudiadas presentan distintas miradas, disímiles formas de representación de los gallegos –gentilicio que comienza a usarse hacia 1818 para designar con él a todos los españoles, sin distinciones–. Diferentes serán también los ámbitos en los que actúen; se los encontrará en conventillos, dependencias oficiales, negocios, en las grandes ciudades, en la periferia suburbana, en el campo;

301* Universidad del Salvador.

oficiarán como encargados, valets, sirvientes, repartidores, comerciantes, changadores, enfermeros, trabajadores rurales y tantas otras tareas de la vida cotidiana.

Examinaremos producciones comprendidas entre 1890 y 1910 para interpretar, en ese contexto, los roles que en ellas cumplieron los gallegos; desentrañar el sentido y connotación que en los textos cobran conceptos en torno a nociones claves como valores, familia, país, que fueron fundando los postulados sobre los que se construyó el imaginario.

El análisis del discurso nos permitirá aclarar cuestiones como subalternidad y discurso dominante. Se pondrá de relieve lo popular y lo canónico; destacaremos los puntos de unión y las rupturas que fueron originando las distintas identidades vinculadas con colectividades, género, clases sociales, actuación y militancia política.

Para conocer la representatividad que los gallegos tuvieron en los sainetes y otras obras 'menores' es necesario estudiar cómo se desarrolló la actividad teatral en nuestra región.

En los orígenes estaban los gallegos

El género dramático llegó a América de la mano de los españoles, conquistadores y misioneros y a través de distintas especies dramáticas se fue instalando en nuestro continente. En el Río de la Plata, foco de nuestro estudio, hacia fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX podían observarse dos tendencias: por un lado se ponían en escena obras europeas, más acordes con el gusto de magistrados, profesionales, comerciantes, militares, estancieros –que conformaban la elite porteña–, y que dieron origen a una vertiente de teatro culto; por otra parte, surgieron las primeras obras que presentaban a la clase popular temas relacionados con sucesos del momento, hechos cotidianos, cuestiones cercanas a su propia realidad.

Dentro del primer grupo debe incluirse una obra cuyo referente histórico se remontaba a la llegada de los españoles a estas tierras: se trata del drama *Siripo* compuesto por José Manuel de Lavardén hacia 1789, interpretado en el *Teatro de la Ranchería*,[302] que recreaba la historia relatada por primera vez en *La Argentina manuscrita* de Ruy Díaz de Guzmán de 1612, en el que la temática gira en torno de la primera española sometida como cautiva en estas tierras, Lucía Miranda. Aunque el texto original se ha perdido, ocupa un lugar relevante dentro de las distintas reescrituras de este mito de

302 Este teatro fue construido por decisión del Virrey Vértiz, máxima autoridad en el Virreinato del Río de la Plata. Era una construcción precaria que comenzó a funcionar a tales fines en 1783 y que desapareció el 16 de agosto de 1792 consumida por el fuego. Se cree que en este incendio se perdieron varias obras originales, entre ellas el *Siripo*. Lo mismo habría sucedido con una copia del original desaparecida tras el incendio del *Coliseo Provisional*, teatro inaugurado en 1804, destruido en 1832. En Gutiérrez, Juan María: *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sud-americanos anteriores al siglo XIX*. Imprenta del Siglo, Buenos Aires, 1865; Rojas, Ricardo: *"Los coloniales"*, en *Historia de la Literatura Argentina*. Impr. De Coni hermanos, Buenos Aires, 1922, Pp. 65-101; Bosch, Mariano: *"De quién es el Siripo que se conoce, Siripo y Yara"*, en *Boletín de estudios de teatro*. Buenos Aires, Marzo 1946. Año IV, T. IV, N.º12, Pp. 5-17; Puig, Juan: *"Siripo, Tragedia en verso por D. Manuel de Lavardén, 2º Acto"*, en *Antología de Poetas Argentinos,* TII, *La Revolución*. Ed. Martín Biedma, Buenos Aires, 1910, Pp. 5-53.

origen, entre las que se destaca dentro del género dramático la *Lucía de Miranda* de Miguel Ortega[303] de 1864.

Algunas obras anónimas como *El amor de la estanciera* (c.1792) o *El detall de la acción de Maipú* (1818) y *Las bodas de Chivico y Pancha* (1823), representan la incipiente dramaturgia nacional popular, en las que se abordaban temas relacionados con la identidad nacional, la defensa del territorio, así como hechos históricos recordados en escena. Además de reflejar las faenas del campo y las costumbres mediante un lenguaje coloquial, los personajes son seres simples que expresan su admiración por la ciudad –Buenos Aires– que los deslumbra, o que muestran respeto por la figura de San Martín.

Hay que destacar que en *El detall de la acción de Maipú*[304] de 1818 aparecía por primera vez la figura de un gallego, aunque es referido de una manera peyorativa.

Con estas tres piezas breves, tres sainetes, se inauguraba el primitivo movimiento teatral en el que estarían personificados no solo los criollos sino también los españoles y los extranjeros de distintas nacionalidades a través del idiolecto propio de cada comunidad, por medio del que referirían sus trabajos, sus oficios, sus diversiones, sus comidas, sus bailes y canciones y expresarían, también, sus angustias, sus miedos, sus esperanzas.

Con posterioridad a la Revolución de Mayo de 1810 se destacan las obras de Juan Ambrosio Morante (1780/85?-1837) *El Himno de la libertad* (1812); *El Arauco libre*; *El hijo del Sud* (ambas de 1816) y *Túpac-Amaru* (1821), en las que se exaltan los valores del pueblo americano, se propugna la integración con el indio y se destacan la generosidad y bondad de los conquistados en contraposición a la figura de los conquistadores.

Este mismo escritor, director y actor escribió, tras fallecer Belgrano, *Defensa y triunfo de Tucumán* (1821), obra en la que se aúnan las dos vertientes, la culta y la popular.

Surgirían luego las primeras piezas costumbristas con intención didáctica, estrenadas junto con producciones europeas –italianas y francesas en su mayoría–, y que fueron adaptadas para un público selecto. También se escribían obras que eran una versión criolla de piezas españolas.

Durante la época de Rosas,[305] 1835-1852, se destacó el teatro escrito por los exiliados políticos, entre ellos Juan Bautista Alberdi, autor de *El gigante amapolas* (1842); Bartolomé Mitre con *Las cuatro épocas* (1840); José Mármol, con su obra *El*

303 Ortega, Miguel: *"Lucía de Miranda"*, en *Orígenes del teatro nacional. Sección Documentos. Primera Serie. Tomo IV. Textos dramáticos en verso. VI Lucía de Miranda. Drama en verso en cinco actos.* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, 1925-1934. Noticia Preliminar de Jorge M. Furt.
304 *El detalle de la acción de Maipú* (Anónimo). CEAL, Buenos Aires, 1969.
305 Marco, Susana; Posadas, Abel; Speroni, Marta; y Vignolo, Griselda: *Teoría del Género chico,* Eudeba, Buenos Aires, 1977, Pp. 28- 33.

poeta (1842), todas ellas con un tema central: la crítica al gobierno de Rosas, donde se ponían de manifiesto las consecuencias de la intransigencia política y mediante las cuales los autores instaban a los unitarios a unirse en contra del gobierno federal.

Por las fuentes de la época –periódicos, programas de teatro– se sabe que durante este período la actividad teatral fue intensa: se estableció la primera escuela argentina de actores, en la que se consolidarían los nombres de los argentinos Juan Aurelio Casacuberta, Trinidad Guevara y Joaquín Culebras[306] y daría cabida a la construcción de distintas salas como el *Teatro de la Victoria* (1838) o el del *Buen Orden* (1844).

Tras la caída de Rosas, fueron las compañías extranjeras, en especial las españolas, las que se establecieron en nuestra tierra, presentando obras de teatro cultas, pero también piezas breves.

Hacia mediados del siglo XIX se abría un nuevo espacio para dar cabida a las obras populares: el circo, al que concurría la clase menos pudiente para disfrutar de saltimbanquis, volatineros, payasos, equilibristas, malabaristas y de las primeras pantomimas representadas, despertando gran interés en la población general. Como contrapartida, el público de la elite necesitaba una sala donde se interpretaran obras 'mayores', y en 1857 se construyó el primer teatro *Colón*; en él se ponían en escena óperas, zarzuelas y se realizaban conciertos. La zarzuela, entre lo musical y la actuación, funcionó como punto de contacto entre las dos vertientes teatrales. Otras salas[307] importantes fueron las de los teatros *de la Alegría, El Alcázar Lírico*, el *Variedades, del Recreo, El Dorado*, *de la Ópera*, *Onrubia* y el *Teatro Politeama*, donde se ofrecían obras del género chico español así como zarzuelas y operetas, pero también se incluían obras de autores argentinos.

Un hito trascendental en la futura literatura argentina lo marcó el nacimiento de la literatura gauchesca[308] en 1777 con el poema de Juan Baltasar Maciel, *Canta un guaso en estilo campestre los triunfos del Excmo. señor don Pedro Cevallos*; se inauguraba así la corriente estética que continuarían Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y José Hernández, entre otros, de capital importancia para el desarrollo del género chico criollo.

Debido a la popularidad de la gauchesca,[309] y como desprendimiento de un notable éxito narrativo, la novela de Eduardo Gutiérrez *Juan Moreira*,[310] la obra comenzó a ser representada como pantomima en 1884, tras la elaboración del guión por el mismo Gutiérrez. Se destacó en ella el actor José Podestá por su habilidad en el manejo del caballo, la guitarra y el canto –de allí que se la llamara también 'pantomima de a

306 Bosch, Mariano: *Historia de los orígenes del teatro nacional argentino y la época de Pablo Podestá.* Solar/Hachette, Buenos Aires, 1969, Pp.17-37.
307 Carey, Bernardo: *A propósito de la primera "bisagra" del teatro argentino: "Autores de dramas gauchescos, sainetes y revistas-Siglo XIX*", en www.teatrodelpueblo.org.ar.
308 Así lo considera el Dr. Pedro Barcia en su artículo *"Las letras rioplatenses en el período de la Ilustración. Juan Baltasar Maciel y el conflicto de dos sistemas literarios", Humanidades*, Revista de la Universidad de Montevideo, Año I, Nº 1, 2001, Pp. 41-60.
309 Rama, Ángel: *Los guachipolíticos rioplatenses.* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1979, Pp. 158-211.
310 Publicada en forma de folletín en el periódico *La patria argentina* entre 1879 y 1880. Es lícito aquí aplicar la terminología acuñada por Gérard Genette: *Palimpsestos. La literatura de segundo orden*. Editorial Taurus, Madrid, 1989, pues los sainetes se constituyeron en verdaderos hipertextos a partir de la novela gauchesca de Gutiérrez y otras similares que, publicadas en forma de folletín, tuvieron notable repercusión de público hacia finales del siglo XIX, constituyéndose en hipotextos de los que los sainetes se nutrieron.

caballo'–. Como consecuencia de la excelente recepción del público este mimodrama pasó a estar incluido en el repertorio que ofrecía la Compañía de los Hnos. Carlo en su circo, en la que actuaban los hermanos Podestá.

Dos factores influyeron en la génesis de la posterior obra teatral: el éxito colosal de la representación, que los testimonios de la época demuestran, y la introducción de sencillos diálogos que relataban a los espectadores lo que sucedía en escena. El *Moreira* se modificaba en cada actuación, se incluían nuevos parlamentos, se incorporaban nuevos personajes, como Cocoliche,(311) creación del actor Celestino Petray, que pasó a encarnar la figura del italiano por antonomasia.

Una vez que la obra fue estrenada en el teatro *Politeama Argentino* en 1890, quedó cristalizada y se convirtió en referente de una actividad teatral regular desarrollada fundamentalmente en Buenos Aires.

Esta oferta 'nacional' se sumaba a la importante producción del género chico español que se nutría de las obras escritas en Europa y que también contaba con autores argentinos que escribían piezas siguiendo los mismos parámetros, como el caso de Roberto Cayol. Por tanto, hacia finales de siglo se consolidó el teatro criollo como manifestación del género chico y surgieron nuevas voces como la de Martiniano Leguizamón con *Calandria*,(312) *Costumbre Campestre en diez cuadros,* estrenada el 21 de mayo de 1896 en el *Teatro de la Victoria* de esta Capital, por la compañía de los hermanos Podestá. Su autor la dedica *"A la memoria de mi padre, el Coronel Martiniano Leguizamón, que me enseñó a conocer el alma noble y sencilla de nuestros gauchos".*

También se destacan las figuras de Martín Coronado con *Parientes pobres*,(313) y Nicolás Granada con *¡Al campo!*,(314) que evocaban, idealizándola, la tradición del campo e instalaban la imagen del gaucho trabajador que se incorporaba al sistema de producción dentro de una economía agro-exportadora. En esta última obra, estrenada en el *Teatro Apolo* el 26 de septiembre de 1902, aparece Santiago, un fiel criado gallego que los acompaña siempre y que aprende en el campo las tareas rurales; por sus parlamentos se conocen sus ansias de ascenso social, que se verían cumplidas cuando pudiera ser propietario de unas leguas de tierra. Se muestra como una persona simple, resaltada por una comicidad situacional, cuyo habla refleja las particularidades propias del idiolecto: gheada y cambio de 'o' final por 'u':

Santiago: Este señor prejunta por las señoras. (...) *Usted dispense; nu lu sabía. Que nu estaban en casa, esu sí; pero que estuvieran en el monte... Si usted quiere que se lu dija...* (...)

Don Indalecio: ¿Qué le dijistes?

311 Cocoliche representó a los italianos en su forma de hablar, de gesticular, en sus oficios, en Rama, Ángel: *Los guachipolíticos rioplatenses. Op. Cit.*, Pp. 145-146. Posteriormente este término pasó a designar la jerga híbrida de italiano y español.
312 Leguizamón, M.: *Calandria. Revista Teatral Bambalinas,* Año II, Nro. 88, Buenos Aires, 13 de diciembre de 1919.
313 Coronado, Martín: *Obras dramáticas.* Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1981.
314 Granada, Nicolás: *¡Al campo*!, en varios autores: *El teatro argentino 3. Afirmación de la escena nativa*. Selección, prólogo y notas por Luis Ordaz. CEAL, Buenos Aires, 1980.

Santiago: Que nu había naides; que estaba usted tan sulu...
Indalecio: ¿Y no le dijistes que estabas vos también?
Santiago: Se me olvidó...; pero voy a decírselu, si usted justa.[315]

El sainete criollo

En las postrimerías del siglo XIX, la masiva llegada de inmigrantes se constituyó en tema central de diferentes géneros discursivos, entre ellos el sainete. Según Tulio Carella,[316] el origen de estas breves piezas teatrales puede remontarse hasta Grecia; en España los pasos de Lope de Rueda escritos en el siglo XVI abrieron el camino para este tipo de obras basadas en una comicidad directa, escritas en un lenguaje coloquial y en las que se caricaturizaban los tipos tradicionales. Con la incorporación de la música nacieron las zarzuelas y hacia 1870 comenzó a afirmarse en Madrid el género chico. Se sumó a esta evolución un cambio importante en la actitud del público, que prefería asistir a espectáculos menos extensos y pagar un costo razonable por cada función; los empresarios, por su parte, abarataron los costos mediante la reducción de las piezas ofrecidas, lo que llevó a la creación del 'teatro por secciones' o 'teatro por horas', en donde se representaban estas obras breves en un lapso no mayor a una hora por función.

Ante las reiteraciones argumentales, los estrenos sucesivos sin importar la calidad de las piezas exhibidas, la desvinculación de actores y actrices de importantes compañías teatrales que terminaban desapareciendo, el género chico hispano cayó en descrédito. Lo mismo ocurrió en el Río de la Plata, pero en ese momento, gracias a la existencia de autores nacionales, de intérpretes formados actoralmente y de un público que apoyaba estas producciones, el sainete criollo conquistó un espacio propio.

Entre las obras del llamado "género chico criollo"[317] sobresalió ampliamente por la cantidad y calidad de las piezas escritas, el sainete. El éxito de estas formas teatrales movilizó a autores y actores a realizar una observación y descripción más profunda de los tipos y caracteres relacionados con lo criollo, en primer término, y con la inmigración posteriormente.

Los saineteros buscaban reflejar en sus historias los conflictos que se presentaban en distintos ámbitos: el ciudadano, el del arrabal y el rural. Para ello montaron un espectáculo en el que la historia estaba representada por personajes que utilizaban un lenguaje propio para expresar sus pensamientos. En estas composiciones la música también podía estar presente como elemento constitutivo de la pieza teatral. Los espectadores, en su gran mayoría inmigrantes,[318] se veían retratados en ellas, lo que les permitía también aprender los rasgos distintivos de la sociedad receptora; de allí su éxito.

315 Granada, Nicolás: *Op. Cit.,* p. 4.
316 Carella, Tulio: *El sainete criollo*. Hachette, Buenos Aires, 1957, Pp. 7-42.
317 Marco, S.; Posadas, A.; Speroni, M.; Y Vignolo, G.: *Op. Cit.,* Pp. 299-432.
318 Jitrik, Noé: *El mundo del ochenta*. CEAL, Buenos Aires, 1982. Según los datos consignados por Noé Jitrik, en 1890 la ciudad de Buenos Aires contaba con 500.000 habitantes, de los cuales 300.000 eran extranjeros.

El sainete criollo se convirtió en verdadero hito cultural, ya que con bases en la tradición española, supo reactualizar esta especie mediante temáticas locales al incluir la tradición popular. Esta resemantización del género chico quedó demostrada en la cantidad de obras escritas –más de 3.000–, la puesta en escena de las mismas, el surgimiento de distintas compañías teatrales conformadas por actores y actrices españoles y argentinos, así como por la aceptación del público.

También significó una revolución desde el punto de vista de la lectura debido al surgimiento de revistas teatrales de gran difusión hasta mediados del siglo XX, que recogían la producción teatral 'menor'. Esta vertiente de la llamada literatura "popular" o de "cordel" se reflejó en publicaciones semanales o quincenales como *Bambalinas*, *La Escena*, *Teatro popular*, *El Teatro Nacional*, *Argentores y Nuestro Teatro*, entre otras prestigiosas colecciones, que nos habla de un ávido público receptor sin distingos de clases sociales.

Diferentes estudiosos(319) en Argentina se han ocupado del tema de la inmigración en general y de la italiana en particular en las obras del género chico, pero no hay estudios que revelen cómo surgieron, se conformaron y evolucionaron los diferentes estereotipos con los que se asoció la figura del inmigrante español.

Nemesio Trejo, escritor, payador, periodista, hombre comprometido

Faltando diez años para terminar el siglo XIX, surge la figura de Nemesio Trejo(320) considerado por la crítica(321) como el primer sainetista criollo cuya obra sirvió de puente entre el género gauchesco y el sainete criollo.

Trejo aunó sus dotes artísticas y literarias en la producción de sus obras teatrales; de allí que no falten en ellas la música, el canto, la crítica periodística, elementos todos pertenecientes a los ámbitos en los que se destacó.

Fue un autor reconocido por el público; ello lo demuestran las numerosas representaciones de sus obras así como la reposición de las mismas, pero no logró hacerse de una buena posición socio-económica: murió en la pobreza en 1916.

Nos interesa especialmente la obra teatral(322) de este autor porque en parte de ella aparecen, entre otros personajes retratados, las figuras de los gallegos.

319 Pellettieri, Osvaldo: *Inmigración Italiana y Teatro Argentino*. Galerna, Buenos Aires, 1999.
320 Nació el 20 de febrero de 1862, perteneció a una familia criolla tradicional. Actuó como payador en el barrio de Palermo, en el famoso almacén "La Milonga", donde se encontraba con payadores de la talla de Gabino Ezeiza o José Betinotti, autor de la canción *Pobre mi madre querida*. Sus actividades literarias lo llevaron a convertirse en dirigente sindical, actuando en diferentes conflictos que se suscitaron en torno de la actividad teatral.
321 Bossio, Jorge A.: *Nemesio Trejo, de la trova popular al sainete nacional*. Peña Lillo, Buenos Aires, 1966. Considera a Trejo "*lazo de unión de lo cómico español y su técnica teatral, con lo genuinamente porteño*", Pp. 121-137.
322 Jorge Bossio refiere haber encontrado más de cincuenta obras de su autoría. En Pellarolo, S.: *Op. Cit.*, Pp.121-137.

Para conocer las temáticas por él abordadas es necesario hacer una referencia a su primera obra, *La fiesta de don Marcos*[323], escrita en verso y estrenada el 2 de mayo de 1890 en el teatro *Pasatiempo*, que se convirtió en testimonio de la situación del momento;[324] allí están presentes los 'criollos viejos' en la figura de don Marcos Lanza; la pequeña burguesía en Luis, hijo de criollo que solo ha heredado '*nombre y honor*' y que gracias a esta filiación ha podido tener un puesto en el Ministerio de Guerra, y que vive, como el resto de la población, los padecimientos derivados de su magro sueldo. Por último, están los paisanos, quienes hacen referencia a la situación laboral, la desocupación y los cambios económicos y sociales por los que atravesaba el país.

Mediante un vocabulario sencillo y una rima llana, Trejo expone, según la crítica aparecida en El Diario[325] *"*(...) *la notable diferencia entre las costumbres sanas, puras y patrióticas, de los pasados tiempos y las ficticias graves y estiradas de las actuales, que más tienen de extranjeras que de patrias".* (sic.)

Los tres cuadros en los que se divide esta obra de acto único describen el contexto en la ciudad, muestran la modernización de una economía que se rige por el liberalismo; reflejan los cambios edilicios que estaban convirtiendo a Buenos Aires en una ciudad moderna.[326] Don Marcos representa los valores tradicionales, las costumbres criollas, amenazadas por el avance de la metrópoli, los cambios culturales y sociales que iban diluyendo las tradiciones. La canción patriótica[327] que entona un paisano al final de la obra recuerda los buenos tiempos en los que "*el paisano / era el rey de la campaña"*, en que *"había en el alma / el espíritu argentino".*

La obra enaltece los valores e ideales de los criollos que iban siendo desplazados por la modernidad, por una realidad que los espectadores reconocían como proveniente de su vida diaria.

En 1892 se ponía en escena Los óleos del chico,[328] escrita en 1890, sainete fundamental en nuestra investigación, pues en ella aparece como personaje secundario el gallego Farruco.[329]

Esta pieza[330] es considerada como la obra en la que confluyen, por primera vez en el país... público, obra, autores y actores argentinos. La primera función del 5 de septiembre de 1890 había estado a cargo de la compañía española Juárez-Lastra. En este sainete estructurado en un cuadro y seis actos, ubicado en un ámbito rural en el que los personajes se expresan mediante un lenguaje gauchesco, Trejo se proponía mostrar la injusticia social a la que estaban sometidos los paisanos que se encontraban insertos en las

323 Trejo, Nemesio: *La fiesta de don Marcos*. Imprenta Mariano Moreno, Buenos Aires, 1890.
324 El referente histórico es la primera insurrección popular conocida como Revolución del Parque ocurrida en 1890.
325 Trejo, N.: *Op. Cit.*, p. 4.
326 En 1890 se realiza la construcción de la Avenida de Mayo; la avenida Florida gana prestigio. En esta obra Trejo incorpora los nuevos espacios públicos capitalinos al clásico ambiente rural en el que se desarrollaban la mayoría de las obras con temática gauchesca.
327 Trejo, N.: *Op. Cit.*, cuadro III, p. 29.
328 Trejo, Nemesio: *Los óleos del chico,* en *Antología del género chico criollo*. Comps. y eds. Susana Marco *et al.*, Eudeba, Buenos Aires, 1976, Pp. 13-24.
329 El adjetivo farruco se aplicaba a los emigrantes gallegos o asturianos; también era usado como sinónimo de insolente, altanero. DRAE, 22.ª ed. www.rae.es.
330 Marco, S.; Posadas, A.; Speroni, M.; Y Vignolo, G.: *Op. Cit.*, p. 147.

áreas suburbanas. Estos hombres que han sido desplazados se alían con los inmigrantes, que también han corrido la misma suerte; ambas clases sociales sufren la marginación económica, social y cultural. Junto a los hombres de campo están también el gallego Farruco y el napolitano Genaro. El modelo teatral que sigue Trejo es el del Moreira, que continuaba incorporando en esa época variaciones de acuerdo con el público ante el que se iba a realizar la representación.

La acción se desarrolla en un ámbito semi-rural, en los suburbios de Buenos Aires; allí los protagonistas trabajan en las faenas propias del campo. Genaro es elegido como padrino de bautismo del hijo del criollo don Pedro. El cuadro segundo presenta otro lugar, el "Almacén de la Milonga", en donde se lleva a cabo una payada. Trejo, fiel a sus dotes de payador, recurre a esta forma poética que le permitía expresarse como mejor sabía, mediante la música y el canto.

En el cuadro III aparece Farruco, al que llaman gallego y que demuestra serlo por su forma de hablar: "Cun permiso, dun Pedro". El autor captura como elementos característicos de su forma de hablar el cambio de la 'o' interconsonántica por 'u' y el cambio de vocal final 'o' por 'u'. Sin embargo, en estos primeros registros del idiolecto gallego, se produce una contaminación lingüística con el italiano cuando el personaje interroga a Genaro: "¿Comu vas a ser de la familia**,** per qué parte?" Nuevamente se produce el cambio de la 'o' al final de la palabra por la 'u', pero la preposición per es un italianismo.

Farruco es el compañero de cuarto de Genaro, el futuro padrino, y ha sido invitado para la ceremonia por don Pedro, quien lo recibe cordialmente, demostrando así la buena relación existente en esta clase social entre nativos e inmigrantes. Por pedido de Pedro, Genaro queda como anfitrión y debe recibir a los invitados; luego todos se trasladan al patio, para poder bailar después. Farruco carga él solo con el peso de una mesa que debe ser llevada al exterior; comienza a asociarse así la figura del gallego con la del hombre rústico que tiene mucha fuerza y que se desempeña bien efectuando tareas que no demandan un esfuerzo intelectual.

El cuarto cuadro, titulado Fiesta de familia, se desarrolla en el patio de esta casa pobre, cuyas características son descriptas en las didascalias.[331] Farruco lo compara con los festejos de bautismo que él mismo realiza todos los años: "Eu soy lu mismo cuando todus los años cristiano un rapasiño, allí nun falta la cebolla y el ajua y todus los convidadus salen hinchados".[332] Pedro risueñamente contesta a Farruco, cuando este le comenta el menú: "Es claro, con semejante convite, cualquiera revienta". Las particularidades lingüísticas que pueden apreciarse en este breve diálogo son el uso del diminutivo -iño y la gheada en ajua. De esta manera se reproduce no solo la forma de hablar de Farruco sino que también se hace referencia a sus creencias religiosas y a sus costumbres. El

331 Las didascalias o texto segundo son instrucciones dadas por el autor para la representación. Comprenden las disposiciones escénicas y temporales así como indicaciones concretas sobre la actuación de los personajes, estado de ánimo, vestimenta; marcan la gestualidad y tonos.
332 Trejo, N: *Op. Cit.,* p. 20.

bautismo es un sacramento respetado por ambos padres y la fiesta organizada muestra la hospitalidad con la que ambos reciben a los concurrentes, aunque la mención a las cebollas[333] y al agua muestran la paupérrima condición de vida de Farruco.

La alegría es interrumpida por la llegada de un Oficial de Policía y un Sargento, quienes le dicen que está prohibido bailar en las fiestas. Pedro logra convencerlos invitándolos con unas copas. Posteriormente, en el cuadro quinto, la acción muestra cómo los peones son agredidos por un joven de la burguesía, Manuel, que es protegido por la policía, clara representación del discurso hegemónico. Los hombres son trasladados a la comisaría sin ser culpables de ningún delito. La llegada a la cárcel del patrón, que en el reparto figura como el Caudillo, muestra una forma de proceder distinta de la del joven prepotente: él defiende a sus hombres y pide que los dejen en libertad.

Las dos últimas intervenciones de Pedro tienen el valor de la denuncia y actúan como reflexión final, pues piden el reconocimiento para los pobres, los que se sacrifican, trabajan y mantienen intactos sus sentimientos de amor hacia la patria. La voz de la enunciación se puede reconocer en sus palabras; de esa manera Trejo se hacía eco de la polémica surgida en torno a la idea de nación que la elite porteña quería implementar al proponer un modelo europeo en desmedro de las clases populares y de las raíces criollas.

"No hay peor desgracia que ser pobre porque la sociedá orgullosa lo desprecia y lo echa de su seno, porque no puede cubrir sus carnaduras con seda, pero olvida que el hombre de pueblo corre al sacrificio primero que nadie cuando la patria está en peligro, llevando en el fondo de su alma el sentimiento patrio y el desprendimiento de su vida." [334]

Ante la pregunta de otro paisano referida a la justicia, a la igualdad ante la ley, Pedro responde usando dos refranes populares: "Aquí el lobo grande se lo come al chico y el güey lerdo bebe en agua turbia. No hay igualdá ante la ley porque no existen aquellos campeones que nos dieron patria y libertad".[335] La obra finaliza con las imágenes de San Martín y Belgrano como modelos emblemáticos gracias a cuyo ejemplo sería posible perpetuar la tradición y los valores nacionales.

Los políticos,[336] estrenada el 17 de abril de 1897, escrita en prosa y verso, estructurada en un acto y tres cuadros, ha sido tomada como paradigma del sainete criollo, pues en él se conjugan una temática nacional, una trama única, se introducen tipos caricaturizados de inmigrantes, se emplea el idiolecto propio de cada grupo, y se incluye el tango homónimo *Los Políticos,* con letra de Trejo y música de Antonio Reynoso, manifestación de la música popular orillera. Alcanzó más de 600 representaciones,

333 Esta misma imagen sería reflejada en 1939 por Miguel Hernández en su *Nanas de la cebolla*, que dedica a su hijo, después de recibir una carta de su mujer en la que le decía que no comía más que pan y cebolla y así lo alimentaba.
334 Trejo, N.: *Op. Cit.,* p. 23.
335 Trejo, N.: *Op. Cit.,* p. 24.
336 Trejo, Nemesio: *Los políticos.* Centro Teatral, Buenos Aires, 1906.

lo que habla de su rotundo éxito, más aun teniendo en cuenta que uno de los factores que llevó a la decadencia del sainete en la década del ’20 fue la celeridad con que los escritores debían componer las piezas que, por lo general, se presentaban una sola vez, cayendo así en la reiteración de temáticas, similitud de situaciones y en la fijación de los personajes al reproducir los mismos gestos, frases y conductas.

Trejo catalogó esta obra como “sainete cómico-lírico”, a través del cual se aleja del costumbrismo para aportar una mirada crítica sobre la situación por la que atravesaba el país ensombrecido por la injusticia y la mala administración pública.

Su temática gira en torno a la corrupción de los políticos y las luchas internas dentro de los mismos partidos.(337) Los muestra ávidos de poder, guiados por la necesidad de concretar ambiciones personales en desmedro de los intereses nacionales. Las figuras que los simbolizan son las del candidato, su segundón y un tercer individuo que tiene ascendiente sobre la masa de votantes.(338) En la obra, el Dr. González,(339) médico, es ejemplo de un profesional que desatiende sus ocupaciones para ser candidato.

Aparecen como temas también el fraude electoral; la compra de votos; los conflictos surgidos en la familia a partir de las actuaciones del político; la falta de participación y de libertad de la mujer en este campo; Benjamina, su esposa, es la excepción dentro del lugar que la mujer ocupaba en la sociedad de la época.

En la escena III se presencia el diálogo entre Benjamina y su hija; se sabe así que Julio, un joven emprendedor, comerciante, es el pretendiente de Luisa; la madre apoya la relación, pero su padre quiere para ella a un político; ninguna de las dos acepta esto. González obliga al joven a afiliarse a su partido y actuar como fiscal en el acto electoral para poder considerarlo como futuro yerno; este acepta solo movido por el amor hacia la joven.

El primer cuadro finaliza con un coro de políticos que lamenta haberse dedicado a esa actividad, la que solo les ha dado *“disgustos, rencores, venganza y traiciones... pesares, sacrificios y un mundo de maldad...*”(340)

En el cuadro segundo se formula una crítica al periodismo en las voces de “La Prensa” y “La Nación”, que continúa en el cuadro tercero, escena segunda. Es interesante destacar que en la última intervención de una de las alegorías del diario hay una referencia metatextual, pues se habla del teatro por ‘secciones’ y de la buena aceptación por parte del público de la obra: *Ya me fijao ché... ché que con honor / este es el más concurrido / de los teatros de sección.*(341)

337 En esta época tienen relevancia las luchas internas dentro del partido radical; tras el suicidio de Alem, la muerte natural de Aristóbulo del Valle y la llegada tardía a la presidencia de Hipólito Irigoyen se produjo un vacío de poder que trató de ser cubierto por políticos inescrupulosos.
338 Marco, S.; Posadas, A.; Speroni, M.; y Vignolo, G.: *Op. Cit.,* p. 371.
339 Pellarolo, S.: *Op. Cit*., p. 156. Califica a este personaje como “inescrupuloso, demagógico, carente de conciencia nacional y corrupto”.
340 Trejo, N.: *Op Cit.*, p. 13.
341 Trejo, N.: *Op. Cit.*, p. 19.

En el cuadro tercero se distinguen claramente las diferencias entre las voces de los inmigrantes y las de los nativos; en las didascalias se describe a los personajes y se indica cuáles son sus oficios; el público conocerá así a Manuel (gallego) dueño del *Almacén de los Carreros*; a Benito (andaluz), barbero; a un vasco repartidor de leche; a los criollos Baldomero, Juan y Miguel. Manuel entona una copla popular, como lo hacen también el vasco y el andaluz; se escucha un coro de religiosas y hay un estilo criollo en el que el cantor aborda distintos temas: la libertad de expresión y pensamiento que debe tener el pensador; el abuso de poder; la falta de honradez de los políticos**.**

Manuel, luego de escuchar en la tercera escena el discurso del italiano Robategli, quien se postula como candidato de un partido sin nombre, decide –tras siete años de residencia en el país y de haber demostrado que es un hombre trabajador–, participar en política, formar parte del consejo; quiere hacerlo, por una lado, para figurar, para demostrar su pertenencia social, pero por otro, con la intención de aportar sus ideas. En las intervenciones de Manuel se reflejan las particularidades del idiolecto pero, además, por uno de los lexemas que incluye en su discurso, el espectador-lector puede relacionarlo con la imagen estereotípica que asociaba a los gallegos con gente de escasos recursos intelectuales. Este rasgo se puede observar cuando se equivoca en el uso de un vocablo: *"Yo soy contrario político de los dos candidatos purque me creo con más títulos a la conmiseración pública del vecindario.*(342) Al confundir el significado de la palabra *conmiseración* y usarla en lugar de *consideración*, se resalta, a través de la comicidad verbal, su torpeza. A ello se suma la comicidad irónica en explicación que brinda sobre su estirpe política: *"Si fuera al consejo, qué consejo les daría y qué ideas se me ocurrirían, purque eu tenju sangre política, me viene de raza.*(343) Manuel se jacta de pertenecer a una familia de políticos, pues su padre había estado preso durante la revolución carlista,(344) aunque en realidad se desempeñaba como cartero; de allí que hubiera estado en contacto con los miembros de uno y otro partido y por tanto, resultara condenado. Manuel dice haber actuado en política a su llegada a estas tierras, había sido *"porteru de un Club político"*.

Su última intervención en el momento del sufragio, en la escena sexta, es desafortunada: trata de mantener el orden en las elecciones y evitar el fraude electoral cuando advierte que uno de los votantes, Prudencio, después de emitir su voto bajo una falsa identidad, trata de sufragar haciéndose pasar por italiano. Manuel se lo manifiesta al fiscal, quien reacciona dándole un *bofetón*; Manuel dispara sobre él con un arma que llevaba escondida y mata al futuro yerno del Dr. González sin haberlo premeditado. Nuestra interpretación difiere de otra(345) que le adjudica al personaje un carácter anarquista, cuando en realidad ha cometido este delito llevado por un estado de emoción violenta: *"Eu non sé lo que he hecho."* (346)

342 Trejo, N.: *Op. Cit.*, p. 20.
343 Trejo, N.: *Op. Cit.*, p. 20.
344 Se refiere seguramente a la revolución carlista de 1872.
345 Silvia Pellarolo lo ve como la inclusión de un motivo revolucionario, como un velado ataque anarquista. *Op. Cit.,* p. 165.
346 Trejo, N.: *Op. Cit.*, p. 33.

Esta resolución fatal era necesaria para que el autor pudiera poner en boca del protagonista su decisión de retirarse de la política como consecuencia de los hechos sucedidos y para dejar una enseñanza al público: la ambición desmedida en política solo lleva a la infelicidad. Como estrategia argumentativa, este final trágico, en el que desaparecen la música y el baile, le permite al personaje, mediante la introspección, realizar una reflexión que da muestras de una evolución en el género.

En la década del '90 hay que ubicar la obra Los amigos,(347) en la que aparecen dos personajes gallegos: José, portero de un abogado, y Pedro, dependiente de almacén. En este caso, el portero imita el lenguaje leguleyo de su patrón y asesora de manera confusa a su amigo; además se jacta de ser quien responde consultas similares que le hacen cada día: "De estas consultas tenju quince diarias".

Una de sus obras más exitosas fue Los inquilinos(348). Escrita y representada en 1907,(349) catalogada por el autor como sainete lírico en un acto y tres cuadros, refleja un hecho real: la huelga que los moradores de las casas de inquilinato realizaron ese año(350) como medio de protesta ante el aumento desmesurado de los alquileres, producido por el acrecentamiento de los impuestos municipales. Estrenada el 21 de octubre de ese año en la sala del teatro de la Comedia, fue la obra ganadora(351) del concurso teatral organizado por la editorial Losada y dicho teatro.

El autor se vale de diferentes recursos, como el monólogo o el aparte al público, para parodiar el discurso de los huelguistas. Estas apelaciones estaban dirigidas de manera directa a los espectadores, quienes eran las víctimas de tal situación.

La acción del primer cuadro se desarrolla en una casa de inquilinato, espacio que se describe en las didascalias; a través del diálogo que mantienen una vecina y un verdulero napolitano se conocen los sucesos. A continuación aparece don Manuel –gallego–, encargado del conventillo que dialoga con Pedro, el panadero. Don Manuel se mantiene atento al desarrollo de los acontecimientos porque intuye que algo está por ocurrir.

Se presentan los inquilinos liderados por el negro Baltazar, el que, cual rey mago, los guía en busca de la consecución del éxito. El hombre los arenga como si se tratase de una gesta patriótica en contra del encargado. El primer cuadro finaliza con una escena carnavalesca(352) en la que se mezclan confusamente el encargado, los inquilinos y los policías que tratan de mantener el orden en el conventillo.

El tercer cuadro se desarrolla en el patio del conventillo, lugar de para socializar pero también de lucha para conseguir reivindicaciones sociales. La obra finaliza con una

347 En M arco, S.; Posadas, A.; Speroni, M.; y Vignolo, G.: *Op. Cit.,* p. 367.
348 Trejo, N.: *Los inquilinos*, en Ordaz, Luis, Comp. y ed., Eudeba, Buenos Aires, 1976, Pp. 13-24.
349 Ese mismo año se funda el *Centro Gallego* de Buenos Aires, la mayor institución creada por emigrantes españoles en el mundo.
350 Se plegaron 2.000 casas de inquilinato que representaban el 80% de los conventillos porteños. Se calcula que los huelguistas llegaron a 100.000. Pellarolo, S.: *Op. Cit.,* p. 186.
351 Se presentaron 90 obras, Trejo escribió cuatro para dicho certamen. En Pellarolo, S.: *Op. Cit.,* Pp. 184-199.
352 Bajtín, Mijail: *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1993.

actitud respetuosa por parte de los inquilinos, quienes esperan una resolución favorable de la apelación que presentaron ante la justicia.[353]

Una obra anterior, *El Registro* Civil,[354] de 1895, publicada en la colección *El Teatro Nacional*, Año I, en su número 8 de fecha 13 de junio de 1918, presenta a José, el portero gallego, uno de los arquetipos que con mayor frecuencia aparece en las obras del género chico.

Estructurada en un acto y catorce escenas, la acción se desarrolla en el ámbito de esa oficina; allí, José, mientras limpia los muebles, se dirige al público: reflexiona sobre la crisis económica del momento y cuenta cómo llegó a ocupar su puesto en esa repartición. A través de este breve relato de su vida se observa un ascenso social, pues ha dejado de trabajar como portero del Hotel "Español" para ser portero de una oficina pública. Su ingenuidad se manifiesta al relatar la manera en que se ha casado; ha elegido a quien será su esposa por la recomendación que le ha hecho el jefe de esa oficina, quien le manifiesta que se trata de una muchacha 'buena y experimentada':

José: *Cuando era purteru del Hotel "Español" y mi novia era criada del jefe de esta oficina... me diju que la muchacha era buena, que la había esperimentau, y tantu buenu me dijo: "cásate José" Y ... ¡me casé! Tuvo hasta el desprendimientu de currer cun los gastos y después emplearme de purteru en esta misma oficina...*[355]

Si bien su papel no es protagónico, su presencia está en toda la obra. Se lo reconoce fundamentalmente por su idiolecto, se lo muestra como una persona simple, incapaz de dobles intenciones, respetuoso del orden y del saber conferido por los estudios. Es uno más dentro de este juego de enredos que presenta las situaciones disparatadas que pueden sucederse en un Registro Civil como consecuencia de las equivocaciones en la realización de las distintas actas de los oficios que en él se tramitan. Como es de rigor, todo se resuelve en la última escena; las intervenciones de José lo muestran actuando como un dependiente más, organizando el trabajo y siendo parte de la gran confusión que mueve a risa. La comicidad está lograda mediante el uso de distintos recursos: lo verbal, lo situacional, a lo que se suman las características de los personajes.

De lo expuesto anteriormente se destacan algunas de las particularidades que Trejo desarrolló en sus obras y que marcarían el género hasta su decadencia. La crítica mordaz a la situación política, económica y social que se vivía en Buenos Aires pero que era el reflejo de un país que no estaba consolidado y comenzaba a esbozar un modelo europeo muy alejado de las raíces criollas que, tanto los autores como los protagonistas, vivenciaban como propias del país y su cultura. Trejo terminó su vida desilusionado,

353 Para Pellarolo este sainete es una muestra del poder subversivo y trasgresor del género, ya que permitía al público sentirse partícipe de los acontecimientos, encarar la lucha por las reivindicaciones sociales, celebrar sus triunfos. *Op. Cit.*, p. 198.
354 Trejo, N.: *El Registro Civil, Teatro Nacional*. Año I, Nº 8, 13 de junio de 1918.
355 Sin numerar en el original que manejamos de *El teatro Nacional*.

vencido por la estructura gubernamental, la mala administración y el cambio de valores éticos que modificaron a la sociedad.

En cuanto a la temática analizada en las obras de este autor, se puede observar que en varias de sus piezas aparecen personajes gallegos que presentan características constantes: son inmigrantes, siempre hombres, trabajadores, respetuosos, de bajo nivel cultural; su meta es alcanzar un ascenso social. Los recursos utilizados por Trejo para describirlos son la ironía y la parodia, mediante las cuales remarca su ignorancia y genera hilaridad. De esta manera comienza a delinearse un nuevo sujeto cultural, el inmigrante gallego, que se inserta ideológicamente en la sociedad.

Alma gallega en un país centenario

Otro punto de vista con respecto a la temática planteada y a la conformación del imaginario colectivo en torno a la figura de los gallegos se presenta en una obra de principios del siglo XX, muy cercana a los festejos del Centenario. *Alma gallega,* de Luis de Arcos y Segovia,[356] fue estrenada por la compañía de Pablo Podestá en el teatro *Olimpo* de Rosario en 1907; pasaron cinco años antes de que fuera representada en Buenos Aires, emblemáticamente, el 12 de octubre de 1912 –día de la hispanidad–[357], en el teatro *Nuevo*. Posteriormente fue reestrenada por la compañía Rivera-De Rosas el 14 de mayo de 1921, publicándose en la *Revista Teatral Bambalinas*, Año IV, Nº 166, en Buenos Aires, el 11 de junio de 1921.

Muy pocos son los datos que tenemos de su autor; nació en Sevilla, España, el 14 de julio de 1866. Según consigna Juan Pablo Echagüe en su *Anuario Teatral Argentino*,[358] estudió ingeniería durante dos años y luego realizó de manera completa estudios de Teología y Cánones, los que se ven reflejados en la mayoría de sus producciones teatrales, en las que elabora serias y profundas reflexiones sobre temas como la honra, el matrimonio, la justicia, el deber. Así lo atestiguan los títulos de tres de las cinco obras que hemos podido estudiar del autor: *Los Pecados Capitales*, comedia en tres actos de 1907; *La Conciencia,* comedia de 1909; y *El Sagrado Celibato*, drama de 1912. De 1907 es su boceto dramático en un acto *Alma gallega* y de 1914 su melodrama *Bandidos a la alta escuela.*

Firmó estas obras bajo el seudónimo de *ex Padre Gonzalo*, con el que recordaba, seguramente, a su tío Gonzalo Segovia, en cuya importante biblioteca de Sevilla había conocido a los mejores dramaturgos del teatro clásico y moderno y en la que se había deleitado en especial con los autores españoles.

356 Arcos y De Segovia, Luis: *Alma Gallega*, en *Revista Teatral Bambalinas*, Año IV, Nº 166, en Buenos Aires, el 11 de junio de 1921. En el original las páginas no están numeradas, por lo que las referencias se harán teniendo en cuenta las escenas.
357 El término fue acuñado por Ramiro de Maeztu en un artículo de diciembre de 1931 y reafirmado en 1934 en su libro *Defensa de la Hispanidad.*
358 Echagüe, Juan Pablo en su *Anuario Teatral Argentino,* s/d. Consultado en el Instituto del Teatro Cervantes.

Ejerció además otra actividad relacionada con las letras: el periodismo; también allí ocultó su identidad, pero esta vez utilizó el seudónimo de *Fray Verdades* para firmar sus crónicas.

Alma gallega, pieza de acto único –estructura que se ajusta al esquema del sainete español clásico–, dividida en doce escenas, relata la historia de un inmigrante gallego, Pachín, que al comienzo de la obra ya ha pasado los 60 años; recuerda analépticamente[359] su arribo a La Argentina: *"(...) llegué a Buenos Aires con 15 años y 15 centavos"*.[360] Imagen del inmigrante que llegó sin dinero, con sus manos como única profesión, con el único deseo de trabajar, de prosperar, de ser alguien y cuyo esfuerzo se ve premiado, en la madurez, al convertirse en propietario de la tierra.

La acción se desarrolla en el patio de una chacra de provincia *"con honores de estanzuela"*, como indica la primera didascalia. En una modesta casa viven el protagonista con su hija María, criolla; con su sobrino Francisco, gallego, asimilado a la vida y costumbres argentinas y que pronto se convertirá en su yerno; y su amigo y socio "el Negro". La armonía en la que viven, propia de la vida en el campo, espacio en el que es posible concretar sueños y progresar gracias a la cultura del trabajo, se verá sacudida con la llegada de Carlos, el otro sobrino gallego que vive en Buenos Aires pero que ha sido corrompido por la ciudad, la especulación, y no posee los mismos valores que esta familia atesora. Tratará de convencer a su tío para que invierta su dinero en una desconocida sociedad anónima, "Millonarios a la Fuerza", que él representa y le promete grandes riquezas –aun cuando Carlos es conciente de la estafa que va a cometer–. Al no poder conseguirlo, trata de conquistar a su prima, que deslumbrada por su forma de expresarse y llevada por su propia candidez, le revela dónde su padre y el Negro guardan sus ahorros. Como procedimiento melodramático se plantea un triángulo amoroso en el que María debe optar entre sus dos primos; pero además traiciona la confianza de su padre al indicarle dónde está escondido el dinero.

En la obra, los personajes se configuran y caracterizan a través del diálogo, pues son muy pocas las indicaciones dadas en el texto segundo.

Pachín y Carlos son, en diferentes momentos de la obra, los sujetos de la acción.[361] El primero es respetado y querido por sus peones, su familia, sus amigos; se expresa de manera sencilla, emplea un vocabulario propio del hombre de campo –lo que le reprocha duramente Carlos–, pero es capaz de expresar profundos pensamientos sobre su patria de cuna y su patria adoptiva: en el diálogo que mantiene con Carlos enaltece al español que tiene a España por madre y a La Argentina por esposa.[362] Allí muestra su dolor por haber tenido que abandonar su terruño cuarenta años atrás para llegar a esta tierra hospitalaria donde encontró *"abrigo, pan, trabajo honrado, protección generosa"*, una

359 Genette, Gérard: *Palimpsestos. La literatura de segundo orden*. Taurus, Madrid, 1989.
360 Arcos y Segovia, L.: *Op. Cit.,* escena 3.
361 **De Majo, Oscar: *Taller de Técnicas de Guión*. Universidad del Salvador-USAL-Argentina. www.salvador.edu.ar/vrid/ead/guion.**
362 Arcos y Segovia, L.: *Op. Cit.,* escena 8.

mujer "*con un corazón más grande que la pampa y más rico en sentimientos nobles que los campos argentinos en espigas de oro".* En esta analogía queda plasmado el ideologema que subyace en la obra: la Argentina pródiga en mieses y ganados, con un futuro promisorio, pacificada, con bases educativas sólidas, organizada institucionalmente, está preparada para recibir a quienes quieran trabajar en ella; en este contexto sociocultural el texto dramático opera como un instrumento de difusión ideológica.

Uno de los núcleos temáticos de la obra**,** relacionado con los sentimientos de xenofilia o xenofobia por parte de la sociedad receptora hacia el inmigrante español, está expresado en la relación antitética Pachín-Carlos. El joven, en la misma escena, da muestras de su falta de identificación con el país y de su resentimiento, pues solo escucha que los argentinos los llaman despreciativamente "gallegos", generalización que es objetada por su tío:

Pachín: *¿Y cómo nos van a amar, si te ven a ti y a los de tu calaña? Dices que nos llaman con desprecio "gallegos". Con desprecio te lo habrán llamado a ti. A mí no me lo llamó ningún hombre de valer todavía.*

Carlos es el receptor de una serie de valoraciones negativas expresadas por distintos personajes: Pachín lo llama "*mal alma"* y el Negro, "*Judas"*. La voz de la enunciación queda al descubierto en el parlamento que el tío dirige al sobrino; allí censura la conducta de Carlos aunque tácitamente con estas palabras está refutando las opiniones de los porteños y de todos aquellos que mostraban un marcado sentimiento antiespañol:

¿Cómo van a amar a España los que la ven representada por vosotros?... Tú y los de tu ralea procedéis de España como las inmundicias proceden de las grandes poblaciones, sin formar parte de ellas. No había cremación de basuras en tu pueblo, y en vez de ir a parar a la cloaca fuiste a dar en la cámara del trasatlántico que te trajo. Eso es todo. ***El alma española, o si quieres mejor el alma gallega, como dirían aquí está representada en toda su nobleza por nosotros; los honrados, los leales, los laboriosos; los que al morir podemos llevar en la conciencia la convicción profunda de que honramos a la patria, nuestra madre; de que nuestra vida no fue estéril, sino fecunda en progresos para nuestra segunda patria, para la esposa de nuestro corazón.*** [363]

Esta reflexión puede entenderse como una lectura invertida del estereotipo[364] al destacar los rasgos positivos, virtudes y capacidades de los gallegos, además de demostrar el interés en revalorizar lo hispánico como fuente de una tradición unida a la cultura del trabajo, la honradez, los valores. Camino al *Centenario,* los lazos fraternales, sociales y culturales con España se recuperan y esta es la intención que subyace en la obra: mostrar otra imagen de los gallegos emigrados a nuestro país.

363 Arcos y Segovia, L.: *Op. Cit*., escena 8. El destacado es nuestro.
364 Núñez Seixas, X. M. (ed): *"Colon y Farabutti: discursos hegemónicos de la elite gallega de Buenos Aires"*, en *La Galicia Austral*. Biblos, Buenos Aires, 2001, Pp. 219-49. El autor considera que esta mirada sobre los rasgos valiosos del estereotipo es una estrategia discursiva.

Otro de los núcleos de significado muestra el conflicto generacional entre tío y sobrino, en íntima relación con otra oposición planteada: campo-ciudad**.** Carlos representa a la Buenos Aires cosmopolita que se inserta en la economía mundial, pero que hace olvidar a sus habitantes los valores rectores de su conducta; María, Francisco, el Negro y Pachín personifican al campo, espacio simbólico que le permite al hombre vivir con sencillez y no perder su identidad.

María encarna a una muchacha simple y cándida; así lo reflejan su vestido, su forma de hablar; queda deslumbrada ante las imágenes de las mujeres europeas, sus peinados, los modelos que usan, conocimiento al que tiene acceso a través de revistas como *La Vida Alegre Parisién* que le llegan a su primo desde la Capital. Carlos le promete –acto ilocutorio[365]–, que la convertirá en una de esas mujeres, que la llevará a Europa, que será 'otra'. Aquí la promesa de transformación solo se operaría externamente; quiere convencer a María –acto perlocutorio– de que lo acompañe en esa nueva vida, pero como se infiere del texto, solo cambiaría sus vestidos de 'chinita' por otros lujosos de 'señora' e internamente no habría modificaciones ya que la codicia mueve solo a Carlos.

El estereotipo que se mantiene es el de la campesina deslumbrada por el joven de ciudad que es requerida de amores y es capaz de dar todo para agradarle; la entrega está simbolizada, en este caso, por el dinero.

Si bien la intriga es lineal, el tiempo narrado permite mostrar la vida de un hombre desde su adolescencia hasta su madurez. La llegada de Pachín a Buenos Aires plantea un quiebre temporal. El pasado representa la miseria, la imposibilidad de ascenso social; el futuro, convertir su anhelo en realidad.

Pachín, como emigrante, ha sufrido el desgarro de dejar su terruño, su historia, su familia, sus afectos en pos de la tierra de la abundancia. A su llegada, trabaja en la ciudad hasta que consigue la oportunidad de radicarse en el interior, donde le será más fácil llevar una vida digna, de progreso, hacer fortuna. La incertidumbre, la esperanza, el temor son algunos de los sentimientos que lo embargan.

Para comprender cómo interactúan los protagonistas masculinos proponemos realizar un análisis actancial[366] basado en el rol que cada uno cumple a lo largo de la obra. Si tomamos como *sujeto* de la acción a Carlos veremos que el *destinado*r, el móvil de su accionar, es la codicia, convirtiendo en *destinatarios* a su tío y a su prima; el *objeto* que persigue es el dinero para enriquecerse rápidamente, sin trabajar. María se transforma, sin proponérselo, en su *ayudante*, como lo será también Domingo, presentado como un porteño *bien vestido pero en sus ademanes más se adivina un compadrito orillero*. Él le trae la noticia de que en Buenos Aires todos los que integraban la sociedad han ido presos, salvo ellos dos. El Negro actúa como *oponente* pues evita la huida del joven con 'el botín'.

365 Utilizamos la nomenclatura de Austin, J. referida a su teoría sobre los actos de habla: *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós, Barcelona, 1971.
366 Greimas, A.: *Semántica del Texto*. Paidós. Barcelona, París, 1983.

Si se piensa en cambio en Pachín como *sujeto* de la acción, su *destinador* es su deseo de realización personal, de ascenso social; Argentina se convierte en la *destinataria* de sus sueños. El *objeto* que desea alcanzar es el progreso individual, económico y social. Varios son los *ayudantes* que le permitirán concretarlo: la persona que le da trabajo por primera vez en Buenos Aires; El Negro, un hombre trabajador como él a quien conoce a su llegada a la provincia; su sobrino Francisco; los peones que trabajan para él; la *Gallega*, coterránea, que se encarga de los trabajos de la casa y de la cocina. El *oponente* es Carlos, ayudado por María cuando le revela dónde está escondido el dinero. También actúa como ayudante el sargento que permite que Carlos huya para evitarle así el mal momento a Pachín.

La posesión de la tierra, según Deleuze,[367] no es solo un objeto de deseo, un medio para establecerse y crear una familia, sino que también simboliza, como objeto de trabajo, la posibilidad de ascenso social. Esta idea de progreso está unida a una visión de la vida. La riqueza de Pachín y de El Negro ha sido obtenida a partir de la tierra y del trabajo, del ahorro, de una vida simple... Cuando Pachín parte de España deja su terruño para encontrarse con una realidad desconocida, pero gracias a su fuerza vital, podrá reinsertarse en la nueva sociedad.

El inmigrante gallego se asimila al ambiente rural, a sus trabajos y costumbres, come asado con cuero, toma mate y adopta el idiolecto propio del gaucho. Así lo demuestran las voces criollas que utiliza: *entoavía; churrasco campero, asado; mazamorra; mandate mudar; bombacha; vide; juir; baqueano, china*; estas palabras conforman un campo semántico que hace referencia a las mujeres y hombres del campo, sus comidas, vestimenta y costumbres.

Las clases sociales representadas son la de la burguesía porteña que rechaza los valores tradicionales; la de los orilleros, en la figura de Domingo, y la de los "criollos viejos" que reconocen la nobleza y destrezas del gaucho, del paisano.

El autor buscaba que los receptores se sintieran identificados con el personaje de Pachín, figura que es jerarquizada como modelo de virtudes dignas de emulación. Su accionar, basado en una sólida conducta moral se convierte en paradigma del "buen inmigrante", al que se contrapone la figura de Carlos, que irrumpe desde la ciudad como factor de discordia.

La situación dramática está enmarcada dentro del contexto local contemporáneo y trata de revertir la imagen, el estereotipo, que en torno a la figura del gallego se había fijado, hacía casi un siglo, en la literatura y en el imaginario argentino. Al final se presenta a Pachín como un hombre conciliador que abraza a María y a Francisco; su hija simboliza *el alma gaucha* y su sobrino, *el alma gallega, unidas por la experiencia del tiempo que pasó, para ser fuente de progresos en el porvenir*.

367 Deleuze, G., en Cros, Edmond: *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Corregidor, Buenos Aires, 1998, Pp. 49-63.

La obra es una metáfora de un mundo posible, un sueño de progreso y bienestar concretado en estas tierras australes por un hombre que ha vivido las tres cuartas partes de su vida en Argentina y cuya identidad se ha forjado en el amor a la tierra, el respeto a la patria nativa y a la adoptiva, la que le permitió prosperar, formar una familia y vivir en paz.

Conclusiones

En este trabajo hemos realizado un recorrido desde los orígenes del teatro en el Río de la Plata hasta 1920, deteniéndonos en especial en una obra de la época del Centenario, presentando autores, obras, salas teatrales, recepción por parte del público e ideologías representadas.

Dentro de las distintas especies teatrales estudiadas se destaca el sainete criollo, hipertexto de especies dramáticas que habían nacido en la segunda mitad del siglo XVIII en España. Allí cobraron fama los entremeses, piezas breves que se incluían en los intervalos de obras mayores y que darían origen a los sainetes, textos más complejos, estructurados en un acto, al que se incorporarían numerosos personajes que interpretaban a las clases media y baja. La ubicación espacial en un ámbito determinado y la sucesión de los hechos en un tiempo cronológico y el uso de un lenguaje acorde con las características socioculturales de los hablantes, hicieron de ellos obras de entretenimiento en las que podía incluirse una moraleja y en las que el espectador se veía reflejado; de allí su enorme éxito.

Los autores criollos realizaron tanto producciones de envergadura así como también se volcaron a estas composiciones breves que les permitían reflejar la realidad socio-política-económica del país que había sido modificada drásticamente por las diferentes oleadas inmigratorias que comenzaron hacia mediados del siglo XIX, aumentaron considerablemente hacia 1880 y continuaron hasta mediados del siglo XX. Se constituyeron así en verdaderos documentos y registros polifónicos[368] de la inmigración.

Las obras de Nemesio Trejo nos interesan particularmente por ser las primeras en las que los gallegos están incluidos, como otros inmigrantes, dentro de un corpus; en él los personajes adquieren una jerarquía relevante a diferencia de piezas anteriores en las que sus apariciones son esporádicas, si bien en ellas ya se comienza a conformar el estereotipo negativo. El imaginario que Trejo delinea presenta connotaciones positivas: simpleza, bonhomía, honradez, lealtad, dedicación al trabajo e ingenuidad, pero también muestra las negativas: ignorancia, torpeza, rudeza o cortedad de genio.

Por otra parte, en el sainete de Arcos y Segovia, las reflexiones de Pachín sostienen el hilo argumental y sintetizan los presupuestos ideológicos, morales y culturales

368 Bajtín, Mijail: *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE, Buenos Aires, 1993.

del Centenario. En síntesis, la obra plantea una inversión del estereotipo; no hay caricaturización como ocurrirá en otras obras teatrales; ha buscado modificar o mejorar el imaginario destacando las cualidades y valores más nobles del personaje principal, dignos de ser imitados como el paradigma del buen inmigrante.

El interés por los imaginarios sociales surge a partir de la filosofía francesa y se vincula estrechamente con la antropología, la sociología y la literatura. Son significados observados, explicados, imaginados, inventados o distorsionados dentro de la trama social que se van construyendo mediante el lenguaje, las costumbres, las creencias, los sistemas de valores, las leyes y las corrientes políticas. Estas representaciones *son la arcilla con la que se modela un imaginario social*,[369] el que puede ser introducido, modificado, eliminado o fortalecido a través de la influencia de agentes intrínsecos o extrínsecos. Justamente por ello, el imaginario colectivo estigmatizaría a los gallegos de tal manera que, en ocasiones, lo imaginado pasa a ser realidad para todos sin distinción, compartan o no las características que este les ha adjudicado.

Las producciones literarias aquí analizadas reafirman la idea de que el modelado del imaginario es tan sensible a los cambios que la literatura y el teatro, en especial como expresión socio-cultural, pueden actuar como generadores de una impronta en un grupo social determinado. Solo el estudio minucioso de los factores determinantes en su gestación permitirá descubrir qué grado de verosimilitud puede establecerse con los rasgos distintivos que lo conformaron.

369 Cavalieri, Eduardo: *La identidad del educador*. INCUPO-Argentina, noviembre 2001 en www.celadec.com.ar.

Los gallegos y Julio Cortázar

Francisco X. Fernández Naval

Más allá de los tópicos, los gallegos, los hombres y mujeres que formaron parte de ese destino colectivo de la emigración y del exilio, encontraron un lugar en el imaginario social y literario de sus países de destino, contribuyendo así, y a su modo, a explicar y comprender el mundo que los recibió, contribución que unas veces fue genérica, a través de personajes denominados por su profesión o por su origen, y otras encarnando personajes singulares, dotados de identidad y con biografía propia. En el caso de la literatura argentina, este tema está siendo estudiado por María Rosa Lojo, Marina Guidotti y Ruy Farías, la primera de las cuales anticipó parte su trabajo en el artículo *"Los gallegos en la literatura argentina"*, publicado en el número 1 de la revista *Gavieiro* de la Fundación Galicia-América.

A mí se me convida a participar en estas Jornadas *Buenos Aires gallega*. *Inmigración, pasado y presente*, para hablar de los gallegos en la literatura de Julio Cortázar, debido a la reciente publicación por la editorial Corregidor de la versión castellana del libro *Respirar por el idioma: los gallegos y Julio Cortázar*, invitación que agradezco y por la que me siento honrado.

Antecedentes

A mi juicio, la visión que Julio Cortázar tenía de los gallegos se sitúa en el ámbito de la opinión que de ellos, o de nosotros, expresaron escritores como Roberto Arlt o Leopoldo Marechal, de los cuales Cortázar era lector. Es sabida la imagen que de los gallegos transmitió Arlt en sus Aguafuertes Gallegas, destacando su admiración por la capacidad de trabajo y de sacrificio de los gallegos emigrantes, contraponiendo este juicio

al desprecio que hacia ellos existía en parte de la sociedad argentina; desprecio que los hacía ser víctimas de prejuicios, destinatarios de insultos y de humillaciones, protagonistas de chistes y sainetes en los que siempre se jugaba con su falta de formación. Arlt defiende con pasión no solo a los gallegos de la emigración, sino también a los que han quedado en su tierra, geografía que él visitó en 1934.

En Adán Buenosayres, Leopoldo Marechal incluye y define a los gallegos entre el conjunto de tribus que conforman la población de Buenos Aires: "y los que bebieron un día las aguas del torrentoso Miño, varones duchos en el arte de argumentar", escribe, y, en otro lugar de la misma novela, al referirse a la planchadora que se ocupaba de la ropa de Adán, Marechal proclama: "es gallega, una raza lírica".

Aurora Bernárdez, hermanastra del poeta Francisco Luis Bernárdez, ambos descendientes de gallegos emigrados, y primera esposa de Julio Cortázar, recuerda que él sabía quiénes eran los gallegos, no los confundía y le caían bien. Nunca se refirió a ellos con agresividad ni con desprecio. Tenía la idea de que los gallegos eran astutos; astucia, sí, inteligencia del pobre. Los chistes de gallegos, tan frecuentes en Argentina, le parecían injustos, en cualquier caso él sabía que, por supervivencia, los gallegos eran seres necesitados de buscarle la vuelta a las cosas, y más adelante añade: *"Tenía la impresión de que eran menos rotundos, menos perentorios que los castellanos o que los restantes pueblos de España, más moderados, sí, menos ásperos"*, confirmando que Julio se sentía cómodo en su compañía. Esta opinión, forjada en la década de los años '40, cuando más intensamente convivió con los gallegos del exilio, tendría reflejo en su literatura.

Podría considerarse que este reflejo, aun siendo importante, no responde a la intensidad de relación que Cortázar mantuvo con aquellos que buscaron en Buenos Aires –la ciudad en la que más gallegos habitaban– un lugar para vivir y desarrollar su actividad económica, artística, docente o cultural, cuando no la podían desarrollar en su lugar de origen. Sin embargo, si lo comparamos con otros escritores de su tiempo, la conclusión sería que el autor de *Rayuela* tuvo ojos y oídos para los seres desterrados que encontraba en su camino, aunque casi siempre esos seres se iban quedando atrás, o a los costados, transitando por caminos vitales que no siempre confluyen, solamente se cruzan o se bifurcan.

La actividad cultural que los gallegos del exilio realizarían en la capital argentina era una continuación de su trabajo en Galicia. Como sucedió con el resto del exilio español en sus lugares de destino, los gallegos le ofrecieron a la sociedad que los recibía la capacidad creadora y de renovación cultural que se había vivido en España durante las primeras décadas del siglo XX y, de manera particular, durante los años de la República. A este ambiente y a este trabajo se incorporaría un joven escritor, que hasta entonces solo había publicado un libro de sonetos, pero que trabaja para convertirse en uno de los narradores fundamentales de la literatura del siglo.

Gallegos en vida ajena

Sin más ánimo que ilustrar el asunto de esta comunicación, y sabiendo que todo lo que sigue es prescindible, sería posible abordar una comparación entre dos biografías que, contempladas desde el punto de vista de su relación con Galicia y los gallegos, nos ofrecen significativas similitudes y coincidencias, aunque con reflejo literario bien distinto. Me refiero a la relación que con nosotros mantuvieron Jorge Luis Borges y el propio Cortázar, analizando luego cómo se expresa esta relación en la obra de cada uno.

Los inicios

Coincidiendo con su segundo viaje a Europa, el joven escritor Borges publicaba en la revista *Alfar*, editada en A Coruña, entonces dirigida por el uruguayo Julio J. Casal, tres poemas y un breve ensayo. Los poemas son "Alejamiento", que aparece en el número 36, de enero de 1924; "Villa Urquiza" y "Las Palmas", ambos incluidos en el número 59 de julio de 1926. En los números 40 y 41, ambos de 1924, publicaba "Examen de metáforas". Significar que el poema "Villa Urquiza" no se corresponde con el que formaba parte de *Fervor de Buenos Aires*, libro publicado en 1923. Con respecto a "Examen de metáforas", el escritor Claudio Rodríguez Fer nos hace ver que este texto nos muestra ya a un Borges que anticipa al escritor que conoceremos luego, utilizando, en un texto tan temprano, ese recurso tan suyo de elevar lo particular a la categoría de universal, buscando las claves de toda la literatura en unas cuantas metáforas. En concreto, en este breve trabajo considera que las metáforas contenidas en los sonetos de Góngora, la *Hora de todos* de Quevedo, *Los Peregrinos de piedra* de Herrera Reissig; *El divino fracaso* de Cansinos-Assens y el *Lunario sentimental* de Lugones, son aplicables a toda la lírica.

En la tercera página del número 19 de la revista *Correo literario*, correspondiente al 15 de agosto de 1944, revista dirigida por los exiliados gallegos Arturo Cuadrado, Luis Seoane y Lorenzo Varela, publicada en Buenos Aires, aparece el relato "Bruja", firmado por Julio F. Cortázar. Este relato es el segundo publicado por el autor. El primero había sido "Llama al teléfono, Delia", incluido en el periódico *El despertar* de Chivilcoy, el 22 de octubre de 1941. "Bruja" es anterior a "Casa tomada", que Borges le publica en diciembre de 1946 en el número 11 de la revista *Los anales de Buenos Aires*, de la que era director. El siguiente relato de Cortázar que llegaba al público era "Lejana. Diario de Alina Reyes", que aparece en el número 16, de febrero de 1948, de la revista *Cabalgata*, dirigida por Luis Seoane, Lorenzo Varela y Joan Merlí. En esta revista, de cuya parte literaria se ocupaba Lorenzo Varela, Cortázar publicaría, además, cuarenta y dos comentarios de crítica literaria firmados y algunos otros sin firmar, tal y como recordará, muchos años más tarde en una carta dirigida a Graciela de Sola. Al mismo tiempo, y para la editorial Nova, fundada y dirigida por Arturo Cuadrado y Luis Seoane, Julio Cortázar traducía del inglés las obras *El hombre que sabía demasiado*, de G. K. Chesterton, y *Memorias de una enana*, de Walter de la Mare. Significar también que, durante un tiempo, Arturo Cuadrado dispondría del original del primer libro de relatos del escritor, libro que debía

ilustrar Luis Seoane, pero que, pasado el tiempo, Cortázar decidió no publicar, ya que los cuentos "se caían de viejos", tal y como el autor le confiesa a Fredi Guthmann, en una carta de marzo de 1949. Así, su primer libro de relatos fue *Bestiario*, y aquel conjunto de historias, entre las que se incluía "Bruja", no vería la luz hasta muchos años después, cuando con motivo de la edición de los cuentos completos, y bajo el título de *La otra orilla*, Cortázar decidió rescatarlos del olvido.

Los afectos

Durante su tiempo de permanencia en España, Borges se incorporó a la tertulia de Rafael Cansinos-Assens y en ella conoció al poeta gallego Euxenio Montes, a quien se referiría con afecto en el libro *Inquisiciones*. También escribiría sobre el ourensano Primitivo Rodríguez Sanjurjo, escritor iniciado en exoterismos y otras magias, autor de *Escenas de Gigantomaquia*, libro positivamente valorado por Borges en un artículo publicado en la revista *Síntesis*, refiriéndose a Primitivo como *"una de las más apasionadas y aún indignadas inteligencias de España"*. De regreso a Buenos Aires, Borges mantuvo una intensa relación de amistad con el poeta Francisco Luis Bernárdez, que siempre proclamó su origen gallego y con quien compartiría sueños y proyectos, dedicándole poemas, tanto en vida –"Elegía de los portones"–, como con motivo de su muerte –"Epílogo"–. Otro escritor gallego con presencia en la vida de Borges es Eduardo Blanco Amor, durante tantos años residente en Buenos Aires, quien recordaba que, aún no siendo su amigo, ya que no era fácil ser amigo de Borges, fue él quien lo puso en contacto con la editorial Emecé, en la que durante un tiempo trabajaron Arturo Cuadrado y Luis Seoane. Cabe destacar también que Borges, junto con su hermana Norah y su cuñado Guillermo de Torre, asistió al banquete homenaje ofrecido al escritor gallego Rafael Dieste, entonces exiliado en Buenos Aires, celebrando la publicación del libro de relatos *Historias e invenciones de Félix Muriel*.

Muchos de estos nombres aparecen también vinculados a la biografía de Julio Cortázar; así, Francisco Luis Bernárdez, se convertiría en su cuñado; a Eduardo Blanco Amor se referirá en el libro *Imagen de Jonh Keats*, libro escrito en el apartamento de la calle Lavalle, que pertenecía al matrimonio Dieste y en el que Cortázar vivió antes de marchar a París, ocupándolo gracias a la mediación del amigo común Luis Baudizzone. En este mismo libro confiesa que Mariquiña Valle-Inclán, la hija del gran escritor, señala para él todas las referencias keatsianas que aparecen en la correspondencia Gide-Claudel. Pero el núcleo principal de relación de Cortázar con los gallegos, es el formado por Arturo Cuadrado, Luis Seoane y Lorenzo Varela. Una relación tan intensa que Eduardo Montes-Bradley, en su libro *Cortázar sin barba*, califica como estratégica, desde el punto de vista de su carrera literaria. Cortázar se integró en este grupo, manteniendo intensas relaciones de amistad que permanecerían a lo largo del tiempo, participando de los entrecruzamientos afectivos, compartiendo con ellos amigos como Perla Rotzail, Luis Baudizzone, Eduardo Jonquiéres, Samuel Kaplan, Daniel Devoto o Fredi Guthmann.

Dos mujeres, una tierra y un gusto común

Dos mujeres, María Esther Vázquez y Aurora Bernárdez, ambas de origen gallego, forman parte de la biografía de cada uno de los escritores a los que nos venimos refiriendo, hasta el punto de que sin ellas no es posible narrar sus vidas ni comprender su obra. La primera, escritora también y periodista, conoció a Borges en el año 1957, manteniendo con él una larga y entrañable relación de amistad de la que nacieron libros escritos en colaboración, como *Introducción a la literatura inglesa* y *Literaturas germánicas medievales.* Aurora, excelente traductora, se convirtió en el año 1952 en la primera esposa de Julio Cortázar, con quien viviría en París hasta el mes de septiembre de 1968 y, por voluntad del escritor, es hoy la heredera de todos sus bienes y la administradora de su legado literario, tarea a la que dedica las horas de sus días.

Borges viajaría a Galicia con María Esther Vázquez en el año 1964. El viaje lo ha plasmado ella en su libro *Borges, esplendor y derrota*. Hay, sin embargo, una anécdota no escrita, que ella recuerda y dice a veces, y que resulta de interés. Recién llegados y detectada por las autoridades la presencia de tan ilustre visitante, el alcalde de Santiago de Compostela nombró a Borges invitado de honor del ayuntamiento y puso a su servicio un coche con chofer. En principio él no acepta, ya que no quería recibir nada del representante del régimen franquista, régimen capaz de encarcelar a alguien por escribir en una determinada lengua, cosa que él no admitía. Al día siguiente visitaron al intelectual gallego Ramón Piñeiro, que había sufrido la cárcel por presuntos delitos de expresión y que practicaba una militante oposición al régimen. Fue él quien les aconsejó que se dejasen de tonterías y que aceptasen el ofrecimiento del alcalde. Realizaron entonces un viaje que desde Santiago los llevaba a Fisterra, a Noia y luego, recorriendo las Rías, hasta Tui. María Esther cuenta que en Fisterra, ante el vacío del acantilado y la inmensidad del mar, Borges, a pesar de la ceguera, sintió que la tierra se acababa y se emocionó recordando que aquel era el fin del mundo para griegos y romanos. En Noia visitaron la iglesia de Santa María a Nova, que conserva una colección única de lápidas grabadas con los símbolos del gremio a que pertenecía la persona sepultada bajo cada una: unas tijeras, un hacha, un arpón ballenero, un martillo, un compás. Borges acarició los grabados con las yemas de los dedos y se emocionó, pensando que tocaba runas. Pidió sentirlas todas, y así transcurrió la tarde. El vigilante, conmovido ante aquel argentino que tocaba las losas con tanto interés, les permitió seguir en la iglesia más allá de la hora de cierre y María Esther confiesa que aquella tarde el escritor lloró. Borges no vio Santiago de Compostela, sintió la ciudad en su aire, la escuchó en sus sonidos y en la voz de María Esther, pero la visión interior tuvo que ser intensa ya que, a partir de este momento, pasó a considerarla como una de las ciudades más inolvidables del mundo, llegando a escribir que *"Edimburgo o York o Santiago de Compostela pueden mentir eternidad"*.

Julio Cortázar y Aurora Bernárdez viajaron a Galicia en dos ocasiones, la primera en 1956, y la segunda al año siguiente. De la impresión que le causó Galicia, en la primera visita, da fe la hermosa y extensa carta que Julio le escribe a su amigo Eduardo Jonquiéres, fechada en París en mayo de ese año:

"(...) De Salamanca nos largamos nada menos que a Santiago de Compostela, deliciosa ciudad donde comimos unos pulpos gloriosos. ¿Te acuerdas del Pórtico de la Gloria, en la catedral? Y los soportales, las plazas por la noche, ese tono tan distinto de Galicia. Creo que para mí el gran descubrimiento, por inesperado, fue el paisaje. Cuando volvíamos de Santiago a León el tren anduvo toda la tarde junto al río Miño. Pegado a las ventanillas no podía creer que eso fuera verdad. Comprendí de golpe la poesía galaico-portuguesa, esa presencia del verde, de los ríos, del égloga.

Orense, Redondela, las rías, los viñedos infinitos con las cepas apuntaladas por sostenes de granito, como pequeños dólmenes que brillan entre el verde. Me he prometido, si tengo alguna vez un deux chevaux *llevar a Aurora a Galicia, instalar cuarteles de primavera en Redondela y dedicarme a los paseos, a la pesca y a arborizar, como Rousseau.*

Pienso que la falta de propaganda me ha embellecido el paisaje, uno está un poco harto de oír hablar con grandes aspavientos de las vegas andaluzas, que son muy hermosas, sin duda, pero menos, mucho menos que el paisaje gallego. Y el Miño es un río como he visto pocos. Y la gente es como toda la gente de España, metida para adentro (aunque grite, aunque te ensordezca en los cafés y en los trenes) y llena de verdad y de tristeza."

No será en un deux chevaux, ni a Redondela, pero juntos regresaron a Galicia al año siguiente, instalando cuarteles de verano en Lourido, localidad situada al sur de Vigo, a la que llegaron en tranvía. Aurora estaba feliz y disfrutaba, se bronceaba "como una walkiria", según expresión del propio Cortázar. También él estaba contento; Galicia le ofrecía el descanso que necesitaba; le gustaba su geografía amable e intensa, y, de nuevo, podía gozar de un buen plato de pulpo y de la empanada del país. Ocho años más tarde, desde Viena, Julio escribía una carta a Sara y Paul Blackburn. En ella les anunciaba su deseo de regresar a España y las ganas de regresar a Galicia y a Andalucía. Pero a Galicia ya no volvería, pues el destino estaba a punto de cerrar unas puertas y de abrir otras; además, cada día es mayor su compromiso y su entrega a la causa de los que sufren, lucha que lo llevaría a otras geografías y en la que también encontraría amigos y compañeros gallegos.

Para finalizar este anecdotario, y antes de entrar en otras consideraciones, tal vez conviene recordar que Borges y Cortázar compartían la admiración por la lírica medieval gallego-portuguesa y por la obra de Rosalía de Castro.

Reflejos

Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, dos de los más grandes escritores del siglo. El paralelismo, tanto en los hechos como en la intensidad, que se aprecia en la relación de ambos escritores con Galicia y los gallegos, tiene, sin embargo, un reflejo bien diferente en la obra de cada uno.

Escasas son las referencias que encontramos de Galicia en la obra de Jorge Luis Borges. En los años ’20, junto con Euxenio Montes y otros escritores vanguardistas, Borges firmaba una carta dirigida a Tristán Tzara, que acompañan un poema de escritura automática en el que aparece la palabra fodido y la expresión ¡Ei carballeira!, ambas inequívocamente gallegas, es de suponer que incorporadas por Montes.

En el texto titulado “Las alarmas del doctor Américo Castro”, incluido en el libro Otras Inquisiciones, Borges escribe:

“El doctor Castro nos imputa arcaísmo. Su método es curioso: descubre que las personas más cultas de San Mamed de Puga, en Orense, han olvidado tal o cual acepción de tal o cual palabra; inmediatamente resuelve que los argentinos deben olvidar también (...).”

Es de suponer que serían de San Mamed de Puga los emigrantes que regentaban almacenes o bares en la zona en la que entonces vivía el escritor.

Entre los personajes que pueblan los cuentos de Borges, solo uno parece ser gallego. Se trata del deán de Santiago, protagonista del cuento “El brujo postergado”, incluido en la sección “Etcétera”, de *Historia universal de la infamia*. Pero podemos convenir que este personaje, que quería aprender el arte de la magia, igual podría ser deán de la catedral de Santiago, como de la de Sevilla o Zaragoza, ya que ni su carácter ni sus rasgos guardan relación alguna con Galicia y solo sabemos de su condición por la indicación que Borges nos da al principio del relato: *“En Santiago había un deán que tenía codicia de aprender el arte de la magia”*.

No es este el caso de Cortázar. Son numerosas las referencias a los gallegos que encontramos en su obra, y no debemos dudar que él sabía a qué se refería cuando empleaba la palabra “gallego”. *“Cuando Julio escribe gallego, es preciso”*, afirma Aurora, descartando así la posibilidad de que emplease esta acepción en el sentido genérico que identifica como tal a cualquier emigrante procedente de España.

Los personajes de la novela *El examen* deambulan por una Buenos Aires cubierto de niebla y sumida en el caos. Entran en el túnel del subte, a pesar de que un cartel, “escrito con prisa y con tinta verde”, advierte que la empresa no se hace responsable de la regularidad de los trenes. La gente se amontona en un bar de gallegos. El aire es denso, “con olor a salchichas calientes”. El cronista, uno de los personajes, afirma que hay días en los que nadie limpia el subte. Él y Juan discuten y llegan a la conclusión de que es posible oler por la boca o sentir el gusto por el olor, es entonces cuando uno dice: *“Bueno, es inevitable. Yo tengo probado que los gallegos respiran por el idioma”*. Respirar por el idioma… Idioma necesario como el aire. Gallegos que cantan entre humos que no son de niebla, solo trabajo que les permite alimentar el sueño de regreso y, mientras llega el día, el idioma como el aire.

Propietarios y mozos de café, camareras, chóferes, porteros de día o de noche, enfermeras, comerciantes, marineros, mecánicos, son algunos de los personajes gallegos que pueblan los cuentos y novelas de Cortázar, ayudando a dotar a sus historias de la imprescindible densidad humana. No son todos iguales, cada uno tiene su propia personalidad; tal vez tampoco en todos se manifieste aquel rasgo lírico que Marechal les atribuía. Unos serían líricos y otros no; habría entre ellos buena gente y otros, como los porteros de la escuela de noche, que lo serían menos; tal vez todos eran trabajadores más bien honrados, personas de confianza; gente en constante lucha contra las maldiciones que perseguían a la estirpe, contra esos chistes y humillaciones que pretendían desprestigiar al colectivo que se vio obligado a cambiar casa, familia, lengua y paisaje, por destierro, nostalgia y ausencia de horizontes.

Galo Porriño, gallego propietario de una cadena de establecimientos dedicada al comercio de paños, es uno de los beneficiados por el sorteo de lotería que da lugar a la novela *Los Premios*, la primera de las publicadas por Cortázar, aunque no la primera que escribió. El premio consiste en un viaje en barco y los premiados son convocados por una oscura autoridad administrativa en el café London, esquina Avenida de Mayo y Perú, café que todavía hoy conserva una mesa para Julio junto a una de las ventanas. Galo Porriño no es un cronopio. Podría ser fama, nunca esperanza. Acompañado de enfermera y chofer, llega a la cita en un coche negro, con traje negro y corbata negra. *Autodidacto*, de acento sin deteriorar, con voz cascada que a veces salta como un tapón de champaña, es como un señor feudal, con un aire entre amable y desconfiado, espíritu de cacique que reproduce en tierra ajena lo peor de la sociedad rural gallega. Cuando surge el conflicto, don Galo no duda en situarse al lado del poder y en proponer la mentira como solución final, ocultando la verdad y evitando la investigación de una muerte violenta. A mi juicio, este personaje demuestra un profundo conocimiento de los arquetipos de la sociedad gallega por parte de Julio Cortázar.

Bien diferente es el personaje de Curro, el gallego propietario del Cluny, el local en que se encuentran los protagonistas de *62 Modelo para armar*. La presencia de gallegos en las historias que Cortázar sitúa en Buenos Aires está justificada, pero Curro es un gallego en París, habitando una novela escrita y publicada muchos años después de que Julio abandonase Argentina. Esta es una novela de desarraigos en la que los personajes parecen vivir en un desasosiego permanente. Se mueven de una ciudad a otra, se desplazan de forma incontrolable e incontrolada, sometidos a las tensiones de las propias relaciones humanas y a la conciencia de no ser de ninguna parte. Solo el café próximo a Saint-Germaine convoca a todos alrededor de una mesa; ese local y Curro son las únicas referencias firmes y seguras. Curro y el Cluny son ese lugar al que siempre se vuelve, pero ellos no son la ciudad, no son una ciudad, un territorio, apenas son una esquina de calle y una sonrisa. Curro es la protección, la garantía de que existe algo común, algo que compartir, el afecto.

"La señorita Cora", incluido en el libro *Todos los fuegos el fuego*, fue siempre uno de los relatos preferidos de Julio Cortázar, cuando menos, *"uno de los cuentos que*

me alegro de haber escrito". En él nos cuenta el ingreso de Pablo en una clínica privada, para ser sometido a una intervención rutinaria y el posterior deterioro de su salud. En el relato la enfermera de día no tiene nombre. Pablo la llama *la enfermera chiquita*; la madre, *la enfermera de la mañana*. Al principio, al ingresar Pablo en la clínica, su madre tiene un conflicto con Cora. No le gusta su aire de vampiresa con la bata ajustada; en realidad está enfadada con ella porque no le permite pasar la noche con su hijo. Sabe además que su marido no deja de mirarle las piernas. Será por eso que prefiere a la enfermera de la mañana. Pablo prefiere a Cora, aunque ella, por distanciarse y para evitar confianzas, le exige que la llame Señorita Cora. La enfermera de la mañana no lo altera ni cuando le pone el termómetro. Por Cora sabemos que la compañera de mañana es gallega; "galleguita", así es como se refiere a ella cuando está en los brazos de Marcial, el médico anestesista. Pablo la acepta sin simpatía y la ve como alguien que no hace otra cosa que esperar propina. Ignora que quien sí piensa en las propinas y en lo poco generosas que son es Cora. Pablo empeora, Cora sufre, ahora quiere que le llame Cora, pero la dignidad del adolescente herido se lo impide, también la enfermedad. En ese proceso, en el que cada vez Pablo se siente más vulnerable, más frágil, más necesitado de afecto, el prejuicio con respecto a la enfermera chiquita desparece:

"Duermo mucho pero lo mismo es como si no pasara el tiempo, siempre es antes de las tres como si a mí me importaran las tres o las cinco. Al contrario, a las tres se va la enfermera chiquita y es una lástima porque con ella estoy tan bien."

Con ella no sufre como sucede con Cora, pero es que además ahora Pablo sabe que la quiere. En mi opinión, consciente o inconscientemente, en el suceder del cuento, Cortázar rescata a un ser que en principio es juzgado con reparo por su aspecto y por su pertenencia al colectivo de la emigración. Este rescate se produce a través de la singularización del personaje, dejando que se exprese como es, conquistando entonces el corazón de Pablo. Este es uno de los valores del cuento. Con intención o sin ella, esa redención de la enfermera de día desde el prejuicio al afecto, pone de manifiesto la sensibilidad del escritor con respecto a los colectivos de emigrantes que se construyeron Buenos Aires. Él siempre se reconoció heredero de ellos, de vascos que llegaron a La Argentina como pudieron, dispuestos a ordeñar las vacas y a vender la leche; he ahí la posible razón del diferente tratamiento que la emigración tiene en la obra de Julio Cortázar y en la de Jorge Luis Borges, ahí, y en el hecho de que los personajes de Cortázar son gente común, seres a los que les suceden cosas extraordinarias, tan extraordinarias como la propia vida.

A modo de metáfora, o la razón de Borges

El Cuaderno de bitácora de Rayuela*, publicado por Ana María Barrenechea, reúne los documentos recibidos del propio Cortázar, precedidos de un estudio preliminar de la responsable de la edición. El Cuaderno está compuesto por material diverso, especie de miscelánea, almanaque o juego, de los que tanto gustaba Julio.*

La rayuela es un juego de niños que consiste en dibujar en el suelo un laberinto por el que el jugador debe conducir una teja, impulsándola con el pie, saltando para ello a la pata coja y procurando atravesar varias estancias, ascendiendo desde la tierra, que es el principio, hasta el cielo, la culminación del juego.

En la página 117 del cuaderno manuscrito, Cortázar escribió: "Creo que esto debe llamarse RAYUELA (Mandala es pedante)". *A continuación, con letra más pequeña, anota el nombre del juego en francés,* Marelle*; en inglés,* Hopscotch; *y* coxcojilla*, un sinónimo castellano. En la página 134, junto al dibujo de una rayuela, anota:* avión*,* reina mora*,* infernáculo*,* ratlleta (catalán)*,* mariola (Galicia y Coruña)*.*

Efectivamente, el nombre del juego en gallego es mariola*, y Cortázar, que sabía de esta lengua, la tiene en cuenta en ese juego practicado dentro del juego, que consiste en convocar o conjurar los nombres, las palabras, como hacía Paula, la protagonista de "Bruja". Llama la atención esa segunda anotación, "Coruña"*, *que lleva a pensar que el nombre gallego le fue facilitado por alguien diferente a Aurora, que era de Ourense, ya que en gallego, como en las demás lenguas, hay más de una acepción para referirse al juego:* pé manquiño *o* truco*, forma ourensana; pero la acepción coruñesa es, precisamente,* mariola*.*

Descontada la trascendencia del castellano como lengua en la que Julio creció y en la que escribirá, debemos recordar que él pasó dos años de la primera niñez en Barcelona, ciudad de la que guardaba una memoria vaga, tal vez alguna emoción o algún afecto y, acaso, el recuerdo confuso de jugar con otros niños a la *ratlleta* en el Parque Güell, al que iba todos los días con su madre. Sabemos también que Cortázar recibió, entre 1948 y 1949, el título de traductor jurado en francés e inglés por la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires y que el francés no es solo la lengua original de su madre, sino el idioma en que se integraría a partir de su llegada a París en 1951. Podríamos considerar así que Cortázar buscaba la forma de decir "Rayuela" en las lenguas que le son vital o profesionalmente próximas y, curiosamente, también el gallego forma parte de este juego de palabras.

Desconocemos quién fue el informante o si Cortázar guardaba la palabra en la memoria, por escuchársela decir a alguno de los amigos gallegos con los que había compartido los días de su tedio existencial en Buenos Aires. Rafael Dieste la empleó en varias obras a las que Julio pudo tener acceso, pero también Seoane se la pudo enseñar. Significar, únicamente, empleando este ejemplo al modo en que Borges empleaba las metáforas, buscando el valor universal a partir de lo particular, que el gallego no era lengua ajena para Julio Cortázar, idioma por el que respiraban las galleguitas y gallegos de su infancia, de su adolescencia, de su juventud, los gallegos de la diáspora, que aguardaban un difícil regreso.

Bibliografía

- **Fernández Naval, Francisco X.**: *Respirar por el idioma: Los gallegos y Julio Cortázar*. Editorial Corregidor, Buenos Aires, 2007.
- **Lojo, María Rosa**: *"Los gallegos en la literatura argentina"*. En *Revista Gavieiro da nosa identidade*, Año I, Nº 1, diciembre de 2006, Pp. 45-56.
- **Rodríguez Fer, Claudio**: *"Borges dende o labirinto galego"*. En *Moenia, Revista lucense de lingüística e literatura*, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, Vol. 8, 2002, Pp. 287-298.
- **Vázquez, María Esther**: *Borges, esplendor y derrota*. Tusquets Editores, Barcelona, 1999.

Capítulo VI

Imaginar Galicia desde el Río de la Plata

Galicia y los gallegos desde El Correo Español de Buenos Aires

Marcelo H. Garabedian[370]

Introducción

"Yo sé, yo sé, sin que el amor de la patria me ciegue, que al retornar a las orillas del Plata para volver a las ardientes luchas del periodismo, manifestarás a la faz de estos pueblos que Galicia no es como muchos creen, un pueblo de ilotas, un pueblo de parias, un pueblo de esclavos. ¡No, no, mil veces no!" [371]

Esta encendida defensa de Galicia y de sus habitantes, corresponde a los fragmentos de una carta que "Un Gallego" le envió a Enrique Romero Jiménez, fundador y director del periódico *El Correo Español*, en el año 1879. La carta fue publicada a manera de volante por la imprenta del periódico, y en ella el autor anónimo pasa a describir todas las riquezas arquitectónicas y las bondades de su geografía, a la vez que realiza un repaso por las glorias pasadas y las jornadas épicas del pueblo gallego. Esta comunicación se encuentra ubicada dentro de un contexto histórico cultural muy particular: la relación que mantuvieron los inmigrantes gallegos con la Ciudad de Buenos Aires y con sus habitantes.

A partir de allí, podremos adentrarnos en la forma en que El Correo Español participó en la defensa de Galicia y de los gallegos: cuáles fueron sus estrategias más

370* Universidad de Buenos Aires / Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas.
371 *"Carta de El Gallego a Enrique Romero Jiménez"*. Establecimiento Tipográfico de *El Correo Español*, Calle Rivadavia Nro. 23 y 25, Buenos Aires, 1879.

utilizadas, los discursos a los que se apelaron para realizar dicha defensa, las imágenes y estereotipos que fue necesario erradicar, y sobre todo, quiénes eran los que diseñaban estos discursos y a quiénes iba dirigido el mensaje. Los potenciales receptores no solo fueron los emigrantes gallegos, sino también sus coterráneos españoles y el resto de las colonias extranjeras que habitaban esta ciudad, sin dejar de lado tampoco a los argentinos y a sus elites.

El Correo Español fue desde su fundación, en el año 1872, un periódico destinado a defender los intereses de España y de los españoles que residían en la República Argentina. Su fundador, Enrique Romero Jiménez, no dejó dudas cuando sentó las bases en una de las primeras columnas editoriales que vieron la luz en el Río de la Plata:

"¿Por qué ocultarlo? La colonia española de Buenos Aires y de la campaña ha correspondido apresuradamente a nuestras esperanzas. El Correo Español se lisonjea de hoy en más en ser el representante en la prensa de sus compatriotas." (372)

Desde sus inicios y hasta el último número publicado en el año 1905, El Correo Español mantuvo una actitud militante en defensa de España y de sus intereses, tanto a nivel local como internacional. Podría decirse que fue esta la línea editorial que los sucesivos propietarios-directores, desde Enrique Romero Jiménez, pasando por Justo S. López de Gomara y Rafael Calzada hasta el último director, Fernando López Benedito, mantuvieron inalterable a lo largo de sus más de tres décadas de vida pública.

Antecedentes de la representación social del gallego en las crónicas y relatos de viaje

La inmigración gallega registra en Buenos Aires una presencia de larga data, prueba de ello resulta su aparición en varios relatos y crónicas de los viajeros que pasaron por esta ciudad desde principios del siglo XIX. Existe, en las obras que hacen mención a los gallegos, unanimidad en la apreciación al describirlos como peones de baja calificación o en las tareas del servicio doméstico, pobres y con poco nivel de instrucción.

Recurriremos a las memorias de José Antonio Wilde y a su apreciación acerca de la inmigración gallega. Creemos que su visión no es aislada sino que constituía una apreciación generalizada y compartida por el grueso de la sociedad porteña.

"Había entonces pocos alemanes. Hoy, como todos saben, constituyen una inmigración importante, sobria, honrada y laboriosa. Figuran en ella hombres inteligentes e ilustrados.

En la época de Rosas, creemos que en 1845, empezó la de gallegos, consignada a la Casa Lavallol e hijos. Estos se desparramaban por la ciudad y la campaña, en

372 *El Correo Español*, 10 de agosto de 1872. *"Gratitud"*.

calidad de sirvientes, en cuyo carácter no demostraron ciertamente haber inventado la pólvora; o bien como peones, para toda clase de trabajo.

Venían acumulados en buques de vela, haciendo, por consiguiente, un viaje largo y penoso. Los primeros casos de fiebre tifoidea que empezaron a sentirse en el país, de carácter alarmante, datan desde el arribo de estas barcadas a nuestras playas.

Hemos tenido ocasión de notar poco después en el Hospital General de hombres, gran número de casos, algunos del peor carácter, entre esos inmigrantes, debido, sin duda, al hacinamiento en una larga travesía, alimentándose casi exclusivamente de carne salada, probablemente en no muy buenas condiciones, y luego comiendo desordenadamente de la fresca que encontraban aquí en abundancia.

Rosas obligó a estos infelices al servicio de las armas. ¡Bello sistema para atraer inmigración! De entre los gallegos jóvenes y con algunos rudimentos, eligió Don Juan Manuel los de mejor letra (y la letra oficial era entonces la española) y los destinó para escribientes." (373)

Wilde también menciona a otros contingentes de inmigrantes, entre ellos a los vascos. Muestra un particular aprecio y respeto para con ellos al catalogarlos como una *magnífica inmigración*. Claramente puede distinguirse el contraste que existe para el autor entre gallegos y vascos.

Otro personaje que dejó testimonio de su paso por la República Argentina fue Adolfo Posada, quien también describió cómo se desarrollaba la colonia española en el país. Aquí Posada se hace eco de los comentarios de un escritor italiano, José Ceppi, alias "Aníbal Latino". El periodista español afirma que con respecto a las ocupaciones de los inmigrantes españoles, estas se caracterizaban por encontrar una relación entre lugar de origen y su ocupación:

"No cree Latino que los españoles se dediquen, como los italianos, a toda clase de trabajos, ni que emprendan toda clase de industrias: tienen sus preferencias, en general según las regiones de España de donde proceden.

Los catalanes, por ejemplo, son artesanos en su mayoría y los más se dedican al pequeño comercio y a las pequeñas industrias. Los gallegos de la clase baja se aplican al servicio doméstico y, aunque sea agricultores, solo en número limitado se alejan de los centros poblados. Los vascos arrojan una proporción altísima de agricultores, sobre todo ganaderos y lecheros. Pero se encuentran en todo. Los asturianos forman buena parte del núcleo del comercio." (374)

La construcción de una representación social de carácter despectivo acerca del calificativo "gallego" en Buenos Aires, fue llevada adelante por aquellos sectores que tenían un predominio económico, político, social e intelectual sobre la propia comunidad gallega. Estos sectores, fueran españoles de otras regiones, italianos y/o argentinos, eran

373 Wilde, José Antonio: *"Buenos Aires desde 70 años atrás"*. Capítulo 12, p. 91. Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 1998.
374 Posada, Adolfo: *"Capítulo X: Los españoles en la Argentina"*, en *La República Argentina. Impresiones y comentarios.* Librería general de Victoriano Suárez, Madrid, 1912.

agentes externos a la propia comunidad.[375] Esta construcción del gallego como torpe e inculto, fue vivido como un *estigma* por parte del conjunto de la comunidad gallega. A partir de allí, nuestro análisis se basará en las estrategias de construcción de una identidad por parte de la elite intelectual gallega que dé cuenta y revierta esta imagen despectiva. Una construcción que permita pasar del *estigma* al *emblema*.

La línea editorial de El Correo Español: Galicia y los gallegos
Del *estigma* al *emblema*

La defensa de Galicia y de los gallegos fue un tema constante a lo largo de toda la vida del periódico. Esto supuso diferentes tipos de discursos y publicidades por parte de los editores del diario.

Recordemos que El Correo Español fue un periódico destinado a la defensa de España y que sus posturas tenían concordancia con la elite de la inmigración española, esto es, con aquellos emigrantes arribados a La Argentina desde hacía varias décadas e instalados como referentes de sus comunidades debido al ascenso que habían logrado en sus respectivas ocupaciones; aquí podemos ubicar a comerciantes e industriales, profesionales y periodistas. Desde la prensa étnica y junto con el asociacionismo, se buscaba influir en la opinión pública nacional y, a su vez, jugar un rol pedagógico y propagandístico al interior de la colonia española.

Sus líneas editoriales podríamos ubicarlas en: defensores del republicanismo en política (recordemos que su fundador y muchos de sus colaboradores, entre ellos el ex sacerdote Antonio Aguayo, habían sido fervientes defensores de la Primera República española y se vieron forzados a emigrar al finalizar esta experiencia política). Esta postura incluía la eliminación de los sistemas electorales fraudulentos y la ampliación del voto, la defensa de la independencia de poderes, la defensa de la libertad de prensa y la separación tajante y definitiva del Estado respecto de la Iglesia. En lo económico, la línea editorial se encontraba en una fuerte defensa del libre mercado, oponiéndose a cualquier tipo de medida proteccionista, como quedó evidenciado en los debates de 1873 luego de las primeras crisis económicas.

Sus posiciones con el movimiento obrero fueron siempre sumamente ambiguas, puesto que defendían cierto tipo de reivindicaciones obreras y denunciaban fuertemente todo tipo de atropellos y arbitrariedades de las que eran víctimas los trabajadores, en su mayoría inmigrantes, pero a su vez eran fervientes opositores de las tácticas y de las estrategias llevadas adelante fundamentalmente por los anarquistas. Aspiraban a una cierta política de conciliación de clases y de reformismo pacífico liderado por las elites económicas, bajo el amparo y la tutela estatal.

375 Bassand, Michel: *Cultura y regiones de Europa*. Vol. 1, Oikos – Taurus Ediciones / Diputación de Barcelona, Barcelona, 1992, Pp. 213-223.

Uno de los elementos más importantes en cuanto a su constitución ideológica fue la adhesión por parte de los responsables editoriales del periódico a la ideología imperante del momento, la máxima sarmientina "civilización o barbarie". Analizando sus discursos, la colonia española se encontraba claramente a la vanguardia del proceso civilizador e hispanizante, dejando dentro de la segunda categoría a los indígenas, africanos y a otras corrientes inmigratorias denominadas "exóticas".

La defensa de España como una "nación" estaba fuera de toda duda. La necesidad de mostrar un frente cohesionado delante de las demás colonias de inmigrantes (fundamentalmente los italianos) y ante los argentinos, eliminó de sus páginas las posibles disputas y disidencias entre las diversas regiones españolas. En Argentina, para la colonia de inmigrantes españoles, la existencia de una nación española era aceptada como un hecho, y dentro de esta concepción todas las regiones de la península, y sus posesiones ultramarinas, ocupaban un lugar destacado aportando a la grandeza de España.

La necesidad de construir y elaborar un discurso aglutinante y sólido llevó al periódico a dar un espacio en sus páginas referido a la vida de las provincias españolas. En el caso de Galicia, contaba con un extendido espacio en el periódico, aun por sobre otras regiones. El discurso a favor de Galicia y de los gallegos era de tono reivindicativo, persiguiendo la construcción de una identidad regional que contuviera un componente histórico y patrimonial, un componente proyectivo (ligado a la idea de comunidad de destino) y uno ligado al ámbito de lo sentimental y de la experiencia vivida.[(376)] Toda esta construcción giraba en torno grandes líneas temáticas:

1- Rescate de su historia y de los aportes de Galicia a la constitución de España. Valoración del patrimonio histórico y arquitectónico que posee la región, unido a la gran riqueza natural, ya sea agropecuaria o marítima, que hablaba también del progreso actual.

2- Reivindicar a la presencia gallega en el proceso de colonización americana desde el comienzo y su importancia en la hispanización y civilización del continente. De ahí que se destacaba el aporte de los gallegos a las artes y a las ciencias a lo largo de la historia y también en la actualidad.

3- Defensa de la emigración gallega hacia América. Esta traía beneficios para los emigrantes, para el país receptor, para Galicia y para España. Los beneficios que traía la emigración, podían verse personificados en la figura de algún inmigrante exitoso y reconocido, quien era objeto del reconocimiento social por parte de la colonia.

Como una derivación de este eje temático, si la emigración gallega encontraba dificultades en el proceso de inserción, pasaba a ser víctima de la situación. Dentro de

376 Bassand, Michel: *Op. Cit.*, Pp. 213-223.

las responsabilidades, quienes cargaban con la mayor culpabilidad eran las autoridades políticas nacionales, fundamentalmente por sus prácticas corruptas y por la falta de capacidad e idoneidad en el manejo de la economía. Pero sobre todo, eran los agentes de inmigración que con sus "cantos de sirenas" engañaban a los emigrantes, "desangrando" de esta manera a Galicia y a España. Las responsabilidades de los gobernantes gallegos y de las autoridades nacionales españolas, por lo general estaban larvadas o pasaban a un segundo plano, y el pueblo gallego, al pecar de ignorante, guardaba el lugar de víctima indefensa de la situación.

4- Como un último punto a destacar, aunque de carácter más esporádico, se realizaba una defensa ante algún ataque o comentario negativo puntual. Como afirma Núñez Seixas: *"Magnificaron el sentimiento de desprecio social, transmutándolo en una suerte de victimismo calculado"*.(377)

Al rescate de su historia

Para el rescate de la historia de Galicia, se publicaron en el periódico una serie de artículos puntuales y también, en forma diaria, una serie de libros que dieron cuenta de la historia y de la geografía de Galicia.

La primera obra a la que haremos referencia, que inaugura el presente trabajo, es una publicación en forma de cuadernillo titulado *"Carta de El Gallego a Enrique Romero Jiménez"* y data del año 1879. Allí el autor anónimo realiza un recorrido imaginario a través de sus ciudades, personajes ilustres y paisajes, y a lo largo de la imaginaria travesía, tamizada de relatos heroicos realizados por los hijos de Galicia, también realiza una reivindicación de su pasado y a la vez de su presente.

"No hay motivo alguno para dudar de la capacidad gallega, que en definitiva ha dado tanto, no solo a España sino también a la América toda, y seguirá dando."

Así Noya va dando paso a la comarca de Bergantiños, rica en pasturas y cercana a una multiplicidad de pequeños puertos, que son *"la puerta de entrada y de salida a las riquezas que Galicia ofrece al mundo"*. Continúa la travesía, las Rías Bajas, de Caldas de Reyes hasta Pontevedra, "la Atenas gallega", es un lugar de hermosos ríos, valles encantados y poseedora de una rica tradición histórica que dio a luz a hombres valientes y heroicos como el insigne marino Méndez Núñez. Dentro del argumento plagado de alusiones, mezcla de realidad y también de idealizaciones, encuentran lugar también algunos datos de la más férrea estadística como la afirmación que al ser Pontevedra una región que cuenta con "3.000 almas" por legua cuadrada se ubica entre las más pobladas de la Península.(378)

377 Núñez Seixas, X. M.: *"Colón y Farabutti: Discursos hegemónicos de la elite gallega de Buenos Aires. (1880-1930)"*, en *La Galicia Austral. La emigración gallega en la Argentina.* Editorial Biblos, Argentina, 2001.
378 *"Carta de El Gallego a Enrique Romero Jiménez". Op. Cit.*, p. 14.

También hay lugar en este singular relato para la historia española y, dentro de ella, el destacado lugar que ocupó Galicia. La trama de estos sucesos, que guarda un componente etnohistoricista, se ubica en un pasado pre-estatal, desde la resistencia a los romanos, pasando por la lucha contra los sarracenos, para culminar en su decisiva participación en las luchas por la independencia contra las tropas francesas. Esto demuestra al menos dos cosas, que se desprenden de la crónica de los sucesos y del discurso del autor anónimo: la primera es que Galicia y por consiguiente los gallegos, es una tierra que encarna fielmente los más dignos atributos de la España toda, valiente y con arrojo, a la vez que heroica, sin temer el precio que hay que pagar por la libertad. El segundo punto que se trasluce de esta narración, es que Galicia ha estado a la vanguardia de los procesos nacionales, y por este motivo ocupa un lugar central en esta gesta, que es a la vez una gesta de la hispanidad y del cristianismo. Un ejemplo de ello es la introducción que realiza el autor cuando el imaginario viajante, que en este caso sería Romero Jiménez, llega hasta la ciudad de Vigo. En esta *"valerosa y leal ciudad"*, se libraron una serie de batallas, todas ellas decisivas y con resonantes victorias.

"El 27 y 28 de marzo de 1809 tuvieron lugar las batallas que hicieron retroceder vergonzosamente a las tropas francesas, además tuvo lugar una batalla naval el 23 de octubre de 1702 enfrentándose a la escuadra inglesa, pero anteriormente había sido el escenario de la retirada de las fuerzas turcas en 1617, tras un encarnizado combate." (379)

A modo de despedida, y uniendo este pasado heroico y esta tierra fecunda a un presente prometedor, el autor las rescata en el final de la carta alegando:

"¡Hoy no es ayer! Y en donde había señores y vasallos, esclavos y pecheros, hay ciudadanos libres, con iguales legítimos derechos; y en aquella comarca de fértil esplendidez, que hasta el siglo XV dominaron por la fuerza y el terror los orgullosos condes de Andrade, tres siglos después había de nacer de humilde cuna, arrullado por el canto y los amores de las canoras aves, en las rientes márgenes del Eume, el inmortal Práxedes Meneses, honrado patricio gallego a cuya enérgica, elocuente y respetable palabra débese que Galicia haya despertado a la vida de la civilización y del progreso, con el agudo silbido de la audaz y veloz locomotora." (380)

Las ciudades remozadas, las carreteras nuevas y las locomotoras marcan el rumbo en el que es entendido el progreso, no solo en Galicia sino para el mundo occidental de comienzos del siglo XX. En todo caso, la civilización se encuentra en las ciudades, en las artes y en las ciencias y sobre todo en los descubrimientos técnicos que ayudan a aprovechar mucho mejor los recursos naturales. Un cronista de El Correo Español, Rosendo Ballesteros De la Torre, escribe desde La Coruña:

379 *Ibídem*, p. 16
380 *"Carta de El Gallego a Enrique Romero Jiménez". Op. Cit.*, p. 33.

"Cayeron las pesadas y macizas puertas que separaban la ciudad del arrabal, se derribaron lienzos de murallas, se segaron fosos, se rellenó gran parte de la bahía, ganándose al mar muchos miles de metros cuadrados de tierra, se han nivelado los alrededores del Riazor, haciendo desmontes y terraplenes y finalmente se han construido elegantes y soberbios edificios.

La vieja ciudad es recuerdo del pasado, el ensanche, la moderna urbe es indicio del brillante porvenir".[381]

El libro *A través de Galicia* fue editado por El Correo Español en el año 1901. Esta obra, escrita por R. Balsa de la Vega, también fue publicada en entregas diarias en el periódico desde el 4 al 30 de diciembre de 1901. A lo largo del trabajo se apela tanto a la descripción como a la ponderación de sus paisajes y riquezas naturales. Resulta de ello una evocación constante, que une la geografía y la historia gallega para glorificar tanto a la región como a sus habitantes. En algunas regiones de Galicia, el hecho de no tener contacto alguno con los factores considerados de progreso de la época, la urbanización y el ferrocarril, es visto como un elemento positivo que hace a la pureza del lugar. De ahí, lo "agreste" y lo "natural" del lugar determina el comportamiento social de sus habitantes, poco habituados a la sociabilidad de las grandes urbes. En otras, como La Coruña, lo que se vindica es su progreso diciendo *"La Coruña nueva es un exponente del adelanto de la industria y del progreso, con fábricas, trenes y automóviles, se alza poderosa sobre la región y el Cantábrico, se alza por momentos al torbellino de la vida moderna".*[382]

Para la reivindicación histórica del pasado glorioso y la valoración de riquezas de Galicia daremos a conocer un trabajo que vio la luz en las páginas del periódico durante el año 1901. La obra en cuestión es un libro titulado *Estudios sobre los historiadores gallegos*, que fue impreso por el establecimiento gráfico de El Correo Español y publicado también en entregas diarias desde el 12 al 26 de septiembre de 1901. Su autor, Benigno Teijeiro Martínez, fue un catedrático de Historia en el Colegio Nacional y en la Escuela Normal del Uruguay y participaba asiduamente de la vida del diario con su columna *"Hombres y cosas de Galicia"*, en donde se encargaba de dar a conocer a los autores e inventores gallegos y sus contribuciones en el mundo de las artes y de las ciencias.

La obra es un intento de darle a Galicia una tradición de historiadores que reflejaron el pasado glorioso de la región. Como afirma el mismo autor:

"Hasta el presente no cuenta Galicia con una historia completa, impresa, que merezca el nombre de tal, ni con un diccionario biográfico-bibliográfico de sus hijos y de sus obras. Don Manuel Murguía, el más preparado de los escritores contemporáneos por su reconocido talento y erudición, no puede terminar la publicación de la Historia de Galicia por falta de protección de las corporaciones oficiales del país. Igual suerte llevaron las nobles iniciativas de bibliotecas y revistas fundadas desde el año 1861 hasta

381 *El Correo Español*, *"Desde La Coruña"*, 23 de agosto de 1901.
382 *El Correo Español*, *"A través de Galicia"*, 20 de diciembre de 1901.

el presente con el exclusivo objeto de dar a conocer la labor intelectual de los gallegos. Todo esto explicará lo arduo de la tarea que nos hemos impuesto para poder dar una idea de la labor histórico literaria realizada por los hijos de Galicia desde la Reconquista hasta los tiempos del P. Gándara."

El libro comienza por rescatar la obra del Padre D. Felipe de la Gándara, nacido en la provincia de Orense en el año 1596 y cuyo libro más conocido fue *Armas y triunfos, hechos heroicos de los hijos de Galicia*, publicado aproximadamente hacia el año 1670. En la misma línea argumental que el texto anterior, aunque con un pretendido carácter academicista, el autor realiza un estudio de corte étnico e historicista intentando rastrear las acciones del Reino de Galicia desde un pasado pre-estatal y proto-nacional desde el siglo VI en adelante.

Reivindicar la presencia gallega

La reivindicación de la presencia gallega en América desde el momento mismo de la Conquista y la colonización de América, siempre fue un objetivo de los historiadores y de los periodistas gallegos. Tal es el caso de la historia titulada *Caramurú*, escrita por Benigno Teijeiro Martínez y publicada por El Correo Español el 5 de julio de 1901.

Esta es la historia de Diego Álvarez Correa, aventurero gallego del siglo XVI, a quien los naturales de la costa de Brasil llamaron *Caramurú* (que significa *anguila eléctrica*). Este marino-comerciante del palo Brasil llegó al puerto de Todos los Santos luego de que su embarcación naufragara en las costas de Brasil en el año 1509, y fue hallado por los expedicionarios portugueses el 29 de marzo de 1549, *"según datos provistos por el historiador alemán Adolf de Varnhagen"*.

Según la nota, la presencia de Caramurú fue muy significativa en el proceso de colonización de Brasil, pues los primeros conquistadores utilizaron sus conocimientos de la lengua nativa para comunicarse con los naturales del lugar.

El relato y la justificación de esta historia revela la intención de mostrar a los gallegos como los primeros civilizadores y evangelizadores que llegaron a América desde el comienzo mismo de la colonización.

Las muestras de progreso y civilización fueron para la línea editorial del periódico una constante. Volvemos a hablar aquí de la colaboración de Benigno Teijeiro Martínez y de su columna *"Hombres y cosas de Galicia"*. En ella se daba repaso a todos los aportes que los gallegos realizaban al mundo de las artes y las ciencias. Su aparición en el periódico no era regular, según el caso podía aparecer dos y hasta tres veces en la semana y luego no publicar a la semana siguiente. Teijeiro Martínez exponía claramente la necesidad de dar a conocer a los intelectuales y científicos gallegos.

"Hemos dicho, en alguna parte, que hasta el momento no cuenta Galicia con una Historia Completa que merezca este nombre, ni con un diccionario bio-bibliográfico que dé a conocer a los extraños la importancia de los hechos heroicos del pueblo gallego y de la labor intelectual de los hijos de aquella región. Y siendo esto así no debemos extrañar que los mejores indicadores biográficos, publicados en España, apenas alcancen a dar noticia de una decena de gallegos ilustres, por la sencilla razón de que no se propagan lo bastante estos conocimientos, ni se protejan las obras de aquella índole por los gobiernos de Galicia, ni por el público lector, generalmente inclinado a leer algo que venga… ¡de París!"

Los objetivos de esta columna estuvieron bien claros desde el principio: se trataba de mostrar al resto de las comunidades de emigrantes españoles y también a los gallegos, que los naturales de Galicia se encontraban a la vanguardia del conocimiento y que sus aportes estaban a la altura de las producciones más importantes del momento.

Defensa de la emigración gallega hacia América

Si bien la presencia misma de los gallegos estuvo justificada desde los comienzos de la colonización de América como agentes civilizadores y evangelizadores, la llegada masiva de emigrantes ocasionaba no pocos problemas para la sociedad receptora. Esta fue una tarea en la que los intelectuales gallegos se ocuparon de articular, generando un discurso que fuera a la vez "patriótico" y "utilitario".

El 10 de septiembre de 1901, se publicó una columna titulada *"Los gallegos en América"*, en donde se reproducía un discurso pronunciado por el Dr. Manuel Bares en la Unión Gallega. La nota reproducía un diálogo, sobre la emigración y los emigrantes, que mantuvieron nuestro interlocutor y un intelectual que residía en Galicia.

Destacó el Dr. Bares un cierto destino fatalista en las palabras del intelectual, que no duda en adjudicarlo al ambiente en que transcurre su actividad. Para Bares, Galicia estaba imbuida de un clima pesimista, de estancamiento y de pesadez, ambiente al que no estaba habituado el indiano.

Iniciado el diálogo, sorprende ver que ambos coinciden en que los sectores que emigran son la "hez" de la sociedad, aunque existía una diferencia notable. Para Bares, el emigrante podía aprender en un medio nuevo, mientras que para el intelectual eran irrecuperables. El Dr. Bares, que representa en este diálogo la visión de elite de emigrantes gallegos, tiene una opinión favorable de la emigración y de la que esta representa para Galicia. En el discurso de la elite de emigrantes gallegos, la emigración reviste de un carácter patriótico y a la vez utilitario, por cuanto:

"Así considerada, la emigración es un bien para todos; para la patria, porque se aligera de un bien que es nocivo y retarda sus movimientos, porque segrega un humor

que la enferma y la postra; y para los emigrantes mismos que, bajo la influencia de un medio nuevo, se convertirán en elementos no ya inofensivos, sino también útiles: útiles para sí, útiles para los demás, y útiles también para la patria, vuelvan o no a incorporarse a su economía."

En este punto, adquiere suma importancia el medio en donde estas se desarrollan: las ciudades. Las urbes son, como quedó registrado a lo largo de este trabajo, los centros del progreso y de la civilización y allí los emigrantes podrían adquirir nuevos hábitos y a la vez educarse en los nuevos modos de vida y de producción. Así lo argumenta en este diálogo:

"Los grandes centros no ilustran, educan. No forman inteligencia pero forman hábitos, aptitudes, adaptaciones. Ellos hacen su trabajo, trabajo callado, misterioso, pero paciente, incesante, eficaz, incontrastable, semejante al trabajo del cosmos. Los hombres del campo, de la montaña, de los parajes libres, solitarios e incultos, al ser transplantados a estos centros, cambian; cambian de color, de carácter, de facciones, de costumbres, de impresionabilidad, de manera de sentir, de pensar, de juzgar, de hacer… El nuevo medio en que se mueven, crea un nuevo ser."

América representa no solo un nuevo mercado de trabajo, es también el nuevo teatro en donde se ponen en juego nuevos proyectos, esperanzas y la posibilidad de revitalizar, desde aquí, a Galicia y a toda España. De esta manera, se presenta una lucha entre pueblos, que representados en las personas de los emigrantes, intentan imponerse para prevalecer y triunfar, que, a la postre, será un triunfo de toda la colonia. Está vigente también en esta visión, junto a la influencia de las teorías sociológicas biologicistas y del romanticismo político, una concepción darvinista en donde prevalecen los más fuertes y los mejores, no solo en el ámbito del individuo, sino que este argumento se plantea a nivel de lucha entre los pueblos, en donde triunfan los más valerosos, enérgicos y con mayor carácter.

El emigrante exitoso, prototipo de los integrantes de la elite, se presenta como una persona que se ha superado a sí mismo y que le ha mostrado a su comunidad y a su región un nuevo camino para combinar progreso, riquezas y amor al terruño. Así lo afirma al final de la nota:

"Como estamos fuera de nuestra comunidad de origen, en la lucha por la existencia habremos de recurrir siempre, y por primer impulso, a nuestras propias energías, que crecerán constantemente y tomarán cada día dirección mejor, para contrarrestar otras energías y otras aptitudes que la humanidad entera envía a esa América, campo de acción de las modernas lides del trabajo. Crea usted que el que no sucumbe en esa prueba y prevalece y triunfa, ha dejado de ser escoria para convertirse en la parte mejor y más noble de la familia humana."

Pero pudiera suceder que más allá de este discurso de la elite, vindicador de la emigración, las realidades de los nuevos emigrantes distaran de ser las mejores. En este caso se abría un nuevo punto de conflicto. Aquí los emigrantes son víctimas de fuerzas superiores, pero, ¿de quiénes?

En un primer momento, la búsqueda de los responsables adquiere distintos niveles y grados de culpabilidad. En el relato de la crónica puede observarse que existe una visión del inmigrante como una persona incapaz y sobre todo limitada intelectualmente. Aquí el discurso adquiere un deliberado tono paternalista, en un primer momento: para el autor de la crónica es el gobierno de Galicia el que debería poner ciertas restricciones a la emigración, porque de esta manera se evita que se *"desangre nuestra tierra de la lozana juventud"*. En este sentido, las autoridades gallegas y españolas no toman las medidas adecuadas.

Pero el verdadero culpable de la situación está afuera, es el "otro" extranjero. En principio, los emigrantes que fracasan en su intento son víctimas de las mentiras y de los engaños de los agentes de inmigración que trabajan para los gobiernos americanos y para las compañías y consignatarios a quienes no duda en llamar "viles mercaderes".

De esta manera, si el inmigrante triunfa en su empresa americana, será un triunfo no solo para él sino también para la colonia y para la región que lo vio nacer. Porque no solo su triunfo ha sido en base al mérito propio y al esfuerzo personal, sino también porque es dueño de una fuerza y un carácter que es propio a los habitantes de Galicia. En cambio, si la empresa no resulta una experiencia feliz y debe volver, aquí las causas del fracaso encuentran responsables, no tanto en el inmigrante, sino en causas ajenas a su propia voluntad. Parte "engañado" y deja su tierra llamado por ese "engaño", por esos halagos de estos "mercaderes" *"más que por arrestos de enérgica voluntad"*.[383]

La defensa de la emigración gallega a veces tomaba forma individual, rescatando la figura de alguna persona destacada y conocida. En este caso, se trató del homenaje póstumo al intelectual y periodista César Cisneros Luces. Otra vez será el Dr. Manuel Bares quien nos hable y nos resalte los valores intelectuales y humanos de Cisneros Luces sin dejar de lado su origen gallego.

Luego de resaltar la labor periodística e intelectual de Cisneros Luces, había un párrafo especial para resaltar su pertenencia a Galicia. Aquí se rescata cómo influyó en su carácter y en su labor la tierra que lo vio nacer; además, se realiza una pequeña exaltación de la *raza* gallega y de sus atributos inalienables.

"Cisneros Luces nació en España, en Galicia, en la región occidental de Europa, (…) *la bella región de los bosques, los valles y las montañas, donde crece el roble, el árbol sacro de los celtas, el castaño, el nogal, el álamo, el pino, vegetación viril; y*

383 *El Correo Español, "Desde Galicia"*, 9 de agosto de 1897.

mora el hombre de rica sangre, recia musculatura y amplio tórax, de altivo carácter, de alma noble, de corazón tierno, sobrio, laborioso, resignado, creyente, soñador, amante de su hogar y de su patria, que entiende una prolongación de su hogar mismo, pronto siempre a dar su vida en su holocausto; hijo de aquella raza fuerte, prolífica, viajera incansable e indomable, enamorada de la luz que inicia, a no dudarlo, su secular viaje en donde el sol nace y sigue el vuelo del astro del día hasta que se pierde en el tenebroso mar de occidente."

Todo el discurso obedece a un largo recorrido que, a la par de relatar las labores y méritos del periodista, se ocupa de trazar una relación que en la vida del inmigrante ocupa Galicia y América, en este caso, la República Argentina. El emigrante posee unos atributos que le da su tierra: Galicia, es fuerte y con carácter, mantiene una relación con la tradición y con la *"raza celta"*, de ahí su destino común con Irlanda *"por ser hermanas por el origen"*.

"De aquel país y de aquella raza proviene Cisneros, pero aquí se completó la evolución de su espíritu; aquí se formó su carácter, aquí transcurrió el período más laborioso y más borrascoso de su vida, aquí, en ambas márgenes del Plata trabajó, luchó, triunfó y cayó al fin, después de haber regado este suelo con sus lágrimas, conmovido las almas que en él alientan con sus gemidos, acrecentando la luz que a esas almas circunda con sus ideas, vertidas en no interrumpido randal, donde las columnas de la prensa, eterno reflector del pensamiento militante, consume la vida de quien lo emite, al mismo tiempo que robustece la vida de quien lo recibe."[384]

Si la Galicia fue la fuente de su fortaleza y de ahí se alimentó su carácter de incansable viajero, La Argentina ocupó el lugar de la realización de una labor que lo llevó a sobresalir entre sus coterráneos, fue el lugar en donde obtuvo el éxito y el reconocimiento social, meta final de los inmigrantes.

Argentina se benefició con sus aportes, que contribuyeron a su progreso material e intelectual; y Galicia ofrendó a otro de sus hijos, en su misión de civilizar e hispanizar al continente Americano.

384 *El Correo Español*, *"Palabras a Cisneros Luces"* por el Dr. Manuel Bares. 3 de junio de 1897.

Un mecenato porteño para a cultura galega: A Historia de Galiza de Otero Pedrayo

Ramón Villares[385]

Resulta asunto ben coñecido a importancia que tivo, para a cultura galega contemporánea, a achega feita por persoas e por institucións residentes no Rio de la Plata e, nomeadamente, en Bós Aires, tanto nos tempos anteriores á guerra civil española como no periodo posterior. Antes da guerra, estes contributos foron os propios da numerosa colectividade emigrada que, a través das suas organizacións societarias ou mediante a sua integración nas institucións culturais arxentinas, achegaron publicacións periódicas, edicións de libros e, desde logo, alento político para construir a autonomía galega durante a II República. Algúns nomes sobranceiros daquela etapa foron Cisneros Luces, Castro López, Cao Turnes, Eduardo Blanco Amor, Alonso Rios ou Ramón Suárez Picallo. Publicacións anuais como o *Almanaque de Galicia*, animado por Castro López, xornais como o *Galicia* da Federación de Sociedades Galegas ou as revistas como *Céltiga* ou *A Fouce*, son algúns exemplos sobranceiros desta laboría excepcional levada a cabo no seo da emigración galega rioplatense. A relevancia destes contributos ten sido xa avaliada por obras como a de X.M.Núñez Seixas (1992).

Nos decenios posteriores á guerra civil, o peso cultural da obra realizada por emigrantes e por exiliados foi tal vez superior, non só en termos relativos senón mesmo absolutos. A presencia en Bós Aires, alén dalgunhas que xa alí residían antes (Blanco Amor, Prada….), de figuras como Alfonso R.Castelao, de Luis Seoane e dun numeroso grupo de escritores, artistas e políticos (Picallo, Núñez Bua, Alonso Rios, Cuadrado, Baltar, Lorenzo Varela, Rafael Dieste…), fixo de Bós Aires a capital cultural de Galicia

385 Consello da Cultura Galega.

nos anos corenta e mesmo nos cincuenta. Obras esenciais, como o **Sempre en Galiza** de Castelao, publicado na sua primeira edición en 1944, ou a revista *Galicia emigrante*, fundada en 1954 e dirixida por Seoane, son o mellor exemplo desta contribución da emigración e do exilio a unha cultura como a galega que, desde 1936, ficara privada non só de voces, senón dunha plataforma institucional ou editorial para a sua expresión normalizada. Abonda botar unha ollada á producción editorial que, da mán destes exiliados, se desenvolveu en Bós Aires (Botella Al mar, Dorna e Hórreo en Emecé, Nova, Galicia…) para decatarse desta posición central da capital arxentina no mantemento da continuidade da cultura galega, feita mesmo con frecuencia na lingua propia que, na Galicia europea, non acadou ata os anos cincuenta unha mínima posibilidade de expresión continuada, a través de iniciativas editoriais como as viguesas Edicións Monterrei (1949) e da Editorial Galaxia (1950). Boa parte destes contributos porteños ten sido xa analisada, entre outros, por autores como X.Neiras Vilas (2001) ou X.L.Axeitos (2003), aos que remito.

Por esta razón, non me vou ocupar aquí de avaliar esta magna obra cultural, senón de facer unha achega particular nesta historia de mecenatos acordados na Galicia emigrante para a cultura galega. Refírome ao proxecto de publicar unha ambiciosa obra de historia de Galicia, que fóra xa pensada parcialmente polo Seminario de Estudos Galegos e que, de novo, se retoma a finais dos anos corenta. O proceso de elaboración desta obra, encomendada a autores que moraban en Galicia e da que se fixo responsable a Ramón Otero Pedrayo, foi máis dificultosa do que a primeira vista poidera parecer. A orixe destas dificultades non estaba, desde logo, nos ambientes do exilio porteño, senón no seo da cultura galega que, despois da guerra civil, experimentara unha radical transformación institucional. Para o caso que nos ocupa, o da investigación no ámbito das humanidades, a principal mudanza fóra a supresión (e incautación por parte de institucións oficiais, como a Universidade de Santiago e, logo, o Consello Superior de Investigacións Científicas, CSIC) do antigo Seminario de Estudos Galegos (SEG), fundado en 1923 e definitivamente suprimido en 1941. A solución de continuidade que tivo o Seminario foi o Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", adscrito ao CSIC en 1944, que formalmente pretendía ser un continuador do vello SEG. A influencia que este novo panorama institucional tivo no proxecto historiográfico de Otero Pedrayo foi moi directa, como de contado se verá.

Alén de doutras fontes e informacións das que se dará conta, o percurso seguido pola **Historia de Galiza** dirixida por Otero Pedrayo descansa na análise dun epistolario aínda en grande parte inédito, que é a correspondencia cruzada entre Otero Pedrayo e o director do Museo de Pontevedra e membro preeminente do "Padre Sarmiento", Xosé F. Filgueira Valverde. Estes dous nomes son as pezas principais do "dramatis personae" do asunto, aos que cómpre engadir un terceiro, que é o do mecenas de Bós Aires, Manuel Puente, persoeiro que formaba parte do grupo de emigrantes que, con Abraira e Prada, máis próximo se atopaba daquela á figura de Alfonso Castelao, no seu exilio porteño. No interior deste triángulo abrollan con claridade dous problemas que permiten ilustrar cabalmente unha parte esencial da historia da cultura galega do século vinte. Dunha banda, o apoio das colectividades da emigración á normalización da vida cultural de

Galicia e, doutra, a escisión producida pola guerra civil non só entre o exilio e o interior, senón tamén dentro do propio galeguismo que actuaba na Galicia europea.

Un asunto central do epistolario entre Otero Pedrayo e Filgeira Valverde é, xustamente, a explicitación do proceso de elaboración da **Historia de Galiza**, o proxecto encomendado a Otero polos galeguistas do exilio porteño, baixo o mecenato de Manuel Puente, con ocasión da visita que o señor de Trasalba fixo a Bós Aires en 1947 e que, el propio contaría logo no seu ben fermoso libro **Por os vieiros da saudade** (1952). Entre as diversas propostas que xurdiron desta visita de case dous meses á capital do Plata, trouxo Otero a petición de dar cima á aquel vello proxecto do SEG de contar cunha publicación na que se dese conta de toda a fartura investigadora que, no ámbito da historia de Galicia, fixera a xeración Nós e os "novos" do Seminario. O propio Otero relembraría pouco tempo despois da sua viaxe, nas suas "lembranzas e crónicas dunha viaxe a Buenos Aires", o encargo que se lle fixo:

"Manuel Puente non declarou, nas moitas conversas connosco en Buenos Aires, o pensamento de impresionate grandeza, de pura e rexa elegancia de xuntar o seu nome á publicación dunha historia da Nosa Terra. Sen dúbida xermolaba de antigo a idea na sua mente. Cando tempo despoixa recibimos carta histórica co pensamento da obra, e o desexo de ser nós os ordeadores e directores dela, quedou ben confirmada para nós, como de exemplar petrucio de Galicia, a figura do grande amigo Puente. Fumos amigos desde as primeiras falas no barco, chegando a Montevideo" (Otero, 1952)

O entusiasmo con que Otero acolleu a idea foi enorme, pero os problemas para a sua elaboración non tardaron en aparecer, pouco tempo despois de desembarcar do paquebote *Cabo de Hornos* que o traía de Bós Aires, en setembro de 1947. Esto explica, entre outras razóns, que a publicación da obra fose demorada, que non chegase a culminarse de todo e que, en sustancia tivese ficado como un proxecto truncado, malia a relevancia que teñen os tres volumes finalmente eitados, precedidos dun prefacio de Otero ao modo dun "discurso preliminar", que evoca aquel que encabezara a grande bra histórica do patriarca Murguía, un século denantes.

Como xa se dixo, esta **Historia de Galiza** non saiu a lume, nos seus dous primeiros volumes, ata 1962, pero a dirección e organización deste proxecto ocupou moitas horas a Otero Pedrayo e aos seus colaboradores. A explicación desta demora podería ser explicada pola lentitude con que afrontaron aquel Otero e os seus colaboradores. Pero hai outra razón de peso moi importante, que este epistolario axuda a entender mellor, que é a existencia en paralelo de dous proxectos relativamente semellantes, que ocupan boa parte das epístolas cruzadas entre Otero e Filgueira desde 1948 ata 1958, que reflicten no fondo a escisión cultural que padecía a Galicia do franquismo: o exilio de tradición "seminarista"e o interior de filiación "sarmentiana" ou, dito de forma persoalizada, Manuel Puente e Otero Pedrayo, dunha banda e F.J.Sánchez Cantón e Filgueira, da outra. O galeguismo do grupo Galaxia, sen ter un protagonismo especial no asunto, púxose ao carón da empresa dirixida por Otero, por máis que algúns correspondentes de Bós Aires, como Luis Seoane, dubidasen claramente da magnanimidade de Puente e dos seus amigos

Prada ou Abraira (Fernández del Riego, 2002). Alén das noticias achegadas por estas cartas, botarei mán dalgúns textos complementarios, procedentes do fondo de Rodolfo Prada, que axudan a encadrar mellor esta "Grande e general Historia" como, con algo de sorna retrucada por Otero, a chegou a alcumar Filgueira.

O máis interesante do epistolario Otero-Filgueira neste punto non é tanto a explicación das grandes liñas daquela magna obra, senón a confrontación amical, pero teimuda, que un e outro manteñen a respeito dos dous proxectos en marcha. Como delambos recoñeceron en diversas epístolas, non eran tarefas excluíntes pero a coincidencia temporal das mesmas non fixo senón debilitar as duas. De retorno de América, Otero demórase uns meses en facer pública a proposta dos porteños, porque quería ter a maior seguranza antes de se lanzar a tal empeño. Pero o resultado foi, de entrada, xa algo decepcionante, porque as respostas de varios membros do Instituto "Padre Sarmiento" foron negativas ou, cando menos, partidarias de preferiren a alternativa que no propio centro compostelán estaban a enxergar: un "Manual" de historia de Galicia que, posteriormente, se intitularía **Galicia Histórica**. A primeira carta deste epistolario na que Otero se refire a estes proxectos, escrita a cinco de xaneiro de 1948, pon ben ás claras o asunto e non deixa de suxerir que houbo unha filtración interesada ("ben puido estar calado o eiscelente Iglesias Vilarelle") que explica esta sospeitosa coincidencia cronolóxica. De feito, a aprobación formal do proxecto do "Padre Sarmiento" tivera lugar o 31 de decembro de 1947, a proposta de J.Sánchez Cantón, pero dedúcese claramente que fóra cociñado durante as vacacións de Nadal en Pontevedra. Cito "in extenso" o texto desta epítola de Otero, porque nela se oferta unha radiografía ben polo miudo da cuestión:

Tiven –asevera Otero- *fai días resposta de D. Xesús [Carro], D. Paulino [Pedret] e de Bouza Brey. Aínda non de Vde. Xa suporá o que me din. De fixo case o mesmo que Vde. me dirá. Moito entusiasmo, mais unha pexa. ¡Tamén é desventuranza! Sempre a negra sombra de algo de Madrid e ise respeito oficial! Ben pudo estar calado o eiscelente Iglesias Vilarelle. I-eu ben puden escribir dinantes. Pro desexaba de América unha seguranza. O caso é que os millores –agás Ferro [Couselo] e Floro[Cuevillas] que lles falei, soio escribín ós catro – están hipotecados. Teñen Vdes. que desfaguer isa hipoteca. ¿Pra que un Manual feito por seis ou oito espezalistas en un ano? Un Manual de presa, inda bon, que teña infruenza na xente faino un soio en dous meses. Un Manual serio, de doce ou catorce tratados e istromentos de traballo leva a unha ducia seis anos. Ademais o Manual ha vir despois da Historia. Pensen n'isto. Vde. dirá que me meto a mallar en eira allea pois non son nin serei – con todos os respeitos á Institución e ás personas - do "P. Sarmiento". Escribo como penso. Unha ocasión única. Que se non derrame por un acordo do que poden desenliar tres ou catro ou cinco cregos eruditos. Si queren escríbolle ó Bispo de Mondoñedo. Pois a colaborazón a un tempo en dúas obras atal semellantes, inda sendo en épocas difrentes da historia, sería d'un efeito matador. Acontece co isto que vai pasando as semáns. E xa podían estar sofincados algús alicerces. Teño un grande entusiasmo. Pro sen contar con Vdes. comprenda cal é a miña situazón. ¡Sempre chantando os dentes na mesma pedra! As cousas, as veces*

dispóñense en símbolos.¡Aquiles xugos sostendo as lámpadas, aquiles xugos da mesa de traballo do P. Sarmento!

Durante estes primeiros meses de 1948 desenvólvese a polémica darredor destes dous proxectos intelectuais. Filgueira argumenta que "fai un mes" podería ter aceptado a petición de Otero, pero que unha vez aprobada a iniciativa no "Padre Sarmiento" xa non era posible. Ademáis, había un matiz nada inocente na idea apadriñada por Sánchez Cantón: "o vehículo expresivo non sería o galego". Doutra banda, a previsión de autores para as duas Historias é coincidente en varios nomes, pero tamén se perciben claras diferencias. Para Otero, alén do entusiasmo que lle provoca esta iniciativa que "ven de lonxe", resulta esencial que participen 11 colaboradores, entre os que "non poden fallar" Filgueira, X. Carro e F. Bouza-Brey. Ademáis, por suxerencia de Bós Aires, "os colaboradores non poderemos figurar perante catro anos en ningunha historia xeral de Galicia". Sería unha colaboración remunerada (25-30 pesetas por páxina) e, daquela, coa previsión de ser editada pola editorial Calpe, en Arxentina. Con todo, o lugar e casa editora mudaron varias veces, pois tamén se pensou en facer a edición en Galicia.

En troques, a proposta dos membros do "Padre Sarmiento", é moito máis plural desde o punto de vista dos autores, coa presencia prevista de Montero Diaz, Sánchez Cantón, Luis Monteagudo, Casimiro Torres, Emilio Sáez, Luis Vázquez de Parga, F. Vázquez Saco, S. Portela Pazos ou Angel del Castillo, alén dos nomes comúns de Cuevillas, Carro, Bouza, Filgueira, Ferro Couselo, Otero Pedrayo, Aquilino Iglesia, Chamoso Lamas e Fraguas. As diferencias non son só de autorías ou enfoque, senón tamén de natureza ideolóxica, pois son significativas as presencias no proxecto alentado por Cantón e Filgueira de investigadores do CSIC, mesmo non residentes en Galicia, como é o caso de Montero Diaz, Sánchez Cantón, Vázquez de Parga ou Emilio Sáez que, ademáis, non só non foran membros do Seminario de Estudos Galegos, senón que mesmo tiñan sido duros críticos daquela institución.

Otero insiste na necesidade de facer confluír os dous proxectos, mesmo propiciando unha xuntanza en Ourense que ten que ser aprazada en varias ocasións. Parece como que ninguén quixese viaxar á capital auriense. Das dificultades que lle sobreviñeron é conscente Otero desde moi cedo, pois xa lle confesa a sua nai, en febreiro de 1948, que "si ellos [Filgueira e demáis] no pueden ya se hará con otros" (**Cartas á nai**, I, 489). E tal foi o que aconteceu, pero cun pequeño matiz. Otero, Cuevillas e Ferro aceptan participar no proxecto do "Padre Sarmiento" e o propio Otero chegou a remesar a sua colaboración para o volume terceiro da **Galicia Histórica**, correspondente ao século XVIII, pero isto non sucedeu á inversa, porque non consta que os membros do "Padre Sarmiento" implicados na historia "americán" entregasen as suas contribucións. A **Historia de Galiza** foi, finalmente, obra básicamente do grupo ourensán (Otero, Vicente Risco, Floro Cuevillas, X.Lorenzo e X.Taboada Chivite), coas engádegas de Parga Pondal, Luis Iglesias (moi breve) e Aquilino Iglesia Alvariño. Pola contra, o proxecto do "Padre Sarmiento", proclamado en 1954 como "la tarea principal que el Instituto tiene en marcha", non chegou a se realizar máis que con algunhas publicacións parciais aparecidas na colección de **Bibliófilos Gallegos** (obras de Fraguas ou de Portela Pazos). A explicación deste fracaso atópase case trinta anos máis tarde, no prefacio que escribe

Filgueira ao libro de Casimiro Torres, **Galicia sueva**, primeira entrega da colección **Galicia Histórica** que, preparada polo "Padre Sarmiento", publicaría desde entón (1977) ata o dia de hoxe a Fundación Barrié de la Maza:

El Instituto Padre Sarmiento – afirma Filgueira- *puede iniciar, con este volumen, la colección "Galicia Histórica", cuya preparación se empezó en el año 1948 y que fue diferida no por falta de trabajo ni de entusiasmo, sino por la carencia de medios para la publicación* (Torres, 1977)

As dificultades deste proxecto, económicas ou doutro tipo, non son explicitadas neste epistolario. Ao contrario, en diversas cartas dá conta Filgueira dos avances logrados, pois informa dalgunha viaxe de Sáez aos arquivos galegos e portugueses, anuncia a recepción de textos de varios colaboradores e, de paso, inquire con cuquería: "E a sua "Grande e Xeneral Historia?". Pero o certo é que este proxecto do "Padre Sarmiento" non foi adiante naquela conxuntura, mentres que o de Otero Pedrayo, con máis demora da prevista, acabou por ser publicado en Bós Aires en 1962 (dous volumes) e en 1973 (un volume). Neste mesmo ano, Otero anúncialle a Filgueira que "ando co XVIII e XIX para a que Vde ten chamado a "Grande e general Historia", publicado xa o III volume na Plata". Era un traballo que, a xulgar por esta correspondencia, sería unha ampliación notable do texto xa publicado en 1969 (**Sintesis histórica do século XVIII**, Galaxia) e que nesta e noutras referencias coetáneas sinala como a sua grande obra pendente. Sería a cruxol onde se decantaría o seu método histórico máis querido: "papeletas" e "recordos", pero tamén sería a ocasión para anovar o seu enfoque sobre a fidalguía galega, como revela esta confesión de outubro de 1973: "eiquí non houbo fidalguía de toga na proporción francesa, foron os cregos listos os togados". Reflexión que vale por un tratado, pero que infelizmente non chegou a ser publicado.

Dado que este é asunto importante para a historiografía galega, cómpre reparar tamén no "modus operandi" e mesmo nas dificultades con que se atopou Otero como director da obra. Que director e autores se tomaban en serio o asunto fica patente en diversas cartas oterianas, que alude a viaxes aos arquivos de Madrid del proprio e de Ferro Couselo, alén de consultas arquivisticas feitas en arquivos e bibliotecas de Galicia. De feito, no "estado de contas" que Otero lle presentou, tempo andado, a Manuel Puente, figuran estas viaxes no capítulo de gastos (2.339 pesetas correspondentes aos anos 1949 e 1950). Aínda que de forma lenta, a redacción desta obra ía avantando. Unha boa descripción do estado dos traballos atópase nunha carta de Ramón Piñeiro a M.Rodrigues Lapa, de maio de 1953, na que lle conta varios pormenores:

Os traballos preparatorios da "Historia da Galiza" que dirixe Otero Pedrayo están máis retrasados do que deberan. Eu falo bastantes veces con Otero da comenencia de os aitivar, mais íl non é home que lle resulte doado o exercer unha presión enérxica sobre os colaboradores e istes levan as cousas moi de vagar. O que está máis adiantado é o pirmeiro tomo, que será de caráiter introductorio, mais non estarán reunidos todos os materiás inantes de fin de ano. Dispois hai que os enviar a América, pois aló os irán editando. Iste primeiro tomo levará un capítulo xeolóxico (Parga Pondal), un capítulo

xeográfico (Otero Pedrayo), un capítulo de historia da lingua (Iglesia Alvariño), dous capítulos etnográficos (Vicente Risco, a cultura espritoal; XaquínLorenzo, a cultura material) e quizais a Prehistoria (Cuevillas). Da Galicia romana e da Galicia sueva encarregouse Bouza Brey; da Cristianización, don Paulino Pedret; das peregrinacións a Compostela, don Xesús Carro; da historia social da Idade Meia, Ferro Couselo. Cada un distes colaboradores ten máis ou menos materiás, pro compría un ritmo máis intenso de traballo e unha coordinación máis sistemática no plan. Por todo isto, hai que temer unha certa lentitude na elaboración e na aparición da "Historia" (Lapa, 1997, 210-11)

Por máis que as previsións de Piñeiro fosen atinadas, cómpre decir que os primeiros orixinais saen de Galicia cara América a finais de 1953, a través da "anduriña" que era Perfecto López: "parés que Puente emozouse" ao velos, dille Otero a Filgueira. A preparación da edición foi, con todo, dabondo lenta e só a tenacidade de Manuel Puente pode explicar que este proxecto puidese finalmente sair adiante. Aínda en 1958 se queixa Otero dos colaboradores que non entregan os textos e amenaza con deixar a empresa: "xa vou vello". Pola sua banda, tamén Manuel Puente se queixa destes retrasos, que lle encareceron notablemente os custos da edición. Nunha carta de Puente e Otero, de xaneiro de 1959, apúntanse algúns destes problemas:

As adeversas circunstancias que se veñen dando ca Historia, representan un gran acrescentamento do presuposto que eu tiña calculado para editala. Dunha banda, o eistraordinario encarecemento que sofriron os traballos de imprensa e o papel nos derradeiros tres anos; e doutra, a fortisima desvalorizacion do peso arxentino en relación ca peseta. En definitiva, moitos centos de miles de pesos máis do previsto. Mais, non embargantes, eu non decrino do meu compromiso.

Os problemas suscitados por esta obra non eran, con todo, só de retraso dos autores na entrega de orixinais, senón tamén do proceso de producción editorial, no que colaboraron nomes maiores da cultura galega da época. "A edizón está ao coidado de Luis Seoane axudado por mín", dille Prada a Tobío, en carta de febreiro de 1956, aínda que nas cartas de Seoane ata hoxe coñecidas non conste unha especial consideración por esta obra, senón máis ben ao contrario. Pero a decisión de que a obra fose publicada en galego conlevou un inxente traballo de unificación ortográfica que deu algunhas voltas. Previsto inicialmente que fose Ramón Piñeiro quen fixese a "unificación ortográfica" na primeira corrección de probas feitas en Galicia e que, posteriormente, foise Lois Tobío, quen daquela moraba en Montevideo, o responsable dunha segunda corrección editorial, optouse por encomendar todo o traballo a Tobío, dacordo cunha proposta de Otero, en carta a Puente de maio de 1956:

No tocantes as probas falei longamente con Piñeiro, que é home de moi bon consello, e pensamos o seguinte:

Estando Tobío encargado do traballo que fará moi ben parece inutile facer duas correiciós porque se perde moito tempo. En iste mes de maio celebraremos unha xuntanza todos os colaboradores para acordare as normas ortográficas. Temos un proieuto de

Aquilino Iglesia, e os que indica Tobío. Da reunión sairán as normas e coelas aceitadas por todos pode Tobío correxir e os orixinais futuros iran conforme a elas

A impresión dos dous primeiros volumes desta obra dirixida por Otero tivo lugar a primeiros da década dos sesenta, en imprenta distinta á que estaba prevista. En todo caso, a obra foi un exemplo de colaboración da Galicia porteña, pois alén de Prada e Tobío, empregouse papel procedente da empresa uruguaia IPUSA, de Xesús Canabal, e moitas ilustracións foron obra de Ksado ou Xosé Suárez e a capa, un deseño de Leopoldo Novoa, daquela residente en Montevideo. Como valedor universal do proxecto, está a mán de Manuel Puente, cuxo mecenato sería díficil de minusvalorar, por máis que un sector da Galicia porteña, como Nuñez Búa e mesmo Seoane tivesen pouca confianza nel. Pero os datos de que se dispón indican que ese mecenato foi real. Pois alén do custo da edición propiamente dita, a **Historia de Galiza** comportou outros gastos como o pago dos dereitos de autor, a correción ortográfica e a realización de mapas e deseños. Nunha carta de Puente a Otero de 10 de xaneiro de 1959 dáse conta da existencia de "fondos que ainda ten [Otero] na conta do Banco", así como de diversas partidas que deberan ter sido entregadas por outras vías, como "o amigo Vázquez (de Calo)" que se comprometeu a "lle entregar a vosté, fai xa uns tres ou catro anos"a cantidade de 20.000 pesetas, "en reembolso duns cartos que me debe". Ademáis engade a cantidade de 120.000 pesetas que, "en distintas partidas, fixen entrega a Alvaro [Gil Varela] para que pagase a cartografía en Madrí", das que deberían haber un sobrante de sesenta mil, "que debe serlle entregado a vosté". Con todos estes fondos, conclue Puente, debe ter dabondo para facer os pagos a Risco, Cuevillas, Lourenzo, así como "para lle dar algo aos señores Carro e Ferro a conta dos traballos que vosté me dí que teñen feito, así como cobrarse tamén vosté algo a conta dos traballos que me ten mandado: Prólogo e Estudo xeográfico".

Como fica patente nestas noticias procedentes do epistolario de M.Puente, a vantaxe do proxecto da **Historia de Galiza** foi dupla. Contaba cun director que tiña non só liderato intelectual, senón entusiasmo e vontade de cumprir coa encomenda que lle fixeran en Bós Aires en 1947. Dez anos máis tarde, en carta a Filgueira, non deixa de se queixar Otero da situación arrastrada desde dez anos antes: "non sei porqué a empresa xenerosa de D.Manuel Puente non esperta nas outas mentes galegas o entusiasmo agardado e merecido. Temos a febleza de perder o tempo en cousas miudas" 21/12/1957). O compromiso do señor de Trasalba foi sostido. Pero tamén cómpre engadir que o proxecto da Historia "americán" contou cun soporte económico que parece non obtivo en ningún momento o proxecto do "Padre Sarmiento", como serodiamente recoñeceu Filgueira en 1977, cando por fin encontra o mecenato da Fundación Barrié de la Maza. Un e outro resultado son indicativos da penuria na que se tivo que mover a cultura galega durante o franquismo. Pero tamén é claro, máis unha vez, que o concurso da emigración americana foi decisivo para levar adiante esta "magna obra", como acontecera con tantas otras iniciativas culturais galegas que, desde o século XIX, descansaran na achega de fondos procedentes de América, desde a Academia Galega ata a Biblioteca América ata os centos de escolas e cabeceiras de revistas e xornais que se ergueron e publicaron con aqueles subsidios.

Referencias bibliográficas

- Axeitos, X.L. (2003), **O exilio galego: un mapa de cicatrices**, Ediciós do Castro, Sada
- Fernández del Riego, F. (2002), **Cartas de Luís Seoane desde o exilio**, Ediciós do Castro, Sada
- Neira Vilas, X. (2001), **A cultura galega en Buenos Aires: 1950-1960**, Real Academia Galega, A Coruña
- Núñez Seixas, X.M. (1992), **O galeguismo en América, 1879-1936**, Ediciós do Castro, Sada
- Otero Pedrayo, R. (2007), **Cartas á nai, I. 1905-1950, II, 1951-1956**, Galaxia, Vigo
- Otero Pedrayo, R. (1952), **Por os vieiros da saudade. Lembranzas e crónicas dunha viaxe a Buenos Aires**, Editorial Galaxia, Vigo
- Rodriguez Lapa, Manuel1997), **Correspondência de Rodrigues Lapa, Selecçâo (1929-1985)**, Minerva, Coimbra
- Torres, Casimiro (1977) **Galicia sueva**, Fundación Barrié de la Maza, A Coruña

- As **cartas** de Manuel Puente a Otero (27/abril/1956 e 10/xaneiro/1959), así como a de Otero a Puente (maio de 1956) e de Prada a Lois Tobío (23/febreiro/1956) proceden do Fondo Rodolfo Prada (Bós Aires), téndome sido facilitadas por Marcelino Fernández Santiago, a quen agradezo o galano.

Rehaciendo La América: Castelao en Buenos Aires

Hugo Edgardo Biagini[386]

La pampa del "Che"

Al finalizar el siglo XIX, la República Argentina, patria emblemática del cosmopolitismo, ejerció un atractivo tal que llegaría a ser visualizada como los "Estados Unidos del Sur". La fe progresista hallaba su respaldo en un crecimiento vertiginoso. El puerto y la ciudad capital, Buenos Aires –una fusión americana de Cartago y París–, se convirtieron entonces en el receptáculo de empresas y capitales, productos manufacturados y contingentes humanos que procuraban romper con la estrechez material y con la intolerancia ideológica que padecían en sus tierras, confundiéndose muchas veces los márgenes entre el exilio, la expatriación y la salida presuntamente voluntaria; todo ello sin mencionar las variables políticas, religiosas, militares y hasta sexuales junto a los factores económicos y laborales.

Recalaron entonces en La Argentina diversos sectores marginados por una política europea discriminante, como fue el caso de los españoles que participaron del sexenio revolucionario (1868-1873), de la Primera República o de otros levantamientos ulteriores. Dichos sujetos ayudaron a fortalecer el arduo sendero de democratización y rehispanización por el cual iba a transitar la nación del Plata. Entre esos emigrados republicanos se distingue, en tanto grupo regional propio, un grupo de personajes oriundos de Galicia: Bernardo Barreiro, Manuel Bares, Indalecio Armesto, Benigno Teijeiro Martínez, Ignacio Ares, Adolfo Vázquez Gómez y César Cisneros Luces. Este último, habiendo intervenido en el movimiento cantonalista de Cartagena, fundó hacia 1879 el primer vocero comunitario en su país de adopción con un título bien elocuente: *El Gallego*.

386* CONICET / Universidad Nacional de Lanús / Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Importa destacar aquí la figura de un gran dibujante y caricaturista, José María Cao, que nació en Lugo en 1862, militó en las filas del Partido Republicano Federal y terminó por trasladarse a Buenos Aires en 1886, donde "ingresó" en la masonería argentina y actuó en diferentes tribunas periodísticas de fuste –*Don Quijote*, *Caras y Caretas*, etc.–, contribuyendo con su pluma acerada y su pincel a desenmascarar las prácticas oligárquicas, a sostener movimientos populares como la Revolución del Parque (1890) y a reivindicar los valores regionalistas desde su periódico *El Eco de Galicia*. La imagen de las artes gráficas, en estrecha articulación con la problemática social, tal como se refleja en la obra de Cao y otros dibujantes españoles transmigrados –Sojo, Mayol, Pellicer *et al.* –, se renovó en la producción figurativa de Adolfo Castelao, el cual pudo atisbar la atmósfera descripta durante su primer tránsito por La Argentina (1896-1900), donde arribó junto con su madre tras haberse embarcado en el puerto de Vilargarcía con otros doscientos emigrantes más.

Efectivamente, quien iba a ser considerado como el guía por excelencia de los gallegos, aquel que pondría su estética en función de la intrahistoria y el bajo pueblo, pasó su pubertad y su primera adolescencia entre los paisanos al sur de la pampa, donde su padre había logrado asentarse en procura de mejor sustento. De regreso en España –como indianos enriquecidos –, el joven Castelao vertió su experiencia rioplatense a través de crecientes testimonios con gauchos mateando y otras escenas alusivas. Ya en 1908 presentaba una estampa, *"La vuelta del che"*, en el II Salón de Humoristas de Madrid, impresa al año siguiente en la revista *Vida Gallega*, que aludía a la constante migratoria tan caracterizada por lo demás en otras ilustraciones y relatos peninsulares suyos de subido tinte autobiográfico. Por otro lado, fue tomando distancia de la exaltación patriotera que compartió de mozalbete con muchos compatriotas suyos, a ambas márgenes del Atlántico, identificados con el bando español en la guerra de 1898 y ajenos al reclamo independentista de los cubanos.

Asimismo, Castelao aparecería reiteradamente en los órganos de la colectividad en Argentina, empezando por el *Almanaque Gallego*, donde ilustró la carátula del volumen correspondiente al centenario, que incluye una autocaricatura y un apunte suyo. Se trataba de una publicación pionera en toda América y cuyo fundador, el pimargalliano Manuel Castro López, enarboló un lema programático (*"Todo por Galicia y para Galicia"*), que el propio Castelao llegaría a asumir ventajosamente, colaborando también en publicaciones de Buenos Aires, como *La Semana Universal* (1912), *Suevia* (1913, 1916), *La Voz de Galicia* (1914, 1920, 1932), *Céltiga* (1926-1932) o en la Exposición de Arte Gallego celebrada en dicha ciudad allá por 1929. En *Céltiga* –una revista quincenal porteña que con principismo y altura intelectual se abrió a la juventud innovadora de Galicia– sacó una larga serie pictórica: *Cousas da vida* (1926 a 1932). Esa misma tribuna reprodujo un comentario sobre Castelao como el Orfeo gallego que, en sus arengas parlamentarias, sonaba como una música en catalán, castellano o vascuence según fuese la procedencia de los escuchas respectivos.

Con la nueva centuria –el movilizador siglo XX–, se fue acentuando la incidencia partidaria a nivel continental, pese al fracaso que en España habían sufrido persistentes intentonas republicanas como las encabezadas por Manuel Ruiz Zorrilla. Los activos simpatizantes de esa tendencia residentes en suelo argentino decidieron establecer una agrupación orgánica, ante las nuevas posibilidades electorales que se insinuaron para ese signo en el ámbito peninsular. Así surgía en 1903 la Liga Republicana Española de La Argentina, presidida por Rafael Calzada, quien estructuraba a su vez desde Buenos Aires una federación americana *ad hoc*, cuyos mítines y declaraciones provocarían más de un escozor a la corona metropolitana. Con posterioridad, se formarían otros nucleamientos como el Centro Republicano Español, el Ateneo Pi y Margall, la Federación de Sociedades Democráticas Españolas, la Organización Nacionalista Republicana Gallega y muchas otras agrupaciones de emigrados dispersas por el país.

Paralelamente, fueron incentivándose en España las tesis que reclamaban la autonomía para Galicia, el reconocimiento del idioma gallego y el establecimiento de una federación de pueblos ibéricos. Hacia diciembre de 1931 se fundaba el Partido Galleguista, con una notoria inclinación anti-imperialista, pacifista y proclive al federalismo internacional, bajo la dirección de nuevos líderes como Alejandro Bóveda, Suárez Picallo y el propio Castelao. Este último, tras el golpe de 1936, denunciaba la barbarie cometida en su tierra por el fascismo –en sus álbumes *Atila en Galicia*, *Milicianos*, *Galicia Mártir*– e inspiraba la creación de las Milicias Gallegas en Madrid para resistir la ocupación falangista y la invasión extranjera. Junto con el comunista gallego Luis Soto efectuó una gira en respaldo de la República por la Unión Soviética, Cuba y Estados Unidos. Desde "Yanquilandia" (sic) volvió a embarcarse hacia Argentina –después de que fallara su designación como embajador o ministro plenipotenciario de su país en esa nación del Cono Sur–, pero esta vez integrando un elenco disímil: el de los numerosos refugiados políticos españoles que se sumarían a tantos otros conglomerados humanos perseguidos por el totalitarismo.

Una patria adoptiva

Entraban de nuevo en íntima vinculación una nación fracturada como España –tradicionalmente expulsora de contingentes poblacionales– con un país de densa base inmigratoria, la República Argentina, cuya capital hacia 1940 podía ser calificada como el enclave gallego más grande del mundo, pues se concentraban allí cerca de medio millón de personas de ese mismo origen. Además, muchas entidades gallegas, nucleadas en una Federación de Sociedades, se habían solidarizado con la causa republicana y ayudaron al Frente Popular Español al punto de que la empresa Picardo de tabaco lanzó los cigarrillos "Leales" para juntar fondos con tal propósito. Una gran entidad mutualista, el Centro Gallego, casi no mantendría relaciones por esa época con la España Negra, a la cual no le faltaron simpatizantes dentro de la misma colectividad, pero más aún entre la Iglesia, las fuerzas armadas, el gobierno semifraudulento y el nacionalismo argentinos. En líneas generales, estrechó filas contra el avance del franquismo una amplia mayo-

ría de residentes españoles junto a las organizaciones sindicales y estudiantiles, a los partidos democráticos locales y a la prensa progresista. Si bien se careció del decidido apoyo oficial que obtuvieron los exiliados republicanos en México, existió en cambio un fuerte respaldo popular, llegando a figurar La Argentina entre los países que recaudaron la mayor contribución financiera para la España legal y como una de las naciones de las cuales partieron más combatientes voluntarios en su defensa.

De tal manera, alcanzaba las costas platenses una nueva pléyade de emigrados españoles constituida por artistas, intelectuales, juristas, catedráticos, científicos, periodistas y editores que gravitarían sensiblemente en la cultura argentina y en el propio desarrollo de las instituciones hispánicas de ultramar. Entre ese fluir hallaron asilo diversos líderes republicanos gallegos como Manuel Cordero Pérez, Basilio Álvarez Rodríguez, Manuel García Gerpe, Álvaro Casas Blanco, Cecilio Bedia Caballería, Elpidio Villaverde Rey, Ramón Suárez Picallo, Antonio Alonso Ríos, José Núñez Búa, Leandro Pita Romero, Gumersindo Sánchez Guisande, Manuel Colmeiro, Rafael Dieste, Arturo Cuadrado, José Otero Espandín, Luis Seoane, Ramón Valenzuela, Lorenzo Varela y ciertamente el máximo portavoz del galleguismo: Alfonso Daniel Rodríguez Castelao.

Según Castelao, Buenos Aires –una suerte de Galicia ideal– debía significar, para la libertad gallega, lo que Nueva York representaba para otra nación céltica afín, *i. e.*, Irlanda, junto con el éxodo de su gente. Por lo demás, una grandiosa recepción aguardaría en la metrópoli porteña a ese mito viviente de la Galicia desterrada, quien en su primera alocución radial señalaba la dificultad de sentirse extranjero en el mismo territorio donde había crecido y donde, a diferencia de otros sitios, se hallaba *"redimido de todo dolor de ausencia y de soledad"* –no obstante la terrible melancolía por la falta de su peculiar entorno vernáculo–. Más allá de pompas y celebraciones, Castelao asentó su llegada en el libro dorado del Centro Gallego mediante un dibujo alegórico con la silueta de un humilde aldeano –su tipo humano por antonomasia– y la leyenda *"O día que saimos de nosa patria"*.

Pese a su resentida salud y al desfavorable clima político imperante en Argentina durante los años '40, Castelao realizó desde allí una ímproba labor. En rápida enumeración: se multiplicó en discursos y conferencias; fundó y participó en revistas y periódicos de la colectividad; pintó cuadros y murales; prologó e ilustró libros ajenos; montó una pieza teatral propia; concluyó el primer tomo de su obra cumbre *"Sempre en Galiza"* y difundió su vasta producción previa; polemizó con grandes pares (como Jiménez de Asúa o Sánchez Albornoz); impulsó sociedades comunitarias y agrupaciones regionales; emprendió diversos viajes y misiones en América Latina y Europa; presidió el Consejo de Galicia para la recuperación de la democracia y el reconocimiento de las autonomías regionales en España; e integró uno de los gabinetes republicanos en el exilio junto a figuras como Barcia, Ossorio Gallardo y Santiago Carrillo. Entre un largo etcétera, se encuentran los millares de tarjetas dibujadas por Castelao que, desde muchos rincones del planeta, fueron enviadas a las Naciones Unidas con la sombría figura de un paisano

entre rejas y la inscripción *"El pueblo español en espera de la justicia prometida por las democracias"*, previendo la perpetuación del régimen franquista tras el triunfo aliado.

La imposibilidad del retorno potenciaría en Castelao el desarraigo vivencial y literario que antes había reflejado en sus dibujos a lápiz sobre los ciegos mendicantes, *"Meus compañeiros"*, un símbolo de la postración gallega. Emergió en él esa falta de pertenencia trasuntada por los intelectuales del desbande que generó la Guerra Civil y el impacto de la coalición fascista en suelo ibérico, junto a sus inhibidores coletazos en el mismo territorio receptor, donde aquellos procurarían rehacer una crítica existencia. Fue una crisis identitaria que se incrementó con el desconcierto que ya estaba sobrellevando el mundo occidental contemporáneo; un desconcierto que no alcanzó a mitigar el sentimiento compensatorio de hallarse en la trastierra o pasando por un interregno cuya finalización no pudo ser experimentada por la amplia mayoría de quienes, como Castelao, resultaron siniestramente desplazados y encubiertos por el anonimato del franquismo, pese a los diversos canales de expresión que dispusieron en la sede adoptiva.

La muerte de Castelao en enero de 1950 permitió desmentir rotundamente una peregrina afirmación lanzada por un alcalde de Compostela sobre que ese "pecador separatista" –según las huestes del Caudillo– no era acreedor ni de una simple conferencia. En principio, nos queda su autodefinición como "un gallego químicamente puro, infusible al soplete e inatacable por los ácidos"; una imagen que el mismo Castelao aplicó a otro coterráneo suyo, Antonio Alonso Ríos: dirigente agrario, presidente de la Asamblea que en 1931 discutió el estatuto autonomista, diputado de las Cortes republicanas y secretario del Consello de Galiza impulsado por Castelao en Buenos Aires. También puede rescatarse simbólicamente una parte de su cuerpo que más lo enorgullecía y que termina vaciada en yeso, junto a su mascarilla y su cadáver embalsamado: esa mano derecha que, en correspondencia biunívoca con su conciencia, no recibió dinero mal habido y dibujó cientos de caricaturas en favor del campesinado de Galicia.

La extinción de este baluarte contra la violencia y la opresión significó un duelo para los españoles republicanos diseminados por el mundo, para los gallegos y sus organizaciones en particular. Tal como se poetizó, Castelao no solo *"¡Morreu de amor a Terra!"* sino que su fallecimiento fue además lamentado por los seres animados e inorgánicos de su tierra, desde los caballos y los pájaros hasta las piedras, las hierbas y las simientes:

Chorando os ventos da Galiza infinda,
chorando os albres e chorando os montes,
chorando as augas-rios, mares, fontes,
eispresan sua dór, seibes ainda

La colonia hispana en Buenos Aires le brindó las exequias propias de un presidente de la República en el exilio. Luego, bajo gobiernos más afines que el peronismo a la causa republicana y menos permeables a la España de Franco, se designó una plazoleta

céntrica con el nombre de Castelao, donde se levanta su monumento sancionado por el Congreso de la Nación y esculpido por un artista notable como José Fioravanti. El teatro del Centro Gallego lleva también su nombre, al igual que un parque de Morón y una calle de Ituzaingó, otro partido bonaerense. Asimismo, es en Argentina donde comenzaron a proliferar los trabajos y homenajes en su memoria. A los 25 años de su fallecimiento fue recordado allí como "el más humano de los gallegos y el más gallego de los hombres".

Dicha cadena evocativa fue retomada *ad libitum* con el retorno de la democracia en España, donde se divulgó plenamente su obra y se sucedieron los encuentros y publicaciones en torno suyo, creándose a su vez un museo y una fundación para ocuparse de ese hijo dilecto y cuasi-mesiánico de Galicia. Los tributos de la patria adoptiva se han mantenido vigentes incluso a través de los medios modernizantes, toda vez que el grupo porteño "Nos", bajo la supervisión de Jorge Prelorán y el guión de Antonio Pérez Prado, produjo un ambicioso video sobre la trayectoria existencial de Castelao, acompañado por el siguiente epígrafe: *"Más que un ilustre gallego, un gallego que ilustró al mundo"*.

Ideas encarnadas

Al incursionar por la cosmovisión que desplegó el Castelao que termina instalándose en su segunda patria, La Argentina, sobresale en primer lugar su propio parecer acerca del conocimiento y la función del intelectual. A la luz de los acontecimientos españoles por los que atravesó –desde el intenso protagonismo popular hasta la ferozmente represiva maquinaria multinacional–, Castelao desechó el puro activismo, porque *"tanto los sueños como las ideas son los elementos que permiten trascender la pura facticidad"*. Sin embargo, la aptitud teórica representa en él una condición necesaria pero insuficiente para acceder al plano axiológico más elevado: la humanización del mundo y la sociedad. No basta entonces con apelar a la especulación doctrinaria ni a la más actualizada erudición, que no van más allá del ejercicio retórico, narcisista o de distracción. El pensamiento debe ser original y sobrepasar las barreras académicas hasta consustanciarse con los problemas existenciales. Se trata en rigor de poner en marcha una praxis valerosa que transforme los anhelos en realidades, que alivie el sufrimiento de los pobres, que despierte la conciencia labriega y marinera.

Aun más, se impone la lucha por el engrandecimiento de la propia Tierra, escrita así, siempre con mayúscula, porque es el único bien divino que heredaron los hombres, un don mágico y creador que hasta puede convertir a los negros en blancos. Muy puntualmente, se plantea la defensa de cada idioma en particular frente a la obsesión de una lengua universal –análoga al lenguaje animal donde un caballo argentino relincha igual a otro de Bretaña–, que solamente cabe ser admitida como recurso accesorio. Con ello se plantea la reivindicación de Galicia frente al Estado, unitario y centralista, junto a la postulación idiomática del gallego ante quienes censuran su rusticidad y enfatizan su presunto carácter dialectal. El mismo arte no está reñido con la política y alcanza su

máxima expresión cuando se lo coloca al servicio del pueblo y de los ideales patrióticos. En síntesis, nos hallamos en medio de una filosofía visceral, hondamente enraizada, como solía darse en las vertientes hispánicas preponderantes; con un populismo telúrico y agrarista, acompañado de una concepción proclive a la democracia republicana y federal.

Entre sus principales contrincantes se encuentran las derechas españolas, con sus actitudes prebendarias, beatas y pseudopatrióticas. Según las caracteriza Castelao con un estilo directo, son los que se aíslan del mundo mirándose el ombligo, los señoritos adinerados que pretenden repartir el hambre y tildan de marxistas a las conquistas laborales, los reaccionarios nostálgicos de la monarquía absoluta que califican de antiespañoles a quienes bregan por las libertades constitucionales. Son los rancios parásitos, las plagas que provocaron la guerra civil –el militarismo, el clericalismo y el capitalismo o semifeudalismo –; esas tres fuerzas que hundieron al pueblo español en la barbarie, la ignorancia y la miseria, so pretexto de salvarlo de la infección comunista.

Apuntando al recambio institucional, Castelao sostiene el derecho que poseían los refugiados de elaborar una plataforma programática para introducir en España y obtener el eventual respaldo popular. En ese orden de cosas, insiste en la obligación de combatir el cesarismo estatal –importado por déspotas extranjeros– y de convalidar el principio de una república federable, basada en la autonomía integral y consensuada de las nacionalidades, especialmente de Galicia, Euskadi y Cataluña. Con ello se lograría, en lugar de una España única e indivisible, otra múltiple y unida. Dicha reestructuración no supone un fin en sí mismo ni el enclaustramiento administrativo o fronterizo sino una etapa que permite acceder a otros niveles más altos: la confederación ibérica junto a Portugal, luego la unión con el resto de Europa y por último la integración mundial. Con menor explicitación se encuentra el *desideratum* de una democracia más directa y participativa que, superando las cortapisas liberales, no reduzca la soberanía del pueblo al mero acto electoral.

Todo confluye en la preocupación clave de Castelao: su propia Tierra, entendiendo por esta, pura y exclusivamente, a la mismísima Galicia. A partir de ese eje temático-nutricio, con toda su carga maternalista en juego, se construye el aparato conceptual y valorativo del autor. ¿Cuáles serían entonces sus principales acepciones? Tomada en bloque, Galicia equivale a una unidad nacional perfecta y no constituye un ente problemático sino un hecho real, un ser biológico empíricamente necesario, provisto por ello del derecho a la autodeterminación. Este derecho puede fundamentarse asimismo desde otras perspectivas ontológicas como la de la identidad cultural, siendo Galicia un fiel ejemplo de lo que Castelao comprende por tradición: aquello que, lejos de anclar fósilmente en el pasado, late sin dobleces en el instinto de la gente común, en las entrañas del suelo, en el cuerpo sensible del idioma o en predisposiciones artísticas como las que se manifiestan a través de la intuición, el lirismo, las romerías, la muñeira o la gaita.

Dentro de ese conglomerado espiritual aflora un sentimiento arquetípico, para otros una suerte de enfermedad anímica: la Morriña de la Tierra, un rasgo psicológico

propio e irreducible, que no se confunde con la nostalgia y marca los atributos del destierro, el cual supone por un lado el hallarse fuera de la Galicia material, incluso en cualquier otra región española. Por otro, el destierro interior, el peor y más doloroso de todos, que permite aludir, *v. gr.*, a la existencia de expatriados en Galicia, cuando faltan en ella dos bienes primordiales como la libertad y la justicia; pese a que poder vivir y morir en la tierra nativa constituya la suerte más deseable. Se llega así a un mayor delineamiento de la cuestión nacional, pues se circunscribe en definitiva una Galicia determinada: la del talante optimista, utópico, transformador, para el cual "la nada llena de ilusiones será todo".

Políticamente, se estaba presuponiendo y propiciando la Galicia democrática y antifascista, cuyas soberanas exigencias han sido sustentadas tanto por el nacionalismo progresivo como por las izquierdas, los jóvenes estudiantes, los artesanos y los escritores. La Galicia auténtica, la de los labriegos y marineros enfrentada a los poderosos; la que ha dado mucho más de lo que recibió; la de aquellos que juraron morir en el ostracismo antes que pactar con quienes deshonraban a España; la Galicia universal, la que emigra antes de mendigar; el muelle europeo más próximo a América, con su océano de esqueletos en tránsito hacia el Nuevo Mundo; la que en su cabo más próximo a América debe levantar un enorme letrero donde se aduzca que allí empieza y no acaba Europa; el mejor baluarte del republicanismo en el continente americano; la pariente étnica de los países nórdicos pero exenta de su individualismo agudo; la que posee la misión de traer a Portugal a la gran familia hispana; la que no ha tenido el afán imperial de Castilla ni su retrasada urbanidad pero cuenta con un noble ruralismo y una voluntad de ser mucho más que un criadero de carne humana para exportar; la que orientará los destinos de España, por constituir la única región peninsular que ostenta el sentido indisoluble de la independencia y la unión territorial.

Conclusiones

Si se analiza el galleguismo de Castelao de un modo abstracto y deshistorizado, cabe enunciar diversas observaciones con mayor o menor legitimidad. Por una parte, cuestionar cierta impronta esencialista que sacrifica los matices y puede desembocar, *malgre lui*, en un fundamentalismo excluyente, cuando se prioriza siempre lo gallego a lo hispano; cuando se coloca a Castilla como la suma de los males peninsulares, como la anti-España; cuando se equiparan las posturas centralistas de los sectores liberales y republicanos con las demandas esgrimidas por los reductos autoritarios y monárquicos. Por otra parte, la tendencia a sustancializar las potencialidades colectivas y a efectuar una mística de la tierra y el paisaje como hacedores de la ética nacional, se presta a extraer derivaciones irracionales y a silenciar el grado de alienación presente en las mismas masas.

Con todo, si se asimilan los mecanismos defensivos y los ardores controversiales, de pura negación de la negación, que acompañan el ir y el venir de las demandas identi-

tarias por el reconocimiento de la alteridad, la concepción aludida cabe ser rescatada en sus aspectos fundamentales. Específicamente, el abordaje de Castelao sobre la identidad nacional y cultural supera el intelectualismo estéril –mediante una aproximación que se corresponde con los más recientes enfoques sobre el particular–, en cuanto implica un proceso abierto de humanización y democratización, de autoafirmación individual y colectiva, de unidad en la multiplicidad, de igualdades y libertades. Un mérito similar contiene la acentuación de la genuina e inconmensurable variedad que revela España de un pueblo a otro y al mismo tiempo su propuesta para evitar el desmembramiento a través de un Estado único. Por último, permiten neutralizar, las inclinaciones chovinistas, su interés por extender idealmente el sistema autonómico hasta alcanzar la confederación mundial junto a su brega para el acercamiento del escarnecido nacionalismo gallego a las izquierdas políticas y sociales.

En resumidas cuentas, debe hablarse de un Castelao inserto simultáneamente dentro de la mejor tradición del regeneracionismo español y como un adelantado del giro que iría efectuando el marxismo hacia la problemática nacional, así como de la apertura de los exaltadores de esta cuestión a las premisas sobre la conflictividad social sustentadas por el otro signo ideológico. En esa génesis doctrinaria no ocupa un papel menor la facilidad que tuvo Castelao, gracias a sus compañeros republicanos de Argentina, para publicar allí una obra de tanta envergadura y proyecciones como *"Sempre en Galiza"*, pese a que la censura franquista condenó este libro a una clandestinidad semejante a la que le impuso al habla popular tan enaltecida por su autor.

La desaparición de Castelao en el escenario físico representó un duro golpe para el Partido Galleguista y para la instrumentación de sus objetivos durante el exilio argentino, que no llegó a disponer de un sucesor con su mismo porte. Empero, no puede desestimarse su gravitación en las grandes finalidades propuestas: tanto para la unidad de acción de los emigrados gallegos como para su integración con otras fuerzas regionalistas –por más limitadas y declinantes que ambas intenciones hayan resultado–. Muy a largo plazo, la misma estructuración federal y plurinacional del futuro Estado español no se hallaría muy alejada de la prédica de Alfonso Castelao, aunque sin alcanzar su anhelado sello republicano.

Bibliografía

- **Abellán, J. L.**: *De la guerra civil al exilio republicano*. Mezquita, Madrid, 1983.
- **Alonso Fernández, B.**: *Breve historia do nacionalismo galego*. A Nosa Terra, 1999.
- **Álvarez, S.**: *Castelao y nosotros los comunistas*. Sada, Do Castro, La Coruña, 1984.
- **Bernárdez, F. L.**: *"Figura literaria y política de Castelao"*, *La Nación*, 24 agosto 1952.

- **Biagini, H. E.**: *Intelectuales y políticos españoles a comienzos de la inmigración masiva*. Cedal, Buenos Aires, 1995.
- **Castelao, A.**: *Sempre en Galiza*. Ediciones Galicia, Buenos Aires, 1971.
- *Cadernos (1938-1948)*. Galaxia, Vigo, 1993.
- *Conferencias y discursos*. Fundación Castelao, Sgo. de Compostela, 1996.
- *Verbas de chumbo*. Gotelo Blanco, Sgo. de Compostela, 1992.
- *"No hay modo de castellanizar a Galicia"*, *Galeuzca*, 7, febrero 1946.
- Prólogo a A. Alonso. Ríos, *Co pensamento na patria gallega*. Suevia, Buenos Aires, 1942.
- **Clementi, H.**: *Inmigración española en la Argentina*. Oficina Cultural de la Embajada Española, Buenos Aires, 1991.
- **Goldar, E.**: *Los argentinos y la guerra civil española*. Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
- **Martínez-Risco, S.**: *Conferencias encol de Castelao*. Ed. Galicia, Buenos Aires, 1977.
- **Miguez, A.** (comp.): *El pensamiento político de Castelao*. Ruedo Ibérico, París, 1965.
- **Neira Vilas, X.**: *Castelao en Cuba*. Sada, Do Castro, La Coruña, 1986.
- **Núñez Seixas, X. M.**: *"Velando os despoxos de Breogán: o nacionalismo galego na posguerra"*, *IV Congreso Internacional de Estudios Galegos*, Oxford Centre for Galician Studies, 1997.
- **Palmas, R.**: *Castelao: prosa do exilio*. Montevideo, 1976.
- **Paz-Andrade, V.**: *Castelao na luz e na sombra*. Do Castro, Sada, 1986.
- **Porrúa, M. C.:** *"Castelao y la Argentina"*. En E. de Zuleta: *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Oficina Cultural Embajada de España, Buenos Aires, 1992.
- **Rei Romeu, M.**: *Arte e verdade*. Do Cumio, Ramalleira, 1991.
- *Castelao e Sempre en Galiza*. Laiovento, Sgo. de Compostela, 1996.
- **Santidrián Arias, V. M.**: "*Castelao, os galeguistas e os comunistas"*, *Cuadernos Castelao*, 14, 1999.
- **Seoane, L.**: *Castelao artista*. Alborada, Buenos Aires, 1969.
- *José María Cao*. Ed. Galicia, Buenos Aires, 1954.
- **Trifone, V.** y **Svarzman, G.**: *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina*. Cedal, Buenos Aires, 1993.
- **Vázquez, O. E.**: *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*. Eudeba, Buenos Aires, 1985.
- **Vilanova Rodríguez, A.**: *Los gallegos en la Argentina*. Ed. Galicia, Bienos Aires, 1966.
- **VV.AA.**: *Castelao 50 aniversario*. Fundación Castelao, Sgo de Compostela, 2000.
- *Castelao 1886-1950*. Ministerio de Cultura, Madrid, s.d.
- *Correo de Galicia*, 163, 15 febrero, 1973.
- *A Noza Terra*, 474, 1950.
- *Galicia*, 444, febrero, 1950.

Capítulo VII

La cultura gallega en Buenos Aires: Pasado y presente

Os Xogos Froraes do Idioma Galego: lengua y literatura de Galicia en Buenos Aires

Andrea Cobas Carral[387]

Tarde ou cedo, a vitoria será nosa pola persistenza do sagrificio que facemos, a vontade de sere libres e pola razón que nos asiste na defensa dun patrimonio cultural, económico e político que constituie o máis preciado tesouro feito pola nosa milenaria cultura, o noso fecundo traballo e as nosas esgrevias figuras patrióticas.[388]

En 1968, la colectividad gallega de Buenos Aires organizó un acto a la vez artístico y político: los "Xogos Froraes do Idioma Galego". De este modo, a través de la recuperación de la larga tradición cultural asociada al desarrollo de los Juegos Florales en Galicia, parte de la diáspora porteña pensaba un instrumento de intervención política con un doble objetivo: hacia España era un modo de explicitar y de reafirmar el movimiento de oposición a los lineamientos políticos franquistas; mientras que, hacia adentro de la colectividad gallega afincada en Buenos Aires, era una ruptura explícita con el acercamiento al gobierno de Francisco Franco impulsado durante el período por la dirigencia de la mayor institución colectiva de la ciudad: el Centro Gallego.

Para abordar los modos de articulación de esa doble matriz implicada en los "Xogos Froraes do Idioma Galego" nos centraremos en el análisis de los textos compilados en el libro de igual nombre que Editorial Nós publicaba un año después de realizado el certamen. Entre los textos compilados se destacan: la historia que Ramón Otero Pedrayo redactó para dar cuenta de la tradición histórica y cultural ligada con los Juegos Florales Galicia; el discurso del joven "Manteendor" de los Juegos, Xosé Luis Méndez Ferrín; las

387* UBA / CONICET
388 *"Colofón"*. En AA.VV., *Xogos froraes do idioma galego*. Ed. Nós, Buenos Aires, 1969, p. 117.

"Verbas limiares" y el "Colofón", fragmentos en los que se enuncian las motivaciones políticas e ideológicas de los organizadores; y los poemas premiados en el certamen.

1. El Centro Gallego: cimiento en Buenos Aires de la diáspora de Galicia

Históricamente, la colectividad de Galicia en Buenos Aires encuentra en el Centro Gallego la gran institución encargada de proveer a la diáspora un espacio de contención social de capital importancia en un contexto en el que las características socioeconómicas de los inmigrantes distan de ser óptimas, al menos, en la gran mayoría de los casos. Desde su fundación el 2 de mayo de 1907, el Centro Gallego se organiza a partir de la puesta en marcha de un plan, en principio, constituido a través de tres objetivos prioritarios: brindar asistencia médica, proporcionar orientación legal y realizar cursos de alfabetización para los miembros asociados a la institución. Con el paso del tiempo, la intervención del Centro Gallego a través de esos ejes se consolidó cobrando mayor importancia la labor de defensa de la cultura de Galicia: la edición de revistas, la publicación de libros, la organización de concursos literarios, la traducción a la lengua gallega de obras literarias, filosóficas y científicas, o la consolidación de una importante Biblioteca social son solo algunas de las actividades que el Centro promueve en el seno de la diáspora gallega en Buenos Aires.[389]

El peso simbólico y la entidad real que el Centro Gallego tiene se hacen visibles en el proceso de unidad que gran parte de las microasociaciones gallegas emprenden durante los años '40 y que deriva en la fundación de los Centros Provinciales.[390] En las publicaciones de la época, en las actas fundacionales de los nuevos Centros y en los estatutos societarios se expresa la voluntad de construir asociaciones provinciales que, esencialmente desde lo cultural y lo político, se erijan como complementos para la obra sanitaria, asistencial y de formación desarrollada por el Centro Gallego de Buenos Aires a lo largo de las primeras décadas del siglo XX.

Si bien los estatutos del Centro Gallego lo definen como una agrupación apolítica, en 1933 su Junta Directiva se manifestaba a favor de la Autonomía para Galicia. En la proclama "El Centro Gallego ante la Autonomía" pueden leerse los argumentos con los que los directivos fundamentan dicho apoyo:

"(...) la autonomía gallega (...) es el anhelo de todo un pueblo por readquirir sus antiguos fueros, es la decisión de una raza dispuesta a demostrar su personalidad,

389 Para un abordaje integral de los primeros años de la historia del Centro Gallego de Buenos Aires véase Rodríguez Díaz, Rogelio: *Historia del Centro Gallego de Buenos Aires: Galicia en la Argentina*, Proventas, Buenos Aires, 1940.

390 El Centro Orensano, una de las instituciones gallegas más relevantes durante las décadas del '40 y del '50, se fundó el 25 de enero de 1941. Poco más de un año después, el 7 de marzo de 1942, se constituyó el Centro Pontevedrés. Ambos Centros formaron parte –durante sus primeros años de existencia– de la Federación de Sociedades Gallegas. En tercer lugar, el Centro Lucense, bajo el lema "La unión por la grandeza", sentó sus bases el 28 de marzo de 1942. Por último, el Centro Coruñés –que tiene su origen en un equipo de fútbol de igual nombre creado en el transcurso de 1926– firmó su Acta fundacional durante el año 1943. Para una historia de los Centros Provinciales y su posterior unificación en el actual Centro Galicia de Buenos Aires véase Vázquez, Graciana; Núnez, César y Cobas Carral, Andrea: *Una historia que no cesa: de los Centros Provinciales al Centro Galicia de Buenos Aires*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2004. Para un análisis detallado de las tensiones políticas que derivaron en la separación de los Centros Orensano y Pontevedrés respecto de la Federación de Sociedades Gallegas véase Díaz, Hernán: *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes.* Sotelo Blanco/Biblos, Buenos Aires, 2007.

y, ante ello, el Centro Gallego de Buenos Aires no podía permanecer impasible. (...) Considerando: 1° Que la Constitución nacional española otorga cierta autonomía política y administrativa a las regiones que llenen determinados requisitos; 2° Que Galicia posee una personalidad perfectamente diferenciada y políticamente actuante desde los más remotos tiempos; 3° Que también tiene problemas económicos y jurídicos que no pueden resolverse definitiva y convenientemente sino por una legislación propia; 4° Que, obtenida ya la autonomía por otras regiones, es deber de todos los gallegos, velando por el decoro, concurrir a capacitar a Galicia para que obtenga, en la comunidad española, igual situación. (...) La Junta Directiva (...) acuerda: 1° Manifestar, pública y categóricamente, su aspiración a que Galicia recobre, a la brevedad posible, con la autonomía, la personalidad a que tiene derecho dentro de la nacionalidad española, de la cual, por razones geográficas e históricas, no puede ni debe desprenderse." [391]

La toma de posición política se repetirá a partir de los sucesos vinculados con la Guerra Civil Española. En su libro Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón, Raanan Rein señala que durante la Guerra Civil –si bien algunas instituciones como el Hospital Español, el Club Español, la Asociación Patriótica Española, la Casa Catalana y la Casa de Galicia, entre otras, apoyan el alzamiento liderado por Franco–, los colectivos de emigrados más importantes del momento –el Centro Gallego, que cuenta con 85.000 socios, el Centro Asturiano, con 15.000 asociados y la Federación de Sociedades Gallegas que nuclea a un significativo número de sociedades parroquiales– mantienen una actitud de defensa de la República y de oposición a Franco y a sus representantes en Argentina. También desde mediados de los años '40, los Centros provinciales son –más o menos explícitamente según el caso– antifranquistas y, a través de sus periódicos, homenajes y actos públicos, manifiestan incansablemente el espíritu republicano, haciendo de Buenos Aires la "Galicia ideal" en la que creía Alfonso Rodríguez Castelao.[392]

En ese contexto, el impacto que provocó en 1966 la entrada en funciones de una Junta Directiva profranquista en el Centro Gallego de Buenos Aires es poco menos que intolerable para la gran mayoría de la diáspora. La Junta Directiva presidida por Ramón Mourente mantuvo una "posición marcadamente oficialista con respecto al Gobierno Central Español",[393] postura que repercutió principalmente en los emprendimientos culturales llevados adelante por la institución, emprendimientos considerados –hasta la llegada de Mourente– como bastiones identitarios contra la censura franquista.

Además de las reacciones hacia adentro de la masa societaria del Centro Gallego –que, por ejemplo, llegó a perder más de 300 asociados en un solo día–, también el resto de la colectividad adoptó un esperable estado de confrontación ideológica contra las autoridades del Centro y contra sus decisiones respecto de la política peninsular y

391 Para una lectura del texto completo véase Sánchez Millares, Eduardo: *Medio siglo en la historia del Centro Gallego de Buenos Aires*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1993, p. 42.
392 Véase Rein, Raanan: *Entre el abismo y la salvación. El pacto Franco-Perón*. Lumière, Buenos Aires, 2003. Para otros abordajes acerca de las repercusiones de la Guerra Civil en Argentina así como también sobre la situación de los exiliados republicanos en Buenos Aires véase Schwarzstein, Dora: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Crítica, Barcelona, 2001; Trifone, Víctor y Svarzman, Gustavo: *La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
393 Sánchez Millares, Eduardo: *Op. Cit.* p. 105.

de la gestión cultural de la institución. Las tensiones en la diáspora se jugaban –casi siempre– en el plano de los discursos. Para corroborarlo basta recorrer las páginas de las múltiples publicaciones colectivas que por esos años se editaban en la ciudad. Pero también se llevan adelante propuestas colectivas de aplicación práctica, tendientes a mantener vigente aquel espíritu de resistencia que definía, desde los primeros días de la Guerra Civil, a la vasta mayoría de la comunidad gallega en Buenos Aires. Junto con las manifestaciones públicas que gran parte de la comunidad realizaba en las puertas del Centro Gallego reclamando el inmediato retiro de las banderas españolas puestas por Mourente en su fachada,[394] otro de los acontecimientos que se inscribía en igual dirección eran los "Xogos Froraes do Idioma Galego" celebrados en la Ciudad de Buenos Aires durante 1968. Ante el acercamiento del Centro Gallego a quienes cercenan la libertad y la identidad de un pueblo, la colectividad gallega antifranquista organizaba el más imponente de los actos culturales que hayan tenido lugar en Buenos Aires,[395]

2. Apuestas contra la censura: Recuperación de la lengua y de la identidad nacionales

Estos xogos son un chamado xeneroso e fraterno a os inteleituales galegos do mundo: Ós do interior da Terra ben amada, e aqueles que na Diáspora soñan e sufren a saudade dela. O idioma é vencello garimoso que nos cingue; e tambén desborde apaixoado que nos fai vivir a ledicia de sentirnos fillos da Patria máis sofrente, máis aldraxada; pero sempre defendida hasta a morte polos seus fillos. Eles saben que a cultura que non se faga no milenario idioma dos cancioneiros, non será cultura galega.[396]

La nutrida agenda de los "Xogos Froraes do Idioma Galego" se desarrollaba durante la segunda mitad del mes de agosto de 1968. Desde el acto de apertura, que tuvo el día 17 lugar en el Centro Orensano de Buenos Aires, hasta la clausura, realizada el 31 de agosto en el Salón Dorado del Ex Concejo Deliberante de la Ciudad, el certamen contó con actividades variadas que se enlazaban con el conjunto de conferencias, homenajes y actuaciones organizado un mes antes con motivo de las "Xornadas patrióticas galegas". El concurso determinó en sus bases la creación de cuatro premios –Rosalía de Castro, Eduardo Pondal, Alfredo Brañas y José Andrés Cornide– que toman como ejes respectivos el canto a la mujer gallega, el canto al linaje celta y los ensayos sobre la reestructuración agraria y sobre la promoción y ordenación industrial de Galicia. Se estableció que los textos –en verso o en prosa– fueran redactados en lengua gallega. El jurado de los Juegos, compuesto por los escritores rioplatenses Juana de Ibarbourou, Víctor Luis Molinari y Francisco Luis Bernárdez, declaró desiertos los premios de ensayo correspondientes a las dos últimas categorías y les asignó a Celso Emilio Ferreiro el

394 Como un antecedente, hacia mediados de la década del '40 las autoridades del Centro Orensano de Buenos Aires –cuya sede social se emplazaba sobre Av. Belgrano, justo frente al Centro Gallego– esbozaban desde las páginas de *Opinión Gallega* –publicación conjunta con el Centro Pontevedrés– una fuerte crítica hacia la Junta Directiva del Centro Gallego que decidió cambiar por banderas españolas las republicanas que históricamente se hallaban en el frente de la institución.
395 Muestra de la relevancia cultural que tuvieron los Juegos Florales es la amplia cobertura que los medios periodísticos locales hicieron del certamen.
396 Manuel Puente y Valentín Fernández: *"Cartas ós Alcaldes galegos encol do idioma e da toponimia"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. Pp. 41-42.

premio Rosalía, a Xosé Sesto López el premio Pondal y a Manuel María los "Accésit" correspondientes a ambas categorías.[397]

Con fecha 17 de diciembre de 1969, se publicaba en Buenos Aires el libro *Xogos Froraes do Idioma Galego* en el que –más de un año después de su realización– se recoge material fotográfico, documental y literario vinculado con los Juegos. El abordaje de ese corpus textual permite delimitar algunas de las estrategias articuladas por la diáspora en el desarrollo de esta actividad, a la vez cultural y nítidamente política.

Sobre un fondo negro, una Cruz de Santiago desborda en su rojo intenso los límites de la portada del libro. La referencia parece inequívoca: la puesta en primer plano de ese símbolo de la galleguidad –de esa misma Cruz que, como una marca de pertenencia, domina desde la piedra el frente del Centro Gallego de Buenos Aires– orienta al lector fundando a partir de la imagen la voluntad de reivindicación que recorre las distintas intervenciones contenidas en el libro. En suma, los Juegos Florales de Buenos Aires se definen a través de su obstinada resistencia ante la censura franquista, ante sus colaboradores locales y ante todo aquello que pretende borrar las particularidades identitarias de Galicia y de su gente.

El libro se abre con un breve texto de Ramón Otero Pedrayo, *"Os Xogos Froraes na Galiza"*, en el que se da cuenta de la extendida historia que esas competencias tienen dentro de la tradición literaria gallega. El artículo de Otero Pedrayo pone en escena una de las líneas hegemónicas entre las que recorren el resto de los textos: los Juegos son parte de una antigua herencia cultural, son antecedentes históricos que demostraron "a forza do esprito galego e puxeron ó día os grandes problemas da Terra Nosa."[398] De este modo, el lector advierte el devenir de una tradición cultural que tiene en los Juegos Florales del "Rexurdimento" el modelo esencial que habilita –en 1968– una actualización de los principios de reivindicación lingüística y política asociados a las anteriores versiones del certamen.

Las "Verbas limiares" –presentadas a continuación del texto de Otero Pedrayo y firmadas por la Comisión Organizadora– retoman esos principios y los enlazan con los atributos de identidad implícitos en todo ejercicio discursivo: históricamente, los Juegos le dan al gallego el estatuto de una lengua completa, contribuyen con la construcción del campo literario suspendido –al menos en su vertiente escrita– durante los siglos oscuros. La lengua gallega –fijada en sus manifestaciones orales y populares–, que sobrevive en boca de pescadores y labradores, es la materia sobre la que operan los escritores del "Rexurdimento". Como no podía ser de otro modo, los "Xogos florais" celebrados el 2 de julio de 1861 en A Coruña y la publicación durante 1862 del *Álbum de la caridad*, en el que los textos premiados se incluyen, son señalados en las "Verbas limiares" como el inicio del proceso de recuperación lingüística y literaria de Galicia. En esa dirección,

397 Los poemas premiados son "Miña matria Galicia" de Celso Emilio Ferreiro, "A soma do Fisterra" de Xosé Sesto López y los poemas "Canción de amor á muller galega" y "Canto á vella estirpe celta", ambos de Manuel María. En los textos documentales que integran *Xogos Froraes do Idioma Galego* no se consignan mayores precisiones sobre las dos categorías de ensayo declaradas desiertas.
398 Ramón Otero Pedrayo: *"Os Xogos Froraes na Galiza"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. P. 9.

los Juegos Florales de Buenos Aires quieren rendir homenaje a quienes entienden como precursores cuyo legado se debe –y se desea– continuar:

"A importancia do certame poético coruñés é que el dou motivo a que os nosos poetas seguiran cultivando o idioma (...) aportando desta maneira o venero ricaz do seu lingoaxe que faría que en cen anos se erguese a língoa a un cumio de verdadeira relevanza e se poidera poñer fin á torpe e inxusta lenda do caraiter dialectal do galego. Os nosos escritores, poetas e prosistas, déronse a nobre tarefa de limpar e pulir con garimosa labor de ourives o idioma dos nosos trovadores." [(399)]

La mención a la "torpe e injusta leyenda" que degrada al rango de dialecto a la lengua gallega abre, en las últimas líneas del breve fragmento citado, una serie de sentidos que obliga a emprender una reflexión sobre la historia de esa lengua. La exclusión del gallego como lenguaje "prestigioso" al servicio de la administración y de la Iglesia es el origen de una situación lingüística que halla su explicación en aquella frase –hoy ya convertida también en leyenda– que habría escrito Jerónimo de Zurita transcribiendo el mandato de los Reyes Católicos: *"Emprender la doma y castración del Reino de Galicia"*. Dejando de lado la discutida veracidad de las palabras de Zurita, lo cierto es que las consecuencias de las políticas sociales, religiosas y lingüísticas impuestas en Galicia por Isabel y Fernando no pueden ser desmentidas. *"La lengua es compañera del imperio"*, escribe Antonio de Nebrija en 1492 en el "Prólogo" a su Gramática de la Lengua Castellana, texto que ofrece a Isabel como un instrumento político al servicio del plan de represión y de dominación impulsado por Castilla: la lengua –como afirma Emile Benveniste– es el poder de los poderes.

Tampoco parece casual que los organizadores de los Juegos de Buenos Aires recuperen y definan en sus "Verbas limiares" la labor de los escritores del "Rexurdimento" como una "tarea de limpiar y pulir". La referencia al lema de la Real Academia Española de la Lengua –que asume como tareas lingüísticas excluyentes las de limpiar, pulir y dar esplendor a la lengua castellana– se desliza ante el lector como un intertexto provocador. En un movimiento no exento de ironía, se retoma la divisa de la Academia para negarla: aquello que los escritores del "Rexurdimento" limpian y pulen es la lengua literaria de los trovadores galaicoportugueses que se suma a las manifestaciones literarias y lingüísticas orales. Así, en un gesto doble se reafirma, por un lado, la existencia de un corpus textual prestigioso que permite recobrar una larga tradición literaria anterior a la dominación castellana y, por otra parte, se hace evidente el carácter arbitrario y falso de la caracterización de la lengua gallega como un mero dialecto sin mayores proyecciones que las involucradas en los intercambios lingüísticos propios de la cotidianeidad.

La urdimbre de relaciones que busca colocar a los Juegos de Buenos Aires en la línea de recuperación identitaria y lingüística iniciada por los escritores del "Rexurdimento" se reafirma a partir de otros rasgos que emanan de las diversas circunstancias ligadas

399 *"Verbas limiares"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. p.15.

con los lineamientos generales y con el desarrollo de los Juegos. Por una parte, es clara la recuperación de los nombres de Rosalía y de Pondal como símbolos culturales que permiten encuadrar bajo sus órbitas la reivindicación femenina y el rescate de lo celta. En igual sentido, la presencia en Buenos Aires de Celso Emilio Ferreiro que pronuncia una conferencia sobre Eduardo Pondal y sobre su obra literaria reafirma la voluntad de poner en primer plano la figura de ese otro artífice del "Rexurdimento".[400] Por último, la adjudicación del premio Rosalía al poema "Miña matria Galicia" –en el que Celso Emilio compone una Galicia asolada por la violencia de la inmigración, de la injusticia y de la muerte–, opera como un nuevo plano en el proceso de filiación de los Juegos Florales de Buenos Aires con la impronta cultual y política implícita en los autores del "Rexurdimento" y en sus obras.

El canto a la mujer gallega, que en los estatutos del certamen se constituye como objeto literario excluyente a ser representado para participar por el premio Rosalía de Castro, asume en el poema de Celso Emilio Ferreiro la imagen dual y alegórica de una mujer desgarrada y sola pero, a la vez, resistente y fecunda. Galicia, a un tiempo viuda de vivos expulsados por el hambre y la falta de libertad; y viuda de muertos, *"de escuros mártires, / irmáns dos inocentes / inmolados a ira"*, es también la tierra fértil y generosa que se funda en el poema como fuente *"pra nosa sede insaciabel de patria":*

¿Qué verba lle darei a tanta escuma?
¿Con qué voz chamarei, nun soio nome,
ao amor, á forteza, ao agarimo,
á morna luz da casa vinculeira?

Quixera nomear c-unha palabra
o antigo donaire,
a frol que non se murcha,
a serán sosegada,
a mansa pomba,
a luz da fe, na interminabel tebra.
Direille, Rosalía.[401]

La referencia a Rosalía de Castro condensa en el poema las ideas de patria y de identidad. Rosalía, esa luz de fe en la interminable tiniebla, es tomada por Celso Emilio Ferreiro –y por muchos otros poetas e intelectuales antifranquistas– como un símbolo innegociable en torno del que se organiza el campo cultural y literario gallegos. Rosalía concentra en su trayectoria vital –y sin duda en su obra poética– los sentidos asociados al inicio de la recuperación de la lengua gallega; la lucha por el reconocimiento de la cultura y de la tradición de Galicia; la denuncia hecha grito de una raza sometida y desgajada. La centralidad de la presencia de Celso Emilio Ferreiro es destacada por el joven "manteendor" de los Juegos, Xosé Luis Méndez Ferrín, quien sostiene en su "Discurso": *"Celso*

400 Ferreiro participa como disertante en el marco de las "Xornadas Patrióticas Galegas" celebradas un mes antes de los Juegos Florales, en julio de 1968.
401 Celso Emilio Ferreiro: *"Miña matria Galicia"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. Pp. 97-99.

Emilio Ferreiro, o herdeiro de Curros, (é) a voz máis aceda, direuta e comprometida da nosa poesía actual."[402] Así, la trilogía de los padres del "Rexurdimento", Rosalía de Castro, Eduardo Pondal y Manuel Curros Enríquez, se explicita como origen y destino de una tradición intelectual y literaria que debe recuperarse –e imitarse– como estrategia de resistencia contra la censura impuesta por el gobierno de Franco.

Cien años después de los "Xogos Florais" de A Coruña –y en una época aún más oscura para Galicia, su lengua y su literatura–, los exiliados gallegos en Buenos Aires enuncian en sus "Verbas limiares" el deseo de asumir la obligación para ellos patriótica y cultural *"de facer un novo certame literario que configure o másimo esplendor da lingoa e sexa ratificación da súa importancia".*[403] Si –como se señaló– la tarea de los escritores del "Rexurdimento" se define como un proceso de pulido y limpieza de la lengua literaria de la tradición galaicoportuguesa, los organizadores de los Juegos de Buenos Aires emprenden la labor de "dar esplendor" a esa lengua poética, último rasgo faltante para completar el trío operativo de la Real Academia Española y para reivindicar una lengua otra vez prohibida y confinada a los márgenes. Este movimiento se complementa con la importancia que se le asigna a nivel textual a la Real Academia Galega en contraposición a la RAE. En las *"Cartas ós Alcaldes galegos encol do idioma e da toponimia"*, cartas incluidas en el libro y firmadas por Manuel Puente y Valentín Fernández, se sostiene:

"Á benemérita Real Academia Galega (...) debemos darlle toda axuda pra que poidan os seus membros manter aitualizada a aparición dos libros e folletos que edita; manteña un coñecimento formal dos diversos xiros idiomáticos das variadas comarcas galegas e poida ir fixando, pulindo e ordeando o falar dos galegos." [404]

No obstante, la recuperación de la lengua gallega no niega la injerencia inocultable del castellano, por el contrario, Puente y Fernández retoman la idea del bilingüismo de Galicia transformándolo en un valor. Así afirman que, si el castellano acerca a los gallegos a una gran masa de hispanohablantes, el ejercicio de la lengua propia de Galicia establecería un nexo con el mundo lusófono doblemente positivo en tanto abriría para los gallegos un espacio cultural compuesto por millones de hablantes y, al mismo tiempo, restituiría entre Galicia y Portugal aquel origen idiomático común, roto por las políticas lingüísticas y culturales operadas por Castilla. Como en el resto de los textos, también en las "Cartas ós Alcaldes" se aborda otra faceta en la defensa de la lengua: el pedido de recuperación de la toponimia original de Galicia constituye una nueva inflexión en el entramado de estrategias operadas por la diáspora en la revalidación de la identidad a través de la propia lengua.

402 Méndez Ferrín, Xosé Luis: *"Discurso do Manteendor"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. p. 75.
403 *"Verbas limiares"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. p. 16.
404 *"Cartas ós Alcaldes galegos encol do idioma e da toponimia"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. p. 41.

Como un compendio de los ejes centrales hasta aquí expuestos, el "Discurso do Manteendor" retoma gran parte de las preocupaciones que recorren los textos de *Xogos Froraes do Idioma galego*. En él, Xosé Luis Méndez Ferrín afirma que:

"Os xogos non son arqueoloxía, senón vida; non son unha liturxia de autocomplacencia, senón unha convocatoria á reflexión, á toma de conciencia encol do problema nodal do noso país: o problema do idioma."

También para Méndez Ferrín, el problema de la lengua condensa –en el exilio pero de igual forma en Galicia– las problemáticas en torno de la identidad gallega. Si en las cartas, documentos y declaraciones de los organizadores de los Juegos se destaca la importancia de Buenos Aires como el espacio en el que la intelectualidad republicana exiliada pudo ejercer su derecho a decir, Méndez Ferrín retoma en su "Discurso" ese legado del galleguismo al tiempo que reclama para su generación –la de los escritores gallegos menores de treinta años– un lugar en la trama de voces que luchan por la libertad y por la plena recuperación de los atributos que definen al ser gallego:

"Eu volei a Buenos Aires pra lle traguer á coleitividade (...) o berro dunha mocedade galega, forxada na dureza e na dificultade diaria, que dí: NON. Non á perda, ó asesinato do idioma; o que é decir, non á perda, á eliminación, á liquidación da sociedade galega, da nacionalidade. Veño, irmáns, a vos decir (...) que o mellor, que o máis consciente, que a vangarda intelectual, ideolóxica, artística e laboral de Galicia (...) está co idioma. O que quer decir: coa libertade, coa dignidade, co progreso."

Que los organizadores de los Juegos de Buenos Aires hayan convocado a Méndez Ferrín para cumplir con la tarea de mantenedor es un reconocimiento a esa nueva generación que desde Galicia representa una oposición militante contra la dictadura franquista, juventud con la que la diáspora porteña mantiene fuertes lazos que en muchos casos se manifiestan en el plano de las publicaciones y de los premios literarios coordinados desde el exilio. Si analizamos las ideas sobre la lengua que recorren el texto de Ferrín, encontramos, tal como lo señala Antón Capelán en su bien documentado artículo *"Entre América e Galicia"*, que el discurso de Méndez Ferrín se inserta, respecto de las concepciones sobre el lenguaje, dentro de los principios tópicos de cierto pensamiento de izquierda que se desarrolla en Galicia durante la posguerra española.[405] Apelando al aparato discursivo del marxismo, Méndez Ferrín traza en su "Discurso" una historia de la dominación castellana sobre Galicia, historia que es también –en sus palabras– la de la traición de la burguesía gallega a los rasgos identitarios que se proyectan sobre la lengua. Esos rasgos que en 1968 perduran en la no-oficialidad del gallego, en su exclusión de la enseñanza y en su expulsión de la liturgia y de los medios de comunicación masiva explican el "autoodio" lingüístico que define la relación de las clases populares con el gallego. La única salida para la supervivencia de la lengua de Galicia reside en

405 Capelán, Antón: *"Entre América e Galicia"*. En Méndez Ferrín, Xosé Luis: *Retorno a Tagen Ata*. Xerais, Vigo, 1998. El artículo de Capelán reconstruye también las relaciones históricas que unen a Ferrín con los sectores galleguistas afincados en el exilio porteño.

la urgente eliminación de las prohibiciones instauradas por el franquismo respecto de las lenguas regionales:

"Si todo isto non se conquire en un prazo moi curto (...) o galego será asesinado (...) Un xenocidio pode non consistir soio en destruir físicamente a un pobo. Pode consistir en quitarlle o esprito, o corazón común, o senso colectivo. E o status actual conduce irremediablemente a nos destrouzar a nosa arquiteitura antropolóxica refrexada na fala. 'Non convén chorar máis / ela chorou por todos e pra sempre'. Con ista sinxela consiña poética Luis Pimentel indícanos o bon camino. Silencio e aición." [406]

"Silencio y acción" es el corolario que Méndez Ferrín hace brotar de los versos de Luis Pimentel. *"Ela chorou por todos e pra sempre"*: otra vez –como a lo largo de todo el libro de los Juegos– se cierne sobre el lector la inconmensurable grandeza de Rosalía. *"Ela"*, esa que no es necesario nombrar porque ocupa el centro del campo cultural –y nadie lo ignora–, es la artífice de una demanda colectiva que habilita en el presente una lucha que supera la esfera de los discursos y que se proyecta históricamente como práctica capaz de quebrar la hegemonía real y simbólica de un orden represivo que se define a través del ejercicio de una violencia que disgrega todas las esferas de la praxis gallega. Para Méndez Ferrín, frente al silencio que impone la dictadura, la única salida eficaz está en el rescate de la pulsión revolucionaria que –desde los "irmandiños" que lucharon contra el poder feudal que ahogaba Galicia– es parte de los antecedentes históricos de los gallegos. Así, las ideas de lengua, revolución y recuperación cultural se aúnan en el "Discurso do manteendor" como las únicas claves posibles para construir una nueva historia de libertad y autodeterminación para Galicia y para su gente.

3. Palabras finales

El libro que recoge los documentos y textos de los *"Xogos Froraes do Idioma Galego de Buenos Aires"* se cierra con un "Colofón" en el que se vuelve otra vez sobre aquello que el lector ya no puede soslayar:

"Frente á situación política, económica, espritoal e cultural en que se atopa a nosa Terra dende fai máis de trinta anos, sometida a unha tiranía retardataria e brutal, que non permite ningunha libertade de pensamento, orgaización, reunión ou verba, nós, a xente emigrada, non podía estar queda e silenzosa frente ós aldraxes a que está sometida a vida da nosa Patria. Ós emigrados, sempre fideles a Galicia, cómprelles a sagra misión de falar por quenes no ominoso silenzo que lles impón un réximen gobernante, non elexido polo pobo, non poden erguer a súa voz." [407]

Los Juegos, así definidos, operan en dos niveles: hacia Galicia y hacia el centro de la diáspora radicada en Buenos Aires. Respecto de Galicia, son la puesta en marcha

406 Todas las citas de Xosé Luis Méndez Ferrín son extraídas del *"Discurso do Manteendor"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. Pp. 74-79.
407 *"Colofón"*. En *Xogos Froraes do Idioma Galego*. p. 117.

de una forma de resistencia cultural y política frente a la censura interna impuesta por el franquismo. Respecto de la comunidad de Galicia en Buenos Aires son una suerte de ajuste de cuentas comunitario con la dirigencia del Centro Gallego que, como señalamos, emprende durante esos años una actitud de acercamiento hacia Franco.[408] Las líneas finales con que se cierra el "Colofón" pueden leerse en igual sentido:

"Buenos Aires mantuvo soerguida a nosa cultura na noite do silenzo, que aínda perdura, no intre que na Terra ninguén podía, sin perigro, escribir no dulce falar dos cancioneiros. Un pobo pode sofrir moitos xenocidios. O cultural antre eles. Ninguén, non embargantes, poderá impedir o trunfo da razón e da xusticia. Non hai forza capaz de abatir o que os galegos somos capaces de conquerir e conqueriremos: ¡UNHA GALIZA CEIBE!" [409]

El grito que clausura del "Colofón", la exigencia de una Galicia al fin libre, asume el carácter de una voz colectiva; tiene la impronta de un reclamo tan extendido que no hace falta precisar quién lo enuncia. A diferencia del resto de los textos que forman el libro, este, con el que concluye el conjunto, no lleva firma. Desde su anonimato, el fragmento se instituye como una demanda común ante la que ningún gallego de esos "bos e xenerosos" con los que soñaba Castelao puede quedar indiferente. Quienes piensan y llevan adelante los Juegos Florales de Buenos Aires participan de ese grito colectivo, éticamente ineludible y necesario.

Estableciendo un diálogo implícito con el texto de Méndez Ferrín, el "Colofón" niega las conclusiones fatalistas sostenidas por el Mantenedor: a pesar de la censura, a pesar de la represión, a pesar de la marginalidad impuesta por el franquismo, los gallegos deben asumir una resistencia capaz de fundar las bases para la reconstrucción de su cultura, de su lengua y de su identidad. Desde la diáspora, los "Xogos Froraes do Idioma Galego" son una confirmación de aquella resistencia y del compromiso con la libertad, con la verdad y con la propia patria que los gallegos de Buenos Aires asumieron como una obligación y como un derecho.

408 **En este sentido, es inocultable la ausencia del Centro Gallego de Buenos Aires entre las 47 sociedades que adhieren a los Juegos. Además de la casi totalidad de las asociaciones gallegas más relevantes entre las afincadas en Argentina, se suman agrupaciones radicadas en Venezuela, Uruguay, México, Inglaterra, Italia, Suiza y España, así como también el Cardenal Arzobispo de Santiago, el Consello de Galiza y la Academia Galega.**
409 *Xogos Froraes do Idioma Galego*. p. 118. Mayúsculas en el original.

Reinventar la música gallega en Buenos Aires. La experiencia de "Xeito Novo"

Carlos Fernández[410]

Cuando un músico elige la música popular que representa sus raíces, como un medio de comunicación artística en el cual quiere expresar, desde la música, su componente cultural, se encuentra con una serie de límites propios de la caracterización de esa música que representa esa cultura determinada.

Los músicos que hemos dedicado una vida a cultivar la música de raíz, hemos tenido que transitar "procesos", mucho más allá de la expresión cultural que intentemos representar.

Estos procesos comunes entre los "músicos populares" (definición contemporánea de las personas que se dedican a la música folclórica), parten desde el estudio de los "clásicos referentes" que han construido esa propuesta cultural que representa a una nacionalidad determinada. Este estudio, no solamente es de tipo académico o etnográfico, sino que impone el "caminar" musicalmente por todas las vertientes que integran ese mosaico cultural, por lo tanto, se transforma en muchos años de experiencia y conocimiento, para dominar las artes, modos y expresiones que se contienen en la música popular.

En el caso de "Xeito Novo", se suman una cantidad de cuestiones muy especiales, que parten del hecho de haber decidido el estudio y la recreación de la música gallega a más de 15.000 Km de las fuentes, es decir, de Galicia.

410* Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega.

Esto, si estuviese planteado en la actualidad, no supondría mayores inconvenientes ya que las tecnologías de la información y la comunicación nos permitiría romper con las barreras de las distancias: los intercambios de conocimientos, se producen en forma constante y en tiempo real.

Pero no ha sido esa la realidad que nos acompañaba en los '80 ni, mucho menos, ha sido la realidad que me tocó vivir en pleno período de formación como músico popular, 1975.

Partamos de la base de que los elementos que me encontré para comenzar mi período de aprendizaje han sido sistemáticamente distintos a los que, en igual período, podría encontrarse un músico situado en Galicia (tierra generadora de la "información madre"), por lo tanto, podemos hablar de que no existía un aprendizaje reglado, sino que mi formación ha transitado por los caminos del "autoaprendizaje" donde la "sensibilidad" ha cumplido un rol fundamental.

Las "fuentes", o sea los *gaiteiros*, de los cuales he podido aprender, no tenían experiencia pedagógica y su actividad no era profesional, sino que estaba expresada en la conformación de cuartetos o quintetos que amenizaban las fiestas de los emigrantes con un repertorio variopinto, por lo tanto, no eran grupos de música popular "pura y dura", sino que se denominaban "grupos regionales" que ejecutaban melodías, mayormente ajenas a la música popular gallega.

La necesidad y las circunstancias, hacían que estos *gaiteiros*, ejecutaran desde pasodobles copleros, hasta tangos y milongas para la inmensa masa mayoritaria de gallegos emigrantes que, conceptualmente, se sentían representados por esta música.

Cabe destacar que si bien las muiñeiras y las jotas gallegas eran el plato fuerte de estos espectáculos, el repertorio base de estos grupos era, evidentemente, españolista.

La elección del "Gurú"

Al no existir escuelas de gaitas ni "*mestres* (maestros) gaiteiros", mi formación, y la de muchos otros, se sostenía en compartir algunos momentos en forma irregular con algunos referentes de la época.

Así transité por los lugares donde frecuentaban algunos "maestros" de la época, con los cuales he aprendido infinidad de pequeños conocimientos, los que me han permitido, en su momento, ir construyendo un "Observatorio", por el cual decidiría el seguimiento de algún Gurú gaiteril.

Así pasaron personajes entrañables como los maestros: Sierra, Botana, Cesáreo Rodríguez, Butrón, Avelino "o vello", Manuel Fuentes, Santamarina etc., hasta llegar a D.

Avelino Rodríguez Arteaga, con el cual hemos compartido muchos años de aprendizaje. Cada uno de ellos, fue gaiteiro "de oficio" en su pueblo.

La emigración los había llevado a ejecutar otros tipos de música para poder ganar algún dinero extra. Por lo tanto, su oficio de gaiteiro, se mixturó con otras corrientes musicales, lo que los llevó a convertirse en "instrumentistas", alejándolos del mundo preciso y puntual de la gaita gallega.

Es realmente interesante y apasionante el proceso de aprendizaje que hemos mantenido con mis compañeros, que fueron embrión de la idea "Xeito Novo" (Diego Álvarez y Julio Silva) con D. Avelino Rodríguez.

Se trataban de verdaderas jornadas de incentivación para que nuestro "Maestro" se retrotrajera a sus épocas de joven gaiteiro, y así sacarle a esos recuerdos la verdadera información de los secretos de la gaita, para luego ir conformando algún método que nos permitiera aprender.

La expresión de Avelino Rodríguez se transformaba cuando lograba descifrar de su memoria, algunas claves musicales que conformaron, en su momento, su caracterización como gaiteiro. Por lo tanto, la elección del Gurú fue acertada, lo que nos posibilitó acceder a una fuente de información que íbamos rescatando jornada a jornada, constituyendo un método de autoaprendizaje realizado sobre bases sólidas y con muy pocas posibilidades de absorber "información intoxicada".

Las gaitas; un repaso por la precariedad

Si el mundo académico era precario, el instrumento que habíamos elegido para proyectarnos como músicos, no era diferente. Quizás, en esos años, el haber realizado el aprendizaje en Galicia, no nos hubiera facilitado las cosas.

La gaita gallega, como todo instrumento artesanal, no estaba diseñado ni fabricado con los conocimientos necesarios referentes a la física (tubos sonoros) o al conocimiento de las maderas apropiadas para la fabricación de estos instrumentos. Por lo tanto, a la complejidad del aprendizaje había que sumarle otro problema mucho más grave: la calidad constructiva del instrumento.

Evidentemente, se constituía un paradigma de difícil resolución: ¿Cómo ejecutar lo aprendido, en instrumentos musicales que no cumplían con los mínimos requisitos para su ejecución?

Entonces nos encontramos con un proceso doblemente complejo. El autoaprendizaje musical y el trazado de algunos conceptos básicos para lograr que una gaita pudiera llegar a un estándar mínimo.

Y así pasaron los años de arduo aprendizaje, acumulando riquísimas experiencias y conocimientos, hasta alcanzar nuestras primeras notas musicales que tuvieran una estética determinada, lo cual nos posibilitó transitar por un camino donde empezábamos a ir perfilando conceptos, ideas y posiciones, que confluyeron en el proyecto "Xeito Novo".

"Xeito Novo". Entre otras cosas, algo de música…

En 1981, convergieron en un solo punto una serie de diversas circunstancias que hicieron que, aquellas personas que recorrimos los mismos caminos y experiencias desde lo musical, decidiéramos dar forma a una de las experiencias más enriquecedoras de la música popular gallega: la conformación del grupo "Xeito Novo".

Este grupo, que abriría posteriormente la puerta a la conformación de la Asociación Folclórica Gallega Xeito Novo, al grupo Folk Celta Xeito Novo y a la actual Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega, rompió, con su estética y sus propuestas, todos los moldes de lo que se conocía hasta entonces como "música gallega".

La sinergia que ha confluido en este grupo, fruto de la experiencia y el conocimiento de la música popular gallega en Argentina, la experiencia musical vivida por tres de sus integrantes en Galicia y la posición ideológica firme, en cuanto al papel que debería de representar un gaiteiro como representante de una cultura viva y milenaria, ha sido fundamental para trazar los límites entre los cuales se desenvolvería el movimiento musical gallego en Argentina durante los posteriores 20 años.

El grupo de música tradicional "Xeito Novo", desarrolló un repertorio musical de los más importantes referentes de la música popular gallega e incorporó a su repertorio las primeras composiciones de los jóvenes autores gallegos.

El grupo Xeito Novo, ha sido el primer grupo que exigió a las comunidades gallegas, un tratamiento profesional en cuanto al respeto de los ámbitos de actuación y los elementos necesarios para poder plasmar arriba de un escenario una propuesta profesional, no solamente en lo musical, sino también en infraestructuras.

Estos conceptos rompieron con la idea de que la música gallega era solamente para los gallegos y la recreación de su "morriña", transformándose con el tiempo en una propuesta cultural más dentro de la oferta artística de Buenos Aires.

"Xeito Novo" impuso que para hacer música gallega, no hacía falta utilizar el traje tradicional. Al músico que ha elegido la música popular como forma de expresión, no le hace falta utilizar un traje identificatorio de su región o país para expresar con su música lo más relevante de su cultura.

Esta decisión política, ha sido fundamental para trascender en ámbitos no tradicionales.

La experiencia del Grupo Folk Celta "Xeito Novo"

Acompañando los procesos de transformación y de fusión que experimentan, por lógica, los grupos de música popular integrados por jóvenes, se conformó, en 1984, el Grupo Folk Celta Xeito Novo.

La clasificación de "grupo Folk-Celta" es un encasillamiento arbitrario que se impuso en aquella época en la que se producían diversos intercambios culturales en Festivales Celtas, organizados en la Europa de las Naciones Celtas, principalmente en Irlanda, Escocia y Galicia, teniendo a la gaita como referente inmediato.

Esto significaba que los grupos gallegos, por ejemplo, incluían en su repertorio, algunos temas referentes a estas culturas como parte integrante de su propuesta musical.

Su correlato en Buenos Aires con el Grupo Xeito Novo, tuvo características distintas porque, evidentemente, el ámbito y el ambiente, eran de contenido muy dispar.

El componente musical del grupo era muy heterogéneo. Confluían diversas corrientes musicales que iban desde la música popular gallega (la más consolidada) hasta el jazz, rock, música antigua, folklore argentino, etc. En consecuencia, la interculturalización era muy distinta y la resultante, un producto novedoso.

Si hay algo que ha caracterizado la trayectoria de Xeito Novo, ha sido que no se ató a preconceptos ni estructuras de composición rígidas, salvo las que se fueran cruzando en su larga vida como consecuencia de la aparición de nuevos sonidos, nuevos conceptos y nuevas experiencias.

Xeito Novo no ha "reinventado" la música gallega, solo ha hecho la propuesta desde sus raíces, desde su tiempo y con una base muy sólida de conocimientos sobre la música popular gallega, que le ha permitido proponer nuevos sonidos, bien gallegos, pero desde la otra Galicia, la de Buenos Aires.

Los registros discográficos de "Xeito Novo"

Xeito Novo, ha planteado su trayectoria artística (con respecto a sus obras) con una cierta particularidad.

Su producción musical se iba desarrollando y presentando ante el público en innumerables conciertos. Una vez que llegaban a conformar una cantidad de temas en

su repertorio, se pasaba a un estudio de grabación para consolidar la obra. La lógica comercial aplicada por cualquier grupo, es exactamente al revés, ya que normalmente se trabaja con un repertorio para los conciertos, y otro se va preparando para entrar en el estudio, con la posterior presentación de la obra ante el público. Seguidamente, se interpreta durante un período ese material que se grabó y que se quiere comercializar, mientras se comienza a trabajar, paralelamente, en la próxima obra.

Xeito Novo ha tenido siempre un concepto testimonial sobre sus registros. Todo lo que se graba, pertenece a otros tiempos… a otros momentos en la vida del artista. Lo que se reflejaba en cada concierto era lo que había pasado musicalmente con el grupo en años anteriores, mezclado con las propuestas musicales que se iban produciendo en el día a día, en la vida del grupo.

Su discografía:

XEITO NOVO (1984)

Se plasma el primer registro del Grupo y la primera experiencia de este tipo de música en América Latina, con una serie de temas basados fundamentalmente en la influencia del grupo "Milladoiro".

Lista de temas:
1) MICHUCA - (X. M. Fernández Costas)
2) MUJERES DE IRLANDA - (Paddy Moloney)
3) MUIÑEIRA DE PONTESAMPAIO - (Tradicional) - (Arreglos: Milladoiro)
4) ROCH MORRAN - LE FOUGERE - (Cristian Desbordes)
5) A BRUXA - (Antón Seoane)
6) FOLIADA DE TENORIO - (Tradicional)
7) A BARROCA - (X. M. Fernández Costas)
8) BAL VREIZH-AR MENEZ - (Tradicional Bretón)
9) ALBORADA DE PONTECALDELAS
10) AXEITAME A POLAINIÑA - (Arreglos: Rodrigo Romaní)
11) FOLIADA DE BERDUCIDO - (Tradicional) - (Arreglos: Sergio Álvarez)
12) AMAZING GRACE - (Tradicional Escocés)

De los 12 temas que se incluyen en este casette (editado en Long Play en España), 8 son gallegos. Se comienza a apreciar un tratamiento distinto en los arreglos musicales. La impronta del estilo "Xeito Novo", se vislumbra, a pesar de integrar este trabajo una serie de melodías de otros grupos de la época.

Sin ningún tipo de experiencia profesional, por parte del grupo, en el proceso de grabación, este disco, ya que tiene la particularidad de estar grabado sobre 8 canales,

mientras que los músicos que integraban esta formación eran 11, por lo que se producían verdaderas "obras artesanales" a la hora de realizar la mezcla de cada tema.

Uno de los temas que pueden definir algunas de las pautas que irían consolidando un nuevo sonido y la impronta "Xeito Novo" es la FOLIADA DE BERDUCIDO.

GALIMÉRICA (1994)

Esta obra produce un cambio sistemático en la propuesta del grupo. Se incorporan varios temas de composición propia, especialmente los temas de Virginia Álvarez, que aportan desde su talento, su formación académica y sus "orígenes" como nieta de gallegos, un toque de interculturalidad muy fuerte.

También, hay un aporte muy valioso al cancionero tradicional gallego por parte de Julio Silva (gaiteiro del grupo), a través de la "Xota e Muiñeira do Quinteiro".

Este casette, fue editado en CD por la empresa discográfica MELOPEA, siendo el primer registro de este tipo de música editado por una compañía argentina y dirigida por uno de los precursores del rock argentino, Lito Nebbia.

Es esta edición, se incluyen temas de un show que se denominó "Fuera de la Parroquia – Aires de la Aldea Global", en el cual participó el grupo de rock "LA Barraca" y tres artistas de relevancia para la época: el guitarrista José Luís "Sartén" Asaresi, el compositor vasco Luis Mezo Bigarrena y el cantante Javier Sánchez. Este concierto, significó el primer cruce entre el rock y la música gallega en Argentina.

Lista de temas:
1) PANDEIRADA DE SAN TELMO - (Virginia Álvarez)
2) a) ASHGROVE (aire galés anónimo) b) ARRIVAL (Mike Olfield) - (Arreglos: Sergio Álvarez)
3) GALIMÉRICA (Dedicado a Jesús Martínez) - (Virginia Álvarez)
4) POLKAS PARA PALMEIRA (Anónimo Gallego) - (Arreglos: Sergio Álvarez)
5) ROSEIRA - (Romero Suárez) - (Arreglos: Carlos Fernández y Virginia Álvarez)
6) FOLIADA E MUIÑEIRA DO QUINTEIRO - (Julio Silva) - (Arreglos: Carlos Fernández y Virginia Álvarez)
7) HORNPIPE-SLIP JIG-SLIDE - (Tradicional Irlandés) - (Arreglos: Federico Salesi y Sergio Álvarez)
8) DOUS BERGES (Tradicional Gallego) - (Arreglos: Federico Salesi - Sergio Álvarez - Néstor Blanco y Carolina Alberdi)
9) NUEVA BRETONIAN (Tradicional Bretón) - (Arreglos: Sergio Álvarez)
10) MARUXIÑA (Tradicional Gallego) - (Arreglos: Virginia Álvarez)
11) SCOTTISH WALTZES AND MARCHS (Tradicional Escocés) - (Arreglos: Julio

Silva - Sergio Álvarez)
BONUS TRACKS:
Fuera de la Parroquia (junto a el grupo La Barraca):
12) a) VIEJOS PREJUICIOS - (Pedro Conde) - (solo de guitarra Osvaldo Mollo) b) MUIÑEIRA DE LA PARROQUIA - (Virginia Álvarez)
13) BAILE DE PANDEIRAS - DANZA DE MARTE

CAMPUSTELLAE (1997)

Esta obra indica un gran cambio en diversos sentidos. La grabación se realiza en un estudio profesional con uno de los ingenieros de sonido de más experiencia en Argentina (Edgardo Rapetti), por lo que se aprecia un avance significativo en la calidad de la banda sonora.

Xeito Novo propone en esta obra más cambios en su estructura musical, incorporando arreglos más actualizados y ritmos más fusionados.

Comienza a perfilar un estilo o un color que será su "marca registrada". Si bien se sigue respetando un cierto orden en cuanto a seguir mechando temas clásicos de la música gallega, irlandesa, galesa o escocesa, los referentes son más contemporáneos, por lo que los límites de la fusión se amplían.

La labor en el área de composición empieza a extenderse y los aportes que se introducen desde su tecladista (Carolina Alberdi) y su guitarrista (Tony Ingiulla) son de verdadera importancia.

Lista de temas:
1) FOLIADA DE SAN XUSTO - (Arreglos: Carlos Fernández - Carolina Alberdi)
2) MARTIN WYNEE'S / JOHN CUNNINGHAM'S REEL - (Arreglos: Tony Ingiulla)
3) LEMBRANZA DE VILA DE CRUCES - (Virginia Álvarez)
4) SI BEAG IS SI MOR - HEWLETT - (Arreglos: Tony Ingiulla)
5) ROCHES FAVOURITE - (Turlough O'Carolan)
6) MUIÑEIRA DE VILLA ORTUZAR - (Virginia Álvarez)
7) AIRE ISABELINO - (Arreglos: Tony Ingiulla)
8) MERMAIDS SONG (Tradicional Escocés) - (Arreglos: Tony Ingiulla)
9) ANTON - (Carolina Alberdi)
10) LOCAL HERO (Mark Knopfler) - (Arreglos: Pablo L. Osornio)
11) UN LORO EN ZAMANS - (Xosé Manuel Costas) - (Arreglos: Carlos Fernández - Carolina Alberdi)
12) XOTA DE OURENSE (Ivan Costa) - (Arreglos: Daniel Pazos - Carolina Alberdi)
13) NON TE NAMORES MENIÑA - THE SWALLON'S TALE - (Arreglos: Fernández - T. Ingiulla)

LUZ DE INVIERNO (2000)

Esta obra consolida definitivamente un estilo propio. El grupo adquiere una madurez que queda plasmada en "Luz de Invierno".

Esta producción puede significar el corte definitivo con lo que puede definirse como un "grupo celta", para convertirse en un trabajo con la impronta de los "Xeito Novo", donde se aprecia una verdadera apuesta intercultural que pasa por la música de raíz (gallega, fundamentalmente) pero que se mixtura con los aires rioplatenses, por lo tanto, cada una de las vertientes musicales que conforman Xeito Novo, dejan su marca en este trabajo.

Participan como invitados importantes figuras del panorama musical argentino, los cuales han hecho un aporte valiosísimo en esta obra, como ser: León Gieco, Lito Vitale, el "Chango" Spasiuk y el ensamble de percusión "RATAPLÁN".

Xeito Novo rompe con todos los preconceptos e instala definitivamente otra concepción musical, que parte de aprovechar el camino recorrido y parir una nueva forma de entender la música de raíz.

Mas del 90% de los temas son de autoría. Las composiciones de su bajista (Roberto Benech) y de su guitarrista (Tony Ingiulla) vuelven a aportar otros colores que terminan de redondear el concepto "Xeito Novo".

Luz de Invierno, se graba en el estudio más importante de Argentina: el Pié Recording, y la Producción ejecutiva estuvo a cargo del emblemático baterista argentino Rodolfo García (ex Almendra, Aquelarre, Tantor, etc.).

Lista de temas:
1) LUZ DE INVIERNO - (Roberto Benech Arnold)
2) ART TONY INGIULA
3) UNHA FESTA EN LAXE - (Virginia Álvarez)
4) EL ESPLENDOR MILLADOIRO (Arreglos Carlos Fernández)
5) QUEN PODEIRA NOMORA-la Poema de Álvaro Cunqueiro (musicalizado por Luis Emilio Batallán) (Arreglos: Xeito Novo con León Greco)
6) FISTERRA - (Adolfo Borgaro, Sebastián Fentanes y Daniel A. Pazos)
7) POLKA PARA JULIANA - (Virginia Álvarez)
8) AU MEILLEUR - (Tony Ingiulla)
9) MARCHA DE BREIXO - (Tema tradicional) - (Arreglos: Tony Ingiulla)
10) IVANCÓ - (Chango Spasiuk)
11) UN PASEO - (Roberto Benech Arnold)
12) PASODOBLE E MEDIO - José Manuel Fernández Costas - (Arreglos: Carlos Fernández)

13) MUÑEIRA DE MORA - (Virginia Álvarez)
14) CINCO DUROS (Daniel A. Pazos)- (Arreglos: Carlos Fernández con Rataplán)
15) XEITO NOVO (Lito Vitale)

XANELAS (2005)

Xanelas es una producción diferente, conceptual, de alguna manera bisagra en la historia discográfica del grupo, que cuenta con la producción artística de Lito Vitale y con invitados de la talla de Mimí Maura, Chango Spasiuk, De Boca en Boca, Xoldra y Carlos Fernández, y trasciende de manera muy interesante las fronteras de su propia propuesta musical incorporando, al sonido habitual del repertorio del grupo, arreglos y orquestaciones más "jugadas", cercanas por momentos a la música clásica, que sintetizan el concepto plural y de apertura del disco. Un material plagado de simbologías, de sentimientos como la "morriña" y de otros que representan y recrean la celebración ibérica.

Lista de temas:
1) DRAGONES - (Daniel A. Pazos)
2) DANZA E XOTA DAS XANELAS - (Roberto Benech)
3) A RIANXEIRA (Anxo Loxo - Xesus Dourado)
4) CAMINO DE VUELTA - (Virginia Álvarez)
5) NOVIEMBRE - (Toni Ingiulla)
6) LEMBRANDO A LEIRA – (Virginia Álvarez)
7) VENTE CONMIGO - (Mike Acevedo)
8) SIN FRONTERAS - (Fentanes - Pazos - Borgaro)
9) STAROSTA / SOMBRERO DE PAJA (Tradicional) (Interludio: Chango Spasiuk)
10) LA CALESITA DE RODRÍGUEZ PEÑA - (Roberto Benech)
11) UNA MELODÍA PARA PACO URONDO (Carlos Fernández) - (Copla Cancionero Tradicional gallego)
12) THE LEVEL PLAIN - (Meagh Seola)

Los blogs como espacio de construcción de una identidad gallega en la diáspora: Tres blogs escritos desde Buenos Aires

Débora Campos Vázquez[411]

1. Introducción: El fenómeno de los blogs y el Blogomillo

Hace algo más de un año, los integrantes del Grupo de Investigación en Novos Medios de la Universidad de Santiago de Compostela (U.S.C.)[412] trazaron un cuidadoso recorrido por un fenómeno no tan novedoso como parecía por aquel entonces, pero ciertamente en ebullición: la germinación de modo exponencial de bitácoras o blogs. En su revelador trabajo titulado *A blogósfera en galego: demografía, usos e contidos,* aseguraban:

"Internet vivió en los últimos tres años la emergencia de un nuevo formato de comunicación, los blogs, o bitácoras. Estas pequeñas publicaciones, de edición individual en la mayoría de los casos, están suponiendo un auténtico desafío metodológico para comprender los cambios sociales y comunicativos que las nuevas tecnologías están generando en las sociedades contemporáneas."[413]

411* UBA / Lectores en Bos Aires.

412 El grupo de investigación en Novos Medios de la Universidad de Santiago de Compostela realizó cuatro proyectos de investigación financiados por organismos públicos y publicó ocho libros relacionados con el periodismo electrónico y con la arquitectura de la información. La página del equipo de académicos es hwww.novosmedios.org.

413 Canabal, Silvia; Gago, Manuel; López, Xosé; Isasi, Antonio; Limia, Moisés; Pereira, José: "*A blogósfera en galego: demografía, usos e contidos*". En Blogs´06, Encontro de Blogs de Galicia e Portugal, organizado polo Consello da Cultura Galega e celebrado en Santiago de Compostela o 19 de abril de 2006. El trabajo puede descargarse de la página hwww.novosmedios.org.

Pero, ¿qué es exactamente un blog? Conservando la caracterización de los investigadores de la U.S.C., las bitácoras, blogs o weblogs son los formatos emergentes de Internet que con mayor proyección se popularizaron durante los primeros años del siglo XXI, gracias a una serie de posibilidades sencillas que ofrecen: una estructura gráfica atractiva que permite una gama limitada de modificaciones personalizadas para usuarios amateurs en materia tecnológica; la posibilidad de elaborar contenidos y gestionar su publicación sin censuras ni controles, la interrelación con otros usuarios en todo el mundo y en ocasiones con los medios de comunicación tradicionales (como diarios, emisoras de radio y canales de televisión), y más recientemente la incorporación de contenidos en soportes de audio, de imágenes y audiovisuales.(414)

La sencillez en los procedimientos, las posibilidades de expresión y las no menos relevantes capacidades de interrelación encendieron la mecha de un fenómeno que no deja de crecer. Hace algo más de un año, según el relevamiento de los investigadores de la U.S.C., existían más de 33 millones de blogs en todo el mundo.(415) Sin embargo, la tarea de relevar la cantidad de este tipo de páginas es ingrata y prácticamente vana ya que toda estimación quedará en desuso apenas se enuncie, dada la velocidad con la que el fenómeno de expande.

En junio de 2006, el experto español José Luis Orihuela, profesor de la Universidad de Navarra y subdirector del Laboratorio de Comunicación Multimedia estimaba que estas páginas personales alcanzaban la cifra de 48 millones.(416) No era demasiado si se recuerda que dos meses antes el fundador de Technorati (la empresa responsable del motor de búsqueda de blogs más importante del mundo), Dave Sifry, calculaba en 70 millones la cantidad de blogs.(417) En todo caso, ambos coincidían en que cada cinco o seis meses la cantidad de bitácoras se duplicaba con lo que no sería osado asegurar que para este momento (mediados del año 2007) es posible suponer que más de 150 millones de blogs se ofrecen en Internet.

Como es evidente, la revolución que evidencia la irrupción de estas páginas personales se extiende mucho más allá de los aspectos tecnológicos y comunicativos: incluye también una nueva manera de construcción y expresión de la identidad. Tanto la identidad individual como la colectiva.

Antes del trabajo firmado por los académicos de la U.S.C. y surgido de las propias entrañas de la comunidad de blogueros (personas que llevan una de estas bitácoras con relativa periodicidad), el sociólogo Carlos Neira, autor de la página Calidonia, fue publi-

414 La versión en castellano de la Wikipedia lo define así: *"Un blog, o en español también una bitácora, es un sitio web periódicamente actualizado que recopila cronológicamente textos o artículos de uno o varios autores. El término blog proviene de las palabras web y log ('log' en inglés = diario). El término bitácora, en referencia a los antiguos cuadernos de bitácora de los barcos, se utiliza preferentemente cuando el autor escribe sobre su vida propia como si fuese un diario".*

415 Para un recorrido histórico de este fenómeno véase http://es.wikipedia.org/wiki/Blog También el informe del diario *20 Minutos* "*Una década de bitácoras"* que se puede leer en hwww.20minutos.es/noticia/221070/0/decada/bitacoras/Considerados.

416 E.F.E., diario *20 Minutos*, "*Ya hay 48 millones de blogs en el mundo"*, España, 21 de junio de 2006. Es posible leer el artículo en hwww.20minutos.es/noticia/133355/0/blog/internet/blogger.

417 ALT1040 Dosis diaria para adictos a la información, "*La blogósfera se duplica cada 5 meses"*, que puede leerse en http://alt1040.com/archivo/2005/08/03/la-blogósfera-se-duplica-cada-5-meses y que es remitido de Sifry´s Alerts: *"State of the Blogosphere, August 2005, Part 1: Blog Growth"* que también se encuentra online en hwww.sifry.com/alerts/archives/000332.html.

cando durante el año 2006 una serie de cálculos, tablas y gráficos en los que radiografiaba algunas características de los blogs escritos en gallego. Él mismo explicó en su página que para esa tarea –pionera– de relevamiento y análisis dio forma a una base de datos de más de mil bitácoras que empleaban la lengua de Galicia parcial o totalmente.(418)

Los esfuerzos de detección y listado de blogs gallegos fueron impulsados de manera espontánea desde la propia comunidad virtual gallega en Internet. Aquella localización de blogs se efectúa en una época marcada por el activismo social, cultural y político de la red, que comienza con el desastre político del Prestige, que fue un detonante fundamental, y alcanza su cumbre en las últimas Elecciones al Parlamento de Galicia. De hecho, el número máximo de anotaciones registrado en junio de 2005 no fue superado hasta agosto de 2006, más de un año después, a pesar de que las estadísticas dicen que el numero de blogs se multiplica aproximadamente por cuatro, cada año que pasa.(419)

Esta blogósfera gallega –explicaban los investigadores de la U.S.C.– vio crecer el número de miembros en los últimos años de modo exponencial, ya que en Galicia, en sintonía con el resto del mundo, esta gran explosión de contenidos se produjo en el año 2005, cuando aparecieron más del 68% de los blogs analizados en la muestra que emplearon.

Como fue dicho antes, cualquier intento de contabilización está prácticamente condenado al fracaso. Sin embargo, y si fuera útil para dimensionar el grado de desarrollo y expansión de este fenómeno, el proveedor de alojamientos y portal BloGaliza(420) contabiliza en este momento más de 3.500 blogs.

Según el perfil trazado por el subdirector del Observatorio para la Cibersociedad, Fernando Garrido, titulado *I Enquisa a blogueiros/as Galegos/as*(421) realizada en mayo de 2006, si el criterio de análisis es el género, los autores de blogs gallegos mantienen una distribución similar a la de los blogueros estadounidenses: un 60% de ellos son varones (los estudios de Carlos Neira indican un 64%). Cuando las mediciones se realizan atendiendo a la edad, los autores gallegos son especialmente jóvenes, tan solo un 25,4% supera los 30 años.

Por otra parte, más de la mitad de los autores no llevan un año en el blogomillo, porcentaje que pone de manifiesto la emergencia de este fenómeno. Y respecto de los motivos que llevaron a los autores y autoras a escribir un blog, las respuestas a la encuesta pueden ser agrupadas en tres bloques: personales, utilitaristas y comunicativas. Las motivaciones personales son las que reúnen un mayor número de respuestas y "Poder expresarme libremente" es el ítem con mayor número de votaciones, con mucha diferen-

418 Dos trabajos posteriormente mejoraron esos primeros estudios y pueden descargarse de la página Calidonia en http://calidonia.bloGalicia.org/documentos.
419 Neira, Carlos: "*Instrucción ao fenómeno blogs en Galicia*", diciembre de 2006. Se puede bajar de http://calidonia.bloGalicia.org/documentos.
420 http://bloGalicia.org/index.php?val=lblogomillo.
421 Garrido, Fernando: "*I Enquisa a blogueiros/as Galegos/as*", de enero a marzo de 2006. Puede descargarse de hwww.cibersociedad.net.

cia, ya que es elegido por seis de cada diez entrevistados. Y siendo el tema de la lengua el criterio central al momento de definir al blogomillo no es menor la caracterización que realiza el autor:

Un elevado porcentaje de blogueros emplea en exclusiva el gallego como lengua a la hora de escribir en su blog. Tan solo un 14% de los autores afirma que tiene un 25% de su blog en otra lengua. Es decir, la blogósfera gallega es bien homogénea en lo que refiere al idioma.[422]

Una red de cruces, encuentros, tensiones y enfrentamientos

Lo explicitado hasta aquí respecto del tejido que conforman más de 3.500 blogs y bitácoras relacionadas con Galicia –sea por la utilización de la lengua de la región autonómica o sea por las temáticas abordadas o por las relaciones interpersonales que permite establecer–, deja ver que esta enorme red funciona tanto como espacio de *encuentros, tensiones y enfrentamientos* del mismo modo que como un ámbito privilegiado para abordar una serie de procesos sumamente interesantes de la realidad propia de Galicia y los ecos que el propio blogomillo genera y que, aún sin ser todos ellos objeto de este trabajo, merece la pena mencionar sintéticamente, con el deseo de volver sobre ellos en futuros abordajes:

▪ El mayoritario uso de la lengua gallega en un contexto de pérdida de hablantes entre las generaciones más jóvenes de los habitantes de Galicia.[423] Este fenómeno de los blogs y bitácoras, por un lado, deja ver la existencia de gallegos y gallegas con muchas más competencias lingüísticas y sin temores o complejos a la hora de emplear el idioma pero, al mismo tiempo, la permanencia de las tensiones en el campo de la sociolingüística gallega: la diglosia histórica y las resistencias a la normativa oficial adoptada en los años ’80 y posteriormente revisada.

▪ La dificultad de caracterizar a la comunidad de usuarios y autores de blogs en gallego solo con los parámetros generacionales, económicos, sociales o geográficos. El blogomillo y sus pobladores fueron perfilados en varias ocasiones, desde los primeros e informales intentos, hasta los más organizados y profesionalizados del año 2006, pero en todo caso esos trabajos no dan cuenta de una serie de características condicionadas, precisamente, por la propia historia socio-económica y política de Galicia, que fue imprimiendo una sucesión de complejidades de difícil abordaje. De este modo, la blogósfera gallega termina siendo una red que integra no solo a los autores que viven en Galicia, ni solo a los que emplean la lengua gallega, ni solo a los que tienen documentos de identidad españoles, ni solo a los que son hijos o nietos de gallegos.

▪ La retroalimentación que se fue generando y que se acentúa con el paso del tiempo entre Internet y los medios tradicionales de comunicación de masas, sobre lo

422 Garrido, *Op. Cit.*

423 Sobre el tema véase la reciente entrevista al presidente de la Associaçom Galega da Língua: Rozados, Lara: *“O conflito normativo serve para ocultar o outro conflito, o da substitución”, Vieiros*, Santiago de Compostela, Galicia, 24 de junio de 2007. Disponible en www.vieiros.com/nova/59199/o-conflito-normativo-serve-para-ocultar-o-outro-conflito-o-da-substitucion.

que mucho se ha analizado ya. En el caso específico de las bitácoras, esa relación se da de muchas maneras. En primer lugar, cuando desde los blogs se publican contenidos que luego son retomados (con cita de las fuentes o no) por la prensa. Dos casos paradigmáticos de esta relación de ida y de vuelta en la que los blogs impusieron temas en los medios son el de los nombres de las vacas en Galicia(424) y la búsqueda de la palabra más hermosa en gallego. Pero, por supuesto, no son los únicos. El caso inverso, por motivos evidentes, es más habitual y extendido: artículos en los que los autores refieren a notas que leyeron en la prensa o que vieron en la televisión (más recientemente con la inclusión de los videos que hacen referencia a lo comentado). En segundo lugar, cuando los periodistas y comentaristas son, además, blogueros. Esa doble presencia, en la blogósfera y en la prensa o los medios masivos gallegos, los ubica en un rol de mediadores pero sobre todo de difusores de las potencialidades de esa red de generación de contenidos y de relaciones. Ejemplos abundan, por supuesto, pero citar a Nacho Mirás Fole, redactor del diario *La Voz de Galicia*, es inevitable así como la mención de Marcos Valcárcel, columnista de *Galicia-Hoxe*; del periodista de *El País* y la TVE Xosé Manuel Pereiro, o de los varios reporteros del recientemente lanzado periódico digital Xeración.(425) En tercer lugar, una variante de lo anterior se evidencia cuando son los propios medios de comunicación quienes recurren a autores de blogs para integrarlos a sus equipos, como es el caso de Martín Pawley, autor del blog Días Estraños,(426) que fue incorporado al programa Extrarradio de la Radio Galega.

▪ En relación directa con el punto anterior, merece la pena recordar dos reflexiones abordadas ya en no pocos trabajos. Por un lado, la horizontalidad en la generación de contenidos que permite Internet a partir de la masividad de estos formatos, y de la mano de una cierta (y bastante relativa si se consideran los índices de accesibilidad a la red en todo el mundo) democratización de la información.(427) Y por otro, la apropiación que los blogs hacen de los géneros periodísticos y literarios (en menor medida) forzando sus límites y definiciones y generando una hibridación nueva.

▪ Finalmente (*Last but not least*), la hipótesis de que estos espacios se convierten en sitio privilegiado para evidenciar la redefinición permanente de la identidad gallega de sus autores. De la mano de este proceso, se observaría un reforzamiento de la idea de Galicia que supera la territorialidad de la definición de nación recostándose en conceptos como el del nacionalismo cultural (Castells);(428) y podría estarse además frente a una renovadora revisión del imaginario sobre la diáspora gallega construido principalmente entre las décadas de los ’80 y ’90 del siglo pasado. Como consecuencia de la articulación de estos dos nacientes fenómenos, es posible detectar los primeros pasos de una nueva mecánica de asociacionismo entre los descendientes de Galicia: internacional, cotidiana, informal.

424 Para recorrer este ejemplo, consultar los artículos publicados por el argentino-gallego Estévez, Eduardo en su página *O ollo da vaca*. En este espacio, el autor publicó dos artículos referidos al tema: *“Os nomes dos parentes”* del 4/12/2005 disponible en http://oollodavaca.blogspot.com/2005/12/os-nomes-dos-parentes.html y *“Vacas e touros”* del 23/12/2005 que se puede leer en http://oollodavaca.blogspot.com/2005/12/vacas-e-touros.html. El diario *La Voz de Galicia* se hizo eco del informe: Mirás Fole, Nacho: “*Paloma es el nombre más frecuente de las vacas gallegas*”, 18 de diciembre de 2005, disponible en www.lavozdegalicia.es/se_sociedad/noticia.jsp?CAT=105&TEXTO=4351475.

425 Nacho Mirás Fole es autor del blog Rabudo http://mirasfole.blogspot.com/, Marcos Valcárcel lleva el blog As uvas na solaina hwww.asuvasnasolaina.blogspot.com/, Xosé Manuel Pereiro es autor de SiHomeSi hwww.sihomesi.com/, y Xeración está en hwww.xeracion.com.

426 Días extraños http://pawley.blogalia.com.

427 Sobre este punto véase Roncagliolo, Rafael: “*Comunicaciones y desarrollo en América Latina*”, disponible en hwww.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_32/nr_345/a_4441/4441.html, que fue tomada de Janus, Noreene y Roncagliolo, Rafael: *“Publicidad transnacional, medios de comunicación y educación en los países en desarrollo”*, publicado en *Perspectivas*, revista trimestral de educación, UNESCO, volumen X, 1, París, 1980.

428 Castells, Manuel: “*La era de la información. Tomo 1. Economía, sociedad y cultura”*. Alianza Editorial, Madrid, 1997. (Prólogo)

Como fue aclarado antes, este económico recorrido se presenta como una seductora invitación a avanzar por cada uno de los caminos propuestos. Una tarea interesante pero, en mucho, superior a las posibilidades de este acercamiento. Me detendré, solo con fines exploratorios, en el último de estos puntos en los capítulos que siguen.

2. La identidad líquida

Hace décadas que dejó de existir el mundo en el que una mujer nacía en la misma casa en la que su madre había sido parida y también se convertía en madre en esa misma vivienda donde, con toda seguridad, moriría. Las migraciones humanas, que han acompañado al hombre desde el inicio de la humanidad, en los últimos años, en mucho alentadas por el abaratamiento de los transportes, se multiplicaron alcanzando al 3% de la población mundial. El movimiento permanente de personas, de este modo, está generando también movimientos de dinero y transformaciones en la propia identidad de esos millones y millones de hombres, mujeres y sus descendientes. Además, están forzando a los países (los emisores y los receptores de emigración) a revisar y debatir los parámetros de la ciudadanía y de la participación de los recién llegados y de los que salieron de sus fronteras. En este contexto, lo que está en cuestión es la idea de identidad: una identidad que está siendo revisada y que encuentra en las expresiones privadas como pueden ser los blogs un ámbito de expresión.

No soy de aquí, ni soy de allá

Estimaciones de la Comisión Mundial sobre las Migraciones (C.M.M.) aseguran que el número de emigrantes en el mundo alcanzó en 2005 los 200 millones de personas, lo que equivale a algo menos de toda la población de Brasil, que no es otra cosa que el quinto país más grande del mundo. El trabajo de la C.M.M. revela de este modo que, en el último cuarto de siglo, la cifra de personas que no viven en el lugar del que son originarias se duplicó.

Esta marea humana en movimiento por el planeta ha generado no solo ganancias económicas y un ejército de mano de obra barata sumamente rentable a los grandes capitales, sino que además viene empujando y forzando a una revisión de conceptos fundamentales como el de Nación, Patria, Ciudadanía e Identidad. En palabras del Director Ejecutivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, Carlos González Gutiérrez:[429]

"La visión tradicional del mundo es que está dividido en países, en donde el Estado ejerce soberanía sobre un territorio y una población. (...) *Sin embargo, la realidad no cuadra del todo con esta visión ideal. En el caso de países como Filipinas, India, Marruecos, México, República Dominicana o Turquía, entre otros, millones de ciuda-*

429 González Gutiérrez, Carlos: *"De Estados y diásporas"*, en Carlos González Gutiérrez (coord.), *Relaciones Estado-Diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes*. México DF: Miguel Ángel Porrúa. (2006a).

danos han emigrado a otras naciones. Estos migrantes y sus descendientes se van, pero a la vez mantienen fuertes conexiones con sus sociedades de origen. Muchos de ellos jamás adquieren la nacionalidad del país al que arriban, aun cuando permanezcan en él el resto de sus vidas. Muchos otros promueven vínculos estrechos con la patria de sus orígenes, esforzándose incluso para que sus hijos hereden los lazos con la tierra que a ellos les nutre de identidad. Los avances tecnológicos en materia de comunicación le permiten a millones de migrantes mantenerse cerca y en constante contacto con sus familiares, a grado tal que un buen número de ellos puede sentir que 'vive la experiencia transnacional de pertenecer a dos sociedades simultáneamente'."

Como señala el propio González Gutiérrez, frecuentemente, a estas poblaciones desterritorializadas o transnacionales se las denomina *diásporas*, un término que en sentido estricto significa "pueblo disperso". El mismo autor recuerda que el referente clásico de diáspora es la experiencia del pueblo judío, marcada por su traumática expulsión de la "tierra prometida" y su consecuente dispersión por el mundo. Pero agrega a esta primera imagen nuevas referencias:

"Desde una óptica menos melancólica, el término diáspora favorece identificaciones ideológicas o prácticas transnacionales que propician el acercamiento de poblaciones dispersas en todo el mundo, tanto entre sí como con sus respectivas patrias de origen. En la medida que las comunidades se organizan para articular por sí mismas sus intereses, las diásporas surgen como actores no tradicionales del ámbito internacional." (430)

Como es evidente, esta doble pertenencia, tiene consecuencias fácilmente imaginables en la construcción –ya no solo de la identidad de algunas personas sino que en la idea general– de identidad. La disolución de las monoidentidades, en términos de García Canclini (1995), se hace evidente con mayor potencia en las grandes urbes. Si hasta hace no tanto tiempo las diferencias culturales entre las ciudades de un mismo país eran asumidas como modos particulares dentro de un "ser nacional" que a todos abraza, en la coda del siglo XX ese simulacro de las identidades únicas se vuelve "inverosímil y estalla".(431)

De este modo, la idea de globalización es inevitable si se trata de comprender la gran transformación que afecta a las estructuras estatales, a las condiciones laborales, a la subjetividad colectiva, a la producción cultural, a la vida cotidiana y a las relaciones entre el ser y el otro (Barman, 2005). Y si es así, se debe a que la cuestión de la identidad –su problematización–, solo se hace visible de la mano de la quiebra del estado de bienestar y el crecimiento posterior de una sensación de inseguridad con la "degradación de carácter" que la inseguridad y flexibilidad en el puesto de trabajo han producido en la sociedad. En su libro *Identidad*, Zygmunt Bauman lo explicita con una claridad cegadora:

430 González Gutiérrez: *Op. Cit.*
431 García Canclini, Néstor: *"Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización".* Grijalbo, México, 1995. p. 81.

"La naturalidad de suponer que la pertenencia por nacimiento significaba, automática e inequívocamente, pertenecer a la nación, era una convención meticulosamente construida; la apariencia de 'naturalidad podría ser cualquier cosa menos 'natural. (...) *Globalización significa que el Estado ya no tiene peso ni ganas para mantener su matrimonio sólido e inexpugnable con la nación.* (...) *Los moradores del moderno mundo líquido buscamos, construimos y mantenemos unidas las referencias comunitarias de nuestras identidades mientras, yendo de acá para allá, nos debatimos por ajustarnos a colectivos igualmente móviles que evolucionan rápidamente y que buscamos, construimos e intentamos mantener con vida, aunque sea por un instante, pero no por mucho más."* (432)

Así, esa búsqueda de certezas y de seguridad que es el anhelo de una identidad claramente definida implica en los tiempos que corren una constante e inquietante circulación sin fin. Los parámetros que pueden en este momento definirnos necesariamente dejarán de hacerlo en el futuro inmediato de modo que, como regla y destino, estamos condenados a definirnos y redefinirnos: las grandes ideas de nación, trabajo, familia, sexo, religión han perdido su protagonismo y los hombre y mujeres nos edificamos una identidad con la entrega y la laboriosidad de las arañas tejiendo una red que habrá que volver a tejer una y otra vez. El rol de las nuevas tecnologías en este trabajo es materia de reflexión en las próximas páginas.

Identidades online

En los últimos diez años, desde que el acceso a Internet se masificó relativamente en el mundo, los hábitos de vida más elementales de los hombres y mujeres, sus trabajos, sus relaciones, se vieron transformadas de un modo espectacular. La vida cotidiana, el modo de comunicarse, el tipo de correspondencia y su soporte, las horas de sedentarismo, la cantidad de pantallas presentes en nuestros hogares, las fotos familiares, las obsesiones y perversiones, sus negocios y empleos, todo fue sacudido por la irrupción de la posibilidad de estar donde no se está y de llegar allí donde antes era impensado (Del Brutto, 2000).

"Los cambios aparecen en y con los conocimientos, por una época marcada por la velocidad y la intensidad en la vida cotidiana. La denominada sociedad de la información o era de la comunicación se refiere al achicamiento del mundo, a la erosión de todo tipo de fronteras y a la reconfiguración de los mecanismos de decisión." (433)

Así las cosas, en este mundo empequeñecido, seguramente más que otros, conceptos como el de espacio y distancia se han relativizado en la última década de un modo tan radical que nunca antes el hombre ha conocido. En este momento, los espacios propios

432 Bauman, Zygmunt: *Identidad*, Editorial Losada, 2005.
433 Del Brutto, Bibiana Apolonia: *"Lenguajes, Identidades, Tecnologías"*. 2000. Disponible en el Archivo del Observatorio para la CiberSociedad en hwww.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=15.

y ajenos se acercan o alejan a discreción y ya es difícil pensar en un "allá" inaccesible o imposible de conocer. Todo está al alcance de quien tenga una computadora conectada a Internet: no hay ciudades remotas, no existen las geografías inexploradas y este mediodía en Japón puede corporizarse en nuestras pantallas argentinas con elementales conocimientos y cuatro o cinco palabras anotadas correctamente en un "buscador".

Del mismo modo, las distancias geográficas, medidas en kilómetros y surcadas antaño solo por costosas y excepcionales llamadas telefónicas, han perdido toda presencia a manos de sistemas de mensajería instantánea que, paulatinamente, fueron incorporando la posibilidad de contar con la imagen en vivo de la persona y luego su voz. Estos relativos pero impresionantes nuevos modos de la presencia han tejido una simultaneidad poderosa. En términos de Abril Trigo (2003), hoy podemos desarrollar vínculos sociales más allá de la dimensión territorial. En línea inversamente proporcional, al tiempo que las aduanas y las oficinas de migración se vuelven más rígidas y los muros de las fronteras que separan países se elevan o solidifican más y más, las personas pueden hoy más que nunca compartir su vida aunque se encuentren a miles de kilómetros de distancia.

Evidentemente, estas potencialidades han provocado un fabuloso giro en las comunidades de personas emigradas. Aunque no abunden los estudios específicos, una investigación realizada por Trigo para la diáspora uruguaya puede dar alguna idea de esta transformación.

"Al querer estudiar cómo se reconstruye la identidad nacional de los migrantes, cómo se reconstruye la nación fuera del territorio nacional, cómo se forma la diáspora y la comunidad transnacional, descubrimos que debíamos incorporar en nuestro trabajo etnográfico un nuevo medio y contexto como el ciberespacio. Es en él y a través de él es que, a pesar de la distancia física de los migrantes, se desarrollan relaciones sociales, se construyen imaginarios y se recrea la nación." (434)

Trigo en su trabajo deja en claro que los sujetos en la diáspora buscan "reterritorializar" ese espacio "desterritorializado" como estrategia para entablar vínculos sociales "reales" que les permitan formar comunidad.

De este modo, Internet y el ciberespacio son fundamentales para la formación de estas comunidades en el exterior. Por otra parte, se constituyen en un espacio central para la construcción de imaginarios en torno a ellas mismas y las naciones a las que identifican como la propia. *"La nación translocal, la diáspora y las comunidades de migrantes se construyen en ese intercambio entre lo Off line y lo On line"*, detalla.

Sin embargo, estas relaciones posibles a través de la red y la construcción de una nacionalidad se presentan a partir de dos procesos. Por un lado, lo que Trigo denomina "cibermigrancia" –la experiencia de la "migrancia" y la diáspora en el espacio virtual– y,

434 Trigo, Abril: *"La patria cibernética"*. Disponible en el Archivo del Observatorio para la CiberSociedad en hwww.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=156. 2003

por otro, la patria cibernética –la comunidad virtual cimentada a partir de esa experiencia–. Ambas consumarían de esta manera la textura "fantasmática" de la nación.

"El espacio virtual de esta comunidad imaginante se moldea a través de la recolección y el intercambio ritual de remembranzas, la narración de historias y la práctica de una variante dialectal del español, pero lo que importa aquí es la dimensión ritual de la experiencia comunicativa. (...) *La patria cibernética realiza, de ese modo, el capital imaginario de la nación, así como el ciberespacio realiza el capital financiero en su forma simbólica más abstracta, el dinero. En ambos casos el valor reside en ninguna parte, porque tanto la identidad del sujeto y el ciudadano como el valor del dinero carecen de sustancia, en tanto son puro valor de cambio, un signo vacío cuyo valor depende por completo de las circunstancias relacionales, universalmente contingentes."* (Žižek, 28-9-1991)[435]

Es por esto que, como no podía ser de otro modo, de la mano de esta explicitación del carácter de construcción concensuada del imaginario nacional aparece una idea de la identidad como construcción ya no solo permanente (Barman, 2005) sino además virtual y *online*. Mientras, Trigo lo anticipa diciendo que al ingresar en la "patria cibernética" los migrantes se construyen una persona, una suerte de alter ego suplementario, una máscara, en sentido teatral. No se trata de una máscara falsa, sino de cómo maximizar e intensificar la experiencia vivida de la patria, exactamente igual a lo que ocurre con el sexo cibernético, que no sustituye el sexo físico, pero lo complementa, intensificando la cuota de placer; otros autores prefieren el concepto de identidad de dominio público (Juan Varela 2006).

La idea de una identidad de dominio público pone el acento en el carácter colectivo y público de la experiencia de llevar adelante un blog o bitácora y en las configuraciones individuales que cada uno de los autores de esas páginas cristaliza en sus artículos o imágenes. Juan Varela lo dice claramente:

"En la Red somos lo que deseamos ser. Cada uno proyecta un yo perfeccionable, a camino entre lo que somos y lo que anhelamos, sin el peso de la realidad y liberados de la física de los átomos. Los bits son más maleables e infinitos. Es la identidad de dominio público. Un yo construido como una personalidad (o varias en función de intereses y comunidades) con la que relacionarse con los demás y con el mundo de la sociedad de la información (público) de una manera abierta y transparente, en la que la mayoría de las personas ofrecen mucho (dominio abierto y participativo, copyleft) de lo que tienen, piensan o son. Un modo de controlar la privacidad de forma abierta y evitar los problemas de la invasión de los datos y el Gran Hermano tecnológico." [436]

435 Trigo, Abril: *Op. Cit.*
436 Varela, Juan: *"Identidades de dominio público"*. 6 de octubre de 2006, en su página *Periodista 21*, disponible en http://periodistas21.blogspot.com/2006/10/identidad-de-dominio-pblico.html.

De este modo, la globalización resultante del uso cada vez más extendido de Internet no solo ha colaborado en la desarticulación del vínculo casi ontológico entre la nación y el Estado, sino que además ha evidenciado la naturaleza ficcional, instrumental, equívoca y conflictiva de la formación estatal-nacional capitalista moderna. Si confundir en la actualidad la nación con el Estado es una falacia ideológica, es igualmente insostenible la pretensión por encerrar el concepto de ciudadanía en las cada vez más frágiles permanencias en determinados territorios.

"El tiempo está maduro para imaginar la nación como una comunidad que, contra la dinámica de la economía global, se produzca localmente y conecte globalmente. Una nación en la diáspora que reinscriba las fronteras y los límites de lo nacional, en tiempo y espacio. Esta es la lección que da la patria cibernética. Un laboratorio de la patria por venir." (437)

Una lengua, una patria

En este contexto, no es casual, por supuesto, la identificación de la lengua gallega como nexo central al momento de trazar fronteras analíticas y de pertenencia para definir lo que queda dentro y lo que queda fuera de esa red de conexiones, relaciones, vínculos y referencias a la que se denomina blogomillo pero que, ciertamente, es móvil y cambiante por definición. Y no es casual, sobre todo, en el contexto gallego y –más aun– en el de la diáspora gallega, ambos atravesados por una dramática pérdida de hablantes, como ya fue señalado.

Radiografías y panoramas de esta situación abundan tanto dentro como fuera de Galicia y, entre ellos, sin duda las investigaciones de la profesora de lingüística hispánica en la Universidad de Bremen Eva Gugenberger sobre la lengua gallega en Buenos Aires merecen una mención aquí porque, inmejorablemente, explicitan el dramático enmudecimiento de un idioma que sonó durante décadas por las calles de la capital argentina y que, precisamente por eso, empujan a reparar con mayor atención en la elección voluntaria de los autores de estas páginas y blogs de expresarse en gallego. Dice Gugenberger:

"Por la fuerte presencia de los gallegos en Buenos Aires podríase suponer una alta presencia de los idiomas gallego e italiano. Pero al comparar las dos colectividades con otros grupos inmigratorios, llama la atención que el desplazamiento de la lengua inmigrante fue acelerado, en el caso del gallego casi de una generación a la otra." (438)

De este modo, los gallegos llegaron sucesivamente a Buenos Aires arrastrando las tensiones lingüísticas de la realidad de Galicia de modo que, una vez en Argentina, su propia mirada sobre la lengua que hablaban tendía a presentar el idioma propio de

437 Trigo, Abril: *Op. Cit.*
438 Gugenberger, Eva: *"Consecuencias do contacto lingüístico entre o galego e o castelán: o caso dos inmigrantes galegos en Bos Aires"*. Actas del *II Simposio Internacional de Bilingüismo en Latinoamérica,* Bogotá, Colombia. Octubre, 2006, p.1167

Galicia como un castellano "mal hablado" en sintonía con la impresión de la sociedad receptora. De este modo, y según los especialistas en la materia, la proximidad de las lenguas en contacto, junto con la adquisición del castellano en la escuela gallega antes de la emigración, fue determinante en la adaptación idiomática al nuevo destino que, claro, también es castellano-hablante.

Por eso, y aunque la mayor parte de los emigrantes llegó a América siendo bilingüe, el estigma de su lengua materna frente al castellano no quedó en Galicia sino que también cruzó el Atlántico con ellos. Así, es la propia Gugenberger quien concluye:

"Esto, en una situación de presión lingüística, en la que los inmigrantes debían integrarse en una sociedad castellano-hablante, pudo haberlos motivado a asimilarse lingüísticamente con más velocidad que otros grupos de inmigrantes en la Argentina." (439)

Pero, ¿qué sucede con los hijos y nietos de esos emigrantes que, más de cincuenta años después, optan por una lengua que no dominan tan bien como el castellano para edificar su identidad de dominio público?

No puede ser ajeno el debate que la propia Galicia arrastra desde la normalización de su lengua, comenzada la década de los '80, y sus posteriores revisiones, así como las enormes dificultades por garantizar los derechos de los gallego-hablantes en el propio territorio gallego. Sea de modo explícito como de manera tácita, los autores de las páginas que integran el blogomillo desde la diáspora hacen suya esa lucha de intereses y la diglosia en la que ellos y sus familias sin duda vivieron (o todavía viven) convirtiendo la elección de una lengua minorizada también en un modo de pronunciamiento.

En este contexto, escribir en gallego es tomar partido; escribir en gallego es adherir a una idea de nación; escribir en gallego es participar desde la diáspora de los debates que atraviesan la realidad gallega desde las macro-políticas hasta las decisiones de menor relevancia (como reemplazar un sistema de señalización en las oficinas de las autoridades políticas de la región autónoma). De algún modo, escribir en gallego es salir del espacio pasivo-receptor que desde hace décadas tienen las instituciones de las colectividades gallegas en el exterior para proponerse como generadores, como participantes activos.

3. Una Galicia global

Aunque no exista una definición convenida del término diáspora y la palabra sea empleada con diversos significados, según la disciplina desde la que se aborde el fenómeno, sería prudente adherir a una idea básica. En su documento Diásporas como

439 Gugenberger, Eva: *Op. Cit.*

Agentes para el Desarrollo en América Latina, la Organización Internacional para las Migraciones (O.I.M.) apela a una convención según la cual en general, se define como diáspora a *"las personas y poblaciones étnicas, individuos y/o miembros de redes y de asociaciones organizadas que dejaron sus patrias de origen y que mantienen una relación con sus países"*. La idea hace especial énfasis en la dimensión transnacional de las diásporas, la relación entre el país de origen y de destino, más que en la connotación histórica. Sin embargo, esa connotación histórica no puede tan livianamente separarse del concepto de diáspora en el caso de Galicia, ya que atraviesa no solo su dilatada historia sino que además imprimió marcas relevantes en la idea de su propia identidad como pueblo.

Por eso, es mucho más pertinente adoptar la idea de *Pangaleguismo* que Camilo Valdehorras cita en el editorial del segundo monográfico de la revista ReNova Galiza, editado por el Foro Cívico Galego de Barcelona y que define como *"la consolidación nacional y la expansión internacional de la identidad gallega: pangaleguismo quiere decir defensa de las formas y valores de la conciencia cívico-cultural gallega dentro y fuera de los límites de la Galicia territorial"*.[440]

Durante décadas y décadas, y a pesar de las primitivas posibilidades de comunicación, los centros gallegos e instituciones que conforman las diversas (y presentes en todo el mundo) colectividades gallegas mantuvieron con la Galicia territorial lazos que tomaron las formas más variadas: desde el financiamiento económico (hacia Galicia en los tiempos del franquismo y desde Galicia más recientemente), la participación más o menos activa en la política gallega antes, durante y después de la Guerra Civil Española y el posterior régimen dictatorial), la colaboración cultural y la expansión de la cultura gallega en los países receptores de emigrantes.

Sin embargo, no es menos cierto que este tipo de instituciones y el modelo de asociacionismo que ofrecen no ha sabido seducir a las segundas y terceras generaciones de gallegos ya nacidos en la emigración y rápidamente integrados a los países de destino de sus familiares (Casal Lodeiro, 2003). Los centros gallegos envejecen aceleradamente, la merma en la cantidad de socios es preocupante y de momento no han encontrado el modo de acercarse a las nuevas generaciones de gallegos con las cuales no encuentran un lenguaje común.

En este contexto, experiencias que han tomado como base las posibilidades de Internet y las telecomunicaciones han conseguido logros, por lo menos, prometedores. El caso de la comunidad Fillos de Galicia[441] que ha conseguido asociar a más de 4 mil integrantes alrededor del mundo es, sin duda, no solo pionero sino una evidencia de que el alejamiento de la cultura de origen no debería leerse solamente como una integración identitaria acelerada en la sociedad receptora sino, también, como cierta incomunicación

440 Valdehorras, Camilo: *"Pangaleguismo. Co Pobo galego arredor de mundo, arredor de si"*, ReNova Galiza Caderno de pensamento cívico 2 A Galiza global: as galegas e os galegos no mundo (I), Barcelona, 2006. p. 5.
441 Fillos de Galicia (hwww.fillos.org).

entre esos gallegos "híbridos" y las instituciones que históricamente han reproducido el legado de la cultura gallega y supieron encontrar nuevos custodios que hicieran suyo el deber de transmitirlo luego.

Pero no es el único caso. Más reveladora es la experiencia de la publicación citada unas líneas arriba, el segundo monográfico de la revista ReNova Galiza, porque más allá de sus fabulosos artículos cristaliza un modo de hacer, una mirada sobre las posibilidades de esa presencia mundial. Coordinado por la experta en temas internacionales Ana Miranda, fue redactado literalmente por decenas y decenas de computadoras en todo el mundo y cristalizaron lo mejor de las nuevas tecnologías y una idea sobre la galleguidad que no tiene fronteras ni límites. La coordinadora de la publicación lo puso en palabras:

"Galicia Global, como nexo, y contacto, comunicación, transversalidad e innovación, que nos une con otras sociedades. Y revalorizar el papel de la emigración y la presencia de gallegos en todo el mundo por medio de la planificación de una estrategia de aprovechamiento de esa potencialidad desde varios planos como el cultural, el económico, turístico y social." (442)

Es imposible no ver las posibilidades que ofrece la red; el momento histórico y el camino recorrido hasta aquí plantean un punto determinante: por un lado, la conciencia individual de que es posible ser gallego fuera de Galicia porque, hoy en día, es posible ser muchas cosas, permanentemente. Y por el otro, las primeras acciones efectivas para integrar a esa diáspora en proyectos específicos que empujan a una mayor visibilidad de esa presencia mundial de los gallegos y a un replanteo de la imagen de esa diáspora construida en la segunda mitad del siglo XX.

En este contexto, el blogomillo, esa red de páginas pero también relaciones, intercambios y construcciones simbólicas, se transforma en el *ágora* en el que es posible detectar y radiografiar estos movimientos que están surgiendo con fuerza y comenzando a dejar huellas fuera del soporte digital.(443)

Por su parte, y aunque sea un fenómeno que está surgiendo y que no tiene aún una dimensión demasiado extendida, es interesante reparar en el rol que estos soportes digitales están cumpliendo en los lazos de pertenencia con los gallegos de segundas, terceras o cuartas generaciones en la diáspora.

4. Tres blogs, tres gallegos, una diáspora

442 Miranda, Ana: *"Vagalumes da galeguidade"*. En *ReNova Galiza Caderno de pensamento cívico 2 A Galiza global: as galegas e os galegos no mundo (I)*, Barcelona, 2006. p. 11.
443 Puede verse el homenaje al escritor Carlos Casares que, alentado desde la página del crítico Marcos Valcárcel, llegó a la prensa nacional española. Véase ABC, *"A blogósfera recorda a Carlos Casares no quinto cabodano do seu pasamento"*, en la edición del 12 de marzo de 2007. Disponible en hwww.abc.es/hemeroteca/historico-12-03-2007/abc/Galicia/a-blogósfera-recorda-a-carlos-casares-no-quinto-cabodano-do-seu-pasamento_1631931694874.html

Para abrir el camino, se recorren aquí tres blogs hechos desde Buenos Aires parcial o completamente en gallego, cuyos autores explicitan su identidad gallega en la diáspora y su enmarcamiento en una idea de la nación gallega.

Hablar de uno mismo en palabras de otros

La licenciada en Letras y becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Andrea Cobas Carral lleva desde el 25 de marzo de 2005 una página a la que bautizó *"Cobiñas"*. En subtítulo, explica la idea de su blog: *"Conjunto de citas que, por alguna razón, me marcaron. Después de todo, otro modo posible de hablar sobre uno mismo"*.

Aunque no lo detalla en su página, Cobas Carral es hija y nieta de gallegos y en el segundo artículo de su bitácora (no sobra decir que el primer post publicado es una fotografía suya sin texto ninguno ni título tampoco) ella misma explica:

"Estas páginas quieren ser un homenaje a aquellos textos, imágenes y sonidos que de un modo u otro forman parte de mi vida.

Aquí podrán encontrar a Jorge Luis Borges, Roberto Bolaño, Juan Rulfo, Oliverio Girondo, Julio Cortázar, Silvina Ocampo, Manuel Antonio, Alejandra Pizarnik, Juan Carlos Onetti, Domingo Faustino Sarmiento, Olga Orozco, Suso de Toro, Joaquín Sabina, Rodrigo Rey Rosa, Idea Vilariño, Lucio V. Mansilla, Manuel Rivas, Adolfo Bioy Casares, Rosalía de Castro, Andrés Rivera, Mario Delgado Aparaín, Martín Kohan, Joan Manuel Serrat, Mauricio Rosencof, Paul Eluard, Manolo García, Carlos Gamerro, Manuel Curros Enríquez, James Joyce, Ismael Serrano, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Carlos Casares, Lope de Vega, Enrique Vila-Matas, Charly García, Fernando Pessoa, Reinaldo Arenas, Xurxo Borrazás, Virgilio Piñera, Mario Santiago Papasquiaro, María Mariño, Benjamin Péret, Juan Bautista Alberdi, William Shakespeare, Antonio Machado, Tibulo, Efraín Huerta, Juan Ramírez Ruiz, Nelson Ferrer, Walter Benjamin, Pablo Picasso, Alfonso Rodríguez Castelao, Gabriel García Márquez, Susana Thénon, Roque Dalton, Rodrigo Lira, Mario de Sá-Carneiro, Pablo Neruda, Rodolfo Wilcock, Celso Emilio Ferreiro, José Emilio Pacheco, Alejandro Dolina, Roberto Arlt, César Aira, Fernando Vallejo, Fogwill, Xosé Luis Méndez Ferrín, Javier Marías, Carlos Fuentes, Francisco de Quevedo, Arthur Rimbaud, Pedro Lemebel, Georges Perec"[444]

A partir de ese segundo artículo y hasta la fecha se suceden (solo con algunas excepciones conformadas por referencias personales o familiares) una serie de fragmentos de los autores que ella misma anticipaba en ese texto fundador.

El 4 de julio de 2006 publica una imagen de Alfonso Rodríguez Castelao que lleva por título el nombre del artista y cuyo texto detalla debajo: *"-¿E logo? -Xa ves,*

444 Cobas Carral, Andrea: *Sin título*, *Cobiñas*, http://cobis.blogspot.com/2005/03/estas-pginas-quieren-ser-un-homenaje.html.

mexan por min e teño que decir que chove". A partir de allí, los textos en gallego se sucederán con frecuencia.

El 25 de julio, con motivo del Día de Galicia, la autora publica y traduce un poema de Xosé Luis Méndez Ferrín ("Illa" en *O fin dun* canto). El 17 agosto de 2006 cita de la página del grupo música Lúar na Lubre un comentario sobre la letra de una canción y las estrofas referidas, bajo el título *Memoria da noite*. El 5 septiembre 2006 con el título "Historias" cita un fragmento de Eu é de Xurxo Borrazás.

El 23 de octubre de 2006 publica el artículo Una estética de la provocación en el que, en castellano, fundamenta:

"Hace unos años –y casi por casualidad– la literatura gallega me regaló una de las tantas sorpresas que me guarda: encontré la novela Polaroid de Suso de Toro. El texto, para mí deslumbrante por diversos motivos, es un acto de provocación y de justicia poética. Pero no crean que estoy por hacer una apología de un texto que no la necesita. Sólo pretendo llenar un vacío. Desde el 86, dos fragmentos de Polaroid se autonomizaron respecto del límite que fija la pertenencia a un texto mayor. Me refiero, por supuesto, a los Manifestos kamikazes. Increíblemente, esos fragmentos no pueden encontrarse en Internet. Me dispongo hoy a tipearlos como un regalo para los navegantes y como un homenaje a esa gran novela de la literatura de Galicia que es Polaroid."[445]

El 5 de noviembre de 2006 y con el título "O maio" publica ese poema de Manuel Curros Enríquez presente en Aires da miña terra (1880). El 28 noviembre de 2006 publica uno de los seis poemas gallegos de Federico García Lorca (Danza da lúa en Santiago, que también da título al artículo). El 21 febrero de 2007 publica un poema de Mário de Sá-Carneiro bajo el título "Estatua falsa". Y el 9 marzo de 2007 se suma al homenaje colectivo a Carlos Casares con un fragmento de Unha pomba en Nova York.

En un excepcional texto de la autora (excepcional por el contenido pero también por lo poco frecuente) en el que reconstruye el inicio de su pasión por el cantante Manolo García y que titula el 6 mayo de 2007 "Génesis de una pasión", ella comienza diciendo:

"Un día de verano de 1999, mientras paseaba por Santiago de Compostela durante las horas libres que cada mediodía me dejaba un curso en la Universidad, escuché una canción que me conmovió. Tanto me conmovió que sólo pude recordar que hablaba sobre unos pájaros.

Una semana después, emprendimos junto a Anna López Ocampo –encantadora catalana compañera en el curso en Santiago– un viaje en auto hasta Barcelona, viaje que para ella era un retorno a casa y para mí algo así como una aventura. Entre muchas otras cosas, esa travesía cruzando España me dejó al menos dos respuestas. Surcando a

445 Cobas Carral: *Op. Cit.*

medianoche las inverosímiles planicies de Valladolid comprendí –con más nitidez que nunca– el porqué de 'Galicia meiga. Atravesando las doradas extensiones zaragozanas pude volver a escuchar la canción sobre los pájaros.

Y (a la fecha de redacción de este trabajo) el último artículo: el 17 de mayo de 2007 se suma a los homenajes por el Día de las Letras con un poema de la autora recordada, María Mariño.

De la quinta provincia para el mundo

El casi arquitecto Gastón Lucas Quiroga tampoco comparte su nombre con los lectores del blog *Bos Aires, a quinta provincia galega* que abrió el 26 de febrero de 2007. Aunque no hay referencias al autor, su mirada y sus opiniones atraviesan cada texto.

Es evidente, desde la elección del título de la bitácora, que Quiroga le habla a los gallegos que no viven en la Ciudad de Buenos Aires. El anticipo del nombre se confirma en el primero de los textos, titulado "O colectivo porteño" y referido a los ómnibus que forman parte del servicio público de autotransporte de pasajeros de la capital argentina. El título no escapa de la connotación al colectivo de gallegos en la ciudad. El autor elige escribir en gallego y –acompañando cada texto con imágenes, presumiblemente realizadas por él mismo– va perfilando sucesivamente la galleguidad de Buenos Aires, saliendo y entrando de los lugares prototípicos. Así inaugura la página:

"Si hai cousas da cidade de Bos Aires coñecidas no mundo son ... a cancha do Boca ou o River, a Praza de Maio e as Nais da Praza ... e os colectivos, onde a xente viaxa apretada e dun moi mal xeito.

O colectivo da cidade de Bos Aires e mundialmente coñecido como os buses de London ou as pagodas que levan a xente por Venecia ... pero o que a xente do mundo non coñece e que estas carrocerías tamen son galegas ou por lo menos levan o nome de Galicia." (446)

Los siguientes artículos aparecen publicados con la misma fecha. En el siguiente, titulado "A Federación de Asociacións Galegas", Quiroga se aleja de la narración de corte turístico-histórico y ofrece taxativamente sus opiniones sobre la conformación de la colectividad gallega:

"En Bos Aires e alrededores hai perto a 65 centros ou sociedades galegas, esto e producto da gran cantidade de galegos que hai, non soo galegos, senón semente de galegos, fillos e netos, e ate bis netos. Dende hai moitísimo anos que os centros galegos intentan formas de unificación, que sempre desembocan nunha historia repetida (…) *de moitos centros galegos, con moitas actividades cada un* (…) *acaban sendo unha soa*

446 Quiroga, Gastón: *"O colectivo galego"*. En *Bos Aires, a quinta provincia*, 26 de febrero de 2007. Disponible en http://quintaprovincia.blogaliza.org/2007/02.

entidade. De ter 15 centros galegos, con 15 conxuntos folklóricos, con 15 coros, con 15 grupos de teatro, con 15 xantares por fin de semana (…) *acaba a historia cun gran conxunto folklórico que co o paso dos anos acaba sendo un soo igual que calquera dos 15 orixinais. Por isto e que eu non estou dacordo da unión das sociedades* (…) *non hai que unificar, senón espallar, traballar en conxunto, sin competencias tontas* (…) *pero si hai 15 conxuntos, que os 15 conxuntos esten tocando os fines de semana en diversos sitios, que non exista un soo festival cultural das etnias que viven en Bos Aires sin presencia galega."*

Las opiniones del autor van siendo matizadas con artículos en los que se refiere a la presencia gallega en la ciudad. Fotos tomadas desde el auto, o en un paseo por la calle, se alternan con comentarios sobre actividades de las instituciones gallegas en Buenos Aires. En todo momento, los textos y las fotos construyen una imbricación entre Galicia y Buenos Aires evidente y explicitada por el autor.

Desde marzo hasta la fecha de cierre de este trabajo, Quiroga no ha publicado más textos.

Hilos invisibles de una identidad

Sin duda impropio y sumamente complejo es el trabajo de reseñar y tratar de encontrar una línea en el propio trabajo. Llevo desde 23 de octubre de 2005 el blog "Fíos Invisibles". Desde el inicio fue inaugurado como un espacio de expresión de mi galleguidad que, sobre todo en aquel tiempo, no encontraba mejores o posibles alternativas. El primer texto, titulado "Vivir outra vida", no es otra cosa que una cita del escritor Manuel Rivas. El texto, escrito en castellano y gallego evidencia mi nulo manejo de la lengua de Galicia en ese momento.

Manolo Rivas considera que entre el náufrago y el emigrante *"hay en común a condición de supervivinte"* pero también *"a de renacer, de vivir outra vida"*.

La Voz de Galicia - 20/12/2000[447]

Como digo, es complejo el desafío de referir a la propia escritura en tercera persona, de modo que dejaré ese trabajo a otros que encuentren interés en el tema y, en primera persona, explicaré –por lo menos– las intenciones de la bitácora ya que del cumplimiento de esos objetivos no puedo dar fe.

447 Campos, Débora: "V*ivir outra vida", Fios Invisibles*, octubre de 2007, en http://fiosinvisibles.blogspot.com/2005_10_01_archive.html.

Llegué, como todos, al blogomillo como lectora y con bastante pudor fui aprendiendo a escribir en gallego públicamente: en el blog. A pesar de esas limitaciones y de los persistentes errores en el uso de la lengua, busqué exponer en este espacio la existencia de una generación de gallegos no residentes en Galicia pero fuertemente relacionados con lo gallego que no responden, de ningún modo, a los estereotipos imperantes sobre los gallegos de la diáspora, sobre todo en los medios de comunicación de Galicia: personas mayores, nostálgicas de una Galicia que ya no existe, manipulables política y partidariamente, sobre todo gracias a su desinformación sobre la realidad gallega, y en general con carencias económicas.

Como no tengo confianza en los llamamientos ni en las proclamas, lo que intento es construir paulatinamente –a través de pequeñas historias de color, algunas entrevistas, memorias familiares y algunas ocasionales citas– una imagen nueva y más apropiada de lo que existe y de lo que puede existir fuera de las fronteras de Galicia.

En ese contexto, fue de una gratificación mayúscula un artículo publicado en el blog Selva de Esmelle, a cuyo autor/ra no conozco y con quien jamás intercambié palabras, que fue publicado el 1 de mayo de 2007 y con el título "Dereito ao voto e lectura obrigada". Dice:

"Chegan as eleccións e outra volta de polémica co dereito a votar dos emigrantes, se non saben o que aquí pasa, se están manipulados polas visitas electoralistas dos candidatos, se se moven por promesas de calquera beneficio futuro... ben, é certo, pero tamén se poderían dicir esas tres cousas de moitísimos dos que habitamos o territorio patrio e ninguén quere privalos do dereito ao voto. Non, non se chamen a engano, desde o meu punto de vista non deberían ter dereito a votar aquí, mais non por todo o anterior senón polo feito de que o colectivo emigrante non vai sufrir ou gozar dos resultados desas eleccións nas súas propias carnes ou non na mesma medida que os que aquí vivimos. Ben, xa sei que a cuestión daría para moita máis análise pero non era disto do que quería falar.

Hoxe quero falar de Fíos invisibles, o blog de Débora Campos, un lugar que se non o coñecen deberían coñecelo. Confeso que a primeira vez que me acheguei a el pensei que sería un máis do mesmo, unha semifolclorada morriñenta que nada tería que ver comigo (si, seino, estou chea de prexuízos). Afortunadamente a realidade deume unha labazada fresca na cara, descubrín unha páxina moi interesante, onde prima a crónica intelixente e que en moitas ocasións deixa paso á análise profunda de cuestións de máxima vixencia e esas dúas vertentes rodeadas da maxia do propio, chegar ao mundo falando de un, que mellor maneira de facer as cousas!

Atopei na autora unha galega moito máis coñecedora da nosa realidade que moitos dos que aquí habitamos, unha muller que nos achega unha perspectiva de nós mesmos enriquecedora, unha visión que mesmo digo rodeada de amor sen medo a caer no cursi pois só con amor ao propio é como se poden artellar discursos coma os dela. Por iso cada vez estou máis convencida de que Fíos invisibles sería un bo exemplo para a campaña de Galicia calidade e debería ser lectura obrigada para calquera galego.

Desde aquí os meus parabéns para Débora Campos e os meus ánimos para seguir a tecer eses "fios invisibles" que nos unen.

[Sigo moitos blogs e por iso non son amiga de falar deles en particular para non ferir sensibilidades xa que todos eles me ofrecen algo que me gusta. Confórmome con plaxialos, poñer links cando provocan en min un novo post e pouco máis, pero esta vez quixen facer unha excepción que considero ben xustificada. (Agora que rematei de escribir o post, quen sabe, quizais faga isto máis veces. É agradable poder felicitar a aqueles que nos alimentan día a día coas súas obras e agradecerlles o que de positivo achegan ás nosas vidas. Crearei unha nova etiqueta e logo o futuro dirá.).][448]

5. Recapitulando

Cuando las naciones y los estados se alienan entre sí, cuando las grandes marcas que funcionaron como determinantes de la identidad como la patria, el trabajo, el sexo, la familia, ya no alcanzan en un mundo que se transforma a una velocidad pronunciada, surge el problema de la identidad (Barman, 2005). La tecnología y los cambios sustanciales que imprimió a la vida privada y pública no son ajenos a ese problema sobre el quién es cada uno y los soportes digitales en los que las personas, cada vez más, se expresan se presentan como espacios privilegiados para descubrir las configuraciones y elementos que forman parte de ese proceso de construcción de una identidad.

En este contexto, quienes ya no viven en el lugar en el que nacieron (el 3% de la población mundial y aumentando) encuentran un modo posible de seguir viviendo relacionados con su sitio de nacimiento y la cultura de la que provienen. En los últimos diez años han surgido los primeros pasos de una nueva mecánica de asociacionismo entre los descendientes de Galicia: internacional, cotidiana, informal. Así, aparecen lo que ha sido definido como identidades de dominio público, un otro yo de cada quien que se presenta ante "los otros", que también participan de esos espacios y relaciones virtuales.

En el caso específico de la diáspora gallega, los blogs o bitácoras se convierten en sitio privilegiado para evidenciar la redefinición permanente de la identidad gallega de quienes se reivindican gallegos a lo lejos. De la mano de estas apariciones, discurre una revisión del concepto de ciudadanía en la propia Galicia y comienzan a adivinarse, por un lado, un reforzamiento de la idea de Galicia que supera la territorialidad y, por el otro, las primeras afirmaciones sobre una renovadora mirada del imaginario sobre la diáspora gallega.

448 X, *"Dereito ao voto e lectura obrigada"*, *Selva de Esmelle*, 1 de mayo de 2007. Disponible en http://selvadeesmelle.blogspot.com/2007/05/dereito-ao-voto-e-lectura-obrigada.html.

La transmisión de la cultura gallega a los nietos de la diáspora: Experiencias desde Buenos Aires

Carlos Xavier Rodríguez Brandeiro[449]*

Introducción

Transitamos un momento crucial en el devenir de la cultura gallega. Pareciera, como apuntan muchas voces, que en este nuevo siglo la curva evolutiva de nuestro permanente "rexurdimento" va a poder avanzar en el tiempo en forma sostenida sin uno de esos cíclicos descensos a los que está tan acostumbrada. Posiblemente, para ello, se haga imprescindible que la importancia del presente no se oscurezca en el recuerdo pretérito y abandone, como consecuencia, la realidad futura.

Muchos fueron los años de caminos inciertos, de sendas intransitables, de noches lúgubres que acarrearon un padecimiento que impregnó en los gallegos un sello pocas veces bien destacado. Tiempos de penumbra que nos impidieron avanzar en libertad y nos sujetaron con cadenas de desprecio a nuestras raíces. Esto, que para cualquier otro pueblo podría suponer una debacle sin remisión, a los gallegos nos hizo más firmes, seguros, sólidos, consistentes y, también, prudentes. En el momento actual, es necesario que la cautela del sabio y la vigorosidad del valiente vayan cogidas de las manos para que, unidas a la caución directriz, nos guíen en la hora de los retos futuros.

449* Director del *Departamento de Lingua e Literatura galega* del Colegio Argentino-Gallego Santiago Apóstol (Buenos Aires).

En las siguientes líneas, intentaremos explicar de modo sucinto, cuáles son las formulaciones teóricas mínimas que, consideramos, deben plantearse inicialmente al tratar el aprendizaje de la cultura de nuestro pueblo, centrándonos en el que podemos bautizar como "ámbito natural externo", el que otros denominan "galleguidad de la diáspora". Visualizaremos las dificultades que aparecen y destacaremos los logros. Procuraremos transmitir opiniones que, como todas las personales, no dejan de ser subjetivas; eso sí, basadas en la observación permanente de una realidad emigrante que necesita también ser atendida para el crecimiento global de nuestras posibilidades.

Hablaremos de Buenos Aires como circunscripción mágica en nuestra esencia cultural, pues los antepasados que aquí dejaron su huella no merecen, en estos tiempos, una discontinuidad en los trabajos por ellos emprendidos. Ojalá sus enseñanzas dejen de ser meros ornamentos de culto para convertirse en eslabones donde aferrar nuestro camino venidero. Por esto, defenderemos una visión extensa, amplia, real y eficaz de nuestra cultura y pretenderemos cambios urgentes de actitud en cuanto a su receptividad y transmisión. No olvidemos que la importancia de la difusión exterior de cualquier realidad debe ser entendida como algo fundamental para su futuro. En el mundo de la globalización, su divulgación, más allá del marco administrativo, geográfico o político, se hace imprescindible para lograr su supervivencia ante las presiones externas de la cultura o culturas más fuertes.

Creemos firmemente que la identidad individual, en primer término, y colectiva, en segundo, son la piedra fundamental de nuestro patrimonio, el ADN del pueblo, la seña de independencia máxima, los recursos (inmateriales o materiales) que lo hacen diferente. Pero esta identificación se asienta bajo un manto protector sin el cual no podría pervivir. Ese manto, configurado a lo largo de la historia, representa la capacidad de difusión, de "espallamento", supone una alternativa de libertad, nos proporciona la posibilidad de escudriñar en nuestro interior y, a partir de nuestra experiencia, poder transmitir lo que somos, lo que pensamos, lo que llevamos oculto en las interioridades de nuestra alma. Ese elemento, la lengua, se erige como custodia mágica ante los riesgos presentes al igual que lo fue frente a los ultrajes pasados. Ella será la que nos perpetúe en el tiempo, la que sustente nuestra particular antorcha de salvación.

Defenderemos este tan valioso recurso y mostraremos nuestra teoría de futuro. Para ello, empezaremos rompiendo aquellos tópicos que circunscriben el progreso a la competencia en las lenguas más fuertes como primordial tarea, pues no entendemos que, por ejemplo, el conocimiento del castellano, del inglés, del alemán o del francés deba ser una condición que impida el respeto y uso de la lengua propia (del individuo o del acto cultural que desarrollemos).

Y hablaremos también de enseñanza; comentaremos la necesidad, no siempre entendida, de diversificar los planes y diseños curriculares para adaptarlos al contorno físico y social ya que, en muchas ocasiones, la unificación de estrategias pedagógicas unida a la homogeneidad de temas acarrean consecuencias negativas para los fines que

se pretenden lograr. Ejemplificaremos con un caso único en el mundo, el Instituto Santiago Apóstol de Buenos Aires que, con sus diez años de vida, irradia cultura gallega, "en galego", a 500 chicos y chicas argentinos en estos momentos.

Navegaremos, pues, con el timón firme, con unos convencimientos cada día más asentados y con el simple propósito de impedir que posibles tormentas pasajeras obstaculicen el arribo de nuestra nave al puerto deseado.

Cultura y Lengua, ¿In-separables?

Hoy en día, cuando hablamos de Galicia, entendemos esta no como un marco físico (territorio delimitado por unas fronteras) sino como una población que se identifica con un sentimiento, unos valores y una simbología que, agrupados, podrían conformar, junto con algún otro elemento, el término cultura. Ahora bien, ¿cuáles son los principios básicos sobre los que trazamos la realidad de lo que denominamos "cultura gallega"?

Víctor Freixanes apunta que *"entendemos por cultura un conxunto estruturado de valores, normas de comportamento e recursos (materiais e inmateriais) dos que se dota unha colectividade para se recoñecer a si mesma no espazo e no tempo; cara a dentro, na medida en que cohesiona os seus individuos (socialízaos), e cara a fóra, diante dos outros grupos e as outras realidades culturais. A cultura é, xa que logo, unha construcción social, muda cos tempos, transfórmase, adáptase constantemente ás circunstancias do grupo".*(450)

En el sentido anterior, todos los cambios que en nuestra esencia como pueblo se han ido produciendo a lo largo de los siglos han obedecido a factores o avatares históricos, sociales y culturales que no siempre han sido provocados por nuestro actuar colectivo sino que, en muchos casos, han venido impuestos por las circunstancias externas en las que no siempre nuestro pueblo tuvo poder de decisión. Nuestra identidad, nuestro sentido de pertenencia, depende de los factores culturales, de su utilización y –sobre todo– de su actualización permanente.

En el mismo texto antes reseñado, el académico pontevedrés destacaba que *"Os valores culturais e as marcas de identidade non son produtos ornamentais, senón que responden a unhas necesidades e, como tales, deben ser recoñecidos polos individuos que forman parte desa cultura".*(451)

El riesgo en este discurrir vendría marcado, pues, por la propia vinculación; la presión de la cultura más fuerte, unida a una falta de interés institucional puede jugar un rol negativo para la pertenencia. Necesitamos concienciarnos de la real e individual existencia de nuestro pueblo. Cuando la conciencia no es la adecuada, cuando esta no

450 Freixanes, Víctor: *"Algunhas ideas para o Foro Civil do Novo Estatuto de Autonomía"*, p. 3, en *www.novoestatuto.com.*
451 *Idem.* p. 5.

está profundamente afirmada en el individuo como componente de una comunidad, *"pode suceder, e de feito sucede, que unha cultura (ou unhas marcas culturais) fiquen esclerotizadas, gramaticalizadas, baleiradas de contido, en defenitiva: mortas, sen que o corpo social se dea case de conta, simplemente porque os seus individuos, na práctica, xa non as usan nin se recoñecen nelas, aínda que a liturxia formal das institucións (ou determinados sectores instalados nese poder institucional) as manteñan ficticiamente activas"*.[452]

La movilización de todos los agentes sociales, la interacción entre los elementos culturales primigenios y la unión de los esfuerzos serán los que permitan a la cultura ese avance fundamental dentro de nuestro acervo. Por ello Freixanes recalca que *"Só dende a creación, dende unha cultura activa, movilizadora, capaz de conectar e instalarse no diálogo (difícil) das novas xeracións e os novos espazos (non necesariamente os tradicionais), as novas tecnoloxías e as novas linguaxes, poderemos construir un proxecto de futuro que a sociedade (os elementos máis activos e máis novos da sociedade) considere útil e de proveito para os seus intereses (individuais e colectivos)"*. [453]

Desde nuestra particular visión, consideramos que, en el ambiente general de la emigración, los enunciados anteriores no siempre son atendidos. La movilidad permanente o el cambio constante en busca de nuevos horizontes son elementos sin explorar. Es precisa una mayor vinculación (con la cultura gallega en general y con Galicia en particular) para que, de esta forma, el avance de la colectividad vaya parejo al progreso de la tierra de relación. Innovar, crear, aportar nuevas ideas, olvidar la contemplación y asumir los riesgos, involucrar a la juventud en los nuevos proyectos y atender sus demandas, cooperar activa y no pasivamente en los retos o revitalizar la cultura –dejando de lado la ornamentación para centrarnos en la participación– serán los estímulos que permitirán el reconocimiento interior, el sentimiento de pertenencia, el arraigo a unas raíces más allá del recuerdo pretérito. En fin, serán los elementos que mantendrán nuestra identidad como pueblo perenne en estos tiempos donde el flujo emigrante ha cesado. Dentro de este papel cohesionador, debiera jugar una tarea elemental, labor que le corresponde como "vehículo de cultura diferenciada", la lengua propia.

Si bien más abajo haremos algún comentario puntual, no entraremos aquí en un análisis científico y pormenorizado de la situación de la lengua gallega en la emigración, pues no es este el objeto del presente trabajo. Queremos, eso sí, destacar la poca o nula ilación que –en general– la comunidad emigrante hace entre cultura y lengua.

Más allá de "medio de expresión cotidiano de los humanos", la lengua lleva aparejada otra serie de connotaciones a las que no siempre se les presta atención; fundamentalmente, como puede ocurrir en los casos que evaluamos, cuando se trata de un sistema de comunicación con presiones de otro más fuerte y cuando los avatares

452 *Ídem.* p. 5.
453 *Ídem.* p. 5.

históricos que le tocaron vivir a dicho sistema lingüístico no fueron los idóneos ni en el país de origen ni en el de acogida.

Si extractamos alguna de las definiciones académicas que se enuncian sobre el término "lengua" podemos, entre otras, destacar las siguientes:

1.Sistema de comunicación y expresión verbal propio de un pueblo o nación, o común a varios.

2.Sistema lingüístico que se caracteriza por estar plenamente definido, por poseer alto grado de nivelación, por ser vehículo de una cultura diferenciada y, en ocasiones, por haberse impuesto a otros sistemas lingüísticos.[454]

Atendiendo a la expresión "vehículo de una cultura diferenciada", podemos afirmar (y no descubrimos nada nuevo) que según esta definición elemental, cualquier otro sistema lingüístico que no sea el propio de esa cultura no va a tener la posibilidad de expresar –con la misma capacidad de transmisión– las emociones, los sentimientos, las características personales o la realidad particular lo mismo que el sistema natural. Como recalcaba Álvaro Cunqueiro al recibir el premio "Pedrón de Ouro" en mayo de 1980: *"Louvado sexa Deus tamén por terme dado o don da fala nosa. Por terme ensinado a dicir rula e abidueira e dorna e ponte e fonte. E entón eu sabendo estas palabras era verdadeiramente dono da rula e da abidueira e da dorna e da ponte e da fonte".*

La vinculación inseparable de lengua y cultura está afirmada en numerosos y variados lugares. La Unión Europea deja constancia de que *"la lengua es la expresión más directa de nuestra cultura. Es ella la que nos hace humanos y nos da a cada uno un sentido de identidad. Por ello, la política de apoyo al multilingüismo que mantienen la Unión Europea y los Estados miembros afecta directamente a nuestras vidas"*.[455] Afonso Vázquez Monxardín en "Galicia Hoxe" comentaba: *"A lingua é, obviamente, a columna mestra á que se cingue a hedra da cultura"*. Y, a continuación, añadía: *"O galego é un código para que nos entendamos, soñemos e recreemos o mundo. Naceu hai mil anos e viviu ata nós. Agora, é a nosa responsabilidade proxectalo no futuro dos nosos fillos. Desde a historia, desde o feito nestes últimos vinte, trinta, corenta anos debemos ir con Manuel Antonio, sempre "máis alá"*.[456]

Sin embargo, no es menos cierto que esta, para nosotros, vinculación inseparable se está poniendo últimamente en duda. Se afirma que, por ejemplo, un individuo puede dominar más de una lengua y, a la vez, ese individuo puede dominar también más de una cultura. Compartimos esto, siempre que lengua y cultura se entiendan como rasgos diferenciadores inseparables referidas a un mismo grupo con patrimonio común. Si, por el contrario, entendemos que de la asociación lengua-cultura se puede deslindar cual-

454 *"Diccionario de la lengua española"*, Espasa Calpe S.A., 2005, Madrid, en *www.wordreference.com.*
455 *"Aprendizaje de lenguas para los más jóvenes: estudios de la U.E."* en hhttp://europa.eu/laguages/es/.
456 Vázquez Monxardín, Afonso: *"O galego, patrimonio común"* in *"Galicia hoxe"*, martes, 4 de xullo de 2006.

quiera de los dos vínculos sin que se produzca ninguna alteración en el orden estructural, estamos en total disconformidad.

Por ejemplo, según el "Marco Europeo Común de referencia para las lenguas",[457] *"el perfil pluricultural difiere del perfil plurilingüe: (un buen conocimiento de la cultura de una comunidad, pero un conocimiento pobre de su lengua; o un mal conocimiento de una comunidad cuya lengua predominante, no obstante, domina)".* Según esto, por ejemplo, un gallego buen conocedor de su patrimonio cultural puede utilizar, como vehículo de expresión para difundir ese patrimonio, el castellano, sin que la comunicación efectiva tenga ningún tipo de retroceso.

Más allá de no participar de la desvinculación que se quiere hacer entre cultura y lengua, lo que consideramos más preocupante es que pretendamos obviar, por ejemplo, la necesidad imperiosa de elementos léxicos específicos o de significantes apropiados para expresar unos significados. Partiendo de la base de que la nuestra es una cultura diferenciada, en esto nadie ha mostrado su desacuerdo, no podemos entender cómo un medio de expresión ajeno a esta cultura va a disponer de las herramientas necesarias para una correcta comunicación, difusión y esparcimiento de ella.

Castelao nos deja, en su obra "Sempre en Galiza", multitud de lecciones magistrales. Son muchas las referencias que a este libro se hacen y, de entre ellas, elegimos dos citas que suelen ser empleadas de modo profuso, a veces excesivo, a través de los diferentes medios de comunicación e Internet. Las citamos por enésima vez aquí; creemos que alguna vez será cuando la frase deje de permanecer en el deseo y se convierta en acción efectiva:

1.A nosa "lingua rústica" vive porque aínda temos moito que decir nela.

2. Se aínda somos galegos é por obra e gracia do idioma.[458]

Como el ilustre rianxeiro, creemos que difícil será transmitir cultura gallega en un idioma diferente al vernáculo; complicado se debe hacer hablar de la identidad de un pueblo sin los vocablos que mejor la definen; imposible parece querer difundir identidad diferenciada sin el elemento diferenciador por excelencia.

Nuestra proyección cultural, que la propia Unión Europea anima fundamentándose en el principio de "unidad en la diversidad" (diversidad de culturas, de costumbres, de creencias... y de lenguas), sería pertinente que fuera entendida también en todos aquellos lugares donde nuestra cultura se hace presente.

En la diáspora, la lengua no juega en la actualidad el papel que le corresponde. La negación hacia su uso (incluso por personas que la dominan), la autocorrección

457 Xunta de Galicia, 2005.
458 Castelao, Alfonso Daniel: *"Sempre en Galiza"* (edición crítica); Parlamento de Galicia, 1992.

permanente debida a la falta de autoestima, la falta de convencimiento personal y el momento que transitamos en nuestra historia social emigrante debieran ser evaluados. Los condicionantes sociolingüísticos trasladados desde el recuerdo de una etapa oscura en nuestro devenir precisan un urgente análisis.

La Lengua Gallega en Buenos Aires

Los distintos orígenes culturales de la población argentina han sido una de las motivaciones que fundamentaron la catalogación de este país austral como "crisol de culturas" o "crisol de razas". Dentro de esta diversidad cultural, todavía al día de hoy, Galicia juega un papel preponderante atendiendo a la ingente cantidad de gallegos censados. Estamos hablando, si contamos a los descendientes directos, de una de las ciudades "gallegas" más populosa.

Teniendo presentes las cifras anteriores, bien podríamos pensar en una habitual presencia del idioma de Galicia en la vida cotidiana de la población gallega de, por ejemplo, Buenos Aires (ámbito familiar, asociacionista, mutualista, cultural, etc.) Pero la observación nos refiere otra realidad bien diferente, ya que la mayor parte de las variadas iniciativas que se desarrollan para dar a conocer nuestra cultura, todas ellas de una importancia capital, obvian en gran medida el vehículo propio de comunicación.

Clases de gaita y percusión o clases de baile tradicional donde la lengua de relación nunca es la gallega; ciclos de cine gallego donde la presentación de la película se realiza en castellano o, incluso, esas películas son emitidas en el idioma de Cervantes cuando existe la versión en el de Rosalía; conferencias sobre Galicia para un público gallego, en castellano, actividades que olvidan las ingentes obras dramáticas gallegas (clásicas y contemporáneas), etcétera… Y podríamos seguir. ¿Son estas las estrategias que nos permitirán sobrevivir cultural y socialmente en la emigración cuando ha dejado de aportar nuevos referentes?

La lengua es una necesidad primaria para la sociedad, es producto y a la vez agente de la socialización humana. Es una riqueza acumulable y conservable dentro del patrimonio cultural. A comienzos del siglo pasado Ferdinad de Saussure recordaba que la lengua *"es la parte social del lenguaje, exterior al individuo que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad"*.(459) El lingüista suizo, además, definía la lengua como *"un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos"*.(460) Y, por último, insistía permanentemente en que *"hace falta una masa parlante para que haya una lengua"*.(461)

459 Saussure, Ferdinand: *Curso de lingüística general*, Ed. Tolosa, Buenos Aires, 1975, p. 58.
460 *Ídem*. p. 51.
461 *Ídem*. p. 144.

Estos conceptos no son atendidos ni entendidos habitualmente en la población gallega de la diáspora (muchas veces, tampoco en la Galicia administrativa); el "autoodio" del que habla Xosé Ramón Freixeiro Mato[462] o la negación del sufrimiento pasado traen aparejados otros conceptos que no permiten el desarrollo libre de la lengua gallega en la emigración. No se comprende que, precisamente, es el análisis de ese tiempo pretérito el que nos permitirá proyectarnos hacia el futuro y afirmar nuestra identidad colectiva.

En Buenos Aires, la realidad debe ser modificada, los tiempos deben actualizarse y las acciones de esparcimiento y transmisión cultural deben reformularse en conjunto. La cultura gallega en esta quinta provincia precisa de operaciones muy bien estructuradas que logren involucrar a toda esta gran colectividad. Precisamente, una evaluación pormenorizada de la situación lingüística de la Galicia emigrante debiera ser el punto de partida en la búsqueda de las estrategias necesarias para combatir los prejuicios que, relacionados con este tema, coexisten en el exterior. Así, la creación de espacios de comunicación en gallego sería una de las maniobras primarias para lograr permutar actitudes negativas.

Louis-Jean Calvet manifestaba relacionando lengua y sociedad: *"Una lengua es hablada por personas, en el seno de una comunidad que está atravesada, ella misma, por conflictos sociales, tensiones, luchas, que es la heredera de una historia y está repleta de trastornos"*.[463]

Pilar García Negro, por su parte, incidía: *"A desigualdade lingüística pode ser considerada como unha causa da desigualdade social, mais tamén coma unha consecuencia da mesma, xa que a lingua é un dos factores máis importantes polos que a desigualdade social é perpetuada de xeración en xeración"*.[464]

Partiendo de los autores citados antes y de otros muchos clarificadores estudios sociolingüísticos, podemos entender que el camino emprendido por nuestro idioma no es el que va a permitir su perpetuación en el tiempo. Son los conflictos sociales a los que se refiere Calvet los que han marcado la situación de nuestra lengua en las provincias gallegas (las cuatro y la quinta). En esta última, agravada la situación por el mal trato dispensado en muchas ocasiones al inmigrante con poca cultura que, procedente de un mundo concreto y tangible, se sumergía en la realidad abstracta de la gran ciudad.

A lo largo del período migratorio, las connotaciones socioculturales, las dificultades lingüísticas (muchos de nuestros paisanos no sabían leer ni escribir y el castellano a duras penas lo hablaban) hicieron que su autoestima personal hacia la cultura propia se fuera debilitando. El primer elemento que abandonaron (hablamos naturalmente en términos genéricos) fue precisamente la lengua, su signo más característico. Incluso ese abandono trajo aparejado, en multitud de casos, un disfraz fónico para modificar su

462 Freixeiro Mato, Xosé Ramón e y Gómez Sánchez, Anxo: *"Historia da lingua galega"*, A nosa terra, Vigo, 1998.
463 Calvet, Louis-Jean. *"Saussure: pró e contra – para uma lingüística social"*. Traducción de Maria Elizabeth Leuba Salum. São Paulo: Cultrix, 1977.
464 García Negro, Pilar: *O galego e as leis.* Ed. do Cumio, Vigo, 1991, p. 21.

acento hacia una tonalidad que, la mayor parte de las veces, en absoluto condice con el porteño argentino.

Sin centrar nuestro discurso en aspectos prosódicos, fonéticos o filológicos, pues creemos, como la profesora García Negro, que hay *"unha tarefa social fundamental, a restauración do uso do idioma e a súa expansión a novos ámbitos de uso"*,[465] pensamos que estos comportamientos y actitudes de los hablantes de la emigración (entendibles y para nada criticables) deben ser analizados y evaluados en este siglo. Se hacen necesarias estrategias de difusión cultural que lleven aparejadas unas acciones de formación global. En ellas, el factor lingüístico y sociolingüístico debieran ser de importancia capital. Particularmente, estimamos que esa evaluación será la que permitirá fortalecer las pericias difusoras y estas serán las que tendrán que hacer entender a las nuevas generaciones que el camino debe ser encauzado por otros derroteros y que, si hablamos de cultura de Galicia –de identidad gallega– como hemos argumentado antes, la lengua natural debe resplandecer en la parte más elevada del escalafón.

Haciendo nuestro el sistema de redes de comunicación empleado por la lingüista Lesley Milroy en el año 1980 en la ciudad de Belfast[466] cuando analizaba la comunidad china de Newcastle (estudio citado por Louis Jean Calvet de donde nosotros extraemos la información) podríamos atrevernos a realizar una clasificación sin valor científico pero si orientativo de las actitudes lingüísticas de los gallegos inmigrantes en Buenos Aires:

Un primer grupo estaría conformado por aquellos inmigrantes nacidos en Galicia que emplean regularmente el gallego en sus comunicaciones familiares o social-comunitarias y, de no hacerlo, utilizan un idioma castellano abarrotado de giros léxicos, sintácticos y fónicos gallegos (grupo minoritario y de edades avanzadas). Otra fracción estaría formada por los inmigrantes de segunda generación que hablarían en sus comunicaciones familiares esporádicamente el idioma de sus progenitores, aunque –en muchas ocasiones– como una inclusión pintoresca e incluso graciosa en su expresión, pero con poco o nulo interés por profundizar en el conocimiento del idioma y/o cultura. Por último, tendríamos al grupo configurado por los hijos y nietos de los inmigrantes que solamente emplearían el castellano como idioma de relación. Estos últimos incluso tendrían serias reticencias para valorar positivamente ese idioma que para nada les es familiar y que únicamente representa un vestigio de su pasado más remoto.

Lograr que esos hijos, hijas, nietos y nietas de emigrantes gallegos vuelvan a mostrar interés por el acercamiento a la cultura de sus ancestros, conseguir que el apego a la lengua de origen no descienda de manera tan drástica conforme avanzamos en la línea del tiempo y abrir una senda para que esos descendientes puedan llegar a involucrarse en mayor o menor medida con la esencia natural de sus orígenes debiera ser una actividad urgente y capital. En estos momentos, la situación económica de Galicia y los planes de retroalimentación migratoria suponen una importante ayuda y debieran ser

465 *Ídem.* p. 22.
466 Milory, Lesley: *Language and Social Networks*. Blackwell, Londres, 1980.

elementos utilizados para sacar adelante nuevas campañas de fomento de la lengua y cultura propias en estos lares.

Ojalá, en estos nuevos tiempos, seamos capaces de trabajar mancomunadamente con el objetivo de que la tan utilizada "llama de la galleguidad" no se extinga por tiempos inmortales y pueda sobrevivir pasados los años.

La transmisión de la cultura a los jóvenes

Dicho lo anterior, si de algo estamos seguros es que nunca, en ningún momento de la historia, la lengua gallega ha tenido tantas posibilidades ni tantas herramientas (políticas, normativas, mediáticas, etc.) como las que ahora posee. Las magníficas y variadas colecciones editoriales, la utilización del idioma por la clase dirigente y la presencia habitual en los medios de comunicación son algunos ejemplos del cambio de estrato que nuestro idioma está experimentando. Sin embargo, de todos, el elemento más trascendental, que permitió vislumbrar un haz de luz en el horizonte, es la incorporación de la lengua a la enseñanza y, con ello, la posibilidad de transmitir, en modo pleno, la cultura a los jóvenes, los únicos que la podrán hacer pervivir y potenciar en el tiempo.

Cuando allá por el año 1981 el idioma de Galicia se incorporaba a la enseñanza no universitaria, se estaba afirmando un escalón más de defensa y potenciación cultural. La transferencia de la cultura de Galicia a las nuevas generaciones permitió que estas posean hoy en día un conocimiento amplio de la cultura propia y que el futuro resplandezca con más vigor.

Hace unos meses, el presidente de la Xunta de Galicia se dirigió a la colectividad gallega de Brasil refiriéndose a la lengua como *"elemento diferencial e vínculo directo"* y llamó la atención sobre *"a relación privilexiada da Comunidade con Portugal como base sólida para ir conformando e consolidando esta relación atlántica e iberoamericana"*. Afirmó: *"Temos que establecer vínculos de relación que permitan seguir mantendo vivo o noso sentimento de colectividade e de pertenza, entre as xeracións máis novas"*. Por estas razones, abogó por que *"nos centros, como o Espanhol de Salvador de Bahía, nazan novos servizos e novas atencións como ludotecas, que dirixan a atención cara aos máis novos e que contribúan a alimentar a vinculación futura e a identificación dos menores de orixe galega co seu país de orixe, coa súa lingua e coa súa cultura"*.[467]

Este sentido de pertenencia, al que aludía el señor presidente, debe afirmarse desde las primeras etapas de formación. En la escuela, el alumno debe entender la riqueza cultural del mundo a través de la relación entre culturas. Evitar el conflicto y mostrar la interacción cultural y lingüística como modo de enriquecimiento personal, mostrar de modo diáfano el comportamiento individual de la sociedad y ejemplificar las actitudes

467 *"Touriño visita Brasil"* (24/03/2007), en *www.abc.es*.

globales ante las culturas menos fuertes, ser conscientes de los prejuicios existentes y analizarlos para posteriormente poder superarlos han de estructurar el cuadro fundamental de acción y, partiendo del análisis individual y grupal de la clase, aportar las conclusiones tipo como herramienta básica.

Pero la escuela, en cuanto a la enseñanza de las lenguas, no debe limitarse a las clases de idioma sino que debe preparar al alumnado a entender el mundo como una sociedad plural, abierta y donde el respeto por la pluralidad cultural juegue un papel fundamental.

Cada instituto de enseñanza ha de saber adaptar sus planes de estudio desde una articulación coherente y unificada. La importancia del conocimiento de los idiomas y de los valores culturales que estos llevan consigo es el primer motor de acercamiento a una colectividad escolar que debe ser formada en la heterogeneidad y nunca en el campo de lo unitario o particular. Somos conscientes que si bien el sistema educativo es un factor fundamental para lograr la desaparición o la pervivencia del idioma, no es menos cierto que, como recuerda Pilar García Negro, *"non é no ensino onde se "aprenden" as linguas; é, si, un dos emisores lingüísticos fundamentais nun tramo de vida decisivo"*.[468]

Debemos diferenciar dos aspectos: "adquisición de la lengua" y "aprendizaje de la lengua". El primero según el "Marco europeo común de referencia para las lenguas" se limita a los conocimientos y capacidades, no específicamente enseñadas, que permiten emplear una lengua no nativa y que son el resultado de una exposición directa o de una participación directa en situaciones comunicativas. El segundo se refiere al proceso por el cual se consigue la capacidad lingüística como resultado de un proceso planeado, sobre todo mediante el estudio académico en un marco institucional.

Todos los trabajos de difusión de la lengua y cultura gallegas en el mundo tienen al día de hoy un baluarte diferente. El Instituto Santiago Apóstol de Buenos Aires ha dejado de ser una anécdota para convertirse en poco tiempo en un referente; ha pasado de ser un instituto argentino que impartía clase de gallego a convertirse en una institución gallega en esta capital argentina.

En las siguientes líneas haremos un análisis de algunos de los parámetros y estrategias utilizadas en este centro educativo. No pretendemos con ello aleccionar sino mostrar una posibilidad de acción y demostrar además que los logros son siempre posibles cuando existe voluntad firme para la consecución de las metas.

Partiendo de los recursos cognitivos y emocionales que el alumnado muestra el enfoque implementado trata de buscar en la práctica a su mejor coligado. El contexto, que –a priori– podría parecer una tara para la enseñanza, no lo es tanto: las actitudes

468 García Negro: *Op. Cit.* p. 141.

positivas que el alumnado tiene, unidas a unas estrategias conducentes a mostrar la realidad cultural gallega como diferente e importante, están dando sus frutos.

Los chicos y chicas entienden esa realidad diferenciada, la valoran y la hacen suya. Comprenden, cada vez más, que el gallego es útil, que tiene posibilidades de futuro como señalaba el presidente Touriño (Brasil está a un paso) y se dan cuenta que su formación es más amplia con estos nuevos conocimientos puesto que sus competencias comunicativas les posibilitan nuevos horizontes de futuro. Afirmar la competencia plurilingüe y pluricultural como enriquecedoras es la piedra angular a partir de la cual nuestra lengua y cultura contarán con nuevas herramientas de sostenimiento.

No pretendemos imponer, tratamos de que el propio alumno interiorice las ventajas que el aprendizaje del gallego lleva aparejadas para lograr que sus destrezas lingüísticas dejen de estar forzadas y se conviertan en naturales. Trabajamos cuestiones sociales, históricas, geográficas en nuestro idioma para que el alumnado pueda aportar sus ideas con el fin de mejorar la situación global de nuestra cultura y, en particular, de nuestro vehículo de comunicación.

La competencia lingüística (conocimientos y destrezas léxicas, fonológicas y sintácticas), la competencia sociolingüística (conocimiento de la realidad social de la lengua gallega presente y pretérita así como las posibilidades de futuro) y la competencia pragmática (dominio del discurso, cohesión y coherencia) son tres pilares en los que se sustenta nuestra acción.

De todos modos, somos conocedores que el ámbito global no es gallego *per se*, por ello la actuación desde el respeto a la cultura propia del país de acogida, su valoración positiva y la interacción con ella son herramientas que contribuyen a potenciar nuestra actividad. Queremos que el alumnado diferencie el ámbito público y el ámbito personal del ámbito escolar o educativo. Este último será la base para una posterior ampliación de lugares de acción (por ejemplo, ámbito familiar).

El dominio que los alumnos y alumnas tienen de la lengua gallega es evaluado a través de sus actos de habla individuales (en primer lugar) y de sus comunicaciones grupales en el aula y el ámbito académico (en segundo). Tanto los errores (cuando la actuación del alumno concuerda con su competencia) como las faltas (cuando un alumno no pone en práctica adecuadamente sus competencias) son analizados dentro de un marco constructivo. La asociación de las formas escritas con las formas orales en cursos más avanzados y, a la inversa, la percepción de formas escritas asociándolas con los enunciados orales correspondientes en los primeros cursos son dos tácticas que, como vemos, se adaptan a las edades de estudio.

Hoy en día podemos afirmar que todo el alumnado que ha cursado sus estudios primarios en la institución educativa llega a segundo curso de Bachillerato con una capacidad notoria para mantener una conversación en gallego sin dificultad insalvable. Pero

esto no es un objetivo inamovible sino que trabajamos para que la capacidad comunicativa en lengua gallega del estudiantado aparezca a edades más tempranas. Sabemos que no todos los alumnos tienen las mismas capacidades ni todos son portadores de idénticos condicionantes. No debemos olvidar, por ejemplo, a aquel alumnado que –si bien minoritario– no tiene la necesidad de ascender todos los eslabones de la cadena, y puede que de modo colateral alcance los objetivos (caso de los chicos con familias gallegas que emplean el idioma en el domicilio particular). Además, vemos con satisfacción cómo toda la comunidad escolar, sea esta la parte conformada por descendientes de gallegos o aquella que nada tiene que ver con nuestros orígenes, pueden desempeñar con naturalidad esta acción de habla. Sin duda, una muestra de la universalidad de nuestra cultura.

Somos conscientes que, en nuestro caso, la evaluación no puede tener en cuenta factores externos ya que el ámbito general no es gallego hablante. De todos modos, atendiendo a los niveles comunes de referencia (entender, hablar, leer y escribir) podemos hacer la siguiente clasificación:

- - Usuario básico: Alumnado de 3º curso de nivel primario.

o Comprende frases y expresiones de uso frecuente, se comunica para llevar a cabo tareas simples y cotidianas y sabe describir en términos sencillos aspectos vinculados con su entorno.

- - Usuario independiente: Alumnado de 6º-7º curso de nivel primario.

o Comprende las ideas principales de textos complejos, se puede relacionar con hablantes nativos, puede defender su punto de vista en un debate y es capaz de producir textos sencillos y coherentes.

- - Usuario competente: Alumnado de 2º-3º de bachillerato.

Comprende sin mayores dificultades prácticamente todo lo que lee o escucha, reconstruye información con elementos procedentes de distintas fuentes, sabe presentar argumentos de forma precisa y es capaz de expresarse fluida y espontáneamente sin encontrar demasiadas dificultades para la expresión adecuada.

◆

La progresión es nuestro pilar básico, ya que la continuidad, más en el caso que nos ocupa, ha de procurar evitar los sobresaltos. La linealidad entre programas de estudios y materiales empleados es de importancia máxima. Incentivar al alumnado en sus logros y conseguir que, por sí mismos, descubran sus déficits, son tareas fundamentales.

La planificación global de la enseñanza institucional (de 3 a 17 años), equilibrando y adaptando los recursos empleados en cada uno de los niveles y un control continuo de los resultados para ir corrigiendo los diferentes problemas que surjan, son las estrategias básicas de acción. La coherencia entre maniobras teóricas y prácticas, así como la que debe existir entre las formulaciones de los distintos agentes de enseñanza, son fundamentales para lograr el *continuum* perseguido.

Basar nuestros planes de estudio en el aspecto oral es básico. Dado que nuestro alumnado tiene como lengua vehicular la lengua castellana, el refuerzo de conceptos, la

estructuración de las clases a partir de mostrar las divergencias y semejanzas entre lenguas para, a continuación, explicarlas hacen que el alumnado vea también nuestra asignatura como un elemento de apoyo y refuerzo global de sus conocimientos lingüísticos. La comunicación oral es el objeto prioritario de potenciación; como hemos señalado, nuestro alumnado no se expresa (salvo casos muy puntuales) en lengua gallega en su relación externa o familiar (que ya de por sí representa un ámbito de empleo reducido). El único marco de uso es la escuela, por lo que estamos realizando un proceso "galeguizador" en todos los dominios escolares con la finalidad de poder convertir a la lengua gallega en vehicular cuando menos en materias afines con Galicia que no sean las propias de Lengua, Literatura, Historia y Geografía.

En este trabajo difusor juegan un papel esencial los valores afectivos, tanto en la relación del alumnado con la materia de estudio como con sus pares y docentes. Implicar y motivar al alumnado a través de acciones atractivas supone un reto para el profesional.

El alumno no adquiere dos formas (o tres, si incluimos el idioma inglés) de actuar y comunicarse distintas y sin relación, sino que se convierte en plurilingüe y desarrolla una interculturalidad; este es nuestro objetivo fundamental: Hacer ver al alumnado que con esta conexión intercultural desarrolla una personalidad más rica y compleja y mejora la capacidad de aprendizaje posterior de otras lenguas y de apertura a nuevas experiencias culturales.

Pero además, nuestros alumnos y alumnas conocen la realidad lingüística presente e histórica de Galicia. Saben cuáles son las vicisitudes que a la cultura gallega le tocó vivir y esto contribuye en gran medida a que su vinculación con el objeto de estudio sea cada vez más estrecha y se involucren más en la trascendencia de esta.

Los proyectos conjuntos con centros escolares de otros países, que culminan en intercambios, pueden ayudar en gran medida a motivar a los alumnos para aprender idiomas. Esos proyectos pueden dar lugar a contactos directos con otros jóvenes que transmitan sus propias experiencias y, a la vez, presenten otras realidades. En estos planes trabajamos para poder implementarlos en un futuro próximo.

Nadie duda hoy de los beneficios de aprender idiomas en edad temprana. Al activarse muy pronto su aptitud natural para el aprendizaje de lenguas, los niños disponen de más tiempo para asimilar y adquieren una experiencia lingüística y cultural que puede beneficiar a su desarrollo en general, sea este cognitivo, social, cultural, acústico, lingüístico o personal, además de darles una mayor determinación y sentido de la participación y una mayor confianza en sí mismos.

La enseñanza de idiomas modernos a los niños de corta edad es fundamental, pues no solo les permite desarrollar su competencia lingüística, sino que les procura un mayor

sentimiento de pertenencia, ciudadanía y comunidad, además de darles las primeras pistas para aprovechar las posibilidades que les ofrece un mundo multilingüe.

Estrategias estas, pues, que en poco o nada difieren de las empleadas en cualquier instituto de la Galicia administrativa. Precisamente eso es lo que deseamos, un trabajo homogéneo y harmónico parejo al desarrollado en los colegios gallegos. Trabajaremos el aprendizaje integrado de contenidos e idiomas, consistente en estudiar una asignatura –como Historia o Geografía– en un idioma diferente al natural de la comunidad que ofrece al alumno una oportunidad real de utilizar su segunda o tercera lengua y puede reducir el tiempo dedicado a esta en los programas escolares.

En fin, ver al Instituto Santiago Apóstol como un centro educativo gallego más es nuestro gran desafío.

Actuaciones futuras

Las nuevas tecnologías, bien empleadas, son hoy en día un instrumento esencial de conservación del rico patrimonio cultural y, al mismo tiempo, una fuente del crecimiento futuro. Como ejemplo, baste citar las técnicas de la información, la comunicación y la traducción que en pocos años aumentarán enormemente su eficacia y que resultarán esenciales para garantizar que las lenguas, junto con las culturas, historias, realidades, etc., de las que son inseparables, conserven su posición en el mundo globalizado actual.

La tendencia al monolingüismo podemos observarla en la red global. Por un lado, pocos son los usuarios capaces de dirigirse a través de Internet en varios idiomas; por el otro, el dominio del inglés en la vida real se convierte también en dominio total en la red.

Lograr un convencimiento por parte de la comunidad de que el gallego es una lengua útil y, a pesar de las presiones, hablada mayoritariamente en Galicia e involucrar a la sociedad en el uso de las nuevas tecnologías –cada vez más necesarias– serán dos articulaciones básicas en este nuevo siglo.

En pocos años vamos a discernir si nuestro idioma se mantiene o desaparece como lengua de uso habitual. Es la ciudadanía la que tiene que asumir el reto, las decisiones políticas o institucionales de nada sirven sin el acompañamiento de los actantes.

Será también fundamental que podamos acceder en gallego a todas las herramientas necesarias; discografía, cinematografía, bibliografía, documentos administrativos, etc., deben estar al alcance de la sociedad gallega emigrante. Aquí Internet juega un papel decisivo. La abundancia del fenómeno “blog” que en Galicia tiene una gran relevancia contribuirá a potenciar nuestro ámbito de acción. (Nuestra lengua y, por añadidura, nuestra cultura tiene que competir en desigualdad de condiciones con el inglés y, sobre

todo, con el castellano, idioma que intenta ocupar los espacios comunicativos y culturales tradicionalmente gallegos.)

Evitar el sentimiento de inferioridad y olvidar los tintes peyorativos son pilares básicos que la sociedad gallega global debe tener presentes. Recordemos que la lengua es una "marca de identidad" y también una "marca de calidad".

Acrecentar el uso del idioma en las instituciones sobre todo por parte de sus dirigentes, ampliar su uso en los cursos de formación (clases vinculadas con nuestra cultura) y animar a los agentes culturales deben ser puntos de trabajo mancomunado. Conseguir para el idioma más funciones sociales y más espacios de uso y promover una visión moderna y útil de nuestra lengua permitirá a nuestra cultura recorrer el nuevo siglo sin la amenaza permanente del olvido.

Recurriendo de nuevo a Víctor Freixanes,[469] extraemos aquí una comparación entre dos leyendas tradicionales gallegas. Una es la de la "Paxariña d´Armenteira", la otra "A trabe de ouro e a trabe de alcatrán". Nuestro futuro dependerá de cuál sea nuestra postura ante la vida. Podemos centrarnos en la contemplación como hizo el abad don Ero o bien tenemos la posibilidad de arriesgar, afrontando los retos que el tránsito nos impone en nuestra particular búsqueda de la "trabe de ouro", sabiendo que en nuestro camino nos podemos topar con la de "alcatrán". ¿Contemplación o riesgo? La decisión es nuestra...

469 F. Freixanes, Víctor: *"Desafíos para un novo século entre a Trabe de ouro e a Paxariña de Armenteira"*, en *www.realacademiagalega.org*.

La transmisión de la Cultura en el ámbito educativo

Adolfo José Lozano Bravo[470]

En primer lugar es importante recordar que cultura es todo lo que vive el ser humano desde el comienzo de los tiempos. Hacen cultura los recolectores de patacas, como los carros del país, que gracias a Dios aún pueden verse por las *corredoiras* no tan lejanas de Redonda junto al mar en el Consello de Corcubión, conviviendo con los generadores de energía eólica y con la moda de Adolfo Domínguez, de Amancio Ortega (Zara), junto a escritores como Manolo Rivas o Suso de Toro.

Dicho esto y para hablar del proceso cultural aquí en Buenos Aires, se hace imprescindible repasar situaciones y vivencias para arribar a un juicio actual y a las perspectivas de futuro que tenemos de cara a los próximos años.

Quien esto escribe es hijo de inmigrantes gallegos. Mi padre José (Castro de Rei, en Lugo) y mi madre Modesta, (da Veiga, Vegadeo, Asturias), nacidos en hogares de gentes sacrificadas que fueron transmitiendo las vivencias culturales que nos marcaron como descendientes de estos sabios iletrados, por quienes sentimos la necesaria admiración, ya que fueron capaces de hacer tanto con tan poco y además aún les quedó tiempo para demostrarnos los valores que posibilitaron que Galicia, a quien ellos representaban por derecho propio, se metiera dentro de nuestra sensibilidad para no abandonarla jamás. Ese es su mérito, son verdaderos maestros que nos dejaron esa llama impulsora que nos ayuda a vivir dentro de este mundo tan cambiante.

En 1970 viajé por primera vez a Galicia, y eso me marcó de tal manera que asumí que ese lugar, esas gentes, ese espacio físico me pertenecían y que serían a partir de ese

470 Centro de Estudios Gallegos de la Universidad de Belgrano.

momento importantísimos en el desarrollo de mi persona. Galicia estaba dentro de mí y yo asumía su cultura por decisión propia.

En 1972 comencé a trabajar en la colectividad. Primero de una manera tibia y modesta, pero después activamente, alentado por personajes de la relevancia de Bieito Cupeiro, Rodolfo Prada, Segundo Pampillón, Víctor Luis Molinari, Moisés Dapresa, Higinio Martínez Estévez, y muchos otros que marcaron mis días, y que no incluyo aquí aunque no olvido lo importante que fueron en mi futuro de conocimiento, de nuevos valores de crecimiento. A partir de allí mi actividad fue más frecuente y participativa.

El mundo cultural gallego comenzaba a renacer después del importane período posterior al exilio donde las figuras de Castelao, Luis Seoane, Isaac Díaz Pardo, Eduardo Blanco Amor, Rafael Dieste, habían dejado una huella y los elementos necesarios para poder continuar. A finales de la década del '70, Higinio Martínez, desde el Centro Gallego de Buenos Aires, realizaba una tarea muy importante abriendo caminos que después se fueron consolidando. Además de Idioma Gallego, y a través del Instituto Argentino de Cultura Gallega, se enseñaba allí Historia de Galicia (Bieito Cupeiro), Geografía gallega (Adolfo Lozano), Arte en Galicia (Silvia Rivas, notable plástica argentina de proyección internacional, hija de gallegos) y también Literatura Gallega (a cargo de la escritora Gómez Paz). Un cambio de autoridades del Instituto, dejó afuera a Bieito Cupeiro de una manera arbitraria y produjo un traslado de parte de los cursos al Centro de Ribadumia, cuyos directivos apoyaron su implementación.

Por aquellos días, aún no existían los medios audiovisuales actuales, ni la TVG para difundir las imágenes que hoy aparecen en los hogares gallegos de la Emigración, por tanto, cada intervención en la que se mostraban fotos, películas o libros sobre la Galicia que habían dejado los emigrantes era recibida con enorme interés, convocando gran cantidad de personas ávidas de conocimiento de la tierra añorada y de volver a ver lo dejado "alén mar". Recuerdo con mucha añoranza que las instalaciones del Teatro Castelao, en la calle Moreno, se llenaban de público, y que las manifestaciones de cariño eran permanentes.

Además, como aporte a esta semblanza de la difusión del conocimiento, tengo un especial recuerdo para las incursiones personales en los Centros Gallegos de la Patagonia (Comodoro Rivadavia), de Mar del Plata y Tandil, donde en mi propio coche trasladaba las pantallas para la proyección de estas imágenes que generaban un movimiento de adhesión que era emocionante. Gente que se trasladaba de localidades vecinas, para poder participar de estos actos, y que visiblemente emocionados sentían al terruño de una manera por demás elocuente (son imágenes, que por supuesto hoy ya no son necesarias, dado que Galicia llega a todos los hogares a través de la televisión y la radio, que cumplen una función educativa muy importante.

Aunque en un aspecto formal no sería conducente, no puedo dejar de recordar mis vivencias con las personas mayores del Hogar de Domselaar en San Vicente. Allí,

la labor de los directivos y colaboradores para mejorar el lugar fue siempre motivo de elogios. Esa casa es un hotel de lujo para los allí alojados, siempre hubo un gran mimo para con ellos de parte de la entidad y de la Xunta de Galicia, que apoyó este tipo de acercamientos. En cambio, los ancianos allí alojados no siempre tienen la visita de sus familiares con la frecuencia necesaria. Y aquí llega la anécdota: en una oportunidad y en charla precisa con un anciano de Lugo, me comentaba, con bastante enojo, la falta de visitas que tenía por parte de sus familiares. En realidad, estaba descreído de todo lo que le rodeaba. Comenzó la charla y este hombre se sentó cerca de mí, para escuchar la exposición. Entre la gran cantidad de fotos que aparecían en la pantalla, y mientras enseñaba las calles cercanas a la Muralla romana de Lugo, en un profundo silencio, se escuchó el grito desgarrador de este hombre que interrumpió mi charla con un patético grito *"¡De alí son eu, de alí son eu!"*. Es decir, saltó de la indiferencia a la identificación plena.

No hace muchos años, en ocasión de una charla dada en el Centro Gallego de Rosario, un día sábado y su posterior prolongación al día domingo, esta vez en el Club Español, además de apersonarse a saludarme gente de distinta condición y también de distintos lugares, ayuntamientos y parroquias, un hombre joven se acercó con una persona mayor que le acompañaba y me pidió autorización para sacarme una foto. Venían de una localidad vecina a Rosario. En alguna medida, con mi voz a través de la radio, también cumplía con esa muestra de fe en la tierra lejana. Pero el caso más significativo fue el de un hombre joven que venía de Villa Mugueta, a 30 km de Rosario, que escuchaba la radio los fines de semana y que para él ponerse en contacto con Galicia, a través de las noticias, era un placer gratificante. Me contaba Carlos Salvatieli, que su abuelo era de Betanzos y que era tanta la pasión por todo lo que hablaba de la tierra de sus mayores que, casado con una profesional de la Medicina, se encerraba los sábados en el consultorio de su mujer para escuchar tirado en la camilla todo lo relativo a Galicia y a su cultura. Hoy, Carlos es directivo del Centro Gallego de Rosario.

Estos ejemplos, son permanentes aún en aquellas personas que no son *galego-falantes*, pero que la necesidad de enterarse de todo lo que acontecía en la tierra les era imperiosa. Vaya como ejemplo de la experiencia en el ámbito educativo.

En 1989, sucedió un acontecimiento importante la Embajada de España: en colaboración con al Xunta de Galicia y la Universidad de Belgrano, realizaron una muestra de Cartografía antigua de Galicia, con gran despliegue de material y una difusión inteligente para llegar a la colectividad gallega asentada en Buenos Aires. Esto se realizó en los Jardines de Graduados de la Universidad en el barrio de Belgrano.

Quien esto comenta, tuvo participación como asesor de todos estos actos culturales, que no solamente se refirieron a la muestra de Cartografía, sino que además significaron la posibilidad de expresarnos con grupos musicales, audiovisuales, conferencistas, mesas redondas, en un marco que inicialmente duraría 15 días, pero ante el éxito alcanzado, se prolongó durante todo el mes. Todas las expresiones de una Galicia

distinta y desconocida para ellos. Eran funcionarios en ese momento en Galicia Alfredo Conde Cid (Conselleiro de Cultura) y el Dr. Pajares Vales (Rector de la Universidad de Santiago de Compostela).

Vista la repercusión de estos eventos, el Rector de la Universidad de Belgrano, Dr. Avelino J. Porto, se interesó en que se dictaran en la entidad Cursos de idioma Galego, y se genera un acuerdo con la Consellería de Educación para impartir cursos, que en un principio fueron por un mes (1989) pero que culminaron en un Convenio en 1992, para hacerlos en forma anual y con la realización de actividades paralelas a las universitarias en distintos Centros de la Colectividad.

Hay que agregar a estas actividades, las realizadas en Rosario Tala (Entre Ríos), en la ciudad de Santa Fe, en la Universidad del Centro de Tandil, y la ya más reciente realización de una Muestra Fotográfica y Etnográfica en la Universidad de Belgrano, que contó con el aporte de una enorme cantidad de personas, que se volcaron a participar de estos actos como testimonio de un interés que va mucho más allá del aprendizaje del idioma. Es la necesidad de un espacio donde los gallegos sean partícipes y testigos de esta actividad que nos muestra solidarios y deseosos de poder expresarnos de esa manera.

Otra alumna, que asistía desde el primer día a la Universidad de Morón, desde la localidad de San Justo, participaba de las clases, donde no solamente se enseñaba gramática gallega, sino que además se cantaban canciones y se les mostraba la diversidad de facetas que tenía ese aprendizaje de la cultura del país. Comenta ella misma que en una oportunidad, volviendo de las clases, con toda la satisfacción de ese encuentro que le salía por los poros, y ya eran casi las diez de la noche, pues el horario de clases era hasta las nueve. Al entrar a la casa, estando su hijo en el comedor de la casa, viendo la alegría en la expresión de su rostro le comentó: *"Vieja, vos, ¿de dónde venís que se te ve tan feliz?"* Y tuvo que dar las explicaciones del caso. En fin, distintas muestras de las vivencias que se desenvuelven en este mundo de la galleguidad, y que más que el aprendizaje del idioma, estos cursos procuran una contención que las personas van recibiendo y que conforman el verdadero milagro de la permanencia para aquellos que han hecho de todo esto un acto de fe, un encuentro de amigos, una cita semanal para vivir espiritualmente en un mundo que adoptaron.

Entidades en las que se realizan actividades de divulgación de la Cultura y el Idioma *Galego*

A las actividades realizadas a partir de este Convenio entre la Consellería de Educación de la Xunta de Galicia y la de Belgrano, se agrega la Universidad de Buenos Aires. Es decir, son dos las Universidades con convenio con la Consellería de Educación (Política Lingüística) con enfoques distintos de acuerdo a su alumnado.

Se dictan cursos en estas dos Universidades: la de Belgrano y la de Buenos Aires. En el 2001, se inició un Curso Anual en la Universidad de Morón, que continúa hasta la actualidad. Pero surgió otro factor importante: la crisis económica y social y la distancia de estos centros de los núcleos de posible captación de alumnos.

Se hace necesario llegar a ellos a través de otras entidades, pues la crisis económica de fines del 2001 y la inseguridad impiden el traslado de los interesados. Así, la Universidad sale a los centros en los espacios que lo requieren a implementar nuevos cursos: el Centro Gallego de La Plata, el Centro Gallego de Avellaneda, el Centro Gallego de Buenos Aires, el Centro Galicia de Buenos Aires, el Centro de Ribadumia, el Centro Hijos de Boiro. Posteriormente también se iniciaron cursos en Outes, Federación de Sociedades Gallegas, Agrupación Xeito Novo, etc. Estos, tienen un lapso limitado en su extensión, en general de un mes, que, por supuesto, no llenan las expectativas necesarias porque ese tiempo es insuficiente para poder llegar al conocimiento de una Cultura y un Idioma.

En el 2002, aprovechando la presencia en Buenos Aires de Carlos Rodríguez Brandeiro y Juan Jesús Sánchez Muiño, hoy actuales profesores del Colegio Santiago Apóstol, se organizaron con gran repercusión algunos de los Cursos comentados.

En la Universidad de Belgrano, se dictan estos Cursos en forma ininterrumpida desde 1989, en algunos casos con presencia de profesores llegados de Galicia, que lo hacen con estancias de uno a tres meses, según el año y las previsiones correspondientes, por intermedio de la Secretaría de Emigración y la Consellería de Educación.

Desde el año 2002 existen Cursos Anuales en la Universidad de Belgrano, en el Centro Galicia y en Centro de Outes, mientras que en otras entidades son por períodos más cortos, que organiza y financia en parte la Secretaría de Emigración.

Perfil del alumnado concurrente a estos cursos

Hay que destacar que Buenos Aires y sus alrededores no son ciudades de *falantes da lengua*. Sí en cambio existen núcleos donde históricamente se asentaron los gallegos en su llegada a Buenos Aires: barrios de Montserrat y San Telmo. También, y de una manera mucho más acentuada, lo hicieron en Avellaneda, Gerli, Piñeiro, Sarandí, Lanús, Valentín Alsina y Villa Domínico, es decir, toda la zona sur, cruzando el Riachuelo. El primer Centro Gallego de Argentina, fue el Centro Gallego de Avellaneda, fundado a fines del siglo XIX.

Los gallegos emigrantes llegaron masivamente a estas tierras a partir de 1870 aproximadamente. Aunque intensificaron su ingreso a partir de 1920 y sin que sea una fecha definitiva hasta 1950, pueden registrarse algunos ingresos hasta 1955. Después de esas fechas otros destinos europeos, más cercanos, los atrajeron por la mejoría eco-

nómica que esto significaba. A partir de estas fechas solo casos muy aislados registran ingresos al país.

Desde comienzos del siglo XX, los inmigrantes dan preferencia a dos de sus inquietudes más urgentes: la sanidad y seguridad médica, junto a la necesidad de asociarse a través de distintos núcleos donde pudieran canalizar una vivencia que latía en su interior: el poder recuperar para sí la vida parroquial, la vida provinciana. Esto trajo aparejado la enorme cantidad de Asociaciones de Socorros Mutuos, creadas y diseminadas a lo largo de todo el país con el aporte invalorable de los españoles, en particular de los gallegos, y la fundación de Centros provinciales, de concellos y también hasta parroquiales. Ese sentido de poder conservar sus hábitos, sus costumbres, sus fiestas y romerías fue básico en la creación de un entramado que se caracterizó por la presencia permanente de estos seres llenos de inquietudes, de fuerza, de empuje, que en algunos casos y con el aporte personal económico y físico consolidaron la gran cantidad de instituciones que aún perviven.

Así aparecieron aquellas entre las que se destacan el Centro Gallego y los Centro provinciales, entre los que tuvo un papel importante el Centro Lucense, núcleo aglutinante que posteriormente unificó y consolidó el actual Centro Galicia.

Quedaba una asignatura pendiente y fue cubierta con la creación, en 1998, del Colegio Argentino Gallego Santiago Apóstol, obra que se gestó con el apoyo de la Xunta de Galicia, pero sobre la base de terrenos adquiridos por el Centro Galicia de Buenos Aires. A partir de 1997, comenzaron a trabajar y construir lo que es una entidad modélica en el mundo de la Emigración. Ya se habló al respecto, la labor de los últimos años es notable.

El gallego emigrado tuvo desde su llegada a estas tierras argentinas añoranza del terruño, fue formando su familia, construyendo sus viviendas, participando de la vida social del país de acogida; tuvo hijos y nietos argentinos, pero nunca dejó de añorar la tierra lejana, ni el medio rural, ni el medio marinero, que siempre estuvieron en su punto de mira a la distancia. Muchos jamás regresaron a su tierra. Allí quedaban sus casas, sus padres, sus amigos, pero también su paisaje, sus ríos, sus fiestas, sus comidas; sus privaciones y sacrificios, en la nueva tierra. Muchos formaron familias y sus afectos quedaron divididos entre la vieja tierra con sus miserias, sus hambres, su pan negro, con sus sudores, sus animales, sus carros y también sus costumbres, sus fuentes, sus hórreos, sus cruceiros y todo lo que significaba una identidad muy difícil de desarraigar. También crecía dentro de cada uno de ellos un incondicional afecto, amor y agradecimiento al país que los recibió, que le dio oportunidades que jamás imaginaron y que además les permitió querer a esta patria, que era la de sus hijos, la de sus nietos y que les había enseñado y permitido ocupar en muchos casos puestos de relevancia en una sociedad que no hacía distingos entre los nativos y los nuevos ciudadanos. Hoy la situación se ha revertido.

Claro que, en muchos casos, no tuvieron la posibilidad de regresar triunfadores; una vida sin triunfos, sin poder demostrar el éxito, los ató al carro de los "perdedores" y sus huesos quedaron aquí en esta nueva tierra, privándolos de la alegría y la satisfacción del triunfo.

También es cierto que hoy son muchos los que viven esto sostenidos por sus hijos o sus nietos, porque la situación económica y social de estos países no les permite rehacer la nueva etapa.

La frustración los asfixia. En este entorno, aparecen los Centros para divulgar la cultura y el idioma de la Galicia, de *alén-mar*. Estamos en un medio donde los *galego-falantes* ya casi no aparecen. Algunos están muy mayores y otros han fallecido. Sin embargo han dejado su impronta: trabajo, honestidad, sacrificio y conducta. Gran cantidad de valores que responden a un modelo que les viene de la tierra lejana. Han creado una nueva sociedad, *"la de mi hijo el doctor"*, han costeado, estudios, pagado pisos para la vivienda, con sus ahorros han permitido que esta nueva sociedad se consolidara gracias a su esfuerzo y su conducta. Han envejecido con dignidad, aunque esto no sea siempre una constante; muchas veces en la indigencia recordaron que dejaron aquella tierra que hoy florece y se embarcaron en una aventura sin resultados. Otros, en cambio, tienen el fruto del éxito que les da notoriedad y autoestima. Una sociedad cambiante, en algunos casos, dilapidó el esfuerzo de aquellos sabios iletrados. Estamos a fines de la década de los '70, los exiliados políticos se fueron animando a regresar. No siempre fueron reconocidos por su aporte a la vida, y al aporte que hicieron a Galicia, algunos como Castelao, quedaron aquí, transitoriamente.

Han pasado muchos años y los fundadores de las entidades casi ya no están, los que viven no tienen la misma fuerza de la juventud… Miran con tristeza y resignación un esfuerzo que aparecerá en muchos casos como inútil o distante, muy distinto al empuje que tuvieron en sus años de juventud. Poco a poco se alejan, algunos porque fallecen, otros frente a la indiferencia y la mirada al costado de nuevas generaciones desconocidas que ocupan sus lugares. Y este es el panorama que presenta la Sociedad Gallega a comienzos de la década de los '80. En 1975, con el cambio de régimen, se cierra una etapa de luchas ideológicas y en algunos casos ya estériles por la primacía en puestos importantes dentro de las entidades politizadas.

También es cierto que aparecen en la nueva sociedad argentina, profesionales, comerciantes, industriales, una clase media, que alcanzó notoriedad gracias al esfuerzo de estos patriotas anónimos que sin embargo dejaron la semilla que finalmente dio fruto.

Dentro de cada uno de estos seres de la nueva generación late un sentimiento de agradecimiento, de reconocimiento, para aquellos que les dejaron valores espirituales que aún viven en su interior. Y esta nueva sociedad, tiene necesidad de demostrar que pertenecen a una cultura, que marcó rumbos dentro de la vida del joven país. Curiosamente, o coincidentemente, mientras llegaron inmigrantes de distintas nacionalidades

masivamente, Argentina llegó a ocupar un puesto de relevancia dentro del mundo de la época. Cuando su aporte dejó de hacerse sentir, el país entró en la declinación.

Desde hace unos años estos gallego-argentinos o argentino-gallegos buscan su espacio. Quieren encontrar en la cultura, y en el idioma, todo lo que les dejaron aquellos que ya no están. Aun con falta de tiempo y de medios siguen buscando incesantemente ese lugar que los hace diferentes. Y lo encuentran. Por eso la cantidad de personas que necesitan recalar en las entidades buscando la imagen, la voz, las canciones, las comidas y los cuentos que sus padres y abuelos les transfirieron. Lo hacen de una manera casi inconsciente, porque se aferran a lo que se les brinda casi como una necesidad religiosa. Buscan en cada palabra, en cada voz, en cada repaso de esa cultura que, sin saberlo, les pertenece, para devolver a sus mayores todo lo que recibieron y que no pudieron entregarles mientras vivían. Si los emigrantes estaban incompletos entre dos mundos tan distantes, pues tanto eran de aquí como de allá y estando aquí añoraban la Galicia europea, cuando volvían al terruño, buscaban el refugio del mate y del tango que los emocionaba.

Pero los nuevos gallegos también están incompletos, porque no tuvieron o no quisieron o no pudieron devolver lo recibido de sus ancestros… Y por eso están tratando de aprender de esa cultura. No importa tanto si pueden *falar a lingua*, pero quieren sentir en su interior el llamado de los suyos, quieren poder entregar, aunque sea tardíamente, la demostración que ellos también son de esa tierra llena de coraje de sus hombres y mujeres, y la buscan incansablemente frecuentando todo lo que los pueda acercar.

Y hay una tercera sociedad, la de aquellos que se dieron cuenta que eran gallegos después de la crisis del 2001, y que si bien pueden argumentar también derechos, no son los mismos de los que antes se acercaron buscando su galleguidad porque tenían necesidad de expresarla. Cada uno en su fuero íntimo sabrá a qué sociedad de gallegos pertenece...

Aporte para un futuro en el ámbito educativo

Por todo lo expuesto, debería hacer algunas consideraciones. La cultura y el idioma gallego llegan al gran público a través de distintos medios: las clases en las Universidades de Belgrano, Morón y la UBA, las que se desarrollan en los distintos centros de la Colectividad y la presencia de un público que sin estar dentro de estas formas participa de la vida cultural a través de la radio o de otras manifestaciones de la comunicación.

Al respecto es importante el perfil de los distintos centros a mi cargo.

Universidad de Belgrano

Allí se dan dos cursos: uno de Idioma y Literatura Gallega y otro de Cultura Gallega. El primero lo dicta el Prof. Carlos Rodríguez Brandeiro, que a la vez es el Director del Departamento de Galego del Colegio Santiago Apóstol. El otro curso de Cultura Gallega, es dictado por quien esto escribe. A cada uno de estos cursos asisten unas 60 ó 70 personas, cuyo perfil socioeconómico es de un nivel medio, con primacía de una mayoría de hijos o nietos de gallegos y que se interesan de una manera muy clara por todo lo desarrollado aquí. Se exhiben películas, se comentan libros, se analiza el panorama de la cultura actual de Galicia. Con la participación de los alumnos las tendencias socio-culturales y el futuro, se critican de una manera muy objetiva los métodos y las formas de llegar a un mejor conocimiento en los dos niveles.

Los avances en el conocimiento del idioma son notorios, y el interés por la cultura notable.

Podríamos destacar que por sus aulas pasaron personalidades como las de Manuel Rivas, Xavier Alcalá, Suso de Toro, Milladoiro, Pedro Caselles Beltrán, ex Consejero de la Embajada de España, la Dra. Celsa Carmen García Valdez de Rosario, el Prof. Luis Alonso Girgado, Ernesto Sabato, el Dr. José María Monterroso Devesa, la actual Secretaria Xeral de Política Lingüística, Marisol López Martínez, el escritor José Luis Méndez Ferrín y ciclos de conferencias y de Cine Galego, y además la presentación de grupos musicales como Xeito Novo, Furafoles y prácticamente la totalidad de los muy buenos difusores de la música gallega en Argentina, y en el mes de abril de este año una muestra fotográfica y etnográfica de elementos de la vida rural y marinera de Galicia.

En los últimos años, a pedido de los alumnos, se han organizado cursos de percusión, que por sus características se debieron implementar en ámbitos distintos, como los que dirigieron en el centro Fogar de Ribadumia Karina y Sergio Fragoso, que tuvieron gran acogida y participaron de la vida cultural de la comunidad.

Universidad de Morón

De más reciente creación –solo hace 6 años que se dictan cursos aquí–, el nivel académico es de menor envergadura que el comentado para la Universidad de Belgrano, sin embargo es un grupo de unas 50 personas, que ha disminuido en los dos últimos años por los problemas de inseguridad, pues los cursos que terminan a las 21:00 horas hacen que la mayoría de los participantes regrese a sus domicilios en el Gran Buenos Aires a horas no muy recomendables para personas mayores.

No obstante, en este grupo se desarrollan las mismas actividades que las encaradas para la Universidad de Belgrano, con aporte satisfactorio de presencias y de resultados.

Centro Gallego de Avellaneda

Actualmente este Centro es al que mayor cantidad de alumnos concurre. No hay que olvidar que desde el punto de vista geográfico es el lugar donde desde siempre se congregó la mayoría de los gallegos. En la actualidad esa situación aún subsiste y mantienen más frescos los lazos que los atan a la tierra.

Es frecuente en ellos, comentarios, vivencias y recuerdos, que aportan sobre cómo se manifestaban en Galicia últimamente, y traen nociones muy interesantes de historias de vida, de costumbres, de ferias y romerías tradicionales que constituyen un legado muy infrecuente para todo estudioso del tema.

También en esta zona es donde se encuentran los mayores asentamientos de la colectividad gallega en el Gran Buenos Aires, y los nombres de calles, comercios, plazas y monumentos lo destacan.

El Centro Gallego de Jubilados y Pensionados, el de Hijos de Boiro y el Hogar Gallego para Ancianos de Domselar, cumplen una función social modélica. También en esta zona se encuentran los del Grove, Porto do Son y Finisterre con actividades diversas en distintos planos.

Centro Gallego de La Plata

Este Centro fue fundado por personal gallego de la empresa de Tranvías de La Plata, donde tiene su asiento, a 60 km de Buenos Aires. Sus socios constituyen uno de esos fenómenos de inclusión social en un caso muy particular. Si tuviéramos que definir sus características diríamos que está constituido como una gran familia, donde todos colaboran para dotar a la institución de una personalidad propia. En la elaboración de sus comidas para determinados aniversarios participan todos, así como en la atención de las mesas y además están insertados en la vida social de la comunidad de la ciudad. Hay un gran acercamiento con centros de otras autonomías e incluso de otras colectividades, lo que les da un particular enfoque.

Los cursos son muy participativos y gracias a ellos se incorporaron un gran número de nuevos socios, integrados totalmente al grupo. Tienen un coro, un grupo teatral y un cuerpo de baile. También organizan viajes culturales autofinanciados.

Cuando hay actividades en Buenos Aires, a las que se invita a este grupo, casi se diría que participan masivamente y gozan de cada una de estas actividades culturales. El grupo de alumnos tiene participación masiva y además varios líderes que le confieren una dinámica muy particular. Son un caso particular de integración a la vida de Galicia.

Centro Hijos de Boiro

Asentado en uno de los barrios más tradicionales cercanos a Avellaneda, en la localidad de Piñeyro, donde se encuentra la emblemática Avenida Galicia, el Centro

de Boiro es un núcleo de trabajo de integración como Hogar de Día y que además está construyendo un geriátrico que será de vital importancia para el desenvolvimiento de la zona.

Aprovechando este prestigio, desde hace tres años se dictan cursos de Cultura Gallega. Es el grupo que menos alumnos tiene, pero en cambio, en sus clases, se habla exclusivamente el gallego. Estos alumnos en general provienen de los últimos emigrantes asentados en la zona, por tanto es notable cómo se intercambian entre ellos historias, costumbres, y formas de expresión idiomática localista (la mayoría son de la zona de la Costa da Morte, aunque hay algunos personajes que realmente dan un perfil notable a la hora de distinguirlos). Fillos de Boiro, deja su impronta no solo entre los participantes sino también en el profesor que reconoce lo positivo que resulta enseñar a este grupo, pero también el intercambio de saberes y pareceres.

Colegio Argentino Gallego Santiago Apóstol

Si bien ya se ha referido en su exposición el Prof. Carlos Rodríguez Brandeiro, quiero destacar la importancia que ha tenido en el ámbito educativo de esta ciudad esta institución, tanto en el nivel primario como secundario, y el carácter moderno de las actividades que se han implementado para incorporarlo, con resultados altamente satisfactorios en todos los niveles.

Otras formas de difusión cultural

Un elemento muy interesante de divulgación y que tiene características distintas es la posibilidad educativa a través de los medios de comunicación. Las emisoras de radio constituyen un vehículo muy importante de llegada masiva al conocimiento de la cultura gallega, sobre todo porque estas emisiones entran en los hogares donde, para muchos de ellos, les es imposible acercarse a los centros para participar de cursos, conferencias o actos sociales. Es un hecho probado que, en algunos casos, personas que se encuentran aisladas por su asentamiento geográfico participan y viven a pleno la cultura del país, su música, las noticias y todo lo que representa este acercamiento cultural. Quizás, podría incrementarse la educación a través de este medio, sobre el que existen testimonios claros de la influencia que se puede tener a la distancia utilizando este medio de comunicación en forma inteligente y con vistas a su proyección.

También, en los últimos años, la aparición de la televisión gallega, que llega a mayor cantidad de usuarios, es el medio que las autoridades deberían tener en cuenta para intensificar el conocimiento, no solo en lo referido a lo lúdico o recreativo, sino también en programas que constituyen una avance de primer nivel, para acercar la geografía, el turismo y los adelantos más importantes que se están alcanzando en Galicia.

Programas de gran captación, como Galicia para el Mundo y recientemente Alalá, calan profundamente en la vida cultural de la diáspora. Habrá que pensar en incrementar este tipo de producción, para llegar con más frecuencia a estos cometidos y felicitar a la Xunta de Galicia, que en las últimas semanas y a través de una de las presencias más importantes de la prensa ha contribuido a la difusión de la filmografía gallega con la edición a nivel masivo de Gallaecia cinema.

Además, en los últimos años se han impartido cursos sobre los Caminos de Santiago en centros universitarios, centros de la colectividad y empresas comerciales, y quien esto comenta pone a disposición de la comunidad más de 200.000 diapositivas sobre la temática gallega y sus distintas facetas, con documentación propia que ha obtenido a través de más de 30 años de búsqueda en el tema.

Sugerencias finales para mejorar el conocimiento en el ámbito educativo

Ya se ha comentado la situación socioeconómica que vivió Argentina a partir de la crisis del 2001. La Universidad de Belgrano se acercó en los distintos ámbitos geográficos a los Centros para que los gallegos de esas zonas pudieran tener una mayor participación y hacer llegar a ellos los conocimientos que, por la distancia y el ámbito, les resultaban dificultosos. Está probado que, en algunos casos, el ámbito universitario ejerce en determinados grupos cierto temor de incorporarse, pues pueden pensar que no están en condiciones para alternar en ese ambiente. Es importante que la Universidad se acerque a estos grupos y participe intercambiando conocimientos con ellos. Los avances conseguidos en este aspecto son tan importantes que podemos decir que en ese acercamiento la Universidad se ha enriquecido y ha llegado a entender y aprehender de historias de vida y de personas que son un aporte invalorable para la vida de Galicia y de sus componentes.

Sería muy interesante que los gallegos del continente tuvieran muestras de cómo está integrada la comunidad de la diáspora y la importancia que tiene en la cultura del país recuperar esta muestra de sabiduría de aquellas personas que, sin proponérselo, nos dan lecciones que no imaginábamos. Hace muy poco, una alumna de más de 80 años comentaba en clase que ella y sus 8 hermanos nacieron en un pueblecito del Ourense rural, cercano a Portugal en la Corte de la Burra, donde su madre acostumbraba a parir a sus hijos y que un cajón era el berce que conocieron todos. Si bien, es cierto, estos ejemplos ya no tienen vigencia, pues la Seguridad Social ha reemplazado con creces y con espíritu modélico estas situaciones, no deberíamos olvidar las condiciones que han posibilitado la emigración y que deben permanecer en la memoria de quienes escribimos la historia del país.

Cancioneros

Sería importante la edición de cancioneros populares, entre los cuales se puede hacer una selección de aquellos temas que tuvieron repercusión en las aldeas rurales y marineras y que constituyen una demanda creciente, toda vez que los cantos forman manifestaciones de aquellos gallegos o sus descendientes, que las tienen presentes porque se las trajeron desde la tierra sus ancestros.

Recetas tradicionales de la cocina gallega

También aquí sería muy interesante difundir un libro o publicaciones con algunas de las principales recetas, que tendrían gran acogida entre los núcleos que participan de la vida cultural.

Nuevos elementos de la técnica y la modernidad como forma de comunicación

Es importante destacar que en materia de computación estos elementos que se han difundido en los últimos años de una manera asombrosa no son accesibles a todo el mundo, ya sea por factores económicos o por la falta de conocimientos. Respecto de esto último, a los mayores les resulta mucho más difícil que a los jóvenes introducirse en las nuevas técnicas, que por supuesto tienen grandes ventajas para la difusión educativa de la población. Pero habrá que pensar en otros métodos que estén al alcance de la gente que, por su edad, tiene más dificultades para asimilar toda esta técnica que abre la posibilidad a un mundo distinto, pero para algunos complicado.

Libros

La posibilidad que todos aquellos que estén interesados en la lectura puedan tener acceso a libros y en su adquisición a precios accesibles es algo que se debe tener en cuenta de una forma prioritaria. Las diferencias de cambio de la gran publicación de libros que se hace en Galicia, los hacen casi prohibitivos, sobre todo si no existen canales de distribución que permitan dar prioridad a programas de lectura masiva y que hagan más económica su adquisición.

Bibliotecas circulantes y Diccionarios

En la Universidad de Belgrano y en los centros que a través de ella se divulga la cultura *e a lingoa galega* poseen bibliotecas circulantes que ponen a disposición de los interesados bibliotecas completas de autores históricos y contemporáneos. Son cerca de 3.000 volúmenes que están al alcance de cualquier persona que por ausencia de tiempo o imposibilidad de movilizarse no pueden acercarse a las bibliotecas convencionales.

Esto constituye un aporte importantísimo, donde han colaborado para su formación envíos de la Xunta de Galicia a través de los distintos organismos responsables. Es un hecho que habla de la preocupación y del interés que demuestran las autoridades para la difusión de la cultura gallega en la diáspora. Hay que destacar que este esfuerzo se pierde de una manera notable, pues los posibles lectores se encuentran frente al problema de que carecen de diccionarios que estén junto a ellos para salvar las dudas o el desconocimiento de palabras, frases o textos que sin ese elemento resultan estériles.

Las autoridades deberían implementar prioritariamente, aun prevaleciendo sobre la entrega de textos, el poder hacer llegar a las instituciones que se ocupan del ámbito educativo una suficiente cantidad de diccionarios para que, a precios accesibles, estuvieran al alcance de todos los posibles lectores. Una gran cantidad de libros son devueltos habiendo sido solo leías las primeras páginas, ante la imposibilidad de proseguir la lectura por la falta de un diccionario que los acompañase.

Entre las instituciones que se dedican a la difusión educativa, una edición importante de diccionarios se agotará en poco tiempo frente a la demanda que existe de estos complementos de la lectura frecuente. Ningún idioma, por muy familiar que nos resulte, puede evolucionar en nosotros si no tenemos a nuestro lado un diccionario que nos ayude.

En todo esto, quien ha desarrollado esta ponencia lo ha hecho con la finalidad de contribuir con su experiencia a mejorar el ámbito educativo en que se desenvuelve la difusión de la *lingoa galega*. Pienso que estas expresiones pueden ser factibles, de implementarse una mejoría y un acrecentamiento de todos los que participan de la vida de Galicia. Con el mayor respeto, debemos tener en cuenta, y sin molestar a nadie, que Galicia ha llegado a los planos de acrecentamiento en materia industrial, comercial, pesquera, de mejora de comunicaciones y en algunos planos a su inserción internacional, como en la pesca, la energía, la moda y en tantas otras manifestaciones, porque a través de los tiempos se apoyó en una clase de personas que tuvieron que emigrar para realizarse, pero que fundamentalmente están aún diseminados por el mundo y constituyen una fuente de consulta permanente y a quienes debemos tener en la memoria presentes permanentemente para que se sientan, aun a la distancia, protegidos no solamente por las autoridades sino también por los hombres y mujeres jóvenes que hoy gozan de beneficios que las primeras generaciones no pudieron desarrollar.

Así como los descendientes debemos completar nuestra galleguidad en el conocimiento de Galicia y sus rincones para que no se pierda parte del patrimonio etnográfico, como ha ocurrido en los últimos años en los Ancares o en el Caurel lugués, también los gallegos continentales deben acercarse a estas tierras de inmigración para entender a sus gentes y comprender que antes existió un mundo gallego que hoy pervive fuera de Galicia.

Capítulo VIII

Los gallegos en la cultura argentina: Perfiles

La Galicia Emigrante de Luis Seoane

Mariela Tilve Rouco[471]

Contexto político-cultural gallego de mitad de siglo en Buenos Aires

Desde el comienzo de la Guerra Civil Española y durante los años de la posguerra, Buenos Aires fue el destino más elegido por los intelectuales, políticos y artistas que emprendían el camino del exilio. Con su presencia, esta ciudad pasó a ser la "capital cultural gallega": coros, obras teatrales, conjuntos de música y de baile tradicionales, grupos patrióticos, ediciones de libros, conferencias, congresos, periódicos, revistas, exposiciones de artes plásticas, etc., eran los denominadores comunes de esta época de esplendor de la colectividad gallega en Buenos Aires.

La actividad cultural desarrollada fue tan intensa que Alfonso Castelao no dudó en llamarla *A Galiza ideal*, en contraposición con la propia Galicia en donde, desde el estallido de la Guerra Civil y el posterior régimen de Franco, el movimiento cultural y político estaba silenciado.

Aquí en Buenos Aires, sin embargo, los límites entre la política y la cultura se disolvían. La mayor parte de la producción cultural que se hacía aquí era un compromiso político, una toma de posición en favor de los ideales republicanos y de la autonomía de Galicia que no había llegado a concretarse antes de la guerra, como sí había ocurrido con Cataluña y Euskadi.

Luis Seoane, fundador y director de Galicia Emigrante, fue uno de los artistas e intelectuales que llegaron en tiempos del exilio. Había nacido en Argentina en 1910. Sus

471 Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega.

padres, emigrantes, retornaron a Galicia seis años después de su nacimiento. Allí creció, comenzó sus estudios universitarios en Santiago de Compostela, participó activamente de movimientos estudiantiles y militó en la izquierda política. En 1932 se licenció en Derecho y Ciencias Sociales. Para esa época ya había realizado sus primeras exposiciones, ilustraba libros y colaboraba en revistas. Al trasladarse a La Coruña, ejerció como abogado laboralista e ingresó al Partido *Galeguista*. En 1936, participó activamente en la campaña en favor del Estatuto de Autonomía y al estallar la Guerra Civil debió refugiarse, para luego huir hacia Buenos Aires, donde comenzó su exilio, y donde su labor por la preservación y difusión de la cultura gallega llegó a su máximo punto.

Década del '40

La presencia en la década del '40 de Alfonso Rodríguez Castelao movilizó a toda la colectividad. El movimiento *galeguista* se agrupó en torno a él, siendo reconocido por los emigrados como la mayor autoridad gallega. En 1941, fundó la *Irmandade Galega.* Esta entidad actuaba como si fuera el Partido *Galeguista* del destierro y por eso se constituyó en el ente catalizador de las tareas políticas, patrióticas y culturales de la emigración asentada en Buenos Aires. En 1944, cuando era ya evidente el triunfo de los aliados, y las esperanzas republicanas de los exiliados volvieron a tomar vuelo, Castelao fundó el *Consello de Galiza*, que fue "el gobierno gallego del exilio", con sede en Buenos Aires. El Consejo, presidido por Castelao, quedó integrado por cuatro diputados gallegos: el propio Castelao, Ramón Suárez Picallo, Antonio Alonso Ríos y Elpidio Villaverde. Al acto de presentación, que se realizó en Montevideo, asistieron los representantes de los gobiernos vasco y catalán del exilio, con quienes en ese mismo año se renovó el pacto Galeuzca, que pregonaba –al igual que el que hubo en Barcelona en 1923– los derechos de autogobierno de las tres naciones históricas de España: Galicia, Euskadi y Cataluña.

Al mismo tiempo que toda esta intensa actividad política, se desarrollaba paralelamente la actividad cultural, en la que comenzaba a aparecer la figura de Luis Seoane, siendo él uno de los responsables, a través de la creación de editoriales y colecciones, de que se reeditaran libros esenciales de la literatura gallega, los cuales no podían volver a editarse en Galicia debido a la situación política en la que se encontraba. En 1940, junto con Arturo Cuadrado, había creado, en la editorial Emecé, dos colecciones de libros gallegos: *Dorna* y *Hórreo*. Luego fundó, en 1945 Editorial Nova, en la que colaboraron intelectuales argentinos. Allí dirigió diversas colecciones no relacionadas directamente con temática gallega, como *Mar Dulce*, *Biblioteca Histórica*, *Viajeros de las Américas*, *Serie Romántica* o *Serie Siglo XIX*, estas dos últimas bajo la responsabilidad de Lorenzo Varela. En lo que respecta a las colecciones dedicadas a la cultura gallega, las más trascendentales fueron *Pomba* (poesía) y *Camino de Santiago* (narrativa y ensayística). Editorial Nova cerró sus puertas en 1948. En ese mismo año, Seoane fundó, nuevamente acompañado por Arturo Cuadrado, la editorial Botella al Mar y organizó la Muestra del Libro Gallego, inaugurada el día de Galicia (25 de julio) en el Centro Gallego.

Paralelamente a su actividad editorial, Seoane siguió ilustrando libros, dirigiendo la revista *Galicia* del Centro Gallego de Buenos Aires, publicó sus litografías y dibujos, realizó exposiciones en Buenos Aires, Caracas, Lima, Londres y París, y fundó, junto a Arturo Cuadrado y Lorenzo Varela, "Correo Literario". Ambos participaban de las míticas reuniones en el café Tortoni, donde intelectuales y artistas de la talla de Rafael Dieste, Antonio Baltar, Manuel Colmeiro, Lorenzo Varela, Eduardo Blanco Amor, entre otros, pasaban tardes de café y discusión política, esperanzados de que cayera el régimen franquista.

En 1949, Seoane trabajó intensamente para que Castelao, ya enfermo, pudiera tener ese mismo año su obra *As cruces de pedra na Galiza*. En enero de 1950, el referente máximo del *galeguismo* murió en el sanatorio del Centro Gallego y la revista *Galicia*, de esa institución, dirigida desde 1939 por el mismo Seoane, le dedicó todo un número en homenaje.

Década del '50

El término de la Segunda Guerra Mundial no se llevó consigo a la dictadura de Franco. Por el contrario, en plena Guerra Fría de los años '50, España era considerada un ejemplo de la lucha contra el comunismo. La ONU puso punto final al aislamiento diplomático y España fue invitada a ingresar en la UNESCO. Eso fue el fin de las esperanzas republicanas.

En Galicia, abandonada la opción de una reorganización del Partido *Galeguista* en la clandestinidad, se eligió el camino de la "resistencia culturalista". Su máximo exponente fue la editorial Galaxia, fundada en 1950, y de la cual formaron parte, entre otros, viejos *galeguistas* como Otero Pedrayo, Vicente Risco, Ramón Cabanillas, López Cuevillas y representantes de la nueva generación como Ramón Piñeiro, García Sabell, Xohán Ledo, Álvarez Blázquez y Francisco Fernández del Riego.

Mientras tanto, en Buenos Aires, se continuó con la labor comenzada. Luis Seoane, en 1950 creó la editorial Citania, la cual se organizó en cinco colecciones: Mestre Mateo, Idacio, Herba de namorar, Dolmen de Dombate y Martín Sarmiento. En ellas aparecieron obras de Eduardo Blanco Amor, Isacc Díaz Pardo, Emilio Pita, Rafael Dieste, Anxel Fole, Paz Andrade y del propio Seoane.

Paralelamente a esta editorial seguía funcionando Botella al Mar. Una de las características de esta editorial fue que la excepción era editar en gallego, ya que se trataba de una editorial proyectada para dar a conocer a nuevos poetas argentinos y latinoamericanos. Esto demostraba el compromiso de Seoane, no solo con la cultura gallega, sino también con la argentina y americana en general.

La labor de Seoane, sin embargo, no se acotaba a esta tarea sino que también colaboró con sus ilustraciones para otras editoriales gallegas de Argentina como Muxía, Miño, Alborada, Alén Mar, Follas Novas (de Xosé Neira Vilas y Anisia Miranda) y Nós.

En junio de 1956 y por su iniciativa, Eduardo Blanco Amor, José Núñez Búa, Alberto Vilanova y Antonio Baltar, entre otros, fundaron A.G.U.E.A. (Asociación gallega de universitarios, escritores y artistas). Durante sus tres años de vida, esta institución impartió clases de geografía, historia, lengua y literatura gallega, dictadas en gallego y por profesores especializados en cada una de las materias.

También en 1956, como celebración del centenario del Banquete de Conxo[472], se llevó a cabo en Buenos Aires el Primer Congreso de la Emigración Gallega. Fue una iniciativa del *Consello de Galiza* al que asistieron representantes de la colectividad gallega de casi toda la República Argentina y de varios puntos de América, como así también intelectuales gallegos invitados especialmente para el Congreso. Las ponencias se centraron en analizar los problemas de la emigración y la situación de Galicia.

Fue también en esa década cuando Seoane publicó sus libros de poemas y de obras de teatro; también se consagró como artista plástico: grabador, pintor, dibujante, muralista (en esos años realiza el mural Nacimiento del Teatro Argentino, para el Teatro General San Martín). Además, en 1954, fundó Galicia Emigrante (revista y emisión radial).

Aparición de *Galicia Emigrante*

Desde su llegada masiva a América, los gallegos fundaron gran cantidad de periódicos y revistas en sus nuevos lugares de residencia, demostrando así el profundo apego a su tierra a través de la distancia.

En las distintas publicaciones –de variada presentación, periodicidad y tirada– participaron personas de muy diferente formación: desde gente de escasos estudios hasta escritores renombrados. Algunas no ahondaron en los problemas de Galicia ni reflexionaron sobre la emigración, pero hubo dos constantes en toda la prensa gallega: interés por conservar la cultura y esperanza de volver a la tierra.

Se podrían dividir las publicaciones en tres clases: las que surgieron como órganos de difusión de las distintas sociedades y centros; las de grupos políticos o nacionalistas; y las nacidas de proyectos individuales.

Las primeras fueron publicaciones que estaban dedicadas a difundir las actividades de la sociedad en cuestión, sus balances, el movimiento de asociados, etc., y también contenían informaciones de carácter social: banquetes, nacimientos, fallecimientos, etc.

472 El banquete de Conxo fue realizado en 1856, en la parroquia de Santa María de Conxo, por los estudiantes de la Universidad de Santiago de Compostela en zonas de la clase trabajadora para consagrar los ideales democráticos.

Las segundas respondían a un determinado partido político. En el caso de los grupos nacionalistas, estaban íntegramente escritas en gallego, para reivindicar la lengua y la identidad diferenciada. La tercera clase también seguía una determinada línea política pero no se comprometía con ningún partido en especial ni con ninguna institución. A esta última perteneció Galicia Emigrante, que apareció por primera vez en junio de 1954, siendo su último número en mayo de 1959.

Desde su título y pasando por sus cubiertas, Galicia Emigrante era un llamado a los gallegos que emigraron a reencontrarse con su tierra, sus costumbres, sus tradiciones. El título apela a la propia historia como pueblo, que siempre estuvo teñida por el dolor del desarraigo, la separación de las familias, la *morriña*(473) por la tierra. Galicia Emigrante no eran simplemente dos palabras, sino el destino de un pueblo a lo largo de siglos.

"Algunos, cuando no pueden más con el peso de los recuerdos, y se sienten de alguna manera vencidos, regresan a la tierra. Unos se quedan en ella para siempre y otros vuelven a emigrar sin que el fuego del lar del nuevo país, aun apoyado con las ascuas de auxilio, traídas en el corazón de cada uno desde Galicia, pueda nada contra nuestra morriña. Una morriña que mata." (474)

Las tapas de Galicia Emigrante eran una característica muy especial de esta publicación: eran dibujos de Luis Seoane y seguían su línea de pintura figurativa. Eran figuras planas, de colores fuertes y puros separados por gruesos trazos negros, a la manera de un vitral, que definían los contornos de las figuras o los objetos. Sobre ellos, los colores caían como pinceladas de líneas rectas, sin respetar las formas ni los límites de los dibujos.

"Mes a mes, Galicia Emigrante era unha presencia arelada, entrañable. As súas portadas, con debuxos do propio Seoane, amosando escenas do campo ou do mar galegos, ademais de ser un engado para os ollos, ofrecían unha testemuña evocadora e de homenaxe ó noso pobo traballador." (475)

Las cubiertas transmitían el sentimiento que Luis Seoane sentía hacia sus raíces. Sus dibujos marcaban con firmeza los rasgos de fuertes y corpulentos hombres y mujeres de Galicia en sus tareas diarias, enfundados en sus típicas ropas diarias: las mujeres con largas faldas y pañuelos cubriendo las cabezas, los hombres con las clásicas boinas. Imágenes marineras o campesinas se sucedían número a número, cada vez en distintos colores y situaciones: mujeres cocinando, trabajando la tierra, arreglando redes de pesca, haciendo encajes, buscando agua de una fuente, lavando ropa, tamizando harina; hombres tirando carros de bueyes, levantando redes, cosechando; parejas bailando,

473 Nostalgia, tristeza por la tierra que se dejó al emigrar.
474 "La venera y nosotros" (editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año III, Nº 22, julio de 1956.
475 "Mes a mes, Galicia Emigrante era una presencia deseada, entrañable. Sus portadas, con dibujos del propio Seoane, mostrando escenas de campo o del mar gallegos, además de ser un encanto para los ojos, ofrecían un testimonio evocador y de homenaje a nuestro pueblo trabajador". Neira Vilas, Xosé: *"Luis Seoane e a revista Galicia Emigrante"*. En *Memorias da Emigración II*. Ediciós do Castro, La Coruña, 1993. p. 36.

paseando o simplemente charlando, sentadas en la hierba o en el momento de llevar a pastar las vacas.

Fue mayor la cantidad de imágenes de mujeres en las portadas de Galicia Emigrante. De ellas se decía, en uno de los números de la revista, que Galicia se mantenía fiel en el tiempo a la tradición cultural y a sus costumbres en razón de que las mujeres eran quienes transmitían a los hijos el "idioma prohibido", las canciones, las leyendas y el recuerdo de los antiguos mitos;[476] en otras palabras, las hacían poseedoras y transmisoras del saber popular y representantes del conjunto de tradiciones del pueblo gallego. Estas cubiertas eran un verdadero homenaje a las mujeres, que cumplían un importante rol en la sociedad gallega, trabajando a la par del hombre y encargándose de los hijos, de la casa y del trabajo de la tierra cuando su hombre emigraba. Sin duda, los dibujos de la cubierta se correspondían con el título de la revista.

"Tenemos conciencia de la responsabilidad que asumimos al titular esta revista Galicia Emigrante. Esta publicación está destinada a exaltar a Galicia, sólo a Galicia y a lo que sus hijos hacen en su honor en cualquier género de actividades (...) *Queremos defender de Galicia, sobre todo, su cultura, su idioma y contribuir a crear una conciencia sobre el valor de nuestra emigración."* [477]

Galicia Emigrante era una publicación que seguía la línea *galeguista*. Consideraba a Galicia una nación (por tener idioma, territorio, economía y hábitos propios), tal como lo expresara Alfonso Castelao en su *Sempre en Galiza*,[478] y por tanto merecedora de reclamar su derecho de autonomía:

"Somos leales para siempre al resultado del plebiscito sobre la autonomía gallega, celebrado el 28 de junio de 1936, cuyo aniversario se celebra estos días, donde por única vez, en su larga historia, fue especialmente consultado el pueblo gallego con respecto a su porvenir, así como al régimen legal democrático que lo hizo posible." [479]

Además de galeguista, era por supuesto republicana. En su último editorial así lo expresó explícitamente:

"Fuimos fieles a la línea de conducta popular, republicana y autonomista que entonces nos trazamos. No fuimos fiscales ni jueces de los actos de nuestra colectividad ni del pueblo de Galicia, aunque sí, a nuestra manera, de las autoridades que en España detentan el poder con violencia y desprecio de los hombres y de los países que la componen (...). Y así como saludamos a la prensa gallega de la emigración en el primer número, volvemos a saludarla ahora en el último. Que continúe exaltando a Galicia, venerando su historia y a sus muertos y gritando, sin distinción de matices políticos

476 Parte de un epígrafe de una fotografía, en la que se ve a dos mujeres gallegas conversando en una clásica escena de la vida cotidiana en las aldeas de Galicia. *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº 1, junio de 1954. p. 5.
477 Contestación de la Dirección de Galicia Emigrante a una carta de lector. *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº3, agosto de 1954. p. 38.
478 En esta obra Castelao expuso su ideario galeguista. Fue considerada como la "Biblia do galeguismo".
479 *"A nuestros lectores"*, (primer editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº 1, junio de 1954.

que no caben en nuestra situación, libertad para Galicia y todos los países ibéricos,[480] incluido, claro está, Portugal."[481]

La particularidad, variedad y enfoque de los temas fueron las características que diferenciaron a esta publicación de otras, convirtiéndose en la revista más innovadora, completa y original dentro del panorama de la prensa gallega de la emigración.

Así como la actividad de Seoane fue multifacética, Galicia Emigrante también lo fue. Porque así como él pintaba, grababa, dibujaba, hacía murales, escribía poemas y obras de teatro, incursionaba en la narrativa, creaba editoriales, en Galicia Emigrante juntó todos los aspectos de la cultura gallega en un solo lugar. Los intelectuales y artistas más importantes de esa década, de ambas orillas del Atlántico, se unieron en un objetivo común: el exaltamiento de la cultura gallega a través de las páginas de Galicia Emigrante.

La revista, además de tratar problemáticas relacionadas con la emigración y hacerse eco de las actividades de la colectividad gallega de Buenos Aires, también abordó cuestiones relativas a la actualidad política y económica de Galicia y al movimiento cultural que se daba allí.

Temas como el idioma propio, la recuperación de las tradiciones, los problemas migratorios, la economía, ocuparon un lugar preponderante en sus páginas. Su contenido fue diverso y además tratado desde diferentes géneros: periodístico, literario, de opinión, ensayístico, humorístico. El nexo entre todos ellos era Galicia.

Así es como Galicia Emigrante se adentró en la geografía, arqueología, historia, economía, artes literarias y visuales (pintura, escultura, cerámicas, grabado, fotografía, cine), materias que no eran abordadas por el resto de las publicaciones de emigrantes. También incluía reportajes a personalidades de la cultura, apuntes biográficos sobre gallegos ilustres e historias de anónimos emigrantes.

Tenía secciones que no estaban marcadas, como ser política, economía, artes visuales, arte popular, literatura, poesía, teatro, ciencias sociales, cultura popular, paisajes, personalidades, entrevistas, espectáculo, retratos, historias de vida, deportes; y secciones fijas como *A Ramallada Frorida, Moreas de Humor, Aneidotario galego* y Cocina Gallega.

El nivel general de la revista era elevado. Es notorio en cuanto a la cantidad de citas, frases o alusiones a personalidades de la cultura, no solo gallega y española, sino mundial. Filósofos, pensadores, escritores, poetas, pintores, escultores, personajes históricos, mitológicos o personajes de ficción, de todos los tiempos, eran nombrados por

480 Los galeguistas tenían como anhelo lograr que España y Portugal formaran una Confederación Ibérica, en la que las distintas naciones dentro de ella tuvieran su propia autonomía.
481 *"Despedida"* (editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año VI, Nº 37, mayo de 1959.

Galicia Emigrante. Esto implicaba que el lector debía contar con una cierta competencia que le permitiera conocer a quien se estaba refiriendo el autor de la nota.

Sin embargo, también había material para el cual no se necesitaba ninguna competencia especial, el cual se encontraba, en particular, en las secciones fijas. Era en ellas donde la cultura popular sobresalía a cada paso. Y esto especialmente pasaba en la sección de *A Ramallada Frorida*, en la que se publicaban refranes, romances, adivinanzas, cantares, cuentos, trabalenguas, consejos, juegos, datos o curiosidades históricas, geográficas, creencias y supersticiones, costumbres, mitología, medicina popular, fiestas y leyendas que mostraban la rica y abundante cultura oral de Galicia.

En este sentido, Luis Seoane se propuso abarcar a la totalidad de emigrantes, incorporando secciones a las que todos pudieran acceder, con temas que eran de interés común por formar parte de la vida cotidiana en Galicia. Vida que era reflejada en la mayoría de las obras de los escritores y artistas de esa época, en una especie de apropiación de la cultura popular. Las radioescenificaciones de Eduardo Blanco Amor, los dibujos de Cebreiro y de Nóvoa, las obras de Maside, Laxeiro, Colmeiro y del propio Seoane, los ensayos, los cuentos, las fotografías, las pinturas de ese tiempo, son todas muestras del vivir popular gallego, de sus particulares formas de vida. Intelectuales y artistas estaban profundamente comprometidos en dar a conocer y revalorizar la cultura gallega y en la reivindicación y afirmación de la identidad de Galicia.

"Esta revista aspira a ser espejo en esta capital de la vida y actividad de los emigrantes gallegos. (...) *No aspiramos a nada más que a mostrar, a aquellos que no nos conocen, la fortaleza de nuestra emigración, su capacidad de iniciativa, de sacrificio, de trabajo.* (...) *Un notable cronista gallego escribió, en un diario compostelano, que desearían conocer en Galicia la vida y el pensamiento de los gallegos emigrantes, nosotros le ofreceremos la crónica mensual de los actos y pensamientos de esta Galicia residente fuera de su país, entendiéndose que en estas páginas sólo tendrán cabida aquellas acciones que de una u otra manera hagan honor a Galicia, y silenciaremos por norma todos aquellos actos que consideremos nocivos para el país gallego."* [482]

No se publicaron en Galicia Emigrante comentarios o noticias sobre acontecimientos sociales de la colectividad. Se había aclarado que la revista nacía para divulgación de la cultura gallega, sin ningún tipo de concesiones como ser las actividades sociales, las comidas o las elecciones de un cargo.

Tal como el espejo que se había propuesto ser, de la vida y actividad de los emigrados, se publicaron, en cantidad y calidad, notas dedicadas a las actividades culturales de la colectividad, como conferencias, coloquios, actos de homenaje, exposiciones de arte, congresos, clases educativas, obras teatrales, coros, creación de editoriales, edición de libros, etc.

482 *"A nuestros lectores"* (primer editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº 1, junio de 1954.

Contaba con importantes colaboradores, tanto en Argentina, como en Galicia. Todos eran significativas figuras de las letras gallegas, de la nueva y vieja generación.

"Recolléronse latexos do espírito dos nosos días. Tamén a labor dos mestres que influiron nas xeneracións novas. Ao tempo que as pegadas da tradición vella, as tendencias anovadoras. Coincidían no propósito de difundir as características da cultura galega. No de levar Galicia ao resto do mundo, e traer o mundo ao país noso." (483)

Se puede clasificar a los colaboradores en tres clases; los emigrados –que habían llegado antes o después de la Guerra Civil–, los exiliados políticos y los que residían en Galicia.

Entre los gallegos que enviaron sus colaboraciones desde Galicia se encontraban Ramón Cabanillas, Ramón Otero Pedrayo, Florentino López Cuevillas, Victoriano Taibo, Valentín Paz Andrade, José Ramón e Fernández-Oxea, Fermín Bouza Brey. Entre los jóvenes aparecían entre otros: Domingo García Sabell, Ángel Fole, Celestino Fernández de la Vega, Ramón Piñeiro, José María y Emilio Álvarez Blázquez, Isaac Díaz Pardo. En cuanto a los artistas plásticos que pasaron por la revista, se pueden nombrar por ejemplo a Carlos Maside, Álvaro Cebreiro, Xohán Ledo, Isaac Díaz Pardo.

De los escritores exiliados y emigrantes se publicaron textos de Rafael Dieste, Eduardo Blanco Amor, José Núñez Búa, Emilio Pita, Arturo Cuadrado, Alberto Vilanova, Ramón de Valenzuela, Lorenzo Varela, Antonio Baltar, Luis Tobío. Al mismo tiempo, se incluyeron textos de escritores jóvenes como Xosé Neira Vilas, José Rubial. En cuanto a la parte gráfica, aparecían ilustraciones del ya entonces desaparecido Castelao, de Laxeiro y Leopoldo Nóvoa. También se incorporaron artículos de figuras argentinas, entre las que se destacó Víctor Luis Molinari, de ascendencia italiana pero muy apegado a la cultura gallega.

Los colaboradores más habituales utilizaban también seudónimos: Luis Seoane era indistintamente Conrado Alén, L. Brocos, Maximino Brocos, (que ya los utilizara en otras publicaciones); Francisco Fernández del Riego: Salvador Lorenzana, Cosme Barreiros, Lorenzo Salvadores; Isaac Díaz Pardo: Fernández Ollarnovo, S. F. Ollarnovo, Mazaricos; José Núñez Búa: Denia, J. d'Arousa, J. d'A.; Álvaro Cunqueiro: Álvaro Labrada; Valentín Paz Andrade: Mareiro; José Ramón Fernández-Oxea: Ben-Cho-Shey; Ricardo García Suárez: Xohán Ledo; Emilio Álvarez Blázquez: Ronsel; Antonio Baltar: Luis Estévez; Ricardo Carballo Calero: Fernando Cadaval. La mayoría de estos colaboradores residía en Galicia: Fernández del Riego, Díaz Pardo, Cunqueiro, Andrade, Fernández-Oxea, García Suárez, Álvarez Blázquez, Carballo Calero, lo que hace que el

483 Se recogieron latidos del espíritu de nuestros días. También la labor de los maestros que influyeron en las generaciones nuevas. Al tiempo que las pisadas de la tradición vieja, las tendencias innovadoras, coincidían en el propósito de difundir las características de la cultura gallega. En el llevar Galicia al resto del mundo, y traer el mundo a nuestro país. Fernández Del Riego, Francisco: *"Presentación"*, Edición facsímil de *Galicia Emigrante*. Ediciós do Castro, La Coruña, 1994. p. 3.

uso del seudónimo sea algo comprensible, si bien los artículos que se enviaban desde allá solían ser más de tinte cultural que político.

En los editoriales de Galicia Emigrante, Luis Seoane exponía abiertamente su opinión sobre las diversas cuestiones que atañían a la problemática política y cultural de la emigración y de Galicia. Eran el reflejo de su pensamiento y pintaban de cuerpo y alma la figura de este hombre tan emblemático que llevó adelante la causa gallega en la emigración. Seoane se explayaba a su medida en sus críticas al régimen franquista, lo cual no podían hacerlo abiertamente los colaboradores que residían en Galicia.

Los editoriales cumplían una función esencial dentro de la publicación, que era la de presentar a los lectores un panorama del pasado, presente y futuro del país gallego. A partir del editorial número trece, se inició en Galicia Emigrante una nueva etapa en esas columnas a las que Luis Seoane denominó: "Bestiario, fuera el alma". A diferencia de la anterior, dejó de tratar temas más bien generales, en su mayoría referidos a la emigración, el exilio, el idioma, para tratar asuntos más específicos, problemas más concretos, de la Galicia de ese tiempo. En la literatura medieval el bestiario es la colección de fábulas referentes a animales reales o quiméricos. Esas columnas llevaban ese título porque aludiendo a algún animal, real o ficticio, se partía de una cuestión relativa a estos y se los relacionaba con problemáticas específicas que atañían a la situación social, económica y, sobre todo, política de la Galicia de ese tiempo. Por lo tanto, los animales terminaban convirtiéndose en la representación metafórica de algún problema o personaje de Galicia y pasaban a formar parte de ese bestiario tan particular de Luis Seoane. Allí, el director de Galicia Emigrante desarrolló su veta literaria, demostrando un particular y original estilo de escritura. Sin abandonar su discurso profundamente crítico, lo exteriorizó irónicamente con analogías y una cuota de humor.

De esta forma, una de las más duras y polémicas críticas fue hacia la actitud de los intelectuales que residían en Galicia, los que formaban parte del grupo que rodeaba a Ramón Piñeiro, alrededor de la editorial Galaxia. Les cuestionaba su actitud política, ya que no ponía en tela de juicio la labor que ellos realizaban por la difusión de la cultura y el idioma, pues el solo hecho de utilizar el gallego en las producciones literarias ya implicaba una postura de oposición y de desafío al régimen, aunque desde ya, no tan directa y frontal como la que se podía llevar desde afuera.

Lo cierto es que esa diferencia entre los intelectuales galeguistas de Buenos Aires y los de Galicia ya había comenzado a perfilarse luego del fin de la Guerra Civil Española. Fue en ese entonces cuando comenzaron a aparecer los primeros desacuerdos entre Galicia y la "Galicia exterior", debido a las diferentes circunstancias y contextos en que se movían. Con el tiempo, las diferencias se fueron haciendo cada vez más grandes, lo que provocó la división del galeguismo en dos alas. No eran opuestas, porque perseguían, en definitiva, los mismos ideales, pero no coincidían en cuanto a la metodología que más convenía seguir: la resistencia política activa o la resistencia cultural pasiva.

El galeguismo de Buenos Aires luchaba por la restauración de las instituciones republicanas. Vencida esta línea en Galicia al término de la guerra, se mantuvo activa de la mano de los exiliados políticos y de los viejos emigrantes republicanos, que tenían como principal bandera antifranquista la República y el Estatuto de Autonomía.

El galeguismo de Galicia, por su parte, señalaba que los peligros que amenazaban al de Buenos Aires eran los propios de una política en el exilio: alejamiento progresivo de la realidad, tendencia a la inmovilidad ideológica, caída en el negativismo puramente contestatario, todo lo cual significaba una tendencia a sustituir la realidad actual por una mitificación ideal del pasado.(484) En este sentido, le demandaba al de Buenos Aires que abandonara las gestas de contenido político para dedicarse a apoyar exclusivamente la tarea cultural que ellos estaban llevando en Galicia.

"O galeguismo do eisilio era pleamente conscente da realidade que se vivía no chan galego, emporiso nunca se dou a custionar os labores que no seu seo se poideran desenrolar, tendo en conta as circunstancias que no mesmo se daban; por iso endexamais tive mentes de que en Galiza se debían levar a cabo as mesmas actividades que eiquí se viñan cumplindo. Endahí, que non foron os contidos programáticos nin a metodoloxía empregada por cada quen ós de eiquí non lles acaía axeitadamente, senón a teima desalentadora de toda oposición clandestina ó réxime impeirante, con unha condena implícita contra todo abrollo de organización e actividade individual ou colectiva, de quens poideran ou quixeran loitar polos ideais democráticos e os dereitos comunitarios refreados pola dictadura franquista." (485)

El idioma gallego en *Galicia Emigrante*

Con la llegada de la Segunda República, el movimiento nacionalista había alcanzado una gran dimensión. Entre sus más importantes reivindicaciones figuraban la de devolver a Galicia sus derechos sobre el idioma. La formulación legal de la misma se estableció en el Estatuto de Autonomía, que en su artículo 40 establecía que el castellano y el gallego serían los idiomas oficiales de Galicia. El estatuto quedó sin aprobarse en las Cortes a consecuencia del estallido de la Guerra Civil. Con Franco en el gobierno, se prohibió el uso del gallego, creando a la par un sentimiento de inferioridad en los que lo hablaban. La enseñanza primaria obligatoria y la popularización de la radio, el cine y más tarde la TV, en castellano, agudizaron la marginación del idioma gallego de la vida pública. A partir de la década de 1950, las medidas represivas se atenuaron, lo que motivó a que surgieran organizaciones, como la editorial Galaxia, que publicaban textos

484 Cupeiro Vázquez, Bieito: *"Os dos galeguismos"*. En *A Galiza de Alen Mar*, Ediciós do Castro, A Coruña, 1989. p. 86.
485 *"El galleguismo del exilio era plenamente conciente de la realidad que se vivía en suelo gallego, es por eso que nunca se dio a cuestionar los labores que en su seno se pudieran desarrollar, teniendo en cuenta las circunstancias que en el mismo se daban; por eso jamás tuvo en mente que en Galicia se debían llevar a cabo las mismas actividades que aquí se venían cumpliendo. De ahí que no fueron los contenidos programáticos ni la metodología empleada por cada quien, lo que a los de aquí no les caía bien, sino la obstinación desalentadora de toda oposición clandestina al régimen imperante, con una condena implícita contra todo obstáculo de organización y actividad cultural o colectiva, de quienes pudieran o quisieran luchar por los ideales democráticos y los derechos comunitarios frenados por la dictadura franquista"*. Cupeiro Vázquez, Bieito: *"Os dos galeguismos"*. En *A Galiza de Alen Mar*, Ediciós do Castro, A Coruña, 1989. p. 99.

en gallego de tipo cultural, sin comprometerse políticamente. Esta era la situación en que se encontraba la lengua gallega en la década de la aparición de Galicia Emigrante.

Galicia Emigrante fue una revista bilingüe. El propio Luis Seoane escribía la mayor parte de sus notas en castellano, pero utilizaba el gallego para su producción poética, teatral o literaria. Los artículos enviados desde Galicia estaban, en su mayoría, escritos en gallego, como así también las secciones fijas de A Ramallada frorida, Moreas de humor y Aneidotario galego, en las cuales justamente se rescataba lo más tradicional de la cultura popular. En la revista también se publicaba todo lo relacionado con la poesía, la literatura y el teatro en lengua gallega. En cuanto a las notas de temáticas diversas, no guardaban ninguna regla, ya que todos los temas tratados fueron escritos en ambos idiomas.

La cuestión de la lengua fue una temática fundamental en Galicia Emigrante en virtud de ser el idioma uno de los pilares sobre el que se sostiene la idea de Nación, En este sentido, se reivindicó la lengua gallega y se opinó también sobre los propios gallegos que negaban su lengua:

"Un mimetismo de insectos hace que esos pocos cambien su personalidad hasta el punto de negarse a sí mismos negando lo que constituye su propia gran fuerza espiritual y la de su pueblo. (...) Galicia necesita reivindicar su idioma y todos debemos ayudar en esta labor. (...) tenemos necesidad, además, de que nadie hijo de Galicia reniegue de él en nombre de unas cortesías que nadie les agradece porque no son del caso, y menos entre argentinos de nuestro origen, y tampoco que aleguen que es esta una labor política (...) pues el gallego no es el idioma de un partido, que lo sepan de una vez por todas, sino de un pueblo." (486)

En otro editorial se denunció la persecución histórica que en España se venía haciendo del idioma gallego, quedando proscrito en el régimen de Franco, quien lo consideraba un idioma rústico, solo útil para ser usado por pescadores o por los campesinos para conducir las vacas, sin recordar que fue el idioma de los Reyes de Castilla, Portugal y León.(487)

"De nada le valió a Galicia que sus instituciones hubiesen pedido, cuando eran libres de hacerlo, la cooficialidad del idioma gallego en la enseñanza en general y la obligatoriedad de sus estudios en las escuelas primarias. Cuando el Estado parecía hacerse eco de esta aspiración legítima de los gallegos, el nuevo régimen surgido de la guerra civil no sólo volvió a taparse los oídos al clamor anterior a su nacimiento, sino que tachó de separatistas a quienes se limitaban a cultivarlo en sus escritos." (488)

486 *"Nuestro Idioma"* (editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº3, agosto de 1954.
487 *"Siempre sobre el idioma"* (editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº6, noviembre de 1954.
488 *"Siempre sobre el idioma"* (editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº6, noviembre de 1954.

En esto concordaban plenamente con el *galeguismo* de Galicia. Ramón Piñeiro, en el tercer número de la revista, escribió un artículo en el que distinguió la idea de "país" y de "pueblo", diciendo que Galicia como país era una superficie territorial situada en el noroeste de la Península Ibérica, pero como pueblo, como conjunto humano, formaba una comunidad de cinco millones de personas diseminadas por muchos lugares del mundo. Y el idioma era lo que unía a todos por encima de las diferencias y distancias y el único patrimonio que a todos pertenecía por igual.

"Mentres a mitade do pobo galego residente na Galicia territorial é galego económicamente e civilmente, a outra mitade, a que económicamente e civilmente participa en cibdadanías alleas, é galega espritoalmente. Os que nacen e viven no chan gallego, son galegos obrigadamente, pasivamente; os que nacen en Galicia e viven en terras alleas, son galegos vountariamente, aitivamente. Uns e mail-os outros xuntos, forman a gran comunidade humá que se chama o pobo galego.(…) *(El idioma) É a creación máis xenuina e o vehículo máis vivo e permanente da espritoalidade común de un pobo* (...) *a única forza espritoal capaz de manter a cohesión íntima da gran comunidade social galega."* (489)

Para Piñeiro, gracias al idioma, los dos millones y medio de emigrantes gallegos, asimilados económicamente y civilmente por otros estados, mantenían un fuerte lazo con la tierra y la comunidad humana en la que habían nacido.

Conclusiones

En Galicia Emigrante se mezclaron las bellas artes, la literatura, la poesía, el teatro, la música, la fotografía, el cine y las ciencias sociales con las artes populares, los oficios, las costumbres, las tradiciones, la forma de vida y la cultura oral de los refranes, cantares y leyendas.

"La perduración del folklore en un pueblo es un síntoma de su larga resistencia a la absorción de otro, o a una nueva forma de vida, de afirmación de su personalidad, y su utilización por el artista, haciéndolo renacer, es asimismo una manera de encerrar en formas cultas esa cultura antigua, diferenciada, que guardan en el fondo de su ser, resistiendo, los pueblos campesinos." (490)

La mirada de la Galicia Emigrante de Luis Seoane fue una mirada universal, amplia, en la que nadie quedaba afuera y en la que todos se podían sentir representados,

489 *"Mientras la mitad del pueblo gallego residente en la Galicia territorial es gallego económicamente y civilmente, la otra mitad, la que económicamente y civilmente participa en ciudadanías ajenas, es gallega espiritualmente. Los que nacen y viven en suelo gallego, son gallegos obligadamente, pasivamente; los que nacen en Galicia y viven en tierras ajenas, son gallegos voluntariamente, activamente. Unos y otros juntos forman la gran comunidad humana que se llama el pueblo gallego (…)* (El idioma) *es la creación más genuina y el vehículo más vivo y permanente de la espiritualidad común de un pueblo, (…) la única fuerza espiritual capaz de mantener la cohesión íntima de la gran comunidad social gallega"*. Piñeiro, Ramón: *"Trascendencia social do idioma"*, *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº3, agosto de 1954. p. 3.
490 *"Una tarea colectiva"* (editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº7, diciembre de 1954.

sin dejar por ello de vestir de intelectualidad las cuestiones o problemáticas que atañían a Galicia y a la emigración.

"Sin ser inmodestos podemos decir que iniciamos un nuevo estilo de revista popular gallega, en el que no tuvieron cabida ni reinas de belleza, ni casamientos, tomas de posesión de cargos insignificantes, ni ninguna clase de noticias sociales, en general, que, a nuestro juicio, degradan una publicación. Hemos sido, con respecto a Galicia, el vocero de sus inquietudes en Buenos Aires y tratamos de serlo, en el espacio modesto que nos fue permitido, de su historia, de su cultura, de su paisaje y de su pueblo. Lo fuimos también de las inquietudes de sus emigrantes como correspondía al título que alzamos como apellido. Amar a Galicia, ser libres entre los hombres y leales a su pueblo, fue nuestro aporte fundamental al actual renacimiento gallego." (491)

Seoane fue conciente de la falta de conocimiento de la propia cultura de muchos emigrantes, por lo cual, desde su modesto espacio, realizaba una contribución fundamental, dándoles la oportunidad de acercarse a su cultura y de conocer sus diferentes aspectos a través de las páginas de Galicia Emigrante.

"Una tarea urgente a realizar por entidades gallegas de América y por particulares, que debe fomentarse en todo caso por ellas y por éstos, es la publicación y extensión de manuales de divulgación cultural, de breves biografías, de diccionarios biográficos, de almanaques civiles, de breves tomos de efemérides, etc., que sustituyan en nuestra mutilación intelectual esa enseñanza oficial. Creemos que sería un medio práctico de llevar al conocimiento de la mayoría el valor cultural de su país. (...) Se trata de ir revelando aquello que una opresión sistemática, o la indiferencia estatal para ser delicados, viene ocultando y cuya divulgación corresponde, para nuestra salvación, tanto a los emigrados como a las gentes de Galicia. No se va seguramente, con esta obra, a influir en las decisiones del Estado pero sí en la opinión que sobre Galicia pueden tener los gallegos, sus hijos y aun aquellos que nada tienen que ver con nuestro pueblo." (492)

En todo el ciclo de la publicación no abandonó el camino que se había trazado. Los cambios no fueron significativos y no fueron más allá de un recambio de colaboradores –aunque la mayoría de ellos colaboró durante los cinco años–. Tampoco modificó la manera de jerarquizar y ofrecer los contenidos a los lectores. Los temas siempre fueron tratados seriamente, de manera profunda y extensa.

La imagen de los gallegos que entregó Galicia Emigrante fue totalmente opuesta a la imagen creada por la sociedad argentina, que apelaba a determinados adjetivos para calificarlos, muchas veces despectivamente. Desde el principio, Luis Seoane se propuso desterrar ese estereotipo, dando a conocer las distintas producciones culturales, tanto de la Galicia de la emigración como de la territorial; demostrar que la cultura de Galicia iba más allá de su música, bailes tradicionales y gastronomía, sino que cada una de

491 *"Despedida"* (editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año VI, Nº 37, mayo de 1959.
492 *"Una tarea colectiva"* (editorial), *Revista Galicia Emigrante*, Año I, Nº7, diciembre de 1954.

estas manifestaciones forma parte de un todo que construye la identidad cultural de un pueblo. Dar a conocer y divulgar todos los aspectos de la cultura gallega fue el objetivo primordial de la Galicia Emigrante de Luis Seoane.

Bibliografía y fuentes

- Revista Galicia Emigrante, Edición facsímil.
- **Fernández del Riego, Francisco**: *Presentación a la edición facsímil de Galicia Emigrante*. Ediciós do Castro, La Coruña, 1994.
- **Blanco Campaña, Xosé Luis**: Radio e Prensa na Galicia Exterior. Colección Básica, Secretaría Xeral de Relacións coas Comunidades Galegas.
- **Cupeiro Vázquez, Bieito**: A Galiza de Alen Mar. Ediciós do Castro, A Coruña, 1989.
- **Neira Vilas, Xosé**: Memorias da emigración. Vol. II y III. Ediciós do Castro, La Coruña, 1995.
- **Pérez-Prado, Antonio**: Los gallegos y Buenos Aires. Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1973.
- **Rodríguez Galdo, María Xosé**: O fluxo migratorio do século XVIII á XX. Colección Básica, Secretaría Xeral de Relacións coas Comunidades Galegas, 1995.
- **Sixirei Paredes, Carlos**: A Emigración. Editorial Galaxia, Vigo, 1988.
- *Galeguidade e Cultura no Exterior*. Colección Básica, Secretaría Xeral de Relaciós coas Comunidades Galegas.
- **Vilanova Rodríguez, Alberto**: Los gallegos en la Argentina. Tomo II, Ediciones Galicia, Buenos Aires, 1966.

Desde la Torre de Hércules, contra la Torre de Marfil: la actividad gráfica de Luis Seoane en Buenos Aires en los años cuarenta

Silvia Dolinko[493]

"Junto al Plata tiene Galicia, como es sabido, su prolongación más inmediata. Para muchas gentes de nuestros campos y riberas, está mucho más cercana que Quiroga, más a mano, ahí al lado, como quien dice. Hubo un tiempo en que a los gallegos de esa banda todo se les iba en la busca amarga del pan de cada día. (…) *Pero hace tiempo es otra cosa, y hoy sobre todo. La Galicia actual de la otra banda vive intensa y prodigiosamente"*.[494] En 1947, Aquilino Iglesia Alvariño exponía con estas palabras la estrecha relación de los gallegos con Buenos Aires y su notable inserción en esta ciudad. No casualmente, aludía a esta situación en una reseña escrita en Santiago de Compostela sobre un volumen editado en Buenos Aires: *Homenaje a la Torre de Hércules*. El autor de este libro de cuarenta y nueve dibujos era Luis Seoane.

Tres años antes, al momento de la aparición de este trabajo, Manuel Colmeiro había sostenido en Buenos Aires que *"los que estamos en América tenemos la obligación de dedicarle un gran homenaje a la Torre de Hércules porque sabemos el valor emotivo de su presencia, de su recuerdo. Luis Seoane inicia magníficamente ese gran homenaje"*.[495] En verdad, el emblemático faro situado en las costas cercanas a La Coruña

493* Universidad de Buenos Aires.
494 Iglesia Alvariño, Aquilino: *"Homenaje a la Torre de Hércules", La Noche*. Santiago de Compostela, 25 de junio de 1947. Reproducido en AA.VV.: *Homenaje a la Torre de Hércules. 49 dibujos de Luis Seoane (1944-2004) Sesenta años de su publicación*. Fundación Luis Seoane, A Coruña, 2004, p. 95.
495 C.G. (Manuel Colmeiro): *"Homenaje a la Torre de Hércules", Galicia*. Buenos Aires, 1 de julio de 1944.

apenas aparece representado en el primer dibujo de la serie, pero su alcance implícito se extiende en los restantes dibujos, como representación simbólica de la tradición gallega y la distancia de la emigración. *Homenaje a la Torre de Hércules* resulta un punto de partida especialmente connotado para dar cuenta del lugar y el sentido de la obra de Seoane en Buenos Aires: una figura clave dentro de los intensos intercambios sostenidos en el campo cultural porteño entre intelectuales locales y gallegos exiliados.

Seoane (Buenos Aires, 1910-La Coruña, 1979) nació en el seno de una familia de inmigrantes gallegos en Argentina, arribados a fines del siglo XIX; a los seis años viajó a Galicia, donde se formó artística e intelectualmente al contacto de las producciones contemporáneas de las vanguardias de los años veinte y treinta. Al estallar la Guerra Civil Española regresó a Buenos Aires, y fue desde su doble condición argentino-gallega que dinamizó la producción de los exiliados gallegos en Argentina, aportando a la vez al campo cultural porteño su mirada cosmopolita conjugada con una fuerte impronta localista. Como la propia leyenda de la Torre de Hércules –vinculada narrativamente con la historia del héroe griego y el gigante Gerión–, las raíces gallegas y la tradición occidental se condensan en la obra de Seoane.[496]

Desde fines de los años treinta desarrolló en Buenos Aires una polifacética actividad artístico-intelectual –recibida con unánime entusiasmo por la crítica y el público local– que proporcionó un aporte fundamental para la renovación del grabado, el muralismo, el diseño gráfico y la edición. Su producción plástica apuntó a reformular desde el lenguaje de la modernidad los criterios de representación del imaginario gallego y argentino, manteniendo a la vez una respetuosa y activa mirada sobre la tradición cultural occidental en tanto matriz simbólica. Personajes legendarios o figuras del folclore, como el pescador, el gaucho o la campesina, forman parte de las elecciones iconográficas que reafirman algunos aspectos de las raíces populares de su producción, interpretados desde un discurso visual moderno. En efecto, en la misma medida que sus circunstancias personales, su obra se encuentra atravesada por la relación dialógica de ejes aparentemente contradictorios: lo local y lo universal, la innovación y la conservación cultural, lo modernista y lo clasicista, lo erudito y lo popular.

Seoane sostuvo a lo largo de varias décadas un proyecto multidisciplinar que pretendió un acceso al arte y la cultura de forma amplia a nivel social. Sostenía: *"Deseo que el pueblo pueda gozar de lo que hago, que de alguna manera sirva a su sensibilidad y este, creo, es el objeto externo de todo arte, luego de servir, primero, a la propia necesidad expresiva del artista. Yo trato de que en mi obra aparezca permanentemente todo lo que llevo dentro de pueblo. Soy pueblo, ¿cómo no voy a desear que cuanto haga le sirva? No entiendo otra posición de artista ni de hombre. Cada artista, al hacer su*

496 *"La Torre de Hércules tiene una bella historia conocida y que consta en parte en la historia de la ciudad de La Coruña y en sus propios muros. Pero también tiene su leyenda, y está unida a los mitos occidentales de Europa. Hasta la península, donde se yergue, llegó Hércules persiguiendo al gigante Gerión y ahí lo derrotó."* Seoane, Luis: Audición radial *Galicia Emigrante*, 14 de abril de 1964, citado en AA. VV.: *Homenaje a la Torre de Hércules. Op. Cit.,* p. 108.

obra, va expresando a su pueblo".[497] En este sentido, la obra gráfica, serial y múltiple, constituyó una de las disciplinas sobre las que el artista indagó con mayor asiduidad.

El proyecto de Seoane, continuado en el tiempo, fue formulado desde distintas coordenadas espaciales: inicialmente en Santiago de Compostela; a partir de 1937 en Buenos Aires; en sus últimos años nuevamente en tierras gallegas. Marcos geográficos fuertemente vinculados a las circunstancias sociopolíticas de su época y a su historia personal. En este sentido, la emigración y el exilio, la Guerra Civil y las redes de solidaridad constituyen referencias para un recorrido simbólico, político y geográfico intenso y prolongado durante décadas.

En este trabajo me centraré en algunos aspectos de la producción gráfica de Seoane vinculados a la vez con su actuación como editor de libros y revistas. Analizaré cuál fue la significación de su discurso gráfico y sus selecciones visuales en el marco de algunos emprendimientos de los años cuarenta, particularmente la significativa aparición de su volumen *Homenaje a la Torre de Hércules* y su lugar en la revista *Correo Literario*. Parto de la hipótesis de que Seoane operó como nexo dinámico entre la producción literaria, plástica y editorial en Argentina; más específicamente, sostengo que, al definir visualmente los emprendimientos editoriales de los gallegos en Argentina, Seoane fue en gran medida responsable de su proyecto cultural.

Emprendimientos editoriales de los años cuarenta

Mientras que las políticas restrictivas en materia inmigratoria del gobierno argentino a fines de la década de 1930 intentaban coartar el acceso al país de los españoles que huían del franquismo, la acción de otras organizaciones sociales y redes de solidaridad actuó como contrapartida. No solo operaron las formaciones locales y partidos políticos de oposición, sino que la existencia de una numerosa comunidad de españoles radicados en Argentina desde hacía décadas facilitaron el desarrollo de estas acciones solidarias. Entre los exiliados por la Guerra Civil se incluyeron algunos nacidos en Argentina de padres emigrantes españoles: tal es el caso de Luis Seoane, quien volvió a Buenos Aires a principios de 1937.[498]

Como ha señalado Dora Schwarzstein, al llegar al país este contingente de exiliados se encontró *"con una sociedad que estaba profundamente permeada y movilizada por su causa, a pesar de la hostilidad del gobierno"*.[499] Los gallegos se encontraban con una situación de "contención" particular ya que podían ser acogidos en el seno de su sólida estructura de asociaciones civiles. En estas asociaciones gallegas, el amparo de las tradiciones y costumbres formaba parte de un programa cultural que se vinculaba

497 Luis Seoane en nota de Fortunato Carroza: *"Cómo juzgan la pintura moderna algunos artistas nuestros"*. *Lyra*, Buenos Aires, año XVI, Nro. 171-173, segundo número extraordinario de 1958, s/p.
498 En Galicia, Seoane se recibió de abogado y actuó a nivel de defensa político-legal durante los sucesos de Asturias. En el terreno de militancia política, actuó en las filas del autonomismo gallego de Castelao.
499 Schwarzstein, Dora: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Crítica, Barcelona, 2001, p. 109.

a una lectura con sentido político: la pervivencia de la independencia regional frente al poder central.

En paralelo a la defensa de la tradición regional, muchos de los miembros de esta comunidad de exiliados tuvieron una importante participación en el campo cultural argentino: es precisamente en este sentido que se puede inscribir la producción de Luis Seoane, quien tuvo una rápida inserción en el medio gráfico porteño debido en parte a sus antecedentes y experiencia como artista y diseñador gráfico adquirida en distintos emprendimientos juveniles llevados a cabo en Santiago de Compostela.(500) Así, a su llegada a Buenos Aires participó como colaborador en el diario *Crítica* de Natalio Botana, medio emblemático por su afinidad con la causa republicana.

La articulación del artista con la comunidad gallega fue rápida y sumamente fructífera: entre 1940 y 1942 publicó en colaboración con su amigo Arturo Cuadrado la página *"Mercado de las artes y las letras"* en el periódico de la Federación de Sociedades Gallegas, *Galicia*, donde incluyó satíricos y mordaces retratos de Franco y otros personajes asociados a su régimen; desde 1939 dirigió la revista *Galicia*, órgano del Centro Gallego de Buenos Aires, y entre 1954 y 1959 editó los treinta y siete números de *Galicia Emigrante*. En estas dos publicaciones se incluyeron tanto notas sociales como análisis sobre el patrimonio cultural gallego, comentarios sobre artistas y escritores de la colectividad, etc.

No obstante el comprometido trabajo dentro de la comunidad gallega en Buenos Aires, Seoane también se integró a otras agrupaciones de artistas e intelectuales locales, como los intelectuales vinculados a *Sur* –la prestigiosa publicación dirigida por Victoria Ocampo– los miembros de la gremial Sociedad Argentina de Artistas Plásticos (S.A.A.P.) –relación que mantuvo durante décadas, hasta entrados los años setenta– y con aquellos nucleados en la antifascista Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.) en la que, entre otros, participaba Antonio Berni. Su dibujo *Fascismo* ocupó la portada del número de septiembre de 1937 de la revista *Unidad,* uno de los órganos de difusión de esta agrupación.(501) El artista sostuvo entonces una posición abierta, sumamente activo dentro de la comunidad de inmigrantes y exiliados gallegos pero también respecto de la dinámica vida artístico-cultural desarrollada en la capital argentina.

Fue en esos años que se inició su contribución en la creación de *"libros y colecciones para las grandes editoriales que se formaban con otro sentido formal y en el cual no se excluyese la personalidad del artista gráfico, imprimiéndole un carácter diferencial en el mercado del mundo"*.(502) Se trataba, en efecto, de un momento singular de la industrial editorial.

500 *"Para algunos libros de poetas amigos, Feliciano Rolán, Iglesia Alvariño, Cunqueiro, hice allí mis primeras tapas e ilustraciones, aquellas que se imprimieron en la imprenta y editorial Nós de Anxel Casal, unos años antes que otros dibujos míos fuesen publicados en revistas literarias y semanarios políticos, Yunque, Universitarios, Claridad, Ser, Resol, que escandalizaban a la hidalguía y burguesía gallegas dormidas en el pretérito, en las lecturas de viejos cronicones, historias de santos, amores clandestinos y balances bancarios."* Seoane, Luis: *"Dos imprentas y mis tapas"*, *Libro de tapas*. Botella al mar, Buenos Aires, 1953, s/p.
501 Wechsler, Diana B.: *"Imágenes desde el exilio. Artistas españoles en la trama del movimiento intelectual argentino"*, en Jaime Brihuega *et. al.*: *Arte y política en España 1898-1939*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Cuadernos, Nro. XIII, Granada, 2002.
502 Seoane, Luis, *"Breve crónica en relación conmigo y las artes gráficas"*, *Segundo libro de tapas*. Ediciones Bonino, Buenos Aires, 1957.

Es sabido que, como consecuencia de la Guerra Civil y las condiciones del régimen franquista, la actividad de un grupo destacado de editores y libreros españoles afianzó la industria del libro en Argentina. Mientras que en España operaba una rígida censura y a la vez se agudizaba la falta de medios técnicos y económicos para esta industria cultural, se inició paralelamente un notable crecimiento de la edición argentina.(503) En ese contexto, este rubro representaba para los exiliados una importante fuente económica ya que, como señala Schwarzstein, las actividades de edición, traducción, corrección de pruebas y distribución fueron durante esos años en Buenos Aires tareas eminentemente españolas.(504) A la vez, representaba la posibilidad de continuar publicando obras literarias, ensayos de distintas orientaciones y textos clásicos, lanzar múltiples colecciones, tanto de obras "universales" como de autores argentinos y latinoamericanos, dar a circular autores exiliados y escritores que la censura española impedía publicar, actividades constantes que evidenciaron la pujanza de esta actividad.

En este proceso, Losada, Emecé y Sudamericana, junto a otros sellos más pequeños, potenciaron la industria editorial en Argentina y revitalizaron el mercado latinoamericano.(505) Losada se destacó por la calidad de sus selecciones literarias debida a los directores de las distintas colecciones, entre los que se encontraban Guillermo de Torre, Francisco Romero y Pedro Henríquez Ureña, entre otros. Sin embargo, también debemos rescatar el cuidado en el aspecto material de las ediciones y el concepto moderno del diseño de sus tapas y portadas, planteando que las selecciones plásticas y gráficas constituyeron un aspecto importante para la definición de sus lineamientos estético-culturales.(506)

Fue en el ámbito de Losada donde tuvieron lugar las primeras intervenciones de Seoane en el campo editorial argentino, estableciendo una relación entre libro, grabado y artes gráficas que transitó a lo largo de toda su trayectoria. Mientras que el diseño gráfico general de la editorial se encontraba a cargo de Attilio Rossi –artista gráfico y pintor italiano exiliado en Buenos Aires entre 1936 y 1946– Seoane colaboró ilustrando obras de Georg Kaiser, Aldous Huxley y Jean-Paul Sartre, entre otros. Como veremos, Rossi y Seoane también compartieron por esos tiempos otros espacios de visibilidad; como recordaba posteriormente el artista, eran emprendimientos que correspondían a *"los años fecundos en que fundábamos editoriales desde la nada, y revistas como De mar a mar o Correo Literario, que representaban la universalidad del exilio"*.(507)

Fue en Emecé –sello creado en 1939 en Buenos Aires por Mariano Medina del Río y Álvaro de las Casas– donde Seoane tuvo un rol de mayor visibilidad, actuando

503 De Zuleta, Emilia: *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Ediciones Atril, Buenos Aires, 1999; De Sagastizábal, Leandro: *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*. Eudeba, Buenos Aires, 1995: De Diego, José Luis (dir.): *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

504 Schwarzstein, Dora: *Op. Cit.*, p. 147.

505 Cabe recordar que México también constituyó un destino destacado para una gran masa de refugiados españoles, y fue el otro polo latinoamericano para esta industria cultural.

506 En palabras del propio Gonzalo Losada: *"Todas las manifestaciones de la cultura y de las artes caben y entran en la realización de un libro. En lo material, las artes plásticas, la arquitectura e, incluso, la música, porque un libro hermosamente concebido y realizado es como una sinfonía perfecta de la que se desprende una armonía total". "Homenaje a Don Gonzalo Losada", Negro sobre blanco, Boletín literario bibliográfico*. Losada, Nro. 21, Buenos Aires, octubre de 1961, p. 2.

507 Seoane, Luis: *"Attilio Rossi y la Biblioteca Municipal de Milán"*. Publicado originalmente en 1961 en la revista *Lyra* y reeditado en Lino Braxe y Xavier Seoane (comps.): *Luis Seoane, textos sobre arte*. Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1997, p. 334.

como director artístico en los primeros años de la editorial y dirigiendo junto a Arturo Cuadrado las colecciones "Dorna", de temas y autores gallegos, y "Hórreo", de temática más amplia. En las ilustraciones de estas colecciones de Emecé también colaboró Manuel Colmeiro. A la vez, Seoane, Cuadrado y Luis M. Baudizzone dirigieron la colección "Buen Aire" de temas rioplatenses y americanistas. Además de su labor como editor, Seoane fue el responsable de las tapas, ilustraciones y marcas tipográficas de las colecciones de Emecé. En sus viñetas ya se pueden encontrar algunos rasgos iconográficos y estilísticos que sostendría el artista: sirenas, barcas, mares distantes y figuras míticas, imágenes realizadas con un fino trazo gráfico que, en este caso, circularon a través de las portadas y cubiertas de esta conocida editorial.

En 1942, Seoane editó en Emecé *¡Eh, los toros!*, con siete xilografías suyas y poemas de Rafael Alberti: un diálogo entre poesía y xilografía que resultó una vía que continuaría de forma intensa durante toda su carrera.(508) Sobre este conjunto gráfico, Guillermo de Torre publicó una nota en *Sur* señalando sus cualidades experimentales y destacando (o augurando) que la obra del artista implicaba uno de los pocos casos exitosos en el proceso de "rehabilitación" de la técnica xilográfica, vislumbrando las posibilidades expresivas de la obra gráfica en general –y la xilografía en particular– que signarían toda su producción.(509)

A fines de 1942 concluyó la relación de Seoane con Emecé: según cita Valeriano Bozal, se debió a la negativa de la editorial a publicar *Torres de amor*, de Lorenzo Varela.(510) En la versión de Cuadrado, ambos se retiraron del proyecto debido a que los directivos de la editorial decidieron publicar un texto del embajador franquista en Argentina.(511) En este sentido, he hallado que en *Mercado de las artes y las letras* Seoane y Cuadrado publicaron en noviembre de 1942 una solicitada informando que *"razones de orden administrativo y de orden político que incitaban a una deslealtad a Galicia y a España, crearon una incompatibilidad moral justificativa de la escisión que hoy hacemos pública"*.(512)

La creación de Editorial Nova vendría a reemplazar el proyecto inicial que Seoane y Cuadrado sostenían en Emecé: las colecciones que editaron en esa casa tuvieron su prolongación en Camino de Santiago (narrativa y ensayística), Mar Dulce (cultura popular latinoamericana) y Pomba (poesía), cuyo primer volumen fue precisamente *Torres de Amor*, de Varela. Y, en Nova, Seoane publicó *Homenaje a la Torre de Hércules*. Posteriormente, en 1947 lanzaron el sello Botella al mar, que tuvo una continuidad sostenida por décadas e incluyó alrededor de ciento cincuenta títulos en su haber.

Además de su actividad como diseñador gráfico y editor de libros, Seoane desarrollaba por esos años su propia obra gráfica, publicando libros ilustrados y de poemas

508 La edición estuvo a cargo de Attilio Rossi.
509 *Sur,* año XII, Nro. 97, Buenos Aires, octubre de 1942, Pp. 112-113.
510 Bozal, Valeriano: *"Luis Seoane. Pinturas, dibujos y grabados. 1932-1979"*, en AA.VV.: *Luis Seoane. Pinturas, dibujos y grabados. 1932-1979.* Centro Galego de Arte Contemporánea, Santiago de Compostela, 1999, p. 26.
511 Axeitos, Xosé Luís y Xavier Seoane: *"Luís Seoane e o libro galego na Arxentina (1937-1978)"*, en AA.VV.: *Luís Seoane e o libro galego na Arxentina (1937-1978*). Diputación de A Coruña, A Coruña, s/f.
512 Reproducido en Narganes, Moisés y Arturo Cuadrado (comp.): *Seoane. Mercado de las artes y las letras 1940-1942.* Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina, Buenos Aires, 1994, p. 98.

como *Muñeira*, con litografías y un poema de Rafael Dieste (Resol, 1941) o *María Pita e tres retratos medioevales*, xilografías con cuatro poemas de Lorenzo Varela (Resol, 1944). En sus imágenes desarrolló aspectos del imaginario gallego, sucediéndose emblemas y personajes legendarios, por ejemplo, algunos líderes de luchas populares como María Pita –*"María das batallas* (...) *Muller da soberana libertade"* según los versos de Varela–, María Balteira y Rui Xordo, reafirmando a través de esta elección iconográfica aspectos identitarios. En verdad, esta mirada sobre el imaginario popular, en diálogo con la tradición cultural occidental signó toda su obra gráfica y de editor:

"Lo que creo haber aportado al libro en general con mis tapas y dibujos es un humor como de canción popular, junto a imágenes nuevas y un alegre sentido del color. Otros atendieron probablemente más a sutiles elementos tipográficos y a la utilización de los recursos aportados por las novedades técnicas. A mí me bastó con destinarles una nueva expresión visual, y el color, ese color popular, que, con el dibujo si se quiere, puede recordar por igual, los antiguos miniados, las figuras de los naipes, las decoraciones de cerámicas y las lonas pintadas de los circos." (513)

Durante los años cuarenta, Seoane participó, entre otras publicaciones, en tres revistas realizadas en Buenos Aires por exiliados españoles, en su mayoría gallegos: como colaborador destacado en *De mar a mar* (1942-1943) y como co-director de *Correo Literario* (1943-1945) y *Cabalgata* (1946-1948). Me interesa destacar que si los abordajes sobre la temática del exilio español en Argentina se centran frecuentemente en las actividades vinculadas a la edición de libros, estas revisiones han transitado de forma bastante menos frecuente el terreno de las revistas y publicaciones periódicas realizadas por una parte destacada de este mismo conjunto de exiliados.(514) Sin embargo, se puede considerar que este *corpus* permite completar las miradas sobre un proyecto intelectual delineado entre el antifranquismo militante a nivel político, la revisión de la tradición cultural española y "universal" en un sentido amplio, las vinculaciones con muchos de los protagonistas de la producción intelectual y artística latinoamericana, y la difusión de sus imágenes plásticas.

De mar a mar, que constó de siete números, fue dirigida por Arturo Serrano Plaja y Lorenzo Varela. En esta "revista literaria mensual" que ya evidenciaba algunas de las preferencias estéticas y posicionamientos ideológicos de este núcleo de exiliados, las selecciones plásticas aportadas por Seoane cobraron un significado especial en una instancia de la Segunda Guerra Mundial en la que aún no existían certezas sobre la resolución del conflicto y los destinos de la "cultura universal".

En esta publicación se privilegió el aspecto literario, tanto por la selección de escritos como por el lugar destacado que tuvo la crítica bibliográfica. En la sección "Mirador" predominan los comentarios sobre publicaciones de las editoriales del medio

513 Seoane, Luis: *"Dos imprentas y mis tapas"*, *Op. Cit.*
514 Un estudio pionero es el de Emilia de Zuleta: *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1983.

hispano-argentino que, incluidas en una revista ligada a este mismo mercado, debían ejercer una potenciación del público lector. Entre las notas aparecidas en esta sección, muchas de ellas corresponden a libros de arte, lo que da cuenta del lugar destacado que ocupó este género en el plan editorial de Poseidón, Losada, Nova o Emecé.(515)

Junto a las reseñas del *Tratado del paisaje* de André Lothe, *Maruja Mallo* de Arturo Cuadrado o *Tintoretto* de Julio E. Payró, se puede destacar el texto de Lorenzo Varela que ocupa un espacio importante en el primer número: un comentario sobre *Eh! los toros*.(516) La nota de Varela destaca los aspectos más innovadores de los grabados de Seoane, retomando a la vez el mencionado comentario de Guillermo de Torre. Respecto de su iconografía, la simbología de la tauromaquia en relación con el "espíritu español" y su vinculación con los tiempos trágicos que se vivían en la península ibérica era aludida en el texto de Varela: *"Estos grabados, de tanta realidad en su aire fantasmal, acuñan ese vago retorno que se viene notando en muchos artistas y escritores actuales al camino mejor del romanticismo. 'Vago retorno' que busca tanto las espinas hirientes de la realidad más desesperada, como los aires más alados de los sueños felices"*.(517) Precisamente, la mirada en torno al *retorno a las fuentes* que signó parte de la "tradición moderna" –en paralelo al acento en el rescate y preservación del patrimonio cultural occidental– fueron las líneas remarcadas a través de las selecciones y discursos visuales propuestos por las revistas donde participó Seoane.

En este sentido, las tapas de *De mar a mar* constituyen una buena referencia acerca de la visualidad sostenida desde esta revista. En cada número cambia el centro del conjunto, con un dibujo de Seoane, Attilio Rossi, Horacio Butler o Manuel Colmeiro, también autores de las ilustraciones internas de la revista. A pesar de la diversidad en la autoría de los dibujos, existe una cierta "homogeneidad" en los mismos, tanto en los aspectos iconográficos como en la resolución gráfica, a partir del estilo de la "línea clara" relacionada con la producción picassiana clasicista. La temática –que incluye embarcaciones, pescadores y mujeres desnudas sentadas frente al mar– pone en imagen el título de la publicación y, paralelamente, simboliza algunos tópicos como la mirada nostálgica y la distancia melancólica del desarraigo.(518) A la vez, la presencia de centauros y sirenas remite al imaginario de la cultura clásica occidental que, de forma amplia, atraviesa las selecciones en materia visual de esta revista. Esta inclusión de seres míticos podría asociarse a las miradas románticas sobre una edad dorada que fueron especialmente significativas para el revisionismo histórico y estético galleguista cercano a Seoane, aunque en su caso dicha mirada nostálgica se centró principalmente en aspectos y personajes vinculados a lo medieval.

515 Sobre Poseidón, García, María Amalia: *"La editorial Poseidón y la circulación de libros de artes plásticas en la Argentina en los 40", VI Jornadas Estudios e Investigaciones,* Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Buenos Aires, 2004, CD-rom.
516 Varela, Lorenzo: s/t, *De mar a mar,* año I, Nro. 1, diciembre de 1942, Pp. 45-47.
517 *Ibidem,* p. 46. El destacado es mío.
518 Bozal ha señalado este imaginario como propio de los dibujos de Seoane de fines de los años treinta; la presencia de *"jóvenes marineros que posan ante sus barcas, mujeres que sueñan, motivos simbólicos, etc. Es esta una iconografía que invadió la pintura renovadora, pero sobre todo la obra sobre papel, en España en los años veinte y treinta." "Luis Seoane. Pinturas, dibujos y grabados. 1932-1979", Op. Cit.*, p. 24.

Por otra parte, con relación a los discursos visuales de la revista, distintos montajes fotográficos y reproducciones de pinturas conforman las "secciones gráficas". La dureza de la sección *Testimonios* no deja ningún margen para la interpretación de su contenido: se trata de fotografías de niños llorando frente a un paredón de fusilamientos en España, casas destruidas por bombardeos, un barco torpedeado incendiándose, casi escondido detrás de una espesa columna de humo en el medio del mar, los cadáveres masacrados a lo largo de una escalinata en China –superando desde la fotografía documental la emblemática representación eisensteiniana– o Hitler y sus generales sobre una fotografía de cadáveres en una trinchera, montaje titulado *Los cerebros y los resultados*. Llamados de atención de una retórica explícita, estas imágenes remiten de manera inconfundible –en el marco de la situación bélica– a la universalidad del dolor y la muerte.

Correo Literario: discursos visuales, manifiestos culturales

Mientras *De mar a mar* continuaba apareciendo, a fines de 1943 se lanzó en Buenos Aires otra publicación en la que Seoane tuvo un rol preponderante: *Correo Literario*. Allí se prolongaron y enfatizaron las reflexiones en torno a las vinculaciones y condicionamientos entre la política internacional y la continuidad de la producción cultural en un momento en que la definición de la Segunda Guerra Mundial no solo era determinante para la victoria sobre el franquismo sino que, en un sentido más amplio, ponía en cuestión los "destinos de la humanidad".

Dirigida por Luis Seoane, Lorenzo Varela y Arturo Cuadrado, *Correo Literario* tuvo una continuidad sostenida a lo largo de casi dos años (cuarenta números editados hasta el 1 de septiembre de 1945) y un programa que apuntaba a que fuera "un periódico de mayoría". En este sentido, la diagramación de Seoane para esta publicación puso en relieve un contenido dinámico que se vinculaba a una circulación y consumo más amplio y accesible.[519] Además de director, editor y diagramador, Seoane también fue autor de varios textos publicados en la revista; sus artículos aparecieron con seudónimo cuando refieren a aspectos del arte político histórico, y publicó con su nombre o iniciales los comentarios sobre edición de libros o críticas bibliográficas.

En la revista se suceden notas sobre producciones literarias, plásticas, cinematográficas, teatrales del campo cultural local y también referencias a variadas noticias internacionales que circulaban en el activo campo intelectual porteño de la época. De este modo, en *Correo Literario* se acentúa la lectura sobre la relación dialéctica entre lo "local" y lo "universal" que sostiene su programa; desde esta óptica, esta publicación bien podría presentarse como un órgano de difusión de la más amplia corriente cultural de la modernidad cosmopolita. En efecto, *Correo Literario* se encuentra lejos de la militancia galleguista que, como ya se mencionó, Seoane sostuvo contemporáneamente en otros espacios culturales de Buenos Aires.

519 En relación con la accesibilidad de la publicación, esta costaba 30 centavos, mientras que un libro de la Colección Mar Dulce de Editorial Nova costaba $ 2,5.

Los directores de *Correo Literario* se refieren a una España plural, mirada que se hace extensiva al comentar distintas producciones del campo cultural latinoamericano: el arte y la literatura de Brasil y Uruguay especialmente, pero también Chile, Perú, México o Cuba aparecen como distintos puntos de referencia para la conformación de un imaginario latinoamericanista extendido y múltiple. En la versión de Seoane: *"Varela, Cuadrado y yo procedíamos, militando en partidos distintos, del autonomismo gallego y creíamos –seguimos creyendo– en las diferencias regionales creadas por herencias culturales e históricas distintas. Queríamos afirmar la situación cultural de cada uno de los países americanos y su aporte diferencial a la cultura universal"*.[520]

La extensa nómina de colaboradores de la revista (Rafael Alberti, Mário de Andrade, Francisco Ayala, Cayetano Córdova Iturburu, Newton Freitas, Norberto Frontini, Alberto Girri, Ulyses Petit de Murat, María Rosa Oliver, José Luis Romero, Jorge Romero Brest, Ernesto Sabato, entre muchos otros) evidencia que en ella se brindó espacio a los más diversos intelectuales afines con los lineamientos ideológicos del "nuevo humanismo" y antifascismo que sostenía esta publicación que, no casualmente, se imprimía en los talleres de la connotada Editora La Vanguardia, de filiación socialista.

Esta misma línea ideológica se encuentra presente en la sección editorial "Carta abierta", la cual permite reconstruir las expectativas y posicionamientos políticos de este núcleo de exiliados gallegos. Allí, el foco de los discursos editoriales de Varela y Seoane se centra en la situación política internacional y la reflexión sobre la responsabilidad social del artista y el intelectual: *"Esta misión de velar, de cuidar el tesoro humano, si bien toca a cada hombre, cualquiera que sea su vocación, es cosa que atañe de un modo particularísimo al hombre de espíritu, al intelectual, artista, escritor o universitario, si es que quiere verdaderamente ser 'la conciencia viva de su pueblo'"*.[521] Los discursos desarrollados en esta sección proclaman la posición de los editores en tanto representantes destacados de la comunidad de intelectuales exiliados. Así fueron postulando las expectativas frente al inminente triunfo de los aliados y el regocijo por la liberación de París hasta las dudas acerca de la configuración del mapa político-cultural de la posguerra y las esperanzas puestas en la caída del régimen franquista a partir de la condena mundial en la Conferencia de la ONU en San Francisco en 1945.

Enunciado ya desde el propio título de la publicación, el interés por la producción literaria se explicita tanto por el amplio espacio otorgado en sus páginas a escritos, poesías y cartas como por los autores que difundieron sus trabajos allí. La sucesión de escritores argentinos, latinoamericanos y europeos da cuenta de la amplitud de criterio de los editores y de los niveles de calidad literaria que sostuvieron. La publicación de textos poco conocidos o inéditos –como el caso de *Bruja*, cuento del joven Julio Cortázar–[522] y la reproducción de escritos de Louis Aragon, Mário de Andrade, Rafael Dieste, Eduardo Mallea, Rainer María Rilke, María Teresa León, Arturo Serrano Plaja, Miguel

520 Carta del artista a Emilia de Zuleta, 21 de noviembre de 1978, citado en *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936. Op. Cit.*, p. 62.
521 Anónimo, *"Carta abierta"*. Año 3, Nro. 33, 1 de abril de 1945, p. 2.
522 Se publica en *Correo Literario*, año 2, Nro. 19, 15 de agosto de 1944, p. 3.

de Unamuno y Lionello Venturi, entre otros, apuntó a que un público amplio accediera a la lectura de escritos de autores de primera línea.

Tal como había sucedido en *De mar a mar*, los comentarios sobre las publicaciones de editoriales del medio hispano-argentino tuvieron un espacio significativo. Dado que los integrantes de *Correo Literario* se encontraban vinculados a este mismo mercado editorial, muchos de los comentarios trascendían la mera *crítica de sostén*(523) para transitar el terreno de la autorreferencialidad: en este sentido, se incluyeron las reseñas sobre los libros *Jules Pascin*, *María Pita e tres relatos medioevales* y *Homenaje a la Torre de Hércules* de Seoane, y numerosos comentarios sobre libros de Nova. También se destacan las extensas reseñas de los volúmenes de Editorial Poseidón, especialmente la del emblemático *Veintidós pintores. Facetas del arte argentino*, de Julio E. Payró, suscripta por Seoane.(524) Otra sección relacionada con la temática de los libros de arte, sostenida en su mayoría por Seoane, es "El arte en la edición" en donde, al comentar cuestiones vinculadas al diseño gráfico de los libros de arte, se otorga un espacio de reconocimiento para la especificidad de una disciplina que a nivel local renovaba por esos años sus premisas visuales y de realización gracias a los aportes del propio Seoane y Attilio Rossi.

Si la temática literaria y de la edición de libros tiene un fuerte protagonismo en *Correo Literario*, también aparece destacada otra producción vinculada a esta trama: las publicaciones culturales. Así, se evidencia la interrelación con otras revistas del campo local como *Sur*, *Latitud* y *Contrapunto*, además de las obvias relaciones ideológicas e interpersonales con *De mar a mar*. Con la publicación de Victoria Ocampo existe un reconocimiento mutuo, ya que en *Sur* aparece una reseña elogiosa sobre *Correo Literario*, al que se compara con *Les Nouvelles Litteraires*;(525) a su vez, en la publicación dirigida por los exiliados se destacan algunos hallazgos de *Sur* en materia literario-política.(526) Algunos aspectos vinculaban a ambas revistas: su carácter cosmopolita, la relación activa con el ámbito americano y europeo, la idea de preservación de los valores culturales como responsabilidad intelectual, su oposición a los regímenes totalitarios y el apoyo a la causa de los exiliados. Sin embargo, la orientación de *Sur* hacia las "minorías selectas" se contraponía con los propósitos de *Correo Literario*. Además, si en el caso de *Sur* "el hogar espiritual de la revista seguía siendo París",(527) estaba claro que para Seoane, Cuadrado y Varela el foco era Galicia en su relación con el campo latinoamericano, entendido este último como ámbito de intercambio en el contexto del exilio.

El espacio otorgado en *Correo Literario* a la producción plástica fue profuso, ya que no solamente se dedicó gran importancia a las reseñas y comentarios de exposiciones, sino que también incluyó noticias diversas del campo artístico local e internacional, extensas notas de los editores sobre aspectos y personalidades de la historia del arte

523 Zuleta, Emilia: *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936. Op. Cit.*, p. 58.
524 *"Libros y autores"*, *Correo Literario*, año 3, Nro. 28, 1 de enero de 1945, p. 6.
525 Anónimo, *"Correo Literario"*, *Sur*, año XII, Nro. 110, diciembre de 1943, p. 113.
526 Anónimo, *"Carta abierta"*, *Correo Literario*, año II, Nro. 13, 15 de mayo de 1944, p. 2.
527 King, John: *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. FCE, México, 1989, p. 125.

occidental y de la actualidad local, como así también distintos artículos que se vinculaban a las más variadas orientaciones estéticas: desde un fragmento escrito por Piet Mondrian sobre el arte abstracto hasta la extensa reflexión sobre "El dibujo" de Mário de Andrade. Esta apertura de criterio también se puede hacer extensiva a los distintos autores que participaron con comentarios y notas sobre exposiciones. En efecto, además de la participación frecuente de Jorge Romero Brest, Romualdo Brughetti o Ernesto B. Rodríguez como críticos de arte especializados, Seoane, Varela, Cuadrado (a veces bajo el seudónimo de Alberto Denia), o José Otero Espasandín suscribieron textos sobre distintos artistas. También publicaron artículos Cayetano Córdova Iturburu, Leónidas Barletta y Antonio Berni; asimismo, se incluyeron distintas "corresponsalías" latinoamericanas, con la participación de autores brasileños como Sergio Millet o Newton Freitas o lo uruguayos Oscar F. Haedo o Giselda Zani, remarcando los contactos de la publicación con una parte destacada del campo cultural latinoamericano.(528) Teniendo en cuenta esta diversidad de autores, es difícil atribuir la responsabilidad de las selecciones y orientación plástica de *Correo Literario* a un solo nombre. Sin embargo, dentro del espíritu inclusivo de la revista, Luis Seoane fue uno de los principales responsables de las selecciones visuales de la publicación.

Un espacio destacado de *Correo Literario* lo ocupó la "impregnante" imagen diagramada en el espacio central de la primera página. Al ocupar un espacio discursivo tan connotado, la sucesión de xilografías, litografías y dibujos ponía en relieve el importante papel asignado en la revista a los discursos visuales, y también operaba desde ese espacio simbólico a la manera de "puerta de acceso" al imaginario sostenido por la publicación en materia estético-ideológica: una afirmación por la imagen. Eran obras figurativas de autores europeos –los tres únicos latinoamericanos incluidos en las portadas fueron el mexicano José Guadalupe Posada y los argentinos Juan Carlos Castagnino y Carlos Torrallardona–; los nombres españoles corresponden a figuras históricas o exiliados contemporáneos. Sin embargo, el eje para la elección de estas "imágenes-presentación" aparece puesto en la producción artística de Francia, *"la Francia nuestra, que ya no es la triste Francia nacionalista, sino la otra, la universal, la que pone sus sueños de libertad más allá de sus fronteras"*.(529) Es evidente el predominio de imágenes de artistas franceses o asociados a la Escuela de París, como los dibujos de fina resolución lineal de Foujita, Dufy, Lhote, Pascin, entre otros.

Precisamente, por esos mismos años Seoane publicó en Poseidón una monografía sobre Jules Pascin, búlgaro judío de origen sefaradí español. En el análisis de su gráfica y su pintura enfatizaba el carácter de la obra de este artista *"de todas partes y profundamente universal, tanto como puede haberlo sido un hombre de su raza sefaradí, un judío español del siglo XV o un español de siempre y de ahora. Su universalidad tanto está en su fantasía, que traspasa tradiciones y mitos de una a otra parte, como en su mismo dibujo"*.(530)

528 En la revista se consigna su distribución en el extranjero, especialmente en Uruguay, con lo cual se reafirma el diálogo sostenido con el campo cultural latinoamericano.
529 Anónimo, *"Carta abierta "*, año II, Nro. 21, 15 de septiembre de 1944, p. 2.
530 Seoane, Luis: *Jules Pascin*. Poseidón, Buenos Aires, 1944. p. 18.

Siguiendo esta línea argumentativa, los artistas cuyas obras aparecieron en la primera página de *Correo Literario* eran destacados por su afinidad con el discurso estético sostenido por la revista: la proyección de un "universalismo" estético que, representado a través de estas imágenes asociadas con el modernismo de las primeras décadas del siglo XX, materializaba un discurso implícitamente asociado a la libertad y a la expresión individual vinculada al nuevo humanismo al que apuntan los editores.

A pesar del lugar relevante que se le otorgó a estas imágenes de artistas europeos, en *Correo Literario* tuvo gran protagonismo la producción de los artistas argentinos o aquellos que se encontraban desarrollando su obra en el ámbito latinoamericano en esos momentos. Si bien Zuleta sostiene que este interés se debió al aislamiento motivado por la guerra,(531) considero que el otorgamiento de este espacio destacado se trató de una elección vinculada al activo intercambio de este núcleo de exiliados gallegos con los productores locales y no por mera desinformación, ya que la publicación también hacía gala de su conocimiento sobre la actualidad del campo cultural internacional –por ejemplo, en la sección "Nuevas" – a la que accedía a través de noticias de agencias internacionales de prensa, como así también por la traducción de artículos de artistas y críticos extranjeros contemporáneos.

Dentro de los artistas exiliados aparecen destacados Manuel Colmeiro y Manuel Ángeles Ortiz, distinguidos en tanto integrantes de renovación de la plástica española contemporánea. En el segundo número de *Correo Literario* se remarca que Ángeles Ortiz es uno de los *"nuevos constructores de la pintura moderna"*(532); en otro artículo se destaca a Colmeiro como uno de los más importantes integrantes del *"movimiento que bien se pudiera llamar una recuperación del pulso ibérico"*.(533)

A su vez, la selección de artistas argentinos fue más bien amplia: obras de consagrados como Raquel Forner, Juan Carlos Spilimbergo, Gustavo Cochet, Lino Spilimbergo, Antonio Berni, Norah Borges, Demetrio Urruchúa, Juan Batlle Planas aparecían junto a comentarios sobre plásticos de las más recientes generaciones. Una referencia a destacar fue la inclusión de la publicidad y la reproducción de la circular del recientemente fundado *Taller de Arte Mural* integrado por Berni, Spilimbergo, Castagnino, Urruchúa y Colmeiro, célebre por su trabajo en las porteñas Galerías Pacífico. Así, *Correo Literario* se hacía eco de los objetivos de la popularización y difusión masiva del arte a los que apuntó esta agrupación de pintores.

La problemática del desarraigo se vio claramente señalada en el emblemático texto que Norberto Frontini publicaba sobre Lasar Segall; deteniéndose en la descripción de sus "caminantes", señalaba que *"no son peregrinos ni turistas. No son anárquicos que han roto las necesarias tensiones de la convivencia de una geografía y una historia. Son perseguidos, expulsados. Son los injustamente* ***perseguidos y expulsados****. Caminan*

531 De Zuleta, Emilia: *Relaciones literarias entre España y la Argentina. Op. Cit.,* p. 196.
532 Farías, Javier: *"Manuel Ángeles Ortiz"*, *Correo Literario*, año I, Nro. 2, 1 de diciembre de 1943, p. 5.
533 Otero Espasandín, José: *"Manuel Colmeiro"*, *Correo Literario*, año III, Nro. 33, 1 de abril de 1945, p. 5.

con ***dignidad*** *y esperan con dignidad. La* ***esperanza*** *que les alienta tiene en ellos un místico sentido revelador. Son perseguidos, hombres y mujeres sin tierra y sin reposo, pero seguros del destino final de la vida".*[534]

No es casual que el primer comentario aparecido en la prensa porteña sobre la obra de este artista "emigrante" fuera incluido en las páginas de *Correo Literario*, publicación que estaba dirigida por un grupo de *perseguidos* en su tierra pero que, en el destino de su exilio, desarrollaban con *dignidad* y *esperanza* una tarea intelectual fuertemente comprometida con el sector antifascista y en la "defensa de la cultura".

En la publicación también se dedicó un importante espacio a textos que repasan la obra de algunos artistas consagrados por la historia del arte. La selección de nombres e imágenes que muchas veces aparecen diseñados en forma dialógica en las páginas de la revista, realiza una puesta en imagen de la dinámica entre la producción cultural europea y americana. Tal es la relación que se establece entre la obra de Gavarni, Pancho Fierro y José Guadalupe Posada, vinculados desde su condición de dibujantes decimonónicos: a través de las posibles coincidencias entre distintos países y continentes se pretendía presentar una comunidad de intereses entre estos artistas a partir de su preocupación por la problemática social y la mirada sobre el arte popular. Seoane se ocupó de delinear el aspecto más comprometido del "dibujante social" francés, y ya desde el título de la nota no dejaba lugar a dudas sobre el perfil que pretendía destacar: así, señalaba que Gavarni *"hizo el análisis de las costumbres y de la gente de la época en sus dibujos de universalidad indudable.* (...) *Fue un extraordinario y apasionado 'clínico' de su tiempo, que había nacido en las primeras barricadas del romanticismo para después honrar a los hombres defendiendo sus derechos, y los de la libertad".*[535]

En la página siguiente, Antonio Berni trazaba un esquema similar en relación con el dibujante peruano: según Berni, Pancho Fierro es quien hace aparecer *"por primera vez en el arte sudamericano, el realismo de la vida social".*[536] Este texto estaba encabezado por una nota de la redacción –posiblemente redactada por Seoane– donde se vinculaba a Fierro con Posada, asociados en su común *"camino de inspiración criolla, popular, dulce aún en la burla, por el que se han de obtener los materiales de expresión del alma auténtica de América. Un inocente y tremendo sentido de lo diabólico, de origen goyesco, español, por una parte, y de ascendencia ancestral, indígena, por otra, preside de algún modo cuanto sale de las manos de Posada y de Fierro.* (...) *En ellos está la fuente de la picaresca, de la farsa, del drama, de la novela y de la poesía que quieran hondamente decir lo que de universal tiene América".*[537]

No es casual que en esta introducción se ponga en relación la tradición latinoamericana y española –imbricadas en la conformación de una común "conciencia americana

534 Frontini, Norberto: *"Lasar Segall"*, *Correo Literario*, año II, Nro. 4, 1 de enero de 1944, p. 5. El destacado es mío.
535 Maximino Brocos (Luis Seoane): *"Gavarni, dibujante social"*, *Correo Literario*, año II, Nro. 10, p. 4.
536 Berni, Antonio: *"Pancho Fierro"*, *Correo Literario*, año II, Nro. 10, 1 de abril de 1944, p. 5.
537 Nota de la redacción, *"Guadalupe Posada y Pancho Fierro, o una conciencia americana universal"*, Ibídem.

universal"– ya que se trata del lineamiento que sostiene la propia publicación como marco conceptual-cultural.

A su vez, a partir de las elecciones en materia plástica de *Correo Literario* se apuntó generalmente a una puesta en imagen de la dinámica entre la tradición y el "arte nuevo" que signó gran parte del arte de los años treinta y cuarenta. Esta relación apareció condensada en la figura de Picasso, artista que por esos años se consideraba que encarnaba de manera prototípica esta serie de tensiones. Este no solo era destacado por actuación política sino también por su rol fundacional en la vanguardia del siglo XX y por su obra de carácter universal: *"Picasso no se ha encerrado nunca, a pesar de que representa como quizá ningún otro podría el estado laberíntico del espíritu contemporáneo.* (...) *En Picasso nada es herencia en el torpe sentido tradicionalizante de la misma".*(538)

Esta impronta picassiana y la tensión entre tradición y modernidad no solo sustentaba la orientación de la revista, sino también la propia producción artística de Seoane de estos años. En ella –y a diferencia del discurso sostenido en las páginas de *Correo Literario*– el artista enfatizó la perspectiva galleguista. En este sentido podemos retomar el caso de *Homenaje a la Torre de Hércules* donde, a través de su grafismo sutil de raigambre clasicista y modernista a la vez, proponía un conjunto de imágenes marítimas, mujeres esperando con la vista puesta en un horizonte lejano, campesinas, marineros, barcas, caracolas y figuras mitológicas evocadas desde la mirada nostálgica del exilio.

Estos dibujos, impresos en *offset* a toda página y línea pura, sostenían la interpretación gráfica de Seoane de la vida en Galicia; su registro de personajes cotidianos se despliega precedido por la imagen del Vigairo y la invocación de la emblemática Torre de Hércules, *"uno de los más ilustres faros del mundo* (...) *¡Cómo quisiéramos cantarla al modo que lo han hecho algunos grandes poetas de Galicia! La cantamos sin palabras, desde lejos, desde los países más diversos a donde nos trajo nuestra naturaleza emigrante. La canción es muda. Una canción cuya música y cuya letra jamás se puede exteriorizar en la exactitud rigurosa del verso o de las cifras musicales"*, sostenía años después el artista.(539)

El libro lleva una dedicatoria a sus amigos gallegos(540) y cuenta con un prólogo de Rafael Dieste. Este escritor exiliado, que participó en *Correo Literario* con la publicación de algunos cuentos, tenía una relación previa con Seoane: el destacado libro *Historias e invenciones de Félix Muriel* (Nova, 1943), con relatos de Dieste e ilustraciones de Seoane, centrados no tanto en la temática de la emigración sino en la cuestión del recuerdo y del retorno postergado, frustrado.(541) Con cuidado editorial de Attilio Rossi y una tirada de cuatrocientos ejemplares numerados, se trata de un libro de una sutileza

538 Varela, Lorenzo: *"Una vez más, Picasso", Correo Literario*, año II, Nro. 26, 1 de diciembre de 1944, p. 5.
539 Seoane, Luis, Audición radial *Galicia Emigrante*, Buenos Aires, 7 de julio de 1957. Citado en Rosa Espiñeira Pan: *"Antología de textos"*, en *Homenaje a la Torre de Hércules ... Op. Cit.*, p. 101.
540 *"A Carlos Maside, Ángel Fole, Plácido R. Castro, Luis Manteiga, Aquilino Iglesias Alvariño, con nostalgia".*
541 Irizarry, Estelle: *"El exilio en las obras de dos narradores gallegos: Granell y Dieste"*, en José María Naharro-Calderón, (coord.): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde fue la canción?"*, Anthropos, Barcelona, 2001, Pp. 341-344; y Grillo, Rosa María: *"La literatura del exilio"*, en Luis de Llera Esteban (coord.): *El último exilio español en América. Grandeza y miseria de una formidable aventura*, Mapfre, Madrid, 1996, p. 494.

de composición, contenido y edición que, claramente, podríamos entenderlo hoy en día como una variable de *libro de artista*. Un volumen que, en palabras de Aquilino Iglesia Alvariño, estaba *"editado como no podríamos soñar hacerlo en Santiago de Compostela"*,[542] remitiendo al hecho ya mencionado de que, además de la censura vigente, por esos años se carecía en España de medios técnicos y económicos para el desarrollo de la industria editorial.

Junto a las diversas reseñas en ocasión de la publicación de *Homenaje a la Torre de Hércules* en distintos medios porteños, también se le otorgó gran trascendencia en *Correo Literario*, donde se le dedicaron tres extensas notas. En primer lugar, se reprodujo la introducción de Rafael Dieste al libro. Luego, en el número 14 de la publicación se incluyó el comentario de Newton Freitas sobre *Homenaje a la Torre de Hércules*, quien retomó en portugués algunos de los tópicos de Dieste sobre estas imágenes y la retórica visual sobre la *Bem Amada Galicia*. Especialmente significativo resulta el texto sobre el libro de Seoane que suscribió el reconocido crítico de arte argentino Jorge Romero Brest: de hecho, se trató de la única reseña sobre artes plásticas publicada en el destacado espacio de la primera página de *Correo Literario*. Romero Brest señalaba el anclaje modernista de Seoane, remarcando tempranamente las dualidades e imbricaciones culturales, territoriales y simbólicas que tensan y enriquecen su obra.

"A través de estos dibujos se comprende esa lucha, entablada quizás desde siempre en su alma, entre las voces primarias de la tierra y las muy quintaesenciadas de las formas contemporáneas. Resulta extraño por ello, en un artista que busca la emoción épica animando los temas más circunstanciales y locales, el uso de formas expresivas que recuerdan a pintores tan disímiles como Picasso, Matisse y Dufy. No los copia, ni siquiera se inspira en ellos; pero la línea ruda y expresiva de los monigotes del primero así como la tensión barroca de los 'fauves', tan acorde con su sensibilidad exacerbada, y la elegancia del último, aceptan el convite de su espíritu para fundirse en una expresión genuinamente gallega." [543]

Finalmente, la revista difundió las adhesiones para el "banquete a Luis Seoane", homenaje público con motivo de la aparición de su libro.[544] Como se desprende del listado de nombres, resulta evidente que la aparición de este libro fue celebrada ampliamente por la intelectualidad porteña.[545] Además del *staff* permanente de *Correo Literario*, se incluyeron los nombres de Enrique Amorim, Juan C. Castagnino, Alejandro Sirio, Rafael Alberti, Horacio Coppola, Alejandro Casona, Manuel Colmeiro, Adolfo Bellocq, Romualdo Brughetti, María Teresa León, Attilio Rossi, Francisco Ayala, José Luis Romero, Guillermo de Torre, Pedro Henríquez Ureña, Arturo Serrano Plaja, Clement Moreau, Manuel Ángeles Ortiz, Luis Falcini, José Bianco, Luis M. Baudizzone, Antonio Berni,

542 Iglesia Alvariño, Aquilino: *"Homenaje a la Torre de Hércules"*, *Op. Cit.*
543 Romero Brest, Jorge: *"Un dibujante y un grabador"*, *Correo Literario*, año II, Nro. 16, 1 de julio de 1944, p. 1.
544 Anónimo, *"Banquete a Luis Seoane"*, *Correo Literario*, año II, Nro. 18, 1 de agosto de 1944, p. 2.
545 Las referencias historiográficas posteriores sobre *Homenaje a la Torre de Hércules* se han centrado generalmente en el dato de su selección por parte del American Institute of Graphic Arts de Nueva York y la Pierpont Morgan Library como uno de los mejores libros de la década 1935-1945. Aunque este reconocimiento internacional resulta trascendente, entiendo que el sentido de esta publicación y las lecturas contemporáneas sobre la misma exceden y complejizan este hecho puntual.

Córdova Iturburu, Julio E. Payró, Joan Merli, Eduardo Mallea, Grete Stern, Conrado Nalé Roxlo y Gonzalo Losada, entre otros. Todas firmas notables de intelectuales y artistas argentinos o exiliados de distintos países europeos que por esos años actuaban en el campo porteño y que, de un modo más o menos estrecho, se vincularon a la trama del circuito editorial ligado a Seoane.

Este reconocimiento público a la edición de *Homenaje a la Torre de Hércules* venía a plantear que las reminiscencias y significados de las caracolas y marineros representaban algo más que sugestivas figuras gráficas en la recepción del campo cultural porteño: más bien, constituían el recordatorio sobre un imaginario de la cultura occidental que en este caso aparecía ligado a la acción de un pueblo que, desde tierras lejanas, luchaba por la pervivencia de su memoria colectiva.

Conclusión

A mediados de los años cuarenta, la apuesta de Seoane, como la de tantos otros exiliados, era que con el fin de la Segunda Guerra Mundial, la caída del Eje y los pronunciamientos de la ONU, se produciría un inminente derrocamiento del franquismo y la posibilidad del regreso a una Galicia nuevamente republicana. Sin embargo, sabemos que esta "ilusión del retorno" se vio frustrada: los reacomodamientos políticos derivados de la situación de la Guerra Fría "salvaron" al régimen e hicieron que el regreso apareciera más lejano que lo previsto.

Trascendiendo la frustración del inminente retorno, transitando un exilio que se prolongaría varias décadas,[546] Seoane mantuvo una destacada actividad en el campo cultural porteño, en la que sus pinturas, xilografías y dibujos continuaron multiplicándose como también la edición de libros, propios y ajenos. Su constante intercambio con la intelectualidad y los artistas argentinos y latinoamericanos, su actividad editorial, sus exposiciones prácticamente anuales en galerías de arte destacadas como Bonino o Viau, demuestran su intención de dialogar con la cultura del país natal que, ya de adulto, lo acogió nuevamente.

Entre esta vasta producción, podemos concluir poniendo en relación dos trabajos que Seoane publicó en 1952: *Paradojas de la Torre de Marfil* y *Fardel de eisilado*. Estos trabajos abordaban dos de sus problemáticas permanentes: en el primero, ya desde el título se hacía referencia al lugar que debe tomar el artista en una sociedad movilizada por diversas situaciones políticas conflictivas. Cuestionando la imagen idealizada del creador ensimismado en su propia obra, Seoane reflexionaba de forma metafórica sobre el impacto de los hechos sociales y la impronta ineludible de la "realidad" en la producción cultural:

546 Recién a partir de 1967 Seoane comenzó a realizar viajes frecuentes a Galicia, alternando de manera continua sus actividades porteñas y gallegas.

"El artista trabaja en su Torre de Marfil. (...) *Trabaja en su tela, o en su arcilla, o en su papel, como la araña trabaja en la suya, y de vez en cuando, en silencio, caza una idea, se distrae con ella, juega, la tortura hasta que la domina. Exactamente como la araña caza un insecto. Esto es todo y sin embargo no es nada. Porque en su Torre de Marfil se escuchan ruidos, quejidos y cadenas de fantasmas. Los sonidos angustiosos seguramente proceden de la calle o del camino, pero se escuchan en la torre. El artista tampoco está en paz."* (547)

Paralelamente, en *Fardel de eisilado* reunía un conjunto de sus poesías escritas en gallego junto a una serie de dibujos: ambos discursos (poesía y gráfica) remiten a la situación del exiliado, entre el desarraigo, la nostalgia y la movilización hacia un destino donde continuar una existencia coartada en su devenir cotidiano. Pero mientras que en las imágenes se concentró en la representación de grupos de dos o tres personas en tránsito a bordo de un barco, mirando hacia el horizonte en una actitud "suspendida", en un compás de espera, en las poesías retrataba aspectos de la vida en el exilio ya instalado en el nuevo destino: es así como se suceden distintas referencias a la cotidianeidad de quien...

Na súa testa reméxense as formas, as lembranzas da lus e
das córes da terra lonxana,
neste país desvariado ao da sua mocedade, onde vive unha
realidade estrana.(548)

En cierto sentido, podemos sostener que la propia producción de Seoane corporiza la tensión entre la *saudade* del exiliado y la actividad del artista como exorcismo frente a los peligros de permanecer aislado en una "torre de marfil". Su producción multidisciplinar nos confirma la existencia de un proyecto intelectual y artístico continuado a través del tiempo, más allá –o más bien, a pesar– de la circunstancia del exilio: difundir la producción cultural a un público ampliado, intentando superar las fronteras del campo intelectual. En este sentido, sus intervenciones de los años cuarenta conformaron la sólida plataforma desde donde desplegó este proyecto que, materializado en Buenos Aires, apuntó a difundirse *de mar a mar*.

Bibliografía

- **Alonso Montero, Xesús**: *"Cincuentenario de Correo Literario (Buenos Aires, 1943-1945)"*. Prólogo a la edición facsimilar, Ediciós do Castro, A Coruña, 1994, Pp. 7-11.

547 Seoane, Luis: *"Prólogo del autor"*, *Paradojas de la Torre de Marfil*. Botella al mar, Buenos Aires, 1952, s/p.
548 Seoane, Luis: *"O pintor eisilado"*, *Fardel de eisilado*. Ediciós Anxel Casal, Buenos Aires, 1952, p. 13. Una lectura sobre las poesías de Seoane en March, Kathleen N.: *"El exilio gallego de Lorenzo Varela y Luis Seoane"*, en Naharro-Calderón (coord.), *Op. Cit.*, Pp. 318-339.

- AA.VV.: *Luís Seoane e o libro galego na Arxentina (1937-1978).* Diputación de A Coruña, A Coruña, s/f.
- AA.VV.: *Luis Seoane grafista*. Institut Valencia d'Art Modern y Centro Galego de Arte Contemporánea, 1999.
- AA.VV.: *Homenaje a la Torre de Hércules. 49 dibujos de Luis Seoane (1944-2004) Sesenta años de su publicación*. Fundación Luis Seoane, A Coruña, 2004.
- **Bozal, Valeriano**: *"Luis Seoane. Pinturas, dibujos y grabados (1932-1979)"*, en AA.VV.: *Luis Seoane. Pinturas, dibujos y grabados. 1932-1979*. Centro Galego de Arte Contemporánea, Santiago de Compostela, 1999, Pp. 18-51.
- **Braxe, Lino** y **Xavier Seoane** (comps.): *Luis Seoane, textos sobre arte*. Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 1997.
- **De Diego, José Luis** (dir.): *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- **De Sagastizábal, Leandro**: *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*. Eudeba, Buenos Aires, 1995.
- **Dolinko, Silvia**: *Luis Seoane. Xilografías*. Centro Cultural de España, Santiago de Chile, 2006.
- **García, María Amalia**: *"La editorial Poseidón y la circulación de libros de artes plásticas en la Argentina en los 40 "*, en *VI Jornadas Estudios e Investigaciones.* Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró", FFyL-UBA, CD-rom, Buenos Aires, 2006.
- **Gramuglio, María Teresa**: *"Posiciones, transformaciones y debates en la literatura"*, en Alejandro Cattaruzza (dir.): *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Sudamericana, Buenos Aires, 2001, Pp. 331-381.
- **Grillo, Rosa María**: *"La literatura del exilio"*, en Luis de Llera Esteban (coord.): *El último exilio español en América. Grandeza y miseria de una formidable aventura*. Mapfre, Madrid, 1996, Pp. 317-515.
- **Naharro-Calderón, José María** (coord.): *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: "¿Adónde fue la canción?"*. Anthropos, Barcelona, 2001.
- **Narganes, Moisés** y **Arturo Cuadrado** (comp.): *Seoane. Mercado de las artes y las letras 1940-1942*. Federación de Asociaciones Gallegas de la República Argentina, Buenos Aires, 1994.
- **Schwarzstein, Dora**: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina.* Crítica, Barcelona, 2001.
- **Seoane, Luis**: *Jules Pascin*. Poseidón, Buenos Aires, 1944.
- *Paradojas de la Torre de Marfil*. Botella al mar, Buenos Aires, 1952.
- *"Dos imprentas y mis tapas"*, *Libro de tapas*. Botella al mar, Buenos Aires, 1953.
- *"Breve crónica en relación conmigo y las artes gráficas"*, en *Segundo libro de tapas*. Ediciones Bonino, Buenos Aires, 1957.
- **Wechsler, Diana**: *"Imágenes desde el exilio. Artistas españoles en la trama del movimiento intelectual argentino"*, en AA.VV.: *Arte y política en España 1898-1939*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico - Junta de Andalucía, Granada, 2002, Pp. 134-151.

- **De Zuleta, Emilia**: *Relaciones literarias entre España y la Argentina*. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1983.
- *Españoles en la Argentina. El exilio literario de 1936*. Ediciones Atril, Buenos Aires, 1999.

Revistas consultadas

Cabalgata; Correo Literario; De mar a mar; Galicia; Galicia Emigrante; Latitud; Lyra; Sur.

Capítulo IX

Discriminación y migraciones, ayer y hoy

Inmigración gallega y cultura argentina

Un enfoque (auto)crítico

Rodolfo Alonso

La integración de los inmigrantes extranjeros en la sociedad argentina no fue siempre un idílico lecho de rosas y, por el contrario, como era acaso previsible, no dejó –y quizás no deja– de arrastrar una buena dosis de conflictos. Que esos problemas fueran, o lleguen a ser con el tiempo, una saludable crisis de crecimiento, resultaría la mejor consecuencia deseable. Y a ella pretendo contribuir con las humildes reflexiones que siguen.

Como las mismas se encararán sin falsas anteojeras, tratando de ir a lo hondo, pero desde un protagonista bien concreto: un escritor argentino que es, como tantos compatriotas, descendiente directo de inmigrantes extranjeros, gallegos en mi caso; el camino elegido no solo arriesga señalar las resistencias (inconscientes o harto conscientes) que hubo y todavía me temo hay a la integración fecunda del conjunto, sino que por rozar ciertos estereotipos –que, aunque desvaídos, todavía pueden estar vigentes, al estilo de la felizmente cada vez menos mentada teoría del ser nacional–, algunas de tales resistencias pueden volverse incluso urticantes. Pero no se cicatriza una herida sin que primero escueza. Ni se da un buen estirón (así sea cultural), sin algún dolorcito de tironeo.

El origen de los orígenes

En las primeras líneas de su "Fundación mitológica de Buenos Aires" **(1)**, Borges se pregunta bastante explícitamente: *"¿Y fue por ese río de sueñera y de barro / que las*

proas vinieron a fundarme la patria? / Irían a los tumbos los barquitos pintados / entre los camalotes de la corriente zaina." Más allá de los valores literarios y, como siempre sin la más leve ingenuidad, el autor de *Ficciones* emite aquí también juicios acaso lapidarios. Borges nos dice allí que la patria para los argentinos fue fundada por los barcos, obviamente de los conquistadores españoles, con lo cual todos nuestros indígenas son borrados de un plumazo pero, al mismo tiempo, no solo es dado recodar que la patria entrañable de Borges es también la precisa Buenos Aires, sino que la imagen de barcos llegando por el Plata tan bien calibrado introduce de rondón, y no creo que muy a gusto de su autor, otra presencia tan esfumada como innegable: la de los inmigrantes.

En América Latina se usaba decir que los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y que los argentinos descendemos de los barcos. En términos generales, aquella idea borgeana de que la patria fue fundada por proas, es decir por barcos, sería más fácilmente aceptable para todos aquellos argentinos que seamos descendientes de una u otra manera de extranjeros, inclusive europeos o no. Esa idea parece ser en principio bastante sensata, y casi prácticamente demostrable, sobre todo en Buenos Aires y en las grandes ciudades, en Rosario y hasta en Córdoba. Pero en el interior profundo de nuestro país, allá donde Argentina se vuelve cada vez más Latinoamérica, por ejemplo en la Quebrada de Humahuaca, en Jujuy, o en los salteños Valles Calchaquíes, en las provincias del Noroeste donde se habla quichua, como en las provincias del Litoral que aún tienen resonancia guaraní, esta idea de que la patria fue fundada por los barcos podría ser discutible porque, todavía, por suerte, hay muchos argentinos que son de limpio linaje aborigen, de origen claramente indígena. Además, los barcos que según Borges vinieron como vimos a fundarnos la patria, evidentemente no venían solos. Vino gente en ellos. Y hay gente para la cual una gente no es igual a otra gente sino, más bien, todo lo contrario.

Sombras sobre la integración

–¿Cómo te llamás?
–Finetti.
–¿Pero eso qué es? –terció de nuevo el Goyo– ¿Un apellido o...?

El diálogo fue insertado por David Viñas, y no inocentemente, al correr de su novela *En la Semana Trágica* **(2)**. Quien habla es uno de los voluntarios represores de los obreros de Vasena, y el aludido un simpatizante muy joven de los huelguistas. No es en absoluto casual que el autor haya elegido esos dolorosos, dramáticos momentos para introducir tan clara señal de discriminación. Ni que algunas páginas después, parodiando acaso una urticante metáfora ya empleada por Arlt, Viñas acentúe todavía más la dureza de sus alusiones: *–Che, moishe –hizo resonar los dedos–, cerrale la bragueta al señor*.

Porque desde aquel 1853 en que, a través del mismísimo Preámbulo de la flamante Constitución Nacional, que iniciaba así su azarosa vida entre nosotros, se invita

explícitamente "a todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino", mucha agua había de correr hasta que, en 1902, durante la presidencia de Roca y siendo ministro alguien con la talla de Joaquín V. González, se instituyera aquella ominosa Ley de Residencia, inspirada 6 años antes por otro escritor, Miguel Cané, y que permitía devolver a sus países de origen –aunque estuvieran gobernados por dictaduras incluso asesinas– a los extranjeros "indeseables" (léase, sobre todo, agitadores sociales).

¿Qué había sucedido desde que Alberdi dijera, casi en forma visionaria: "¿Qué nombre daréis, qué nombre merece un país compuesto de doscientas mil leguas de territorio y una población de ochocientos mil habitantes? Un desierto. ¿Qué nombre daréis a la Constitución de ese país? La Constitución de un desierto... El fin capital de la Constitución es poblar. La población es el fin y el medio al mismo tiempo". ¿Qué había ocurrido para que nada menos que Sarmiento, criticando a la vez al gobierno de Roca y a la sociedad de su tiempo, exclamara visiblemente enfurruñado: "¡Qué chasco nos hemos dado con la inmigración extranjera!".

O bien nuestra sociedad no digería del todo a esos mismos inmigrantes que había convocado, o bien había sectores –en muchos casos de poder– que, más allá de las imaginables resistencias que todo cambio irremediablemente provoca, sobre todo si está constituido por la irrupción masiva de extraños, se sentían hostigados por aquellas nuevas presencias. O quizás, también, esta precisa sociedad tenía tal vez algunas características, que se reproducían incesantemente a pesar de los cambios, por encima (o por debajo) de los cambios.

Como siempre, hay matices. Pero también hay síntomas, evidencias más que significativas. Se sabe que el mismísimo *Martín Fierro* **(3)**, aparecido por primera vez en 1872, llegó a convertirse legítimamente en poema nacional de los argentinos merced a la increíble repercusión que supo alcanzar, precisamente entre los humildes destinatarios que se había imaginado. Y también fue entronizado después como "biblia gaucha" muchas veces por aquellos mismos que habían contribuido no solo a la definitiva liquidación del gaucho, sino también a fomentar las circunstancias que iban permitiendo al mismo tiempo convertirlo en mito. Pues bien, cual si tuviera conciencia culpable de esta victoria a lo Pirro, José Hernández incluye también en su texto momentos de innegable discriminación, cuando no de clara xenofobia o de casi abierto racismo.

Las opiniones categóricamente negativas contra el indio, y sin duda peyorativas sobre el negro, no solo se enhebran en nuestro *Martín Fierro* con las legítimas reivindicaciones del gaucho desvalido y saqueado, sino que también se potencian, por su propia antinomia. Así, el idealizado protagonista puede robar abiertamente a *"Un nápoles mercachifle"*, confesando que *"Ma gañao con picardía, / decía el gringo y lagrimiaba, / mientras yo en un poncho alzaba / todita su merchería"*, para concluir refirmando esa supuesta bajeza de linaje más que nítidamente: *"Y esa calidá de gringo / no tiene Santo en el cielo"*. Pero tampoco esto es casual, me temo. Ya en páginas anteriores, José Hernández dedica muchas sextinas devaluatorias a otro meridional italiano: *"Era un*

gringo tan bozal / que nada se le entendía / ¡quién sabe de ande sería! / tal vez no juera cristiano; / pues lo único que decía / es que era pa po-litano".

En esa "gringada que ni siquiera / se sabe atracar a un pingo" están sin duda ya los rudimentos del futuro sainete conventillero –nuestra pobre picaresca– que, en un nuevo ajuste de tuerca, conduciría luego a los logros originales del "grotesco". Pero en el mismo poema épico de Hernández, por supuesto, hay más. Y no solo porque, como todo gran texto logrado, permita muchas, fecundísimas lecturas, sino porque esos gringos, le "parecen hijos de rico" y, además, "nunca se andan con chicas / para alzar ponchos agenos". Del comprensible asombro ante la diferencia a la recelosa desconfianza y, luego, a la decidida agresividad frente a los peligros implícitos en el extraño, esa deriva no resulta demasiado original. Deben ser muchos los pueblos que han vivido, con sus más y sus menos, situaciones desgraciadamente semejantes. Pero también hay ejemplo de ocasiones en que se supo comprender que era más importante, incluso para todos, lo que unía a los desheredados que lo que los diferenciaba. Y en esta tierra argentina, ¿cómo se llega, desde allí, a aquella primera generación de los propios hijos de inmigantes que, se dice, dio lugar entre nosotros a la primera oleada de compadritos y de nacionalistas?

Una carrera de obstáculos

Sobre este inmenso país sin estadísticas, cosa que (por supuesto) tampoco es inocente, no podemos todavía manejarnos con números estrictos, confiables, sino con aproximaciones generales. De todos modos, digamos lo que está a la vista: hoy el país tiene más o menos la misma cantidad de territorio que en tiempos de Alberdi, y su población supera los 35 millones de habitantes. Muchos se sorprenden al compararnos con los 800.000 que le dolían al ilustre tucumano, al que casi no le dejaron pisar en su vida estas orillas, pero, ¿qué es eso comparado por ejemplo con los casi cuatro veces más de que dispone el Brasil, o con el hecho –absurdo, incomprensible a simple vista– de que la gran mayoría de esa población, prácticamente un tercio del total, esté concentrado alrededor del Puerto, en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires?

Aunque un poco más poblado, el país enorme y diverso sigue siendo un desierto. No se ha integrado el país, no se han desarrollado otros grandes centros urbanos, no se han articulado las regiones. ¿A causa de qué? ¿Por culpa de quién? Los inmigrantes no se fueron al campo, salvo una mínima proporción se quedaron en la ciudad, y preferentemente en Buenos Aires. Unos dicen que porque no querían seguir trabajando la tierra con sus manos, y otros porque la tierra aquí ya era de otros (que además pagaban muy mal a sus trabajadores.) Pero los hijos de esos inmigrantes, y los hijos de sus hijos, también se quedaron allí, por regla general, en la urbe. Y no solo ellos. Hoy mismo, la emigración interna y la de los hermanos países limítrofes se desangra igualmente sobre Buenos Aires, acrecentando lo que ya vieran Martínez Estrada: la macrocefalia de un inmenso desierto.

Pero los inmigrantes trajeron también otras sorpresas. En 1873 –un año después del *Martín Fierro*– los tipógrafos hicieron estallar la primera huelga. Y en 1890 comenzó a celebrarse aquí, igual que en todo el mundo, como jornada de protesta obrera, el Primero de Mayo. Como bien dijo Álvaro Yunque, *"La mayoría de los obreros organizados eran extranjeros"*. Ya poco después, seis años más tarde, la Unión Industrial Argentina se dirigía al Gobierno exigiendo que "destierre a los perturbadores del orden social". Y en 1904, al dirigir un mensaje justificando los efectos de la lamentable Ley de Residencia, Roca hacía notar que sus destinatarios habían intervenido en 23 huelgas, de las cuales (sublime delito) *"20 se proponían obtener menos trabajo y más salario"*.

Desde 1854 habían comenzado a llegar al país las familias europeas, cada vez en mayor número y, como apunta Antonio Pérez-Prado **(4)**, *"pocas veces les salió a los argentinos nada tan bien, tan redondamente, como la empresa pobladora"*. Tanto, que los mismos autores de la política inmigratoria terminaron por asustarse y casi lamentar su propia eficacia.

La voz de los iluminados

El contexto de discriminación y extrañamiento provocado por las oleadas de inmigrantes resulta, por lo menos, complejo, cuando no también contradictorio. Como suele ocurrir, el verdadero ajuste de cuentas vino desde arriba. Y supo tener sus ideólogos, que se retratan a sí mismos como nunca imaginaron. Y que retratan también a una época que supo darnos igualmente otros frutos, mucho menos amargos: la Ley 1420 de enseñanza pública gratuita, obligatoria y laica, y la Ley Sáenz Peña del voto popular secreto y también obligatorio. Lo que ya nos trae a una historia mucho más actual, por la que todavía estamos luchando.

No es por ensañamiento, pero nos toca volver al autor de la inefable *Juvenilia*, que entibió nuestra propia adolescencia. En su *Prosa ligera* **(5)**, ese mismo Miguel Cané que, como vimos, presentó el proyecto que dio lugar a la inquietante Ley de Residencia, dejó estampado lo siguiente: *"¿Dónde están los viejos criados fieles que entreví en los primeros años en la casa de mis padres? ¿Dónde aquellos esclavos emancipados que nos trataban como a pequeños príncipes, dónde sus hijos, nacidos hombres libres, criados a nuestro lado, llevando la vida recta por delante, sin otras preocupaciones que servir bien y fielmente?* (…) *Hoy nos sirve un sirviente europeo que nos roba, que se viste mejor que nosotros y que recuerda su calidad de hombre libre apenas se le mira con rigor* (...)*"*. Realmente, esta radiografía más que íntima no tiene desperdicio.

¿Y qué decir de un positivista tan egregio, inclusive evolucionista, claro que en una dirección insospechada, como ese José María Ramos Mejía que aún sigue dando su nombre a tantos topónimos? Con el mismo aire sesudo y afectado que impregna sus tratados, pudo pergeñar algo como esto, ferozmente ilustrativo: "Al llegar ese embrión en su desarrollo, ese embrión primitivo primero, el inmigrante, debía haber revertido en

el orden social algo así como la estructura anatómica de los peces, más tarde la de los anfibios y por fin la de un mamífero, quiero decir que habría seguido en el orden de su perfeccionamiento intelectual y moral un transformismo semejante (...) es un cerebro lento, como el de un buey a cuyo lado ha vivido, miope en la agudeza psíquica, de torpe y obtuso oído en todo lo que se refiere a la espontánea y fácil adquisición de imágenes por vía del sentido cerebral".

Como se ve, el fragmento es desopilante. ¿Cómo se puede justificar con un barniz cientificista tanto engreimiento y prejuicio, tanta ceguera y mala fe? Y si estos eran los supuestos iluminados, ¿qué podía esperarse de las mentes aún menos esclarecidas? Como ya hemos visto, además de los agravios por razones concretas, quizá hay también algo visceral, un rechazo casi orgánico que parece recorrer de arriba abajo a nuestra entera sociedad.

De tal modo que, aunque nos veamos obligados a citar nuevamente a Ramos Mejía, él mismo nos proporciona el absurdo de una inimaginable conclusión. En su libro *Las multitudes argentinas* **(6)** se animó a decir: *"Por eso, aun cuando lo veáis médico, abogado, ingeniero o periodista, le sentiréis ese olorcillo a establo"*, refiriéndose a los hijos de inmigrantes que alcanzaban un título universitario. Después de algo semejante, ¿qué diríamos de esos mismos hijos o sus descendientes que, aún hoy, continúan zahiriendo a sus propios ancestros?

Por otro lado, la instauración en 1917 del llamado "Día de la Raza", durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen, no fue sino una especie de reducción al absurdo. Por más visita de infanta real española que nos haya acarreado el primer centenario de la límpida Revolución de Mayo, por más Himno Nacional que hayamos mutilado en sus estrofas para no ofender en las nuevas circunstancias, imaginar a nuestro pueblo fruto sin duda de diversos y fecundos mestizajes como hijo de alguna imaginada raza, no solo no es real, sino irrisorio. Y, dado el caso, hasta cruel. Si la línea de descendencia que se imagina racial bajando desde las carabelas de Colón fuera tan cierta, no solo no sabríamos dónde poner a los indígenas, que estaban antes, o a los negros, que trajeron consigo los conquistadores, sino a la multiplicidad de naciones inmigrantes que fueron convocadas después. Basta leer los apellidos que figuran en la guía telefónica para comprobar que aquí, en Argentina, si es que las razas realmente existen, nunca hubo en realidad una sola.

Hijos del país

Fue Rilke, creo, quien dijo, sabiamente, que la verdadera patria de cada hombre está en su infancia. Y eso coincide exactamente con mi propia idea de una patria abierta, solidaria y fraternal, dispuesta frente al mundo en actitud cordial, y que se opone por lo tanto al concepto de patria encerrada en sí misma, a la defensiva, cuando no belicosa, y que contempla al planeta como guarida de potenciales enemigos, cuando no como

ajeno dominio o presa a conquistar. En tal sentido pueden ser concéntricas, y el amor al terruño local no impide el amor a la nación mayor, y luego a la humanidad, la patria final, planetaria, hecha de todas las patrias de uno y de otros, dentro de la que todos deberíamos poder reconocernos.

En un sentido lato, pero no lineal, bien sabemos que en términos jurídicos se utilizan dos criterios para discernir la nacionalidad: el *jus sanguinis* y el *jus soli*, es decir: los hijos de la sangre y los hijos del suelo. Los países antiguos, muchas veces los países centrales que se han expandido de una u otra manera hacia el exterior de sus fronteras, prefieren el criterio de la consanguinidad: los hijos y hasta los descendientes de los nacidos de su sangre siguen siendo hijos suyos. Los países recientes, en cambio, los que se han constituido por invasión o migraciones, que han visto sus sangres mezcladas con otras, sin duda prefieren considerar que la nacionalidad la da el lugar de nacimiento. Pero hijos del suelo o hijos de la sangre, en países como el nuestro, también enfrentan otra problemática. No es lo mismo el primitivo hijo del suelo, el aborigen que estaba aquí mucho antes de la llegada de los primeros extranjeros, que usurparon sus dominios hasta entonces naturales, que los hijos de esos primeros extranjeros llegados, ya nacidos aquí, y que inclusive pretendieron ocupar hasta ese lugar original, no solo simbólico por supuesto, y se consideraron a su vez por sí mismos los primeros, se autoinstituyeron como los verdaderos antiguos, frente a otros venidos también de afuera pero después, a veces mucho después y seguramente en circunstancias muy distintas. Esa cuestión, en cierta medida común a muchos países de origen colonial (pero solo a aquellos en los que hubo auténtica cruza de sangres), implica igualmente la cuestión de la lengua. Porque no es lo mismo ser hijo de inmigrantes que hablan la misma lengua que uno, que pertenecer a grupos de otras lenguas –sabiendo que también hay prejuicios y categorías *a priori* respecto de ellas– o, inclusive, seguir utilizando el idioma de los primitivos aborígenes, de serlo.

Y así ocurre también entre nosotros. La Argentina puede parecer (desde Buenos Aires, claro) un país monolingüe, pero no lo es. Al menos, no en su totalidad. Además de las amplias comunidades que todavía sienten la influencia cuando no emplean directamente el guaraní y el quichua, quedan pequeños reductos humanos donde se habla también el mapuche o el toba, por citar solo algunos. Y también existen aquí ambientes donde diversas lenguas extranjeras, traídas desde afuera, coexisten o influyen en la lengua dominante, como entre finales y comienzos del siglo pasado fue el caso del italiano en el hablar porteño. Y es que, felizmente, a pesar de lo que se proponían hasta no hace mucho las Academias, no se puede limitar la vida de un idioma por decreto.

¿Cómo ser argentino?

Habitualmente, a este fenómeno de los países que son poblados por extranjeros, a los países de formación aluvial, como bien definió el lúcido José Luis Romero, en la parte dolorosa que encierra, en el hecho de abandonar otra patria, siempre se lo presenta

desde el punto de vista de esos extranjeros, digamos de los padres, de los que vinieron de otros países y tuvieron que sufrir el desgarramiento de alejarse.

Muy pocas veces, en cambio, se ha considerado la otra parte de la cuestión, es decir, cómo se enfrentaron con esa nueva situación los primeros hijos de aquellos extranjeros, en esos nuevos lugares de nacimiento. Es normal aludir al desgarramiento, como dije, cuando se habla de la emigración. Pero está también el otro desgarramiento, el de sentirse vivir como en dos mundos a la vez, ese desgarramiento que acaso puede considerarse ontológico, porque la misma condición humana ya es desgarrada de por sí. Pero, insisto, nunca se ha considerado que ese desgarramiento palpita asimismo, lo sepan ellos o no, consciente o inconscientemente, sobre todo en los primeros hijos locales de esos inmigrantes. Lo que no dejará evidentemente de traer sus consecuencias.

Este problema es sin duda individual, personal, íntimo. Pero también se lo detecta quizá en actitudes sociales, en comportamientos colectivos. En Argentina, por ejemplo, se dice, como ya apuntamos, que la primera generación masiva de hijos de inmigrantes fue también –¿sorpresivamente?– la primera generación de compadritos y de nacionalistas. No sé si basta entender que no fue sino una forma de afirmarse en el nuevo contexto, que luego se manifestaría bajo muchas otras formas de negar el propio origen y adaptarse a las circunstancias, por hirientes que fueran, o precisamente por eso: negar el propio origen de hijo de extranjeros, y afirmarse a la vez como prototípico y como ultrapatriota, cuando no como patriotero.

La identidad de los argentinos, lo que llamamos la identidad cultural, social, la identidad humana concreta, completa, a la vez individual y social de la gran mayoría de los argentinos, está inexorablemente entrelazada, por acción o colisión, con este asunto. Es imposible escindir ya de la identidad argentina este problema de los hijos de inmigrantes y de cómo han asimilado ellos, o les han dejado asimilar, esa inmigración. Es bien sabido que en el mundo hay claros ejemplos al respecto. Dos de las identidades nacionales más características del planeta son dos enormes patrias creadas por la inmigración, cuando no por el mestizaje. El *melting pot* norteamericano y el "paraíso racial" brasileño (más allá de sus propias contradicciones, tantas veces harto dolorosas) no necesitan declamar su identidad nacional, la tienen, bien viva y en ejercicio. De tal modo que no temen que sus descendientes locales de otras colectividades mantengan también viva la relación con sus ancestros sin dejar de sentirse profundamente, activamente ligados con su nuevo medio.

Yo no creo en absoluto que el amor a la patria, que el tan mentado nacionalismo, sea fuerte cuando es conquistador, cuando se impone, cuando es xenófobo. Por el contrario, retomando una bella alusión de André Breton creo que deben fomentarse, por el bien de todos, las tendencias xenófilas. Una identidad cultural, social, nacional, comunitaria, es fuerte cuando es capaz de convivir libremente con otras sin perder la propia y enriqueciéndose con ello. Creo que esa es la gran fortuna que aportaron los

inmigrantes a La Argentina: debemos asumirnos como lo que somos, un país mestizo, incluso geográficamente.

La Argentina es un país que bien podría ser muchos países. En Europa, por ejemplo, constituiríamos acaso 6, 7 u 8 países con identidades geográficas diferentes. No solo el sano federalismo, todavía en realidad nunca del todo concretado entre nosotros, sino otros actuales modelos europeos como el feliz regionalismo que ha articulado hace tiempo Italia o el logrado modelo español de Estado de las autonomías, pueden ofrecernos –precisamente a nosotros, descendientes en gran medida de italianos y españoles– fértiles ocasiones para meditar.

Somos un país mestizo y, aunque algunos prejuiciosos lo infieran, ser mestizo no es ningún desmedro sino que, por el contrario, es una riqueza. Ser mestizo y no ser descendiente de conquistadores, además, ser hijos de inmigrantes, en nuestra gran mayoría, y de inmigrantes tan tenaces como pobres (bien dijo de sus propios compatriotas el escritor Alfredo Conde, los gallegos que llegaron aquí "venían de la necesidad"), no solo nos da el orgullo del esfuerzo y del trabajo, sino que vuelve irrisorio el malentendido de quienes todavía se avergüenzan de ello, como un pecado de origen. Los que sí tendrían que avergonzarse son quienes obligaron a los inmigrantes a abandonar sus propias tierras para venir a buscar futuro en otro país.

La generosa disposición para adaptarse y echar raíces que se constata en muchos emigrantes, resulta para mí sumamente adecuada, cuaja perfectamente con lo que imagino sería la deseable identidad argentina: rica, variada, fecunda, firme, flexible y mestiza. Una identidad dialéctica, en ejercicio, que podría inclinar sus intereses más bien en una permanente actitud de búsqueda, de indagación y de enriquecimiento, antes que congelarse en un pretendido bloque modélico del tipo "ser nacional", impuesto de antemano y que, no por casualidad, vino a coincidir históricamente entre nosotros con las lamentablemente trágicas consecuencias de una supuesta "doctrina de la seguridad nacional", en teoría enclaustrada y a la defensiva, pero en la práctica sometida por lo general a los imperios de turno, a los criterios de poder imperantes en los sectores dominantes del planeta.

Dolores de alumbramiento

Para una propuesta de este tipo, para la aventura de afirmar nuestro mundo sin dejar de ser el mundo, de estar en el mundo, la hora presente nos ofrecía a los argentinos especiales circunstancias.

Porque, en el mismo momento en que muchos de los lugares de donde provinieron nuestros inmigrantes, incluidos ahora en los logros de la Unión Europea, la nueva y brillante situación no solo económica sino también institucional y social que ello acarrea suele inclinar por lo general el ánimo de esas comunidades a intentar el olvido para los

momentos dolorosos de su pasado, los descendientes de esos mismos inmigrantes en nuestro país se convierten –sin proponérselo, por un mero repliegue de la historia– en la herencia viva de un pasado como vemos todavía inquietante, y no solo para nosotros. Asumir creativamente entonces la parte de nuestra identidad como argentinos que nos viene de otros linajes, por más importante que resulte sin duda para nuestra cultura nacional, también representa en estas circunstancias una riqueza que algún día, muy probablemente, tendrá que volver a resultar valorizada en las patrias de origen de nuestros ancestros. De algún modo, así como antaño fuimos su futuro, la tierra prometida, en un futuro próximo quizá lleguemos a constituir una parte de su pasado, aunque no probablemente un paraíso perdido.

Si fuera posible comparar, ¿qué desgarramiento resultaría más doloroso, el del emigrante que se ve forzado a abandonar su propia tierra y cambiarla por otra, a la que indudablemente casi siempre llegará a querer, pero sin que deje de extrañar a la suya, o el de los hijos de ese mismo emigrante, que se vieron forzados a enfrentar por sí mismos el desafío de aprender a moverse en un medio cuyas pautas de comportamiento no han podido transmitirle sus antepasados y que siempre añorarán también, por lo general, y aunque no lo sepan a conciencia, sin dejar por supuesto de amar a la patria de su nacimiento, a aquella otra de la que viene su sangre? ¿Y cuánto tiene eso que ver, de manera orgánica, no razonada, en los comportamientos que fueron adoptando al respecto, en relación con su identidad y su memoria?

No sin razón se ha venido poniendo el acento, desde hace mucho tiempo, y sin duda más que legítimamente, en el feroz desgarramiento que significó verse obligado a la emigración. (Por algo el ostracismo era el castigo más grave que podían imaginarse los antiguos griegos.) Ese dolor, sus casi incurables consecuencias, han sido motivo de poemas **(7)** y de ensayos, de indagaciones y discursos, ha sido analizado a fondo. Y sigo insistiendo que hay en ello mucha y legítima razón. Y hasta podría decirse aun que es poco lo que se ha profundizado sobre tamaño asunto.

Pero modestamente me parece también que algo ha sido, no digamos soslayado, sino mantenido fuera de foco, que no ha sido bien enfocado y ni siquiera apenas encarado todavía. Y no tan solo desde el punto de vista del lugar original de donde provino la emigración, sino también y principalmente desde la perspectiva de la nueva tierra de acogida. Y ese tema no es otro que el del innegable conflicto que también enfrentan los hijos de inmigrantes. Nacidos en una tierra que es la suya de hecho y de derecho, pero a la cual todavía no poseen totalmente, una tierra que todavía no solo no han tenido tiempo siquiera de poder hacer suya sino que *deberán* hacer suya, por la fuerza de las circunstancias. Criados muchas veces en dos lenguas y divididos por lo general entre dos mundos, entre dos culturas, entre dos amores, también los hijos de inmigrantes vivieron quizás –a sabiendas o no– su propio y especial desgarramiento, su propia personalidad escindida, su propio mundo a medias. ¿Y todo eso no iba a dejar ninguna huella en nuestra propia sociedad, en nuestra cultura, en nuestra manera de vivir?

Ellos también tuvieron que salir de una casa paterna donde muchas veces se vivía no solo en la memoria sino también en las costumbres y en las pautas del pasado de otros lugares, para enfrentarse sin apoyo (porque en la mayoría de los casos nadie estaba en condiciones de dárselo) con un nuevo mundo, un mundo flamante y distinto, con sus propias reglas, donde no siempre las actitudes aprehendidas en el propio hogar tenían vigencia ni circulación.

Claro que un problema similar es también el de los descendientes de migraciones internas o limítrofes, los que bajan del campo a las ciudades, y eso aquí no se niega en absoluto. Con ambos universos, que tanto tienen en común, se forjaron en la práctica (de hecho) las nuevas culturas de muchos otros jóvenes países. Y en esas nuevas culturas algo suyo y peculiar pusieron también –a sabiendas o no, repito, y hasta lo quisieran o no–, los primeros descendientes nativos de migraciones extranjeras.

Altibajos, tensiones

Es este (por otra parte) un problema que suele ser, como dije, soslayado, cuando no directamente negado. Aunque la posmodernidad, orientada desde los grandes centros multinacionales de decisión a través de los omnipotentes medios masivos de comunicación, nos ha sumergido hoy en su marea indiferenciada, es posible que en los entresijos de nuestra sociedad todavía aniden rescoldos de aquella agresividad disfrazada de nacionalismo que, en el fondo, desde un punto de vista digamos freudiano, solo ocultaba acaso la conciencia de una fragilidad. Y de tal manera evidente que afectaba por igual, en sus momentos de apogeo, a los más diversos sectores.

Durante el Congreso Interncional del Pen Club, que en 1936 reunió en Buenos Aires a algunas figuras descollantes de la intelectualidad europea, como Jacques Maritain, Giuseppe Ungaretti y Jules Supervielle, si Macedonio Fernández supo poner de manifiesto, bajo su habitual manto de humor, en uno de sus legendarios brindis, la dualidad para él sanamente incompatible que percibía entre el vanguardismo y el fascismo del padre del futurismo, F. T. Marinetti, otra circunstancia antípoda pero no menos significativa se vivió alrededor de Henri Michaux **(8)**, sin duda uno de los artistas más originales y menos complacientes de nuestra época.

A raíz de un texto del gran poeta, el mismo belga vergonzante, titulado *Un pueblo y un hombre* y que solo se publicó en la revista *Mesures*, en 1936, el cual no por casualidad comenzaba diciendo: *"País poco poblado, 48 cabezas por kilómetro cuadrado, 21 de vacas, 3 de ovejas, 13 de caballos, 11 o 12 perteneciendo ya sea a hombres, ya sea a mujeres"*, se produjo un malentendido de tal magnitud –por considerar que rozaba los valores sacrosantos de la nacionalidad– que un periodista creyó necesario salir al cruce en "La Nación" del 7 de marzo de 1938. Como Jean Paulhan le escribió entonces a Étiemble, Michaux se sintió *"amenazado de linchamiento en Argentina"*. Según Borges,

todo se debió *"a que no tomó para nada en serio"* a nuestro país, con lo que *"fueron muchos quienes lo acusaron de ingratitud y blasfemia"*.

Lo que no se supo percibir, por lo general, fue que el tono acre y sarcástico pero siempre de algún modo metafórico cuando no metafísico que Michaux utiliza en esas páginas, eran y serían algo permanente en su trayectoria y que, como vimos, no perdonaba ni a su propio país de nacimiento ni a él mismo. El hombre aludido en el título no es otro que Michaux, y nuestro país se convierte en un espejo donde reflejar sus propias inquietudes. ¿Pero cómo iban a digerir los envalentonados patrioteros de esa época que Michaux asegurara impávidamente: *"Nada que ver en Argentina"*. Después de todo, algo similar había ocurrido en 1929, cuando José Ortega y Gasset publicó dos ensayos: *La pampa, promesas* y *El hombre a la defensiva*, también consagrados a nuestro país.

En carta dirigida el 23 de marzo de 1936 a Angélica Ocampo, hermana de Victoria, Michaux **(9)** no dejó de manifestar su sorpresa: *"Hay que decir verdaderamente que estamos en una sucia época nacionalista para que también los argentinos se encuentren atrapados en ese ridículo sentimiento colectivo"*. Pero no todos los escritores argentinos participaban por supuesto de un criterio semejante. Y no es casual que sea el paradigmático Roberto Arlt quien venga a prestarnos su propio testimonio.

Arlt en Galicia

Corría 1935. Aunque todavía no gozara de la justa fama que, algunas décadas después de su muerte, lo iba a convertir en uno de los más significativos escritores argentinos contemporáneos, Roberto Arlt (1900-1942), ya había probado el éxito. Las agudas y desenfadadas columnas de sus *Aguafuertes porteñas*, que venía publicando cada mañana en el diario "El Mundo", eran prácticamente devoradas por el público. Por otro lado, en 1930, su segunda novela, originalísima: *Los siete locos*, obtenía el Tercer Premio Municipal de Literatura. No era mucho pero, para un escritor tan indócil como él, implicaba sin duda un reconocimiento.

Hijo de inmigrantes muy humildes, Roberto Godofredo Christophersen Arlt podía hablar de los aspectos no solo tristes sino inclusive siniestros de la vida cotidiana de su época, porque los había conocido de cerca. Por dentro, y desde abajo. Ser hijo de inmigrantes en la orgullosa urbe que era entonces Buenos Aires, no solo era arduo sino también difícil. Y mucho más si se trataba de inmigrantes pobres, pertenecientes a una comunidad no demasiado numerosa y que además empleaba un idioma poco usual. Su padre, Carlos Arlt, un hombre al parecer autoritario y duro, era alemán de Posnen. Su madre, Carolina Iobstraibitzer, sensible y fantasiosa, quizá un tanto enfermiza, era de la Trieste austriaca.

El diario "El Mundo" decidió, a fines de 1934, enviar a Arlt a España y África del Norte. De allí surgieron sus coloridas *Aguafuertes españolas*, que se iban a editar como

libro en 1936. Pero solo mucho después, y para mi sorpresa, pude enterarme que –durante ese mismo viaje– Roberto Arlt había visitado Galicia y enviado desde allí una nueva serie de crónicas, publicadas en el diario como *Aguafuertes gallegas* **(10)**. Cuidadosamente recortadas y pegadas, sin duda por el encendido fervor de algún paisano, esas páginas me llegaron así, fraternalmente salvadas del olvido. Y bien que se lo merecían.

Porque las *Aguafuertes gallegas* no son solamente un nuevo ángulo de enfoque para enriquecer nuestra visión, cada vez felizmente más compleja y fecunda, de uno de los más originales escritores argentinos, también nos sirven como un auténtico lazo de unión entre ambas orillas, entre ambos mundos, no solo para conocer mejor esa realidad porteña y argentina donde lo gallego se halla tan profundamente entremezclado, como una sutilísima levadura, sino también para recordar cómo era aquella Galicia que quizá no sabía que estaba a punto de anegarse (como toda España) en la tragedia heroica de la Guerra Civil.

Y hay un ingrediente más, todavía, que vuelve especialísimas a esas *Aguafuertes gallegas*, y es que, siendo el mismísimo Roberto Arlt, como dije, también un hijo de inmigrantes, estaba en inmejorables condiciones para comprender y evaluar (*"Nosotros no valoramos al gallego por una subconsciente razón de envidia. En las tierras donde nosotros continuamos siendo pobres, él se enriquece. Si nosotros, los argentinos, tuviéramos que emigrar a Galicia a ganarnos la vida, moriríamos de hambre. Y erróneamente definimos como estolidez lo que es temperamento de hombre de acción"*) a ese otro pueblo al que solo las más difíciles circunstancias económicas y sociales –como él mismo señala– había obligado a la emigración. Y que, sin embargo, sabía amar tan profundamente a su patria de adopción como a la propia. Textos de dos amores, también, entonces, el de la patria lejana y el del mundo recién descubierto, las *Aguafuertes gallegas* de Roberto Arlt **(11)** se vuelven (además de sus muchos valores) como un espejo antípoda donde reflejar la doble relación de los inmigrantes con nuestro suelo y de los hijos de inmigrantes con la tierra de sus mayores.

El demonio de la envidia

Pero otros vientos soplaron, después. En la Argentina de hace un tiempo, los libros anunciados como de "chistes de gallegos" –siempre de bajísimo nivel intelectual pero con una dosis de racismo violentamente agresiva–, se vendían desgraciadamente como pan. La vertiginosa caída en picada de nuestra educación pública, la profunda crisis de valores éticos que afecta a toda nuestra sociedad, junto con la trágica banalización de pésimo gusto que vienen imponiendo arrolladoramente los grandes medios masivos de difusión (encabezados por la TV), no resultan sin embargo suficientes para explicar por qué un patético caso de racismo tan ramplón conseguía entre nosotros insólitas audiencias.

Mucho antes de que los psicoanalistas divulgaran la idea de proyección –se endilga a terceros lo que nos angustia en nosotros mismos de modo intolerable–, uno

de los escritores que más a fondo caló en los entresijos de nuestra vida social, el impar Roberto Arlt, supo afirmar en sus *Aguafuertes gallegas* que *"Nuestro desapego por el trabajo físico, es tan evidente que de él ha nacido la desestima que cierto sector de nuestro pueblo experimenta hacia la actividad del gallego. Convertimos en síntoma de superioridad la falta de capacidad. Razonamos equivocadamente así: si el gallego trabaja tan brutalmente y no le imitamos es porque nosotros somos superiores a él. En este disparate, índice de nuestra supuesta superioridad, nos apoyamos para hacerle fama, al gallego, de bruto y estólido, sin darnos cuenta que esa superioridad es, precisamente, síntoma de debilidad."* Y agrega, por si fuera poco: *"Con un agregado curioso y emocionante. Siendo el gallego, por su género de vida, un aventurero positivo, a quien le es indiferente combatir con la montaña o el océano, es, además, un hombre profundamente de hogar, de intimidad"*.

¿Un problema argentino?

Porque, de verdad, me duele profundamente. ¿Los bajísimos índices de alfabetización y de cultura media que abruman a nuestra castigada población, unidos a los primarios instintos promovidos para su provecho por el frívolo engranaje consumista o los gobiernos demagógicos, serán responsables de que los sectores menos iluminados de nuestra sociedad se rebajen a solazarse en una befa racista y vil?

Y sin embargo, cuando este país recién se estaba gestando, fue Jacobo Adrián Varela (antepasado directo de Juan Cruz Varela, y lejano de Manuel Mujica Lainez quien, me consta, se enorgullecía de ello), un heroico oficial de aquel legendario Tercio de Gallegos que, en 1806, daba su sangre para defender a Buenos Aires. Y fue en la casa de un pontevedrés, Hipólito Vieytes, donde se conspiró para engendrar la libertaria Revolución de Mayo.

Así como son de origen nítidamente gallego los apellidos de sus principales protagonistas: Castelli, Monteagudo, Paso, Saavedra, Agrelo, Larrea, Darregueira –sin olvidar el de Rivadavia, nuestro primer presidente– y que se vuelven notables en los ejércitos libertadores: Balcarce, Álvarez Thomas, Blanco Encalada. Así como también son de clara estirpe gallega muchos apellidos que relumbran, tantas veces enfrentados como símbolos, en la cruz de nuestra historia: Sarmiento y Quiroga (del celta *Keiruga*), Paz y Dorrego.

Por eso, cuando escucho reiterar estólidamente, entre nosotros, las patéticas alusiones peyorativas acerca de los gallegos, no lo siento por ellos, que están sólidamente instalados en las realidades del occidente europeo en el siglo XXI. Lo siento más bien por este desdichado país nuestro donde es casi imposible encontrar algún argentino por cuyas venas no corra al menos alguna gota de sangre gallega, y que con la misma ignorante soberbia con que desprecia sus propias riquezas, su propia inteligencia, por una incomparable desviación psicopatológica acaso masoquista, que algún día la ciencia

explicará, insiste en escupir hacia el cielo vilipendiando a aquellos cuya propia sangre, cuando no directamente su propio apellido, lleva. ¿O es que acaso no es un dato real, estadístico, fehaciente, que en Argentina se cuentan por millones los descendientes de gallegos en primera, segunda o tercera generación? Y entonces, ¿de quién nos reímos? A este nivel, los chistes de gallegos son un problema argentino.

Un crisol de democracia

Son, en cambio, no pocas las lecciones que los argentinos podríamos aprender, si quisiéramos, de aquellos humildes inmigrantes. Durante mucho tiempo bien pudo decirse que, por su caudal de más de cien mil socios, en las elecciones del Centro Gallego de Buenos Aires votaba más gente que en muchas provincias argentinas. Y no está de más recordar que, cuando en Argentina o España se encontraban suspendidas –durante largos períodos– las libertades democráticas, la vida interna de esa institución se rigió siempre por el pluralismo, y no hubo gobierno (en su siglo de vida) que no hubiera sido elegido en comicios transparentes, dotados de todas las garantías que prescribe el constitucionalismo moderno.

Los humildes inmigrantes que el 2 de mayo de 1907 fundaron esa casa, desde sus orígenes un verdadero monumento a la solidaridad humana, cuando aquí no se había podido ni siquiera atisbar algo semejante, fueron seguramente gente serena y persistente. Con callado tesón y empeño diario, con trabajo silencioso y continuado, se fueron irguiendo las paredes del Centro Gallego de Buenos Aires, que albergaron servicios de salud, cultura y acción social que la constituyeron en la entidad mutual más grande del mundo.

Dentro de esa fecunda y ejemplar tradición, de la cual bien podemos enorgullecernos gallegos y argentinos, además de esa persistente identidad democrática se destacó, en el espíritu y en la obra de los humildes padres fundadores, la trascendencia que la cultura tenía para sus ideales. No solo se dedicaba desde un comienzo parte de los ingresos a la actividad cultural, sino que se garantizaba que la misma fuera independiente de la gestión política. Y el único bien que según su legislación fundacional no podría ser nunca enajenado es nada menos que su patrimonio artístico, bibliográfico y cultural.

Porque el Centro Gallego de Buenos Aires fue la concreción palpable de una inmensa fuerza espiritual, la del apoyo mutuo, la del carácter profundamente democrático y pluralista, abnegado y generoso de aquellos muy humildes inmigrantes que tenían plena conciencia de poseer un solo capital; su voluntad de trabajo, a la que solo sentían amenazada por una única preocupación: conservar su salud para poder ejercitarla. ¿No es verdad que muy distinta hubiera sido nuestra historia si esos mismos valores hubieran perdurado en la sociedad de la cual forman parte mayoritaria sus propios descendientes?

Desde afuera nos miran

Pero las circunstancias nos reservaban otra sorpresa. El libro del escritor gallego Xavier Alcalá, titulado simplemente *Arxentina* **(12)**, produce al ser leído entre nosotros una extraña sensación, como si tiempos y espacios se hubieran invertido. Porque es un hijo de la moderna Galicia desarrollada y democrática, el que ahora se asoma a la crítica realidad del país que fuera para ellos la Tierra Prometida. Desde la Galicia que antes hacía emigrar sus hijos hacia nosotros, ahora nos miran con asombro –y dolor– cuando ven a los jóvenes argentinos queriendo emigrar inclusive hacia allá.

No es difícil aceptar tácitamente que Buenos Aires bien puede seguir siendo considerada tanto la quinta provincia gallega como la ciudad que cuenta con más habitantes de ese origen en el mundo, cuya descendencia está de tal modo entretejida con nuestra propia identidad que, muchas veces, no alcanzamos a cobrar cabal conciencia de su debida proporción. Y también, como suele ocurrir, los argentinos nos mantenemos retrasados en el ineludible cambio de nuestras perspectivas, si es que no por atavismo al menos por carencia de información actualizada. En nuestro dolido descubrimiento –tan resistido, incluso inconscientemente– del palpable deslizamiento hacia la decadencia de nuestro desdichado país, no solo en lo económico sino (lo que es mucho más grave) en lo social, en lo ético y en lo cultural, el consiguiente y lamentador ensimismamiento nos impide apreciar con enfoque justo el contexto en que se inserta nuestra situación.

Con la propia infancia heredamos la leyenda de que este era un país intrínsecamente rico, excesivamente dotado y, de tan generoso ánimo, que había abierto sus puertas para todos los hombres del mundo que vinieran a labrarse aquí un futuro. Pero, al mismo tiempo, ese país nos era tan desconocido, tan ajeno, que durante mucho tiempo la historiografía argentina se ufanó de descubrir por ejemplo cartas o documentos de viajeros ingleses, que nos describieran en nuestros comienzos –que temíamos primitivos– con ojos a los que considerábamos (por el solo hecho de hacerlo) más civilizados que los nuestros.

A la vuelta de los años, la situación parece haberse revertido tanto como para volverse casi antípoda. Nuestros técnicos, nuestros jóvenes, nuestros talentos y nuestros aventureros se van, a requerir en otras partes alguna forma de futuro, y nuestra historiografía reciente comenzó a bucear en las investigaciones de ciertos norteamericanos y europeos (Robert Potash, Alain Rouquié, Loris Zanatta, por ejemplo) las causas y hasta los detalles de nuestra decadencia.

En ese nuevo contexto, local y mundial, quedan por supuesto muchas zonas opacas, cuando no directamente oscuras. Que los centros del mundo desarrollado hacia los cuales volvíamos ahora nuestra atención, fueran los mismos de siempre –con alguna pequeña excepción, como Japón, Canadá o Australia, de algún modo extensiones de lo mismo– en cierto sentido nos tranquilizaba. Pero, ¿cómo íbamos a imaginarnos que nada menos que en Galicia, y entre los gallegos, un lugar y una gente sobre los cuales

tantos no hacían más que proyectar su propio sentimiento de inferioridad, no solo habían cambiado las cosas para bien sino que también había cambiado su nivel de análisis, su propio ángulo de enfoque?

Ese libro de Xavier Alcalá fue editado también en castellano, por lo que aun quienes no leen el gallego de sus padres pueden llevarse ahora una sorpresa mayúscula. No solo es un ingeniero electrónico gallego quien les habla, sino también un narrador de raza y un auténtico aventurero, con muchos libros publicados. Casado con una argentina de origen anglocriollo, viajero incansable, dotado de una robusta y sana curiosidad de buena ley, Xavier Alcalá nos devuelve una imagen de nosotros mismos tan saludable como honesta. Porque el enigma de nuestra decadencia (al cual ve causas muy concretas) no oculta para él lo admirable de nuestras derrochadas posibilidades, no solo de recursos o económicas. Y es que a través de los ojos de este gallego actual enamorado de Argentina –pero no ciego–, si somos capaces podemos vernos, como en un benefactor espejo antípoda, auténticamente a nosotros mismos. La historia de los hombres tiene a veces estos instantes de justicia poética y, ahora, buscando las huellas de los destinos de tantos cientos de miles de sus compatriotas que vinieron aquí a hacer "la América" (en el mejor sentido), inevitablemente el autor se encuentra –y nosotros junto a él– con nuestra propia historia.

Y leyendo las páginas de este libro de viajes, escrito originalmente en un sabroso y vivaz idioma gallego, no tenemos los argentinos por qué sentirnos avergonzados. Porque la mirada que nos señala nuestra dolorosa realidad y al mismo tiempo nuestras apenas encubiertas posibilidades, no es la de alguien ajeno a nuestro ser. Por más de una razón pero esencialmente por la de ser gallego, las opiniones de Xavier Alcalá no nos alcanzan desde afuera, sino desde el interior de nosotros mismos.

Y él lo siente y lo expresa de ese modo. ¿No tuvieron que atravesar los gallegos y el resto de los españoles 40 años de dictadura y antes varios siglos de oscuridad y sacrificios para llegar, por obra del acuerdo y el esfuerzo de todos, a un presente capaz de concretar la libertad y el progreso? Es nuestra misma sangre y una buena proporción de nuestra historia chica la que nos contempla desde el otro lado del Atlántico a través de esas tocantes páginas. Y no solo debemos prestarle atención, también debemos agradecérselo.

Argentina: ¿una pasión gallega?

Pero no es la única sorpresa desde donde antes recibíamos emigrantes. Nos llegó de Galicia un nuevo libro. El tono, ya de entrada, es a la vez grandioso y firme, conmovedor y heroico, potente y contagioso: *"El general Vintter, Lorenzo Vintter, el héroe de Curupaití, medalla de guerra en las campañas del Paraguay, pacificador de las fronteras y flamante gobernador de Río Negro, entra ahora –cien años después– en la vieja Colonia de la Nueva Esperaza, que así la bautizaron los fundadores, y trae consigo un*

ejército victorioso, pero extenuado: hombres, bestias, máquinas y banderas por entre los médanos y el agua, después de casi seis semanas de marcha desde las bocas del Limay". Esas páginas nos devuelven un vigor de lenguaje y de historia, misteriosamente entrelazados con el latir mismo de nuestra Argentina. Y sin embargo, no me apena decirlo, estas líneas que acabo de traducir están escritas en el también vigoroso idioma de Galicia y pertenecen a una voluminosa novela, *A Cidade dos Césares* **(13)**, con la cual su autor, el escritor gallego Víctor F. Freixanes, obtuvo el premio "Torrente Ballester".

Y a quien se pregunte por qué los temas del pasado argentino se han convertido en materia palpitante de la nueva literatura gallega, a quien le asombre que esta historia, a la vez verídica y maravillosa, gire alrededor de aquellos pioneros gallegos que, ahora tres siglos atrás, habían fundado en la misma todavía hoy para nosotros lejana Patagonia, aquella colonia a la que acabamos de ver entrar al legendario Vintter en 1885, nos complacemos en informarle que no se trata del único caso. En aquella misma Galicia que hasta no hace mucho nos veía como una Tierra Prometida a donde emigrar, hoy, trastocados los papeles, nuestra tierra vino a convertirse para los jóvenes escritores gallegos en algo así como un Paraíso Perdido, dominio de la leyenda y la mitología, sí, pero casi siempre sobre firmes bases de concienzuda indagación histórica. ¿No valdrá la pena, por lo menos, darnos por enterados?

Esta nueva visión de un pasado legendario poblado por aventureros y soñadores, ya había sido intentada con éxito en las letras gallegas (recuérdese tan solo la magnífica, memorable saga artúrica de ese gran escritor que es sin duda X. L. Méndez Ferrín). Pero los nuevos caminos que algunos escritores gallegos contemporáneos comienzan a recorrer, buscando huellas de pioneros en los más apartados rincones del territorio argentino, intuyo que a la vez continúan y diversifican aquella tendencia. La Argentina fue, junto con Cuba, de los lugares preferidos por la emigración gallega. Pero la rica enormidad, la evidente diversidad de nuestro territorio, que va desde La Quiaca a Ushuaia, ofrece ahora un vasto escenario para una nueva saga de aventureros gallegos. Que esta vía, en caso de ser continuada, ofrece un pingüe y generoso porvenir creador, es evidente desde el punto de vista de Galicia. Pero nosotros, los nacidos aquí, especialmente si somos descendientes de gallegos, ¿qué enseñanzas, qué beneficios podemos extraer? Esa mirada que ahora es unidireccional, de allí para acá, quizás, a través de nosotros, o de otros como nosotros, puede volverse un camino de ambas direcciones, a través del cual podemos unir las voces de nuestra sangre con las del suelo en que nacimos. O sea, de nosotros mismos.

De todos modos, hay algo que nunca ceso de preguntarme. Cuando mi padre era muchacho, en la estación ferroviaria de Madrid compró algunos libros: uno se llamaba *Juan Moreira*, el otro *Martín Fierro*. Esos libros viajaron con él a América y, junto con el *Quijote*, le acompañaron toda su vida. De tal manera, con tal intensidad, que uno de los recuerdos más vívidos de mi propia infancia es la forma en que él me corporizaba, con sus relatos orales, junto con la del caballero de La Mancha las personalidades de esos gauchos legendarios. ¿Qué clase de país era esta Argentina de fines de la década

de los ’20, capaz de irradiar su imagen con semejante potencia? Y también, ¿qué fue de ella? ¿Cómo pudo perderse, diluirse, anonadarse, una identidad que parecía tan sólida y que podía ser tan contagiosa?

Bibliografía citada

(1) **Borges, Jorge Luis**: *“Fundación mitológica de Buenos Aires”*, en *Cuaderno San Martín* (1929), incluido en *Obras completas*. Emecé, Buenos Aires, 1974.
(2) **Viñas, David**: *En la Semana Trágica*. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1966.
(3) **Hernández, José**: *Martín Fierro*. Torres Agüero, Buenos Aires, 1975.
(4) **Pérez-Prado, Antonio**: *Los gallegos y Buenos Aires*. La Bastilla, Buenos Aires, 1973.
(5) **Cané, Miguel**: *Prosa ligera*. A. Moen, Buenos Aires, 1903.
(6) **Ramos Mejía, José María**: *Las multitudes argentinas*. L. J. Rosso, Buenos Aires, 1934.
(7) **De Castro, Rosalía**: *Airiños, airiños aires*. Selección, traducción y prólogo de Rodolfo Alonso, Ameghino, Buenos Aires, 1997,
(8) **Carion, Jacques**: *“Michaux voyageur”*, en *Le Courrier du Centre International d´Études Poétigues*. Bruselas, n º 207, julio-septiembre de 1995.
(9) **Michaux, Henri**: *“Lettre a Angélica Ocampo”*, Ibídem.
(10) **Arlt, Roberto**: *Aguafuertes gallegas*. edición, prólogo y notas de Rodolfo Alonso, Amegino, Buenos Aires, 1997.
(11) **Arlt, Roberto**: *Aguafuertes gallegas*. edición, prólogo y notas de Rodolfo Alonso, Ediciós do Castro, Sada, 1997.
(12) **Alcalá, Xavier**: *Argentina*. Xerais, col. Crónica, Vigo, 1990
(13) **Freixanes, Víctor**: *A cidade dos Césares*. Xerais, Vigo, 1993.

Discriminación hoy: Los inmigrantes bolivianos

Roberto Benencia[549]

Voy a iniciar mi participación en esta mesa redonda refiriéndome a la discriminación de los inmigrantes en la Ciudad de Buenos Aires en la actualidad, y en particular a los inmigrantes bolivianos; para ello voy a recurrir a una definición del concepto que nos convoca, la discriminación, dentro de un concepto incluyente como es el de prejuicio.

1. El concepto de prejuicio

Según una definición clásica, se considera el prejuicio como un sentimiento, favorable o desfavorable, respecto de un individuo o grupo, no fundado en la experiencia, por lo cual se configura como una toma de decisión arbitraria. En este sentido, *"*(...) *es una opinión errada, anterior o independiente del conocimiento de los hechos acerca de la vida, las ideas o comportamientos de un hipotético 'otro' (extraño a 'nosotros'), sea un individuo, un grupo o un pueblo entero. En la mayor parte de los casos, el prejuicio es un sentimiento hostil que predispone a actitudes de intolerancia o marginación* (...)*"*. (Collo y Sessi, 2001.)

1. 1. Escala del prejuicio

Desde el punto de vista de la distinción entre opinión y actitud, podemos afirmar que existe una escala del prejuicio que comporta al menos tres etapas de un continuo:

549* CONICET / Universidad de Buenos Aires.

- **El prejuicio verbal**, que se manifiesta a través de la opinión; puede ser negativo o positivo. Cuando es negativo se expresa en una aversión compuesta de palabras y expresiones ofensivas y a veces violentas (por ejemplo: *"Los bolivianos son sucios"*). Cuando es positivo, consiste en una aceptación compuesta de palabras y conceptos respetuosos o halagadores que generalmente se expresan en relación con el par negativo (por ejemplo: *"Boliviano trabajador versus criollo haragán"*).

- **La discriminación**, que acentúa el aspecto negativo del prejuicio a través de una actitud que lleva a la segregación; comporta un alejamiento del "otro" como extraño al grupo, y consiste en negar a una persona o a un grupo la igualdad de tratamiento respecto de sus congéneres. Se manifiesta a través de medidas discriminatorias: privación de derechos civiles; impedimento de acceder a trabajos, a determinadas carreras o frecuentar ciertas escuelas; obligación de residir en zonas o barrios circunscriptos-ghettos).

- **La violencia o el acto de agresión hacia el "otro"** causado por el prejuicio negativo es la consecuencia del pasaje por los dos estadios anteriores. Se manifiesta, por ejemplo, en el castigo a inmigrantes; homicidios y torturas a gente de color o a extranjeros.

2. Complejidad del concepto

Con respecto a lo anterior, no estamos totalmente de acuerdo respecto de la existencia de un continuo; pensamos que el fenómeno no se puede aplicar linealmente, sino que es mucho más complejo, ya que tiene idas y vueltas, según el contexto social, político y económico de arribo o de permanencia del inmigrante; según la raza o la etnia a la que este pertenezca; según la mayor o menor visibilidad que el migrante adquiera, que no tiene que ver, necesariamente, con el número o volumen de determinado grupo inmigrante, sino más bien con la ubicación de este en un espacio determinado: sea una ciudad, un sector o una rama productiva, o bien con las formas que adquieren las configuraciones u organizaciones de migrantes.

2.1. El contexto de arribo

Si bien Portes y Böröcz (1998) hablan de la importancia de los contextos de recepción, sean estos de características "desfavorables", "neutras" o "favorables" para con los inmigrantes, según clase social, en relación con su posible inserción en el mercado de trabajo de la sociedad receptora, pienso que podemos extender la aplicación del concepto en lo que hace al contexto social y político de recepción.

En este sentido, la década del ´90 fue crucial en la instalación del nuevo fenómeno social que amenazaba el equilibrio del crisol de razas, la clásica metáfora de la integración que, aludiendo a una fusión entre distintos elementos, daba lugar al nacimiento

de una cultura nueva de la población argentina, construida con el aporte de los nativos y los inmigrantes, y que se había mantenido invariable desde mediados del siglo XX. (Devoto, 2003.)

Y fue también hacia fines de dicha década cuando estos "nuevos" pobladores, que quedaban al margen del crisol,[550] empezaron a recibir los ataques más violentos de parte de la población de Buenos Aires que se resistía a su presencia.

Como bien dice Caggiano (2005): *"*(…) *durante la década de 1990 en la Argentina se volvió común oír expresiones discriminatorias contra los inmigrantes bolivianos, y de otros países vecinos, por parte de altos funcionarios y representantes de instituciones locales. Un presidente que amenazaba con deportaciones; un canciller que manifestaba su temor de que en poco tiempo el 20% de la población fuera boliviana o paraguaya; un gobernador de provincia (que más tarde sería presidente) que pregonaba la defensa del 'trabajo para los argentinos' y la persecución de los trabajadores extranjeros 'ilegales'; legisladores que confeccionaban proyectos de ley endureciendo el ingreso y la legalización de inmigrantes, y voceros sindicales que exigían mayor control y represión de la inmigración, fueron los casos más emblemáticos. En determinadas circunstancias se incrementaron las inspecciones dirigidas y las razzias policiales y, de acuerdo con organismos de defensa de los Derechos Humanos, aumentó también la práctica policial de la 'detención por portación de cara'. Tuvieron lugar, por último, actos netamente xenófobos y de una inusitada violencia, entre los cuales el homicidio de Marcelina Meneses y los ataques y torturas a quinteros bolivianos en la provincia de Buenos Aires son sólo los casos que recibieron mayor publicidad* (…)*".*

Hubo momentos en que estos actos y manifestaciones discriminatorias se intensificaron, y es posible identificar tres escenarios principales:

- En 1992, con la crisis del sistema de salud y de potabilización del agua y la detección de casos de cólera y de enfermedades que se suponían desaparecidas del país desde hacía años.
- En 1994, con el crecimiento del índice de desocupación que alcanzó ese año el 18%.
- En 1999, con las "explosiones" delictivas en Buenos Aires y los recurrentes discursos sobre la "inseguridad urbana".

"(...) *En cada uno de estos momentos, los 'inmigrantes limítrofes' (en especial bolivianos, peruanos y paraguayos) fueron visibilizados como responsables o culpables de los problemas. Presuntamente, el cólera se originaba en Bolivia; el desempleo, en la 'inmigración ilegal', y la violencia urbana, en la 'extranjerización de la delincuencia'* (...)*."*

550 Al respecto, véase Sergio Caggiano (2005), *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Ed. Prometeo, Buenos Aires.

En el mismo sentido, y con referencia al prejuicio político en relación con la racialización (etnización) del inmigrante limítrofe durante la década del`90, Grimson (2006) y Caggiano (2006) asemejan dicha categoría estigmatizante a la que sufrió el "cabecita negra" local durante la primera época peronista hasta bien avanzado el siglo XX.

En la actualidad, con el cambio de modelo acaecido después de la crisis del 2002, indudablemente estos "nuevos migrantes" ciudadanos han empezado a formar parte de la sociedad argentina, pero no por eso su presencia ha dejado de causar escozor entre la población de Buenos Aires.

2.2. Visibilidad de los inmigrantes limítrofes

Para analizar el tema de la visibilidad recurrimos primeramente al uso de las herramientas clásicas, como el Censo Nacional de Población y Viviendas (C.N.P.V.). Este instrumento registra que desde el siglo pasado la población migrante limítrofe nunca representó más del 3% del total de la población argentina.

No obstante, el C.N.P.V. de 1991 mostraba –con los primeros indicadores del cambio que estaba acaeciendo en la población capitalina– indicios que impactaban la mirada del ciudadano: en Buenos Aires había cada vez más bolivianos. Bolivianos y bolivianas que estaban llegando para "conquistar" Buenos Aires, y empezaban a "pelear" sus propios espacios, de vida y de trabajo, aun a riesgo de que esa mayor visibilidad que implicaba el movimiento pudiera comprometer su seguridad futura.

La novedad se terminaba de confirmar con los datos del C.N.P.V. 2001, que muestra que más del 50% de los inmigrantes bolivianos ya habían accedido al ámbito de la gran ciudad y su periferia (el A.M.B.A.), agregándose a los uruguayos y a los paraguayos, que lo habían hecho con anterioridad.

A su vez, un análisis de los datos recopilados por la Encuesta Complementaria de Migración Internacional (E.C.M.I.: I.N.D.E.C., 2006) nos permite apreciar con un poco más de nitidez el perfil de las comunidades de inmigrantes limítrofes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y partidos circundantes dentro de la Provincia de Buenos Aires).

Con referencia a la rama de actividad, se aprecia que entre brasileños, uruguayos y chilenos predomina la inserción en actividades terciarias sin servicio doméstico; en tanto que en la rama Construcción hay un predominio de paraguayos y bolivianos; estos últimos también predominan en las actividades secundarias; mientras que en el servicio doméstico es preponderante la inserción de paraguayos.

Como podemos comprobar, entonces, los bolivianos en la Ciudad están trabajando, en forma predominante: los hombres en la construcción y, tanto hombres como mujeres,

en actividades secundarias, como la textil; en tanto que en la periferia de la Ciudad puede observarse el desempeño de familias en la producción hortícola.

Es decir que a pesar de que, según esta información estadística, los migrantes limítrofes no sobrepasan el 3% de la población argentina, su concentración es mayor en la Ciudad de Buenos Aires, en determinados sectores de la economía, donde compiten favorablemente con los pobladores nativos, lo que incrementa su visibilidad en dichos espacios.

2.3. Prejuicio económico en relación con las economías étnicas

Sobre la base de estos elementos, y refiriéndonos en particular a las razones de su importante presencia en los sectores económicos mencionados, puede decirse que los inmigrantes bolivianos constituyen un tipo de fenómeno que, analizado desde la perspectiva de la solidaridad étnica y de los mercados de trabajo segmentados,[551] permite explicar el hecho de que pueden acceder a ocupaciones que estén por fuera del mercado de trabajo secundario, por estar insertos en un enclave étnico.[552]

El concepto de enclave es definido como *"*(...) *un grupo de inmigrantes que se concentra en un espacio distintivo y organiza una serie de empresas que sirven para su propia comunidad étnica y/o para la población en general"*. (Wilson y Portes, 1980.) La hipótesis que lo sustenta supone que dicha economía representa una oportunidad alternativa que permite a los inmigrantes mejorar su situación y producir retornos de capital humano similares a los que obtienen los trabajadores que se encuentran en un mercado de trabajo primario.

Este espacio proporciona a los inmigrantes un nicho protegido de oportunidades para hacer una carrera con movilidad y lograr su "autoempleo", que no sería posible en el mercado de trabajo secundario, lo cual supone que el enclave étnico moviliza una solidaridad étnica que crea las oportunidades para los trabajadores inmigrantes (Portes y Bach, 1985).

Otra de las características a destacar es que en estos espacios la fuerza de trabajo inmigrante es dirigida por otros inmigrantes. Dentro de un amplio y heterogéneo conjunto de enclaves existentes, los inmigrantes pueden conducir sus trabajos y pasatiempos sin necesidad de conocer la lengua de la sociedad receptora y sin tener que necesitar de interacciones por fuera del propio enclave étnico. El enclave incluye obligaciones recíprocas que explicarían por qué en estas economías las experiencias producen retornos

551 La teoría de la segmentación del mercado de trabajo es un marco analítico de referencia para analizar la inserción laboral de los extranjeros en el país de destino. Piore (1979), en un estudio clásico relacionado con este abordaje, considera que la dinámica del capitalismo moderno conduce a un mercado de trabajo dual, en el que coexisten el sector primario, con puestos de trabajo bien remunerados y buenas condiciones laborales; y el sector secundario, caracterizado por la inestabilidad, la baja remuneración, los beneficios limitados y las condiciones de trabajo peligrosas. Esta dinámica tiende a producir escasez de trabajadores en el sector secundario, que conduce a los empleadores a buscar trabajadores inmigrantes para cubrir los puestos de ese sector. Por su parte, Massey *et al*. (1994) describen la evolución de estudios estadounidenses orientados a identificar empíricamente los sectores primario y secundario mediante el análisis de los puestos de trabajo, las características de los trabajadores y los salarios de diferentes categorías ocupacionales.
552 Portes y otros autores afirman que quienes participan de este espacio pueden compartir los mismos beneficios de retorno que tienen quienes participan del sector primario del mercado laboral. Estos retornos no existen para quienes participan del mercado secundario de manera "abierta".

positivos en capital humano, similares a los que tienen los trabajadores del mercado de trabajo "primario".

A su vez, es poco habitual que los inmigrantes que participan de estos enclaves incorporen a ellos, o compartan, trabajadores nativos; esta autosegregación, muchas veces incrementa las relaciones conflictivas entre inmigrantes y nativos de un mismo estrato social, y por ende la discriminación de unos por los otros.

2.4. Minorización prejuiciosa del otro

No obstante, a pesar de su éxito económico, siguen siendo rechazados socialmente por una gran parte de la población, no por sus empleadores.[553] Esta minorización prejuiciosa del otro por parte de una población en muchos casos carenciada que convive con ellos es un ejemplo claro de lo que Javier Serrano (2000) reconoce como un mecanismo de **desviación horizontal del conflicto**. *"*(...) *Compartir las penurias –en una misma franja social– es un factor que en primera instancia podría pensarse que debe tender a crear solidaridad. Sin embargo, en este caso, la adjudicación de la culpa fue desviada, la reacción no se da contra el grupo agresor que ha dominado y explotado desde siempre a la propia minoría, sino contra los pares, contra aquellos con quienes se mantiene una horizontalidad relativa y con quienes se comparte el hecho de ser explotados a la vez que se compite por recursos escasos. Si se me concede, propongo llamar a esto 'desviación horizontal del conflicto'. Este fenómeno está en relación con la competencia por recursos pero no debe ser confundido con ella. Por otro lado, esta desviación horizontal opera de manera muy conveniente para los sectores dominantes: produce la invisibilidad de los responsables* (...)*."* (Serrano, 2000.)

Muchas gracias.

3. Bibliografía

- **Benencia, Roberto**: *"Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires"*. En *REMI Revue Europeénne des Migrations Internationales*, Volume 20 – Nro. 1, 2004. Éditée par l'Asosociation pour l'Étude des Migrations Internationales (AEMI).
- **Benencia, Roberto**: *"Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales"*. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 10, Nº 17, Montevideo, 2005.
- **Caggiano, Sergio**: *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Ed. Prometeo, Buenos Aires, 2005.

553 Aquí es donde actúa el prejuicio positivo, *"el boliviano como mejor trabajador"*, por parte de sus empleadores, que a su vez resulta en un construido por parte del propio interesado, ya que es una imagen positiva autoadjudicada. Similar al hecho de los chilenos en el sur (Trpin), que a pesar de ser argentinos se dicen chilenos para ser mejor aceptados por los patrones.

- **Collo, Paolo** y **Sessi, Frediano**: *Diccionario de la tolerancia*. Vitral, Grupo Editorial Norma, Colombia, 2001.
- Devoto, Fernando: *Historia de la inmigración en la Argentina*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- **Grimson, Alejandro**: *"Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina"*. En Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (compiladores): *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.
- **Massey, D. S.**; **Goldring, L.** y **Durand, J.**: *"Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities"*. En *American Journal of Sociology*. 99 (6). 1994.
- **Piore, M.** : *Birds of Passage: Migrant Labor in Industrial Societies*. Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- **Portes, A.** y **Bach, R.**: *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley: University of California Press. 1985.
- **Portes, Alejandro** y **Böröcz, Josef**: *"Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación"*. En Graciela Malgesini (compiladora): *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. ICARIA, Barcelona, 1998.
- **Portes, Alejandro**: *"Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview"*. En Alejandro Portes (eds.): *The Economic Sociology of Immigration*. Essay on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship, Sage Publication, New York, 1995.
- **Serrano, Javier**: *"Migración limítrofe y discriminación en Argentina: la ceguera del que no quiere ver"*, México (trabajo inédito), 2000.
- **Trpin, Verónica**: *"Entre ser beneficiario social y trabajador rural. Migrantes chilenos en un barrio del Alto Valle del Río Negro"*. En Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (compiladores): *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.
- **Wilson, Kenneth** y **Portes, Alejandro**: *"Inmigrant Encalves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami"*. En *American Journal of Sociology*, 86: 295-316. 1980.

Palabras de cierre

Luis O. Cortese
Miembro de número de la Academia de Historia de la Ciudad de Buenos Aires

Integrando una saga dedicada a las colectividades inmigrantes, "*Buenos Aires Gallega – Inmigración, pasado y presente*" se ha caracterizado por la importancia de los trabajos presentados y la relevancia de las personalidades que nos acompañaron durante el desarrollo de las tres jornadas.

El índice de este libro nos remite a sus nombres, a los que debemos agradecer muy profundamente por habernos honrado con su presencia y sus conocimientos.

La Academia de Historia de la Ciudad de Buenos Aires, que inicia con este evento su colaboración en aquellas actividades que se realicen sucesivamente con el objetivo antes enunciado y con cualquier otro que se relacione con el pasado, el presente y el futuro porteño, agradece en consecuencia muy especialmente a la Consellería de Cultura e Deporte de la Xunta de Galicia; al Consello da Cultura Galega; a la Fundación Xeito Novo; la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico-Cultural de la Ciudad de Buenos Aires; al Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y al Museo Roca el haberle permitido participar activamente en la organización de estas jornadas.

La amplia distribución temática en cada una de las mesas nos ubicó en la colectividad gallega en el contexto de la inmigración europea de masas en el período 1880-1930; las migraciones posteriores; su inserción socioprofesional; su relación con la cultura porteña en particular y argentina en general; pasado, presente y futuro en la vida cotidiana de la colectividad en Buenos Aires; los sufrimientos relacionados con las discriminación; el exilio intelectual derivado de la guerra civil de 1936 y un análisis de la problemática relacionada con la mujer, etc..

Pudo entonces el público presente contar con un panorama muy amplio de esta colectividad migratoria, así como de los diversos aportes realizados por el inmigrante gallego, que resultó destacada por todos los panelistas.

Integrados a la comunidad argentina, en una permanente operatoria de suma, división, multiplicación y resta, el aporte de los gallegos resultó conjugado - en el devenir de los años -, con los aportes provenientes de otras colectividades, junto a las cuales se enfrentaron a muchos de sus mismos problemas y contribuyeron, en suma, a la conformación de nuestros hombres y mujeres, a la identidad porteña y en consecuencia, a la de nuestro país.

Cada uno de los días de las jornadas contó con una actividad relacionada con la cultura gallega actual: la presentación del libro "*Los gallegos y Buenos Aires*", de Antonio Pérez Prado; la actuación de la cantante Graciela Pereira; el grupo de música de la Fundación Xeito Novo y culminando el último día, la Orquesta de Cámara Galega, bajo la dirección del maestro Rogelio Groba.

El Bicentenario de la Revolución de Mayo será motivo para nuevos encuentros relacionados con los aportes inmigratorios en la conformación de nuestra nacionalidad, de nuestras ideas, de nuestros triunfos y porqué no, de nuestros fracasos.

Y para el 2010 esperamos concretar el Congreso Internacional de las Migraciones del Primero y Segundo Centenario, que deseamos contribuya como un paso fundamental, a la comprensión de quiénes somos y hacia dónde vamos.

Los disertantes, por orden alfabético

Alonso, Patricia I.

Licenciada en Psicología Social (UBA). Gallega nacida en Buenos Aires. Divorciada. Tiene dos hijos gallegos nacidos en Buenos Aires. Hija de María Ángela García Rodríguez y de Jesús Alonso Abuin, gallegos emigrantes, llegados a Argentina en 1930 como consecuencia del la crisis mundial de aquel entonces. Jesús, fallecido en 1984, perteneció al Cuerpo de Representantes del Centro Gallego de Buenos Aires hasta sus últimos días. Ángela, fallecida en 1992 había tenido con Jesús dos hijos más: José y Rodolfo Alonso (poeta y escritor gallego-argentino).

Alonso, Rodolfo

Poeta, traductor y ensayista nacido en Buenos Aires en 1934 de padres gallegos. Su infancia fue bilingüe y, desde entonces, no solo es *galego falante* sino que también ha escrito en esa lengua. Siendo muy joven, Luis Seoane lo invitó a colaborar en su revista *Galicia emigrante*, tomando contacto con el brillante grupo de exiliados galegos. Durante casi veinte años dirigió la Revista *Galicia* del Centro Gallego de Buenos Aires. Siempre se ha preciado públicamente de sus orígenes gallegos, en su país y en el exterior, y la lengua y la cultura gallega aparecen espontáneamente relacionados con lo más avanzado del arte moderno a lo largo de su obra. Tiene más de veinticinco libros publicados, entre los que se cuentan *Jazmín del país* (1988, poemas), *Liturgias de una lengua* (1989, ensayos), *Poemas escogidos* (1992, antología), *Tango del gallego hijo* (1995, relatos autobiográficos), y su edición prologada y anotada de *Aguafuertes gallegas* (1997), un inédito del gran escritor argentino Roberto Arlt, aparecido simultáneamente

(*Airiños, airiños aires*, Buenos Aires, Ameghino, 1997). Escribe en el periódico *Galicia en el mundo*. Entre otras distinciones, ha recibido: Premio Nacional de Poesía (1997), Orden *Alejo Zuloaga* de la Universidad de Carabobo (Venezuela, 2002), Palmas Académicas de la Academia Brasileña de Letras (2005), Premio Único de Ensayo Inédito de la Ciudad de Buenos Aires (2005), Premio del Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia, 2006) y, en varias ocasiones, el Premio *Andoriña* de periodismo cultural. Antologías de su obra fueron publicadas en varios países.

Benencia, Roberto

Nació en Pehuajó (Provincia de Buenos Aires) en 1941.

Licenciado en Sociología, egresado de la Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Ayres" en 1977, y Magister en Ciencias Sociales, egresado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de Buenos Aires en 1992.

Investigador Principal del CONICET, Investigador y Profesor Titular de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).

Miembro titular del Consejo Asesor de Revistas Científicas del CONICET, desde 2003-2006. Evaluador de artículos para las publicaciones periódicas: *"Desarrollo Económico-Revista de Ciencias Sociales", "Ruralia", "Realidad Económica", "Revista de la Facultad de Agronomía", "Población y Sociedad", "Estudios del Trabajo", "Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo", "Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios", "Estudios Migratorios Latinoamericanos", "Población y Sociedad"*. Director de la Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, editada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), designado en agosto de 2005.

Biagini, Hugo Edgardo

Doctor en Filosofía *summa cum laude*. Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, Argentina. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas (Universidad Nacional de Lanús) y el de Pensamiento Latinoamericano (Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires). Cofundador del Corredor de las Ideas del Cono Sur. Obtuvo distinciones académicas de las universidades del Sur (Bahía Blanca), de Santiago de Chile y del Zulia (Venezuela); de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (F.I.E.A.L.C.) y de la Asociación Argentino Chilena de Estudios Históricos e Integración Cultural. Es miembro del Consejo de Investigaciones sobre las Mundializaciones, con sede en París. Entre los premios recibidos ha ganado el Concurso Internacional "Influencias del Pensamiento de Ernesto Che Guevara en América Latina", organizado por las universidades de La Habana y Buenos Aires.

Ha publicado una veintena de libros, entre ellos: *Filosofía americana e identidad. Historia ideológica y poder social. Redescubriendo un continente. Fines de siglo, fin de milenio. Utopías juveniles. La Reforma Universitaria. Entre la identidad y la*

globalización. Lucha de ideas en Nuestramérica. En codirección con el doctor *honoris causa* Arturo Andrés Roig, con quien ha compilado distintos volúmenes colectivos, acaba de concluir un *Diccionario del Pensamiento Social Alternativo,* que ha contado con la colaboración de académicos e intelectuales de distintas partes del mundo. Dirige la colección Identidad Nacional e Integración Latinoamericana lanzada por el Grupo Editor Universitario.

Cagiao Vila, Pilar

Profesora Titular de Historia de América en la Universidad de Santiago de Compostela. Entre las líneas de investigación que viene desarrollando destacan las relativas a los movimientos migratorios y las relaciones culturales entre España y América. Respecto de los movimientos migratorios, su tesis doctoral *"Participación económico social de la inmigración Gallega en Montevideo, 1900-1970"*, leída en la Universidad Complutense de Madrid (1990) mereció Premio Extraordinario. Algunas de sus publicaciones en temas de emigración: *Galegos en América, "americanos" en Galicia, as colectividades inmigrantes en América ea súa impronta na sociedade galega (séculos XIX e XX),* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1999. (Coord.); *Muller e Emigración, Santiago de Compostela: Xunta de Galicia*, 1997, y "O Exilio Galego", Eds. do Castro, 2006. (Co-ed. con X.M.Núñez Seixas), además de numerosos artículos en obras colectivas y revistas especializadas, así como ponencias en Congresos nacionales e internacionales. En su actividad docente ha dirigido varias tesis doctorales y trabajos de investigación sobre migraciones. Ha sido directora del Arquivo da Emigración Galega a cuya comisión técnica continúa perteneciendo, así como participa como miembro del comité editorial de la revista *Estudios Migratorios*. Actualemente se encuentra en prensa su libro *Os galegos de Ultramar*, publicado por Arrecife Edicións, cuyo segundo volumen, en co-autoría con Xosé Manoel Núñez Seixas lleva por título *Galicia e o Río da Plata*.

Campos Vázquez, Débora

Nació en el Centro Gallego de Buenos Aires en enero de 1973 y es hija de gallegos. Es periodista y profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se formó en la UBA. y en la escuela de periodistas T.E.A., mientras trabajaba en diarios como *Clarín*, *Página/12*, *El Día* y revistas (*Noticias*, *Veintitrés*, *Mercado*, entre otras). Es colaboradora del diario electrónico *Vieiros* de Galicia y miembro del Foro de Periodismo Argentino (F.O.P.E.A.). Trabaja hace cinco años en el único diario gratuito que llega a las principales universidades de Buenos Aires. Es autora del blog Fíos Invisibles (http://fiosinvisibles.blogspot.com/) y columnista en el Diario Cultural de la Radio Galega. Coordina junto a la licenciada en Letras Andrea Cobas Carral el Ciclo de Literatura Gallega *"Lectores galegos en Bos Aires"* que se desarrolla en el mítico Café Tortoni.

Cobas Carral, Andrea

Licenciada en Letras. Docente de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Instituto de Literatura Hispanoamericana (UBA.). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Fue docente de la Cátedra de Estudios Gallegos "Alfonso Rodríguez Castelao". Actualmente coordina junto a Débora Campos Vázquez el ciclo de literatura "Lectores galegos en Bos Aires" que se realiza en el Café Tortoni. Está iniciando sus estudios de doctorado con un proyecto sobre las representaciones de la violencia de Estado en la narrativa argentina, chilena y uruguaya de los últimos quince años. Es coautora del libro *Una historia que no cesa: de los Centros Provinciales al Centro Galicia de Buenos Aires*. Ha publicado diversos artículos académicos en medios argentinos y extranjeros.

De Cristóforis, Nadia Andrea

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Historia. Obtuvo el "Premio a graduados de mejor promedio en la Carrera de Historia" (Academia Nacional de la Historia, 2000). Actualmente está desarrollando sus estudios postdoctorales en la Universidad de Buenos Aires, con una beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. También dirige el Proyecto de Investigación UBACyT S-830: *"La inmigración gallega a Buenos Aires en la segunda posguerra: aspectos socio-demográficos y formas de integración (1946-1960)"*, con sede en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Es docente concursada en la Universidad de Buenos Aires, en el cargo de Jefa de Trabajos Prácticos, en la Asignatura "Historia Económica y Social General". Sus estudios sobre las migraciones de españoles al Río de la Plata han sido publicados en distintos medios académicos nacionales y extranjeros.

Díaz, Hernán

Licenciado en Letras (UBA), se ha dedicado a historia del movimiento obrero argentino, pensamiento político europeo del siglo XIX e inmigración gallega en La Argentina. Publicó *Alberto Ghiraldo: anarquismo y cultura* (Centro Editor, Buenos Aires, 1991) e *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes* (Sotelo Blanco-Biblos, Buenos Aires, 2007). Actualmente es responsable de investigación del Museo de la Emigración Gallega en La Argentina, coordinador del Centro de Investigación Ramón Suárez Picallo y participa en el programa de investigación UBACyT S-830, sobre inmigración gallega de segunda posguerra, dirigido por Nadia De Cristóforis.

Dolinko, Silvia

Nacida en Buenos Aires en 1970, es Doctora en Artes por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró" (FFyL-UBA). Profesora Nacional de Grabado. Becaria del CONICET (2001-2006). Docente de la FFyL-UBA y el IDAES-UNSAM. Especialista en temas de la gráfica del siglo XX, es autora de los libros *Arte para todos. La difusión del grabado como estrategia para la popularización del arte*, Buenos Aires, FIAAR, 2003; *Luis Seoane. Xilografías*, Santiago de Chile, Centro Cultural de España, 2006 y de numerosos artículos en publicaciones especializadas.

Einschalg, Graciela L; Otero Villar, María del Carmen; Sande, María G.; Rial Otero, María M.; Mellad, Susana E.

Fundadoras de la Asociación *Herbas da Prata*. Gallegas nativas y por opción, descendientes de gallegos. Amas de casa, pequeñas emprendedoras y profesionales de diversos ámbitos ligados a la educación, la salud, el diseño y la comunicación.

Farías, Ruy

Nacido en Buenos Aires en 1972, es Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y becario pre-doctoral de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), donde investiga la emigración gallega al Sur del Gran Buenos Aires. Miembro del Programa de Historia Oral de la UBA, en él trabaja sobre la represión en Galicia durante y después de la Guerra Civil Española, y el exilio gallego a La Argentina. A través de esta temática colabora también con el proyecto de investigación interuniversitario *"As vítimas, os nomes, as voces, os lugares"* para la para la recuperación de la memoria de las víctimas de la represión franquista en Galicia (USC / Universidad de Vigo / Universidad de A Coruña). Bajo la dirección de la Dra. María Rosa Lojo forma parte del proyecto de investigación *"Los gallegos en el imaginario socio-cultural argentino"*, financiado por el Consello da Cultura Galega.

Fernández, Carlos

Nació en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 1959.

En el año 1970 integró el Coro Os Rumorosos del Centro Betanzos de Buenos Aires. En 1971 el Cuerpo de baile Bretemas e Raiolas del Centro Betanzos de Buenos Aires. En 1972 comenzó sus estudios de gaita con el profesor D. Avelino Rodríguez Arteaga y para 1980 fundaba el grupo de Música Tradicional "Xeito Novo". En 1984 fue Patrono fundador de la Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega (F.X.N.C.G.), y del Grupo Folk "Xeito Novo" en 1984. Dos años después, comenzó a dictar clases

de gaita para la F.X.N.C.G. Desde 1992 y durante 3 años consecutivos dictó cursos de gaita para la Xunta de Galicia en las ciudades de Salvador (Bahía, Brasil) y Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). A partir de 1986, grabó con el grupo folk Xeito Novo, los siguientes trabajos: "Xeito Novo", "Galimérica", "Campustellae", "Luz de Iinvierno", y como músico invitado en los Cds "Avión" (Mezo Bigarrena), "Viajero" (Ulises Butrón, 1997) y, recientemente, "Xanelas" (Xeito Novo). Musicalizó el largometraje "Unicornio" del cineasta Pablo César, 1996.

Fernández Cruz, Adela

Licenciada en Psicología Social. Gallega nacida en Mugares, Ayuntamiento de Toen, Ourense. Familia materna y paterna de emigrantes. Abuelo materno republicano "escapado" a Cuba. Llegó a Buenos Aires en junio de 1961, a los 5 años, donde reside desde aquel entonces. Tiene un hijo gallego nacido en Buenos Aires. Hija de Isabel Cruz Feijóo y Ángel Fernández Bande, labradores hasta que dejaron Galicia. Sobrina nieta por línea materna y ahijada de bautismo de Adela Feijoo Balboa, de quien lleva su nombre. La Feijoo Balboa fue la gallega más vieja de la emigración, una de las protagonistas de la documental "Fillas de Galicia", fallecida en el 2004 a los 107 años y que había vivido los años de mayor auge migratorio entre Galicia y La Habana.

Fernández Naval, Francisco X.

Poeta y narrador nacido en 1956 en Ourense, Galicia, España. Recibió el premio Cidade de Ourense de poesía en 1980 y en 2007, premio Xerais de novela en 1988. Es autor de una amplia obra en gallego, que incluye poesía, novela, libros de relatos, ensayo, literatura de viajes, guiones cinematográficos y teatro. Algunos títulos han sido traducidos a otras lenguas, entre ellas, el castellano: *El espíritu del bosque* (para público infantil); *Suso Espada: Estambul y el caballito de oro* (novela juvenil); *Respirar por el idioma: los gallegos y Julio Cortázar* (ensayo).

Garabedian, Marcelo H.

Profesor en Ciencias Sociales, Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Investigador del Museo Roca – Instituto de Investigaciones Históricas. Docente de Historia Latinoamericana, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), y de Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado, Programa UBA XXI (UBA). Participa en diversos proyectos de investigación referidos a la temática.

Guidotti de Sánchez, Marina L.

Profesora y Licenciada en Letras de la Universidad del Salvador (USAL), donde dicta las cátedras de Literatura Argentina del siglo XIX, Lengua Española e Introducción a la Literatura. Es autora de diversos artículos críticos y ha trabajado como asistente de dirección en la reedición crítica de la novela *Lucía Miranda* de Eduarda Mansilla (1860), incluida en el proyecto de investigación del CONICET *"Los hermanos Mansilla, edición de textos inéditos u olvidados"*. Forma parte del proyecto de investigación *"Los gallegos en el imaginario sociocultural argentino"*, en el que ha investigado especialmente la 'literatura de cordel' en diferentes publicaciones periódicas y en obras de teatro. Está preparando su tesis doctoral sobre *La conformación de la imagen de los gallegos en los sainetes.*

Iglesias López, María Rosa

Nació el 29 de abril de 1948 en la aldea de Ardagán, Parroquia de Marrozos, Ayuntamiento de Santiago de Compostela (A Coruña). El gallego fue su idioma materno; mientras vivió en Galicia no llegó a escolarizarse. Emigró a Buenos Aires en 1953, desembarcando el día 24 de marzo, con casi cinco años de edad. Pese a la hipoacusia padecida como secuela de un sarampión sufrido a los dos años, que fue agravándose durante su adolescencia y juventud, concurrió a escuelas y colegios de oyentes, y cursó estudios universitarios incompletos en la carrera da Letras en la Universidad de Buenos Aires. Madre de dos niños y divorciada muy joven, abrió, en sociedad con su hermano menor en el barrio de Palermo, un con el tiempo exitoso comercio de librería y papelería escolar y comercial, donde atendió personalmente al público durante veinticuatro años. Cuando se incorporaron al mismo nuevas secciones, se encargó de desarrollar el sector artístico. A pesar de las exigencias laborales y responsabilidades familiares, trató se seguir cultivando su amor por las letras, y obtuvo en el año 2004 el Primer Premio del concurso "Bolboreta" (modalidad de narrativa breve) en los concursos de la entonces Consellería de Emigración de la Xunta de Galicia. Además de varios cuentos y relatos, escribió una novela inédita (*La voz imperfecta*), donde aborda la doble problemática de la emigración y la sordera.

Lojo, María Rosa

Nació en Buenos Aires en 1954. Es escritora e investigadora.

Es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires y trabaja como investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en la Universidad de Buenos Aires. Dirige dos proyectos de investigación en la Universidad del Salvador y dicta un seminario de Doctorado en la misma Universidad. Coordina también el proyecto *"Los 'gallegos' en el imaginario sociocultural argentino"*.

Ha publicado en poesía: *Visiones* (1984), *Forma oculta del mundo* (1991) y *Esperan la mañana verde* (1998). En ensayo e investigación: *La 'barbarie' en la narrativa argentina (siglo XIX)* (Corregidor, 1994), *Cuentistas argentinos de fin de siglo* (1997), *Sabato: en busca del original perdido* (Corregidor, 1997), *El símbolo: poéticas, teorías, metatextos* (1997), la edición crítica de la novela *Lucía Miranda* de Eduarda Mansilla (2007) y más de un centenar de artículos académicos. En narrativa: *Marginales* (1986), *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987), *La pasión de los nómades* (1994), *La princesa federal* (1998), *Una mujer de fin de siglo* (1999), *Historias ocultas en la Recoleta* (2000), *Amores insólitos* (2001), *Las libres del Sur* (2004), *Finisterre* (2005), traducida al gallego y publicada en España en 2006.

Obtuvo, entre otros, el Primer Premio de Poesía de la Feria del Libro de Buenos Aires (1984), Premio del Fondo Nacional de las Artes en cuento (1985), y en novela (1986), Segundo Premio Municipal de Poesía de Buenos Aires, Primer Premio Municipal de Buenos Aires "Eduardo Mallea", en narrativa (1996). Recibió varios premios a la trayectoria: Premio del Instituto Literario y Cultural Hispánico de California (1999), Premio Kónex a las Letras (1994-2003), Premio Nacional "Esteban Echeverría" (2004), por el conjunto de su obra narrativa.

Lozano Bravo, Adolfo

Director del Centro de Estudios Gallegos de la Universidad de Belgrano y profesor de Cultura gallega en distintos centros de la colectividad. Habitual conferencista y partícipe de programas radiales y televisivos de la comunidad.

Mira Moure, Jesús

Nació en Avellaneda, Argentina, en 1922. Trabajó desde los doce años como mimbrero, curtiembrero y, a partir de 1941, como obrero de cuchillo en el frigorífico "La Negra", donde habían trabajado sus padres, gallegos de la provincia de Orense, y donde Jesús llegaría a ser un destacado militante sindical. Casado desde hace 57 años con Josefina González –ambos con ciudadanía española y argentina –, es padre de cinco hijos y abuelo de cuatro nietos.

Fue Concejal de Avellaneda en 1958 a 1962, y Diputado Nacional en 1973 a 1976, mandato interrumpido por el golpe militar. En 1983 testificó en el juicio a las Juntas Militares, aportando datos de su trabajo en el campo de los Derechos Humanos. En la actualidad preside la Asociación Solidaria de Defensa de Usuarios y Consumidores (A.S.D.U.C.), y es miembro del Instituto de Estudios Estratégicos y Relaciones Internacionales del Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, y del Centro Galego – Arxentino de Estudos Sindicais e Sociais Antonio Soto.

Autor del libro Fervor Orillero y columnista del diario La Ciudad y de los periódicos El Puente y Prensa Libre. Es estudioso del acontecer de la República Popular China y difusor de su realidad en el presente.

Núñez Seixas, Xosé Manoel

Nacido en Ourense (1966), es Doctor en Historia Contemporánea por el Instituto Universitario Europeo de Florencia y desde el verano de 2007 catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago de Compostela. Se ha especializado en el estudio comparado de los nacionalismos europeos e ibéricos, así como en estudios migratorios –en particular, las dinámicas sociopolíticas de la emigración gallega– y en historia cultural de la violencia. Autor de una docena de libros y de numerosos artículos en revistas y volúmenes colectivos de ámbito gallego, español e internacional; entre sus últimos libros destacan *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española, 1936-1939*, (Madrid, 2006); así como la edición del monográfico *La construcción de la identidad regional en Europa y España*, (revista *Ayer*, 64 (2006)); y el ensayo *Imperios de muerte: La guerra germano-soviética, 1941-1945*, (Madrid, 2007). Sus últimos libros sobre tema migratorio son *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina, 1860-1940*, (Santiago de Compostela, 2002), y (con Pilar Cagiao), *Galicia e o Río da Prata*, (A Coruña, 2007), así como la edición de los libros *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, (Buenos Aires, 2001) y (con Pilar Cagiao) *O exilio galego de 1936: Política, sociedade, itinerarios*, (Sada-A Coruña, 2006).

Reguera, Andrea

Doctora en Historia y Civilizaciones por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París) y Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Se desempeña como docente de Historia Americana en el Departamento de Historia de dicha universidad, del que fue Directora, y es Investigadora del CONICET. Recientemente ha publicado *Patrón de Estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*, (Buenos Aires, Eudeba, 2006), y *Los rostros de la modernidad. Vías de transición al capitalismo. Europa y América Latina, ss. XIX-XX*, (Rosario, Prohistoria Ediciones, 2006).

Rodríguez Brandeiro, Carlos Xavier

Nació en San Román de Cedeira (A Coruña) el 30 de enero de 1970. Es Licenciado en Filología Hispánica – Subsección Galego Portugués por la Universidad de A Coruña. En el año 1995 empezó a trabajar como profesor de los cursos generales de adultos organizados por la *Consellería de Educación* de la Xunta de Galicia y en el periodo 1999-2002 desempeñó sus funciones como docente de los cursos de lenguaje jurídico y administrativo destinados al funcionariado de la Administración Pública gallega. Desde el año 2001 imparte clase en el Instituto de Estudios Gallegos de la Universidad de Belgrano (Argentina). A finales del año 2002 se incorporó al Instituto Santiago Apóstol de Buenos Aires como profesor y en 2003 es nombrado director del *Departamento*

de lingua e literatura galega de dicho centro educativo. En el año 2005 se lo designó como secretario técnico-educativo de la Fundación Galicia-América, propietaria de la institución. Ha pronunciado charlas y conferencias en diferentes instituciones sociales y académicas. También ha colaborado en distintos congresos y seminarios. Es coautor de un libro para el aprendizaje de la lengua gallega, director de la revista *Gavieiro da nosa identidade* y ha publicado varios artículos en diferentes revistas.

Santos, Gastón Juan

Nació en la ciudad de Pehuajó, Provincia de Buenos Aires, el 21 de octubre de 1979. Cursó estudios primarios y secundarios completos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde reside desde 1986, recibiéndose de técnico electrónico en 1998; actualmente se encuentra cursando la carrera de abogacía en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Hijo de una familia de diversos orígenes (gallegos, salmantinos, italianos, pero y también de los pueblos originarios de la actual Argentina). El que más pesó fue su origen gallego, por el que desde 1994 trabaja activamente dentro de esta colectividad. Fue miembro de Comisión Directiva en la Sociedad Gallega Hijos de Arantey y Centro Villamarin Perojano, donde también cumplió funciones en su Comisión de Cultura y como presidente y fundador de la primera Comisión de Jóvenes de la entidad. Con 18 años integró la Comisión Directiva de la Federación de Sociedades Españolas, en la que representó a su institución durante 3 años. Fue fundador y presidente de la primera Comisión Juvenil de la Federación de Sociedades Españolas (J.U.P.E., Jóvenes Unidos Por España). En el año 2001 fue miembro fundador del Comité de Ayuda Solidaria a Emigrantes. En el 2002 a los 22 años fue elegido Presidente de la Sociedade Galega de Arantei, Vilamarin e A Peroxa, convirtiéndose en el presidente más joven de la comunidad gallega en todo el mundo, condición que aún mantiene. En el mes de agosto del año 2006 fue elegido como delegado por Argentina y América del Consello da Galeguidade, en diciembre del mismo año fue elegido presidente del Congreso de Jóvenes Descendientes de Españoles. Entre otras actividades fuera de la colectividad gallega se destaca su cargo de vicepresidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios de la Republica Argentina (2000-2004).

Tilve Rouco, Mariela

Nació en la Ciudad de Buenos Aires en mayo de 1973. Hija y nieta de emigrantes gallegos y asturianos. Es Licenciada en Comunicación Social, con Orientación en Periodismo de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Colaboró durante cinco años con el Periódico *Galicia* de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires y luego la Revista digital *A Grileira* (Órgano del Gabinete de Musicología y Archivo Histórico de la Fundación *Xeito Novo* de Cultura Gallega), entre otras. Realizó diversos cursos de Lengua Gallega, entre ellos los Cursos de Verano de Lengua y Cultura Gallega para Extranjeros, organizados por el *Instituto da Lingua Galega*, en la ciudad de Santiago de

Compostela. Participó como colaboradora del Primer Congreso de Jóvenes Descendientes de Españoles, organizado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España y la Embajada de España en la República Argentina. Forma parte actualmente del grupo de bailes tradicionales de la Fundación Xeito Novo y del Departamento de Prensa del PSOE-Agrupación Buenos Aires.

Villares Paz, Ramón

Nacido en Vilalba (Lugo) en 1951, es Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela desde 1987 y director del Archivo de la Emigración Gallega del Consejo de la Cultura Gallega. También es director en Galicia de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y participa activamente en el Consejo Asesor de revistas como Ayer (M. Pons Ediciones de Historia), Historia Social (Valencia), Hispania (Madrid), Ler Historia (Lisboa) y Perspectivas Históricas (México). Entre 1986 y 1990 fue decano de la Facultad de Geografía e Historia; rector de la Universidad de Santiago de Compostela en el período 1990-1994; y miembro fundador y presidente de la Asociación Española de Historia Contemporánea (1996-2002). Autor de más de setenta publicaciones, entre las que se destacan libros como "La propiedad de la tierra en Galicia, 1500-1936", Siglo XXI Editores (Madrid, 1982); "Foros, frades e fidalgos, Estudos de historia social de Galicia", Edicións Xerais (Vigo, 1982); "Galicia. A Historia", Editorial Galaxia (Vigo, 1984 - con versión en lengua española e portuguesa); "Figuras da Nación", Edicións Xerais de Galicia (Vigo, 1997); "El mundo contemporáneo, siglos XIX y XX", Editorial Taurus (Madrid, 2001 - en colaboración con Antón Baamonde). También merece destacarse su faceta como investigador en proyectos del CYCIT y de la Xunta de Galicia.

Temas de Patrimonio Cultural

20

MINISTERIO DE CULTURA

gobBsAs